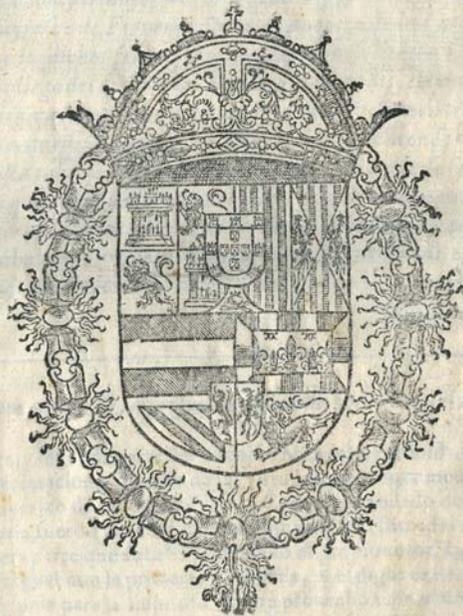


TERCERA PARTE DEL
TEMPLO MILITANTE,
FESTIVIDADES Y VIDAS DE
SANTOS, DECLARACION Y TRIUN-
FOS DE SVS VIRTVDES, Y PARTES QVE
EN ELLOS RESPLANDECIERON.

COMPVESTA POR DON BARTOLO-
me Cayrafcodc Figueroa, Prior y Canonigo jubi-
lado de la yglesia Cathedral de la Is-
la de Canaria.

DIRIGIDA A LA REYNA NUESTRA
señora doña Margarita de Austria.

Año



1609.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sanchez, impressor del Rey N. S.

Suma del priuilegio.

Este libro intitulado Tercera parte del Templo Militante, Fesiuidades, y vidas de Sãtos, declaracion, y triunfos de las virtudes, y partes que en ellos resplandecieron, compuesto por don Bartolome Cayrasco de Figueroa, natural de la Isla de Canaria, y Prior, y Canonigo jubilado de la Iglesia Cathedral della, tiene priuilegio del Rey nuestro señor el mismo autor para le poder imprimir, y no otra persona alguna, sin poder, y causa suya del propio autor, so las penas en el dicho priuilegio contenidas. Su data en Valladolid a veinte y nueue de Enero, de mil e seyscientos y seys años, ante el Secretario Alonso de Vallejo.

T A S S A :

Yo Alonso de Vallejo escriuano de Camara del Rey, nuestro señor de los que residen en su Consejo, doy fe, que auiendo se visto por los señores del vn libro intitulado Templo Militante, Fesiuidades, y vidas de Santos, declaracion, y triunfos de sus virtudes, y partes, compuesto por do Bartolome Cayrasco de Figueroa, Prior, y canonigo de la Cathedral de Canaria, que ante los dichos señores se presento, y con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro maravedis, el qual tiene noventa y quatro pliegos, que al dicho precio monta cada volumen trezientos y setenta y seys maravedis en papel. Ta este precio mandaron se venda, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio del, para que se sepa lo que se ha de llevar, y que no se pueda vender, ni venda de otra manera. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento del dicho don Bartolome Cayrasco de Figueroa, di esta fe en la Villa de Madrid a doze dias del mes de Agosto, de 1609 años.

Alonso de Vallejo

A J A

Aprouacion de la persona nombrada por el Consejo.

La primera, y segunda parte del Templo Militante, Fesiuidades, y vidas de Santos, declaracion, y triunfos de sus virtudes, y partes, compuestas por don Bartolome Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo jubilado de la Iglesia Cathedral de Canaria, fueron tan doctas, y tan dignas de ser estimadas que dexò desseo desta tercera parte que agora ha presentado el propio autor: la qual yo la he visto, y es muy igual con la primera, y segunda, y es digna de igual merced, y de la licencia que pide para la imprimir, y lerà prouecho vniuersal de todos estos Reynos que todos go ren, y participen de obra tan alta y santa. Fecha en Valladolid a 6. de Enero, de 1605.

Don Bartolome Cayrasco de Figueroa
El Licenciado Gonçalo de Berrio.

¶ 2

Otra

Otra Aprobacion.

YO Fray Pedro Basilio de Peñalosa, monge de la Orden del glorioso Padre san Benito, Consultor calificante del Santo Oficio de la Inquisicion desta Isla, y Obispado de Canaria, digo, que he visto con mucho cuydado este libro intitulado *Tercera parte del Templo Militante, Fiestas, y vidas de Santos, declaracion, y triunfos de sus virtudes, y parte que en ellos resplandecieron*, compuesto por don Bartolome Cayraasco de Figueroa, natural desta Isla de Canaria, y Prior, y Canonigo jubilado de la Iglesia Cathedral della, y no he hallado cosa contraria, sospechosa, o mal sonante a lo que nuestra santa Madre Iglesia Catolica Romana cree, enseña, y manda: antes todo me ha parecido muy exéplar a la vida Christiana, y lo que es historial muy fiel, y verdadero, y la inuencion y traza de los triunfos de singular ingenio, gran estudio, habilidad, trabajo, y vn engaste, y esmalte muy digno de las preciosas Margaritas de la historia, para alübrar, y mouer las almas a desear y procurar la virtud con gran gusto: assi de los muy deuotos, como de los que fueren solamente curiosos, cõ q̃ la curiosidad se vedrà a conuertir en deuocion. Y en suma, es obra muy digna que se imprima, y comuniqua a todo el pueblo Christiano. Dada en la ciudad y puerto de las Palmas de la Isla de Gran Canaria a 11. de Março, de 1604.

Fray Pedro Basilio de Peñalosa.

A LA

A LA REYN A
nuestra Señora

DON BARTOLOME CAY-
rasco de Figueroa, Prior y Canonigo jubilado
de la Iglesia Cathedral de Canaria.

CARTA DEDICATORIA.
SEÑORA.

Siendo V. Magestad la MARGARITA Oriẽtal, y preciosa, que el Rey nuestro señor halló, a quien certificado de su valor inestimable, dio todos sus Reynos, y su misma voluntad, que es mas: no será sin proposito dedicarle las Margaritas Occidentales de este libro, que aunque los engastes son pobres, por ser mios, su propio valor y fineza merecen que V. Magestad las admita, y estime. Aqui ay Diamantes de Fe inuiolable, Rubies de caridad soberana, Esmeraldas de firme esperanza, Carbuncos de diuina lumbre, y Perlas de pura castidad, cõ las demas piedras q̃ en el Templo Militante tienen estimacion. De todas ellas puede V. Magestad hazer vn nuevo adorno, y diadema para el alma, porque adornada de ellas, como otra Hester, amanse los enojos del diuino Assuero, y como otra Judic corte la cabeça a los tiranos, y como otra Rachel agrade siempre a su esposo: y de esta manera, el diuino Mercader que busca buenas Margaritas, darà a V. Magestad en esta vida, la Margarita de su gracia, y en la otra la de su gloria, y a mi la felicidad de auer dedicado a V. Magestad esta obra, que será la mayor que a çapuedo pretender. Guarde nuestro Señor a V. Magestad como sus capellanes, y subditos deseamos. Canaria, y de Abril primero, de 1604. años.

Perpetuo Capellan de V. Magestad,
Don Bartolome Cay-
rasco de Figueroa.

JA

DE

DE DON ANTONIO DE
Saavedra y Guzman, natural de Seuilla,
residente en Corte.

SONETO.

SAGRADO Coro, que con diestra mano
Al Aguila Real texes el nido,
Para que de tu nombre esclarecido
Leuante el buelo al sitio soberano.
Y tu fama inmortal que en fon humano
Celebras tus anales, ya es cumplido
El tiempo de poner perpetuo oluido
Al que en tu gloria viue mas vfano.
Recibe los despojos que te ofrece
El diuino Cayraſco en voz ſuaue
De tantos que en la gloria eſtán triunfando.
Venturoſa Canaria que merece
Ser del teforo la cuſtodiya llaué
Que el mundo, fama, y ciclo van gozando:

DE BERNARDINO DE PALEN-
cuela Ximenez, Procurador general de las ff-
las de Canaria, en Corte.

SONETO.

DE BLANCA Oliua, y de laurel ſagrada
Bellas guirnaldas con roſio diuino
Daua el Troyano, el Griego, y el Latino
Al vencedor en ciencias ſenalado.
De todos igualmente era eſtimado
Qualquier ingenio raro, y peregrino,
Dichoſa edad, o tiempo antiguo, digno
De ſer por largos ſiglos venerado.
Que haze deſcuydada nueſtra Eſpaña
Texiendo eſte CAYRAſCO ſoberano.
Que todo el mundo ſu valor pregoná.
Conozca la prouincia mas eſtrana
Que Eſpaña excede al Griego, y al Troyano,
En tener a quien dar lauro, y corona.

AL LECTOR.

LEGADO Es el tiempo, Chriſtiano, y curioſo Lector, en que dando de mano á las profanas y fabuloſas poeſias, que (ſin ofender a lo que es agudeza de ingenio) tan eſtragados tienen los entendimientos, y guſtos humanos, puedas entretener te con otras verdaderas y ſantas: pues la piedad inmenſa ha permitido, que de la miſma enfermedad ſalga la medicina, como el daño de la mortal biuora que con ella miſma ſana. Eſta admirable traça: nos enſeñó la Mageſtad eterna, quando en la mayor de ſus hazañas, venciendo con el arte, al arte, quiſo, que ſi de vn arbol ſalio la muerte, ſalieſſe de otro la vida. Y aſi, ſi te dauen guſto, y paſſatiempo Boſcanes, Orlandos, Goſredos, y ſus imitadores, con ingenioſas auenturas, y memorables hechos. Aquí ballarás afectos, y ſentimientos amorroſos, Principes, y Canalleros, tanto mas firmes y diſcretos, valeroſos, y gallardos, quanto va de la verdad a la ſombra, y de lo viuo a lo pintado. Y ſi te gradaron Archadias, Dianas, Galateas, y Philidas ſus imaginados amores, y bellezas: aquí verás Nymphas, y Paſtoras hermoſiſimas, que enamoraron, no a los hombres mortales, ſino al que enamorado dellos les compró la vida con ſu muerte. Y en fin, ſi te entretenias, y guſtauas de artiſticioſas comedias, Toſcanas, y Eſpañolas, y de ſu eſtraña pompa, y coſtoso aparato. Aquí verás recitantes ſamoſiſimos, que en los Amphitheatros, y Secnas mas celebres del mundo recitaron de manera, que agradando al Rey del ciclo, y á ſu Corte ſoberana aſſombraron a los Emperadores, y tiranos de la tierra. De ſuerte, que ſin mudar eſtilo podrás, ſi quieres, mejorar en eſte libro el guſto de tu alma, como hizo ſan Pablo, que aſicionado a llevar Epistoſas contra la Igleſia, vino deſpues a eſtriuirlas para ſu remedio, y regalo. Y la ſeñora de Magdalo, que tanto guſto de amores, ſe mejoró en ellos, de ſuerte, que es llamada eſpejo de penitencia. No te prometo milagros, ni aſſombros poeeticos, ſino verdades claras, y llanezas humildes, que para hiſtorias de Santos es lo que importa. Ni a nadie parezca que pierda algun quilate de ſu valor, la granedad de la hiſtoria de los Santos por eſtar en verſo, pues vemos que muchos Santos grauiſſimos eſcriuieron en rimes las vidas de otros Santos. Demas de lo que importa para despertar, y aſficionar los perdidos guſtos, la ſalſa, y curioſidad de los manjares: y el enfermo recibe con mas facilidad la pildora dorada, que la que no lo es. Solo querria ſe me agradeceſſe la inuencion, y orla de eſta obra, que aunque ſea mia me atreuo (ſi no es mucha licencia) a dezir, que merece alguna eſtimacion, y que a cuenta della ſe pueden perdonar las faltas que tuuiere, que no ſerán pocas. Pareciome, que poner ſolas las vidas de los Santos era ſolo ſacarlas de proſa en verſo, trabajo digno de vn ordinario premio. Y aſi para ſu ornato andaué buscando las virtudes, y partes que mas en ellos reſplandecieron, haciendo de cada vna vn triumpho, por la orden, y traça que ſe verá en el diſcurſo de eſta hiſtoria, aludiendo al ſentido de aquel verſo: Non eſt inuentus ſimilis illi, &c. pues no ay Santo, que en alguna coſa particular no parezca auentajarse de los demas Santos. Intitulé eſta obra **TEMPLO MILITANTE**, y ſanda de la metaphora que vſó ſan Pablo, ad Ephes. 2. quando dixó de la Igleſia: In quo omni edificatio conſtructa creſcit in templum ſanctum in Domino: y como eſta creſcencia, y aumento de Santos, y virtudes, ſue mediante las vitorias, y triumphos que alcançaron en la milicia eſpíritual, me pareció le quadrana bien eſte titulo: a lo qual aluden las figuras del 3. de Eſdras. c. 5. donde edificauan el templo con las armas en las manos, contra los q̄ lo impedían. Iſon, ſi ſignifica la Igleſia, tiene dos interpretaciones. La vna es, que ſignifica Aceruus, congregacion, y ſignifica Sirepitus, que pertenece al eſtrruendo de la guerra, y milicia: y eſto miſmo ſe confirma con las palabras del Hymno que ſe canta en la dedicacion de la Igleſia, donde dixó: Tunſionibus preſſuris explit lapides, &c. Y por ſer eſto metaphora de llamarſe la Igleſia Templo, muy vſada en las diuinas letras, no ay para que detenerme mas en eſto. Y pues de todo eſte trabajo, y eſtudio ha ſido, diſcreto Lector, la ſegunda cauſa tu entretenimiento y guſto, ſerá razón te meſtres en algo agradecido, pues ſabes lo que con Dios, y las gentes, el agradecimiento vale.

DON-

DONNI BARTHOLOMÆI CAY-
 rasci de Figuroa, insulæ Canarię oriundi, nobilis
 genere, ipsiusque insulæ sanctæ Cathedralis Eccle-
 siæ prioris, & emeriti Canonici, sacre & humanæ
 doctrinæ sapientissimi, Musarumque tubæ, & no-
 ti Hispani saphici, (sdrujulos vocant) inuentoris,
 eloquijque oratoris eloquētissimi, Mineruæ filij,
 de Sanctorum laude preconis, perpetuæ famis, lau-
 dis, & gloriæ dignissimi, ab inuido Zoylo ob inge-
 nij claritatem, & præstantiam laudati, Catholicæ
 Fidei amantissimi, hæresis persecutoris a-
 cerrimi, virtutis Doctoris, & stimuli
 vera effigies.



Año

1600.

Ætatis suæ anno LX.

TERCERA PARTE
DEL TEMPLO
 MILITANTE, Y TRIVN-
 FO DE SVS VIRTVDES.

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑO-
 ra, a su Prima Santa Elisabet.

CARIDAD.

A L tiempo que vestida de oro, y grana, Entro la Fortaleza de Leonado.
 Se pone a la ventana del Oriente, T de roxo brocado roçagante
 Adornando su frente de bolante, La Justicia constante y la Prudente
 De copete y turbante el Anabella, Virtud como serpiente el manta curio.
 Madrugaron con ella, mas hermosas, Templança el ordinario de amarillo.
 Coronadas de rosas, y lazmines, De blanco brocadillo bella, y graue
 Con mas ricos garnines y arandelas, La Castidad suave alli se muestra.
 Recamados, y telas variadas, De liberal dio muestra la Franqueza,
 Las virtudes llamadas acabildo, Con inmensa riqueza en passo tardo.
 El paraque, dezido saca a Musa, Va la Humildad de pasado, va de negro
 Pues veis que no se escusa nuestro estilo Aquel a que me alegro en ver la esquiua
 Para seguir el hilo desta historia. Honestidad nativa y recatada.
 La junta Senateria se clarificada Simplicidad llamada peregrina
 Llamada, y escogida fue al Senado, De tela columbina se adornaua,
 Para con el cuydado que la incita, Y la Paciencia estaua de encarnado,
 Tratar de la visita soberana, Y todo acubillado el ornamento,
 De la hija de Asna ghirisa, Tua con gran contento la Obediencia,
 Quando fue presurosa al alta cima, Haciendo reuerencia a todo el coro,
 Subieron pues al Regio Capitolio, Resplandecian el oro, y braceates
 Do tiene digno solo cada vna, Aferrados en pules de Corderos.
 La Caridad, Columna y Presidente, El manto de luzeros borda, y dora
 Del Senado excelente, yua adornada, Del color de la Aurora Vigilancia,
 De una tela morada enriquecida, Va la Perseuerancia alegre y pura
 De llamas guarnecida, y la Fez balsa, Con vestido de grana orlado de oro.
 Haciendo passo franco al laberinto, Declara su serro en fuertes lagos
 Y el Capitel Corinto la Esperança, Que duran largos plazos la Contordia,
 Que la alta confiança nunca pierda, Y la Misericordia, en flores sete,
 Compuso de oro y verde su belleza, Que lleva en el copete, su exercicio.
 Penitencia descubre el rico ornato, Encima del cilicio que se encubre.

Y en la llanura el trato, el trage y lumbré,
 La que mas resplandee en el, o en ella,
 La santa Mansedumbre su excelencia,
 Virtud, o parte bella alegre cante,
 La santa Diligencia con dos alas
 Y salga triunfante el mismo dia,
 Tenor y Amor, y galas peregrinas,
 De la Reyna Maria es ya venida
 Pretende las diuinas. La Abstinencia
 La fiesta esclarecida gloriosa,
 Tuya y la Continençia de par dilla,
 Quando fue presurosa a ver su prima,
 De casta senzillo la Christiana
 Do leuanto la prima en aquel canto,
 Oracion soberana a la ligera,
 Con que se alegra tanto, y se decora
 Ganando en la carrera mil grandezas.
 Nuestro templo en la hora vespertina.
 Cantar las estranezas, que la gala
 La Virgen Palestina fue inspirada
 Del adorno señala en todas ellas,
 Para aquesta jornada tan apriesa
 De contar las estrellas es motivo:
 De Caridad impresa en sus entrañas,
 Y assi lo que no escriuo lo contemplo.
 Y assi por las montañas caminando,
 Llegaron pues al templo Militante,
 La Caridad mostrando yua el camino,
 Do en sillas de diamante y de esmeralda
 Luzero matutino de obras santas:
 Haciendo vna gurnalda se sentaron,
 Y pues movio las plantas de la Reyna
 Y despues que trataron cosas graues,
 La Caridad que reyna en su alto pecho,
 Por terminos suaues, y prudentes
 A mi con mas derecho incumbe el canto
 Al templo concernientes soberano,
 Deste misterio santo, y rica empresa.
 Que el merito Christiano pesa, y mide,
 Aqui la gran Princesa hizo pausa.
 Caridad que preside en el colegio,
 Y entendida la causa, el sacro cero
 Propuso en modo Regio de esta suerte.
 Con aplauso sonoro, y grato gusto
 Porq me mejor se acierte qualquier cosa,
 Voto conforme al justo presupuesto.
 Congregacion famosa, es acertado
 Tocaron despues desto las Virtudes
 Que en este gran Senado se proponga,
 Clauidor dios. Lahudes, hras, fiautas,
 Se vote y se disponga, y determine,
 Y cantaron sin pauas mil canciones,
 Sin que nadie imagine de fuiarse,
 Con harpas, y reboloues, y cornetas,
 Quando aya de votar se, de lo justo,
 Y varias çançonetas nunca oidas,
 Que en este santo angusto Conssistorio,
 De quien entretenidas dieron buelta
 Do todo es meritorio, justo y santo,
 Con voluntad resuelta al gran palacio
 Fuera notabio espanto auer passiones,
 De boluer mas de espacio a la gran siesta
 Como en congregaciones ordinarias,
 La Caridad propuesta en un tesoro
 Do ay voluntades varias, y alborotos,
 De incienso, mirra, y oro incomparabile,
 Impertinentes votos mal fundados,
 Que hizo conuerfable al escondido,
 Siegos, interçesados, y perdidos,
 Al vencedor vencido, a Dios humano,
 Y perpetuos oluidos de lo honesto:
 Ella tomo la mano, y cielo y tierra,
 Pero dexando aquesto, la costumbre
 Boluendo en paz la guerra junto en vna
 Guardemos, con la lumbré acostumbra da
 Haciendo al que ninguno vio, visible,
 Y norma començada en esta historia,
 Iuntando lo passible con lo eterno,
 Do para mayor gloria, es orden puesta,
 Del Theologico Terno es la mas alta,
 Que del Santo, o la fiesta, que se ofrece
 Y aunq a las dos les falta vida en muerte.

A ella

A ella se conuierte en vida eterna.
 El Protomartyr santo alli fue visto,
 Quien todo lo gouerna, estima en tanto
 Cuyos labios a Christo suplicaron
 Esta virtud que tanto santa y bella,
 Por los que le mataron: la serena
 Que dio por ella, della enamorado,
 Region de el ayre suena y enamora
 Al vno engendrado de su pecho,
 Con esta voz sonora: Poco haze
 Por ella vemos hecho cielo el suelo,
 Quien de amor satisface a los amigos,
 Tanto que el suelo al cielo regozija.
 Amad los enemigos, y conluyo
 Tienela por su hija el sumo Padre,
 Con que dize que es suyo el Rey piadoso
 Las Virtudes por madre generosa,
 El precepto amoroso en dulces modos,
 Es liberal piadosa, diligente,
 Tanque son suyos todos, como aqueste
 Son remediar la gente sus cuidados,
 Por excelencia en este se señala,
 Oprime los pecados, y las nieblas,
 Y en la suprema sala es mas sonoro.
 Deshaze las tinieblas con su lumbré,
 Mostrose pues al Choro con diadema
 Dale gran pesadumbre estar ociosa,
 La Charidad suprema Reyna suya,
 Como el Aue piado sarompe el pecho,
 No aybie q no se incluya en su semblate.
 No busca su prouecho, sino el mio,
 La ropa rozagante era morada,
 A nadie da de suio, a todos ama,
 De fuegos recamada, y coraçones,
 Competencias desama, en mal no piensa,
 Y entre las guarniciones un lebrero,
 La ley que nos dispensa la Fe vna,
 To soy de el verdadero amor la Dea.
 En ella sola estrina, y se contiene.
 Con su misma librea, y recamados
 Dichoso el que la tiene aya por sombra,
 Assisten a sus laços sus hermanas,
 Dios Caridad se nombra, y el que en ella
 Que por mostrar çsanas este dia
 Tuuiere su alma bella, este seguro,
 La fraterna alegria, con cuydado
 Que a Dios tiene por muro, y en el uine,
 Trocaron al morado el blanco y verde,
 Y Dios en el se scriue, y atesora.
 Que en esto no se pierde, antes se gana.
 Llegada pues la hora disimida,
 La pompa soberana, los trofeos,
 Salio la esclarecida alta Princesa,
 Inauditos arreos, y despojos
 Lleuando por empresa un Sol q abraça
 Los circunstantes ojos, viendo admirã.
 Los de su corte y casa, suauemente,
 Dos Pelicanos tiran la carroça,
 Precede mucha gente compasiua,
 Que amor les alborça, y rompe el pecho
 Que de caritativa tuuo fama,
 El de el lado derecho significa
 Toy dia esta la llama rutilando,
 Amor de Dios, y explica el del siniestro
 Su harpa va tocando el Rey Profeta,
 El de el proximo nuestro. En la vã guar
 Una Cancion discreta componiendo:
 Con persona gallarda graue altiva, (da
 Y Paulo va diciendo: Aunq transferas
 La Magnanimidad yua briosa,
 Los montes, y en hogueras ardas vino,
 Quando valerosa la reseña
 Si el ser Charitativo no te agrada,
 Y arbolando vna en seña, do se vna
 Ni a Dios sirve de nada, ni a nosotros.
 Un mote, que dexa deste modo:
 Amaos, vnos a otros tiernamente,
 Deus Charitas est, todo bordado
 Con santo amor ardiente regalado,
 De fuego enamorado, y con aqueste
 Va diciendo el Amado en dulce canto.
 Y parato celeste, y raro exemplo

Llegará del gran Templo al Consistorio, Atento en el sagrado Coliseo,
 Que en medio del zimbório estava puesto, Con ardiente deseo ya esperando,
 Do en salamo compuesto ricamente, En tono dulce y blando, como ha en verso
 Que en lugar eminente le esperaba, La Caridad propuso, en alta gloria
 Subiendo se sentaba nuestro Norte De la Visitation assi su historia.
 Y estando la gran Corte, y el Senado

POR inuolable estilo suele usarse
 Entre Princesas, damas, y señoras,
 Quando pretenden verse y visitarse,
 Por no entrar derepente y adoloras,
 Hazer sus embaxadas, y auisarse
 Antes de la visita algunas horas,
 Porque preuengan con deuido ornato
 La magestad, la pompa, y aparato.

Luego se adorna la carroça o coche,
 La silla al modo Chino, o hacanea,
 Mucha de la arandela, hurraco, y broche,
 Mucho lacayo y page de librea:
 El yr de dia, y el boluer denoche,
 Se tiene por grandeza, porque vea
 El mundo, su estremada bizarria
 En la noche tambien, como en el dia.

Nada se vio de aquesto en la visita
 De dos Princesas de valor egregio,
 Aunque la Magestad sacra infinita
 Les dio del cielo el aparejo regio:
 Virginea flor, preciosa margarita,
 Sin culpa original por priuilegio,
 Pues soys mi Musa, y esta es fiesta vuestra,
 Favoreced mi temerosa diestra.

El inefable trino Consistorio,
 Queriendo visitar el alma humana,
 Mandó que vn Parainfo el desposorio
 Tratasse con la Virgen hija de Ana:
 Al punto del Olympico zimbório
 Baxó con la embaxada soberana,
 Y el fuerte, sabio, y diligente page
 Dixo en confirmacion de su menage.

Tambien, sagrada Virgē, doy por nueva
 A todo el mundo de admirable estima,
 Que como antigua planta se renoua,
 Se ha renouado Elisabet tu prima:
 Seys meses ha, que siendo estéril, llena
 Fruto de bendicion, que Dios sublima,
 En su vegez vn hijo ha concebido,
 Que nada es imposible a Dios, ni ha sido.

En esto la tantísima Maria,
 Auiedo respondido a la embaxada,
 Y estando en su custodia santa y pia
 La eterna Magestad humanizada:
 Mouida de diuina corteza,
 Y del Eterno espíritu inflamada,
 Quiere, por conferir estas hazañas,
 Subir a ver la prima a las montañas.

No sabe estar la Caridad ociosa,
 Ni la dificultad le da faiga,
 Ama la diligencia virtuosa,
 Y de la dilacion es enemiga:
 Y assi nuestra Princesa gloriosa
 Desta virtud en sumo grado amiga,
 Con gran sollicitud el passo mueue, (ue)
 Que es largo a quié bien ama el tiempo bre.

No va en gallardo coche, conduzido
 De estrangeros cavallos no en litera,
 Ni con el ornamento establecido
 Del mundo, a los que siguen su vndera:
 Mas como suelen dar poco ruydo
 Pobreza, y humildad, y alma sincera, (pa)
 Fue pobre, humilde, y puro el gasto y pō.
 Que Dios no gusta de mundana trompa.

Queriendo caminar, por causa justa,
 Alguna Reyna, con el justo ornato,
 Encomendarte suele, si el Rey gusta,
 A dos Grandes, o tres, la costa, y plato:
 Y si la inmensa Trinidad Augusta
 Encomendo el adorno, y aparato
 De la Reyna del cielo, en su camino,
 Al inflamado Espíritu diuino.

Dióle de doze estrellas el tocado,
 Que a la de Venus vence cada vna,
 El aureo Sol por manto de brocado
 Y por chapines la argentada Luna:
 De variedad el traje recamado,
 Y a sus pies derribada la fortuna,
 Y de oro a sus cabellos semeiante
 Las simbrias de la ropa roçagante.

Et.

Escuderos Angelicos y pages
 Baxaron luego de la Emphyrea Corte,
 Que lleuan contra el riesgo, y los ultrages
 Del tiempo y la fortuna passaporte:
 Tambien baxaron muchos personages,
 Que representan guardas junto al Norte,
 Y mucha dueñas, damas, y donzellas,
 Que representan sus virtudes bellas.

Con esta magestad la Virgen santa
 Condensa a caminar al alto monte,
 Que no tan fresca y bella se leuanta
 El Alta por el humido Horizonte:
 No ay por aquel camino flor, ni planta
 Que al passar de la Virgen no se afronte,
 Imitando el oficio de la malua,
 Por ver el Sol que va dentro del Alua.

Como al amanecer la excelsa cumbre
 Se va mostrando recamada de oro,
 Y los que abaxo estan, no ven la lumbre,
 Porque la mar encubre su tesoro:
 Assi la salubrisera vislumbre
 Del Sol que alumbra el vno y otro Coro,
 Aun antes de salir de las entrañas,
 Do esta encerrado, ilustra las montañas.

Como canta el Profeta en la dulçura
 De sus acordes numeros sagrados,
 Recibieron los montes en su altura
 La paz, y la justicia los collados:
 El firmamento estubo en la espellura,
 Y cumbre de los montes elevados,
 Y sobre el sacro Lybano siendoso
 El soberano fruto glorioso.

Los celos, palmas, platanos, y pinos
 Humillan al passar sus altas frentes,
 Y los arroyos puros cristalinos
 Detienen por mirarla sus corrientes:
 Las aues con sus cantos matutinos
 La hazen salua en tonos diferentes,
 Todo por donde passa reuerdece,
 Todo se alegra, multiplica, y crece.

Ya sobre verdes tiles y laureles,
 Do esparze el ayre blando sus embates,
 De los dorados altos capiteles,
 Las cumbres se descubren y remates:
 De aqui deuio sacari Fidias, y Apieis
 De sus famosos lexos los quilates,
 Que no es de la pintura la belleza,
 Sino vn retrato de naturaleza.

Vienen y van aligeros correos,
 Y el Precursor su oficio preuinciendo,
 aun encerrado nuestra sus d'elicos,
 Parate viam Dominus, diziendo:
 Llega con sus despojos y trofeos
 La Corte de la Reyna sin estuendo,
 Que agrada e fumo grado al Rey del cielo
 El sagrado silencio aca en el suelo.

Deuio dezir la Virgen en llegando,
 Paz sea en esta casa y al acento
 De la diuina boz salto, baxando
 La illustre Elisabet de su ap'ciento:
 Humillase la Virgen humillando
 Al soberano Autor del firmamento,
 Humillase, y salutada la primera,
 Que siempre la humildad fue su vndera.

Qual suele aquel q' balla de improniso,
 Quando menos lo piensa, vn gran tesoro,
 Dudar si acierta, o si le engaña el viso,
 Y al fin ve que es verdad, y abraça el oro:
 Assi de ver abierto el Parayso
 Suspensa Elisabet guardo el decoro
 En vn coloquio de milterios misto,
 Qual otro entre mugeres no se ha visto.

Y comenzando el modo peregrino
 De la salutacion, al mismo instante
 De vn admirable gozo repentino
 Dio muestra en sus entrañas el infante:
 Y llena del espíritu diuino,
 Dixo en alegre tono resonante,
 Bendita tu entre todas, y bendito
 El fruto de tal flor, Dios infinito.

De donde tanto bien he merecido,
 Que la madre del Rey y señor mio
 A verme, y visitarme aya venido?
 Que es como si vinielle el mar al rio.
 Al mismo punto que roció mi oydo
 De tu salutacion el tono pio,
 En la prision do esta moñro mi hijo
 Grandissimo contento y regozijo.

De bienauenturada el nombre dino
 El mundo te da, porque eres iste
 Lo decretado en el acuerdo trino,
 Quando su celestial menage oyste:
 No dixo mas, y del altar diuino,
 Do el Verbo eterno abrenuado asiste,
 La Virgen, cuyo talamo le absconde,
 Con Magestad humilde assi responde.

Engrandece al Señor el alma mia,
Y mi espíritu siente gozo interno,
Recibiendo santísima alegría
En Dios que es mi salud, y mi gobierno,
Quiso mirar con vista santa y pia
La humildad de su sierva el Rey eterno,
Y refirió de aqueſto, que llamada
Sere de todos bienauenturada.

El Poderoso, cuyo nombre es Santo,
Me hizo mil mercedes francamente,
Y su misericordia vale tanto,
Que a quien le teme ira de gente en gente,
Obró en su brazo poderoso quanto
Quiso su gran poder omnipotente,
Y todos los soberbios ha deshecho,
Con ſolo imaginarlo alla en ſu pecho.

Derribó los potentes elevados,
Leuanto los humildes abatidos,
Enriqueció los pobres desechados,
Empobreció los ricos admitidos:
Y como lo trató a nueſtros paſſados
Abraham, y los otros del nacidos,
De ſu ſiervo Iſrael al fin ſe acuerda,
Y ſu misericordia le recuerda.

Eſta, Chriſtiano, es la cancion diuina,
Dónde moſtro la Virgen ſus tesoros,
Que en los famoſos templos, do ſe afina
La muſica, y ſe alternan varios Coros,
La oymos en la hora veſpertina,
Con muſicos acentos y ſonoros,
Y mientras eſte ciclo ſe descubre,
Nadie ſe ſienta, o la cabeza cubre.

En tanto que la Virgen pronunciaua
Eſtas palabras llenas de alegría,
La ſoberana Corte atenta oia:
Y el miſmo Dios con guſto grande oia:
El inefable Eſpíritu dictaua
Los diuinos conceptos que dezia,
Y dando fin al Canticó luaua,
Baxó las lumbres con aſpecto graue.

En eſte modo de vna y otra prima
Fue la viſta en el primer instante.
Mas quien podra ſubir tanto la prima
Que diga la del vno, y otro infante?
Y aunque ſe ſuba en Catedra de Prima,
Y aunque tenga los labios de diamante,
Quin ay que diga quando ſe acercaron,
Del modo que ſe vieron, y ſe hablaron?

El mayor al menor, el Rey al ſiervo,
El que es criador, viſta la criatura,
Alli de boz le dio el renombre el Verbo,
Y de ſu Precursor la inueſtigadora:
Alli quedó paloma el que fue cueruo,
En la primera culpa, alli ſe apura,
Y conocio con intelecto entero,
Al miſmo que deſpues llamó Cordero.

La voz que ſale del virgineo nido,
Do eſta el diuino Fenix humanado,
Entra de Eliſabet por el oido,
Y llega donde Iuan eſta encerrado:
El qual del ſacro aliento remouido,
Salta de regozijo inuſitado,
Y alternando las dos voces ſonantes,
Se hablan, y ſe entienden los Infantes.

Eſta diuina platica concluſa,
Las dos primas tan primas, que ſe imprimen
El don en ellas de la gracia inuſa,
Suben de mano al corredor ſublime:
En la caſa Real ſanta y reclusa
Con paſſo que no ay lengua que le intine
Entran, auiendo ya por ſeñas piſas
La Virgen ſaludada a Zacharias.

Ora en el ſacro albergue retiradas,
Ora entre verdes palmas, y cipreſes
Del Sol, y ſu luzero acompañadas
Gozauan de diuinos entremeses:
Y en ſantos exercicios ocupadas
Paſſaron el diſcurso de tres meſes,
Y ſiendo tiempo apreſta ſu partida
La Eſtrela de la mar eſclarecida.

Algunos dizen que duró eſta viſta,
De Ioseph, Zacharias, y ambas primas,
Haſta que Eliſabet pario al Baptiſta,
Que no fue la menor de ſus eſtimas:
Otros, que no lo dize el Coroniſta,
Y aſi queda ſuſpenſo en eſtas rimas,
Alma deuota, puedes bien, ſi quieres,
Llegarte a la opinion que mas quiereres.

Deſpidenſe las inlyctas Princesas,
Anudanſe los brazos amorolos,
Y ſus ſagradas lumbres de amor preſas,
Deſpiden ſus tesoros caudalolos,
Tambien en ſus prisiones y repreſas
Se deſpiden los niños glorioſos,
Para verſe deſpues en las orillas,
Donde han de obrarſe tantas maramillas.

Como

Como al partir del Sol crece la ſombra,
Y tramontando de las altas cumbres,
Viene la obſcuridad que nos aſſombra,
Y no nos dexa mas de las viſlumbres:
Aſi quando la virgen que ſe nombra
Aurora, aparta ſus diuinas lumbres,
Todo lo que alegraaua, ſe entriſtece,
Y lo que eſclarecia, ſe obſcurece.

Buelue la Reyna por la miſma eſtrada
Que auia venido, y con el miſmo adorno,
Magellad y aparato, acompañada
De eſpiritus Angelicos en torno,
Regala con ſu viſta regalada
La cumbre, el llano, y todo aquel cõtor nõ
Ya Nazareth, aſin, llega, y yo llego
Al puerto en eſte mar donde naugeo.

PROCESSO Y MARTINIA no Martyres.

OCASION.

NO es la ocaſiõ virtud, mas vale tanto,
Que produze virtudes milagroſas,
I puede hacer de vn peccador vn ſanto
Bienes verdad que ay vnas virtuoſas,
I otras, por el contrario, tan peruerſas,
Que buelnen almas ſantas, aleanoſas.
Con ſantos ſeras ſanto, y ſi conuerſas
Con malos, ſeras malo, que proſieren
Eſfecto de ſigual cauſas diuerſas.
Dichos ſe diran los que ſupieren
Gozar de la ocaſion ſanta el ſuceſſo,
I deſdichados los que la perdieren.
Bien ſupieron gozar della PROCEſſo,
I ſu Comiliton MARTINIANO,
Quando aq̃l par ſin par eſtaua opreſſo.
Pues viendo el ſacro Choro ſoberano
De aqueſtos dos ſoldados la victoria,
I quan alta ocaſion les dio la mano:
Tratando ſobre quien hara notoria
Su vida y muerte al inclito Senado,
Cõforme al orden de ſa ſacra historia:
Salto del Conſiſtorio decretado,
Que pues fue ſu remedio ocaſiõ ſanta,
A la miſma ocaſion ſe de el cuydado.
Es la OCASION al tono que ſe canta,
Vn breue tiempo, que ſauor promete,
I paſſa como paſſo de garganta.
Pintaſla como dama con copete,

Al uſo de la Corte eſtablecido,
En vez de gurnalalla, o ramillete.
El colodrillo eſta todo rayado,
I la punta del pie ſobre vna bola,
I de alas el talon apercebido:
I ſi por el copete a la Eſpañola
No la prendey con mano acelerada,
Se deſparece en vna cabriola
Boluendo el roſtro, es coſa aueriguada,
Que poderla prender es impoſſible,
Porque eſta por detras deſcabellada.
No ſolo es la OCASION acto viſible,
Pero tambien ſe ofrece a entendimietos
En vna inſpiracion inteligitible.
Si en la mala ocaſion eſtas de aſſiento,
Siruiedo al mudo, carne, o al demonio,
Dexalo todo, y ſigue el buen intento.
Imita al que ſentado en el Telonio,
A la primera voz que oyó de Chriſto,
De conſtante valor dio teſtimonio.
Y en eſto nõ, al que auendo apenas viſiõ
Bañarſe a Berſabe de ſus balcones,
Con el eterno Rey quedó malguſto.
Malas y buenas ſon las ocaſiones,
Las malas cauſa la infernal ſerpiete,
Las buenas el que ve los coraçones.
Es OCASION marauilloſa fuente
De bien, o mal, y vn ſacil aparejo

De vivir, o morir eternamente.
 Silencio hablador, mudo consejo,
 Ca llado grito, de engaño breue,
 Relox despertador, amigo espejo.
 Purga que presto y sin pensar se beue,
 Piedra de roque del prudente auiso.
 Aldauada que al alma incita y mucue,
 Voluntario fauor, tiempo preciso,
 Vagarosa venida, breue ofeña
 Al gusto, olfato, oído, tacto, y viso.
 Es vna rica, y venturosa puerta
 Cerrada al espacioso y al couarde,
 Y al diligente y animoso abierta.
 Quien la pierde vna vez, la cobra tarde,
 Y lo merece bien, por ser ingrato,
 Y pues el bió desprecia, el mal aguarda.
 Es, si le gustan luego, vn dulce plato,
 Y amargo, si le guardan, porque tiene
 Melancolico fin, principio orato.
 Muy pocas vezes para, y se detiene,
 Y muchas quien la busca, no la halla,
 Y algunas sin buscarla, ella se viene.
 En fin como el vivir todo es batalla,
 La vigilancia importa en esta vida,
 Tenziendo la O C Asio santa, gozalla.

Llegada pues la hora disfinida,
 Salio O C Asion con ropa a la ligera
 De plumas, al modo Indiano entretexi
 Vn pie sobre vna nube como esfera, (da.
 Otra, en el ayre puro leuando,
 Como si de pedir se ya quisiera.
 Los que ocasiones santas han gozados,
 Y uan cen rico adorno, laura bella,
 Y los que mala: presos mal su grado.
 Tu a resolución delante della,
 Animo, vigilancia, fortaleza,
 Que las dificultades atropella.
 Llenauan preso al sueño, a la pereza,
 La perdida del tiempo, y conardia,
 El tardo arrepentirse, y la trisfeza.
 Con esta magestady bizarría
 Salio triunfando la Ocasión gallarda,
 Y vn trompeta delante, que dezía:
 No la puede prender la mano tarda,
 Ni le puede saltar siempre tormento
 A quien el tiepo auisa, y no se guarda
 Llegaron por la posta en vn momento
 Ella y sus corte sanos, y subida
 En el teatro, y preuenido asiento,
 De los santos assi cantó la vida.

Quando en prision estauan indecente
 Las dos columnas de la Iglesia pia,
 Por el que de Tarpeya alegremente
 Miró la gran ciudad como se ardia:
 Era tanto el concurso de la gente,
 Que a fama de los presos acudia,
 Que parecia la carcel vna feria,
 Do se cambia en riqueza la miseria.
 Allí los ciegos, languidos, tullidos
 Compran salud sin interes alguno,
 Y muchos a la Iglesia reducidos,
 Dexan a Marte, a Iupiter, y a Iuno:
 Y muchos Energumenos traydos
 Allí, los dexa el satyro importuno,
 Y allí predicán la palabra eterna
 Los dos por quien la Iglesia se gouierña.

Esta prision en Roma señalada
 Se nombra el Prefecto Mamertino,
 El qual con gente belica y armada
 Guardaua el par de Apostoles diuino,
 Y desta guarda cuydadosa ofada
 Eran caudillos de valor Latino,
 PROCEO hijo de vn varon Romano,
 Y su Comiliton MARTINIANO.
 Virgen que de la carcel tenebrosa
 Donde estaua oprimida del pecado,
 Salio por vos el alma venturosa,
 Y boluio de la gracia al bello estado:
 Para que yo con pluma artificiosa,
 Y con deuido estílo leuando,
 La vida esferua de estos dos caudillos,
 Librad mi alma de cadena y grillos.

Aquef-

Aquestos que de nobles y valientes
 (Partes que siempre importa) se preciáu,
 Oyendo los sermones eminentes
 Que san Pedro y san Pablo predicauan:
 Y viendo los milagros euidentes,
 Que con virtud marauillosa obrauan,
 De boluerse Christianos determinan,
 Y a los pies Apostolicos se inclinan.
 Y con valor magnanimo les dizen,
 Que quieren ser del numero Christiano,
 Y que en el los admitan, y baptizen,
 Que con fauor de la diuina mano,
 Aunque les den tormento, y martyrizen,
 No mudaran su intento soberano,
 Y que si quieren, talgan de prisiones,
 Do no es razon esten tales varones.
 Dan gracias al autor del firmamento
 Las dos lumbresas de la Iglesia santa,
 Confirman de los dos el pensamiento,
 Que la virtud loada se leuanta:
 Y para efetuar el alto intento,
 Solo faltaua el agua sacrosanta,
 Por ser fundada la prision esquiua
 Sobre el Tarpeyo monte en peña viuua.
 Mas Pedro que del Templo militante
 Es la fundamental piedra segura,
 Imitando a Moyes, toco el diamante,
 Que poco menos es la peña dura.
 Y sale con murmurio resonante
 Vn cristalino arroyo de agua pura,
 Do no tan solo fueron los nombrados,
 Mas otros mas de treynta baptizados.
 Llegaron estas nuevas a noticia
 Del Prefecto Paulino, que la fama
 Ya por engrandecer, ya por malicia,
 O cierto, o falso, todo lo derrama:
 Y usando del rigor de la justicia
 El Presidente a sus ministros llama;
 Y de MARTINIANO, y de PROCEO
 Fulminan luego criminal proceso.
 Parecen en audiencia los Romanos
 Do los acusan, como delinquentes,
 Y porque respondieron ser Christianos,
 Con libertad los milites valientes:
 Remitense los pleytos a las manos,
 Y quiebranles las muelas, y los dientes,
 Y a cada golpe de las piedras duras
 Cantauan gloria a Dios en las alturas.
 Manda traer el barbaro Paulino
 Vna estatua de Iupiter famosa,
 Y que la adoren como a Dios diuino,
 Maldita adoracion ridiculosa:
 Los dos confiderando el defatino,
 La imagen escupieron fabulosa,
 Diciendo: A vn solo Dios Rey soberano
 Deue siempre adorar el hombre humano
 No tanto con el Euro proceloso
 Entre peñascos brama el mar ayrado,
 Como el Adelantado desdenoso
 De ver su mayor Dios menospreciado:
 Mandalos despojar, y al riguroso
 Tormento del Eucleo fue llenado
 El valeroso par, do manifiesto
 Quedó su gran valor al vando opuesto.
 Era vn tormento de los mas crueles,
 Que fueron de las furias inuentados,
 Entrauan por la carne los cordeles,
 Con tornos, y garruchas violentados:
 Y como quien esculpe con zinzales,
 Con garfos los labrauan los costados,
 Y ardientes planchas arrimauan luego,
 Porque la guerra fuese a sangre y fuego.
 Con fuertes y durisimos bastones,
 Membrudos braços sin piedad los dauan,
 Y sobre tanto mal con escorpiones
 La atormentada carne delgarrauan,
 Tanto que los inuictos coraçones
 A los mortales ojos se mostrauan,
 Diciendo a todo entrábos: De Dios hõbre
 Bendito siempre sea el santo nombre.
 Hallofe allí presente vna matrona,
 Que sigue la Apostolica doctrina
 Digna de celestial aurea corona,
 Cuyo famoso nombre era Lucina:
 Esta viendo lugar, la voz entona,
 Y a los santos esfuerça, y encamina
 A padecer por Christo penas fieras,
 Que la muger valiente es lo de veras.
 Arde el tyrano de furor y enojo,
 Tal resistencia, y tal constancia viendo,
 Y porque pague su cruel antojo
 Con exemplar castigo y estupendo,
 Permite el cielo se le salte vn ojo,
 Y que entre en su lugar Luzbel horrendo:
 El qual en breue espacio le dió muerte,
 Para darle eterna de otra fuerte.

Dexó

Dexò de sus costumbres heredero
 Vn hijo aqueste barbaro tyrano:
 El qual se fue a quexar al impio Nero
 Infame, indigno Emperador Romano:
 Diciendo que por ser gran hechizero
 PROCESSO, y otro tal MARTINIano,
 Con sus encantos dieron de repente
 Horrendo fin a su lugarteniente.

El iracundo Nero ardiendo en rabia,
 Estimulado de crueldad nativa,
 Quien tanto, dize, a Iupiter agrauia,
 No es cosa justa que vn momento viua:

Da poder a Cesareo, que en la Arabia
 Desierta no ay serpiente mas escruia,
 Para que en ambos prueue en vn instante,
 Lo que cortan los filos de vn montante.

Con publico pregon los lleuan fuera
 De Roma juntos, y en la Aurelia via,
 Los manda degollar la rabia fiera,
 Que de Cesareo el coraçon ardía:
 Sus cuerpos, aunque no como quisiera,
 Enterro en su heredad Lucina pia,
 Y sus almas volaron con vitoria
 Al premio eterno de la eterna gloria.

S I E T E H E R M A N O S

Martyres.

SIETE DONES.

A Cabada la historia destes martyres,
 Acuerda el sacro Synodo,
 Que se profigan de la excelsa fabrica
 Las torres y pyramides,
 Las columnas Corinias, y las Doricas,
 De jaspes, y de marmoles,
 Metopas, y Triglifos de oro esplendido,
 Capiteles de Porfido,
 Puertas, ventanas, claraboyas, bobedas,
 Remates y pinaculos,
 Arcos de nacar, frisos, de Crisolyco,
 Con mil espejos lucidos,
 De piedras mas preciosas q̄ las Indicas,
 Perfiles de oro Arabigo,
 Feslones de la fruta, y hojas de arboles,
 Cornijas de Sardonico,
 Todo al modelo que el supremo artifice
 Sacò de sus alcaçares.

Acercandose pues la fiesta celebre
 De siete hermanos inclitos,
 Por quien se dize aquel sonoro cantico,
 Hac est vera fraternitas,
 Que nunquam potuit violari certamine,

Qui effuso proprio sanguine,
 Sequuti sunt omnipotentem Dominum,
 Tratose en el Capitulo,
 De quien podra cantar la fuerça y animo
 Deste sagrado numero:
 T auindose votado, no por cedulas,
 Como en el dar las Cathedras,
 Ni como en elecciones los Canonigos,
 Sino con voz explicita,
 Saliendo votos varios, todos licitos
 (Que aqui no ay cosa illicita)
 Se leuanto Misericordia placida,
 Y en comedido termino
 Pidio licencia al Consistorio, y dandola,
 Propuso estos esdrújulos:
 Sacro Senado, en cuyos altos meritos,
 Dados del alto Principe
 Por su misericordia, estrina el regimen
 De aqueste Templo mistico:
 Figura de la eterna Ierosolima,
 Y a cuyo beneplacito
 Se disponen las piedras desta fabrica,
 Que son los santos milites,

SIETE DONES.

To con mis siete hijas, bien pudieramos,
 Por muchas causas licitas
 Aspirar a la historia benemerita
 De aquestos siete Iouenes,
 Pues ellos fueron dellas amantissimos,
 Con casto amor legitimo,
 Testimados por ellas de los Angeles,
 Y del Verbo vnigenito:
 Mas si mi voto vale, a mi parecame
 Alternen este Cantico
 Los siete Donos del diuino Espiritu,
 Cuyo suauo anhelito
 Esta espirando siempre en este Conclauo:
 Ellos el yelo frigido
 Beluieron de su pecho ardor Catolico,
 Dandoles santa colera,
 Con que vencieron la crueldad tyranica,
 Y la turba diabolica:
 Y pues por ellos fueron tan armigeros,
 Que tinieron de purpura
 Por el noble de Christo el verde paramo,
 Ellos canten su historia.
 No dixo mas la soberana Oriada,
 Dando su breue platica
 A todo el gr̄a Senado vn gozo intrinseco,
 El qual en voto vnanime
 Assi lo decretò y el Secretario
 Lo puso en el autentico
 Libro capitular, con letras Goticas,
 Para eterna memoria.

Mirandose el Eterno Padre ingenito,
 Y su hijo beatifico,
 Se amaron ambos con amor beneuolo,
 Y aqueste amor reciproco
 De entrãbos procedido, es el Paraclito,
 Que consuela las animas,
 La tercera persona sacratissima
 Del que en essencia es vnico,
 Igual al Padre y Hijo en todo genero,
 De excelencias grandificas,
 A questo sacrosanto Amor flamigero,

Como padre de huerfanos,
 Con flamigeras lenguas los Apostoles
 Enriquecio, y Discipulos,
 Y con su liberal pecho magnanimo,
 De si el Empyreo talamo
 Enriquece las almas benemeritas,
 Con siete ricas dadiuas,
 Que son los siete Donos salutiferos
 De su mano magnifica,
 Que los couarades coraçones tremulos
 Suelen bolner intrepidos,
 Y entendimientos barbaros y ruficos,
 Discretos y Retoricos,
 El Temor es primero, que el ser timido
 De Dios, es Don gratuito,
 Initium Sapientiæ timor Domini,
 Afirmo el Rey Profetico.
 Conuiene este Temor con la honorifica
 Beatitud Euangelica
 Primera de las ocho, dada al genero
 De los pobres de espiritu,
 Por q̄ estos pobres son la gente humilima,
 Y son en todo similes (mido),
 La Humildad, y el Temor, y Humildad ti
 Y Humilde el Temor licito. (ma
 El segido es Piedad, Piedad es lasti-
 De si propio, y del proximo,
 Y vn blando afecto interior del animo,
 Y assi se haze vnanime
 Con la segunda calidad beatifica.
 El tercero es la Ciencia,
 La ciencia es el saber los modos vitales
 Para saluar se el anima,
 Y saberse apartar de los incomodos,
 Y assi se es a proposico
 La bienauenturanca terciã en numero,
 Que es la esfision de lagrimas,
 Que quien sabe llorar, es discretissimos.
 La FORTALEZA valida
 Es quarto don del celestial Paraclito,
 Y es vn valor intrepido

Cófiáte en la fortuna aduersa, o prospera, *Te viene a proposito*
 Te es tan fuerte y magnanimo, *La santa Beatitud de los pacificos.*
 Que tiene sed y hambre de justicia, *Del alto seno Olimpico*
 Que puede por sus meritos *Baxaron pues por la region siderica*
 La quarta beatitud acomodar sele, *En un carro nubifero,*
 I como al alto talamo *Que van tirando dos palomas caídas*
 De un grado e otro grado va subiedo se, *Con agradables circulos.*
 Assi las quatro dadiuas *Vestido va el Temor de tela aurifera,*
 La quinta dan, que es el Cōsejo comodo, *Por ser la color palida,*
 Que humilde Temor palido, *La Piedad de morada tela argentea,*
 Piedad y Ciencia y Fortaleza rigida *Por ser amorosissima.*
 Son harto benemeritas *La Ciencia va de azul, cō listras aureas,*
 De llegar al Consejo salutsifero. *Por ser su color celtica,*
 C O N S E J O es un antidoto *Leono do lleva Fortaleza el habito,*
 Contra los males desta vida misera, *I de colores misticos*
 I porque su principio *Consejo el suyo. Entendimiento candido*
 Es misericordioso, acomodar sele *Con simbras de oro esplendido.*
 Puede con justo titulo *I la Sabiduria va de purpura,*
 La quinta Beatitud. El Don penultimo *Color de alegre imperio:*
 Del soberano Anhelito *Lleua el Temor una Paloma timida,*
 Es un espejo de cristal clarifico, *La Piedad un Pelicano,*
 Que lo bueno y lo pessimo *I la Ciencia una Garça, un Leõ domes*
 Descubre los verdades y las fabulas, *La Fortaleza armigera,*
 ENTENDI MIENTO lucido, *El Consejo lleuaua un globo esferico,*
 Que por ser tan cédrado, limpio, y solido, *Entendimiento una Aguila,*
 Le viene muy a comodo *I la Sabiduria un Fenix unico.*
 La beatitud de coraçones limpios. *Con esta pompa celebre*
 I finalmente el septimo *Entraron en el Templo, do las inclitas*
 Don del diuino Aliento que es el ultimo, *Virtudes recibiendo los,*
 Se nombra a Sapiencia, *Los lleuaron al trono y alto pulpito,*
 Que es un estado y recompensa altissima, *Do en voz alterna, y musica,*
 I una quietud beneuola, *Cãtarõ de los Siete Hermanos Martyres*
 Do tienen los demas albergo placido, *A questo breue cantico.*

Entre las cosas que con bello adorno
 Ilustran mas la fabrica mundana,
 Son los siete Planetas que en contorno
 Girando importan a la vida humana:
 Tiene tambien la Iglesia, que el retorno
 Al cielo paga de virtud Christiana,
 Otros siete Planetas soberanos,
 Que son los Siete Martyres Hermanos.

El numero de siete es admirable,
 Y lleno de admirables perfecciones,
 Proceden del Espiritu inefable
 Para las almas justas siete dones:
 Y qual de sacra fuente memorable
 Del Paterno offer siete peticiones,
 Y de siete Virtudes en concordia,
 Las Obras siete de misericordia.

Señ

Son siete los diuinos Sacramentos,
 Que la tierra, y el cielo tanto precia,
 Siete los Sabios de altos documentos,
 Que la memoria ilustran oy de Grecia:
 Siete las Liberales, que en talentos
 Exceden al tesoro de Venecia.
 Siete semanas de Quaresima, y siete
 Dias, que la semana da y promete.

El mayor de los quatro pregoneros
 En tal numero vio cosas secretas,
 Angeles, taças, cuernos, candeleros,
 Estrellas, plagas, sellos, y trompetas:
 Diademas, truenos, ojos, y luzeros,
 Lamparas, montes, citaras, y perfetas,
 Y Reyes, con lo qual lo reuelado
 A siete Iglesias de Asia lo ha embiado.

Siete veces en alto leuantada,
 A siete horas Canonicas se via,
 La de quien la Palabra humanizada
 Lanço siete demonios que tenia:
 Siete mil nombres se boluieron nada,
 De un terramoto visto en profecia,
 Siete, y setenta veces culpa y penas
 Se perdonan, y pagan las setenas.

Las siete hébras, de vn varõ guardadas,
 Y del mundo las siete marauillas,
 Y aquellas siete lumbres, que llamadas
 Son en nombre vulgar, siete cabrillas:
 Siete Partidas, siete Fortunadas,
 Siete Infantes de Lara en las Castillas,
 Las siete espigas, y las siete vacas,
 Que vido Pararon gruellas y fiacas.

Tambien ay siete de estupendos males
 Siete gargantas de la Hydra fiera,
 Y las siete cabeças infernales
 De la brindante bestia, gran Chimera:
 Las Magalietes Turcos Captales,
 Los siete de Bilhan en la primera,
 Y por parar en gusto, nos consuela
 Con sus ordenes siete la viuuela.

Sacratissima Virgen, cuyo pecho
 Passaron siete puntas doloridas,
 Y siendo el Padre eterno satisfecho
 De las siete palabras del oydas:
 En otros siete gozos, de derecho,
 Fueron las siete angustias conuertidas,
 No desprecies, señora, este villete,
 Mas dad fauor al cauto de los siete.

No por arcos, Teatros, Coliseos,
 Por Templos, y Obeliscos, tan famosa
 Fuyste Roma gentil, ni por trofeos
 Ganados de tu gente valerosa:
 Mas por el gran valor, y altos desleos
 De vna matrona illustre generosa,
 Felicita llamada, cuya historia
 Felice haze al mundo tu memoria.

De aquella bella planta esclarecida,
 Ilustre honor de la Romana Corte,
 Nacieron siete ramos, cuya vida
 Nos firme aora de Cruzero, y Norte:
 Y llegada la hora difinida,
 Que no puede escusarte, a su consorte
 Hizo de castidad solene voto,
 Dando su vida exemplo al mas deuoto.

Y como el aue de Real Corona,
 Que en el bolar sus hijos exercita,
 O como ferocissima leona,
 Que a generosa preña los incita:
 Assi nuestra santissima Belona,
 Que en la vandra de la Cruz milita,
 Sus hijos prouocaua al alto buelo,
 Por ver la fuerza que padece el cielo:

No pudo el esquadron Luciferino,
 Perturbador de la nacion Christiana,
 Sufrir la perfeccion, y amor diuino
 De aquella illustre esquadra soberana:
 Dize al Emperador, que era Antonino,
 Que perdera la potestad Romana,
 Y del Imperio el trono preceminente,
 Si disimula con aquesta gente.

Temé el tyrano, que al temor fugera
 Esta contino el coraçon del malo,
 Y a Publio manda, que era su Prefeto,
 Que máde, pues que tiene el mádo y palos
 Este llamado a la santa en gran secreto,
 Y usando de blandura, y de regalo,
 Le dize, que los Idolos adore,
 Que tal muger no es justo se desdore.

Y que dara grandissimo contento
 A toda Roma, si se determina,
 Y el mismo Emperador en su aposento
 La espera, para honrarla, por ser dina:
 Pero que si no muda pensamiento,
 Puede esperar vna total ruyna
 De su persona, su familia, y casa,
 Porque el justo desden todo lo arrasa.

No

No pueden tus blanduras ablandarme,
La santa respondió, con alto brio,
Ni tus espantos pueden espantarme,
Que tengo al mismo Dios en fauor mio:
Y no permitira que derribarme
Pueda de Lucifer el defuario,
Antes a ti ministro fuyo, espero,
Que viua y muerta he de vécer primero.

A la respuesta fanta y atreuida
El barbaro replica desta suerte:
Miserable de ti, si de la vida
Estas cansada, y de tu amarga suerte,
Busca remedio, ingrata descreyda,
Para librar tus hijos de la muerte,
Que presto la verán, y tu con ellos,
Si todos no adoráys los Dioses bellos.

Sino adoraren Idolos malditos,
La santa respondió, yo se muy cierto,
Que del eterno Dios seran benditos,
Y llegaran al deseado puerto:
Y si los adoraren, infinitos
Tormentos les dara el infierno abierto:
Y con aquesta celebré sentencia,
Se puso fin a la primera audiencia.

Venido el resplandor del dia siguiente,
Ilustre por el brauo desafio,
En la plaza de Marte el Presidente
Entro con militar estruendo, y brio:
Y alli mando el cruel publicamente,
Mostrando altiuua pompa, y señorio,
Que la illustre Felicitas vinieste,
Y que los siete Iouenes traxeste.

Ella, como quien sale a fiesta o caça,
Con sus hijos passo por la Minerua,
Nada le impide, nada le embaraça,
Que en su valor el cielo la conferua:
Pantafilea en la Troyana plaza
Tan gallarda no entro con su caterna,
Como ella en la de Marte, con los siete,
Que gran vitoria cada qual promete.

Llena de indignacion las luzes feas
Puso el tyrano Publio en ella y ellos,
Y a la madre boluiendolas, No seas
Ingrata, dize, a Iouenes tan bellos:
Si su vida, Felicitas, desfeas,
No trates de perderte, y de perdellos,
Que tanta gentileza, y gallardía
Merece vida larga, y madre pia.

Tu piedad, impiedad, y tu consejo
Le respondió la santa, es defuario,
Bolued, hijos, los ojos al espejo
De vuestras almas Christo, señor mio:
Como piadosa madre os aconsejo,
Que no falseys en el Christiano brio,
Que si perseueráys hasta la muerte,
Teneys segura la gloriosa fuerte.

Demudase el juez, lugar no halla,
No puede contener la rabia presta,
Como el actiuo fuego en la fornalla,
Que tiene la materia ya dispuesta:
Y a los ministros, barbara canalla
Manda, que no la dexen sin respuesta,
La qual fue bofetadas que le dieron
Con la mayor violencia que pudieron.

Comiençase el asfalto memorable,
Presentanse los siete ventureros,
Entran en el palenque formidable,
Ceñido en torno de ministros fieros:
Y ante el mantenedor fiero espantable
Se muestran los Catholicos guerreros,
Lleuando cada qual por su padrino
Vn Don precioso del amor diuino.

Al primero apadrina Sapiencia
Que es de los siete el Don mas estimado,
Y en el se ve por gusto, y experiencia,
Lo que por los demas se ha grangado:
Es de las cosas altas alta ciencia,
Y en esta vida vn puerto deseado,
Donde la nate surge, y se apolenta,
Auicndo resfuido a la tormenta.

Eran mosquetes voluntades mudas,
Y las espadas, y las lanças eran
Intentos, y palabras tan agudas,
Que no ay armas aca que tanto hieran:
Comiença con lisonja, como Iudas,
Publio el juez, porque sus armas fueran,
Qual fueron las de aquel, en ellas diestro,
Que con beso de paz vendió al Maestro.

Vos Ianuario soys, fino me engaño,
El principal del numero seteno,
Y pues el mes de vuestro nombre al año
Principio da de mil tesoros lleno:
Dalde vos como noble al defengaño,
Dexando de adorar al Nazarcno,
Y sino pretendeyd mudar intento,
Apercebíos al aspero tormento.

Lisonja.

Lisonja y amenaza son estoques
De poco efecto en mi, responde el santo,
Y por mas que me incites, y prouoques,
No has de ganar con migo solo vn tanto.
Viendo el tyrano rebatir sus toques,
Mando que le agotassen, y fue tanto,
Que las losas del patio se esmaltaron,
Y a la prision obscura le lleuaron.

Salio luego el segundo, y su padrino
Era el segundo Don, que es Intellecto,
Intellecto de Elspiritu diuino,
Que es entender el alma lo perfecto:
Si declara intelligere el Latino,
Lo mismo es intus legere en efecto:
Y apadrinado del entro lozano,
Do así le dixo el perfido tyrano.

Si quieres ser, o Felix, tan dichoso,
Como tu hermano ha sido desdichado,
Y que responda al nombre venturoso,
El del honor, la vida, y el estado:
Sacrifica a los Dioses, y el reposo
Tendras en ambas vidas deseado,
Y si no, con tormentos brauos fuertes
La ofensa pagarás en ambas muertes.

A vn solo Dios adoro, el Iouen dize,
Que todos los demas son Dioses vanos,
Y por mas que Satan, Publio, te atize,
No esperes disuadir los siete hermanos:
Que aunque tu crueldad nos martyrizes,
No auemos de dexar de ser Christianos:
Y su respuesta oyda, el juez feuro
Al segundo trató como al primero.

Cō habito y semblate de hombre viejo,
Al tercio combatiente apadrinando,
Entro el tercero Don, que es el Consejo,
Tercero de alto abaxo numerando,
Que en modo executino es quinto espejo
De los que el alma van perficionando,
Sabe elegir, y aconsejar lo bueno,
Y a lo desenfrenado poner freno.

Dixo el Prefecto al Ioué: Puer has visto
Filipe, de los dos la graue pena,
Escarmienta, haztendore bien quisto
De nuestros Dioses, en cabeza agena.
No es iusto, respondió, dexar a Christo
Por Dioses falsos que el demonio ordena:
Y vista su Catolica respuesta,
Le igualo con los dos la turba opuesta.

Hizo señal el barbaro trompetá,
Y así se apercibio luego a la justa
El quarto auenturero, y la discreta
Fortaleza apadrina al alma justa:
Esta los miedos vence, y los fugeta,
Y de romper dificultades gusta,
Y viendo le venir tan denodado,
Le dixo así el cruel Adelantado.

Pareceme que estays hechos 2 vna
Todos, cō vuestra madre al cielo ingratos,
Menospreciando sin razon alguna
De los Emperadores los mandatos:
Pues todos pagaréys, y de vna en vna
Mil penas os dare, como a infensatos,
Hasta perder la miserable vida,
Mal empleada, y mal agradecida.

Situano, a quien la misma Fortaleza
Dictaua las razones, le responde:
Tyrano, quien temiere tu braueza,
Y ra a sentir lo que el infierno esconde:
Mas vale obedecer la suma alteza,
Que a Cesar, y a sus Dioses, que estan dōde
Quién los adora yra, que es el infierno,
Y quien al fumo Dios, al gozo eterno.

De los demas en fin lleuo el tormento,
Y luego del Dios Marte entro en el cinto,
Con muestra de gallardo enteadimiento,
De aquellos siete milites el quinto:
La Ciencia le apadrina, y con gran tiento
Le libra en este ciego laberinto
De los enredos de la vida humana,
Donde se pierde tanta gente vana.

Y dizele el Prefecto: Pues que tienes
El nombre de Alexandro tan famoso,
Y te han dado los Dioses tantos bienes,
No seas ingrato, necio, y cudicioso:
Ofreceles incienso, y sus desdenes
Bolueras en fauor marauilloso,
Mira tu tierna edad, dueñete della,
Que no sacrificando has de perdella.

Respondele Alexandro: Vn Dios adoro,
Que disuadime desto es escutado,
Vosotros adorays la plata, el oro,
El palo, el bronce (miserable estado)
Y aunque de poca edad, bien se el decoro,
Que se deve al autor de lo criado,
Y si perdiere aquesta vida tierna,
Christo en el cielo me dara la eterna.

El

El tyrano empuño la cimitarra,
Y como a los demas le disciplina.
En esto, por la puerta de la esbarra
Vn nouel cauallero se auezina,
Y vna hermoza dama muy bizarra
Piedad inritulada le apaorina.
Que es sexto Don por el niuel que fundo,
Y començando del Temor, segundo.

Con esta de si propias apiadarle
Suelen las almas, y emendar la vida,
Y de las impiedades apartarle,
Con que el mundo les da mortal herida.
Vimieron pues entrambos a encontrarse,
Y la enemiga espada rebatida,
El nouel al tyrano dio de punta,
Respuesta merecida a su pregunta.

Vidal, le dize Publio, tambien quieres
Perder, como estos necios, vida, y honra:
Siendo Vidal, no es bien que desesperes,
Sino que viuas mucho fin deshonra:
Vidal responde: Tu viuiendo mueres,
Y esta vida que tienes, te deshonra,
Que los Dioses demonios son llamados,
Y los que los honras, endemoniados.

Oyendo la respuesta el Presidente,
Mandole atormentar como al primero,
En tanto se apercebe diligente
El ultimo, y mas moço auenturero,
Ya falta en la escacada, ya la gente
La cexa enarca, y el nouel guerrero
A quien Temor de Dios va apadrinando,
Pide batalla al enemigo vando.

Dizele Publio: Pues Marcial te llamas,
Nombre, que del de Marte se deriua,
Y te precias de arder en viuas llamas,
Causadas de tu ardiente llama viua.

A Marte, si la vida no desamas,
Adora, y la demas ceterua diua,
Que ya de ser cruel estoy cantado,
Aunque me aueys vosotros prouocado.

Ati, mas que a nosotros, le replica
El Iouen, es cruel tu pecho infano,
Pues tu, y quien a los Dioses sacrifica,
Es mas a si, que a otros inhumano:
Y aunque Dios disimula, os certifica,
Que tiempo ha de venir, tarde, o temprano,
Y temprano sera, pues corre en posta,
Que venga el delengano a vuestra costa.

Mando el Iuez que de los seys lleuasse
La pena, y que donde ellos fueron fuellse,
Y porque con el tiempo no faltasse,
Mando que aquesta historia se escriuiesse:
Y que al Emperador se presentasse,
Para que sobre el caso proueyesse:
El qual instituyo varios juezes,
A quien para el negocio dio sus vezes.

Estos usando del poder plenario,
Les quitaron la vida desta fuerte:
A riguroso agote, a Ianuario,
A Felix, y a Filipe, a palo fuerte:
Siluano de vn peñasco temerario
Padecio despenado acciba muerte,
Alexandro y Vidal firmes soldados
Murieron, y Marcial descabeçados.

Felicitas la madre generosa
Que a los martyrios se halla presente,
Animaua sus hijos temerosa,
Que alguno combatielle floxamente,
Y vino a ser, por ser tan valerosa,
Martyr, y mas que Martyr, y en la fuente
Del gozo eterno, con sus siete hijos,
Goza de los eternos regozijos.

R VFINA, Y SECUNDA

Virgines y Martyres.

COMPETENCIA.

LAs artes, los oficios y las ciencias,
Para poderse mejorar, import a
Tener en los estudios competencias.
Que auentajar se el vno, al otro exorta

A seguirle, imitarle, y darle alcance.
T la honra le anima, y le conforta.
Ingenios de redondo, y de romanete
Emulacion y estudio apuran tanto,

Que

Que los hazen volar de lance en lance. El alma y el ingenio leuantado.
Vese entre virtuosos otro tanto, Es contra punto en musica diuina,
Queriendo cada vno auentajar se Vn zelo celestial, santa cantanda,
Con vna santa inuidia y zelo santo. Que el alma perficciona, y encamina.
Si alguno en la humildad ven señalarse, Oposicion de Cathedra, o Prebenda,
Y al otro en la paciencia engraderse, Do cada opositor haze notoria
Ten otra gran virtud a otro estremarse Su habilidad, y quiere que se entienda.
Procuran los demas fauorecerse Mas no alcanza vno solo la victoria,
De las otras virtudes de manera, Que quantos la merecen, gozan della,
Que vienen por extremo a curiçerse. Por q aquesta prebenda es alta gloria.
La Competencia es esta verdadera, Mostrose pues la COmpetencia bella
Do no ay color, sabor, ni olor del mundo Armada qual Marsifa, o Bradamate,
Sino del cielo, paz, quietud sincera. Quando se ve la matutina estrella.
Y quando passan al viuir segundo, La lancha de oro, escudo de diamante,
Con estas competencias soberanas, Cauallo es voluntad, y azon el freno,
El alto premio se les da secundo. Y aquel brauo blasón, M a Sadelate.
De aqueste fueron dignas dos hermanas, El Christiano valor de pecho ageno
Que sobre su martyrio compitieron, Es aposentador, y va diziendo,
Inuidiando las penas inhumanas. Competir virtuosos, es santo y bueno.
Pues como las virtudes entendieron Los Cortesanos que le van siguiendo
Tan generosa inuidia y competencia, Son las ciencias, las artes, los oficios,
En su cabildo pleno resoluieron, Que la acompañan cõ callado estruendo.
Que cante de su historia la excelencia Los pages son los buenos exercicios,
La misma Competencia ilustre y santa, Las damas las virtudes diligentes,
A quien para esto fin se dio licencia, Que llenan presos los pesados vicios,
La COmpetencia el animo leuanta, Los Consejeros sabios y prudentes
Y es vna viua espuela del desseo, Son libros de Catholica doctrina,
Que de dificultades no se espanta. De ingenios peregrinos y excelentes.
Es piedra de aguzar, es vn torneo, Con esta magestad tan peregrina,
Do cada vnetuero en campo armado Llegò la COmpetencia al templo santo,
A la victoria aspira, y al trofeo. Adonde de SE [V]ida, y de Rufina
Es vn correr al palio señalado, Asis manifestò el alegre canto.
Y na academia santa, do se afina

Ilustres, auisadas, ricas, bellas
(Prendas a pocas en el mundo dadas)
Huuò en la excelsa Roma dos donzellas,
En cada estremo destas estremadas:
Aquellas dos clarificas estrellas,
Que la bonança anuncian hermanadas,
No igualan a las luzes soberanas
De aquellas dõs santissimas hermanas.

El numero de dos ha siempre sido
Cerca de Dios, de estimacion suprema:
En dos naturalezas fue feruido
Obrar su mas heroyeo estratagemas.
Dos polos puso al globo establecido,
Que cada vno està en la parte estrema,
Dos luminares dio a su monarchia,
Preside vno en la noche, otro en el dia.

12. de Iulio
lio,

Bbb De

De espíritu y de carne ha fabricado
Al hombre, dos substancias de iguales,
De dos en dos la fuerza le ha doblado
De los cinco sentidos corporales:
En dos preceptos solos ha cifrado
Toda su ley, por ser mas principales,
Amor de Dios y el proximo, dos alas
Para subir al cielo, y dos escalas.

Aquestos son aquellos dos denarios
Que dio para el herido el viandante,
Dos templos tiene Dios, dos relicarios,
Triunfante el vno, el otro militante.
De dos en dos entre sus aduersarios
Embío sus dicipulos delante,
Dos el razimo singular lleuaron,
Dos en la tierra prometida entraron.

De dos nacieron todas las naciones,
Dos vidas canta el Euangelio santo,
En dos orçenes van las procesiones.
Dos hazen matril monio sacrosanto,
Dos testamentos muestran los sermones,
Dos vidas, y dos muertes, gloria y llanto,
En dos de la amidad se ve el exemplo,
Y dos propiciatorios en el Templo.

En voz de dos qualquiera cosa es cierta,
Dos maderos la santa Cruz formaron,
Dos Angeles estauan a la puerta
Del sepulchro, do Pedro, y Iuan llegaron:
Otros dos con blancura descubierta,
La subida a los cielos anunciaron,
A dos de los dicipulos conuino,
Que apareciesse el santo Peregrino.

Vos que cifrades en virginea carta
Dos letras, Alpha, y O, de gran misterio,
Vos que excedistes a Maria, y Marta
En la contemplacion, y el ministerio,
Vos por quien de los dos huye y se aparta
La culpa cometida en el pomerio,
Fauoreced mi voz, para que acierte
A cantar destas dos la vida y muerte.

Teniendo Valeriano, y Galieno
Contrarios grandes de la ley Christiana
Con poderosa mano el aureo freno
Del gran Imperio, y potestad Romana:
Huuo en Roma dos damas, cuyo seno
Albergo de virtud fue soberana,
Llamada vna RVFINA, otra SECUNda,
Primera qualquier dellas sin segunda.

Fue de su illustre padre el nôbre Asterio,
Aurelia el de su madre generosa,
Y obedecian los quatro el alto Imperio
De la Christiana Fe sacra piadosa:
Y aunque estimaua mas el monasterio
Qualquiera de las dos, que el ser esposa,
Con dos personas de valor notorio,
Estaua ya tratado el desporio.

Llamauanse Verino, y Armentario,
Ilustres en hazienda, y en linage,
Y aunq de fama, y nombre extraordinario,
Les hizo el torpe miedo vn graue vtrage.
Martirizaua con tormento vario
Mucha Christiana gente vn personage,
Que presidia en Roma, cuyo nombre
Era Iunio, y Donato el sobrenombre.

Viendo los dos las iras, los desdenes,
Y la furia infernal del Presidente,
(O miedo vil, que gran imperio tienes
En la mortal caduca, infame gente)
Oluidados de si, y de aquellos bienes,
Que Dios promete al animo valiente,
Renegaron de Christo, y como viles
Sigueron la opinion de los Gentiles.

Y como siempre vn coraçon perdido
Procura que con el otro se pierda,
Y del fino instrumento el buen sonido
Perturba la vezina falsa cuerda,
Asi los dos con animo atreuido
Al par virgineo que en la Fe concuerda,
Procuran disuadir del noble intento,
Do està el honor, la vida, y el contento.

Mas las donzellas que al eterno Esposo
Del firme coraçon han hecho ofrenda,
Por euitar peligro tan dañoso,
Auiendo puesto en carros su hazienda:
Congran silencio y passo presuroso
Bueluen a Tuscía el animo, y la rienda,
Do con vna heredad que alli tenian
Passar la vida solas pretendian.

Parte de sus esposos incitado
Arcefilao tras ellas con quadrillas,
Y en la estrada Flaminca apressurado
Las alcançò de Roma quinze millas.
Lleualas al Presecto atras nombrado,
Cuentale sobre el caso maravillas,
Y en tono leuantado airadamente
Estas palabras dixo al Presidente.

Aqueſtas

Aqueſtas dos sacrilegas donzellas,
Que abominan de Cesar los mandatos,
Y menoſprecian las eſtatuas bellas
Que de dioses y diosas son retratos:
Y negando el valor dellas y deſſas,
Adoran al que puſo en Cruz Pilatos,
Yuan huyendo en paſſos preſturosos
Contra la voluntad de ſus eſposos.

Yo ſuy tras ellas por hazer mi oficio,
El tuyo es ver ſu cauſa, y caſtigarlas,
No dixo mas, y en barbaro bullicio
Comiença aquella gente a condenarlas:
Y para imaginar nueuo ſuplicio,
Mandò el juez a la priſion lleuarlas;
Y que en diuerſa eſtancia eſten diſjuntas,
Aunque en eſtar con Chriſto eſtaua jutas.

Venido el dia tercero, en gran ſecreto
Habiò Iunio Douato con RVFINA,
Diziendole: Vn juizio tan diſcreto,
Vna rara beldad tan peregrina,
Vn linage tan alto, vn don perfecto,
De quanto el cielo aca nos encamina,
Como ſufre vn lugar tan tenebroſo?
No vale mas gozarte con tu eſpoſo?

Eſta priſion, reſponde la donzella,
Preſto ha de tener fin, y ſera medio
Para no viſitar muriendo, aquella,
De donde la ſalida es ſin remedio:
Sacrifica a los dioses, virgen bella,
Dixo el tyrano, y quitare el aſſedio,
Y gozaras el conyugal eſtado,
Haſta que el roſtro liſo eſte arrugado.

La Santa replicò: Pides dos cosas
Muy necias, y vna me prometes vana:
No ves que de adorar dioses, y diosas,
Reſultara perder el alma humana?
Pues ſi me caſo perdere las roſas
De la virginea laura ſaberana,
Y el prometer yegez, es cosa incierta,
Que a mi, ni a ti, ni a nadie ay hora cierta.

Ceſſaran las palabras con las penas,
Dixo el Preſecto, y manda q a SECUNda
Le traygan libre alli de las cadenas,
Porque viendo el caſtigo ſe confunda:
Diziendo, el ver que corre de las venas
De ſu hermana el humor q el ſuelo inunda,
Le dara por ventura tanto miedo,
Que a nueſtra adoraçion rinda ſu Crodo.

Trayda pues SECUNda, quitan preſto
A la bella RVFINA los deſpojos,
Quedando alli deſnudo, y manifieſto
Su honeſtiſſimo cuerpo a muchos ojos:
Y aunque tan riguroſo fue, y moleſto,
Deſpues el duro acete y ſus enojos,
Con eſte no yegualaron en ſu modo,
Mas el diuino amor lo allana todo.

Viendo SECUNda el aſpero caſtigo
Que ſe daua a ſu hermana, y deſta gloria
Llamarla ſolamente por teſtigo,
Dixo con alta boz imperatoria:
Que es eſto, hombre peruerſo, y enemigo
Del Reyno ceſtial, y ſu vitoria?
Porque das a mi hermana tanto guſto,
Y a mi me priuas del con tal diſguſto?

Si tormento le das por ſer Chriſtiana,
Tambien lo ſoy, ſi porque no la queriedo
Sacrificar los dioses, turba inſana,
El miſmo intento tengo, y he teniedo:
Si piensas que no ſoy como mi hermana
Fuerte para el tormento, vas perdido,
Que ſi faltare fuerza, el Dios que creo,
Me la dara conforme a mi deſſeo.

Pues corriendo las dos lanças parejas,
Y vna razon en ſinbas militando,
Porque caſtigas vna, y otra dexas,
Deshonrandome a mi, y a ella honrando?
Muy mal Adelantado te aconsejas,
La juſticia es y gual, mal vas juzgando,
Que a mi hermana le das en que merezca,
Y a mi me oluidas, porque deſmerezca.

No has ſido, dize Iunio, mentiroſa,
Y no deſdizes de tu hermana en nada,
En quanto a merecer la riguroſa
Pena, y el ſer como eſta caſtigada:
Mas hazle venta a en vna cosa,
Que eres mas loca, y mas determinada,
Aunque lo ſoy entrambas de manera,
Que aore de ataros mas que yo quiſiera.

El ſer al mundo locas, es cordura,
Dixo SECUNda, y para Dios prudencia,
Y el ſer al mundo cuerdas gran locura,
Y para Dios notable inſipidencia:
Y ſi vn Chriſtiano zelo nosapura,
Porque nos trataſ di con diferencia?
No ves que quien mas pena, y mas padeece
Por Chriſto, mas alcança, y mas merece?

Si por discreta quieres que te alabe,
Dixo el Adelantado turbulento,
Aconseja a tu hermana, que se acabe
De disuadir de su profano intento:
Suele mudar proposito quien sabe,
Y pues ambas teneys entendimiento,
Mudaos en adorar los dioses bellos,
Y al yugo conjugal rendid los cuellos.

Arcefilao que estaua alli presente,
Y fue el que las prendio, dixo: Escusado
Sera el casarse, por el insolente
Crimen, contra los dioses perpetrado:
SECVNDA le responde libremente,
Como si nos causasse gran cuydado,
Nos pones de esse inutil casamiento
El ser Christianas por impedimento.

Entiende Arcefilao, q̄ el ser Christianas,
Y el ser donzellas, en vn mismo puesto
Parejas lanças corren, y son vanas
Quantas cosas huuiere en contra desto:
Pues que sera, dixo el Prefecto, infanas;
Si contra vuestro gusto, y presupuesto
Dexays de ser donzellas, y foys otras?
Qual se aura vuestro Christo cō vosotras?

Quando esse agrauio y fuerza se nos ha-
Que Dios no lo permita ni cōsienta, (ga,
Honra particular sera la paga,
Que Christo nos dara por tal afrenta:
Tu sanguinosa sed se satisfaga,
De açotes vengas y palos gran tormenta,
Espadas, hornos, fieras, y cadenas,
Que todas son por Christo pocas penas.

Esto dixo SECVNDA, y al momento
Las lleuan a vn lugar obscuro y ciego,
Y de estiercol llenando el aposento,
Porque las mate el humo, le dan fuego:
Mas sucedio, que en regalado aliento
El humo se boluio, y finto se luego
Olor de almizque, de ambar, y de algalia,
Qual no se vio en España, ni en Italia.

Baxó tras esto de la Emphyrea cumbre
Escalarecida luz maravillosa,
Con que resplandecio llena de lumbre
Gran rato aquella carcel tenebrosa:
Pudiera bien de aqueſto vna vislumbre
La dureza ablandar mas rigurosa,
Mas no se ablanda el pecho del tyrano,
Que el malo es cō el bien mas inhumano.

Sacaronlas de alli, y en vna rina,
De leña seca rodeada en torno,
Y de azeite mediada, y de resina,
Las ponen despojadas de su adorno:
Y cantando las dos en boz diuina,
Como alla los tres niños en el horno,
Enciendese la leña, el fuego espanta,
Hicrue el azeite, el humo se leuanta.

Qual naue capitana, que dispara,
Llegando al puerto, mucha artilleria,
Y cubierta de humo, y nube auara,
No se puede mostrar su gallardia:
Pero despues que el ayre al fin se aelara,
Descubre extraordinaria bizarría,
Flamulas, gallardetes, vanderolas,
Resonando el clarín entre las olas.

Asi deshecho el humo, y viuas llamas,
Consumido el azeite, el fuego muerto,
Que siendo alimentado en leña y ramas,
Dos largas horas se mostrò despierito:
Quedò de las honestas bellas damas
El blanco pecho, y rostro descubierito,
Las manos, y los ojos leuantados,
Cantando en dulce boz hymnos sagrados.

Marauillado desto el Presidente,
En otra dio, crueldad, no menos fiera,
Faltaua vn elemento solamente,
Para que en todos su valor se viera:
Y lleuanlas al margen eminente,
Que está del Tyber sacro en la ribera,
Y vna grã piedra en ambos cuellos puesta,
De alli las arrojò la turba presta.

Qual maritimas auces, que fabrican
Encima de las ondas casa y nido,
Y en el, vagando, en ellas frutifican,
De regalados ayres impelido:
Asi las dos, en quien se multiplican
Generos de tormento nunca oydo,
Sentadas en la piedra tan pelada,
Andauan sobre el agua plateada.

O gran señor, quan grandes marauillas
Son hechas en el mundo por tu mano,
Las cosas sin razon, sin alma humillas,
Solo resiste el coraçon humano:
Llegaron pues las dos a las orillas,
Con el vestido enxuto, el cuerpo fano,
Nauegando, y cantando en boz sonora,
En el barco de piedra casi vn hora.

Viendo

Viendo el Prefecto quã en vano insistie
En el martyrio de las dos infantas,
A Arcefilao llamo, que estaua triste
De ver en esto marauillas tantas:
Y dizele: Las dos que me traxiste,
O grandes magas son, o grandes fantás,
Tu me las diste a mi, yo te las bueluo,
Alla te auen con ellas, yo te absueluo.

No quiso dilatar mucho el efecto
De la ampla comision el mal caudillo;
Lleualas a vna selua sin respeto,
Y en Buxo vna heredad do está vn castillo,
La potestad vsando del Prefecto,
En ellas prueua el barbaro cuchillo,
Y asi salieron juntas las dos almas,
Bolando al cielo con purpureas palmas.

Esta heredad do fueron degolladas,
Vna matrona ilustre poseia,
La qual las vido en sueños coronadas
De rica inestimable pedreria,

Como esposas en talamo sentadas
Con insolito adorno, y loçania,
Triunfando del tyrano y de la muerte,
Y en dulce voz le dizen desta fuerte.

Dexa, Pautilla, el sacrificio vano
De falsos dioses, buelue el alma, y zelo
Al Dios, que te dara vn larga mano
El premio que nos da en su eterno cielo:
Si quieres ver quien somos, ve temprano
A tu heredad, do yazen en el suelo
Los cuerpos destas almas sin abrigo,
Entierralas, y Christo sea contigo.

Apenas esparcia en el Oriente
La deseada aurora flores bellas,
Quando hallò Plautilla diligente
Los cuerpos de las inclitas donzellas,
Sin mas lesion de aquella folamente,
Que el atreuido estoque hizo en ellas:
A Christo adora con Christiano intento,
Y alli les hizo vn rico monumento.

PIO PAPA Y MARTIR

PIEDAD:

Entre las bellas damas de palacio
Que ante la Reyna Caridad assiste,
Y preuenien su santo ministerio,
Y de su aue ardor en breue espacio
La adornan y la visten
Con alto magisterio
Ay vna ilustre dama,
Que la PIEDAD se llama,
Tercera diligente
Entre la pobre gente,
Y la sagrada Reyna
Que sus cabellos de oro parte y peynã
Y quando los compone,
Le persuade el pecho, y le dispone
A la franqueza usada:
Esta de sus virtudes adornada
Tuvo grata licencia
Algraua Parlamento,
Y con dulce apariencia

Assi manifestò su pensamiento.
El bello Adan en el espacio breue,
Que de inocencia conseruo el estado,
Dio nombre a cada cosa acomodado,
Por sciencia infusa, que del cielo llueue,
Por la misma razon se dio, y se dene
El nombre a Pio, mayor al sagrado,
Por ser como es su efecto deriuado
De la eficiente causa que le mueue.
Fue aqueſte santo martyr valeroso
No solo en nombre, mas en obras pio,
Por quien fue digno de la eterna gloria.
Y pues yo soy piedad, y el fue piadoso,
Su canto soberano es proprio mio,
Y asi yo he de cantar su sacra historia.
Esta proposicion dio grato gusto
Al inclito Senado,
Y viendo que el negocio era tan justo,
Salio determinado

Que a la Piedad se diese este cuidado. Morado claro, y croel cuerpo cubren
 Piedad es vno de los siete dones, Y adornan su belleza,
 Que amor diuino y santo, Colores que declaran y descubren
 Reparto a los humildes corazones, El amor y riqueza,
 Y en ellos puede tanto, Con que enriquece y ama la pobreza.
 Que los dispone a caridad, y a llanto. La impiedad, la crueldad, y la auaricia
 Piedad es vna fuente caudalosa, Ligado el duro cuello,
 Que digo fuentes vn rio, Van presas, y en poder de la justicia
 Que digo rios es vna mar piadosa, En el triunfo bello
 Do llena el gran nauio, Do la misericordia echaua el sello.
 Palabras, obras, mandas, zelo pio. Con esta graue pompa, y raro exēplo,
 Salio PIEDAD, y sus piadosos ojos, Suauely comedida
 Con regaladas señas, Entró Piedad en el famoso Templo,
 Sembrando van dulcissimos despojos, Y al calamo subida,
 Que ablandauan las penas, Del Papa Pio así cantó la vida.
 Y tirauan el carro dos Ciguenas.

Maldito sea aquel que hazer se atreue
 De Dios la obra fraudulentamente,
 Hoc est, por interés caduco y breue,
 Con alma perezosa y negligente,
 La obra que de Dios llamarle deue
 Con propiedad mas alta y excelente,
 Es de la sacra Missa el gran Misterio,
 Do asiste el mismo Dios, y trino imperio.
 Y así con gran razon maldito impio
 Sera el que celebrare sin respeto,
 Tan descuydado, cudicioso, y frio,
 Que cayga en grādes faltas de indiscreto.
 Esto consideraua el Papa Pio,
 Quando hizo el justissimo decreto,
 Donde castiga con razon precisa
 Los descuydos notables de la Missa.
 Fue de Aquileya este pastor diuino,
 De Higinio lucessor en la Tiara,
 Quando imperaua el perfido Antonino,
 Pio en el nombre, no en la mente auara:
 Y aunque era entonces tanto el desatino
 Contra la Iglesia, y la crueldad tan clara,
 Su oficio vsaua con gallardo brio,
 El que en el nombre y obras era Pio.
 Mas o Princesa, o luz del alma mia,
 Sin quien no puedo dar vn solo passo,
 Pues eres entre todas la mas pia,
 Y la necesidad sabes que passo,
 Socorreme santissima Maria,
 Que me voy consumiendo passo a passo,
 Y esfuerca en esta general historia
 Mi entendimiento, voluntad, memoria.
 Hizo decretos este santo egregio
 El dicho, y que las tierras aplicadas
 Al templo santo, y clerical Colegio,
 Fuesen sin excepcion perpetuadas:
 Y a pena de incurrir en sacrilegio,
 Que en estas posesiones señaladas
 Al ministerio sacro nadie ofasse,
 A entremeterse, ni las ocupasse.
 Mandó que las donzellas recogidas
 Que castidad perpetua profesauan,
 Professar no pudiesen, si sus vidas
 En veinte y cinco años no mostrauan:
 Y que en la Epiphania recibidas
 Fuesen las profesiones, que les dauan:
 Aunque esto fue despues considerado,
 Y por algunas causas derogado.
 Huuo dificultad, y gran requesta
 En aquella razon, sobre qual dia
 Aua de ser el de la sacra fiesta,
 Quando resucito nuestra alegria:
 Si se ha de celebrar Domingo aquesta
 Solenissima Pascua, o si se aua
 De estar por la Iudayca antigua cuenta,
 Que aun oy en tal nacion se representa.

Natural
 de Aquilo
 74.

Sobre

Sobre esto Pio pronuncio vn decreto, A honor de Potenciana virgen bella,
 Que oy dura, y durara perpetuamente, Y a instancia de Praxedes dos hermanas,
 Do manda como tanto, y tan discreto, Que es cada vna virginal estrella,
 Que esta festiuidad tan eminente, Hizo Iglesia las Termas Nouacianas:
 Se celebre en Domingo, que en efeto, Y la doto, diziendo Missa en ella,
 Es dia de Dios, y en el su omnipotente, De dones, y prefeas soberanas,
 Mano paró el edificio dino, Y la adornó de la Christiana fuente,
 Y en el refucito el Verbo diuino, Do el mismo dió baptismo a mucha gente:
 Tauo vn hermano sabio, y elegante, Impuso graue pena a los perjuros,
 Y de gran fantidad, Hermes llamado, Y al que no reprehende aqueste vicio,
 El qual sobre este dia radiante, Y todo fue piedad, porque seguros
 Compuso vn libro a Pio dedicado, Viuiessemos de aqueste maleficio:
 Que para mas mouerle fue importante, Y defendiendo los Christianos muros
 Do se introduce vn Angel disfrazado, De la ciudad de Dios en su seruicio,
 En villanelo trage, que amonesta, De corona de martir laureado
 Celebrar en Domingo la gran fiesta, Subió a gozar el premio deseado.

Su marty:
 rio a 14. de
 Julio de
 165.

NABOR Y FELIX MARTIRES:

HAMBRE.

Vna de aquellas Bienauenturanças, Y quando aqueste g asta, va gastando
 Que en el sermon altissimo del mote Del hgado, y humores de tal arte,
 Nos predico la Magestad eterna, Que viene a cōsumir la humana fuerça,
 Es la Hambre, y la sed de la justicia, Y a cerrar los espiritus vitales,
 Que es anhelar vn alma por ser justa, Desuerte, que sino le dan socorro,
 Tomando la metafora de aquella, Se acabara la vida en pocos dias.
 Hambre, y sed corporal, y del deseo, Esta suele rendir las flacas almas
 Con que apetece el cuerpo los manjares, Que tienen poco espíritu y aliento,
 Y como vnay otra se mostraron, Y las haze caer en mil baxezas,
 NABOR y Felix martyres valientes, Imitando d Esau, que el mayorazgo
 Aspirando sus almas al martyrio, Al hermano vendio por vn vil precio:
 Y suscribiendo sus cuerpos hambre estraña, Esta haze gustar a quien la passa,
 Determinó la Senatoria junta, Manjares nunca oydos ni pensados.
 Que aquesta misma Hambre entone, y caite, Hasta comer los hombres a los hombres,
 De FELIX y Nabor la vida y muerte: Y lo que asombra a mas, los propios hijos,
 Que el cielo le dara el valor y aliento, Como alla en Hierico, dolor infando:
 Que su desmayo y condicion le quita, Esta haze rendir al enemigo
 La Hambre corporal es vn efecto, Las ciudades muradas, y castillos,
 Del calor natural, que siempre ardiendo, Por no esperar con animo gallardo
 Con el incendio gasta de sus llamas, El socorro del cielo, y de la tierra.
 El manjar que alimta nuestras vidas, En esta el tentador sagaz procura

Bbb 4 Inficic

Inficionar las almas penitentes,
Y se atrevio a tentar en el desierto
Al mismo Dios, al quarenteno dia,
Aunque estava dudoso si lo era,
Quando el manjar del cielo tuuo hambre.
Esta levanta los entendimientos,
Acendra los espiritus y humores,
Refrena de los vicios el orgullo,
Derriba las piramides, y torres
Del ciego pensamiento vano y libre.
Es salsa de los gustos y manjares,
Piedra de toque, donde los quilates
De la virtud Christiana se conocen,
De la rebelde carne disciplina,
Maestra de humildad, y otras virtudes
Señalaronse en ella por estremo
Los tres gallardos juvenes Hebreos,
Que despreciando la Real comida,
Con solamente yeruas y legumbres,
Admiró su apariencia y hermosura.
En ella se mostraron valerosos
Muchos Profetas, infinitos santos,
Que por no detenerme, no los nombro.
Ay otra HAMBRE de mas alta estima,
Que es la que aspira a la justicia santa.
Aquesta es un deseo vivo ardiente,
Que de perfeccionarse tiene el alma
En el camino de la vida eterna.
Aquella sed que tuuo el Rey divino
De nuestra redencion en el madero,

12. de Julio.

Los justos frutifican como rosas,
Que al margedel arroyo está plátadas,
Y aunque a todas las almas virtuosas
Estas palabras son acomodadas:
En FELIX y Nabor son misteriosas,
Y propriamente a ellos aplicadas,
Por ser aquellos martyres sagrados
A la orilla de vn rio degollados.
Alli de nieve y purpura, colores,
Que castidad denotan, y alegría,
Quedaron matizados, dando olores,
Qual fresca rosa al apurcar del día:

Fue desta HAMBRE celestial maestra,
Felice el alma, que estudianta aprende
Tan alta facultad en su academia
Esta aprendieron con estudio santo
Del sumo Catredatico los doctores,
Y los setenta y dos, y todos quantos
Despues aca por ella se salvaron.
Mostrose pues al inclito Colegio
La Hambre que por Christo se padece,
No triste, de mayada, o macilenta,
Antes alegre, y de color de rosa,
Lleuauala de mano en persona,
Que el divino fauor tiene por nombre,
Yuan delante muchos ermitaños,
Y solitarios monges abstinentes,
Entre ellos yua Lazaro el mendigo,
Que al auariento rico lleva preso,
Y a su sinestra mano la Abstinencia,
Junta con la discreta Temperancia,
Que presa llenan a la necia gula.
El mote de la bella triunfadora
Es, NON IN SOLO pane viuit homo.
Tres damas de belleza soberana
Le van haciendo corte alegremente,
La Palabra de Dios es una dellas,
Oracion y Vigilia son las otras,
Y con aquesta pompa entro en el Templo,
Donde cantó la soberana historia
De FELIX y Nabor en este frasés.

Vos que dexais atras todas las flores,
Rosa de la celeste Alexandria,
En Hierico divino trasplantada,
Dad aliento a mi voz que está cansada.
No por incendios, fuerças, sediciones,
Por hurtos, homicidios, adulterios,
Prendieron en Milan estos varones,
Mas por la Fe Christiana, y sus misterios:
Que Maximiano autor de sus prisiones,
Y hero Emperador de ambos Imperios,
Ningun delito castigaua tanto,
Como el Christiano culto sacrosanto.

Los

Los dos en su presencia parecieron
Con libertad Christiana no vencida,
Y alli les preguntaron, y dixeron,
Qual es la Fe de entrambos admitida:
Es la de Christo, alegres respondieron,
Y esta tendremos toda nuestra vida,
Ella, les replico el tyrano alcue,
Si intento no mudais, sera muy breue.

Mandó que fuesse preso el par sagrado,
Y que ningun ministro, o mayordomo
Les diese de comer, ni aun vn bocado,
A pena de gustar ardiente plomo.
Mas no passaron de la muerte el vado,
Quia non in solo pane viuit homo,
Aunque estuuien on mas de vna semana,
Sin que se les lleuasse cosa humana.

Lleuanlos otra vez ante el tyrano,
Y viendo que la hambre no fue parte
Para matarlos, y del Rey Christiano
Poderios diuidir, en todo o parte,
Mandó el cruel que con robusta mano
En presencia de iupiter y Marte
Les diesen en retorno muchos palos,
Que liendo por la Fe, fueron regalos.

Fue alli NABOR en el eculo puesto,
Y de azerados garfos oprimido,
Quedó todo raigado, y descompu esto,
Y con ardientes hachas todo ardido,
Con tanta emulacion de ver aqueño,
FELIX en alta voz dixo: Yo he sido
En el nombre dichoso, y no en la obra,
Pues que me falta el bien que a ti te sobra.

Pufieron los despues en vn gran fuego,
Que mucha mas piedad vsó con ellos,
Que el coraçon de aquel tyrano ciego,
Pues no les ofendio, ni aun los cabellos.
A la obscura prision los bueluen luego,
Do no pudiendo sugetar sus cuellos
Al yugo vil de las idolatrias,
Los mandó degollar en breues dias.

Junto de la corriente cristallina
De vn fresco arroyo, Celere nombrado,
A la puerta Laudense el cuello inclina
El par famoso al brazo levantado:
Los santos cuerpos enterró Sabina,
Matrona Milanefa de alto estado,
Y qual purpuras rosas dieron buelo
Las santas almas al impireo cielo.

Su martyrio
12. de
Julio año
320.

ANACLETO PAPA Y MARTIR:

POLICIA.

ANacleto fue un santo tan politico
En la Christiana Iglesia y su republi
Que siendo della vn uersal Porifises, ca,
La decoró con magestad Carolica,
Algunos decretando sacros Canones,
En honra del estado Ecclesiastico:
Que siendo referidos en el conclaue
De las virtudes, con acuerdo unanime
Se decreto, que de sus altos meritos
Cante la POLICIA Ecclesiastica,
Por ser en ella tan discreto, y practico.
La Policia, como en sus Politicas
Refiere el gran Filosofo Aristoteles,
Es el gouerno concertado, y regimen
De vna ciudad, cuyos ilustres Consules,
En solo decorarla estan sollicitos,

Preciandose primero de Economicos,
Para aprender a ser buenos republicos.
Que como el grã Doctor dice ad Timotheu
(Aplicando a los legos este simile)
Qui domus suæ præesse nescit, quomodo
Ecclesia Dei habebit diligentiam?
Policia en la Iglesia es vn magnifico
Acto de la razon discreta, y lucida:
De la razon que esta sugeta al anima,
Al anima sugeta al Rey beatifico.
Esta los Patriarcas, los Pontifices,
Decanos, Dignidades, y Canonigos,
Los Racioneros, Capellanes, Clerigos,
Haze aspirar a celestiales meritos.
Esta decoro, y rige los Capitulos,
Pone en razon las cosas de la fabrica,

Adorna

Adorna los altares, y los pulpitos,
 Y de los Sacramentos ricas dadivas,
 Con que a su Esposa ilustra el unigenito,
 Dispensa la virtud a los Catolicos,
 Esta conserva la perfecta musica,
 Que es un retrato vino de la Angelica,
 Los instrumentos Lyricos y organicos,
 Que en las solenes Missas, y las Vesperas
 Suspenden los sentidos, y los animos
 La plata, el oro, la sagrada purpura,
 Y las demas colores a proposito,
 De Confessores, Virgines, y Martyres,
 De Adueto, Quadragesima, y de Tepore.
 La sacra POLICIA, en la Metropoli,
 Con regia pompa, y aparato celebre,

Delante va la Policia Urbana
 Con todos sus Pretores, y Proconules,
 Haciendo estado y corte a la Euangelica,
 Que despidiendo olores aromaticos,
 Salio en una carroça a toda de euano,
 Con listas, y florones de oro Arabigo.
 Dos veladoras Grullas van tirandola,
 Que mouiendo a compas alas velatiles,
 Rompen con recto curso el ayre fizado,
 Morado, verde, roxo, negro, y candido,
 Es el adorno con que va pulcherrima.
 En el triunfo van sumos Pontifices,
 Cardenales, Presbyteros, Diaconos,
 Y los demas ministros y sentando se
 La triunfadora en el excelso talamo,
 Asi propuso de N. Acleto el cantico.

Pontifice
 Septimo,

Q Vando Zorobabel, y otros Hebreos
 Alla en Ierusalen reedificaron
 El Templo, y se cumplieron sus deseos,
 Pues vieron lo que tanto desearon.
 El dia primero, que con mil trofeos
 En el Sanctificatorum celebraron,
 Acontecio vna cosa memorable
 De consideracion digna, y notable.
 Y fue, que la gallarda adolescencia,
 Por la poca experiencia que tenia,
 Viendo del edificio la excelencia,
 Mostraua gran contento y alegria,
 Pero la ancianidad con mas prudencia,
 Como quien sabe que es passo solia
 La mentana, trayendo a la memoria
 La magestad, antigua, pompa, y gloria.

Asi quien mira, y ve el frecuente curso
 En recibirse aora la Hostia viua,
 (Que cierto se ve en esto gran concurso)
 Gran regozijo muestra, y luz festiua:
 Mas que rebuelue al tiempo ya de curso,
 De la perfecta Iglesia primitiua,
 Viendo la perfeccion que tuuo en esto,
 No puede no mostrar lloroso el gesto.

Para entrar en la vida de ANACleto,
 Gran Pontifice Maximo, he querido
 Tratar de comunion, por vn decreto
 Que nos dexo sobre esto establecido:

Vos que de vuestro capellan discreto
 San Lucas, y de Iuan vuestro querido
 Recebistes la santa Eucaristia,
 Dad calor a mi voz que ya se enfria:
 Athenas fue la patria deste santo,
 De ciencias, y artes madre antiguamente,
 Y sucedio en el Pontificio manó
 Por muerte del santissimo Clemente.
 Decretos hizo, que ilustraron tanto
 La vniuersal Iglesia, que oy se siente
 La magestad en ella, y gran provecho,
 Que resultó de su Christiano pecho.
 Es vno el ya propuesto, que acabando
 La Missa, recibiese cada dia
 El circunstante pueblo el venerando
 Cuerpo del Hijo eterno de Maria.
 A aquesto le mouio, ver el infando
 Martyrio que por horas se ofrecia
 Con extremo rigor a los Christianos:
 Tal era la impiedad de los tyranos.
 Limitó de los legos la licencia
 En acular los clerigos, sabiendo
 Que es poca la amidad, y reuerencia
 Que tienen al estado reuerendo.
 Mandó tambien por decretal sentencia,
 Que los Eclesiasticos, teniendo
 Atencion al mysterio, y justo cargo,
 Ni barba ni cabello traygan largo.

Mando

Mandó tambien, q en publico se diessen
 Las Ordenes, a fin que conocidos
 Los que a tan alto oficio aspiran, fuesen
 Por sabios, virtuosos, recogidos.
 Y que tres por lo menos alsistiesen
 Pontifices sagrados escogidos
 A la conflagracion del que recibe
 La Mitra, y de otra fuerte la prohibe:
 Escriuio algunas cartas con discretos
 Modos suaues llenos de doctrina,
 Y dellas se coligen los decretos
 De la Romana potestad Latina:

A quien Dios solo juzga, a quien fuegetos
 Los Obispos estan, por la diuina
 Gran magestad que dio, y poder plenario,
 El mismo Rey eterno a su Vicario.
 Auiedo pues la Iglesia gouernado
 Nueue años, nueue meses, y diez dias,
 Y los que tuuo vida, decorado
 Con admirables hechos, y obras pias:
 Subio su alma, siendo degollado
 Por Christo a las celestes Hierarchias,
 Y el cuerpo se quedó en el Vaticano,
 Siendo de Roma Emperador Trajano.

De Marty
 71013 de
 1410 año
 1143

SAN BUENAVENTURA

Cardenal, y Obispo.

BUENAVENTURA.

A Los sagrados pies del Rey eterno,
 A cuyo beneplacito se rige
 La maquina del cielo, tierra, infierno,
 Sin quien nada recrea, todo asfinge,
 En quien solo de seansa confiereza
 El alma que de veras se corrige.
 Prestada adora la naturaleza,
 El tiempo, el motu, la fortuna, el hado,
 Y la buena ventura su grandeza.
 Desta Buena ventura en sumo grado
 Por muchas calidades que ay en ella,
 Anda lo mas del mundo enamorado.
 Y si es dichoso quien alcanza a vella,
 Que sera quien alcanza a sus susores?
 Y que quien alcanza a merecella?
 De aquestos venturosos amadores
 Vno tuuo tan buena la ventura,
 Que dio felice alcance a sus amores.
 Su nombre propio es BUEN Aventura,
 Y la buena ventura le amo tanto,
 Que en el resplandecio su hermosura.
 Y pues BUENAventura este gran santo
 Clarifico en el nombre, y la cõciencia,
 A la BUENAventura quada el cato.

Esto propuso la Real Prudencia
 A las Virtudes en el gran Senado,
 Y todas confirmaron la sentencia.
 Y asi por que el triunfo inusitado
 Merece inusitadas inuenciones,
 El cargo dieron dellas al cuydado.
 Es la BUENAventura entre los dones,
 Que el cielo da a la tierra, el q desia
 Y estiman los humanos coraçones.
 Que si aqueste les falta, aunque se vean
 De todos los demas enriquecidos,
 Parece que de nada se recrean.
 No se alcanza con meritos subidos,
 Aunque mas el ingenio fauorezca,
 Y se estremen las artes, y sentidos.
 Antes quien la pretende, no merezca,
 Que aqui no valen dones naturales
 Y a vezes es mejor que desmereca.
 Esto se entiende en bienes temporales
 Que como el Rey supremo lo desprecia
 Los suele algunas vezes dar por males
 Mas los bienes eternos que Dios precia,
 Por merito se alcanzan, y por gracia,
 Y la gracia, y el merito se aprecia.

Ni puede auer engaño, ni salacia,
Que Dios es quiẽ quilata, y quiẽ valo
Y pesa con iustissima escacia. (ra,
Esta BVEN Aventura de que aora
Se cãta, es la q' al alma adorna, y llena
De los grandes tesoros que atesora.
Y aunq' dize el de Tarso, y Dios lo ordena,
Que se da por justicia la corona,
Esta justicia es la VENTURA buena.
Esta Buena Ventura es la que abona
Con Dios al alma, y la que califica
Sus obras, y en el cielo las pregona,
Tan liberal, tan generosa, y rica,

EL que quiere alcanzar buena ventura,
Y buen sucesso en todo lo que inteta,
Acuda al Rey de la suprema altura,
Por quien la tierra, y cielo se sustenta.
Que si sabe pedir con fe segura,
Y si sabe rogar con alma atenta,
Los montes mudara, y peñascos frios,
Y el raudo curso de los grandes rios.
De esta verdad incredulo Ochozias,
A Belzshub sobre su mal consulta,
Dexando a Dios, y assi le dixo Helias,
Lo que desta maldad contra el resulta,
Que fue notificarle de sus dias
La breuedad, y no por causa oculta,
Pues el publicamente consultaua
Al Angel malo, y a su Dios dexaua.

Mas la piadosa mano del gran santo
BVENAVENTURA, nombre soberano,
Cuya maravillosa historia canto,
Lo propuesto guarde de llano en llano:
Porque estando su dulce hijo a canto
De dar el alma sin remedio humano,
Use al templo con el, a Dios inuoca,
Ofrece el coraçon esto a la boca.

Eterno Dios, que soys salud eterna
De los que vuestra Fe tienen por bafa,
Por quien te rige todo, y se gouierma,
Quanto vida sustenta, y muerte arrafa,
Si loys seruido que aquesta alma tierna
No falga aora de su tierna casa,
Yo le ofrezco a la regla, y trage arisco
Del Serafico Padre san Francisco.

Que en su valor se ve por apariencia
La predestinacion que clarifica.
Es su madre la santa diligencia,
Su santa abuela inspiracion diuina,
Su mayor mayor dorno la Prudencia.
El Espiritu santo la apadrina,
Las demas que la sirven, y acõpañan,
Son obras santas do la Fe se afina.
Mostrose a las virtudes, que no estrañan
Su gran beldad, en vna nube puestas,
Y entrando donde a todos desengañan,
Canto del de su nombre assi la jesta.

Apenas acabò la oracion breue,
Quando el desafuciado bello infante
Abre los ojos, rie, come, y beue,
Admirando la turba circunstante,
Supo acudir a quien espere, y llueue
Misericordias al perfecto amante,
Y assi yo acudo a vos, lagrada Musa,
Con aquesta oracion, pues no se escusa.

Esfclarecida Reyna, que baxastes
Al Rey diuino a vuestro casto seno,
Y de Belen al Templo le lleuastes,
De nuestros males y fatigas lleno,
Y al Padre eterno alli le presentastes,
Para que se remedie el daño ageno,
Remediam mi dolor, pues podeis tanto,
Y dadme el nombr e deste illustre santo.

En la Real Prouincia de Toscana,
Pompa mayor de la Naturaleza,
De generosa estirpe muy Christiana,
Que esta es la verdadera y gran nobleza,
Para columna y fuente soberana
Del Templo militante, y su firmeza,
Nacio BVENAVENTURA santo egregio
En la noble ciudad de Balneo Regio.

Dichosa tierra bien afortunada,
De la qual procedio Buena Ventura,
Y no la que en el mundo es desleada,
Sino la que en el cielo se procura:
Buena Ventura con razon llamada
Es la virtud, la ciencia, y la escritura,
Que todas tres nacieron en naciendo,
Y con la edad en el fueron creciendo.

Tuuo

Tuuo su padre el nombre esclarecido
Del soberano Apostol regalado,
Y fue de illustre sangre procedido,
Y en bienes de fortuna auentajado:
Rifela de su madre el apellido,
Y qual en todo a su conforite amado,
Que entre cafados la ygualdad importa,
Y la desigualdad la vida acorta.

Aconteciole en la pueril infancia,
Lo que este canto en el principio ofrece,
Que fue vn olor diuino, vna fragancia
Del fruto que sus flores enriquece:
Y llegando a la edad do la inconstancia,
Se descubre del alma que adolece,
Tomò el camino de la diestra fenda,
Lleuando siempre la razon la rienda.

Entrando pues en alto mar la naue,
Donde los ayres del amor mundano
Comiençan con vn termino suauo,
Y acaban con vn impetu tyrano:
Se muestra el Iouen tan feuro, y graue,
Tan diestra la razon, y el sefo cano,
Que no de veynte y dos, mas de cinquenta
Parece la opinion que representa.

Y porque tiene de su madre santa
En la memoria el voto, y como diestro
Entiende, y sabe, que en vn Psalmo canta
David, Vouete, & reddite Deo vestro:
Quiere pagar la deuda sacrosanta,
Y aunque se opone el terno vil siniestro,
Poniendole a los pies en tres assaltos
Vistio el brocado pardo de tres altos.

Vistiose de la gerga soberana,
Que al cielo tantas almas encamina,
Y admirose la turba Cortesana,
Que raras vezes a humildad se inclina,
De ver que en la librea Franciscana
Con tal resolucion se determina
Perfeucrar vn Iouen tan gallardo,
No entendiendo el valor del trage pardo.

Llegò la profesion, que mas amada
Fue del, que del enfermo el Alua bella,
Y a toda aquella gente congregada
Dixo inspirado de diuina estrella,
La enfermedad que tuuo tan pesada,
La gran merced que Dios le hizo en ella,
El voto de su madre, y el tributo,
Que en cumplimiento del da resolutio.

Dos damas graciosisimas, y bellas,
De gran valor, de gran merecimiento,
Que son aca en la tierra dos estrellas,
De mayor luz que las del firmamento:
Eran, por los estremos que ay en ellas,
Toda su fiesta, y entretenimiento,
Contemplacion la vna era nombrada,
Y la otra Oracion, que a Dios agrada.

Vn Principe discreto, y cortesano,
De suma erudicion, rico language,
Que a los entendimientos da la mano,
Y los fube al Olympico omenage:
Grande amiftad le hizo, y no fue en vano,
Pues vino a ser por el gran perfonage,
Llamafe estudio, y fon sus obras tales,
Que admirado quedò Alexádro de Ales.

Su habilidad, su ingenio fue de suerte,
Que acompañado de exercicio, y arte,
Vino a poner en el mas alto fuerte
De la diuina ciencia el estandarte:
Y a pesar del infierno, y de la muerte
Por el, sobre el Pympeo baluarte,
Vn literal trofeo se señala,
Que a la humildad de san Fráscico y guala:

Indicatiuo llaman al seteno,
Y assi en el año septimo, tan diestro
Mostrò en su facultad el sacro seno,
Que es oy sexto Doctor del Téplo nuestro:
Y con el parecer del Claustro pleno,
Publicamente declarò al Maestro
De las sentencias, en Paris, de modo,
Que se admiraua el auditorio todo.

Y no por ser en general famoso
Vso el estilo de la mortal gente,
Mostrandose soberuio, y ambicioso,
Efecto vano de animo doliente:
Antes quanto mas sabio y generoso,
Tanto mas llano, humilde, y obediente,
Y aunque las ciencias inflan, en su pecho
Perdiò aquesta sentencia su derecho.

Miraua los semblantes, con cuydado,
De los habitadores del Conuento,
Y aquel que triste ve, y desconfolado,
Le habla, le consueta, y da contento:
Y el que estava sin brios, y cansado,
Y de ser Religioso descontento,
Se anima con sus platicas de fuerte,
Que pone espanto al tiempo, y a la muerte.

Era

Era su Caridad tan excelsiva
Con los enfermos, que admiraua el mudo,
Y allí mostraua la piedad mas viuua,
Do el mal era mayor, y mas inmundo;
Y el ocuparse en esta vida actiua,
No le quitaua el contemplar profundo,
Ni el acudir a sus liciones, antes
Apruechaua mas los estudiantes.

Como las cristalinas aguas puras,
Que quanto baxá mas, mas se encaramá,
Y en las marmoreas fuentes las figuras
De candido alabastro las derraman:
Qual por los ojos, y mançanas duras,
Qual por la boca, y todas ellas claman
Con el dulce ruydo de las linfas,
Que alegran los pastores, y las ninfas.

Así baxando en el humilde oficio
El celestial Doctor mas leuantaua
Su espíritu diuino al exercicio,
De la contemplacion que tanto amaua:
En los ojos el pecho daua indicio,
La boca en las liciones, que enseñaua
Del diuino licor, que a los oyentes
Agrada mucho mas que el de las fuentes.

Mostraua tanta luz en sus liciones,
Que autor, no expolitor les parecia,
Y en qualquiera capitulo en razones
Tanto se leuantaua, y excedia,
Que dexando las graues opiniones
de grauisimos hombres que allí auia,
Siempre abraçaua el General ministro
La faya, y la estampaua en el registro.

Fue tanta la humildad deste gran Sato,
Que vino a suceder por su exercicio
Vn caso digno de sagrado espanto,
De su gran santidad notable indicio:
Y fue, que esta virtud pudo en el tanto,
Que de la Misa el alto sacrificio
No vstaua algunas vezes, por que indino
Se reputaua del manjar diuino.

Aconteciole pues que oyendo Misa,
Quando recibe el Preste el Sacramento,
Se diuidio vna parte, que diuisa
Se le vino a la boca en vn momento:
Vieronlo todos, y el con santa rifa
Del alma, le recibe en su aposento,
Y vio que era mejor a Dios llegarle
Con amor, que con miedo de suar se.

Deuota deste Santo milagrofo
Fue en Leon vna dama esclarecida,
Que tuuo vn rezo parto peligroso,
Y al fin pario vn infante, mas sin vida:
Llamaua al Santo, viene presurofo,
Ponese en oracion, fue tan subida,
Que buelue el alma al corpezillo humano
Y diofele a su madre viuuo y sano.

Otras muchas mugeres, que tuuieron
Peligros en sus partos, le inuocaron,
Y por sus oraciones merecieron
El fruto deseado que elperaron:
Y mil que en otros mil peligros dieron
De espíritu, y de carne, se libraron,
Inuocando este Santo glorioso,
De todos abogado venturofo.

Siendo de edad de treinta y cinco años,
Fue electo General de todo el orden,
Y viendo en el tibiezas, culpas, daños,
Gran libertad, conuersacion, desorden:
Queriendo remediar estos engaños,
Y que en seguir a Dios todos se acorden,
Juntó con zelo digno de corona
Vn general Capitulo en Narbona.

Alli con toberanos altos modos,
Al zelador Elias imitando,
A su principio los reduxo a todos,
Regando, amonestando, y castigando:
Que es lastima quien sale de los lodos,
Boluer a ellos, no considerando,
Que el mayor disparate deste suelo
Es sin gozar la tierra, no yr al cielo.

Quando nace la rosa fresca y pura,
Nace tambien la espina y mala verua,
Y así quando nacio BVENAVENTURA,
Que en las almas de muchos se conserua,
Nacio tambien la misma desventura,
Que a los que la imitaron se referua,
A que fue el espíritu ribaldo
Del maestro sofístico Giralde.

Contra los Franciscanos Religiosos
Hizo a queste vn libelo infamatorio,
Tomando la ocasion de los viciosos,
Para morder a todo el Consistorio:
Que vn mal engendra males perniciosos,
Y por el malo pierde el meritorio,
Y no contento desto el dissoluto,
Mordio la Religion y su instituto.

Mas

Mas como el Capitan acreditado,
Que viendo cerca la enemiga ofensa,
Se opone, de sus armas adornado,
Por la palma y honor a la defensa:
Así nuestro caudillo todo armado
De la Buena ventura y gracia inmensa,
Tomo el almete de prudencia suma,
Y por espada la elegante pluma.

Tiró tal golpe al enemigo fiero,
Que con el, y su libro dio por tierra,
Y nuestro venturofo auenturero
Quedó por vencedor de aquesta guerra.
Baxó poco despues vn mensagero,
Que deste mundo al barbaro destierra,
Y fue vna enfermedad de lepra inmunda,
Que dio con el en la region profunda.

Fue muy deuoto el venturofo amante
De aquella que nos dio Buena ventura,
Estrella de la mar que al nauegante
De las tormentas salua, y asegura:
Y agradecida de su amor constante,
La que es de gracia eterna fuente pura,
Y abogada de tristes pecadores,
Le daua, aunque era justo, mil fauores.

Y así en la general segunda liga,
En Pisa celebrada entre Latinos,
Destte el sagrado nacimiento obliga,
Hasta que ven al Rey los Reyes dinos,
Que Gloria tibi Domine se diga,
Qui nauis es de Virgine en los Hinos,
Por gloria de la Madre, honor del Hijo,
Y de ambos inesfable regozijo.

Y a sus frayles más do amonestassen
En sus sermones a la gente pia,
Que quando la campana les tocassen
Despues de las Completas, cada dia
A la Reyna del cielo saludassen
Con la salutacion Ave Maria,
Por ser la hora venturofa aquella
Que el Angel saludó ala, Virgen bella.

Fue en este tiempo en Padua trasladado
El cuerpo de aquel santo glorioso,
Natural del gran pueblo edificado
En España de Vileses animoso,
A vn templo famosísimo labrado
En honra del Hispano valeroso,
No con pequeña queixa de Lisboa,
En ver que goza Padua desta loa.

Hallose a la fazon VENTURA buena
En la ciudad, que de Venecia es puerto,
Y viendo no sin lagrimas y pena
Al Lusitano heroyco descubierto.
Halló que con auer vna trecentena
De vagarosos años que era muerto,
Su santa lengua estaua rubicunda,
Entera, sana, fresca, pura, y munda.

Y dixo así, tocandola su mano,
O lengua sabia, y santa, que acertaste
A bendezir a Dios diuino humano,
Y a bendezirle a tantos enseñaste,
Aora muestras bien el soberano
Estilo, con que a Dios tanto agradaste,
Y dandole mil besos tiernamente,
La puso aparte en vn lugar decente.

Fuele ofrecida de Clemente Quarto
La Mitra Eboracense rica y graue,
Mas aunque muchos le rogaron harto,
No la quiere aceptar, ni ay quien lo acabe,
No como aquellos que esperando el parto
Del pretendido baculo suaué,
Gastan la vida, vstando mil rodeos,
Con Obras, con palabras, y deseos:

Quando de los negocios ordinarios,
Que de su Religion siempre tenia,
Y de muchos tambien extraordinarios,
De ocuparse el General podia,
Estampaua diuinos Comentarios,
Llenos de celestial fabiduria,
Y tratados deuotos, do florece
Su santa deuocion, y resplandee.

No ay quien los lea que la ardiente llama
No sienta en si de denocion interna,
En especial aquellos dos que llama
Itinerarios de la vida eterna:
Y son aquestos de tan alta fama,
Por ser compuestos en la cumbre Aluerna;
Do poco menos eleuado estuuo,
Que aquel de quí principio su ordé tuuo.

En estas obras llenas de doctrina
Consumio algunos años, hasta tanto
Que por hazer la vnion Gaiega, y Latina,
Huuó en Leon Concilio sacro santo:
Do el Decimo Gregorio determina,
Que asista este famoso illustre santo,
Y para autorizar su voz Christiana,
Le dio el purpurco mato, y mitra Albana.

Como

Como el que está doliente que rehusa
Beuer la purga amarga, y desfrida,
Ya quiere, ya no quiere, ya se acula,
Diziendo que la vicitan, ya la oluida.
Mas oyendo dezir que no se escusa,
Si deffea tener salud y vida,
Aunque sin voluntad, y con enojos,
Abre la boca, y cierra al fin los ojos:

Así BVENAVENTURA que no admite
El graue oficio, por juzgarle amargo,
Y no quiere el embite, ni el rebite
Dulce, y suave a tantos, sin embargo,
Viendo que a su conciencia se remite,
Y que la encarga en no admitir el cargo,
Y que seruir a Dios en esto es justo,
Al fin dixo que sí, contra su gusto.

Partio con dos Obispos Franciscanos;
Que por sus altos meritos subieron
A ler tambien pastores soberanos,
Y en medio por mas digno le pusieron,
En fin con sus acuerdos tan Christianos
Las cosas del Concilio sucedieron
Con gran felicidad, quedando en todo
Obediente al Latino el Griego modo.

Su gloria
se muestra
año de
1275.
n. 2. de lu-
lio.

Hizo vn sermon de altísimos efectos
Porque las alianças se sustenten,
Tomando de Baruch estos conceptos,
Hierusalem exurge, & ad Orientem
Circumspice, & tuos filios iam collectos
Vide ab Oriente vsq; ad Occidentem.
Mostrando por estremo en este día
Santidad, discrecion, sabiduria.

Antes de disoluerse este Concilio,
Y boluerse los Padres a su tierra,
No sin alto fauor, diuino auxilio
De la suprema luz que el cielo encierra,
Salio del fragil corto domicilio,
Donde la vida humana toda es guerra,
El alma del pastor BVENAVENTURA
Para gozar la eterna que es segura.

Pudo muy bien dezir Bonum certauit
Certamen, como Paulo en su partida,
Y despues desto, cursum consummaui,
Pues acabó la memorable vida:
Y en el vltimo fin, fides seruauit,
Pues la guardó inuiolable y bien seruida,
Y en el premio deuido a su persona,
Pues es el justo digno de corona:

SAN ALEXO CONFESSOR!

POBREZA.

EL no poner el pensamiento en nada
De que tanto ofrece el mundo, es vna cosa
Que basta a darnos vida descaçada.
Vida segura, dadina preciosa,
Fauor del cielo mal agradecido,
Es la mansa pobreza virtuosa.
Quié dize que el ser pobre, causa oluido,
Merece ser de buenos oluidado,
Que antes leuata el alma y el sentido.
Que el verdadero y firme enamorado
Con la santa pobreza es mas perfecto,
Y auia la memoria su cuydado.
Que an bienauenturado, y quan discreto
Es el que la pobreza dulce abraça,
Y en santa soledad vine quieto.
No ve el bullicio de la llena plaza,
Ni busca fruta del cercado ageno,

Que tanto al alma impide y embaraza.
Pobreza está segura de veneno,
Y de virtudes mil mas adornada,
Que el prado por Abril de flores lleuado
En medio del Inuierno está templada,
Que poco basta al natural sosegado,
Y en el Verano mas que nieue elada.
Es yelo puro al encendido fuego,
Y mas dura que marmol a las queexas
Del mundo engañador, y el amor ciego
O venturoso ALEXO, que te alexas
De tus padres, y esposa, que te adora,
Y quando estas mas cerca, mas los dexas
Ssi como Syrena encantadora
Huyste la riqueza, cuyo encanto
Las descuydadas almas enamora.
Por do començare tu triste llanto,

Y aquel

Y aquel trocar con voluntad sincera
La purpura Real al pobre manto.
Quando esmaltando va la Primavera
Damas, armas, amor, y gallardía,
Amaste tu el rincón de vna escalera.
Esto propuso vispera del día
De aqueste illustre santo al sacro coro
La Reyna Caridad sagrada y pia.
Y prosiguió diciendo, Y pues el oro
Trocó, y las prendas de fortuna varia
A la pobreza, que es mayor te foro,
Bien viene que su vida extraordinaria
Con regalada voz resiera, y cante
Esta misma POBREZA voluntaria.
Esta proposicion tan elegante
Al Conssistorio santo dio materia
De vn general aplauso resonante.
POBREZA voluntario, es vna feria,
Do se compra barato lo que es caro,
La eterna gloria por mortal miseria.
En el sermon del monte al mundo raro
A los pobres de espíritu promete
De los cielos el Reyno el Verbū caro.
Es la POBREZA escudo, y co selete
A prouea, y tal que Christo la seruia,
Y aqueste es el principio de vn billete.
El que sinti viuir ya no querria,
Y ha mucho tiempo que morir deffea,
Por dar descanso al alma preda mia.
Aprenda en esto el alma, aprenda, y lea,
Estime al pobre, y mire que la llaman
Mas elada que nieue Galatea.
A la pobreza muchos la desaman,
Mas pocos, por q son pocos los buenos,
Amor es lo que suenan y reclaman.
Ama los ojos claros y serenos,
Y por prouarlos, dize a los ayrados,
Ya q así me mirais, miradme al me.
No tiene obligaciones ni cuydados (nos.
Ni queexas, como aquellos q se hallan
En la sublime rueda colocados.

Hablan los ricos, y los pobres callan,
Pero en el fin se trocará el asiento,
Pues vnos va al puerto, otros encalla
Quien amó la POBREZA, y ra contento,
Y dira al que esperana en la riqueza,
O quantas esperanças lleua el viento.
POBREZA finalmente no es vilceza,
Antes es vn crisol y vna columna,
Do se apura, y estima la grandeza,
Mostro se pues Pobreza a quien fortuna
Ni mal haze, ni bien con vsta grata
A su aluedrio, y sin orden alguna.
Mas por la gerga rota que maltrata
El tiempo, el oro puro va diciendo,
Amor es todo quanto aqui se trata.
No en carro triunfal, antes midiendo
Con pie de scalço va la tierra fria
En amoroso fuego toda ardiendo,
Lleua vna cruz, y vn libro a quie dezias:
O dulces preda por mi bien halladas,
Luntas estais en la memoria mia.
Siguiendo va el rigor de sus pisadas
Con rostro alegre, turba numerosa
De bellas almas bienauenturadas.
Canta con voz suave y amorosa,
O Musa los amores verdaderos
De aquesta pobre gente caudalosa,
Damas, armas, amor, y caualleros
Fueron aquestos de pobreza amantes,
Que guardaron aca sus santos fueros.
Orlandos, Olineros, Bradamantes,
Que en santa pobertad puesta la mira
Domaron los indomitos gigantes.
El Colegio sagrado que se admira
De tanta luz, la recibio diciendo,
Dichosa el alma que por vos suspira.
Y en el dorado palpito subiendo,
En medio de la audiencia Senatoria,
El tacito silencio así rompiendo,
Cantó de Alexo la sagrada historia.

LA imitadora de naturaliza,
Que se fuele llamar muda poesia,
Para llegar a la mayor alteza
Del antiguo valor do estar folia
Ha de tener demas de la fineza
De los colores que la tierra cria
Obscuros, claros, sombras, cercas, lexos;
Vislumbres, resplandores, y reflexos.

Y como la Poesia intitulada
Es pintura que habla entre discretos;
Sera bien recibida y estimada,
Si guarda aqueftas leyes y decretos:
Vna pintura tengo comenzada,
Mas son tan soberanos sus secretos;
Y sus cercas, y lexos tan diuinos,
Que no ay aca colores que sean finos.

Vos que los lexos del diuino estado
Pusistes cerca del humano llanto,
Y los cercas del misero pecado,
Pudistes alexar del alma tanto:
Dadme vn pinzel de vuestra mano dado,
Para pintar en este nueuo canto,
La sombra, el resplandor, cercas, y lexos
Del bienauenturado san Alexos.

Sera la sombra la de la escalera,
Que le siruio de casa esclarecida,
Y el resplandor la lumbrera verdadera,
Que dio de fantidad en su partida:
Los lexos alexarse a la ligera
De todos los regalos desta vida,
Los cercas acercarse al patrio feno,
Y mucho mas al bien de bienes lleno.

Por muerte de Teodosio, que nacido
Fue en el felice Hispano territorio,
Quedò por algun tiempo diuidido
El poderoso estado imperatorio:
Que entre si sus dos hijos le han partido,
Llamado el vno Arcadio, el otro Honorio,
Aquel tuuo el Imperio de Occidente,
Y aquefte gouernaua el del Oriente.

Muriòse Arcadio, y heredole el dino
Hijo Teodosio, y tuuo en alto estremo,
La silla en la ciudad de Constantino,
Y el tio en la de Romulo, y de Remo:
Tenia rambien el baculo diuino,
Y entre los hombres el lugar supremo,
El Vicario y Teniente de Dios hombre,
Inocencio primero deste nombre.

En este tiempo acontecio vna cosa
Que a toda Roma gran affombro puso,
Por ser tan estupenda y milagrosa,
Que admira la razon, espanta el vfo:
Mas siendo de la mano poderosa,
Que todo suauemente lo dispuso,
Biè ve y entiende nuestro humano modo,
Que a su poder diuino es facil todo.

El Pontifice Maximo Inocencio
Estaua celebrando Missa vn dia
En presencia de Honorio que en silencio
Con su Romana Corte atento oia:
Quien tuuiera el estilo que Prudencio
Tuuo en la Ecclesiastica poesia,
Alfin con la pobreza de mi vaso
Dire como pudiere el graue caso.

Sonò vna voz diuina, que eleuados
A todos los dexò mirando al cielo,
Los que alla trabajais, y estais cargados,
Venid a mi que yo os dare consuelo,
Y al fin de las palabras humillados
Pusieron los semblantes en el suelo,
Pidiendo todos juntos en concordia
Al sumo Emperador misericordia.

Sonò luego otra voz en tono altiuo
Del sacrosanto altar mesa abundosa,
Id a buscar al seruo de Dios viuo,
Por quien esta ciudad sera dichosa:
Mirad que el Viernes del lugar esquiuiuo
Saldra volando su alma venturosa,
Esto se dixo al pueblo, y lo primero
Al memorable santo que refiero.

Por la ciudad la fama voladora
El prodigio diuulga, y le refresca,
Desean todos que la bella aurora
Del aplaçado Viernes amanesca
Al templo de san Pedro de hora en hora
Acude innumerable gente fresca,
Que todos quieren ver quien es el santo,
Que la diuina voz sublima tanto.

Venido pues el dia desheado,
El Pontifice sumo y su Colegio,
Y el imperante Honorio acompañado
De Eufemiano personage Regio,
Y de toda su Corte al señalado
Templo vinieron del Clauero egregio,
A quien Christo dexò por su Vicario,
Dandole en todo su poder plenario.

Oyose alli la misma voz diuina,
Que al seruo del señor diuino humano
Buscassen en la gran ciudad Latina
En casa del illustre Eufemiano.
Este fue vn Senador persona diua,
Y vn valeroso Principe Romano,
Casado con Aglaes matrona illustre,
Ambos de gran virtud, riqueza, y lustre.

Su casa era hospital de pobre gente,
Y este fue su tesoro verdadero.
Sintieron vn dolor estrañamente,
Causado de la falta de heredero.
Mas diosele la mano omnipotente,
En todas las virtudes tan entero,
Como despues veremos, y entretanto,
Bueluo a anudar el hilo de mi canto.

Dixo el Emperador: Tan gran tesoro
Estaua, Eufemiano, en tu posada?
Y tienesle encubierto, y sin decoro?
Vamos a ver riqueza tan guardada:
El manda que de seda, plata, y oro,
Este su casa toda entapizada,
Pue; han de verla en dia tan jocundo
Los dos mayores Principes del mundo.

Mandò tambien buscar a sus criados
El santo del oraculo diuino,
Mas vno dellos de los mas priuados
A parte dixo al Principe Latino:
No te acuerdas, señor, que en dias passados
Te pidio tiernamente vn peregrino,
Que por amor de Christo se le diese
Vn rincon en tu casa do estuuiesse?

Y tu de sus palabras te apiadaiste,
Y con la caridad usada entera
Que si, le respondiaste, y me mandaste
Que cargo de aquel pobre yo tuuiera,
Y aposentele en vn pequeño engaste
En el zaguan debaxo la escalera,
Pues este de quien hablo, es, imagino
De quien hablo el oraculo diuino.

Que yo le he visto hazer grã penitencia,
Y a Dios con oraciones mil mensages,
Sufriendo con grandissima paciencia
El descomedimiento de los pages:
El sempiterno ayuno y abstinencia,
Vn padecer del tiempo mil vltages,
Gran rigor, aspereza, y disciplina,
Y vna perseverancia peregrina.

Con esta relacion Eufemiano
Va delante a su casa, y halla el santo
Con vna carta en la derecha mano,
Cubierto el rostro con su pobre manto:
Descubrele, y vn Angel soberano
Le parecio, que via, y era tanto
Su resplandor, que maritina estrella
No muestra quando sale luz tan bella.

Quiso tomar la carta, y no podia,
Que la tiene apretada estrechamente,
Buelue al Emperador, que ya venia
Con el Papa Inocencio, y mucha gente:
Cuentale el caso, y que le parecia,
Que estaua ya en la cumbre resplandiente,
Gozando el alma de la gloria y bienes,
De quien se fuele dar gracia en rehenes.

Entran en el zaguan, ven la figura
De vn Angel bello, y resplandor q̄ exhala,
Sacante de la estrecha sepultura
Con magestad, que aca ninguna iguala,
Y en vn dosel de rica contextura
Fue puesto en medio de vna grande sala,
Y algo apartada en forma de corona
Innumerable gente el grito entona.

Junto al Emperador estauan puestos
Eufemiano, Aglaes, y su nuera,
Hustu e dama de altos presuuestos,
Y triste por ausencia del que espera:
Lagrimas y suspiros buelan prestos
De todos tres, rogando al santo, quiera
Rogar a Dios que antes q̄ mueran, vean
Al hijo, y al esposo que desfean.

Puesto silencio, ponen las rodillas
Inocencio, y Honorio al santo junto,
Y en palabras humildes y senzillas,
Le ruegan que la carta de, y al punto
(Quan altas son, Señor, tus marauillas)
La mano abrio el Angelico difunto,
Y diola a entrambos: ellos la besaron,
Y al Cancelario Ecio la entregaron.

El qual con el deuido acatamiento
La recibio, y puso en su cabeza,
Y estando el auditorio tan atento,
Qual si sola estuuiera la gran pieça,
En clara voz, y resonante acento
La digna carta a referir empieza,
Cuyas palabras dignas de memoria
Son estas referidas en su historia.

Naci de noble estirpe generosa,
De bienes de fortuna enriquecida,
Llegue a la adolescencia peligrosa,
Donde adolece el alma inadueritada:
Y si la mano eterna poderosa
Alli no me tuuiera, gran cayda
Huiera dado con notable falta,
Que fuele ser mayor, quanto mas alta.

Y así debaxo de la tela de oro,
De la purpura, olanda, y gran riqueza,
El aspero cilicio, el gran tesoro
Guardo despues de Dios de mi pureza:
Y aunq en aquesta edad guardé el decoro
En lo exterior deuido a mi grandeza,
En lo interior, a solas, y en secreto
Tuue siempre a mi Dios justo respeto.

Oyendo con espíritu de emienda
Lo que nos dize su Euangelio santo,
Que quien dexa por el padres, hazienda,
Muger, y hijos, le dara cien tanto.
Determiné ganar esta prebenda,
Y dexando la patria, y todo quanto
Pudiera desfearse en esta vida,
Apreffure la subita partida.

Dinero, y joyas q ama el mundo ciego,
Tomo en secreto, y mudo la librea,
Embarcome en el Tiber, a Hostia llego,
Hallo vna nao que nauegar deslea,
Donde con viento prospero nauego,
Y en poco tiempo arribo a Laodicea.
De alli por tierra a la ciudad de Edessa
Que esta en Mesopotamia, parto aprieffa.

Estaua alli vna imagen soberana
Deffa virginea Reyna Palestina,
Que de naturaleza humilde humana
Cubrio la inmensa magestad diuina.
Quedeme aqui por lo que el alma gana,
Siruiendo a aquesta rosa sin espina,
Y reparti entre pobres la riqueza,
Por ser vida segura la pobreza.

Por deuido exercicio siempre oraua
Ante el sagrado vulto de Maria,
Y si alguna limosna se me daua,
Con ella mi pobreza entretenia:
Y quando alguna parte me sobraua,
En pobres como yo la repartia,
Estando desta suerte algunos años,
Para vencer del mundo los engaños.

Ya la color de rubicunda rosa
En triste amarillez estaua buelta,
Y la voz juvenil braua, orgullofa,
Humilde, mansa, en lastimas en buelta,
Y tan trocado, que en ninguna cosa
Me con ocio la vista mas resuelta,
Y así los que en vn tiempo me siruieron,
Limosna, como a pobre alli me dieron.

La virgen de su imagen para gloria
Del Verbo, y suya, despidio el aliento,
Diziendo, ser mi alma meritoria
En el diuino eterno acaramiento:
Y que alcançaua mi oracion vitoria
Alla sobre el excelso firmamento,
De donde vine a ser mas estimado
De lo que yo quisiera, y señalado.

Y así por escufar el vano encanto
De la Syrena, y su mortal caricia,
Y por ver de san Pablo vn templo santo,
Determiné yr a Tarso de Cilicia.
En vna naue entré, pero fue tanto
El proceloso viento, y su cudicia,
Que quiso Dios, que así lo determina
Que diessemos en Hostia Tiberina.

Reconocido el puerto, y la arenosa
Playa, no sin acuerdo soberano
Determiné valirme en la piadosa
Gran casa de mi padre Eufemiano:
Yo soy su hijo Alexo, que a mi esposa
Al despedirme della, di en su mano
Vna cinta, y anillo de oro fino,
Hasta que Dios mostrasse otro camino.

Oyendo aquesto el padre doloroso
Leuanta luego el viuo grito en alto,
Al qual yua en el cuento milagroso
Creciendo la sospecha y sobrefalto:
Como fuele el soldado valeroso,
Cayendo el muro dar el fiero asalto,
Asi viendo cayda su esperanza,
Empuña del dolor la espada y lança.

Comiença a maltratarle los vestidos,
El venerable rostro, y luengas canas,
Diziendo con horrendos alaridos:
Ay larga vida, y esperanças vana:
Scáis mis defengãos bien venidos,
Si a matarme venis, luzes infanas,
Como podeis mirar sin vida, y tristes
Las que con ella vez no mereçistes!

La

La madre que esto vio, como leona
Que sale ayrada de profunda cueua,
Rompiendo la densissima corona
De la gente que asiste a la alta prouea,
Llegado el cuerpo vaze, el grito entona,
Diziendo: El ayre mi esperanza lleua,
Ay dulce hijo tarde conocido,
Téprano auente, y por mi mal perdido.

Yo descaua por estremo verte,
Para descanso de mi vida trite,
Y mil vezes te vi, sin conocerte,
Porque ser conocido no quisiste:
Veote ya, y conozco, mas de fuerte
Que en verte, y conocerte, el fin consiste
De mi cansada y enojosa vida,
Pues quando la hallo, la veo perdida.

Quien podra encaecer las resonantes
Lastimas, y congoxas de su esposa,
Singultos, y suspiros penetrantes,
Que amanzaran la fiera mas furiosa:
Vlar del artificio de Timantes,
Entiendo que sera acertada cosa,
Cubriendola con velo del silencio,
Y boluamos a Honorio, y a Inocencio.

Fue de manera el misero lamento,
Que fin los tres ponerle no pudieran,
Si Inocencio, y Honorio en otro acento,
Su tacra autoridade no interpretarian:
Y porque la verdad de todo el cuento
Todos los circunstantes lo entendieran,
Mandaron proseguir al Cancelario,
Que así solto la voz en tono vario.

Entro en la excelsa Roma, y visitando
Los lugares sagrados que sabia,
Voyme a cas de mi padre, y leuando
Los ojos vi que en ella entrar queria.
Y uale mucha gente acompañando
Por justa obligacion, y cortesia,
Y en su presencia veneranda puesto,
Con humillada voz le dixé aquesto.

Por el amor de Dios, señor, te pido,
Pues para ti no es nuevo, antes vñado
Hazer limosna al pobre y afligido,
Y apiadarte del misero cuyrado,
Que dentro de tu casa seas seruido
De darne vn rraconçillo desechado,
Donde con las migajas de tu mesa
Se pueda entretener esta alma presa.

No te fere enojoso, ni molesto,
Ni fere a tus criados importuno,
Harame a mi merced copiosa en esto,
Y sercicio muy grande al Trino y vno,
Por cuyo eterno amor te pido aquesto,
Que se, puede en ti mas q en otro alguno,
Asi tus cosas hallen do estuuieren
Quien bien les haga quando le pidieren.

El paso en mi los ojos tiernamente,
Y senti que los vltimos acentos,
(Si se puede sentir lo que otro siente)
Le tocaron el alma y pensamientos,
Respondiome que si piadosamente,
De caridad mouido, y sus intentos,
Mandando a va su criado se encargasse
De darne con que alli me alimentasse.

Este me apesentó de mi apiadado,
Lunco al zaguan en vn lugar sin lumbré,
Aun que por ser la entrada, ocasionado
Para darne molestia y pesadumbre:
En especial los pages, que prouado
Auan mil vezes ya mi mansedumbre,
Gastando, qual si sacra su enemigo,
Burlar pesadamente alli conmigo.

Por necio y mentecapto me tenían,
De boferadas sin piedad me dauan,
Salinas en el rostro me escupian,
De la barba, y cabello me tirauan,
En mi cosas inmundas esparcian,
Y con palabras mas me atormentauan,
Mas yo les perdonaua todo aquesto,
Por imitar a Dios siquiera en esto.

Otra pena mayor que todas estas
Tentaua mas de veras mi paciencia,
Y era el oír las lastimas propuestas
De mi afligida esposa por mi ausencia:
A la qual como a Ruth fueron molestas
Las persuasiones, ruego, y diligencia
De boluerla al regalo de su padre,
Queriendo mas sus penas con mi madre.

Sonaua algunas vezes dolorosa
Su trite voz en mi suspenso oído,
Diziendo, ALEXO, en q ofendio tu esposa,
Que así la pones en eterno oluido?
Aun de ofenderme yo en alguna cosa
Lugar no tunc, ay triste, sino ha sido
Quiça el amarte tanto, si pensauas,
Dexarme, para que te desposauas?

Cce 3

Y si

Y fi te despoñaste, ay desdichada,
Para que me dexauas triste, y sola?
De ti jamas persona fue agraviada,
Y en mi todo el agrauio se acritola,
Defengañame ya, siendo engañada,
O venme a dar de firme laureola,
No ay tinta, ni papel en esta tierra?
Ha de passar la vida toda en guerra?

Y fi de mi no quieres condolerte,
Ten de tu padre lastima, que uiue
Tan triste, q muy presto oiras su muerte,
Si viendo tu semblante, no reuiue,
Y de tu madre que esperando verte,
Pinta en el ayre, y en el agua escriue,
de todos Y todos nauegamos sin bonança
410. En este mar que anega la esperança.

sin muere
re glorio-
se fue a 17
de julio de
410.

Aquestas, y otras flechas penetrando
Yuan desuerte mi affligido pecho,
Que fue lance forçoso yr inuocando
Fauores altos del Empirico techo:
Mas viendo al fin que ya se yua llegando
El curso de mi vida al passo estrecho,
Pedi tinta y papel, dexando impresso
En esta breue carta mi suceſso.

Puesto a la carta fin, comiença el grito
A renouar el doloroso llanto,
Leuantan el cadauero bendito,
El santo Emperador, y el Padre santo:
Y en trono luntuoso y exquisito
En san Pedro le ponen, entretanto
Que se le adorna funeral palacio
En el Templo del martyr Bonifacio.

SINFOROSA, Y SVS SIETE hijos Martyres.

MISERICORDIA, Y SVS siete hijas:

Entre los soberanos atributos
Al Consistorio trino generales,
Aquel que mas capea, y mas se muestra,
Aunque en esencia todos son iguales,
Enteros en su efecto, y resolutos,
Es la MISERICORDIA madre nuestra.
Aquesta nos adiestra,
Y lleva por la mano
Al trono soberano,
Cuya fulgente basa son estrellas,
Y el alto Capitel el señor dellas,
Y a las piadosas almas que aficiona
Sus siete hijas bellas
Textiendo van la celestial corona.

Aquestas son las siete Ninfas pias,
Cuyas solicitudes ser piadosas,
De fe, y de Caridad notoria prueua:
Que por ser tan discretas y graciosas,
Abrahan las amò, David, Tobias,

Cõ otros de ambas leyes Vieja y Nueva,
Pues como la alta nuera
Y siete milagrosa
Llegò de SIMFOROSA,
Y de sus siete hijos al Senado.
Quedò por las virtudes decretado,
Que la madre, y las hijas referidas,
Por auer se estremado
En ellas, canten sus heroicas vidas.

Es la MISERICORDIA vn dõ del cielo,
Que a quien le alcanza, buelue semeiante
Al verdadero hijo de Dios viuo.
Es una muestra de perfecto amante,
Un generoso y apiadado zelo
De la miseria agena compasino,
Un cordial moriuo,
Magnifica grandezza,
Piadosa fortaleza,
Que a conquistar aspira el Reyno eterno,

Un

Vn triste affombro del obscuro infierno,
Y vn gozo accidental que regozija
Al Padre sempiterno
De quien misericordia es dulce hija.

Es de las suyas della la primera,
Dar comida al hambriento: la segunda,
Dar a beuer a quien la sed maltrata,
Que es graue mal la pena sitibunda:
Es vestir al desnudo, la tercera,
La quarta, redimir con oro, o plata
Al que fortuna ingrata
Llenò a tierra de Moros,
Y le saitan tesoros.
La quinta visitar al que doliente
Esta, en la prision, con grata frente.
Hospedar peregrinos es la sexta,
Y enterrar al ausente
De la vida mortal, es despues desta.

Tiene otras siete de mas altos grados,
La primera, enseñar al que no sabe,
Y la segunda, dar consejo sano
Al que le ha menester en voz suauisima,
Y la tercera, a los que van errados,

Es el curso veloz del nono cielo,
Llamado primer mobil, tan violento,
Que se lleua con siigo en presto buelo
Las ocho Esferas, su alto mouimiento:
Las siete dellas son las que en el suelo
Llaman Planetas, la otra el firmamento,
Donde estan las estrellas colocadas,
Como preciosas piedras engastadas,
Son los siete, el tristissimo Saturno,
Ioue de condicion grata y piadosa,
El iracundo Marte, y el diurno
Ilustre Sol, y Venus amorosa:
Mercurio negociante, y el nocturno
Flematico Planeta, o casta Diosa,
Cada vno en su Esfera es Presidente,
Que predomina sobre cierta gente.

Getulo fue vn Romano cauallero,
Casado con la illustre SINFOROSA,
Dioles por su valor Christiano entero
El cielo decendencia generota

Encaminarlos por camino llano,
La quarta, dar la mano,
Y consolar al triste,
Perdonar al que insiste
En hazer males quinta desta cuenta,
Y sexta, el sufrimiento en la tormenta.
Y es la que al fin los cielos tiene abiertos,
Y el merito acrecienta
Rogar a Dios por viuos, y por muertos.

En dos carrozas yuan diuididas
Las hijas y la madre, que ocupadas
Contino estan en santos exercicios:
El adorno de telas variadas,
Los motes, y diuisas escogidas,
A proposito son de sus officios.
Los capitales vicios
Lleuanan maniatados,
Y a los altos estrados
De la Real Audiencia al fin llegaron,
Ten el excelso trono se sentaron,
Do con el gusto que su amor promete,
Alternando cantaron
De SINFOROSA, y de sus hijos siete.

De siete hijos de animo guerrero,
De Christiana virtud maravillosa,
Y a todos nueue por sus altos buelos
Nombre se puede dar de nueue cielos.
Fue el padre el primer mobil, padecièdo
Claro martyrio por la Fe Christiana,
Con su exemplo a los ocho persuadiendo
A dar la misma buelta soberana:
La madre al firmamento pareciendo
En lumbres, y firmeza mas que humana,
Los hijos a los inclitos Planetas,
En influencias altas y discretas.

Vos, ante cuya lumbrè radiante
Estrellas, y Planetas, se obscurecen,
A quien alta en el trono triunfante
Los altos Serafines obedecen:
Para que de los nueue escriua, y cante
Las honras, y alabanças que merecen,
Dadme de vuestra lùbre vn vislùbre, (lbro.
Que en la obscura prision do estoy me alù

Ccc 4 Debàs

18. de Julio
lira.

Debaxo del Imperio de Adriano
Eltana el orbe, y de su trono altiuo,
Quando Getulo principal Romano,
De sangre illustre, y celestial motiuo
Fue condenado al elemento infano
Con Cerealis, Amancio, y Primitiuo,
Por la Christiana fe que professauan,
En quien con gran valor, se señalauan.

Y viendo que el actiuo fuego ardiente
Se mostraua cortes en no acabarle,
La barbara canalla y bruta gente,
Que asiste para solo alimentarle,
Con lanças, y con palos crudamente
En breue espacio acaba de matarle,
Y el alma libre de la sangre y fuego
Bolando sube al celestial tosiago.

Con SINFOROSA principal matrona
Fue caçado este martyr glorioso,
Dexando siete prendas por corona
Al Templo militante, don precioso:
Ella como la strissima leona
Que a la presa y affalto peligroso
Incita los leoncillos, incitando
Sus hijos yua al culto venerando.

Llamauanse CRECENCIO, IULIANO,
NEMESIO, PRIMITIUSO, y con Iustino,
STACTEO, y EVGENIO, que a vna mano
Confessauan por Dios al vno y Trino:
Ella se fue con ellos del Romano
Lugar, por el dolor que alli les vino,
A Tiboli, ciudad antiguamente,
Que agora es el jardin mas excelente.

Mas como al fin la radiante lumbré
Adonde quiera que se lleue alumbré,
Y la bella ciudad puesta en la cumbre,
Tanto es mas vista, quâto mas se encubra:
No pudo la maleuola costumbrie
Del que ofender los buenos acostumbra,
Dexarlos descansar: y así llenados
A Roma fueron todos manijados.

Do el iniulto Adriano auiendo cydo
Que fueren quebrantar dadiuas penas,
Tuuo por mas conforme a su sentido,
Que puedan quebrantar dadiuas dueñas:
A SINFOROSA llama el desferido,
Y con palabras blandas halagueñas
Le ofrece los tesoros que atesora,
Si sus malditos Idolos adora.

Ella, que a vn solo Dios viuo se humilla,
Y tiene sus tesoros en el cielo,
Adonde no ay herrumbre, ni polilla,
Que les pueda ofender como en el suelo,
Responde libre: La infernal quadrilla
De dioses vanos que adoró tu abuelo,
Tu puedes adorar, que yo no adoro
Sino vn Dios solo, mi mayor tesoro.

Viendo que ni promessas, ni caricias
Son de prouecho al barbara tirano,
Da en amenazas, fieros injusticias,
Que menos prouechofo fue, y mas vano:
Y al fin poniendo en obra sus malicias,
Su rostro ofende rigurosa mano,
Del cabello en el ayre fue suspensa
Por gran espacio, para nueua ofensa.

Qual fuele el Catedratico famoso,
En la lúbrime Catedra subido,
Poner al auditorio cuydadoso
La estudiada leccion en el oido:
Qual en el cartapacio presuroso
Pone de las sentencias el sentido,
Qual escribe la ley, qual haze historia
De todo lo que oye en la memoria:

Asi mostrando estaua Sinforsosa
A sus siete carísimos oyentes
La ley de Christo dulce y amorosa,
Que todos al martyrio estan presentes:
Escriuiendo en el alma virtuosa,
Qual doctos efludiantes diligentes:
La leccion que su madre les leia,
La qual desta manera les dezia:

Pues yo mager tan debil, con los brios
Que veis, refistio al aspero tormento,
Volotros que soys hombres, hijos mios,
Razon fera mostrays mas ardimiento:
Mirad que fueron los incendios frios
Por Christo a vuestro padre, y grâ corteo
Los golpes, las heridas, y la muerte,
Imitad su valor Christiano y fuerte.

Imitadme tambien, que padeciendo
Esoy por nuestro Dios con alegría,
Y si es tan liberal, que está ofreciendo
El cielo por vn jarro de agua fria:
Al que diere su sangre, recibiendo
Por el la muerte, en venturoso dia,
Que galardón, merced, q paga, y premio
Se le dara en el eterno gremio?

Mirad,

Mirad, amados hijos, que no dazien
Tanto como parece a queste penas,
Que quiere Dios que en ellas nos cõuenie
Consuelos de su mano, a manos llenas:
No es bien que vuestros pechos las receie,
Pues el mio las tiene por tan buenas,
Que mas teme el cantancio del tyrano,
Que los tormentos de la injusta mano.

Qual fueren animar se los soldados
Con la oracion del Capitan valiente,
Que al peligroso affalto denodados
Se oponen con gallardo continente.
Asi de su maestra dominados,
Que los anima valerosamente,
Quedaron tan briosos todos siete,
Que es cada vno vn brauo Matasiete.

Quedo el tyrano desto tan furioso,
Que mandò que suspensa del caballo
Con vn ballon le diessen riguroso,
Y por echar a la crueldad el sello,
Al Tiber la lleuaron caudaloso,
Do puesta vna grâ piedra al tierno cuello,
La lançaron en el, saliendo el alma
Con laureola de purpurea palma.

Y como la injusticia de los malos
No fuele mitigar se facilmente,
Pusieron a los siete en siete palos,
Do recibieron muerte diferente.
Recibieron grandísimos regalos
Cada soldado en el dolor que sienten,
Y volaron sus almas todas siete
A la gloria, que al justo Dios prometen.

La matrona
fue a
18. de Julio
de 134.

SANTA IVSTA, Y SANTA Rufina Virgines, y Martires.

ETICA, Y ECONOMICA.

EL dar, es vna dadiua del cielo,
El recibir, vn gusto de la tierra,
El pedir vna faltra al mundo asfrenta,
El hurtar, vn oficio del inferno,
Pues quiso Lucifer hurtar la gloria
Que a solo el Rey Supremo era deuida,
Y así dize san Pablo a los briosos:
Quien hurta, ya no hurte, antes trabaje,
Tal que necesida a tiene, sacorra,
Proceden del trabajo tres prouechos,
No estar en ocio, incomparables riegos,
Alimentarse a sí, forçoso lance,
Dar algo al pobre, caridad deuida,
Que como dize el mismo en otra parte,
El dar que el recibir es mas felice,
Asi los que con orden y concierto,
Segun su calidad, hazienda, estado,
Su casa gobernaren y familia,
Pasar en, por pobrísimos que sean,
En seruicio de Dios vida segura,
Unid contentos pues, pobres humildes,

En vuestra pobre casa bien regida,
T nunca os escuseys de dar limosna,
Pues vale el cielo vn vaso de agua fria:
En aquestas virtudes se estremaron
Dos damas hermosísimas y honestas,
Aquestas dos hermanas y doncellas,
Con ser pobres y huerfanas, tuuieron
Tanto concierto y orden, que viuian
De su trabajo sin pedir a nadie,
Antes al mismo Christo alimentauan
Con lo que les sobraba, en pobre gente.
Llegado pues el dia de su fiesta,
Que a la Real Sevilla alegre tanto,
Se juntó como suele el Conçistorio
De las virtudes sacras en su acuerdo:
Y viendo destas damas el concierto
En gouernar, y alimentar su alma,
En gouernar, y alimentar su casa,
Determinaron que su historia canten
Alternatiuamente otras dos damas
De gran valor, prudencia y hermosura,

Enca

ETICA y ECONOMICA nombradas.
 Que entrambas en las dos resplandecieron,
 Dando de sus efectos clara lumbré.
 La **ETICA** es el regimen, y el orden,
 Que proporciona el alma, y la gouerna,
 T de virtudes inclitas la adorna,
 Reforma la irascible, y la compone,
 Y conforme a razón en sus acciones
 De fortaleza ilustra la compañía,
 Que entre temeridad y temor frío
 Suele tener el medio virtuoso:
 A la concupiscible enfrena y rige
 Con **temperancia**, q en los dos extremos
 De la grande tristeza y alegría,
 Y del enojo y del deleyte
 En pacífico medio la conserua.
 La ciega voluntad reprime, y mueue
 Con la justicia, para que no exceda,
 Ni salte en la virtud, q está en el medio
 De exceso, y defecto, extremos della.
 Gouerna al intelecto con prudencia,
 Quanto en el descubrir mejores medios,
 Porque á la voluntad los represente,
 Para que los mejores ella elija.
 La **ETICA** es en fin vna alta ciencia
 Moral, de las costumbres, y virtudes,
 Con que el hombre se haze virtuoso,
 Según lo que razón bien ordenada
 Le persuade, ordena, manda, inspira,
 Para alcanzar el fin, y bien que espera.
 En la **ETICA** asisten de ordinario
 Las quatro Cardinales referidas,
 Los medios declarando necesarios,
 Para que alcance perficcion el hombre,
 Que es conforme a razón proporcionada,
 Y á lumbré natural passar la vida.
 Desta **ETICA** pues, que es el gouerno
 Del hombre interior, sal: **Economia**,
 Que es el gouerno exterior del hombre.
 Es vn concierto de la vida humana,
 Es orden de la casa, y la familia,
 Como ha de proceder se en la hacienda,

Como en la prouision, y prouidencia,
 En el gasto, en el strage, en la despesa,
 En la custodia, y honra de la casa,
 T quantas merendencias ay en ella,
 Todo según razón bien ordenada.
 Ay otras dos de mas valor y estima,
ETICA y Economica Christiana,
 Que con mayor ventaja florecieron
 En alma y cuerpo de las dos donzellas.
 La **ETICA** en el alma que sugeta
 Estuu siempre a Dios con sus potencias,
 Entendiendole, amandole, acordandose
 De las mercedes de su mano eterna:
 T la **santa ECONOMICA** en el cuerpo,
 Sugetandole al alma, y sugetando
 La voluntad a la razón en toda
 Con ayuno, oracion, y disciplina.
 Llegada pues la hora del triunfo,
 Salieron cada vna en su carroça,
 La **ETICA** incorpora acompañada
 De virtudes morales incorporeas,
 Con ellas sin hablar comunicando
 De la espiritual vida el gouerno.
 A la barbaridad lleuaua preso,
 Y al ofuscado ciego entendimiento,
 A la alicia, obstinacion, con otros muchos.
 T la **Economia** corporal visible,
 Visible y corporal lleua la pompa,
 Y va con moderado trage honesto,
 Hablando con su sabio mayordomo
 Sobre el gouerno, y gasto de la casa,
 T la administracion de la hacienda:
 Lleuaua preso al barbaro desuido,
 Y lo mesmo á la prodiga desorden,
 Al sueño, á la pereza, al vil descanso:
 Tres pagos van con ella que la sirven,
 Solicitudo, cuydad, y vigilancia:
 Otros tres escuderos la acompañan,
 El concierto, el gouerno, y prouidencia,
 Y dos dueñas de honor, y de prouecho,
 Que suelen encusar mil pesadumbres,
 Cuenta y razón llorazanas, van con ella.

El mote discretísimo dezia,
 Obrando en el Consejo de mis manos.
 Llegaron pues al Templo militante
 Con toda aquesta pompa y aparato,
 Donde con grato gusto recebias
 Fueron de las virtudes Cardinales:
 Y en general de todas, y lleuadas:
 Al encumbra do asiento, do subidas
 Cantaron con alterna melodía
 De **IUSTA**, y de **RUFINA** desta suerte.

Aquel ardid del Capitan bizarro
 Que dio muerte con ella tantas vidas,
 Quando quebró los cantaros de barro,
 Y descubrió las lumbrés escondidas,
 Al martyrio se aplica, y al desgarro
 De barbaros tyranos homicidas,
 Que rompiendo la carne corruptible,
 Descubre el Alma lumbré inextingible.

Y aunque a todos los martyres se ajusta
 Aquesta, entre mil sombras soberanas,
 Parece que cortada viene y justa
 Al tallo de dos damas Se uillanas:
 Vna llaman **RUFINA**, y otra **IUSTA**, (manas,
 En sangre, en fe, en virtud, y en todo her-
 Que de vasos tratando en pobre suerte,
 Lo fueron de eleccion en vida y muerte.

Sagrado, virginal, precioso vaso,
 Del trino Consistorio amado nido,
 Do el Sol, que del Oriente fue al Ocaso,
 Estuu nueus meses escondido,
 De cuya integridad hizo tal caso,
 Que sin romper el cantaro escogido,
 Al mundo descubrió su lumbré bella,
 Dadme de la que os sobra vna centella.

En la ciudad famosa de Sevilla,
 Con quien el cielo prodigo parece,
 Pues quanto en otras partes marauilla,
 En ella se atefora y resplandece:
 Junto a las aguas de la rica orilla,
 Con que el sagrado Betis la enriquece,
 Nacieron agradables y olorosas
 Las dos virgineas y purpureas rosas.

Bañolas luego celestial rocío
 De otra corriente de mayor estima,
 Sin quien no puede el alma tener brio,
 Para arribar a la estrellada cima:
 Creció el suaué olor, creció el desuío
 De la pompa mortal, que el mundo estima,
 Que quien del cielo aspira a la riqueza,
 Estima la del mundo por pobreza.

Llegaron a la edad, quando las damas
 Gustando van de ver, y de ser vistas,
 Quando comiençan a texerse tramas,
 Y a fulminarse friuolas conquistas:
 Quando en ardientes yelos, frias llamas,
 Se conciertan las vistas y reuistas,
 Y quando finalmente ya comiença
 A desacreditarse la verguença.

En esta edad y peligroso trance,
 Do corren mucho riesgo las mas dellas,
 Siguieron la virtud de lance en lance
 Aquestas prudentísimas donzellas:
 Y viniendole a dar felice alcance,
 A los ojos de Dios fueron tan bellas,
 Que el mismo de rubies, y esmeraldas
 Les començo a texer sendas guirnaldas:

Para passar la miserable vida,
 Que con poco se passa, y se contenta,
 No gustan de la pompa enriquecida,
 Que el mundo a quien le sirue representa:
 No del costoso trage y la comida
 De varias inuenciones opulenta,
 Que en las casas de Principes, y Reyes
 Asisten los que guardan estas leyes.

Honesta, recogida, y pobremente,
 En aposento humilde retiradas,
 Tratando, y contratando con la gente,
 Viuian de la gente desuadadas:
 Y en grangeria licita y decente
 De quando en quando estauan ocupadas,
 La qual era vender vasos de tierra,
 Por dar, y no pedir, que es dura guerra.

Con parte de lo poco que ganauan,
 La casa pobremente mantenian,
 Del resto en el hambriento alimentauan
 A Dios, y en el desnudo le vestian,
 En el que tenía sed, se la quitauan,
 Y en el pobre viador le recebian,
 Que el mismo Redentor nos apercibe,
 Que lo que se da al pobre, el lo recibe.

A el se de fin fin la honra y gloria,
Pues el es el que inspira que le demos,
Y el mismo es el que da después victoria,
Para que eternamente le gozemos:
El dice que dessea nuestra estoria,
Porque su oro eterno desleemos,
A el se de el honor, y la diadema
De vna misericordia tan suprema.

Llamó en esta sazón a Consistorio
Vna famosa Reyna Seuillana,
Que estaua entronizada en el zimbório
De la malicia y ambición profana,
De cuyo cetro y mando peremptorio
Pendia allí la magestad Romana
Por la reputación de su renombre,
Y la Gentilidad era su nombre.

Esta juntó las damas de su corte,
Y entraron todas en palacio vn día,
Necedad y locura su consorte,
Ambición, altivez, aleucosía,
Lasciua, ociosidad, gula de porte,
Inastancia, libertad, descortesia,
Lisonja, ceguedad, ira, pereza,
Soberuia, falsedad, traición, vileza.

Vino la presunción, y la arrogancia,
La infamia, la mentira, y desuerguença,
La deshonestidad, exorbitancia,
Y muchas que nombrarlas es verguença:
Y estando todas en la rica estancia,
La poderosa Reyna así comienza
A despedir el barbaro motiuo
Con lisonjera voz del pecho altiuo.

Ilustres damas de mi corte y casa,
Depositarias de mi gran tesoro,
Remate, capitel, columna, y balsa
De los mayores bienes que atesoro:
Ya entendéis el desseo que me abraza,
De que con magestad, pompa y decoro
Las fiestas de los dioses se celebren,
Y que mis ordenanças no se quiebren.

La fiesta de vna diosa es ya llegada,
Que tiene de belleza la corona,
Venus de los de Cypro intitulada,
Y de la gente Absiria, Salambona.
Celebrese con pompa inuitada,
Pues es de todos general patrona:
Y por todas las calles de Seuilla
Se entienda la razón que ay de feruilla.

No dixc mas, y resonaron luego
De voces inuultinas varios sonos,
Sin orden respondiendos y sin sosiego
Todas confusamente a sus razones:
Y al fin lo que acordó el acuerdo ciego
Después de muchos votos y opiniones,
Fue que se echasse el resto al regozio
Por honra y fiesta de la madre y hijo.

Apenas se mostró la luz hermosa
De la estrella que a Venus se reserva,
Quando se vio dançando presurosa
De uirgines Gentiles gran caterva,
Y ante el retrato de la blanda diosa,
Er eniga de Iuno, y de Minerva,
Hazen ni uanças con lasciuia infatiga,
Que viene muy de atrás la caravana.

A quantos encontraban, les pedían
Para acabar su templo comenzado,
Y llegando a la parte do solían
Las uirgines verider su vidriado,
Les piden de los vasos que vendían,
Algunos para el idolo eslimado:
Mas ellas que el valor y fe no abscenden,
Con vn desden Christiano así responden.

Nosotros adoramos vn Dios solo,
Que el mar cria, la tierra, el ayre, el fuego,
Cielos, estrellas, vno y otro polo,
La Empírea cumbre, y el abismo ciego:
No a Marte, Bacho, Iupiter, Apolo,
Que son dioses de risa, burla, y juego,
No a Venus, Palas, Iuno, o su diuina,
Que son diosas de juego, burla, y risa.

Tan fiero no rébuelue a la vengança
Del pic que le piso la parte extrema,
La ponçoñosa viuora, ni lança
Del ponçoñoso pecho tal postema,
Como la turba vil, que se abalança
A detdorar la virginal diadema,
Que no ay serpiente, o tigre tan ayradas,
Que iguallen con mugeres enojadas.

Y porque las dos uirgines no vltrogen
Sus dioses sin pagar su atreuimiento,
Y para que mas penen, y trabajen,
Buscando nuevo modo de sustento:
Poniendo encima la pesada imagen,
Como en vengança de su libre intento,
Les quiebran el cauál, y vn solo vaso
No se escapó de aquel horrible cato.

La.

Las humildes hermanas, aunq vieron
De su pobre hacienda la ruina,
Las almas de impaciencia no vencieron,
Antes ardiendo en ellas luz diuina,
Con vn desdeno santo arremetieron,
Dandoles Christo fuerza repentina,
A la estatua, que siendo de vna pieça
Hizieron mil el cuerpo y la cabeça.

De la fuerte que quedan los dançantes,
Quando les falta el son, así quedaron,
Las barbaras mugeres circunstantes,
Que primero tañeron, y dançaron.
Las lenguas de la fama con volantes
Alas la estraña nueva diuulgaron,
Y luego lo entendió Diogeniano
Presidente Hispalense gran tirano.

Mandó llevarlas a la carcel presas,
Y por gozar de Christo el desposorio,
Fucron con mas plazer las dos Princesas,
Que van otras al talamo, y velorio:
Y del furor largando las represas
Las llama el Presidente a Consistorio,
Donde manifesto el virgineo pecho
Grandísimo contento de lo hecho.

Y viendo en frio albergue amor ardiente
En fragil condicion valor constante,
Que por Dios confiesa omnipotente
A Christo el par famoso militante.
Mandolas despuadar publicamente,
Tormento al casto pecho exorbitante,
Y embuelto en mas furor q el mar ceruleo
Las hizo atormentar en el eculo.

Con vnos garfios que llamauan cardos
Por tener muchas puntas muy agudas,
Comiençan a cardar braços gallardos
Las delicadas uirgines desnudas:
Ligeros cardan vnos, otros tardos,
Porque sientan así penas mas crudas,
La sangre corre, y junta toma brio,
Que muchos arroyuelos hazen rio.

Y como quando açora algun esclauo
Con dura mano el amo de ira lleno,
Que amenazando con la ese, y clauo,
Le dice, si promete de ser bueno:
Así el Prefecto riguroso, y brauo,
En tanto que desgarrá el blando seno,
Preguntá a las donzellas valerosas,
Si quieren adorar dioses y diosas.

Ellas, que con grandísimo contento
Padeen esta pena por el nombre
Del que en ella les da diuino aliento,
Para que ni aun la muerte las asombre:
La respuesta que dan en el tormento,
Es alabar a Christo Dios y hombre,
Y en ser por el aquel martyrio fuerte,
Le tienen mas por vida, que por muerte.

Vista de aquel tyrano su firmeza,
Mandó ponerlas en prision obscura,
Y tratarlas allí con aspereza,
Con hambre, y sed intolerable y dura.
Mas no olvidada la suprema alteza
De su perseverancia, y fe tan pura,
Para templar los tratamientos malos,
Les embio del cielo mil regalos.

Partiose el Presidente después desto,
De Seuilla a los montes Marianos,
Que en la Morena sierra en alto puesto,
De la ciudad se muestran mas cercanos.
Alli mandó, por embidar el resto,
Y mostrarle famoso entre tiranos,
Que a pie, y descalças, y con grá violencia
Se las lleuassen luego a su presencia.

El claro par del calabozo obscuro
Saca violenta mano acelerada,
Pifa la tierna planta el suelo duro
De la fragosa sierra lastimada:
Queda del rosicler sagrado y puro
Por el camino estampa colorada,
Ni desto los ministros se conducen,
Mas a cozes, y a palos las impelen.

Con nueuas inuenciones de tormentos
Fueron allí las santas ofendidas,
Mas firmes en sus altos pensamientos,
Quanto mayor el riesgo de las vidas:
Bueluenlas a Seuilla de violentos
Y rigurosos braços impelidas,
Boluendo el pie descalço rubicunda
La primera señal con la segunda.

Buelue tambien el barbaro tyrano,
Que parece no aspira a mas grandeza,
Que a lastimar con iracunda mano
Las tiernas flores de inmortal belleza:
En vano el crudo las atige, en vano
Quiere oprimir su celestial pureza,
Que quanto mas el perdido la oprime,
Tanto su resplandor es mas sublime.

Estandg

Estando pues la valerosa IVSTA
En la injusta prision, do gime, y ora,
Queriendo el Justo darle, como a justa,
Corona de justicia en justa hora,
Armada de paciencia entrò en la justa
Con la que se nos llega de hora en hora,
La muerte digo, y antes que llegasse,
Le embio fu elquadron que la espantasse.

Pobreza, desnudez, cansancio, penas,
Calores, frios, ansias dolorosas,
Malísimas comidas, peores cenas,
Tormentos, pesadumbres fatigosas,
Açores, cardos, carceles, cadenas,
Y lo que es mas, palabras afrentosas
Trataron a la virgen de tal suerte,
Que casi la hallò muerta la muerte.

Sale del puro albergue el alma pura,
Buela con sendas alas, blanca y roja,
Hasta llegar a la ciudad segura,
Que al esquadron predestinado aloja:
Mas como brauo toro, que procura
Despedaçar la capa que le arroja
El diestro torreador, así el tirano
Al cuerpo virginal se bueluc infano.

Lançarle manda en el profundo centro
De vn alto poço a la prision vezino,
Mas por diuina traça de alla dentro
Le liberto el Pontífice Sabino:
Y sin tener en esto algun encuentro,
Le señalò sepulchro entonces dino
Alla en vn arrabal, do el cimiterio
Estaua del Christiano ministerio.

La celestial Rufina, que la hermana
Ve libre del tirano con quien lidia,
Y que su alma buela al cielo vfana,
Cubre su coraçon de tanta inuidia:
Mas contra vn gran leon, qual Tingitana
Los cria, o las montañas de Numidia
Le conuiene mostrar su fuerza y brio,
Porque ha de entrar con el en defaño.

Ya està la gran Seuilla congregada
Al horrendo espectáculo famoso,
Y a la donzella sale a la estacada
Con libres passos, y animo brioso:

Ya ruge alla en su concava morada
El horrible animal brauo espantoso,
Ya la cabeza assoma, y còrta garra,
Con que el metal durísimo desgarrá.

Abre la gran cauerna, el pelo criza,
Las vñas pone de la diestra en alto,
Con la cola se açota, el fuego atiza
De su furor, y dà vn ligero salto:
Y aunque su vista sola atemoriza
A los que miran el horrendo assalto,
Mayor assombro es ver que no acouarda
La arrodillada virgen que le guarda.

Viendo el tirano el espantable ceño,
Se alegra, y dize: Ya la despedaçá,
Mas nunca se mostro tan halagueño
El can que sale con su amo a caça,
Ni cordero mansísimo y pequeño
Se vio, como el leon en la gran plaça,
Que humilde lame derribado ante ella
Las manos y los pies de la donzella.

O condicion humana mas terrible
Que la de las serpientes y leones:
Ellos amansan su braueza horrible,
Y tu embraueces mas los coraçones:
Visto el successo a solo Dios posible,
Mando el cruel tirano a sus favones
Le rompiessen a golpes el cerebro,
Y así espirò la virgen que celebro.

Pues viendo puerta el alma generosa,
Sale de la prision, y en la salida
Le embia el Rey eterno como a esposa
Por prenda de su amor bien merecida,
Vn blanco lvrrio, y colorada rosa,
Testigos de su muerte y de su vida,
Con que volò la virgen soberana
por la difícil tenda que fu hermana.

Y el barbaro precito aun no contento
Al fuego dio el cadauero precioso,
Mas può en el fraterno monumento
Sus huesos el Pontífice piadoso:
Y así podrá cantar el dulce acento
Con el Real Profeta, el par famoso,
Passamos por el agua, y por el fuego,
Y lleuastenos, Christo, a tu sosiego.

VIDA

VIDA Y MARTIRIO DE SANTA Margarita virgen.

DIRIGIDA A LA REYNA nuestra señora doña Margarita de

Austria,

GRACIA.

A Ora es tiempo, soberana Musa,
De darme gracia infusa, por q̄ pueda
A la mas alta rueda leuantarse
Mi canto, y estimarse en todo el orbe,
Sin que el oluido estorue la memoria
Esta diuina historia, y par constante.
El mayor negociante de latierra
En la paz y la guerra sin segundo,
Cuyo valor el mundo teme, y ama,
En quien la heroica fama ocupa el buelo,
Basco por todo el suelo margaritas,
Que fuesen sobre escritas de grandeza,
Y a la Corte Espanola de importancia,
T al fin haziendo instancia peregrina
Hallò no sin diuina providencia
La que por excelencia inuitada
MARGARITA es llamada preciosa,
Digna de ser esposa del Monarca
Por quien la cexa enarca el mas potente,
Vos soys esta excelente, y exquisita
Oriental Margarita Reyna Hispana,
De cuya soberana luz eterea
Se agrada la siderca monarchia.
Y pues by es el dia que Dios hombre
A la de vuestro nombre MARGARITA
Dio la gloria infinita que atesora,
Bien puedo en esta hora suplicaros
Boluays los ojos claros y serenos,
De amor y gracia llenos a este canto.
Do las grandezas canto en el escritas,

Y aquellas margaritas memorables
Virtudes admirables desta dama,
Que Dios estima y ama, y confiado
Deste fauor sagrado, y que los ojos
Do se amidan despojos peregrinos,
Y tesoros diuinos, y diuersos,
Boluereys a mis versos esta hora,
Comienço gran señora, el nueuo canto
En vuestro nombre santo y soberano.
Esta en el mar Indiano al Occidente
De la Española gente poseyda,
La isla es elarecida, que nombrada
Fue por ser estimada MARGARITA.
Es noble, y acredita su nobleza,
Por la mucha riqueza de las perlas
Que los ojos de verlas se glorian,
Dentro del mar se crian, y alimentan,
Las conchas las sustentan, y atesoran,
Y dentro dellas moran, hasta tanto
Que del natio manto que las cubre
Industria las descubre cudiciosa,
Inuentora ingeniosa, diligente,
Y si la blanca frente, eburneo cuello,
El dorado cabello en red cogido
Adornan, y el vestido recamado,
Dá gracia en alto grado a quié las vsta,
Que la tienen infusa por estremo.
Es su nombre supremo Margaritas,
Y son tan exquisitas donde asientan,
Que la belleza aumentan, y la gracia,
Y quien las trae, se agracia mas cõ ellas.

Casa.

Casadas y donzellas generosas,
 Si quieren de graciosas ser loadas,
 Y ver se adereçadas ricamente,
 Compen la refulgente Margarita,
 Cuya historia benéfica aquí se canta,
 Cuya gracia fue tanta, que el esposo
 De la suya un precioso don le hizo,
 Tanto le satisfizo su luz bella:
 Tasi la que con ella se adornare,
 Y su vida imitare, y la pureza
 De su gracia, y belleza soberana,
 De graciosa, y galana, y de pulida
 En esta, y en la vida que se espera
 Tendrá la verdadera loa, y fama.
 Porque siendo la dama virtuosa,
 Es de veras hermosa y agraciada.
 Pues viédo la estremada gracia hone
 El sacro Coro desta ilustre santa,
 Y que del cielo tanta se le ha dado,
 Auiendo consultado aquesta causa
 Con la deuída pausa, y grave modo
 Que acostumbraua en todo, dio senténcia
 Por su mucha excelencia, que la Gracia
 Cante con eficacia de su vida
 La historia en tierra y cielo esclarecida.

GRACIA en estilo humano
 Llamamos al donayre,
 La cortesía, el garuo, y gentileza,
 El modo cortesano,
 El conuencio, el ayre,
 Dulce conuersacion, grata belleza,
 Y la naturaleza
 Reparte aca sus dones,
 De fuerças, valentia,
 Llanera, gallardía,
 Buenos ingenios, buenas condiciones,
 Todas aquestas cosas
 Se llama GRACIAS, y se dan graciosas.

El fauor, la priuança,
 La dadíua, la oferta,
 Y aquellas siete liberales tiendas,
 Hidalguia, criança,

Y las que acá llamaís partes, o prendas,
 El componer contiendas
 Entre gentes aduersas,
 El ser saludadores,
 Profetas, y Doctores,
 Zabories, y hablar lenguas diuersas,
 Todas se llaman GRACIAS,
 Aunque en algunas dellas ay salacias.

GRACIAS tambien se llaman
 Las tres bellas hermanas,
 Que vna da, otra recibe, otra agradece.
 Y aquellos a quien aman
 Potestades humanas
 Que viuen en su gracia nos parece.
 Por gracia se encarece
 Ser musico y poeta,
 Y el dezir de repente
 Dichos graciosamente
 Que suelen agradar gente discreta.
 Y en fin es loa solene
 Dezir de alguno que mil gracias tiene.

Mas la GRACIA diuina
 Que Dios nos da graciota,
 Don sobrenatural y extraordinario,
 Dispone, y encamina
 El alma a ser hermosa
 Con su consentimiento voluntario.
 Y siendo relicario
 Del auxilio diuino,
 Y vna merced tan rica,
 Con el se justifica:
 Y meritos le da en el buen camino
 GRACIA gratum faciente
 Para alcanzar la gloria permanente.

Una misma es la gracia,
 Y ser, y vna sustancia,
 Que Dios en la del alma influye, y llene,
 Y da se de gracia
 Por la mucha abundancia
 De la misericordia que le inuene.
 Las tenebras remueue,
 Y expete con la lumbre

De

De Fe, y la mancha obscura
 Con su gran hermo sura:
 Y la de prauacion, y serui dumbre,
 Con su bondad eterna
 Siendo el diuino auxilio el que gobierna.

Su final causa es gloria,
 Y Dios es la eficiente
 Por su misericordia generosa.
 Christo la meritoria,
 Por el valor patente
 De su muerte y passion tan rigurosa.
 Quan rica y caudalosa.
 La instrumental se llama
 La de los Sacramentos,
 Porque son instrumentos,
 Con que se subre Dios lo que nos ama,
 Y en fin el alma bella
 Es causa material, donde se sella.

Diuersos esta GRACIA
 Efectos va causando,
 Tasi le damos nombres diferentes.
 La primera eficacia
 Es vnus desparando,
 Para que el alma quite inconuenientes.
 Tasi las doctas gentes
 Diuiden gratis data,
 Y gratum faciente:
 Y por que solamente
 Mueue la voluntad, y la de fato
 Del vicio y su desgracia,
 Operante se llama aquesta GRACIA.

Mas quando el alma bella
 Despierta a las victorias
 Con la Gracia operante, y Treueniente,
 Comiença a obrar con ella
 Hazanas meritorias,
 Se llama Cooperante del prudente,
 Que es obrar juntamente.
 Y por que vnus efectos
 De los otros proceden,
 Y a siguen, ya preceden,
 La diuiden, y nombran los discretos

Antecedente a vna,
 Y subseguente a otra, y toda es vna
 Justificar el alma,
 Y hazerla que merezca,
 Son de la GRACIA efectos principales,
 Con los quales la palma
 Quiere Dios que merezca,
 Quando suba a los bienes celestiales.
 Y aduertan los mortales
 Que la GRACIA operante
 Es la que purifica
 Al alma, y justifica.
 Mas la que se intitula Cooperante,
 Es la que da los meritos,
 Auiendo ya quitado los demeritos.

Y por que el alma ingrata
 Mudable como sombra,
 Puede perder vn dñ tan excoléte:
 La GRACIA gratis data
 Permanente se nombra,
 Y se nombra tambien no permanente.
 Y asi muy conueniente,
 Mas de la habitual GRACIA diuina,
 Es especial auxilio
 Del etero Concilio
 A donde esta la omnipotencia Trina,
 Por la inconstancia vana
 De la mudable voluntad humana.

Mostrase pues la GRACIA
 Haziendo mil fauores
 A todas las virtudes con su lumbre,
 Y lo que mas le agracia,
 Son vnus resplandores,
 Que trae de la suprema empirea cumbre,
 Silencio, mansedumbre,
 Amor, fauor, auxilio,
 Acompañan la Dea,
 Que con blanca librea
 En la nube que trae por domicilio
 Con su auiaad bendita
 La historia assi canto de MARGARITA.

Dad

Lo

ro. de Iu
lio.

De los cielos el Reyno es semejante
Entre las semejanzas exquisitas,
Al fabio mercader y negociante,
Que va buscando buenas margaritas
El qual vna hallando, que delante
Pasa en precio, y valor las adquiritas,
Da su caudal por ella, porque entiende
La incomparable luz que comprehende;

A la preciosa perla inuitada
Es comparado Christo señor mio,
La perla dentro el nacar engendrada
En el profundo mar es del rozio:
En la virginea concha no tocada
Fue el Verbo humanizado santo, y pio,
Por traça del Espiritu del cielo
En el profundo mar de aqueſte fuelo;

Y por ser el valor y precio tanto
De aqueſta MARGARITA preciosa,
Que puede conuertir en gozo el llanto,
Y dar el cielo al alma virtuosa:
Los que tratan en perlas, trato ſanto,
Que ſon virtudes bellas, juſta coſa
Es, auiendo hallado aqueſta perla,
Dar toda ſu hazienda por auerla.

Hallò eſta MARGARITA rica y bella
La virgen MARGARITA eſclarecida,
Y viendo lo que vale, dio por ella
Su libertad, hazienda, ſu alma, y vida.
Vos MARGARITA, y oriental eſtrela,
De Margaritas mil enriquecida,
Dadme de tantas vna, porque eſcrita
Se vea la luz de aqueſta MARGARITA.

Natural de Antiochia fue eſta ſanta,
Su padre vn ſacerdote de Minerua,
Que al fin la roſa de la eſpinea planta,
Y el lirio nace de la inmunda yerua:
Apenas aſirmò la tierna planta
La niſa, à quien la palma ſe referua,
Quando ſu madre de la muerte ayrada
A la ribera Eſtigia fue lleuada,

Diola à criar el padre en vna aldea,
Que quinze millas de Antiochia eſtaua,
Do ordena, y quiere el miſmo Dios que ſea
Chriſtiana la muger que la criaua:
La qual no ſolamente ſe recrea,
En darle el alimento que le daua,
Mas la Chriſtiana Fe le yua enſeñando,
El alma como el cuerpo alimentando.

Y aſi llegandò de razón al vſo,
Quando ſuelen las moças adornarſe,
Por agradar al mundo, vano abuſo,
Pues muchas vienen deſto à deſpeñarſe
En ſu Chriſtiano coraçon propuſo
De ſer de Chriſto ſierua, y baptizarſe,
Vſando deſde luego el exercicio
De ſantas obras, oracion, cilicio.

Era ſu pecho iluſtre compaſſiuo,
Y quando oia dezir, que por mandado
De Aureliano Emperador eſquiua
Era el Chriſtiano pueblo atormentado:
Se informaua del modo executiuo,
De la pena, y tormento executado,
Y del ſemblante y brios que moſtrauan
Los martires en quien ſe executauan.

Como el que ha de ſalir en vn torneo
Que ſe ha de hazer en el Real palacio,
Que eſtudia el modo, el brio, el cononco,
Y ſi es nouel, ſe informa muy deſpacio:
Aſi con ardentísimo deſſeo
De verſe mas en regla, que en eſpacio,
Y padecer martyrio MARGARITA,
Se enſaya, informa, adieſtra, y exercita.

Sus ojos eran fuentes, quando oia
Referir los açotes, las cadenas,
Que la Chriſtiana gente padecia,
Espadas, fuegos, piedras, y otras penas:
Y vna piedad interna diſcurria
Embuelta con la ſangre por ſus venas,
De ver tan maltratada, y oprimida
Gente tan fanta, y digna de la vida.

Por otra parte vn ſoberano guſto
Sentia ſu pecho generoſo ardiente
Por el denuedo, y el valor auguſto,
Moſtrado en el martirio deſta gente:
Ay ſi quiſieſſe Dios eterno, y juſto,
Dezia la virgen con ſerena frente,
Que en el numero fueſſe yo contada
De aqueſta gente bienauenturada.

Todo lo ſupo el ſacerdote Eſſedio,
Que eſte era el nombre de ſu padre auarò,
Y viendo que el principio deſto y medio
Por ſer Chriſtiana el ama, eſtaua claro,
Fue de vengarſe de ambas el remedio,
Negar ſu propia hija, y ſin reparo
Dexarla à las expenſas de ſu ama,
De ſu auariento pecho propia trama.

No teniendo la pobre otra mejora,
Sino vnas ouejas, fue acordado,
Que fueſſe MARGARITA la paſtora,
Que la traiga al aprisco, y lleue al prado:
Y aunque era el parecer de gran teñora,
El pellico viſto, y tomò el cayado,
Mas el Real ſemblante y cononco
Deſcubre lo que encubre el pobre aſſeo.

Como el diamante incomparable y rico,
Que vn engaſte de plomo le rodea,
Animo grande en apoſento chico,
O la Corte Real en pobre aldea:
Aſi con el cayado y el pellico
Se diſtrajo la nueua Galatea,
Mas ſu grãdeza y luz no ay quiẽ la fuerce,
Que a vezes lo torcido ſe deſtuerce.

Era la paſtorcilla diſfrazada
Dotada de tan alta hermoſura,
Que matutina roſa rociada
No ſe deſcubre tan hermoſa y pura:
Y como tiernamente enamorada,
Mientras paze el ganado en la verdura,
Dulces ſuſpiros al Paſtor presenta,
Que entre los caltos lirios ſe apacienta.

Paſtor eterno, dize, a quien ſe deue
De todas las ouejas alma y vida,
Que alla dexaſte las nouetas y nueue,
Y veniſte à dar cobro a la perdida:
Suſriendo los èxtremos de la nieue,
Y del calor, por verla reduzida
Al aprisco inmortel, dame victoria
En los Eliſeos campos de tu gloria.

Y vos paſtora humilde, que tois Norte
De Reynas y Catolicas Princeſas,
Que el portal de Belen hizieſſes Corte,
Do quedan haſta aora mil empreſas,
Y con vuestro cordero y ſiel conforto
Hizieſtes cielos, prados, y deheſas,
Lleua mi alma deſte prado y riſco
A vuestro ceſtial eterno aprisco.

En eſto Olibrio de Aſia preſidente,
Que paſſaua a Antiochia con deſſeo
De perſeguir a la Chriſtiana gente,
Que eſte llamaua ſu mayor trofeo:
Boiuto los libres ojos de repente,
Por darles viendo el campo algun recreo,
Y de vn arroyo en la eſmalhada orilla
Apacientando vio la paſtorzilla.

Y viendo la belleza peregrina,
El ademan gallardo, y bellos ojos,
Alla en ſu penſamiento ſe le inclina,
Y del alma le rinde los deſpojos:
Por ſu daño a la lumbre ſe auicina,
Començando a ſentir dulces enojos,
Preguntale quien es, que nombre tiene,
De que linage y deſcendencia viene.

Ella con libertad marauilloſa
Del alma juſta prenda ſoberana,
De eſtirpe, reſpondio, ſoy generoſa,
MARGARITA me llamo, y ſoy Chriſtiana:
No es juſto que vna virgen tan hermoſa,
El replico con libertad tirana,
A vn hombre pueſto en cruz publicamente
Adore por ſu Dios omnipotente.

La ſabia virgen con ingenio mixto
De paloma y ſerpiente le replica,
De adonde ſabes tu, que Jeſu Chriſto
Fue pueſto en cruz? La fama lo publica,
Olibrio reſpondio, y aſi lo he viſto
En ſu hiſtoria, que aſi lo certifica,
La virgen con gracioſo continente,
Aſi le confundio diuinamente.

En eſta miſma hiſtoria, do ſe eſcrita,
Que fue crucificado, ſe ve eſcrito,
Que es verdadero Dios, que ſiempre viuie,
Y viuira ſin fin, que es infinito:
Y quien lo vno admira, y lo recibe,
No es bien que diga, lo demas no admito,
Ha de negarlo, o confeſſarlo todo,
Quien quiere proceder con claro modo.

No es conforme à raxon, que creas vno,
Y que otro niegues, pues la meſma hiſtoria
Que dize los tormentos de vno en vno,
Dize el poder, la mageſtad, la gloria:
Quedò ſuſpenſo el barbaro importuno,
Diziendo: Veras preſto en tu memoria,
Si es conforme à raxon lo que yo digo,
Y mandola lleuar preſa conſigo.

Entrando en la ciudad gran ſacrificio
A los Idolos hizo el Preſidente,
Por ſer aqueſte acouſtumbrao officio,
Entrando en algun pueblo nueuamente,
Las gracias dando en el con gran bullicio
De las victorias que en el Oriente
Le concedio ſu poderoſa mano
En fauor del Auguſto Aureliano.

Y auiendo dado cuenta en el Senado
De la graue ocasion de su visita,
Comiença el inclemente Adelantado
A executar su colera maldita:
Y la primera cosa que ha mandado,
Fue, que a la audiencia venga Margarita,
La qual se presentó con mayor fielta,
Que va la esposa al talamo compuesta.

Estaua mucha gente congregada,
Deseando llegasse a questa hora,
Por ver la hermosura inusitada
De la Christianiana celebre pastora.
Y siendo en su presencia presentada,
Mas flores esparciendo que la aurora,
Comiença el Presidente a dezir esto,
Aunque turbado el coraçon y el gesto.

Ilustre MARGARITA, a quien sublima
Y excede al mismo nombre la belleza,
Pues no ay perla inmortal de tanta estima
Que iguale de tu rostro a la fineza:
No subas tanto la delgada prima,
Que se venga a quebrar, no es fortaleza
Resistir al Imperio soberano
Vn debil pecho, y a tan fuerte mano.

Y ote prometo, si el paterno estilo
Sigue tu coraçon, que al cielo agrauia,
Y adoras con espíritu tranquilo
Los altos dioses, como noble y sabia:
De hazer q desde el Ganges hasta el Nilo,
Y de la China a la felice Arabia,
A todas las mugeres en grandeza
Venças, como las vences en belleza.

Honor, hacienda, y descansada vida
Es quanto en este mundo se pretende,
Y en el otro la gloria sin medida,
Que eternamente el animo suspende:
Con vno y otro el cielo te combida,
Si los dioses adoras, qual se entiendo,
Y sobre todo aqueſto afirmo, y digo,
Que estoy resuelto de casar contigo.

Si quieres firma, venga tinta y pendola
Aunque ya mi palabra está en deposito,
No pierdas coyuntura, que perdiendola,
El favorable rostro buelue oposito:
Imita en los colores la oropendola,
Que al fin de sabios es mudar proposito,
Y dexa el traje misero pauperrimo,
Pues el cielo te dio cuerpo pulcherissimo.

La turba circunstante en viua grita
Con voces mal distintas celebraua!
La platca de Olibrio a MARGARITA,
Cuya respuesta va se desfeaua:
Ella mirando al cielo, la infinita
Misericordia en su fauor llamaua,
Y dixo: Poderoso Presidente,
Respondo a tu discurso breuemente.

No alabes mi beldad, q en las mugeres
Mas vale la virtud que genileza,
Ni seas liberal en darme aueres,
Que poco basta a la naturaleza:
Y en lo que dizes, que casarte quieres,
Busca muger conforme a tu grandeza,
Que yo soy pobre, y no he de ser casada,
Que estoy con Iesu Christo desposada.

Qual fuele con braueza repentina
Trocarſe el tiempo lucido y sereno,
Cubriendose de lobrega cortina,
De do sale el relampago, y el trueno:
Y esparciendo la piedra que arruina
La tierna vid, y todo el campo ameno;
Derriba las cauañas de la aldeia,
Y los cedros del Libano blandea.

Deſta manera Olibrio, y mal rebuelto
Quedo con la respuesta de la dama,
El regalado amor en odio buuelto,
Que a vezes quien mas ama, mas defama,
Y todo en ira, y en furor resuelto,
Lançando por los ojos viua llama,
Las promessas conuierne en amenazas,
Los regalos en garfios, y tenazas.

Y desnudando alli publicamente
(Dolor infando) la donzella honesta
Con varas del metal niemos luziente,
Le dixeron dos verdugos sobre apuella:
Cada golpe cruel abre vna fuente
De purpura Real que sale presta,
Y el numero pasando ya de ciento,
Ialpean el marmoreo pauimento.

Y el rostro buuelto de color ceruleo,
Dio por sentencia el barbaro furioso,
Que fueſte luego puesta en el eculo,
Tormento por estremo riguroso:
El animo no fue y valor Herculeo
En los siete trabajos tan brioso,
Como en aqueſto el de la clara estrella
Tan valerosa y fuerte como bella.

Los miembros descoyunta, y los estira
El aspero rigor de los cordeles
Con vn dolor que imaginario admira
Aun a los coraçones mas cruces.
No para en esto la furiosa ira
De aquel perseguidor de los fieles,
Que oyendola llamar a Iesu Christo,
Abraſa nueuo incendio al Antechristo.

Con fuertes viñas de fornido azero,
De poderosos braços ocupadas,
Mandò el Adelantado esquivo, y fiero
Despedaçar sus carnes delicadas:
El roxo arroyo que salio ligero
Las blancas losas buelue coloradas,
Y las heridas eran tan estrañas,
Que los huesos se ven, y las entrañas.

Los que estauan presentes, y vertian
Lagrimas de piedad, con gran lamento,
Que adorasse los dioses le dezian,
Por escaparse de tan cruel tormento:
Y el mismo Presidente, a quien pedian
Todos, que diese fin al crudo intento,
Los ojos cubre, que el amor le atiza
El amor que quedaua en la ceniza.

Ella con tierna voz, y alma serena,
Respondia aspirando a la vitoria,
Esta impiedad que el cuerpo deſordena,
Es para el alma fauorable historia:
Que quanto fuere aca mayor la pena,
Tanto sera en el cielo mas la gloria,
Y deste tiempo el mal, aunque sea infierno,
No es condigno al futuro gozo eterno.

Mandò el juez boluer hecha pedaços
La MARGARITA a la prision obſcura,
Y alçando como pudo al los braços,
Se acoge a la oracion, casa segura:
Y dando en ella, y recibiendo abraços,
Del diuino fauor que la assegura,
Soniò vn horrible trueno repentino,
Que el distrito asombro circunueſtino.

Y fue, que Lucifer salio bramando,
En aparencia de dragon horrendo,
Y se puso delante a la que orando
Estaua, amenazandola, y diziendo,
Que si de Olibrio no obedece el mandado,
La ha de tragar, mas ella ante el haziendo
La señal de la Cruz, huyò venido,
Dando vn espantofisimo bramido.

Al mismo punto vn resplandor del cielo
Baxo al profundo calabozo obscuro,
Que deshaziendo el tenebroso velo,
Quedo resplandeciente claro, y puro:
Oyese alli vna voz de gran consuelo,
Que dixo: MARGARITA, ten seguro
Y alegre el coraçon, pues al inmundo
Dragon venciste, y a la carne, y mundo.

De ver en vna hembra tantas fuerças,
Está asombro el importuno terno,
Mira que lo torcido no deſtuerças,
Que presto ha de pasar el triste Ibierno;
Venceras lo que resta, si te esfuerças,
Y gozaras en pago el premio eterno,
Parò la voz, dexando enriquecida
De gozo el alma, el cuerpo sin herida.

Dio gracias de vn fauor tan estremo
La virgen a la suma omnipotencia:
En esto ya la aurora auia tomado
A la nocturna sombra residencia:
Y así mandò el injusto Adelantado
Traer la dama a la segunda audiencia,
Donde gran multitud de gente auia,
En numero mayor que el primer dia.

Admirado de verla libre, y sana,
Le dixo: Bella virgen, agradece
A los dioses merced tan soberana,
Cuya inmensa piedad te fauorece,
Que sin mirar agrauios, los allana
A dar salud a quien morir merece,
No bueluas en rigor su alta clemencia,
Que doblaran la pena en la sentencia.

Ella mostrando brios generosos,
Por la nueua merced inusitada,
Le dixo: Estos tus dioses poderosos
No son para fanar, ni pueden nada:
Mi señor Iesu Christo sus piadosos
Ojos boluendo sana a quien le agrada,
A el de mi salud yo doy las gracias,
Que todas tus palabras son falacias.

Bueluen fayones a quitar la pluma
A la blanca paloma, y el engaste
A la preciosa perla, y ya no ay suma
Que a numerar sus pesadumbres baste;
Y porque el viuo fuego la consume,
Prouar, tirano perfido, mandaste
Ardientes hachas en sus carnes tiernas,
Mas tu prouaste presto las eternas.

Traxeron luego alli vna gran bacia,
Llena del frio y humedo elemento,
Que en ella la inhumana tyrania
Quiere experimentar nuevo tormento:
Lançando con barbarica porfia
Dentro, porque se ahogue en vn momẽto
La donzella ligada, la qual viendo
El agua clara, dixo así riendo.

Ya no le falta nada à mi deſſeo;
Que era ſer baptizada, y no he hallado
La ocaſion haſta aora que aqui veo
Del agua, y del martirio deſſeado:
Reciba el gran Señor que adoro, y creo,
Aqueſte mi propoſitò fundado
En ſu Chriſtiana Fè, y diziendo aqueſto,
Se cumple el acordado preſupueſto.

Apenas toca la ligada planta
La ſuperficie del cristal ſereno,
Quando baxa vna lumbrẽ ſacrosanta,
Acompañada de vn horrible trueno:
Y ſobre la cabeça de la fanta
A vïta del exercito Antiocheno
Vna paloma candida ſe puſo,
Que al barbaro juez dexò confuſo.

Sumari:
rio a 20.
de Julio
de 178.

SANTA PRAXE DE VIRGEN.

FRANQVEZA.

No tan bella y apueſta
Dio buelta al pueblo amigo
En el ſilencio de la noche muda,
Con ra eſpantable reſta
Del Virey enemigo,
A quella famoſiſſima biuda:
Que yguale a la ſeſuda
Liberal FRANQVEZA,
Que al apuntar del dia,
Con mayor bizarría
De ſu valor dio muetra y gentileza,
A quien el ſacro Choro
Conſio de PRAXE DE el gran teſoro.
La carroça dorada
Dos aguilas tirauan,
Aues que a las demas parten la preſa.

Y deſhecha por ſi la ligadura
De pies y manos ſale la donzella
Del agua con tan alta hermoſura,
Que no precede al Sol Venus tan bella:
Lleno de admiracion, y de ternura
La mira el pueblo como à nueua eſtrela:
Muchos à Chriſto inuocan libremente,
Boluiendose Chriſtianos de repente.

Arde el tirano, y en el meſmo instante
En ellos executa ſus furoros,
Martirizando à muchos que delante
Van con officio de apoſentadores:
Y al riguroſo filo del montante
Condena luego à la que eſtá de amores
De ſu diuino eſpoſo tan herida,
Que ya deſſea por verle dar la vida.

Ruegale q̄ en qualquier peligro humano
Que inuocare ſu nombre algun piadoſo,
Le fauorezca ſu diuina mano,
Y à las que tienen parto peligroſo:
Y baxando por orden del tirano
El golpe del eſtoque riguroſo,
Quedo el ſagrado cuerpo alli tendido;
Y el alma fue volando al patrio nido.

En ella va ſentada,
Y los cielos loauan
La liberalidad deſta Princeſa.
Tiene por alta empreſa
Dar ſiempre ritos dones,
Y lleva en la derecha
Que à tantos aprouecha,
Por vno de ſus inclitos blaſones,
De aquella mala pieça
Que llaman auaricia, la cabeça.
FRANQVEZA es hidalguía,
Es libertad hidalga,
Es liberalidad gracioſa, y bella,
Es alta corteſia,
Es honra, y no ay quien valga
Para negocios de valor, ſin ella

Los

Los ricos atropella.
Que guardan, y afeſoran,
Los pobres enriquece,
Los chicos engrandece,
Los enfermos conſuela, y los que lloran,
A los deſnudos viſta,
Encamina al perdido, alegre al triſte.

Y uania acompañando,
No el Matedon famoſo,
Ni los que por el mundo francos fueron:
Sino los que imitando
El pecho dadivoſo
De Chriſto, por ſu amor ſus bienes dieron,
Y entre los que ſalieron
Auaños prigioneros
De baxo penſamiento,
Salto el rico auariento,

Que mas amò que a Dios, a ſus dineros,
Y aquel que dio por treinta
El teſoro ào el cielo ſe ſuſtenta.

Alegre va diziendo,
Date, et dabitur vobis,
Afeſorado el miſmo Dios os llama.
Y mil pobres ſiguiendo
Dizen, Ofende nobis
Miſericordian tuam, y la dama
Sabiedo que Dios ama
Al que da alegremente,
Con agradables modos
Los enriquece a todos,
Y al fin llegando al templo, y eminente
Lugar que le concede,
Aſſi cantò la ruja de PRAXE DE.

Los que abundais de bienes de fortuna,
Sino quereys caer en grandes males,
Leuantad en el cielo la coluna,
Que ſuelen leuantar los liberales.
Dad limoſna a los pobres oportuna,
Que con la multitud de los reales
Es facil de ſubir al cielo eterno,
Y facil de baxar al hondo auerno.
Y ſi de no partir la rica renta
Con la gente que eſtá necesitada,
Aueys de dar a Dios eſtrecha cuenta,
Que ſera de galtarla mal gaſtada?
Hazed amigos de la turbulenta
Riqueza, porque ſiendo a pobres dada,
Ellos por ella os pueden dar el cielo,
Pues dice Dios que es ſuyo aca en el ſuelo.

Tomad de aqueſto exemplo soberano
En la virgen ſantíſſima PRAXE DE,
Que todo ſu caudal con larga mano
A pobre gente liberal concede.
Vos que en ſer liberal en modo humano
Venceys, y quanto darſe pudo, y puede,
Nos diſtes, dando el Verbo humanizado,
Dad aliento a mi pecho deſmayado.

Fue hijá aqueſte celebre Romana
De Pudente riquiſſimo Patrio,
Hermana de la virgen Potenciana,
Que hizo al ſumo Rey grato ſeruicio:

Tuvo el fauorecer gente Chriſtiana
Desde ſu tierna edad por exercicio,
Su hermano fue Nouato varon dino,
Y florecio en el tiempo de Antonino.
Eſte dio en perſeguir los baptizados,
Martirizando a muchos perſeguidos,
Y los que ſe eſcapauan, aſombrados
Andauan eſcondiendose aſſigidos.
Mas de ſanta PRAXE DE alimentados
Eran en ſu temor fauorecidos,
Dandoles el vestido, y la comida,
Eſfuerço al coraçon, conſuelo, y vida.

Si algunos eſcapauan del tormento,
En la Chriſtiana ſe perſeuerando,
Les daua en ſu poſada acogimiento,
Sus heridas paciẽcia reparando.
A los preſos vestido, y alimento,
Sepultura a los muertos yua dando,
Y a todos los Chriſtianos pobres daua
Lo que para poder viuir baſtaua.

Murió el hermano, diole el ſenorio
De vnas Termas, ó baños que el tenia,
Y a instancia y ruego ſuyo el Papa Pio
Las conuirtio en ſagrada Igleſia pia:
Poniendo alli la fuente que del rio
Jordan tuuo principio, y cada dia
Se celebraua el gran miſterio miſto;
Do con cinco palabras baxa Chriſto.

En estas obras, y otras desta suerte,
La santísima virgen se ocupaua,
Y viendo la fatal temprana muerte
De los padres y hermanos que ella amaua:
Y la persecucion terrible y fuerte
Que en la Iglesia de Dios se executaua:
Y crecer el furor de los tiranos,
Quanto martirizauan mas Christianos.

Canfada ya de auer visto y oido
Tan dura guerra, tanta desventura,
Con pecho humilde y animo sufrido,
Las lumbres puso en la suprema altura:
Rogando a Dios, que si el era seruido,
Mandasse desatar la ligadura
De su vida mortal, y la lleuasse,
Do viendo su presencia, descansasse.

Por ser tan comedida, el Rey piadoso
Recibió su oracion humilde y blanda,
Y auiendo visto el tiempo trabajoso
De su penada vida, ordena, y manda,
Se cumpla su deseo afectuoso,
Y suba al cielo su alma veneranda,
Y de este acuerdo vn diligente paje,
Que fue vna enfermedad, le dio el mensaje.

Fue de la bella virgen recibida
Con grato gusto, y gozo inusitado,
Y cierta del remate de la vida,
En pobres repartio lo que ha quedado:
En esto el alma viendo su partida,
Y el fin de su deseo ya llegado,
Salto volando al celestial reposo,
Do la esperaua el soberano Esposo.

SANTA MARIA MAGDALENA.

PENITENCIA.

Después que con diuino magisterio
La omnipotente mano dio principio
A todo lo que abraça el cerco empirico,
Como lo cuenta la verdad Mosayca,
En los umbrales de la sacra historia,
Que al principio se ve del Pentateuco.
Le parecio negocio de importancia,
Y al general gouier no consentaneo,
Para que se descubra la excelencia
Deste admirable y celebre edificio,
Criar como crio, dos luminarias,
Que diessen luz a entrambos Emisferios,
Vna de mas belleza, y mas corporea,
Que como tal tuuiese presidencia
Sobre las horas del diurno espacio
Y otra mucho menor que en el silencio
Mostrasse de la noche luz argentea.
Llamase aquella Febo, aquesta Cintia,
Que el Sol y Luna son sus nobres propios.
Esta manera puso el mismo imperio
Del Rey omnipotente en esta Iglesia,

De quien mis versos cantan la milicia,
Otros dos luminares de mas precio,
El mas bello y mayor, y de mas gracia,
Que preside en el dia claro y limpio,
Y en las almas que en el aman justicia,
Es la estrella del mar Reyna siócrea,
Del verdadero Sol madre virginea,
Como el Sol se copida, cuyo gremio
Del gran Sol de justicia fue palacio.
El Sol es su vestido, cuya simbria
Excede al oro, y los colores varios
De sus virtudes son del cielo gloria.
El menor luminar, que preelencia
Tiene en la obscura noche, y es su oficio
Sacar nocturnas almas de miseria,
Y darles con su luz perseverancia,
Para que aspiren al eterno premio,
Es la que estando obscura entre los vicios
Tuuo del verdadero Sol noticia,
Y tocandole el rayo de su gracia,
Estando en el combite Farisaco,

Sacó

Sacó del inuencible pecho heroyco
De lagrimas tan fertil afluencia,
Que del eterno Rey del cielo empirico
Bañó los santos pies con su abundancia,
Siruendo de roalla pura y limpia,
De su cabello las maderas aureas.
Esta dexó con celebracion
El Redentor por Luna de su Iglesia,
Porque viendo en la noche tal incendio,
Apire el peccador a penitencia,
Que con Christo las almas reconcilia.
Pues viendo el soberano confessor
De las Virtudes, cuyo santo estudio
Celebra de los Santos las vitorias,
De aquesta Luna el resplandor etereo,
Y lo que el justo Sol la estima y precia,
Trato de celebrar en su colegio
De su vitoria el santo aniversario,
Cantando sus altísimas memorias,
Y haciendo de ellas vn sagrado elogio,
Y de sus excelencias vn sumario.

Para lo qual votandose el negocio,
Se decretó con general aplauso,
Que pues llegaua el dia de su gloria,
Que suele ser a veinte y dos de Julio,
Con gran decoro y rico ministerio,
Deuidas magestad, y reuerencia,
Conraras inuenciones y coloquios,
Epigramas tambien y epitalamios,
Se cante su valor, sus excelencias,
El vaso de dulcissima fragancia,
Y aquella mejor parte tan heroica,
Con que la ilustra tanto el Euangelio.
Y assi de referir su bella historia
Se dio no sin altísimo misterio,
El cargo a la sagrada PENITENCIA,
Por ser la Magdalena la que el palio
Gano en salir con celestial presidio
A campo con los Angeles Esfigios,
Y la que en este publico exercicio,
La que primero a Christo pago parias.
La PENITENCIA en este mar ceruleo

Del mundo ciego, y de sus ondas varias
Es la segunda tabla del naufragio,
Y el puerto de los tristes Argonautas
Contra la tempestad ballan refugio,
Es vn dolor intenso del agrauio,
Y ofensa hecha a Dios, es vn asedio,
Que pone el alma al cuerpo, es vna ferida,
Do se compran virtudes, y vna noria
Que sale por los ojos de agua limpia,
Y buelue como nueue la conciencia.
Es del consuelo corporal repudio,
De nueua vida es vn concierto y cabio,
Y vn discreto oficial de penas propias.
Es hija de esperanza, es vn perpetuo
Destierro, y confusion de su contraria,
Es purga que prepara con reuerencia
De Christo, la razon que es boticario,
Y dada al peccador, con ella cambia
Su mal en bien, en dicha su desgracia.
Es vn castillo contra las insidias
De los peccados, donde se remedia
El peccador contra el poder Esfigio.
Do vence la humildad a la soberbia,
La liberalidad a la auaricia,
La bella castidad a la luxuria,
A la gula el rigor de la abstiniencia,
La humilde mansedumbre a la iracundia,
La caridad a la cruel inuidia,
Y a la pereza en fin la diligencia.
Llegado pues el dia alegre y fausto,
Que al suelo da, y al cielo mil delicias,
Coronadas de Amomo, mirto, y lauro,
Salieron de sus inclitas estancias
Las bellas y santísimas Nereidas,
Acompañado la alta PENITENCIA,
La qual salio con soberana audacia,
Mostrado su esquadron, y en la vanguardia
Las damas de su corte y casa egregia,
Y delante de todas Temperancia,
Frenando a la sensuina furia,
Y luego la oracion su secretaria,
Y con ella los pajes ordinarios,

El

El castigo, el ayuno, y el silencio,
 General confesion, y tolerancia,
 Lleuuan maniatado al amor propio.
 La enter a confesion satisfactoria
 Alegre se mostraua en pagar deudas,
 La soledad con vida solitaria
 Las ocasiones vence, y las repudia,
 La paz, y la quietud con el desuido
 De las cosas del mundo, y la concordia
 En las del alma, y de sus tres potencias
 Haziendo van acor de consonancia.
 Una tras ella el esquadron egregio
 De aquellos que con obras meritorias,
 Despreciando contentos momentaneos,
 Ofreciendo sus cuerpos al suplicio,
 Hicieron verdadera penitencia,
 Poblando los desiertos de Tebayda
 A pesar de Luzbel y sus falacias.
 Con esta magestad, y pompa Regia
 En medio de la esquadra Senatoria

Salio la PENITENCIA en un eburneo
 Carro triunfal, vestida de purpureo
 Brocado, y el asorro de un cilicio,
 Con una aurea corona, y otra espinea,
 Que aquella con aquesta se negocia.
 Lleuaua en su derecha aquella insignia,
 A quien se deu e adoracion de Latina,
 Do está del Redentor la bella esfigie,
 Escandalo al Iudaico y su perfidia,
 Y a las barbaras gentes estulticia.
 Auiendo pues el general Concilio
 Dado una buelta al militante claustro,
 Como llegasse al señalado sitio
 Debaxo del altissimo zimborio,
 Hicieron todas las virtudes pause,
 Y subiendo a sentarse a un trono regio,
 Estando en gran silencio el auditorio,
 Propuso asi la penitente Reyna,
 Por quien si aca se sirve, alta se reyna.

21. de Julio.

Amas, las cosas preciosas de tanta herminas,
 Tan pulidas, gallardas, y discretas,
 Que pretendis ser idolos, y diotas,
 De los ciegos amantes, y poetas:
 Poniendo tantas redes engañosas,
 Tirando aca, y alla tantas factas,
 Que esta por causa vuestra el mundo lleno
 De falso amor, y de mortal veneno.

Para que ya os canses de las ventanas,
 De muchas, faraos, y de banquetes,
 De andar tiranzando almas liuianas,
 De recibir, y de embiar billetes:
 Y de salir al templo unas loçanas
 Que galera Real con gallardetes,
 A todas os combido a oír vn canto,
 Que plegue a Dios couierta el gozo en llá

En el vereys los ojos, que tan bellos
 Fueron como los vuestros, ya trocados
 En fuentes de llorar, y vnos cabellos,
 Que eran lazos de amor, y mas dorados
 Que el Sol, al verdadero Sol con ellos
 Limpiar los diligentes pies sagrados,
 Y darles dulces besos vna boca,
 Que de antes era deshonesto y loca.

Vereys con generosa y alta prouea
 Trocar a la virtud heroyca el vicio,
 Ya vida triste, solitaria y nueua,
 El conuertible trato y exercicio:
 Los palacios Reales a vna cueua,
 Las joyas, y las galas a vn cilicio,
 Los hombres miserables y viciosos
 A los fagrados Angeles hermosos.

Virgen, que soys de gracia fuente viua,
 Y la que quiere Dios que la reparta,
 Pues tan actiua, y tan contemplatiua
 Por vuestro hijo son Maria, y Marta:
 Siendo sombra las dos figuratiua
 De vuestra vida, que no cabe en carta,
 Por vos pueda cantar mi ingenio y arte
 De aquella que escogio la mejor parte.

Perdoname, fagrada MADALENA,
 Si de tu vida mala hago historia,
 Que esto es mayor corona de la buena,
 Y el oro luz mas junto a la escoria:
 Porque quien merecio tan baxa pena,
 Y vino a merecer tan alta gloria,
 Dezir, y publicar su deuaneo,
 Lo tiene por amplissimo trofeo.

Maria

MARIA, como ya se ha dicho largo
 En el discurso de la gran Señora,
 Tres cosas significa, mar amargo,
 Ilustrada muger, o ilustradora.
 Y estas tres joyas en que hizo embargo
 Quien tanto en todas ellas se mejora,
 Son la contemplacion, y penitencia,
 Y la gloria de Dios, que es su presencia.

Tambien el sobrenombre MAGdalena
 Significa otras tres, que son, culpada,
 Perfeuerante, y de temor agena,
 Y en todas tres MARIA fue estremada:
 Segun su historia de grandezas llena,
 Y de ricos militerios adornada
 Lo manifestara, si bien se aduertie,
 Cuyo discurso passa desta fuerte.

Huuo en Ierusalen ciudad famosa
 Vn hombre principal Siro llamado,
 Que con Eucharía illustre virtuosa,
 Y singular matrona fue casado:
 Ambos eran de estirpe generosa,
 Iguales en linage, edad, estado:
 Que no puede ser bueno el casamiento,
 Donde falta igualdad, y buen intento.

Fue liberal con ellos la fortuna,
 Que nunca es mala al bueno la riqueza,
 Antes sirve a la honra de columna,
 De adorno a la gallarda gentileza:
 Hecha feys partes la ciudad, la vna
 Heredaron los dos de su nobleza,
 Teniendo cerca della pocas millas,
 A Magdalo y Betania buenas villas.

Y porque en todo fueren venturosos,
 Que no lo eran sin esto los casados,
 Les dio el Señor tres hijos tan dichosos,
 Que aora estan de gloria coronados:
 Y parecen tan bien, y tan hermosos,
 Los hermanos en vno congregados,
 Que siempre cantara la Iglesia pia
 De Lazaro, de Marta, y de MARIA.

Muertos en fin los padres, que la muerte
 Todo lo allana, humilla, y lo refrena,
 La parte ciudadana cupo en fuerte
 Al hijo, por ser esta la mas buena:
 Betania a Marta, que era estancia fuerte,
 Y Magdalo el castillo a MAGDALENA,
 De quien tomó MARIA el sobrenombre,
 Y della aquel lugar inmortal nombre.

En obras de gallardo cauallero
 La verde iuuentud Lazaro gasta,
 Y Marta por el aipero sendero
 De la virtud camina alegre, y casta:
 Pero MARIA en tal despeñadero
 Se pone, que a tenerla nadie basta,
 Que a vezes cae la mancha en el buen paño,
 Y el Angel mas hermoso hizo mas daño.

Viendose moça, hermosa, sola, y rica,
 (Mirad que quatro pildoras doradas,
 De las que tiene amor en su botica,
 Para purgar cabeças leuantadas.)
 Tendió velas al viento, y multiplica
 De tal manera el mar sus alteradas
 Ondas, que deste pielago tan roto
 Solo pudo sacarla el gran-piloto.

La poca edad la hizo ser liuiana;
 Que mocedad produce ligereza,
 El ser hermosa, amiga de ventana,
 Que muere por ser vista la belleza:
 Hizola el verso rica, ser galana,
 Que se precia de galas la riqueza,
 Parlera y conuertible, el verso sola,
 Que es libertad amiga de parola.

Y no faltò quien mal la aconsejasse,
 Que por aqui se pierden las mas dellas;
 Ni quien de muy hermosa la loasse,
 Que la lifonja engaña las donzellas:
 Ni quien de aca, y de alla importunasse,
 Que la importunidad faca centellas,
 Tambien el recibir es mala liga,
 Que quien algo recibe, a darse obliga.

La folicita vieja rezadora
 Viene con el billete y el mensaje,
 Suenan la dulce musica a la aurora,
 Entra sin miedo el diligente page:
 Tanto que el que diran, el ser señora,
 La mucha parentela, el gran linage,
 No la pudo enfrenar, que no comiença,
 Por poco la que pierde la verguença.

Mas para que me canso a tal infamia
 Llego el negocio, y a romperse tanto,
 Que aunq no como Lays, Layda, y Lamia,
 En fin se despojo del casto manto:
 Y a tal estremo vino la disfama,
 Que en toda la ciudad el nombre santo
 De MARIA perdió, y era llamada
 La Pecadora, y la desbaratada.

En

En este tiempo ya la eterna boca
Del Redentor sembrava la semilla
Bastante à deshazer la dura roca
En vn menudo polvo, y arenilla:
Las torres, y diamantes donde toca,
Los buelue en blanda cera, y las humilla,
Con la facilidad que agudo filo
De cortadora espada corta vn hilo.

Andando pues con amoroso afecto
La MADALENA en su amorosa liga,
O fuese inspiracion de amor perfeto,
O consejo de alguna y equal amiga,
Que à vezes Dios para algun alto efecto
Mucue la lengua barbara enemiga,
O MARta quicà fue quien la diuerte,
Diziendole palabras desta suerte.

Hermana, no ha llegado a tu noticia
Vn gran Predicador rezien venido,
De tanta aprouacion, tanta justicia,
Que el pueblo anda tras el desuanecido:
Su palabra es tan fuerte, que desquicia
El alma, y coraçon empedernido,
Vamosle à oyr, que cierto a dezir olo
Que de los hombres es el mas hermoso.

Destas palabras vltimas mouida,
O quicà de las otras inspirada,
La mas gallarda que salio en su vida,
Y de mayores galas adornada,
Al Templo de galanes conduxida
La MADALENA fue, bien descuydada
De la estraña mudança repentina,
A cuyo efecto estaua tan vezina.

Como la nao que en popa nauegando,
La vela toda al Zefiro relaxa,
Vnos durmiendo van, otros cantando,
Qual en su lecho, qual sobre vna caixa,
Y sin temor alguno el mar sulcando,
Subitamente da sobre vna baxa,
Do no pudiendo con diuersos modos
Sacarla, en el esquite huyen todos.

Asi la MADALENA que nauega
Sobre las olas del amor mundano,
Quando yua menos timida, y mas ciega,
Las velas altas del humor liuiano,
En el mar de sus lagrimas se anega,
Dando en la baxa de vn dolor Christiano,
Tanto que ni con señas, ni ademanes
De alli pueden mudar la sus galanes.

Entrò pues en el Templo, como digo,
Con tan gentil donayre y conuonto,
Que no huuo alli persona que testigo
No fuesse de su grande deuaneo:
Gran honra se le dio y aplauso amigo,
Que el mundo vil no niega su trofeo
A gente principal, por ser viciosa,
Como por ser humilde y virtuota.

En esto el Redentor, que diligente
Por librar aquella alma auia llegado,
Soltò la fertilissima corriente
Que el sacro pecho auia repressado:
Y fue tan caudalosa y suficiente,
Que el coraçon mas duro, y libertado
En cera le boluio, con ser diamante,
Y en estremo le amò de alli adelante.

Con el rigor que furibundo rayo
Parte de la region à do se engendra,
Que si derecho baxa, y no à loslavo,
El duro bronce apura, funde, acendria:
El cuerpo quemado, sin tocar al fayò,
Y lo mas fuerte, qual si fuesse almendra,
Por la eficacia grande de su fuego,
Que todo lo que toca abraza luego.

Destra manera la eficaz palabra
De Christo, sin tocar en lo de fuera,
Penetra, enciende, rompe, descalabra,
Aquel rebeldè coraçon de fiera:
Y como con buril esculpe y labra
En medio del su imagen verdadera,
Con vinculo de amor tan firme y fuerte,
Que nunca le rompio tiempo, ni muerte.

En el discurso del serimon quitando
Yua de si las joyas de vna en vna,
Como el galan de farsa, que acabando
De recitar, se acaba su fortuna:
O como desposada que buscando
De aca, y de alla preteas, importuna,
Y acabada la boda, las embia,
Y queda en la pobreza que solia.

Mirandola pues Christo satisfecho
Del fruro, y fin de sus inspiraciones,
Sicte demonios le sacò del pecho,
Para que entràr pudiesen siete dones:
Y entiendo pecador, q aunque ayas hecho
Mas ofensas a Dios, si te dispones,
Te mirà con vista de amor llena,
Como à Pedro mirò, y la MADALENA.

La qual sin vacilar, se determina
Que no lo dilató para mañana,
Rendirse a la Catolica doctrina
Del hijo de Maria, y nieto de Ana:
En cuya voz estraña y peregrina
Conocio que era Dios en carne humana,
Que Dios por su palabra es conocido,
Porque antes solia ser Dios escondido.

Cerrò la puerta à varios pensamientos,
Y las ventanas a los libres ojos
Dio de mano a las galas, y ornamentos,
Y renuncio del mundo los despojos:
Nadie jamas le dixo atreuimientos,
Que el atreuido abate sus antojos,
En viendo honestidad, y no se atreue,
Sino donde ocasion le incita y mucue.

Al Redentor en este tiempo lleua
Combidadoja su casa vn Fariseo,
Que Christo los combites no reprueua,
Si dellos no resulta caso feo:
La MAGDALENA que si en el no ceua
Los ojos, arde, y muere de desseo,
Se parte ansiosa en pos de su cuidado,
Qual madre en busca de su hijo amado.

Y en el lugar do està comiedo, entràdo
Viendo su bien se puso a sus espaldas,
Y las madexas de oro delatando,
Que al ciego amor siruierò de guimaldas:
Dos caudalosos rios derramando
Por los ojos que son dos esmeraldas,
Baño los pies de Christo, y dàdo en ellos
Mil besos, los limpio con sus cabellos.

Los claros ojos verdes que lleuauan
Prelas las almas, donde se boluian,
Y las doradas trenças que enlacayan
La libertad de aquellos que las vian:
Los labios de coral que asi engañauan
El alma y coraçon que asi ofendian,
Todo con penitencia dura y agra
Al seruicio de Christo se confagra.

Y fue tan abundante la abetida
De aquellos dos arroyos caudalosos,
Que con tener los pies el Rey de vida
De tanto andar descalço poluorosos,
Quedaron con el agua alli vertida
Puntitos, y blancos, y hermosos,
Y con precioso vnguento los yngia,
Que por toda la cata tracendia.

De Iesu Christo el rostro representa
Su ser diuino, (y nota este Christiano)
Las sagradas espaldas, do se asienta
El peso de la culpa el ser humano:
Los rayos pues de Christo à buena cuenta
Passando por su cuerpo soberano,
Quedaron tan copiosos de eficacia,
Que à la que està detras, conceden gracia.

Quando Fauonio blando y amoroso
Passa por frescas y fragantes flores,
Llenando aquel olor maravilloso,
Regala los cercanos moradores:
Asi aquel rayo misericordioso
De Christo penetrando los olores
De su sagrado cuerpo, culpa y pena
Perdona à la contrita MAGDALENA.

Y como en esta vida siempre ay gente
Que murmura del bien, y lo del dora
La Farisayca venenosamente,
Dixo entre si con lengua mordedora:
Si este fuera Profera, facilmente
Viera que esta muger es pecadora,
Mas no deue de serlo, ni hombre fanto,
Pues assi la consiente llegar tanto.

El que juzga del alma los rincones,
Para lo qual no ha menester testigos,
Y sabe eleudriñar los coraçones,
Y repartir los premios y castigos:
Sintiendo que aun alla en las intenciones
Se les quite el honor à sus amigos,
Asi del sacro pecho defencierra
La vez, con que erio cielos y tierra.

Simon, aunque mas pena merecian
Tus falsos y atreuidos pensamientos,
Has de saber que à vn hombre le deuitan
Cinquenta escudos vno, otro quinientos,
Y viendo que pagarle no podian,
A entrambos de la deuda hizo essentos,
Pregunro, qual de aquissos ha quedado
Con mas amor y obligacion prendado?

Mayor amor, responde el Fariseo,
Tetra aquel a quiè mas se ha perdonado,
Y menos al que menos, y esto creo:
Muy bien, replica Christo has sentenciado:
Y buelto a la muger, dize al Hebreo,
Ves esta de quien tanto has murmurado?
Pues oye atentamente lo que digo,
Y de su estraño amor seras testigo.

En tu casa a mis pies agua no diste,
Y esta los ha con lagrimas bañado.
Tu sin beso de paz me recibiste,
Y esta mil besos en mis pies ha dado:
Con oleo la cabeza no me vngiste,
Y esta en mis pies vngüeto ha derramado,
Que a quien muchas ofensas le perdona,
Con mucho y firme amor se le aficiona.

Y quien menos recibe, menos ama,
Como ya tus palabras lo afirmaron,
Y buuelto el rostro a la llorosa dama,
Tus culpas, dize, ya se perdonaron.
Vn murmurio entre todos se derrama,
Que los malos del bien siempre mofaron,
Y replica el Señor que el mundo salua,
Vete en paz, que tu te ha hecho salua.

No fuele regalar tanto el oido
Del condenado a muerte rigurosa
La voz alegre del perdon venido
En la ocasion mas triste y dolorosa:
Y de los pies del Rey cmbrauecido
Jamás se leuanto madre piadosa,
Tan leda, por auer ya negociado
La dulce vida al hijo regalado,

Como la soberana MAGDALENA
A quien la voz de Christo agrado tanto,
Que aunque la libertad de la cadena,
Y pudiera poner fin a su llanto:
Con lacrimosa y abundante vena
Humedecio despues el lugar santo,
Do hizo tan estraña penitencia,
Que en el mundo quedo por excelencia.

En fin de alli se parte, y persuadiendo
Las mas piadosas del Christiano vando,
Al Redentor del mundo van figuiendo,
Por donde quiera que yua predicando:
Al que mantiene el mundo, manteniendo,
Al que regala el cielo regalando,
Que en deuocion, piedad, y en otros nobres
Exceden las mugeres a los hombres.

A casa de su buespeda fue vn dia,
Donde toda pereza se descarta,
Y en tanto que solicita entendia
En el frecuente ministerio Marta,
Oyendo al Redentor esta Maria,
Que de sus pies benditos no se aparta,
Como manso lebrez agradecido
Que a los pies de su amo esta rendido.

Marta que firme con desaffosiego,
Y ve su gran reposo, así se queixa,
Señor, no eclás de ver con que sosiego
Mi hermana ministras sola me dexa
Mandale que me venga a ayudar luego
Que de ver su deseuído estoy perplexa.
A Marta el Redentor buelue los ojos,
Y con esto responde a sus enojos.

Solicita te muestras de ordinario,
Y en muchas cosas quieres ocuparte,
Entiende Marta, que vno es necessario,
Y MARIA escogio la mejor parte:
La qual perpetuamente el tiempo vario
De poderla quitar no sera parte,
Que al contéplar en Dios aca en el suelo,
Responde el siempre verle alla en el cielo.

MARIA finalmente fue querida
De Christo con amor tan regalado,
Que siempre que de alguno era ofendida,
El fue su defensor, y su abogado:
Y exceptando la Reyna esclarecida,
De ninguna muger fue tan amado,
Y fuera della, nadie sintio tanto
Lo que el lucues passo y el Viernes santo.

En vida y muerte fue procuradora
De Christo, y de su madre compañera,
De la Resurreccion anunciadora,
Y que por Christo en Fracia algo vadera.
Tan justa vino a ser de pecadora,
Que entre las santas ella es la primera,
Y es la primera que en la ley suaué
Abrio camino a penitencia graue.

Mas no quiero passar tan de corrida
Por vn jardin de tantas flores lleno,
Que ofende mucho a tan heroica vida,
Quien passa en posta por su capo ameno:
Y como en vna esplendida comida
El gusto anda buscando lo mas bueno,
Así entre tantas, y tan varias flores,
Yre siempre cogiendo las mejores.

Digo, que la Apostolica MARIA
Quando al Rey de la vida la quitaron
El precio inestimable recogta,
Que aquellas cinco fuentes derramaron:
Y aun fueron de su muerte y agonía,
Quando los suyos le desampararon,
Sus ojos, y sus lagrimas testigos,
Que el trabajo es crisol de los amigos.

No

No del femineo sexo el poco aliento,
De las tinieblas el nocturno velo,
Ni de las armas el furor sangriento,
Ni todos los temores deste suelo,
La pudieron quitar que al monumento
No fuesse sola con ligero buelo,
Donde infinitas lagrimas derrama,
Que nada teme quien de veras ama.

Por ser su amor primero, fue primera
En venir al sepulcro, y no hallando
En el a Christo, buelue muy ligera
A san Pedro, y san Iuan la nueva dando:
Y bueltos ellos, ella queda fuera
Del monumento sola lamentando,
Que quisá Dios perdio, si quiere hallarle,
Entienda que llorando ha de buscarle.

Baxo los ojos de llorar cansados,
Y en el sepulcro, porque perfeuera,
Dos Angeles de blanco vio sentados,
Vno a los pies, otro a la cabecera.
Que los hombres despues de rescatados
Con Angeles tratauan donde quiera,
Preguntarle la causa de su lloro,
Dize, que le han robado su tesoro.

Mirando atras, ve a Christo disfrazado,
Que de hortelano el trage propio viste,
Y viendola llorar, le ha preguntado:
Muger, que buscas y de que andas triste?
Ella le respondió: Si le has lleuado,
Dime señor, adonde lo pusiste,
Porque le lleue yo en los ombros míos,
Que amor a los mas debiles da brios.

Mostrose al fin, llamandola MARIA
El Rey del cielo, y ella el maestro,
Y queriendo besar como solia
Sus pies sagrados, el Redentor nuestro
Diziendo: No me toques, la desuia,
Tocandola en la frente al lado diestro,
Do el cuero y carne hasta agora viué,
Y testigo de vista es quien lo eseriue.

Y dexando a la Virgen Nazarena,
Que vio primero al Sol, por ser aurora,
De todos los demas la MAGDALENA
Fue como mas vencida, vencedora:
Y alli le dio el Señor con mano llena
Poder bastante de predicadora,
Con que se resoluió, por ser tan pleno,
De predicar al numero duodeno.

Y despues que dio fin a la alta empresa,
El vencedor con poderosa mano,
Y se subio a sentar con rica presa
A la diestra del Padre en quanto humano;
Aca quedo su madre por Princeza,
Y por columna del honor Christiano,
Do el tiempo que viuio del hijo agena
Siempre la acompaño la MADALENA.

Pero despues q en cuerpo y alma quiso
El que de su humildad tanto se agrada,
Que en el mejor lugar del parayso
Despues del suyo fuesse colocada:
El Colegio Apostolico diuiso,
Y desterrado de la patria amada,
Quedo con los demas la MADALENA,
Rendida a su fortuna mala o buena.

La qual con Marta, Lazaro, Marcela,
Y Celidonio el ciego memorable,
Encargados de Pedro a la tutela
De Maximino Obispo venerable:
Todos en vn batel sin remo y vela
En manos de fortuna variable,
Con otros muchos fueron entregados,
Y al rigor de los vientos arrojados.

Mas el Señor, que siempre tuuo cargo
Del alma justa, y coraçon deuoto,
Les dio so corro en este passo amargo,
Mandando al viento amanse su alboroto:
Y en vn profundo pielago tan largo
Siruiendoles de norte, y de piloto,
Aportaron a Francia tierra bella,
Cerca de donde agora está Marfella.

Dando gracias a Dios la MAGdalena,
Y todos los demas desembarcaron,
Y en la desierta y desleada arena
Los pies, y las rodillas estamparon;
Y en el portal de vn templo, estancia llena
De gentilicos dioses, se alojaron,
Que hambre, y frio, y no tener abrigo,
Lleuan al hombre a cas de su enemigo.

Alli la noche frigida tuuieron,
Y quando ya los paxaros se oian,
Venir gran turba de Gentiles vieron,
Que a festejar sus Idolos venian:
Los labios de MARIA, que apren dieron
De los pies del Señor lo que sabian,
Con agradable voz y animo fuerte
Comiençan a dezirles desta fuerte.

Almas,

Almas, que soys al viuo retratadas
Del mismo que os crio, q'es Dios eterno,
Y para el cielo altissimo criadas
Con lumbré de razon, y buen gouerno:
Dezid, no estays corridas, y afrentadas
De adorar vnos dioses del infierno?
Que aunq' los veis con pies, manos, y boca,
Ninguno dellos anda, habla, o roca.

Mirad q'es solo vn Dios causa primera,
Porque si fueran mas, es cosa clara,
Que entre ellos dissensio alguna huiera,
Y el Reyno en si diuiso se assolara:
Y para fabricar menester fuera,
Que tiempo en consultarlo se gastara,
Y si no se liziera todo junto,
Qual veis con su palabra en solo vn punto.

Este Señor es quien el mundo ha hecho,
Y a quien agrada su concepto tanto,
Que es vnico engendrado de su pecho,
De quien, y del procede vn amor santo:
Y si el entendimiento va derecho,
Entendera que cubre vn mismo manto
Al padre, al hijo, y al amor diuino,
Tres personas, y vn Dios q'es vno y trino.

Viendo pues este Dios al hōbre infano,
Incapaz de pagar su graue ofensa,
Mandó a su propio hijo soberano
Baxasse al mundo a dar la recompensa:
El qual obedeciendo, en traje humano
Murio, y refucitō con gloria inmensa,
Quedado el hōbre y Dios grādes amigos,
Y desto los que veis somos teligos.

Pues alto hermanos, si teney's desseo
De veros en el cielo eternamente,
Y de adquirir Catolico trofeo,
Qual suele darle a vencedor valiente.
Trocad a la verdad el deuaneo,
Y las cisternas a la vna fuente,
Que no puede yr al cielo el alma humana,
Sino es por el baptifino, y Fē Christiana.

Palabras fueron estas despedidas
De tan Christiano pecho, y con tal brio,
Que luego algunas gentes persuadidas
Fueron a baptizarse a vn claro rio:
Y por aquellos pueblos estendidas
Las nueuas, el valor, el zelo pio
De aquesta celestial predicadora,
Crecia el auditorio de hora en hora.

El Principe y señor de aquella gente
Que alli con su muger auia llegado
A pedir a sus dioses humilmente,
Que les diessen vn hijo deseado:
Viendo la discrecion, y zelo ardiente
Del diuino Apostolico dechado,
A la Real ciudad de do salieron,
Llenos de marauilla se boluieron.

Do auiendo a la Princesa aparecido
La MADALENA en sueños, y rogado
Quisiese persuadir a su marido
Que della, y los demas tenga cuydado:
Viendo su poco amor, su mucho oluido,
Tercera vez a entrambos se ha mostrado
Con tal rigor, que apenas despetaron,
Quando por todos ellos embiaron.

Adonde obrò tan inclitas bazañas,
Que todos a la Fē se conuertian,
Y como en fuego viuo sus entrañas
Por la contemplacion de Christo ardian:
En medio del rigor de vnas montañas
Que cerca desta tierra parecian,
Se retirò, sin dar a nadie parte,
Para escoger alli la mejor parte.

El sumptuoso albergo que tenia,
Era vna cueua obscura mal labrada,
Los colchones de pluma en que dormia,
La superficie de la tierra elada:
El cabello de cocha le feruia,
Vn aspero guijarro de almohada,
Y el manjar de sustancia, y la conserua
Era la agreste dessabrida yerua.

Los apuestos galanes que passian,
Son tigres, osos, y otros animales,
La gala, y el madz que hermosean,
Cilicio, disciplina, y cardenales:
Las musicas suaves que recrean,
Los asperos bramidos desiguales,
Los passaticos, y conuercaciones,
Importunas, y brauas tentaciones.

Era su mayordomo el buen consejo,
Sus pages obedientes los sentidos,
Vn Crucifixo el cristallino espejo,
Y la memoria el cofre de vestidos:
Entendimiento el escudero viejo,
Dueña la voluntad, y los vencidos
Eclauos con el hierro y nombre esferito,
Son la sensualidad, y el appetito.

Con

Con esta magestad, este aparato,
Representò en el campo la batalla,
Aquella que en el mundo y qual retrato
De braua penitencia no se halla:
Turbado Luzifer con el rebato,
Mandò tocar al arina, y la canalla
Iuntandose en el centro de la tierra,
Asi los incitò a la nueua guerra.

Tartaricas Legiones que os pusistes
A batallar con Dios alla en su cielo,
Y al reyno tenebroso descendistes,
Como parciales de mi altiuo zelo:
Si en la sublime cumbre os atreuistes,
No es justo que temais acá en el suelo,
Bolued, bolued por vos q' os van quitando
Las fuerças, el honor, el ceptro, el mando.

Despues de aquel sangriento desafio,
Que tuus con el Rey de las alturas,
Quando murio en la Cruz (mal grado mio)
El que robò mis careles oblcuras:
Parece que es tan debil vuestro brio,
Que ya se nos atreuen las criaturas,
Viando de vna nueua resistencia
Que los Christianos llaman penitencia.

Por esta se nos quitan los tributos,
Y se pueblan las fillas que dexamos,
El mundo se nos alça con los frutos,
De la infernal zizana que sembramos:
Tanto, que ya no vale ser astutos,
Nifurcn los ardidcs que inuentamos,
Mas aunque pesse a todo el cielo junto
Ha de boluer mi trono al primer punto.

Y porque la rayz los ramos eria,
Conuicne cortar esta con cuydado,
Sabed que alla en Marsella, do solia
Mi nombre ser temido y venerado:
Vna muger que antes era mia,
Ha contra mi, vndera levantado,
Aucis de dar con ella en nuestro Templo,
Porque etros no se saluen con su exēplo.

Añ biē Luzbel no huuo acabado, quado
Estauan ya en la solitaria cueua,
Vna legion de espiritus luchando,
Con la que dio de si tan alta prouea:
Que a todos por el suelo derribando,
Dieron a los demas la triste nueua,
Y si tornar algunos pretendian,
Corridos, y atrentados se boluan.

Passando asi el discurso trabajoso,
La MADALENA en los primeros años,
Vino a gozar despues con gran reposo
De regalos dulcissimos y estraños:
Que como en el principio es deleytoso
El vicio, y en el fin lleno de daños,
Asi al principio la virtud es graue,
Despues al medio, y fin, dulce y suauc.

Estuuo alli, no treynta breues dias,
Mas treynta largos años encubierta,
Y en pago de sus vanas alegrías,
Al llanto larga senda tuuo abierta:
Y viendo el Redentor sus valentias,
Por darle de su gloria prenda cierta,
Tanto la regalo, que ningun santo
fue acá en la tierra regalado tanto.

Baxauan siete vezes cada dia
Espiritus celestes, que en persona,
La leuantauan llenos de alegría,
Adonde el canto Angelico se entona:
Y las horas Canonicas oia,
Maytines, Prima, Tercia, Sexta, Nona,
Visperas, y Completas en el cielo,
Mirad si pudo ser mayor consuelo.

Gran tiempo en este grado regalada,
Viuo la soberana MADALENA:
Y estando cerca la hora deseada,
De romperse del cuerpo la cadena:
La que de humanos ojos apartada
Estuuo tantos años, Dios ordena,
Que se descubra, porque desta suerte,
Tenga su heroyca vida honrosa muerte.

Huuo en aquella tierra vn Sacerdote,
Que por quitar los ojos de ocasiones,
(Que aqueftas son la causa del escote
Que se paga despues con mil pāsiones)
Rendido a soledad, silicio, açote,
Con lagrimas, ayunos, y oraciones,
En este inculro monte residia,
Muy cerca de la estancia de MARIA.

Vn dia al tiempo que su alegre mato
Desdobra el Alua, y suelta su melena,
Permite Dios, que con diuino canto,
Viesse baxar la esquadra de luz llena:
Y leuantando en alto el cuerpo santo,
De la gran penitente MADALENA
Le vio boluer con Angeles al suelo,
Y reytcrar, cantando el mismo buelo.

E Quedò

Quedó de la vision con tanto miedo,
Que figura de marmol parecia,
Y llamando a Iesus, diciendo el Credo,
Se le quiso acercar, y no podia:
Mas viendo su temor, con rostro ledo,
La fanta le llamaua, y le dezia,
No temas, que aunque has visto tal sucesso
Persona soy qual tu de carne y hueffo.

Con esto que le oyó, cobrando aliento,
Tan cerca poco a poco se ha llegado,
Que vio aquel cuerpo anciano macilento,
De sus largos cabellos cubijado:
Y aunque temblando, como hoja al viéto,
De ver vn cuerpo aca glorificado,
Con voz turbada pregunto quien era,
Y ella le respondió desta manera.

Acuerdaste por dicha de auer visto
Lo que encarece el Euangelio santo,
De vna mala muger que a Iesu Christo
Lauo los pies con caudaloso llanto?
Y vnguento de valor de olores misto
Que en todo aquel lugar trac endio tanto
Con mano liberal derramó en ellos,
Despues que los limpio con sus cabellos?

El respondió, que si luego a la hora,
Pues esta misma, replico la fanta,
A quien llamauan todos pecadora,
Y a quien Dios perdonó con gracia tanta:
Es la que está contigo hablando aora,
Y a quien Dios por sus Angeles leuanta,
No porque yo merezca tanta gloria,
Mas porque se engrandezca su victoria.

Trenta años ha que viuo en esta cueua
A nadie fino a ti comunicada,
Que a tanta soledad no ay quien se atreua
Sino esta pecadora tan culpada:
Y porque tengo ya del cielo nueua,
Que está muy cerca el fin de mi jornada,
Quiero rogarte hagas vna cosa,
Que por ser caridad no es trabajosa.

Has de yr adonde está san Maximino,
Y dile de mi parte, que me espere,
Solo en el Templo al canto matutino,
Para el primer Domingo que viniere:
Luego el fante varon tomó el camino,
Que nunca el bueno el bien obrar difiere:
Dexandole al partir vn pobre velo,
Que fue su ornato al despedir del suelo.

Oyendo el fante Obispo el caso raro,
El Templo abrio a la hora señalada,
Y en medio del con tan hermoso y claro
Rostro la vio en los ayres leuagrada,
Que le conuino hazer algun reparo,
Por causa de la luz demasiada,
Y temiendo llegar, se estuuvo quedo,
Mas ella con hablar le quitó el miedo.

Diziendole, no temas padre mio,
Llega y veras tu hija regalada,
Yo soy aquella que en el ancho rio
Del mundano deleyte fuy anegada:
De adonde con su eterno poderio,
Y su misericordia acostumbra,
Mi Dios, por quien el es, quiso librarme,
Y en el lugar que has visto colocarme.

Llegose entonces Maximino a vella,
Y viola en alto, con el pobre adorno,
Mas tan rica de gracia, y de luz bella,
Que botauan los Angeles en torno:
Alternando aquel cançico con ella,
Que cantaron los niños en el horno,
Y luego le pidió con alegría
Le diese la inefable Eucharistia.

En este tiempo, ya la Yglesia llena
Estaua toda de Christiana gente,
Y auiendo la bendita MADALENA
Recebido al Señor deuotamente:
Con rico olor, y musica que suena,
Las rodillas en tierra en Dios la mente,
Dexando de su cuerpo allí el tesoro,
El alma se subio al Empyreo choro.

SAN APOLINAR MARTIR:

FIRMEZA.

Tener firmeza en las aduersidades,
Y con inuicto coraçon sufrir las.

Sin de suar del blanco adonde tiene
Puesta la mira al alma, vn punto solo.

Es de

Es de excelfo valor notable indicio,
Verdadera señal de fortaleza:
Y de virtud heroyca prouea ilustre,
Y quanto mas la causa a quien aspira
El animo constante, se leuanta,
Y crecen mas las ocasiones tristes,
Y penas que por ella se padecen:
Fante es mas alta y rica la corona,
Que va texendo la FIRMEZA al alma,
Que se precia de firme, y de constante,
Imitando al peñasco diamantino,
Que en medio de las olas, haze vltimago
Al mar airado, y proceloso viento. (ras
Pues viedo las virtudes quã de ve
Fue firme en ellas el varo Christiano
Llamado APOLINAR, y que mil penas,
Mil agrauios, tormentos, y la muerte,
Que padeció por Christo, no pudieron
Diminuyr de su FIRMEZA vn punto,
Acordaron, que el dia de su fiesta,
Por la misma firmeza soberana,
La historia deste santo se publique:

Es vn arnes del alma la FIRMEZA
INBELLO, que no es digno de corona,
Forjado a prouea en celestial diamante,
Y de virtudes inclitas granado,
Dotada las saetas que despiden
La venenosa lengua, se despuntan,
Y son como saetas de muchachos,
Do los agrauios de fortuna aduersa,
Las injusticias del juez tirano,
Sugestiones, promessas y delicias
Del enemigo turno importan poco.

Es vn crisol do la virtud se acendra,
Y aunque en la enfermedad se perficiona,
Aquesta enfermedad, es la FIRMEZA.
Es vna torre en peña fabricada
De todo lo importante bastecida,
Que no puede minarse, ni rendirse,

Sino es por trato doble consintienço
En la traycion su Alcayde, que es el alma:
Es la FIRMEZA vn resolutio intento
De vencer o morir en la batalla,
Tno boluer vn punto atras vn passo.
Es vn maravilloso cumplimento
De la palabra dada, que entre nobles,
Suele estimarse por tan alta prenda,
Que antes la vida perderan mil vezes,
Que imaginar quebrarla, y mas si es justa
FIRMEZA es escritura guarentigia
Fecha entre la razon, y la nobleza,
Do fue la Fè Christiana el escrmano,
El coraçon, y el alma los testigos,

Que muerte sola puede cancelarla.
Salio pues la FIRMEZA a pie, y arma
Con peto, y morriõ de oro luziente, (da
De tela azul dorada la vasquina,
Bordada de rubies y diamantes,
Con ella va su madre la constancia,
La nobleza, y la honra sus hermanas,
Diziendo va PLVS Vltra, Estote fortes

INBELLO, que no es digno de corona,
Aquel que hasta el fin no fuere firme.
Lleuaua pressa vna muger mudable,
Llamada la inconstancia, a quien dezia:
El que dixo muger dixo mudança,
Esto se entienue, sin hazer agrauio
A muchas, de firmeza vniuo exemplo.
Y entrando en el gran Templo, y recibida
Con grato acogimiento del Senado,
Por ser de las virtudes estimada,

Como conseruadora del tesoro,
Que en ellas resplandee, fue subida
Al alto asiento, do con firme tono,
Sin baxar ni subir la voz vn punto,
Sino en aquellas partes do conuene,
Cantó de APOLINAR asy la historia,

LOS que de Apolo celebrays el canto,
Las influencias, y la luz que embia
Y su nombre inuocays en todo quanto
Quereys comunicarnos de Poesia:

Oyd, que vn nueuo Apolo ilustre y santo
Me inspira nueuo ardor en este dia,
APOLINAR se nombra, que de Apolo
Sube mas alto que del suelo el Polo.

See 2

Si

Si con su lumbre Apolo el orbe ilustra,
 APOLINAR la yglesia militante,
 Si de Oriente al Occidente lustra
 Este en el cielo Emphyreo está constante:
 Ningun eclipse, o sombra le deslustra,
 Que siempre está lustroso y radiante,
 Influencias Apolo embia al faelo,
 Almas APOLINAR al fumo cielo.

Apolo en nueue musas resplandece,
 APOLINAR en mil virtudes bellas,
 De cuyas flores tanto se enriqueze,
 Que agrada en su fragracia al Señor dellas
 Vos à quien el diuino Apolo ofrece
 Mas resplandor que al sol y à las estrellas,
 Pues en aqueste Apolo el de ambos viue,
 Por vos lo que del se eferiue.

Suele dezirse aca, que de su officio
 Vn hombre viue, porque en el trabaja,
 Otro de su preuenda o beneficio,
 Y mas quando en seruirlo se auentaja:
 Otro viue tambien de su seruiçio,
 Otro del patrimonio con ventaja,
 Y aquel que en murmurar gusto recibe,
 De la murmuracion dezis que viue.

Asi tambien el justo es cosa vsada
 Que viue de la Fè, porque con ella
 Passa la vida alegre y descanfada,
 Y tal que ningun vicio le atropella:
 Mas haze de entender de Fè informada,
 Con alta Caridad, Princesa bella,
 Y de Esperança firme entretenida,
 Que siendo desta fuerte, al justo es vida.

Aquesta viua Fè le dà el remedio,
 En los asaltos de mayor tristeza
 Si a su necesidad no halla medio,
 Le dize, que en el cielo ay gran riqueza:
 Y si la enfermedad le pone affedio,
 Salud le libra allà en la suma alteza,
 Y si acà con trabajo està y deshonra,
 Le promete el descanço allà, y la honra.

A proposito viene lo alegado,
 De San APOLINAR varon famoso
 De san Pedro discipulo sagrado,
 Obispo santo, y martyr glorioso:
 Pues tuuo tanta Fè, que alimentado
 Fue della en su discurso trabajoso,
 Y a sus soldados el caudillo fuerte
 La encomendò en la vida, y en la muerte.

Al tiempo que la Cathedra suprema
 De Antiochia san Pedro piedra viua
 A Roma trasladò, que la diadema,
 Tuuo de Imperial superua altiuua:
 Para rendir su potestad estrema
 Orgullo fiero, y magestad esquina,
 Lleuo muchos soldados de alta fama,
 Y dellos vno APOLINAR se llama.

Comiença el General el brauo asalto,
 En la Christiana militar conquista,
 Y leuando la vandera en alto,
 Del vando aduerto tremolar fue vista:
 Y porque allà en Rauena de luz falto
 Andaua Luzifer haciendo lista,
 Que se le oponga APOLINAR ordena,
 Donde de veras fue la de Rauena.

Armole militante Cavallero,
 El estoque le puso, y la celada,
 Haziendole pastor del sacro apero,
 Con el baculo, y mitra consagrada:
 Parte à la guerra el inclito guerrero,
 Defenuaynando la diuina espada,
 Espada de dos filos penetrante,
 Que es la palabra eterna fulminante.

Alojose en la casa de vn soldado,
 Que se nombro Ireneo, el qual remia
 Vn hijo de la dulce luz priuado,
 Y diosela por el el que podia:
 A cuya causa el padre baptizado
 Con su familia fue en el propio dia,
 A su Tribuno le auiso Ireneo,
 Que no pudo encubrirse tal trofeo.

Estaua su muger sin medio humano
 De mucho tiempo enferma ya muriendo,
 Viola este santo, prende le la mano,
 Con voz imperiosa asi diziendo:
 En el nombre de Christo soberano,
 Tecla leuanta, y luego obedeciendo,
 Se leuantò clamando libre y sana,
 La verdadera ley es la Christiana.

El Tribuno y su casa al punto mismo
 Con mucha de la gente soldadesca,
 Saliendo de las aguas del abismo,
 Donde el alma es forçoso que perezca:
 Entraron en la fuente del Baptismo,
 Dose limpia, se adorna, y se refresca,
 Y para dar remedio à muchos daños,
 Estuuò en esta casa doze años.

Aqui

Aqui la ley suauè predicaua
 A mucha gente docil que le oia,
 La sacrosanta Missa celebrava,
 Y el Sacramento de la fuente pia:
 Psalmos con sus discipulos cantava,
 A Christo, ya en la noche, ya en el dia,
 Dio a Calocero y Adhereto en tanto,
 La dignidad del Sacerdocio santo.

De los males la fama el mas ligero,
 Noticia dio de aquesto a Saturnino,
 Mas q̄ el mismo Saturno esquivo y fiero
 De aquella gran ciudad Prefecto indino:
 Este santo, llamò, qū al cordero
 Humilde y manso, al Consistorio vino,
 Y ante los Sacerdotes de su gente,
 Le dixo en voz airada el Presidente.

Con que licencia y atreuido imperio,
 Vienes à perturbar el sacro officio
 De nuestros altos dioses, y el mysterio
 Del deuido holocausto y sacrificio?
 No has visto el soberano magisterio
 Con que està fabricado el edificio
 A Iupiter tonante consagrado,
 Que nos guarda el honor, vida y estado?

No he visto aq̄esse t̄plo, dixo el santo
 Ni conozco este dios que estas diziendo,
 Agora lo veras no sin espanto,
 Replica el Sacerdocio, con estruendo:
 Lleuante allà, y entrando, y vièdo quãto
 Toloro estava en el resplandeciendo,
 Les dixo APOLINAR, mejor gouierno,
 Fuera dar esto à pobres, que al infierno.

No tanto desentona en el oyo
 A musica discreta acostumbrado,
 El son del instrumento mal tañido,
 Y sobre mal tañido, mal templado:
 Como a los Sacerdotes el sonido
 De las palabras santas, que el sagrado
 APOLINAR les dixo, y fue de fuerte,
 Que le huieran de dar allí la muerte.

Las sacrilegas manos leuataron,
 Mil golpes, y heridas en el dieron,
 Y del templo arrastrando le sacaron,
 Por toda la ciudad, y le pusieron
 A la orilla del mar, donde llegaron
 Sus amados discipulos, y vieron
 Que estava medio muerto en el arena,
 Tal es el malo si se desenfrena.

Diole posada vna muger Christiana,
 Do fue conualeciendo muy de espacio,
 En la ciudad de Clusi en la Toscana
 Perdiò la habla el noble Bonifacio:
 Perdiòla de improuisto vna mañana,
 Y estuuò asi gran tiempo en su palacio:
 Fue APOLINAR a verle, ya la entrada
 Encontrò vna muger endemoniada.

La qual le dixo a gritos: Varon santo,
 Vete desta ciudad en hora buena,
 Y si no, te prometo que otro tanto
 Arrastrado has de ser, como en Rauena:
 Vete demonio al sempiterno llanto,
 El le responde, y fuele a su cadena,
 Subio a ver al enfermo, y tanto pudo,
 Que cò breue oració dio habla al mudo:

Conuirtieronse luego allí quinientos
 A ia Christiana Fè del Rey eterno,
 Y viendo Luzifer que estos intentos
 Eran a mucha costa del infierno:
 Entrofe alla en el alma y pensamiento
 De la gente que estava a su gouierno,
 De los quales llegaron los mas malos,
 Y dieronle de golpes y de palos.

Forjaron luego alla en sus coraçones,
 Vna crueldad conforme a su desseo,
 Que encima de flamigeros carbonos,
 Descalço, y muy de espacio devn palcos
 El santo que estimaua por blasones,
 Las penas, tuuo aquesta por trofeo,
 Y no asientan columnas sobre vasas,
 Tan bien como sus plantas en las brasas.

De aquesto no contentos le sacaron
 Fuera de la ciudad, de inuidia llenos,
 Do con pena de muerte le mandaron,
 No entrase ni en suspires, ni en los agenos:
 Mas en su pobre choça le alojaron
 Vnos pastores de codicia agenos,
 Do el sagrado pastor humilde y casto,
 A las Christianas almas dio buen pasto.

De allí se yrio a la ciudad de Emilia,
 De do sin futo se boluio a Rauena,
 Adonde la Catolica familia,
 Viendole, conuirtio en gloria su pena:
 Y como viesse tanta mirabilia,
 Y la alta fama que recumbia y suena
 Rato vn illustre y graue personage,
 Luego en llegando le embio vn mensage.

Eee 3

Vna

Vna hija tenia este Patricio
Vnica de sus bienes heredera,
La qual estaua enferma, y daua indicio
de estar en la fatal hora postrera:
Fue a verla APOLInar, yel frontispicio
Vio apenas de la casa do le espera,
Quando murio la moça desdichada,
Que fue despues tambien afortunada.

Leuáta el grito el Padre, y dize al fatero
Nunca yo te llamara, ay dura suerte,
Pues porque me fié de tu Dios tanto
Los míos a mi hija dieron muerte:
Respondiole el Pastor, cesse tu llanto,
Que para bien mayor es mal tan fuerte,
Prometela al gran Dios que nos cóbida,
Que yo, con su fauor, le dare vida.

El padre que por ver la hija bella
Resucitada, todo lo propuso,
A Dios se la ofrecio, si el alma bella
Boluiesse a respirar tan fuera de uso:
Hizo el santo oración, y a la donzella
Tomando por la mano, así propuso:
Leuantate criatura del Dios mio,
Y dale gracias, como en el confio.

No tan ligero el rayo luminoso
Bata del ayre al suelo encaminado,
Como el alma del centro cauernoso,
Subio a buscar su cuerpo acostumbrado:
Leuantate, y en tono clamoroso,
Dixo la dama al pueblo congregado,
El verdadero Dios, claro y jocundo
Es el que APOLInar predica al mundo.

Fue causa de grandissima alegría,
Este milagro a la Christiana gente,
Baño se la donzella el mismo dia,
Su madre, y muchos en la sacra fuente:
Y consagrada a Dios la virgen pia
Viuio toda su vida castamente,
Y por el Reyno Italico derrama,
La nueva marauilla la alta fama.

Pues viendo la barbarica malicia
El menosprecio de su culto vano,
Al mismo Emperador dieron noticia,
Para que se remedie por su mano:
El embio con vara de justicia
A Mesalino vn perfido tirano,
Y preso APOLInar con gran violencia,
Le dixo así traydo a su presencia,

No es cosa que conuene, que áya sido
Christo á quien llamas Dios, crucificado;
Que muerte y Dios, diuina en el oydo,
Y á la razon repugna en sumo grado:
El santo respondió, no has encendido
El misterio que en esto está encerrado;
Que Christo es Dios y hõbre, y esto es cierto,
Yel hõbre es quic murio, q̄ dios noa muere.

Y aũq̄ puedo dezir q̄ en vn madero,^(to)
Quiso morir mi Dios muerte afrentosa;
Se entiede en quãto es hõbre verdadero,
Que en quanto Dios es imposible cosa:
Conuino aquesta muerte que refiero,
Porque viuiesse el alma venturosa,
Que en rigor de justicia, de otra fuerte;
No pudiera escusar la eterna muerte.

Aunque esso seaverdad dixo el tirano
Mi entendimiento adoracion reprueua,
Del Dios, o sea diuino, o sea humano,
Si el Senado de Roma no le aprueua:
Tu sacrifica à loue soberano,
Y si no prouaras la fruta nueua,
Del castigo, y tormento nunca oydo;
Que a otro fin de Roma no he venido.

El santo replico, no es poderoso,
Todo el poder Tartareo, ni terreno;
Para que adore yo Dios fabuloso,
Y dexa al verdadero santo y bueno:
Quedo destas palabras tan furioso
Aquel Proconsul, y de rabia lleno,
Que le mando açotar y fue de fuerte;
Que cada açote amenaçaua muerte.

Fue por mas pena en el eculco puesto,
Do estuu en grã tormeto algunas horas
Dando gracias a Dios, y para el resto
Pidiendo resistencias vencedoras:
Preguntole el juez, por todo aquesto
q̄ premio esperas de esse Dios q̄adoras?
La vida eterna, le replica el santo,
Que aqueste es poco mal para bien tanto.

Presentes al martirio riguroso
Estauan los Christianos que le siguen,
Dando gracias a Dios que tan brioso
Se muestra à los que tanto le perseguen:
Buelue a mandar el satrapa furioso,
Que con nueuos açotes le castiguen,
Y porque las heridas se le inflamen,
Que en ellas agua calida derramen.

Añ

Andaua allí entre todos diligente
Vn satiro infernal y turbulento,
Ministrando al furor agua caliente,
Con gran solitud y atreuimiento:
En este entro el demonio de repente,
Quitandole la vida en vn momento,
Que aquesto da por paga merecida,
Llenarse el alma, y acabar la vida,

Viendo el extraño caso repentino,
Deuido premio al pecho abominable,
Le dixo APOLInAR a Mesalino,
Escarmienta en aqueste miserable:
Que por su gran dureza, y desatino
Dios le entrego al verdugo inexorable,
Bueluete al Rey que todo lo gouierna,
Si quieres escusar la muerte eterna.

La rabia del tirano fue tan loca,
De oyr aquesto, que bramò, diziendo:
Deshaga y rompa su atreuida boca
Con dura piedra el braço mas horrendo
Combatida no es tanto excelsa roca
Del brauo mar con importuno estruendo
Como lo fueron los sagrados labios,
Tan santos, y tan castos, y tan sabios.

Y como la crueldad demasada
Suele incitar el animo quieto,
Y a brauas iras prouocar la espada,
Del coraçon mas blando y mansueto:
Asi aquella violencia inulitada
Mouio contra verdugos y Prefecto
Los animos humildes y pacientes,
De los Christianos al rigor presentes.

Huyo el Prefecto, y los ministros fieros
Largan la presa, y gimen los sayones,
Vencieron a los lobos los corderos,
Los ciervos a los tigres y leones:
Luntò el juez los milites guerreros,
Pacifìcò el motin, y a las prisiones
Segunda vez fue APOLInAR lleuado
Y en vna naue a Grecia desterrado.

La naue se perdió, perdióse quanto
Y quantos yuan dentro, solamente,
Escaparon dos clerigos y el santo,
Y dos Gentiles de la noble gente:
Que desfundando el tenebroso manto,
Vistieron el de Christo resfulgente
Viendo que por milagro soberano,
Los escapò del mar su eterna mano,

Anduò predicando por la Grecia,
Y enmudeciendo vn Idolo famoso,
Por causa suya, aquella gente necia
Le desterrò con impetu furioso:
Y entrando en vna naue de Venecia,
Vino a parar fuleando el mar vndoso,
En el amado puerto de Rauena,
Causando al bueno gloria, al malo peña.

Y siendo nueuamente atormentado,
En la plaça mayor, fue con ruido
De Apolo al Téplo APOLInar lleuado
Para que le adorasse compelido:
Mas en entrando, el Idolo dorado
Que era muy grande, en poluo reduzido
Cayo con gran plazer de los Christianos,
Y rabia de los miseros paganos.

A Tauro el Auditor le lleuan luego,
Que le condene a muerte, el qual tenia
Desde su nacimiento vn hijo ciego,
A quien la vista dio su oracion pia:
Y así el juez por apagar el fuego
Le embio de secreto a vna alqueria;
Do siendo a muchos lumbre verdadera
Dio quatro bueltas la solar esfera.

Vino a saberlo en fin el vado opuesto
Y haziedo informaçion qual de su mano,
de quanto auia pasado cerca desto,
Se dio al Emperador Vespasiano:
Y el dixo respondiendole a lo propuesto:
Si a los dioses agrauia esse Christiano,
Ellos se venguen del, y si alborota,
Destierrenle a prouincia bien remota.

Bucio el Embaxador con tal respuestã
Se cometio a Demostenes Patricio,
Que lleno de arrogancia descompuesta,
Le dixo, que si no teme el suplicio,
A Iupiter, Apolo, Venus, Vesta,
Y a los demas hiziesse sacrificio,
El santo respondió, que eran demonios;
Dando desta verdad mil testimonios.

Mandole aprisionar el iudifretero,
Y que vn Centurion le estè guardando,
Aqueste era Christiano de secreto,
Y lleuole a su casa contra el mando:
Y dixole: Yo se varon perfecto,
Lo que tu vida importa, y que tratan do,
Se va de muerte, vete ado quisiere,
Que yo te doy licencia si la quieres.

Partese APOLInar, mas en saliendo Dioles alli a entender por muchas vias,
De la ciudad ingrata, fue sentido, Y exhortaciones de su sacro seno
Ligan sus enemigos con estruendo, Lo que importa la Fè, con obras pias,
Dexante casi muerto alli tendido: Y q̄ es en qualquier mal remedio bueno;
Acuden sus discipulos, y viendo Y passandose en esto siete dias,
A su maestro en tierra mal herido, Embiolo a llamar Dios al seteno,
El peso amado tristes y piadosos, Para darle la paga alla en el cielo,
Llevaron a vna casa de leprofos. De su firmeza y Fè, piedad, y zelo.

Sumario
rio a 23.
de Julio
de 81.

SANTA CHRISTINA VIR- gen y martir.

OSADIA CHRISTIANA:

Que los gallardos varoniles braços La Christiana Osadia es vna ardiente
De resolutos ardor alimentados, Llama de amor, q̄ abraza las entrañas,
T de robustas fuerças impelidos Y es forçoso que salga y se descubra,
Emprendan arduos hechos no pensados, Haciendo celeberrimas hazanas,
Y sin temer estoruos y embàraços Dignas de nombre y fama permanente;
Salgan con mil empresas atreuidos: Y que el obscuro oluido no las cubra.
No assombra los oydos, No ay miedo que la encubra,
Ni las cexas enarca, Ni riesgo que la absconda,
En quanto el ayre abarca, Es de David la honda
Lo q̄ espanta es, q̄ vn brio contrahete, Que derriba al superbo y arrogante,
Un tierno virginal, y fragil pecho, Es de dos filos lucido montante,
De vna muchacha humilde temerosa Que saliendo del pecho, que es la wayna
Emprenda vn alto hecho Qual rayo fulminante
Y salga con la empresa vitoriosa. Sin derribar contrarios no se embayna.
Y aunq̄ se ve, y hã visto a grãdes cosas Del zelo de la Fè y honor de Christo
Mugeres atreuerse de ordinario, Salio pues la OSADIA acompañada
Con animo arrojado preuertido, Y del desseo de saluar las almas.
Aqueste atreuimiento es temerario, Tras ella sigue mucha gente armada,
T no merecen nombre de animosas, Que sintener temor del Antichristo,
Si a la justa razon ciega el sentido, Predicando a infieles, ganan palmas,
Con todo son y han sido Las quatro Nimphas, almas,
Osadas muchae damas, El rico palio lleuan,
En las illustres llamas Ten el semblante aprueuan
De la virtud heroyca peregrina, Lo templado, Prudẽte, lustro y Fuerte:
Vna de aquestas es santa CHRiStina, Llegaron al gran Templo desta suerte,
Y assi acorda la junta militante, Y subiendo OSADIA al regio trono,
Que su historia diuina Canto la vida y muerte
La OSADIA Christiana alegre cãte. De la Virgen Christiana en libre tono.

Tan.

Tanto se estimara calificado
El nombre de vna cosa en esta vida,
Quanto lo fuere en mas excelso grado
Aquel de quien ha sido procedida:
Y siendo como es esto aueriguado,
Por justicia, y razon bien difinida,
Dichosa vos CHRiStina, cuyo nombre
Se deriuò de Christo, Dios y hombre.

Y mas dichosa la de cuyo gremio
Se deriuò la humanidad sagrada,
Del mismo Christo que se da por premio
Al alma esposa fuya regalada:
Vos estrella del mar en el proemio
De todas mis historias, inuocada,
Guiad mi nauézilla que se anega,
En el profundo golfo do nauega.

Vn noble Cavallero Italiano,
A quien fortuna se mostrò serena;
Fue ya gouernador, por Diocleciano,
De Tiro junto al lago de Bolsena:
Era deste Patricio el nombre Vrbanò,
En cuya casa de riquezas llena,
Resplandecian, por su gran tesoro,
Los Idolos de plata y los de oro.

Deste misero tronco, qual de espina
Suele salir la rosa en la mañana,
Salio la hermosísima CHRiSTINA,
Intitulada assi, por ser Christiana:
Mas entendiolo el padre, y determina
De disuadir la virgen soberana,
Vfando de regalo, y artificio,
Porque a sus dioses haga sacrificio.

Porque, le dize, adoras vn Dios solo?
No te sera mejor, hija, que adores
A Iupiter, a Venus, Marte, Apolo
Y a los demas que te daran fauores?
Ella que entiende el miserable dolo,
Que esta, como serpiente entre estas flores,
Con animo gallardo le responde
Manifestando lo que el pecho absconde.

Yo adoro al Padre, al Hijo, al Amor sãto
Tres personas y vn Dios diuino eterno,
A cuya voluntad de todo quanto
Contiene cielo y tierra, esta el gouerno:
A bueltas de ellos tres, hija, me espanto,
Le replicò el faraute del infierno,
Como tambiẽ no adoras nuestros dioses,
Porque con esto viuas y reposes?

No admite cõpañia el Dios que adoro,
Christina respondiò, que es vno y Trino
Trino en personas, vno en el decoro,
La magestad, potencia y ser diuino:
Este es mi Dios, mi Rey, y mi tesoro,
A quien yo reuerencio, a quiẽ me inclino
Y no podra jamas humana fuerça
Hazor que lo torcido se destuerça.

El replicò, si pertinaz te veo,
En el error que dizes, hija, entiendo,
Que yo castigare tu deuaneo,
Aunque el amor paterno lo defiende:
Adora y cree a quien adoro, y creo,
Despierta del error que te suspende,
Y si quieres en el estar dormida,
Te ha de costar no menos de la vida.

Fuese con esto el barbaro enojado,
Mas no por esto la virginea planta
Mostrò semblante triste, ni turbado,
Que adonde Dios asiste nada espanta:
Y leuantando a caso vn encerado
No por ser vista, o ver la virgen fanta,
Vio muchos pobres que en la plaça auia
La limosna esperando de aquel dia.

Y como en el supremo Confistorio
De su valor se afinan los quãtes,
Llena de ardor diuino Imperatorio,
Despreciador de barbaros distates:
Entra en el aposento y oratorio,
Do estauan de oro, y plata los penates,
Y todos los deshizo en mil pedaços,
Cabeças, pechos, manos, piernas, braços.

Comiença a repartir liberalmente
Aquel metal que adoran los humanos,
A qual el pecho de oro, a qual la frente,
A qual daua los pies, a qual las manos:
Era cosa de ver la pobre gente,
Con los ricos despojos tan vfanos,
Que de tanto caudal viendo se dueños,
Imaginauan muchos si era en sueños.

Qual lleuaua la harpa de Tymbreo,
Qual el aureo tridente de Neptuno,
Qual el arco del niño Cythereo,
Qual el pauon de la zelosa luno:
Aqueste de Mercurio el caduceo,
Aquel la maça de Hercules, al vno
Cupo de Palas el dorado almete,
Del fiero Marte al otro el cofete.

Eec 2

Al

Al vno dio de Iupiter la cresta,
La blanca barba al otro de Saturno,
Aqueste vn brazo de la diosa Vesta,
Y de Diana aquel lleua vn coturno,
Del semicapro Pan vno la testa,
Y otro del espantable Dios noturno,
Va con el negro, y horrido estandarte,
Y cada vno en fin lleua su parte.

Vino de fuera el padre, y en llegando
(Como tiene por vno a qualquier hora)
Entró en el oratorio, y en entrando,
Halló menos los Idolos que adora:
Quedó como el auaro, que dexando
Abfcondido el tesoro que atefora,
Si buelue y no le halla está de fuerte,
Que el mismo va bufcandose la muerte.

Suspira, gime, brama, defatina,
Y preguntando quien los ha llenado,
Dixeron las donzellas de CHRISTINA,
Que su feñora los auia quebrado,
Y dado a pobres: la espantable mina,
Quando se pegan fuego por vn lado,
Nó con tan brauo estrepito y tormenta,
Como el furor del barbaro, rebienta.

Lleno la va a bufcar de rabia fiera,
Hallala en oracion en su aposento,
Comiença a maltratarla de manera,
Que quedó de cansado, sin aliento:
No tanto en la mansissima cordera
Executa el furor, lobo hambriento
Ni así manifestó el enojo esquiuo,
En la vengança, pecho vengatiuo.

A dos criados manda la defuuden,
Y que la açoren rigurosamente
Y que los dos se alternen y remuden,
Porque el dolor, con el rigor, se aumete:
Todos al fin se cansan, y no acuden
Al desseo del barbaro inclemente,
Y ella despide, viendo su despecho
Tales palabras del virgineo pecho.!

Hombre sin honra, a Dios aborrecible
Ya veces que tus verdugos se han cansado
Y les falta la fuerza conuenible
Para acabar el juego comenzado:
Ruega a tus dioses, si les es posible,
Se la bueluan a dar, mas escufado
Sera pedir el que fauor pretendia
A quien ni puede dar, ni ve, ni entiende.

Tanto al Pretor aquefta voz diffuena,
Que se mostró mas brauo y ofendido,
Que a vezes las palabras dan mas pena,
Que las obras, por graues que ayau fido:
A publica prision, por auto ordena
La lleuen dando vn aspero bramido,
Ella que en el diuino amor se abrafa,
Mas gusta de estar presa, que en su casa.

Puesto en su tribunal el arrogante
La manda parecer el dia figuiente,
Cercado de la turba militante,
Que haze al mal juez mas insolente:
Y con alegre varonil semblante,
La bella dama se mostró presente,
Do se le preguntó, si toda via
Permanecer Christiana pretendia.

Y vista su constancia, y el desprecio
Del culto vano, dixo el infensato,
Porque se entienda lo q' estimo y precio,
De los Emperadores el mandato,
Y de los altos Idolos el precio,
La magestad, feruicio y aparato,
Aunque esta sea mi hija, en ella quiero
Que se prueue el rigor mas brauo y fiero.

Despojan de la pluma plateada
A la paloma candida amorosa,
Y con garfios de azero desgarrada
Fue luego de la turba sanguinosa:
Quedó la dura tierra matizada,
Con vna y otra fuente caudalosa,
Y a bueltas de la sangre que corria,
Sus mismas carnes en pedaços via.

Baxáse como pudo, y con la mano
Alçando algunos dixo, pues mandaste
Despedaçarme así, cruel tirano,
Come de aquesta carne que engédrafe:
Su gran tormento, y el rigor de Vrbanio
No ay lègua o pluma, que a dezirlo baste
Sus huesos lo diran, que al descubierto
Se vian, y el fagrado pecho abierto.

Mando ligarla con soberuia esquiua
En vna rueda, que giraua en torno,
Y debaxo poner de brasa viua
Gran càtidad que inflame aquel còtorno:
Y encima derramar licor de oliua,
Porq' se encienda como fuego en horno,
Y de aquesta manera pretendia
Arder la que en diuino amor ardía.

Como

Como en los affadores bolteando,
Con vna rueda sobre ardiente brasa,
Se van las aues poco a poco afiando,
Para la mesa de la illustre casa:
Así el cruel tirano imaginando
Abrasar la que en santo ardor se abrafa,
Dio en aquesta inuenciõ, nuevo tormeto
Traça de su mal dito entendimiento.

Mas sucedio al reues, que el artificio
No hizo daño alguno a la donzella,
Y a los que ministrauan el suplicio,
Mato el azeyte y fuego en lugar della:
Y visto ser en vano el sacrificio,
Mando el tirano a la prision boluella,
Donde baxaron Angeles del cielo
Que la dieron salud vida, y consuelo.

No contento el cruel máda, y ordena
Que puesta vna gran piedra a la gargata,
La arrojen en el lago de Bolsena,
De do salio tambien libre la fanta:
Y en tanto que inuentaua nueva pena,
Bueluen a la prision la bella Infanta,
Mas de otra fuerte lo ordenó el q' ama,
q' Vrbanio amanecio muerto en su cama.

Y así se estuuo en la prision Christina
Hasta que vino nuevo adelantado,
El qual viendo el proceso determina,
Que se le dè vn tormento inusitado:
Vna cuna de hierro con refina,
Azeyte, y plomo ardiendo ha preparado
Y por sentencia dio, que dentro della
Defnuda se acostasse la donzella.

La qual sin miedo y turbacion alguna,
Antes con gran contento y gallardia,
Los ojos leuantando a la tribuna,
Do tiene su esperança y alegria:
Dixo, con gran razon me ponen cuna,
Como a niña tan tierna que se cria
Con leche del Baptismo, Sacramento
De las noueles almas alimento.

Queriendo pues ponerla dentro hizo
La señal de la insignia veneranda,
Y la maquina toda se deshizo,
Assombrando la turba miseranda:
Dion que era el juez, como vn erizo
Se enerespa de furor, y luego manda,
Le corten el cabello, y despojada
Al Apolineo Templo sea lleuada,

Entrando en el, cayó ceniza hecho
El Idolo de Apolo, y pudo tanto,
El miedo desto en el infame peço,
Del Presidente, que murio de espanto:
Dixeron visto el estupendo hecho
Algunos de la turba, que era encanto,
Y muchos aduirtiendo lo que han visto,
Se reduxeron a la ley de Christo.

Sucedio en la crueldad, y en el oficio
Iuliano tercero Presidente,
Este mando ofrecerla en sacrificio,
A sus malditos dioses, ciegame: para lo qual con barbaro bullicio
Fue lãcada en vn horno al fuego ardiente
Do estuuo cinco dias naturales,
Y se oyeron canciones celestiales.

Quanto mas el incendio alimentaua
Atizadora diligente mano,
Tanto mayores alabaças daua,
La Virgen a su Esposo soberano:
A la prision la bueluen donde estaua,
Viendo ser esto trabajar en vano,
Y allí le echaron viuoras, serpientes,
Y otras mil sauandijas pestilentes.

Pero jamas obedecio tan presto
Al siluo del Pastor, manso ganado,
Como ellas a su voz y mando impuestõ,
Tanto poder le dio su Esposo amado:
En fin por ser embalde de todo aquesto,
Determinó el cruel Adelantado,
Que le corten la lengua, porque acaba
De confessar a Christo, y no le alabe.

Mas de alabarle no dexó por effo,
Mas promptamente que cõ lengua viua,
Y fue mas entendido, y mas expreffo
El claro acento de su voz natia:
Y así creciendo el riguroso excessõ,
En el tirano pecho y alma esquiua,
Fue del juez sentencia pronunciada,
Que fuesse en vn madero asaeteada.

Ya el fuerte brazo empuña el arco duro
Ya buelan flechas por el ayre claro,
Ya llegan con rigor al blanco puro,
Y le penetran ya de claro en claro:
Ya viendo el alma, que ay lugar seguro,
Sale del cuerpo al celestial reparo,
Ya la recibe Dios con dos coronas,
Ya goza de vna essencia, y tres Personas.

Su marti-
rio 24.
de Julio
de 300.

SAN

SANTIAGO EL MAYOR,

Patron de las Españas.

F A M A.

Al punto que dio fin la alta espadia
Al cato de CHRISTINA, q̄ dio pena
Mezclada con dulceissima alegria.
Con rico adorno, y magestad serena,
De laurel, y de palma coronada,
En libre passo, y de temor agena.
Entro en el sacro Templo acompañada
De solo su valor, una Princesa,
Temida en todo el orbe, y estimada.
Una Aquila Realera su empresa,
Que con el picoy vn̄as pretendia,
Hazer del mundo generosa pressa.
En vn escudo este blason traia,
Y vn estoque desnudo en la derecha
Cō que la tierra y mar tēblar hazia.
Llegando a las virtudes satisfecha
De su raro valor, fue conocida,
Que tiene a todas om̄stad estrecha.
Y viendo ser ESPAÑA esclarecida.
Fue con aplauso y grato acogimiento
Del Confessorio sacro recibida.
Diole luego el merecido asiento,
Y auiendo apr adecido estos regalos,
Asi manifesto su pensamiento.
Escribe alla Moyses que er̄ tã malos
Que adoranan las piedras y los palos
Y viendo el sumo Dios sus deuanos,
Nōbro a Sãson, por Capitan famoso
Que les quite el orgullo, y los trofeos.
Este valiente lōuen animoso
Tuuo con esta gente mil debates,
Saltando siempre dellos victorioso.
En amor se andando en sus combates,
q̄ no ay cōira el amor fuerza ni seso.

Ni perdona a peq̄ños, ni a magnates
Por orden de su dama en si fue preso,
Que siendole aleuosa y f. mentida
Hizo lo que las mas de poco peso.
La muerte le causo la descreyda
Pero muriendo hizo tal estrago,
q̄ mas mato en la muerte, q̄ en la vida
Viendo pues esta histria, y este pago,
(Senado escl. vecudo) me parece,
q̄ quadra en todo al fuerte Sãtiago.
Este por quien mi nombre resplandee,
Tuuieron por contrario los Gentiles,
Por darles la verdad q̄ permanece.
Con estos tuuo assaltos varoniles,
Mostrãdo su valor, y algunos dellos
Trocãrō por vn Dios los dioses viles
Pero la Sinagoga, que con ellos
Le vio boluer a verla, echole mano,
Qual Dalida a Sãson, por los cabellos
Por amor a esta ingrata fue temprano,
Privado de la vida el varō fuerte,
Ganando assi a los onze por lamano.
Mas fue tan buena la Española suerte,
Que arribãdo su cuerpo a mis estados
Mas hazãñas q̄ en vida hizo en muer
(Santa congregacion) y los Filisteos,
Pues vido y los terminos sagrados (te
Con q̄ aqui se celebran sus victorias
Del Capitan diuino y sus soldados.
He venido a gozar de las memorias
De mi patron, y de la gloria estã aña,
q̄ causa en mis prouincias tãtas glo-
Aqui paro la valerosa España, (yas
Quedando satisfecho el gran Senado
Que su valor, y discrecion no estrã aña
Fue luego disnido y decretado.

Que

Que pues por todo el orbe se derrama
Llegado pues el dia centro triunfando
La gloria de vn varon tan señalado
La FAMA esclarecida acompaña.
Cante su histria la gloriosa FAMA
Del virtuoso innumerable vando.
Correo mayor de aquel sagrado coro
Sobre vna nube de oro recamada,
Que de la tierra al cielo se encarama.
Mas clara y mas hermosa q̄ la estrella
La esclarecida FAMA es vn tesoro
Que suele dar al mundo la alborada.
q̄ el vicio abscoãde, y la virtud le halla
Solos dos ojos la gentil donzella
De mucho mas valor, que plata y oro.
Lleua, y dos alas, y vna lengua sola,
Es vna vna vez que jamas calla,
Y verdades no mas dice con ella.
Nacida de virtudes generosas,
Vestida va de blanco a la Española,
En esta humana vida, que es batalla.
Con vn crisol en la sinestra mano
Es honra que las obras virtuosas
Do las puras verdades acrisola.
En este mundo dan a los soldados
En la derecha lleua vn soberano
Que por las sendas van dificultosas.
Ceptro de honor, y en la serena frente
Y como de los vicios y pecados
Vna corona del valor Hispano.
Suele nacer la infamia, assi procede
Y entrando en el alcazar eminente
La fama de los hechos señalados.
Con el sagrado coro estãdo puesta
Al Templo de la fama nadie puede
En pie sobre la nube transparente,
Entrar en esta vida, sino entrãdo
De SANTIAGO assi cãto la fiesta.
Por el de la virtud, que la concede.

NO estes vfana en ser de plata y oro,
Felice España, fertil y abundante,
No en ser progenitora del tesoro
De las letras y el animo constante:
No en affombrar el Turco, el Persa, el Mo
Las barbaras naciones de Leuante, (ro
No en producir personas señaladas,
Ni en conqultar prouincias apartadas.

No estriua en esto tu dichoso estado,
Ni en otros dones de tu claro cielo,
Sabes en que consilte el gran ditado,
En la Christiana Fè, y su tanto zelo:
Por esta puede bienauenturado
Llamarle siempre tu dichoso suelo,
Pues en tu feno tiene albergoy nido,
Laque en tantas prouincias le ha perdido.

Estando los Apostoles vn dia
Vfanos de sus obras milagrosas,
Diziendo, que el demonio les temia
Con otras maravillas prodigiosas:
Que no se gloriaffen, les dezia
El Redentor del mundo en estas cosas,
Sino en tener sus nombres inauditos
Alla en el libro de la vida eseritos,

Destã manera gloriosa España,
Aunque de mucho puedes gloriarte,
No estã en esto el valor que te acompaña
Sino en tener la Fè por estandarte:
Por esta la prouincia mas estraña,
Y todo el orbe teme de onojarte,
Por esta de tu nombre tiembla el mundo,
Y el cauerhoso tartaro profundo.

Agradecelo a Dios de cuya mano
Procede toda gracia, toda gloria,
Y despues del al Principe Christiano,
Filipo digno de inmortal memoria:
Porque con su gouierno soberano
Con su justicia, y su piedad notoria,
Estas assegurada, y defendida,
De todos los peligros desta vida.

Este gran Rey decora tu terreno
Con veynte y dos insignes fortalezas,
Cuyos fuertes Alcaides ponen freno
A todas las tartaricas brauezas:
Y con temor del malo, honor del bueno,
Castigan las malicias, y simplezas
De hereticas palabras, y opinionēs,
Que son las veynte y dos Inquisiones.

De

De la Imperial Toledo es la primera,
De la Real Seuilla la segunda,
De Cordoua la lustre la tercera,
La quarta de Granada la fecunda:
Tambien en Calahorra la vandera
De la sagrada Inquisicion se funda,
Y Margaritas son desta corona,
Zaragoza, Valencia, Barcelona.

Tambien Valladolid auentajada
Despues del gran incendio en edificio,
Cuenca, Murcia, Llerena celebrada
En mucha antiguedad del santo Oficio:
En Galizia asi mismo está fundada
Torre deste fantissimo exercicio,
En Euora, en Coimbra, en Vllipo,
Que ya la Lusitania es de Filipo.

Tambien Sicilia en esta viua peña;
De la importante Inquisicion estria,
Y Gran CANARIA en publica reseña
Los aduersarios de la Fè derriba:
Las Iilas de Mallorca y de Cerdeña,
Y el gran Reyno que fue de Atabaliba,
Y la postreira desta heroyca suma,
Es la ciudad que fue de Moteçuma.

Sobre estas fortalezas de importancia
Está la general torre suprema,
Fundada sobre altissima constancia,
Cubierta de Catolica diadema:
De cuya soberana vigilancia,
Resplandeciente luz, virtud estrema
Procede a las demas la fuerza, el brio,
El Christiano valor, el poderio.

Estos pues son los celebres Castillos,
De la Fè verdadera defensores,
Que con habitos roxos, y amarillos,
Castigan los hereticos errores:
Y a los pechos Catolicos senzillos
De la verdad Christiana zeladores,
Les dan el justo premio, honor deuido,
De la virtud heroyca merecido.

Pues si en el múdo es digno de memoria
El fundador de vna ciudad terrena,
Y luego es celebrado en larga historia,
El inuentor de alguna cosa buena,
Que premio le daras, q̄ honor, q̄ gloria:
Felice España de virtudes llena,
Al que fue de la Fè que aqui refiero,
En tus prouincias fundador primero?

Razon sera, que su memoria sea
En todo tu distrito eternizada,
Y que en aqueste Santoral se lea
(Aunque con debil pluma) celebrada:
Pues alto España, porque el mundo vea
Que puedes en la Fè mas que en la Espada,
Dame atentos oydos entretanto,
Que de tu Cauallero illustre canto.

Oyganme los magnanimos guerreros;
Que ponen freno al baruario despecho,
Y en especial aquellos Caualleros,
Que adorná de su insignia roxa el pecho:
Verán que los blasones verdaderos
se alcançan imitando en dicho y hecho,
Al Español caudillo SANTIAGO,
Gran zelador del Agareno estrago.

Reyna del cielo, pues el parentesco
Su Fè y amor, que importa mas, es tanto,
Pues entendeys la falta que padezco,
Y el gran incremento deste santo:
Aunque, Señora, yo no lo merezco,
Dadme vuestro favor en este canto,
Para esferuir las incultas hazañas,
Del sagrado Patron de las Españas.

Al tiempo que la luz del sol serena
Con listas de oro sale por Oriente
En el puerto de Iasa, de la arena,
Las ancoras leuando alegrem ente:
La vela desplegó de la alta cntena,
Al Euro blando la Española gente,
Que en vna bella nao de forma estraña
Yua en demanda de la rica España.

Siete Españoles de animo guerrero,
Para la empresa del empyreo coro,
Atanasio, Basilio, Calocero,
Maximo, Pio, Grifogono, Teodoro,
Lleuauan dentro del nauio ligero,
Vna arca de riquissimo tesoro,
Que de Ierusalen auian sacado,
Por ver que estaua allí mal empleado.

Con la fragancia del olor suaué,
Que de la arca santissima salia,
Todo el contorno de la bella naue,
Sobre el estilo humano trandencia:
Y casi al modo que discurre vn aue
Por la region del ayre: discurría
Por el humido Reyno, el mar cortando,
Y la argentada espuma leuantando.

Dexan a Cipro, y Rodas al Oriente;
Sidon, Tyro, y Cartago al Mediodia,
Greta al Septentrion, y al Occidente
De las Cicladas ven la Compañia:
Passan por ellas, ven la floreciente
En armas Malta, y noble cortesia,
Y a la diestra los fertiles confines,
De Cecilianos, Sardos, Mallorquines.

Y aunque desde Sicilia nauegando
Por lo mas Oriental de España entraron,
Do Catalunia y Francia van juntando
Sus tierras en aquesta no pararon:
Antes por las orillas costeando,
De Cartagena, y Gibraltar, passaron,
Por do las aguas ponen con su estrecho,
Entre diuerfas tierras, corto trecho.

Y rodeando a España, tierra a tierra,
Por las partes de Oriente y Mediodia,
Al cabo y fin llegaron de la tierra,
Que aqueste mismo nombre tiene oy dia:
Donde de fuertes ancoras se afierra
La nao con el tesoro que traia,
Diziendo alegre el que subio a la gauia,
Que estauan en el puerto de Iria Flauia.

Esta ciudad antigua populosa,
Estaua donde está el Padron aora,
Y aquella Reyna Loba tan famosa,
Della y de su distrito era señora:
Pues viendo aquella naue tan hermosa,
Donde tan gran tesoro se atefora,
Pareciendoles cosa peregrina,
Acudio mucha gente a la marina.

La cateria Española desembarca
Y con estraño gozo facan fuera
Aquel rico tesoro, y puesta el arca
Sobre vn peñasco duro, en la ribera:
Al punto se boluio a modo de varca,
Con mas facilidad que blanda cera
Y en su dureza acogimiento daua,
A quien despues la gente le negaua.

Del admirable caso la estrañeza
Por toda la Prouincia se derrama,
Que con la acostumprada ligereza,
Lleuò las nueuas la parlera fama:
La Reyna Loba en nombre y alpezeza,
Como libre, muger, señora, y dama,
Mandò llamar quien todo se lo diga,
Que era de nueuas, como es vfo, amiga.

Llegaron Atanasio y Calocero,
Que para el mismo efeto ya venian,
Dexando los demas que atras refiero,
En guarda del tesoro que traian:
Con libre passo, y animo sinzerao,
Por el alto palacio discursian,
Hallando en vna rica y grande alcoba;
Los dos corderos a la Reyna Loba.

Los Grâdes de aql reyno en su preséncia
Estauan, no sin barbara arrogancia,
Aunque con la deuida reuerencia,
Notando de los dos la alta constancia:
Y dada a Calocero la licencia,
Pedida para cosas de impotancia,
La Reyna y los demas todos atentos;
Asi manifestó sus pensamientos.

Esclarecida Reyna, a cuyo puerto
La voluntad de Dios nos ha traydo,
Sin mas gouierno en largo mar incierto,
De su querer, que es siempre obedecido:
En su piedad confio, y estoy cierto,
Que si das a mi voz atento oydo,
Resultará en honor y gloria fuya,
Y en gran ventura de tu gente, y tuya:

Y porque de mi platica se entienda
Mejor el medio y fin, sera forçoso,
Que sin salir de mi camino y senda,
El principio te diga prodigioso:
Para lo qual, señora, aunque se estienda
Vn poco este discurso milagroso,
Te pido estes atenta, que este medio;
Suele causar a vezes gran remedio.

Sabras que el Rey de la suprema altura
Del Padre omnipotente hijo amado,
Quiso siendo su yqual, por la criatura,
Cubrir de nuestra gerga su brocado:
Y así naciendo de vna Virgen pura,
Anduuo entre la gente disfraçado;
Y aunque pudo saluarnos de otra fuerte,
Quiso para dar vida sufrir muerte.

Este supremo Principe en la tierra
Doze escogio, los quales determina,
Que conquisten el mundo no con guerra;
Sino con su Euangelica doctrina:
A Pedro dio la llaué que abre y cierra
El cielo, a Iuan la Virgen Palestina,
A Diego encomendò, q̄ en muerte y vida
Mirafic por España su querida,

El cuerpo deste santo glorioso
Por la Christiana Fè martirizado,
Ha venido a tu puerto venturoso,
De Dios para tal bien determinado:
Al qual se boluio blando y cauernoso
Aquel peñasco yerto, duro, elado,
Y quierote contar toda su vida,
Que bien merece ser do quiera oida.

La Reyna aúq muy poco entèdio dèsto
Quiso dar apariencias de otra cosa,
Fingiendo darle gusto lo propuesto,
Condicion de muger vana, ambiciosa:
Y así con agradable presupuesto,
Dixo que le sería muy gustosa
La heroyca vida de vn varon tan fuerte,
Y que le cuente el modo de su muerte.

Insando es el dolor (replica el santo)
Que mandas renouar al alma mia,
O Reyna, mas aunque de horror y espanto
Me turba la memoria de aquel dia:
De su vida y su muerte dire quanto
Se pudiere acordar mi fantasia,
Otra vez atencion pido por pago,
De lo que aqui dire de SANTIAGO.

Fue padre deste santo el Zebedeo,
Como lo cuenta la diuina Historia,
Varon de illustre sangre, y Galileo,
Pues que vsaua el arte piscatoria:
Que entonces no era illicito ni feo,
Ni aora en muchas partes menos gloria,
La gente principal tener oficio,
O por su menester, o su exercicio.

Su santa madre fue la hija tercera
De la santissima Ana, y fue su tia
Nuestra esperanza, nuestra medianera,
La Reyna de los Angeles Maria:
Y el regalado Iuan que en la postrera
Cena, alcanço suprema Teologia,
Hermano deste santo fue segundo,
Y primo hermano el Rey de todo el mudo.

Y no por ser pariente tan cercano
Vino a alcançar de Dios tantos faoues,
Mas por el zelo y el valor Christiano,
Que este es el que quilata los valores:
Y así llama el señor padre y hermano,
No a los superbos Reyes y señores,
Sino aquel que humilde y obediente
A lo que ordena el Padre omnipotente,

Estando pues pescando en su nauio,
Passò el eterno Rey por la ribera,
Llamole, y sin forçarle el albedrio
Así le persuadio la voz primera:
Que abandonò con admirable brio,
El padre, el barco, y red, y si tuuiera
Por fuyo el mundo, todo lo dexara,
Porque el seguir a Dios no le estoruara.

Hizierò DIEGO y Iuan como soldados,
Que oyendo la señal, van a porfia,
Del precio y del honor estimulados,
A entrar por la difícil bateria:
Y viendolos tan fuertes, tan osados,
El Señor los lleuò en su compania,
Y Boanerges les dio por apellido,
Que significa hijos de trueno.

Y aunque este nombre q autoriza tãto,
Parece quadrar solo al Coronista,
Porque comiença su Euangelio santo,
Con vn tronido y lumbre nunca vista,
A su hermano tambien, por el espanto
Con que ha de hazer famosa su conquista,
Corriendo mas veloz que rayo y trueno,
Por medio del exercito Agareno.

Y conociendo del quan firme roca
Aua de ser en el Christiano efeto,
Le hizo Christo, a quien incumbe y toca
Dar conforme a los cargos el sugeto:
No solo de su casa, y de la boca,
Mas tambien de la camara y secreto,
Y auenta jole en la priuança y trato,
Como vno del sagrado Triumvirato.

Y así al resucitar la prenda amada
Del Archisnagogo, el Rey piadoso,
La turba despido de la posada,
Y aquel estruendo musico enfadoso:
Quedando su persona acompañada
De Pedro, DIEGO, y Iuan, terno famoso,
Por ser los mas priuados de su Corte,
Que andauã como guardas juto al Norte.

Y el dia que en el monte dio la muestra
De su riqueza, y gloria, el Rey eterno,
Porque la interesal condicion nuestra
Se aficiona a lo oro sempiterno:
De toda la escogida gente diestra,
Solo lleuo consigo al sacro terno,
De aquellos tres Apostoles queridos,
Para negociòs graues escogidos.

Pues

Pues estos Capitanes tan famosos
En tan sublime rueda colocados,
Vinieron como flacos y medrosos,
A dar en desatinos no pensados:
Los dos siendo tan vanos y ambiciosos,
Que pidieron asientos escusados,
Y el vno en quebrantar la Fè deuida,
Como cuenta la historia de su vida.

O condicion humana, quan sugeta
Estas a las miserias de la tierra,
O terrible ambicion llaga secreta,
Que tarde o nunca vemos que se cierra:
O codicia mortal, cruel saeta,
Que al alma tienes en perpetua guerra,
Quien se podra librar, sino focorre
El mismo Dios de la suprema torre?

No se puede tener en esta vida
De carne y sangre entera confiança,
Pues el alma que esta fauorecida,
Del cielo, con insolita priuança,
Puede venir a dar tan gran cayda,
Y a verse tan debaxo de la lança,
Como se vio en san Iuan y SANTIAGO,
Que huuieran de anegarse en este lago.

Pusieron a su madre por tercera,
Por entender la mugeril audacia,
Y las fillas pidio que no deuiera,
Con gran atreuimiento y eficacia:
Y aunq por su ambicio, Christo pudiera
Priuarlos algun tiempo de su gracia,
Fue causa su piedad, que alegremente
Con llamarles de necios se contente.

Y como saca Dios de malè, bienes,
De las tinieblas luz, de espinas flores,
Sacò admirables prendas y rehenes,
De la ambicion de aquestos pretendores:
Y para decorar de ambos las sienas,
Saliendo del martirio vencedores,
Les tomò la palabra y fè segura,
Que beuerian el caliz de amargura.

Tãbien quãdo el Cordero immaculado
Comunicò a la tierra los tesoros,
De aquel sudor sanguineo derramado,
En la oracion por los abiertos poros:
Y a confortarle vn Angel embiado
Fue por la posta, de los altos Choros,
Lleuò consigo aquellos Capitanes,
Que en estas arduas eran los Guzmanes.

Mas no se alabarà nuestro caudillo
De auer sido valiente en esta guerra,
Pues al batir del celestial castillo,
Diziendo los contrarios, tierra cierra;
Aunque a todos allí de color drillo
Los vio confusamente dar en tierra,
Fue tanto su temor, que tomò luego,
Como acá dizen, las de Villadiego.

Pero de aquesta afrenta y couardia
Hizo despues tan buena recompensa,
Que de los doze, por su valentia, (sa:
Fue el primero q entrò en la gloria inmè
Mostrando tanto esfuerço, y gallardia,
Que satisfizo bien la antigua ofensa,
Como vereys, señora, en esta fuma
Que de sus obras ha de hazer mi pluma.

Despues que de trofeos adornado,
Dio buelta el Redentor al patrio seno,
Estando de su espiritu inflamado
El Colegio Apostolico ya lleno:
Dada la inuestidura, y principado,
De todo el orbe al numero duodeno,
Al santissimo DIEGO varon fuerte,
La Iudea, y Samaria cupo en fuerte.

Y si es merecedor laureola
El soldado que va en la bandera,
Y en el assalto planta y enarbola
Sobre el muro enemigo la vandera:
Con quanta mas razon por esta sola
Merece SANTIAGO la primera,
Pues fue el primero de la gente humana
Que a predicar salio la Fè Christiana.

Rompe la mar, y nauegando en popa,
No sin misterio soberano arriua,
Al vltimo remate de la Europa,
España, libre, indomita, y altiuia:
Donde aunq se juntò el fuego a la estopa
Estuuò tan rebelde, y tan esquiua,
Que en siete ardio la llama solamente,
Por la dura ceruiz de aquella gente.

Fue España, qual durissimo diamante,
Que aunque de la escultura se defiende,
Despues que el escultor perseverante,
Estampa en el la imagen que pretende:
Iamas puede faltar de allí adelante,
Ni el tiempo la consume, ni la ofende,
Que lo que tarde imprime, tarde muere,
Y presto oluida aquel que presto quie

F. H. Y pue...

Y puesto que es negocio ya tan llano
Que poner duda en ello sería vicio,
De azer estado en el terreno Hispano,
Este glorioso santo, es claro indicio:
La Yglesia del Pilar Zaragozaño,
Donde recibe Dios tanto seruicio,
La qual por tradicion de gente en gente
Tuuo principio así diuinamente.

Estando en Zaragoza el valeroso
Apostol con su santa compañía,
Lugar antiguo, illustre y generoso,
De gran valor, esfuerço y cortesia:
De noche junto al Hebro caudaloso,
Con sus pocos discipulos salia,
A enseñarles mejor lo que el no duda,
En el silencio de la noche muda.

Estaua allí de jaspe vna coluna
(Deuia de ser algun blason Romano)
Y en lo mas alto della vido en vna
Noche serena el gran Patron Hispano,
La Reyna que a los pies tiene la luna,
Madre de Dios diuino, y hombre humano,
Con grande magestad, y rico adorno,
Cantando muchos Angeles en torno.

Pusose el santo de rodillas luego
Para reuerenciar a gran señora,
La qual con vn santissimo sosiego,
Le dixo en voz dulcissima y tonora:
Aquí me fundaras sobriño DIEGO,
Vn templo de mi nombre desde aora,
Que es la parte de España celebrada,
Mi deuota fiera, y yo su abogada.

Despareciose la vision diuina,
Y el santo obedeciendo lo mandado,
Labró con diligencia peregrina,
La capilla en el sitio señalado:
Dedicola a la Reyna Palestina,
Dexando en medio aquel Pilar sagrado
Dose ve, y se vera con el decoro
Deuido al gran valor de su tesoro.

Auiendo pues gastado cinco años,
En batallar con la robusta España,
Visto el poco prouecho, y muchos daños
De aquella gente indomita y estraña:
Con siete que libró de los engaños
De la Gentilidad, que el mundo engaña,
Boluió a Ierusalén lleno de brios,
A conquistar incredulos Judios.

Quádo vn negocio graue al Rey se ofrece
Que requiere el despacho acelerado,
Señala Embaxador que le parecee
Que en esto hara eldeuer có mascuidado
Y entre otras calidades acomete
Querer que sea en su Corte enamorado,
Porque el desseo de ver que le dá guerra
Es la mejor escuela de la tierra.

Fue embiado por Dios a España Diego
Donde quan presto pudo negociando,
Para Ierusalén dio buelta luego,
Por el Mediterraneo atravesando:
Porque vencido de amoroso fuego,
Estaua el firme amante desleando
Ver a la Sinagoga su querida,
A la verdad Christiana reduzida.

Y como el caudaloso mercadante,
Que ha traydo a las partes de Occidente
Riquissimas prefeas de Levante
Y las quiere vender publicamente:
Así el varon santissimo delante,
De aquella endurezida ingrata gente,
Manifestó con soberana audacia
La ricatienda de la ley de gracia.

Mostro en ella las diez piedras preciosas
Con que la Fé Christiana se edifica,
Y las catorze piedras tan costosas,
Del brocado que al alma santifica:
Las siete joyas misericordiosas,
Mostro tambien en esta tienda rica,
Y vna cadena de oro bien labrada,
De las virtudes toda esclauonada.

Manifestó el finissimo diamante,
De la Christiana Fé firme y segura,
Y aquel rubi que al ventadero amante
Inflama con su luz cendrada y pura:
La esmeralda tambien que al navegante
El puerto en las tormentas asegura,
Y sobre todo aquella prenda grata,
A Dios tan cara, al hombre tan barata.

Y al fin entre prefeas admirables
Mostro la que nos limpia del pecado,
Diziendo maravillas admirables,
Sobre este penitente rico estado:
Y viendo cosas tan inestimables,
Darfe por poco precio, y al fiado,
Compraron los humildes y los buenos,
Que en toda parte suelen ser los menos.

Mas

Mas los mayores de la Sinagoga
Pontifices, Escribas, Fariseos,
Gente de animo corto, y larga toga,
De grandes Filaterias y rodeos,
Viendo que su doctrina se deroga,
Y que se contradizen sus desfeos,
Trataron con Hermogenes el Mago
Que en publico afrontasse a SANtiago.

Este era vn Nigromantico famoso
Grandissimo adiuino y hechizero,
Que a la puerta del Tartaro famoso
Temblaua de su nombre el Cancerbero:
Y del obscuro centro cauernoso
Con todo su esquadron horrible y fiero,
Salia Pluton oyendo su palabra,
Con alas de dragon, y pies de cabra.

En el tiempo sereno mas tranquilo,
Hazia cubrir el ayre de nublados,
Y refrenar a Boreas el estilo,
Y al Euro quando van defenfrenados:
Boluer atras el Eufrates, y el Nilo,
Y endo con raudo curso apresurados,
Quajar el golfo, detener las naues,
Y reprimir el buelo de las aues.

Secaua y daua flores todo junto
A los campos mas verdes y mas secos,
Tomaua a su querer qualquier trafunto,
Hazia los montes concauos y huecos:
Y para atrauestrar en solo vn punto
Del Reyno de la China al de Marruecos
Del adusto Guineo al Scita frio,
No auia menester posta ni nauio.

Pues este desde el Tartaro secreto
Llamando con la fuerza de su encanto
A Meguera, Thesiphone, y Alecto,
Y gran turba del Reyno del espanto:
Embío a su discipulo Phileto
Que ante el Iudayco pueblo a nuestro sa
Dexasse conuenido y afrentado, (to
Mas trocose la suerte y su cuydado.

Porque en el puto q del santo nuestro
Sonó la sacra voz en sus orejas,
Y viendo sus milagros fue tan diestro
Que siguió las Catholicas ouejas:
Y así boluió diziendo a su maestro
Que los encantos dexé, y mañas viejas,
Y se buelua Catolico Christiano,
Que todo lo demas es falso, y vano.

Contra Phileto Hermogenes airado
Ligole usando de Nigromancia,
Diziendo, venga aora si es ofado,
DIEGO a librarte de la fuerza mia:
Y viendo el discipulo ligado,
Sin poderse mudar de alguna via,
Dio parte dello al Español guerrero
Que le librasse deste trance fiero.

Embiole el Apostol soberano
Vn lienço, que en tocandole al instante,
Partio contento a verle, libre y sano,
Con grande deshonor del Nigromante:
El qual haziendo vn cerco con la maño,
Vinieron mil demonios, y delante
Mandó que le traxessen sin respeto,
Maniatados a DIEGO y a Phileto.

Mas como negra vanda de estorninos,
Que en esquadron confuso remontada,
Alla sobre los ayres crystalinos
Del gauilan ceuado es asfaltada:
Vnos baxan gritando a los espinos,
Otros dexan huyendo la manada,
Y todos assombrados del asfalto
Procuran su remedio en baxo y alto:

Así siendo de vn Angel asfaltados
Aquellos infernales mensageros,
Quedaron tan confusos y apremiados,
Que el ayre pueblan de alaridos fieros:
Y viendolos el santo amedrentados,
Que le pedian fauor: Bolued ligeros
Les dize, y manda bueluan al instante,
Y allí le traygan preso el Nigromante:

Qual por vn brazo, qual por vna pierna
Qual de la barba de vno y otro lado,
De la fuerte que estaua en su cauerua,
Lo lleuan por el ayre aprisionado:
Como suelen corchetes con linterna
Lleuar ladron de noche maniatado,
Mas porque bien por mal se le pagasse,
Mandó DIEGO a Phileto le librasse.

Y despues desto el generoso santo
Vn baculo le dio que le seruia,
Con que pudo librarse del espanto,
Y la furia infernal que le oprimia:
Mas por no detenerme en esto tanto,
Aunque vn galan discurso se ofrecia,
Quedó el Patro de España SANTIAGO,
Con gran victoria de vno, y otro Mago.

Y no solo alcançò de ambos vitoria,
Y los pudo ligar de pies y manos,
Mas persuadiolos para mayor gloria,
Que siguiessen la Fè de los Christianos:
Fue aquesta marauilla tan notoria,
Que en los pechos incredulos infanos,
De aquellos ambiciosos Fariseos,
Entraron de matarle mil desleos.

Y lo que resultò de sus corrillos;
Fue persuadir a su maldad tirana,
A Lyfias, y a Theocrito caudillos
De alguna gente y guarnicion Romana:
Y dandoles algunos amarillos,
Que la negociacion sin esto es vana,
Quedaron que a la hora difinida,
Le prenderan y quitaran la vida.

Estaua pues encareciendo vn dia
En vn alto serm on nuestro luzero,
La causa de la muerte que se auia
Dado al inocentissimo cordero:
Y el diuino poder, luz y alegria
Con que despues salio el Sol verdadero,
Trayendo mil lugares de Escripura,
Para dexar esta verdad segura.

El Pontifice fumo de aquel año
Que era Abiathar, no pudo sufrir esto,
Dio la señal y con furor estraño,
Iosias vn Elcriua fue el mas presto:
Echole vn lazo al cuello, y crecio el daño
Porque de los soldados llego el resto,
Y despues que la fuerza en el prouaron,
Casi arrastrando a Herodes le lleuaron.

Y como se conciertan facilmente
Los malos en ofensa de los buenos,
Queriendo complazer a aquella gente,
Y a sus intentos de iracundia llenos:
El hijo de Archelao Rey insolente
Que todos denia ser qual mas, qual menos
Mando luego prender a los Christianos,
Y al Patron de hollar de los Hispanos.

El qual yendo a morir sin pesadubre,
Obrò vna marauilla esclarecida,
Como vela que fuele dar mas lumbré,
Quando quiere acabarfe la vida:
Y ius, que siendo de la etherea cumbre
Su palabra de Dios fauorecida,
Con ella vn paralitico tullido
Quedò a entera salud restituydo.

Por Iosias aquel milagrò visto,
Aunque en esta maldad se auia mostraddo,
En alta libre voz confieffa a Christo,
Por Dios vniuersal de lo criado:
Quedando por aquefio tan malquifto,
De aquel pueblo precito y oblinado,
Que lo finio por pena intolerable,
Por ser entre ellos vn varon notable.

Echanle mano, ponle prisiones,
Y danle parte al Rey, el qual ordena
Sin esperar mas causas ni razones,
Que mueran ambos de vna misma pena:
Ya fueran las trompetas y pregones,
Ya le pide perdon Iosias, ya fueran
La Apostolica voz que le perdona,
Y le promete celestial corona.

Ya del verdugo la atreuida mano
La espada rigurofa alta leuanta,
Ya con gran fuerza, del Patron Hispano
Corta la sacratissima garganta:
Ya sale de aquel cuerpo soberano
Alegre y vencedora la alma santa,
Ya por el ayre va, ya llega adonde,
Al merito la gloria corresponde.

Aqui aguardò vna pausa Calocero;
Impedido del tierno dulce llanto,
Y limpiandose el rostro lastimero
Boluio a ligar el hilo de su canto:
Diziendo, en apartando el golpe fiero
De la santa cabeza el cuerpo santo,
En cobro, con gran arte le pusimos,
Los siete que con el de España fuymos.

Y porque no gozasse esta ventura
La ingrata patria, enderezada estraña;
Tratamos de traer por via segura,
El santo cuerpo a su Prouincia Española;
Y en el silencio de la noche obscura,
Encubridora de qualquier hazaña,
Para el puerto de Iafa caminamos,
Donde con las reliquias arribamos.

En esto el alma santa que de vn buelo
Llego a la cumbre, fue tan diligente
Que negociò con el autor del cielo
La reduccion de la Española gente:
Y así a los siete por su santo zelo
Nos ofrecio miraculosamente
Vna alterosa naue apercebida
Para poner en obra la partida.

En

Entrando dentro con la preda amada
Aqui parò el discipulo, y quedaron
Rico despojo auido en buena guerra,
Al parecer contentos los oyentes,
Manfa se nos boluio la mar airada,
Aunque confusamente, començarò (res:
Sin hazerfe qual fuele valle ò sierra:
A hablar de dos en dos, medio entre di-
Y sin fauor humano gouernada
Que al fin como eran barbaros dudarò,
Vino a furgir la naue en esta tierra,
Alla entre si poniendo inconuenientes,
Regida del Piloto soberano,
Puesto que de la historia el ornamento,
Que el solo en el timon puso la mano.
A algunos diò grandissimo contento.

Suplicamoste, o Reyna, que permittas,
La Reyna por vsar de cortesia
Pues para toda España es gran ventura,
Aunque en serles traydora estaua puesta,
Que a las reliquias santas y benditas
Les dixo alegremente, que otro dia,
Demos en esta tierra sepultura,
Acudieffen alli por la respuesta:
Edificando Templo, donde eferitas
Y porque Phebo ya se trasponia,
Queden las cosas a la edad futura,
Se retiraron todos con gran fielta,
Del valeroso Apostol, santo y fuerte,
Vnos a orar en torno al arca santa,
q̄a nuestra España vino en vida y muerte.
Otros à conferir traycion que espanta:

Quando dela trayciõ q̄ el mudo siebra
Tiene de aquesta Audsencia soberana,
El coraçõ de hembra es aposento,
A la FAMA Christiana, y Española
No ay aleuoso intento, no ay engaño,
Dixo, pues se acrisola en vos, y apura
Ni pretensio de daño a que no aspire,
La verdad y asegura sus grandezas,
Ni mal q̄ no la inspire de hora en hora,
Proseguid las proezas y el estrago
Que la muger traydora, y si es tirana
Que hizo SANTIAGO contra Moros
Poderosa y profana, es mal veneno
Y de aquellos tesoros y hazañas
Contodo es Dios ta bueno, q̄ de algunas
Suyas, que en las Españas valen tanto
Halabrado columnas en su Templo,
Cante el segundo tanto las mayores,
Y esta Reyna es exemplo al mudo raro.
Luego esparciendo flores olorosas
Boluendo pues al claro Consistorio
Y las piedras preciosas que derrama,
Sagrado Senatorio venerando,
Boluio la digna FAMA de memoria
La Caridad, que el mando y presidencia
A proseguir así su bella historia.

CANTO SEGUNDO.

Cventasenos del Cid honra de España
En conociendo el brauo personage
Y luz de la nobleza de Castilla,
Daua en huyr la barbara canalla,
Entre sus estrañezas, vna estraña,
Que siempre retonoce vassallage,
Que las demas, por ser tan alta humilla:
Al miedo el que vna vez se le auassalla:
Y es aquella rarissima hazaña,
Con este nueuo ardid, nueuo lenguaje,
Que todo el orbe asombra y marauilla:
Vencio Castilla mas de vna batalla,
De salir y vencer en campo abierto,
Siendo el valor del Cid tan excessiuo,
Tanta gente infiel, despues de muerto.
Que mas se señalò muerto que viuo.

Su cuerpo entero, fresco, embalsamado
Apoderado estaua del terreno
Casi del mismo ser que antes tenia,
Hispano Luzifer con vil estrago,
Encima de Bauieca el afamado,
Quando en el començò a ponerle freno
La Castellana gente le ponía
El valeroso Apostol SANTIAGO:
El braço con la espada leuantado,
Pero despues que de temor ageno,
Que mas viuo que muerto parecia,
Del martirio beuio el amargo trago,
Esparcida la barba sobre el pecho,
Obrò mayores cosas, mas hazañas,
Fume en la silla, yerto y muy derecho,
El cuerpo trasladado en las Españas.

Ff 3

Do

Do al punto que los Angeles malos
Qual los Moros al Cid, le conocieron,
Rebultos en espesos toruellinos,
Tocando a retirar, todos huyeron:
Y aunque de sus milagros peregrinos,
En vida, grandemente, se temieron,
En muerte, les causo mayor espanto,
Como lo mostrara mi debil canto.

En el pasado vimos, como auiendo
Acabado el discipulo su historia,
Se retiró la Reyna confiriendo
El caso con gente Senatoria:
La qual diuerfas cosas proponiendo
Guardó la mas injusta en su memoria,
Que de las Lobas es estilo vsado,
Eloger lo mas malo del ganado.

Y así para matar estos Christianos,
La Loba en piel de oveja usó de maña,
Y a vn hombre muy cruel o al Rey de His
Los temio, inuicta d'vna maraña (pano
Y si por ser como era de Romanos,
Entonces no auia Reyes en España,
Nunca faltaron hombres señalados,
Que fueron como Reyes estimados.

Llegado pues el Rey mandó a su gente
Ponerlos en prision para matarlos,
Mas el Rey de los Reyes mas potente,
Vn Angel despachó para librarlos:
Lo qual viendo el tirano airadamente
Embío tras ellos gente a castigarlos,
Y todos los que de él se encargaron,
Cayendose vna puente se ahogaron.

En esto la diuina preuidencia,
Que todo suauemente lo dispone,
Determinó, por vltima sentencia,
Que España se reduzga y perficione:
Y de su Rey mudando la inclemencia,
Le rinde, mueue, ablanda, y le compone,
Y todo por los meritos del santo,
Que ilustra, y fauorece a España tanto.

Y así boluiedo el odio en máf edúbre
En discreto temor el furor ciego,
Tocado ya de la diuina lumbre
Mandó llamarlos con humilde ruego:
Ellos sabiendo que de la alta cumbre,
Los ayudaua Dios, boluieron luego,
Y conuirtiose el Rey, su Corte y casa,
Que vna chica centellavn monte abraza.

Los alegres discipulos boluiedo,
Donde la Reyna estava, le contaron
Todo lo acontecido, la qual viendo
Las admirables cosas que passaron,
Las fue disimulando y encubriendo,
Aunque en el coraçon le lastimaron,
Con inuestras y palabras lisongeras,
Que la muger traydora, eslo de veras.

Y respondió, que pues les auia dado
Licencia el Rey como la auian pedido,
Para encerrar el cuerpo consagrado,
No sin diuino acuerdo alli traydo:
Fuesen a cierto monte, do el ganado
De sus bueyes andaua, y alli vnido,
Vn par dellos, a vn carro le pusiesen
Para llevar el cuerpo do quisiesen.

La maliciosa Reyna esto dezia,
Mas Loba que en el nombre, en la fiera
Porque los bueyes que en el monte auia
Eran toros de insolita braueza:
En tal extremo, que el que alla subia
Pagaua con la vida su simpleza,
Mas contra lo que ordena el Rey diuino
Toda la astucia humana es desatino.

Subieron los Christianos compañeros
En el fauor de Christo confiados,
Al alto monte, do los toros fieros
Estauan en su fiera madrigados:
Y bueltos en mansísimos corderos,
De indomitos quedaron tan domados,
Que como bueyes mansos los traxeron
Y debaxo del yugo se pusieron.

Llegan con ellos d'ó el cuerpo santo
Sobre la peña concaua y azia,
Ponenle sobre el carro, y con espanto
De innumerable gente que abillia:
Los brauos toros que allombraron tanto,
Sin gouierno y fauor de humana guia,
A caminar comiençan y gualmente,
Rendida la ceruiz y altiuo frente.

Y sin parar, ni deuiarse vn punto,
En el alcaçar de la Reyna entraron,
Y con el cuerpo santo del difunto,
En medio del gran patio se pararon:
Do escaruardo y bramando todo junto,
En su modo el sepulcro señalaron,
Que a vezes para algun diuino intento,
Brutos elige Dios por instrumento.

De sta

De sta manera, quando entre enemigos
Captiua el árcel Fedetis estava,
Para poder passar a los amigos,
Sin guia sobre vn carro caminaua:
Y siendo aquellos satrapas testigos,
Que yua tras ella a ver en que paraua,
Las vacas sin mudarse del camino,
Pararon en la parte que conuino.

Pues viendo tan heroica marauilla
La Reyna Loba buelta ya cordera,
Boluió en amorosísima yenzilla,
La condicion doblada el quina y fiera:
Y buelta en humildad la Regia filla,
El duro coraçon en blanda cera,
Fue bañada en las aguas del Baptismo,
Y aquella gran ciudad hizo lo mismo.

Del alto Real Alcaçar hizo Templo,
Do el cuerpo del Apóstol fue enterrado
Y dio de si tan peregrino exemplo,
Que en España jamás sera olvidado:
Y del mundo apartandose contemplo,
Que deuio de venir con tal cuydado,
Que su alma bella deue ser aora,
En mas seguro Reyno, gran señora,

Los siete valerosos Españoles,
Mouidos de dinino amor, y zelo,
Viendo que el vno de los doze soles,
Y el que primero dio a la gloria buelo:
Dava con sus viltumbres, y arboles
Tal resplandor, en el Hispano suelo,
Despues de aquella marauilla estraña,
Predicaron la Fé por toda España.

En este tiempo vino san Torcato,
Por orden de san Pedro, y su venida,
Con otros santos de su vida, y trato,
Mudaua muchos de su trato y vida:
Y con este concurso y aparato,
Fue casi toda España reducida,
A la Christiana Fé, del vil estrago,
Intercediendo en todo SANTIAGO.

En este tiempo, en estas ocasiones,
A la Romana Iglesia sucedieron
Grandes trabajos, grandes aficiones
Que para su co:ona conuiniéron:
Y por que de las barbaras naciones
Los Gallegos Christianos se temieron,
El cuerpo de este santo trasladaron,
Y en vna oculta parte le guardaron.

Y como el tiempo es padre del oluido
Consumidor de la memoria humana,
Con el te consumo, y quedò perdido,
El culto de sta prenda soberana:
Quedando en vn silencio obscurecido,
Por toda la Prouincia Galiziana,
Su nombre, y sus milagros tan estraños,
Por mas espacio de quinientos años.

Despues en la sazón, y tiempo amigo
q Alfonso el Casto a España gouernaua,
Y cien años despues que el Rey Rodrigo
La perdio, por amores de la Caua:
El sagrado tesoro que atras digo,
Que en secreto lugar oculto estava,
Para boluerle a su beldad primera,
Dios le manifestó de sta manera.

Con el discurso largoy ligereza
Del tiempo acelerado auia crecido,
Vn bosque de grandísima atperezza,
Do el cuerpo estava oculto y abscondido:
Que es el mismo lugar, do con la alteza,
Y pompa que aora vemos es feruido,
Debaxo del altar de Compostela,
Do a nadie, como de antes se reuelia.

Pues como la sazón llegada fuesse,
Que Dios tal bien manifestó a España
Dio traça como alguna gente viesse,
De noche en este bosque lumbre estraña:
Lo qual como vna y otra aconteciesse,
Viendo que era verdad, y no patraña,
A Theodemiro, Obispo de Liria fueron,
Y la vision estraña le dixerón.

El qual para entenderlo partió luego,
Con Esperança firme, y Fé segura,
Y venida la noche vio el gran fuego,
En medio de aquel bosque y espesura:
Por la mañana vn esquadron Gallego
Començó a desmontar la selua obscura,
Por orden del Obispo que allí estava,
Y algun militerio grande barruntaua.

Desmontada la parte memorosa,
Donde de noche el resplandor se via,
Comiençan a cauar la venturosa
Tierra, que tal tesoro en si tenia:
Y dando en vna cueua artificiosa
Que a manera de boueda allí auia,
Ven la marmorea tumba, rica y bella,
Y el cuerpo del Apóstol dentro della.

Como el que ve vn amigo de repente
A quien zafia llorado ya por muerto,
O como aquel que de feuydadamente
Cauando ve vn tesoro descubierto:
Que con el gozo que vno y otro sienta,
Aunque lo ve lo tiene por incierto,
Asi quedo de ver bien tan inmenso,
El pueblo y el Pontifice suspenso.

Dando gracias a Dios del soberano
Fauor, dio del noticia Theodemiro,
A Don Alonso el Casto Rey Hispano,
Primo y antecesor de Don Ramiro:
El qual con zelo y animo Christiano,
Le vino a visitar, y en torno y giro,
De la sagrada cueua venturosa,
Edificio vna Iglesia sumptuosa.

Adornola de dones opulentos,
Que no se olvidaran en tiempo alguno,
Y fue la data el año de ochocientos
Y treynta y cinco, ciento y veynte y vno
Despues que de los Arabes violentos,
Y de su alledito barbaro importuno,
Se començo a librar la bella España,
Venciendo muchos dellos en campaña.

Començose a mostrar de alli adelante
El Apostol famoso en campo abierto
Fauoreciendo el animo constante,
De la Española gente al descubierto:
Aluyentando el Arabe arrogante
De xandole a sus pies, rendido y muerto,
Como se vido en muchas ocasiones,
Y algunas contaré en pocos renglones.

Pagauanse a los Moros cien donzellas
Cada año, con mil penas, mil pesares,
De noble sangre las cinquenta dellas,
Y las otras cinquenta populares:
Eran de tierna edad, gallardas, bellas,
Como purpuras rojas y Azahares,
Que solo imaginar en sus enojos,
Lallima el coraçõ, baña los ojos.

Pues sufrir no pudiendo el Rey Ramiro
Del Casto Alfonso primo y heredero,
El infame tributo, dio vn suspiro,
Y como tan Christiano, y tan guerrero:
Determino entre si de hazerles tiro
Diziendo ser baxeza, aun de dinero,
Ser tributario, quanto y mas de cosas,
Allimpio honor, y al alma tan costosas.

Y viendo el Agareno, que el Christiano
No le pagaua al tiempo su tributo,
Salio en campaña bellico, y lozano,
De llevarlo por armas resolutio,
Mas del contrario vado el fuerte Hispano
Hizo experimentar al disoluto,
Que que se funda en Dios, es poca gente
Puede rendir a mucha facilmente.

Y puesto que al principio començaron
Los enemigos con furioso estrago,
Despues al medio y fin todos lloraron
De su loca arrogancia el justo pago:
Porque sintieron y experimentaron
Los golpes del Apostol SANTIAGO,
Que fue de todos vltio acelerado
En vn cavallo blanco todo armado.

El mismo Rey nos da desto noticia
En otra prouision, o priuilegio,
Que dio a la misma Iglesia de Galicia,
Do sepultado está el varon egregio,
Con vn tributo, a modo de primicia
Que el Reyno, con valor y animo Regio
Le dio de vino y pan, cuya ganancia
Agora es de grandissima importancia.

De alli adelante el Español guerrero,
Entrando en qualquier trance bellicoso,
Por estilo tomò inuocar primero
El nombre deste santo glorioso:
Y don Alonso el Magno, que tercero
Fue deste nombre, fuerte y animoso,
Le edifico vna Iglesia dentro y fuera,
De mas sumptuosidad que la primera.

Y a instancia de los Reyes que le dauan
Cõ larga mano rantas preeminencias,
Los Pontifices sumos le adornauan
De sacros dones, gracias, indulgencias:
Los vnos y los otros ampliauan,
Sus grandes priuilegios y excelencias,
Aquellos dando bienes temporales,
Y aquellos (que era mas) los celestiales.

El Papa Iuan Ostaño dio licencia,
Que esta Iglesia Real se consagrasse
Y en ella, para mas culto y decencia,
Mando el segundo Urbano se mudasse,
La Pontificia silla y preeminencia,
Que estaua en Iria, y porque se aumentasse
El segundo ordeno, de los Pascuales,
Que en ella huicisse doze Cardenales.

Aqueitos

Aquestos son Canonigos sagrados
Que en el altar mayor celebran Missa,
De algunos otros, que no sean Prelados
No la pueden dezir por ley precisa:
En ciertos dias de fiesta señalados
Su celen vsar Pontifical diuina,
Lleuando mitra, y excediendo en esto,
A los demas y gualan en el resto.

Fue en el año de mil y ciento y veynte,
De Calixto segundo decretado,
Que fuesse Compostela entretamente
Por su gran calidad Arçobispado:
Començo a visitarla varia gente
Por voto, y de los Papas exceptado
Fue con el voto de la casa santa,
Que desta Iglesia el ser mucho leuanta.

Bien mercede tambien contarle aquella
Marauilla, no menos celebrada,
Que acotocio en Coymbra ciudad bella,
Ilustre en sciencia, y en armas leuantada:
Estando muchos Moros dentro della
Cercados de la gente baptizada,
Debaxo de la insignia esclarecida
De Fernando el primero conduxida.

Y fue, que en tal fazon en Compostela
Oyendo vn peregrino Obispo Griego,
Dezir, que via con armas, y que buela
Sobre vn cauallo el santo Apostol Diego
Teniendolo por fabula y nouela,
Y tomando el negocio, en burla y juego
Dixo, que aqueste Apostol verdadero,
Mas era pecador, que cauallero.

El qual como le vio tan obstinado,
Para defengañarle en la siguiente
Noche, quando el silencio acostumbrado
Ha vencido el bullicio de la gente:
En vn cavallo blanco todo armado,
Se le manifestó resplandeciente,
Y mostrando en la diestra vna gran laue
Le dixo así con termino suaué.

Porque a tu pecho que la puerta ciebra
A la verdad, se la abra el defengañio,
Como hobre de armas végo en fo ñ gue
Aunq a tu parecer es caso extraño
De aquesta suerte en la Española tierra,
A pesar de los Moros, y en su daño,
En medio de las huestes aparezco,
Donde a mis Españoles fauorezco.

Y mas quiero dezirte, que mañana,
Las puertas de Coymbra al Rey Fernado
He de abrir, donde está la Mauritana
Gente, cercada del Christiano vando:
Y con aquesta laue soberana,
Lo dicho cumplire conforme al mandado
Del Rey omnipotente que me embia,
A dar fauor a la prouincia mia.

El Griego peregrino, que admirado
Quedò de la vision estrañamente,
De su vana opinion defengañado,
Contò lo acontecido a mucha gente:
Y la ocasion y el tiempo aueriguando,
Se vino a comprouar que el dia siguiente
Ganò a Coymbra el esquadro Christiano
Por medio deste Apostol soberano.

Era su cuerpo a Reyes manifesto
Que le venian a ver a Compostela
En la caixa de marmol do fue puesto,
Quitando vn cobertor de rica tela:
Pero despues que Don Alonso el sexto
Ganò a Toledo, a nadie se reuela,
Que no deuen tratarle de la gente
Reliquias tales, ordinariamente.

El primer Arçobispo generoso,
Que Don Diego Gelmirez oy se llama,
Fabricador del Templo sumtuoso,
Que aora vemos de perpetua fama:
Con prudencia grandissima el precioso
Cuerpo encerrò del q a Españoles ama,
De fuerte que jamas humanos ojos
Han llegado a gozar tales despojos.

En este mismo tiempo conduxida
Desde Ierusalem, fue la sagrada
Cabeça a instancia de la esclarecida
Hija del Rey, que Vrraca fue llamada:
Y del mismo Arçobispo al cuerpo vinida
Fue con gran fiesta, y pompa celebrada,
Y porque esta verdad no se dudasse,
Primero mandò Dios se reuelasse.

Sãto q en vida y muerte vino a España
Por traça digna de immortal historia,
Santo que fue hallado en la montaña,
Auiendose perdido su memoria:
Santo que contra Moros en campaña,
Tantas vezes a España dio vitoria,
Como podra la pobre mortal gente,
Cantar sus alabanzas dignamente.

Fif 5 Demosj

Deimos gracias a Dios, q vn tal tesoro
Nos quiso dar de su diuina mano,
Por gloria al Español, por pena al Moro,
Por caudillo al exercito Christiano:
Y pues le embia del Empyreo Choro
A dar fauor al esquadron Hispano,
El fea feruido que del baxo fuelo,
Subamos, por sus meritos, al cielo.

SAN CHRISTOVAL

Martyr.

ELECCION.

EL q cõforme a su talento y traça (dio
Para la vida humana elige vn me
Ten justicia y razón lo ordena y traça
Si los estremos huye, y ama el medio.
Do la virtud confiste, dà en el blãco.
Delo q es discreciõ de medio a medio.
Deste al que la eleccion le sale en blãco,
Por no saber hazerla, ay mayor grado
De diferencia, q de prieto a blanco.
Y si para subir de grado en grado,
Aun en lo temporal, es de momento,
La eleccion no forçosa, mas de grado
Que sera en lo del cielo, do vn momento,
A los ojos de Dios, mil años vale,
Y quãto quiere el alma ve al momẽto?
El saber elegir es lo que vale,
No q el mismo Dios quiere y estima,
Y mas si echays el resto tras el vale.
Esta eleccion fue la q tanto estima (do
En tierra y cielo al grã Gigãte ha da
Passando el Niño q ser Dios estima
No confiste en destino, como el dado,
Sino en el dõ de preueniente gracia,
Por quẽ dirẽ de tal manõ tal dado.
Dios hizo a San Christoual esta gracia,
Y viendo el Cõfessorio de quien cãto
Quã biẽ supo elegir, y quã de gracia,
Voiẽ que la ELECCION refiera el cãto,
Deste que tuuo Gigãte sea forma,
Y es de aquesto edificio illustre canto.
Esta ELECCION no es del opuesto en forma
Acachedra, preuenida, oficio, o cargo,
No trata aqui desta materia y forma
Mas si eligiere mal a mi me carga
Y quando llegue el dia de la cuenta,
A mi y a ti se harã notable cargo.
Ni de aquõta eleccion vn historia cuenta
Que el vicario del vicario, edõ vn salua
El bõ y de virtud no haze cuenta.
Es la ELECCION que canto, la que salua
El alma, y la que bien recita el acto
Desta comedia, serã sana y salua.
Esta ELECCION de la prudencia es acto
Inspirada del alto cielo, y nada
Vale en potencia, sino pãsta en acto
El alma, q en el mar del mundo nada,
El iã de saluar se buena via,
Por que sin esto es lo demas no na la.
Como el que aora es ciego, y antes via,
Sera el q aua escogido buena suerte,
Y buelto al mal le sigue toda via.
Y como quien trocõ por vna suerte
De tierra, la del cielo y quõ de falso
Embida, y se salio en blãco la suerte.
Sãta ELECCION no alberga en pecho falso
Sino en lumilde, manifesto y claro,
Y no encubierta, como en ropa el falso
Su padre es Intellecto illustre y claro,
Inspiraciõ su madre, clara y lustre
Que passa el coraçõ de claro en claro.
Su abuelo el mismo Dios, q el ser illustre
Dã a quãtas cosas ay, su abuela el al
q elige el rayo eterno q la illustre, (mã
Llegado el dia, la sagrada y alma,

ELECCION

Eleccion se mostro al sagrado choro
Mas bella q si fuera en cuerpo y alma
De cythãra, laud, de Harpa, y Choro,
Corneta, Chirmita, flauta, y clauo,
Sonaua alicerno canto choro a choro.
Puso a la rueda de Fortuna vn clauo, Y
Saliedo a vistas quando sale el alua
De donde nace la carela y clauo.
Era la vestidura a modo de alua,
Con vn perfil dorado en el remate,
De la argentada tela, pura, y alua.
I porque ya me citan de remate,
Guarose el orden del escrito asieto
Que ningũ tiempo aura que le remata.
Y diziendo ELECCION, con graue asieto
Escogido entre mil es el que amo,
Canto la vida de sde el alto asieto,
Del que supo elegir a Dios por amo.

Sẽpre en el orbe ha sido exorbitante
La furia, humor, y orgullo Gigãteco,
Nembrot lo diga, el Babylon Gigãte,
Ya aquel Campion del campo Filisteo:
Con otros mil de espõritu arrogante,
Que en Flegra, y en Peloro Liũbeo,
Y en otras partes dieron clara muestra
De superua altuez, y alma finiestra.
Con todo huuõ Gigãtes q boluieron
Por el honor de Dios, y le abraçaron,
Y por el y las obras que hizieron
Famosos altos nombres alcançaron:
Gigãte fue Noe, Gigãtes fueron,
Otros que sus virtudes heredaron,
Y Gigãte es el fãto cuyo nombre,
Naciõ de auer lleuado a Dios, y hombre.
Vos q al Gigãte, q a la voz que entõna
Se humilla el cielo, el suelo se leuanta,
Boluites niõ, siendo gran persona,
Y cordero al Leon que al mundo espãta:
Pues no pare al Leon, sino Leona,
Ni al Gigãte pario, sino Gigãta,
Dadme fauor, para que escriua, y cante
Del gran Leon Christifero Gigãte.
Fue Cananeõ este famoso santo
Cuya estatura insolita tenia
Aun mas de doze codos, daua espãto
Su formidable rostro a quien le via:
Y aunque parezca inustrado el canto
Dire lo escrito en vna historia pia,
Que la piedad finzera, y la pintura,
Verdad y autoridad nos assegura.
Siriendo a vn Rey leuino en pẽfamiẽto
Seruir al que del mundo el mayor fuesse
Por que le parecia baxo intento,
Seruir fino al mayor que ser pudicisse,
Buscole pues, y hallole a su contento,
Luzgando por grandisimo interesse
Seruir del mundo a la mayor corona,
Tan satisfecho estã de su persona.
Vn dia oyõ vn truhan que le cantaua
Al fon de vna guitarra sus canciones,
Y en vna muchas vezes le nembraua,
Al Rey de las Tartãricas regiones:
Y aduertiendo que el Rey le santiguaua
Cada vez que le oya en varios sonos,
Le suplicõ la causa le dixera,
Y el Rey le respondiõ desta manera.
Por ser Christiano, cada vez q el nõbre
Del tenebroso Rey llega a mi oyõ,
A fin que no me dañe, ni me asfombre,
Me signo con la Cruz, que has aduertido
CHRISTOUAL respondiõ, pues de tal hõbre
Es esse Rey que dizes tan temido
Mayor es que la tuya su grandeza,
Voyle a seruir, pues tiene mas alteza.
Ni de toda la Corte pudo el ruego,
Ni del Rey mismo detenerle vn punto,
Ni el auisarle del eterno fuego,
Do a quien le firue dã la paga en junto:
A buscar al demonio parte luego
Sin esperar compas al contrapunto,
Que resonaua con superbo aliento
Allã en su leuantado pensamiento.
Llegando pues a vna desierta parte,
De esteril, seca, y solitaria tierra,
Viõ con horrible estrepito de Marte,
Innumerable gente en fon de guerra:
Lleuaua por insignia vn estandarte
Con vn fiero dragon que nunca cierra
La horrenda boca, vomitando humo,
Y blasfemando del Imperio fumo.
Salio

Salio del escuadrón con vista braua,
El mas fiero soldado, que allí auia,
Y llegando a el le preguntaua,
Que era lo que buscava y pretendia:
Respondiole el Gigante que buscava
Al principe Luzbel, porque entendia,
Su gran imperio fuerças y poderes,
Yo soy, le respondió, que es lo q quieres?

Quiero, responde, por el nōbre y fama
Que tienes de potente y generoso,
Seruirte, y por el hado que me llama
A seruir al mas grande y poderoso:
Jurando entrambos por la estigia llama,
Se celebrò el concierto escandaloso,
Obligandose el vno de ser fiero,
Y el otro a ser señor, pacto proteruo.

Passando pues los dos por vn camino
Donde estaua vna Cruz en alto puesta,
Asi como la vio Luzbel malino
Corrio huyendo della en fuga presta:
Pareciole a Christoual de fatinò
Trocar lo llano a la fragosa cuesta,
Preguntale la causa, mas temiendo
No la quiso dezir el Rey horrendo.

Boluióle a importunar le reuclasse
La causa desto à pena de dexarle
Y temiendo Luzbel que le dexasse,
Quiso satisfazerle y obligarle:
Y aunque es en el mentir de prima clase
Le dixo la verdad por desuelarle,
Que à vezes el autor de falsedades,
Dize para su daño las verdades.

Vuo le dixo vn hombre, que llamado
Fue Christo, poderoso por estremo,
Que por los hombres fue crucificado,
Alla en Ierusalen, lugar supremo:
Y viendo yo la Cruz todo assombrado,
Corriendo huyo, porque della temo,
Y asi la causa del correr sin tino,
Fue por auerla visto en el camino.

Pues tãto huyes de la Cruz de Christo
Dixo CHRISTOUAL, y te assombra el vello
Mayor Señor es esse, y bien se ha visto,
En lo que te ahuyenta y atropella:
Bien te puedes quedar, porque yo insisto
En seruir al mayor, y qual centella
Desparecio Luzbel triste y corrido,
Despidiendo vn insolito bramido.

La inspiracion diuina acompañada
De gracia preueniente, con mensage
Baxaua ya del cielo apresurada
Al alma de aquel brauo personaje:
Y alla en su voluntad ya aficionada,
Viendo que era muy grande para page
Desseaua medir el duro suelo,
Siruiendo de lacayo al Rey del cielo.

Estimase vn lacayo Giganteo,
Como mastel de naue que està en calma
Y algunos personajes, por trofeo,
Delante lleuan vna y otra palma:
Mas aunque sea CHRISTOUAL, o Zacheo,
No mira Dios al cuerpo, sino al alma,
Esta por la virtud es gran gigante,
Y por el vicio vn pequenuelo infante.

Parte a buscar CHRISTOUAL quiè le diga
Nueuas de Christo, y do le busque y halle
Llega a vna hermita en soledad amiga,
Que estaua en vn frondoso ameno valle:
Admira al hermitaño, y le fatiga,
El ver tan alto y estupendo talle,
Mas su demanda oyendo, santa y pia,
Con voz quieta y dulce le dezia.

Si quieres ver à Christo, y darle gusto
Conuienete ayunar, que el gusta desto,
CHRISTOUAL respondió, soy tan robusto,
Que no puedo seruirle en lo propuesto:
Pues ora, dixo luego el varon justo,
Que la oracion penetra el cielo presto,
Yo no se que es orar, dixo el Gigante,
Mandame lo que a mi sea semejante.

Pues estas cosas graues te parecen
Replicò el heremita, aqui de frente
Va vn rio caudaloso, do perecen
Muchos, por no tener vado ni puente:
En el, contra las aguas que se ofrecen,
Podras passar en ombros mucha gente,
Hasta que en este ministerio veas,
Y passes al Señor que ver desseas.

Quadrole mucho el exercicio pio
Por ser proporcionado a su estatua,
Y así fundò vna choça junto al rio,
De rama que corto de la espesura:
Y desgajando el arbol mas vmbrio
Hizo del vn bordon de grande altura,
Y puesto a la ribera combidaua
Los que querian passar, y los passaua.

Qual

Qual debaxo del brazo, qual encima,
En tierra puso al que sustenta el cielo:
Del ombro lleua, qual al cinto asido,
Y luego dixo así: Niño sagrado,
Rompiendo el rauda curso, q no estima,
Es tanto lo que pesas, que en el yelo
Qual puente, o barro a remos còduzido,
De las frigidias aguas he sudado:
Parecia el Coloso, cuya cima
Pareceme que el mundo, cielo y suelo
Vio Rodas, sobre el mar embraecido,
Sobre mis flacos ombros he llevado:
Y con grande humildad, y animo fuerte
Dime como es aquesto, pues lo entiendes,
Estuuo mucho tiempo desta suerte.
Quien eres, lo que buscas, y pretendes.

Hasta que en vna noche venturosa
El Niño respondió con voz suave,
Le despertò vna voz, que le dezia,
Christoual, que este nombre desde aorã
Si de aquella corriente caudalosa,
Te quadra, pues lleuaste el peso graue,
Passarle, por amor de Dios queria:
Del mudo no, mas del que el cielo adora:
Salio de presto fuera, y no vio cosa,
Yo soy el Rey que sirues, soy la claua
Y boluendo a dormir luego boluia
Del eterno edificio, y de hora en hora
La propia voz a darle en el oydo,
Esperè la ocasion de lo que has visto,
Y a la tercera vez milagros vido.
Porque pudieffes ver a tu Rey Christo.

Vido el mas bello niño, y mas gracioso
Y en testimonio desto, aunque bastaua
Que vieron ni veran ojos humanos,
Auerlo dicho yo, veras florido
El dorado cabello crespo vndoso,
Con fruto y mas verdor que antes estaua
Diuidido en tres rayos soberanos,
El baculo que siempre te ha seruido:
Vn globo sustentaua luminoso
Teniendo a lo que el Niño razonaua
En vna de las dos potentes manos,
El venturoso santo, atento oydo,
Y la derecha en alto leuantando,
Quiso besarle el pie, mas en vn buelo
Piadosa bendicion yua formando.
Se desaparecio bolando al cielo.

En esto ya el adorno matutino
Lleno de marauilla y estrañeza,
El fertil Oriente enriquezia,
Con reuerente miedo el gran Gigante,
Y boluendo a mirar, vio que en vn pino
Admirando la insolita belleza,
El arido bordon buelo se auia:
Al ombro puso el soberano infante:
Y conforme al oraculo diuino
Llega do la corriente y la braueza
De grandes piñas abundarse via,
Del rio era mas honda y resonante,
Con que acabò de oydas y de vista,
Las aguas crecen con estraño exceso,
De confirmarse la verdad preuista.

Parte inspirado de mas alto zelo,
La fuerza Gigantesca no bastara,
A mas illustre empresa, y con mas brio,
Robustos miembros, ni valor estraño,
Pretendiendo passar almas al cielo,
Si el mismo peso no se le aumentara,
Como passò los cuerpos en el rio:
Que a vezes saca Dios gloria del daño:
A ver la marauilla al mundo rara
Salio con su linterna el Hermitaño
Al culto vano, y ciego defuario,
Y vio verificado en el Gigante,
De la Gentilidad y su falacia,
Mas de lo que se eferue alla de Atlante.
En muchos imprimio la ley de gracia.

Y en prueua de ser justa, santa y buena
Enarcando la cexa, y encrepando
La esquiua frente, y el sudor corriendo,
La ley que ensena altissima y suave,
Sobre el bordon el cuerpo refirmando,
Dandole poteltad con mano llena
Las aguas con gran tiento diuidiendo:
El que de todo el bien tiene la llau:
Los ojos al Infante leuantando,
Hincaua el seco baculo en la arena,
Con lentos passos, y temor horrendo,
Que siruiera de mastel a vna naue,
Llegò CHRISTOUAL a la opuesta orilla
Y al punto se boluia en pino o palma,
Vencido de la estraña marauilla.
Con dquiles o piñas para el alma.

Con

Con estas y otras muchas maravillas
Que à su predicacion juntaua el santo,
Se conuertian a Dios muchas quadrillas,
Y se adornauan del Christiano manto:
En los celestes choros, y capillas,
Sonaua accidental alegre canto,
En honra de las almas conuertidas,
Que ñieran por la eterna muchas vidas.

Llegò la fama desto al Rey de Lyeia
Que se llamaua Dagno, el qual temiendo
Se pierda de sus dioses la inmundicia
En rigurosa rabia todo ardiendo:
Mandò, que de la barbara milicia,
Fuesse con militar furor y estruendo,
A prender à CHRISTOUAL mucha gente,
Que poca le parece insuficiente.

Prenderle no pudieran si el quisiera,
Mas trocose la fuerte y los sucesos,
Y fue el de los soldados de manera,
Que pensando prender, quedarò presos:
CHRISTOUAL los reduxo a su uadera
Con sus sermones en el alma impresos,
Dauante libertad, mas no la quiso
Que perderla por Christo esgràde auiso.

Lleuanle preso à la Real presencia,
Y el falso Rey con friuolas caricias
Le pretendio mudar de su sentencia,
Mas no le aproucharon sus malicias:
Que no es menor en animo y prudencia
Que en cuerpo el santo, y fue pedirle al-
Tratarle de amenazas y castigos, (bricias
Que Dios dà lengua y brio a sus amigos.

Pusieronle en prision, y vna celada
Le armaron, do rendirle pretendian
Con dos moxelas de la vida airada,
Que Aquilina y Niceta se dezian:
Puede confiarle aqui la entrada,
Lasciuia y ademàn con que entrarian,
Mas ordenolo Dios, y fue concierto, (to
Que amor y èdo à matar, quedasse muer-

Qual incautas perdizes, que atreuidas
Acuden y zelotas al reclamo,
Y pensando matarle, van perdidas,
Do el preso perdigon firme à su amo:
Mas tènede al reues quedando absidas,
En el lazo que està entre ramo y ramo,
Y el diestro caçador hecha la presa,
Las lleva à presentar en rica mesa.

Asi las atreuidas libres damas
Pensando preuentir al varon fuerte,
Quedarò presas de y ardiendo en llamas
Por el Rey de la vida y de la muerte:
Y al mismo Rey con fendas epigramas
Las ofrecio el Gigante, y fue de fuerte,
Que alcançaron de martires diadema,
Tal fuerza tiene la virtud suprema.

No es licito quedar se entre règlones,
De aquestas dos vn hecho venerando,
A vn tèplo las lleuaron a empellones,
Para sacrificar à Ioue infando:
Y asido con sus cintas y cordones,
Gran rato le traxeron arrastrando,
Diziendo, mira Iupiter quien eres
Pues te afrentan así flacas mugeres.

Buelue à la audiècia el sato, y porq̄ dada
Fue del vna respuesta en tono acerbo,
Con gran furor le dio vna bofetada,
Puesto en vn alto vn milite superbo:
Y viendo SANCHRISTOUAL q̄ fue vfada
La misma afrenta con el mismo Verbo,
Humilde y manso dixo al inhumano,
Sufrote amigo, porque soy Christiano.

Mandò el tirano vista su constancia,
Se prueue en el la mano rigurosa,
Y açotarle de fuerte, que la estancia
Se conuirtio en laguna sanguinosa:
Adelante passò la exorbitancia,
Que no se cansa la crueldad famosa,
Ponente en la cabeza vna celada,
Como llama flamigera inflamada.

Y en vn escaño a modo de parrillas,
Do se acostò con animo gallardo,
Obrò como Laurencio maravillas,
Sufriendo abaxo fuego, encima lardo:
Y si passaua gente en las orillas
Del elemento fizo à passo tarde,
Aora con gran priessa va passando
Almas a Christo en fuego predicando.

Afirma san Ambrosio que passaron
Quarenta y ocho mil, y recibieron
Por el la Fè de Christo, y la mostraron,
En excelentes obras que hizieron:
Y que muchos de aquestos alcançaron
Corona en el martirio que sufrieron,
Ved, sin el esencial, qual sera, y quanto
El gozo accidental deste gran santo.

Bol.

Boluitendo pues a sus tormentos, digo
Que los vencio miraculosamente,
Mostrandosele Dios en esto amigo,
Porque se conuirtiesse mucha gente:
Y no contento el perfido enemigo,
Mandòle asfaltar, y de la ardiente
Turba no despidio la diestra mano,
Por ser tan grande el blàco, tiro en vano.

Librole Dios tãbien de aqueste assalto
Y al fin mando el tirano riguroso
Le degollassen, y teniendo en alto
El estoque el verdugo presuroso,

Hizo breue oracion, y en leue salto,
Llego desde la tierra al Rey piadoso,
Que do su cuerpo o parte se pudiesse
Iamas tormenta o terremoto huiesse.

De aqui en los Templos vemos de Chri
Pintada su figura Gigantea, (stianos
Do ya que no ay despojos soberanos,
Quieren valer se de la sacra idea:

Baxando pues la espada de dos manos,
Abrio la puerta al alma que dessea
Yuelta de la gran prision do estaua
Subio do el mismo Christo la esperaua.

Sumari-
tio 25.
de Julio
de 374.



SANTA ANA PATRONA DE la Catedral de Canaria.

PACIENCIA.

Agora es tiempo sacrosanta musa
Despertando a la gente su cuydado;
Dedar, pues no se escusa, vna cõtella
En el Templo sagrado y eminente,
De vnestra libre bella, y gracia infusa.
Do està la sacra fuente, y las sanas
Al alma que confusa està sin ella,
Virtudes mas q̄ humanas juramente.
Y el vicio la atropella y desbarata,
Con passo diligente, muy lozanas
Y si pre la maltrata oprime, y huella,
Entrarò siete hermanas mano a ma
Aora clara Estrella, al Sol tan yrata,
Hijas del Oceano soberanas (no
Es bien que deys barata la vistibre
A las rosas tempranas, que temprano
De vnestra santa libre tan beata,
Se cogen en verano muy delante
Porq̄ mi alma ingrata a la alta cumbre
Passaua su semblante soberano,
Suba sin pesadumbre, en este canto,
Vna al modo Romano vna triunfante,
Segura de espanto, y seruidumbre.
Con ropas agante, y coronada,
La liberal costumbre y vida canto,
q̄ es Reyna Afortunada y biè auilite
La pena y gloria, llanto y alegria,
De palmas la importante, y estimada
De vnestra madre pia, y padre sato
Corona, y la bordada vestidura,
Y por que diga quanto en esto dia
De estrana bordadura recamada,
De la Patrona mia dezir deuo
La qual con ordenada composura,
Dadme espirita nueuo, grã Maria,
Llegando à coyuntura venturosa,
Porq̄ sin vnestra guia no me atreuo
Dixo cõ voz graciosa, clara, y pura:
Ni ya los passos nueuo de turbado,
Despues que la ventura gloriosa
Pero de vos quidado yo me aprueuo.
Ilustre, generosa y santa liga,
Al tiempo que de Thebo matizado,
Trato de ser mi amiga ex toda cosa,
Se muestra y recamado el Oriente,
Harjendome abundosa de mendiga.

De

PACIENCIA

De barbar a enemiga, cortisana,
 Tratada de inhumana, y sin fatiga.
 Despues que di una biga a la profana
 Maldita, cruel, trana idolatria,
 Me dio la suerte mia soberana.
 Por Patrona a santa ANA q me guia
 Por la derecha via, y de la varia
 Sinistra tributaria, me desuia.
 Y asi mas que solia es ordinaria
 La gloria de Canaria a quie fortuna
 Sublimo en la tribuna es traordinaria
 Aunq en algo es contraria, y me repuna
 Por ser cõ todos una en mudar buelo
 En quanto abraça el cielo de la lana.
 Pero con mi columna me consuelo,
 q es Ana, y me desuelo a mil victorias
 Por ella alcanço glorias en el suelo.
 Ya mil empresas buelo meritorias,
 Por ella mis memorias se adelantan
 Y de mi honor se cantan mil historias.
 Por ella executorias no me espantan,
 Ni guerras me qbrañã, ni ame drã,
 Ni enemigos me frõñã, ni me encatã
 Por ella se leuantan y sustentan,
 Y mi se representan mil trofeos
 Que mis altos desseos alimentan.
 Por ella se recuentan mis arreos,
 En quanto los Phebeos rayos giran
 Y en todo el orbe admirã mis flores.
 Mis verdes Coliseos nunca espiran,
 Ni conmigo se airan las estrellas,
 Las inclemencias dellas se retiran.
 A casto amor aspiran mis conueltas,
 A pretensiones bellas mis intentos,
 A heroycos pensamientos mis dozellas
 Mis fuertes causa el or las mil contos
 Mil entretenimientos mis montañas
 En sus verdes auañas y aposentos.
 De todos sus tales atos y hazañas
 Cria las mis estrañas y las muestra
 La uniu ersal maestra, en mis entra
 Ten finis e / as Españas es tã diestra (ñas

La fama y gloria nãa, lo ha causado
 Santa Ana el grã cuyado y grã Senado
 Sabiendo pues la muestra, o grã Senado
 De mi Patrona el grado y excelencia
 Gozarla por presencia he desseado.
 Dixo, y auiendo dado grata audiciencia
 A la Reyna en ausencia conocida,
 T la justa acopida a su excelencia.
 Se decreto en la Audiencia esclarecida,
 De Dios sanorecista, cante desta
 De Ana ilustre fiesta, la PAciencia.
 Paciencia es paz, y sciencia, es yuq opuesta
 A la grave y molesta pertinacia,
 Cõtra cualquier desgracia es torre in
 Escomo la floresta de ol Tracia (hiesia
 Con musica se espacia, y la fiereza
 Burluc en domestiqueza, cõ su gracia
 Cõtra el rigor, y auiciencia es Fortaleza.
 Es pruenã de la alteza, y sus quilates
 Do pruenã los magnates su nobleza.
 Es constante firmeza a lo combates,
 Contra los disparates fuerte muro,
 Y pena se seguro a los debates.
 Con ella se dan mates al mas duro
 Goipe, y lo mas obscuro se esclarece,
 Con ella se mereçe el bien futuro.
 Mas que renta de juro permanece,
 El justo resplandee, y se decora,
 Con ella y se desdora si perece.
 Es arca de enriqueze y atesora
 El alma, y se mejora, es azorada
 Rodela, y fina espada cortadora.
 Llegada pues la hora de seada,
 Hermosa y agraciada a marauilla,
 Vestida de celilla plateada.
 Lleuandola cercada su quadrilla, (do
 Aunq con poco amarilla, entra en usã
 PACiencia exẽpto dãdo de senzilla.
 Sentada en alta silla yua mostrãdo
 Lo que gana callãdo el que es pariete
 Y lo que el impaciõte pier de hablãdo.
 Del enemigo quando la insolente,

PACIENCIA. 26 de Julio.

Ceruz, como prudente, rinde y doma
 La candida paloma blãndamente.
 El ala en Oriente tal no aforma,
 Ni trufador en Roma, ni la estrella
 q ranõ por mas bella la aurea poma.
 No puede humano idioma, como es ella
 Tratar, sin ofendella de bolla,
 Ni sin agrauilla encarecella,
 En fin esta donz, lla, que en batalla,

Rinde la vil canalla y los mayores
 Tiranos y traydores auisalla.
 Esta que quando cailla da clamores,
 Y en pechos vencedores se alimenta
 Donde cria y sustentã fruta y flores.
 Esparciendo fautores de su renta
 Subio de culpa essenta al Regio tronõ
 Donde para su abono asido cuenta
 Del cargo en voz cõrta y dulce tono

o las fendas de Dios tã remoncadas
 Maudõ a Noe, que en el famoso archiuõ
 Del curso humano, y trato de las gẽtes
 Con sola su progenia reseruada,
 Que en las cosas de aca mas olvidadas
 Del rigor de las aguas se librasse,
 Y a nuestra vista menos aparentes:
 Porque el mundo de allí se restaurassee.
 Alli de sus grandezas señaladas,
 Muy ancha el arca de costados era,
 Suele forjar trofeos eminentes:
 Y en vn angosto fin se remataua,
 Y por terminos blandos y suaves,
 En la suprema parte vna lumbrera
 Poner en perfeccion negocios graues.
 Tenia, por donde el resplandor entrara:
 Para el fin de Holofernes arrogante
 Dentro sus diuisiones, y de fuera,
 Elige vn tierno pecho delicado.
 Vna puerta muy grande abierta estaua,
 Y para derribar vn gran Gigante,
 Fue combatida del furor infano
 Vn pobre pastorcillo defarmado:
 Y en ella se saluõ el linage humano.
 Quiso del mundo perdidõ arrogante
 Figura propia es esta de Santa Ana,
 Los males reduzir a buen estado,
 Porque siendo muy ancha de riqueza,
 Y para el desafio y los carteles
 Se remataua en punta soberana,
 De peccadores haze coroneles.
 Restriendlo a Dios, y a su grandeza:
 Gusta Dios de facar para su gloria
 Y en la suprema parte la ventana
 Honor de la deshonra conocida,
 Era la Fẽ que tutto, y la firmeza,
 Del vencimiento mismo gran victoria,
 Que auia Dios de baxar a nuestro suelo,
 De la afrentosa muerte, honrada vida:
 Y vestir su Deidad de humano velo.
 Y la fecundidad mas meritoria
 En partes fue su hazienda diuidida:
 De la esterilidad mas oprimida,
 Como el arca en mansiones separada,
 Qual de la gloriosa ilustre ANA,
 Y la puerta de todos conocida,
 De cuya vida canto soberana.
 Su gran piedad, que a nadie fue cerrada
 Virgen que foys de virgines corona,
 Y por su esterilidad fue combatida
 De biudas y casadas viuo exemplo,
 De las olas del mundo, y fatigada,
 Porque de vuestra madre, y mi Patrona,
 A la Virgen vistio de humano trage,
 Que en gran CANARIA tiene rico tẽplo
 Por quien fue saluo el humano linage.
 Pueda mi voz que ya se desentona,
 Y la paloma candida hermosa
 Cantar las marauillas que contemplo,
 Desta arca santa sin ygal nacida
 Dalde, Señora, vuestro fauor santo,
 Con la oliua boluto marauilloso,
 Qual veis que es menester para este cato,
 De eterna paz al mundo prometida:
 Quando de Dios el braço vengatiuo
 Su heroyca vida celebre fama
 Detenuayno la vengatiua elpada,
 De diuersos autores colegida
 Y contra el hombre ingrato fugitiuo
 Para que a todo el mundo exemplo sea,
 El diluuiõ embiõ con mano airada:
 Escrito en este libro así se lea,

Fue hija de Estolano esta señora,
Que Gaziro tambien tuuo por nombre,
Y Emerenciana fue la genitora
Que merecio tan inclito renombre:
De Bethleem natural, do hasta aora,
Se ve el pobre lugar, que Dios y hombre
Enriquezio de gran merecimiento
Por auer sido alli su nacimiento.

Dieron los padres a la infanta bella,
Y no sin gran misterio, el nòbre de Ana,
Que quiere dizir gracia, por que della
Para vida inmortal del alma humana,
Aua de procedervna donzella
De quien, como de fuente soberana,
Procediess la gracia caudalosa,
Que bañasse à la tierra venturosa.

Y assi desde su infancia fue criada
En honestos y castos exercicios,
Sin jamsa en su pecho hallar entrada
La ociosidad, que es madre de los vicios:
Como aquella que estaua referuada,
Para despues de tantos sacrificios,
Ser abuela del candido Cordero,
Que à Dios fue sacrificio verdadero.

Siendo paes ANA a termino venida
De entera discrecion, y edad perfecta,
Fue en matrimonio con Ioachin vnida,
De Nazareth, ciudad de Christo electa:
Ambos de stirpe Regia procedida,
Del tronco de Dauid por linea recta,
Del Tribu de Iuda, que era entre todos,
Como dezir aora de los Godos.

No solo eran yguales en linage,
Cosa que importa mucho en casamientos,
Mas en la voluntad, la vida, el traje,
Y aun en los mas secretos pensamientos:
No puede nauegar con buen viage,
La nao que la combaten varios vientos,
Ni ser los matrimonios acértados,
Do no viuen conformes los casados.

Dioles el cielo bienes de Fortuna
Con abundante mano, y diuidian
Todas sus rentas en tres partes, vna
Al Templo y sus ministros ofrecian:
Otra à la pobre gente que ninguna
Pisibilidad tiene, repartian,
Y la tercera parte que quedaua,
En su casa y familia se gastaua,

Tomad exemplo aqui pechos auaros
Que venerays por idolo el dinero,
A vuestro proprio estomago tan caros,
Que le tratays como a enemigo fiero:
Y puesa pelar vuestro hair de heredaros
Los que no imaginastes, yo os requiero,
Que desse mal dinero hagays amigos,
Antes que lo destruyan enemigos.

Gastauan pues furta en obras tales,
Viniedo siépre al Téplo en dias solenes,
Puelto que con tristissimas señales,
Por ser tratados ya con mil desdenes,
Que Dios permite a vezes tristes males,
Para dellos facar alegres bienes,
Y aun el trabajo a la virtud se opone,
Para que mas assi se perficione.

Era la causa de su pena esquiua,
La que a muchos casados atormenta,
El no tener progenie sucesiua,
Que conserua el linage y le sustenta:
Y aunque esto aora del honor no priva,
Entonces era intolerable afrenta,
Y en el Iudayo pueblo era maldito
Quien en Iisrael generacion no dexa.

Diez y diez bueltas el mayor planeta
Todas las lineas de su cerco andauo,
Y otras tantas en luzida estafeta,
Con gran velocidad las desandauo:
Y en todo aqueste tiempo, por secreta
Oculta causa, esteril, nunca tuuo
Esta señora el fruto deseado,
Causa de su dolor, pena y cuydado.

Prometieron a Dios, que si les diese
Fruto de bendicion, se le darian,
Y por el tiempo todo que viesse,
Con frança voluntad le ofrecerian:
Y porque el Rey eterno se mouiesse,
Preciosos holocaustos le ofrecian,
Ofreciendo tambien sus coraçones
Que aquestos precia mas q ricos dones.

Ya se llegaua la solene fiesta
De la dedicacion del Templo santo,
Y de todo aquel Reyno en grã requesta
Venia la gente al celebre ditanto:
La gran Ierusalen en alto puesta,
Debaxo de las alas de su manto,
La forastera gente recebia,
Que a la festiuidad santa venia.

De toda Palestina y de Iudea
Del gran Carmelo y Lybano frondoso,
De la ferul Palmifera idumea,
De las orillas del Iordan famoso:
De los fines tambien de Galilea,
Vino, y de todo el orbe, el numeroso
Pueblo a solenizar, con gozo vario,
Deja Dedicacion Annue. sario.

Con franco pecho y voluntad piadosa,
El buen Ioachin deuoto y diligente,
De la ciudad de Nazaret famosa,
A bueltas vino de la noble gente:
Y al Templo entre la copia generosa,
Yendo a sacrificar deuotamente,
Fue de Iuchar Pontifice expellido,
Que assi le dixo en colera encendido.

No es licito q vn hõbre q no ha dado
En tantos años, el denido fruto,
Preterda entremeterse en el sagrado
Templo, a sacrificar tan resoluuto:
Pues es a los esteriles vedado,
Por ley paterna, fuero y estatuto,
Y aun es maldito aquel, con justa quexa,
Que en Iisrael generacion no dexa.

Aigun delicto graue has cometido,
A los humanos ojos encubierto,
Y tanto los de Dios se han ofendido,
Que para castigar tu desoñcierto,
Su Magestad inmensa no ha querido,
Que tu esperança llegue a firme puerto,
Vete del Templo santo, no se entienda,
Que de vn esteril se recibe ofrenda.

Ni la sangre Real, ni la riqueza,
Que deshaze el temor, y le postpone,
Ni la publica afrenta, y la alpezeza,
Que el pecho mas copuesto desopone:
Ni el verse sin pecado, y sin baxeza,
Que libertad en las respuestas pone,
En tan Ioachin vn punto delcompuso,
Mas todo a la PACIENCIA lo postpone.

O quanto puedes mansedumbre santa
En aquel coraçon do estas de asiento,
Pues quanto mas y mas el mundo espata
Con aspero desden, rigor sangriento,
Es tanto tu valor, tu fuerça tanta,
Que con acostubrado sufrimiento,
Deshazes la braueza mas estraña,
Y vences con callar, la mayor saña.

Viendose pues Ioachin tan afrentado
Entre tantos amigos y patientes,
Del Templo se partio determinado
De no parecer mas entre las gentes,
Y fuesse donde estaua su ganado,
Gozando de los prados y las fuentes,
Que siempre el coraçon sin alegria
Busca la soledad por compania.

Alli con los secluaticos pastores,
Passaua sus tristissimos enojos,
Do nunca le faltaua entrã las flores,
Fuego en el coraçon, agua en los ojos:
Y en medio de las ansias y temores,
Que de su triste pecho eran despojos,
Vna centella de esperança ardía,
Con que su graue pena entretenia.

O amiga soledad, refugio cierto
Del coraçon cansado y asfido,
Del alma humilde abrigo, y dulce puerto
En este mar del mundo embravecido:
Quien podra descubrir el encubierto
Tesoro, que en tu seno esta abscondido?
Pues son tan soberanas las mercedes,
Que Dios por ti, y aun tu por el cõcedes.

Pues alla la fantissima matrona
Quando entendio la dolorosa nucia,
Como fuesen los dos vna persona,
Hizo de sentimiento estraña prueua:
Mas como de virtudes es corona,
La aduersidad con gran paciencia lleuã,
Mostrando al biç, y al mal solo vn seblãre
Que assi se muestra el coraçon confiãre.

Alla se cuenta de Ana generosa
Madre de Samuel Propheta raro
Que estando assi afrentada y disgustosa
Por ser esteril deste fruto caro:
Se puso en oracion tan lacrimosa
Que el cielo penetrò de claro en claro,
Alcançando fauor a manos llenas,
Tanto pueden cõ Dios lagrimas buenas.

No ay voces tan suaves que assi suenã
En el eterno oydo delicado,
Como las dulces lagrimas que vienen
Del coraçon ardiente al rostro elado:
Estas con Dios tan grande poder tienen
Que se puede llamar afortunado,
Y del cielo tener firme esperança,
Aquel que el don de lagrimas alcança.

Estando pues al mismo tono añira
Nuestra gran santa, y de congoxas llena,
Con lagrimas calladas sollicita,
El difícil remedio de su pena:
Mas Dios que lo imposible facilita,
En cuyo oído el tierno llanto suena,
En cambio de sus lagrimas le embia
Aun mas de lo que en ellas pretendia.

Que su diuino eterno poderio,
Alla en el trono Empyreico de su gloria,
Queriendo rematar el desuario
De la mundana vida transitoria:
Y reducir a un solo desafío
Los daños de vna guerra tan notoria,
Mandò, pues por muger vino esta guerra
Que venga por muger paz a la tierra.

Y así para que fuese reparado
Lo que dañó Luzbel y sus quadrillas,
Reducida la tierra a buen estado,
Pobladas de almas las ethereas fillas:
Salio de la consulta decretado,
Que echando el resto de sus maravillas,
La soberana eterna Monarchia,
Naciese la santísima MARIA.

Al mismo punto con cabellos de oro
Alayre tremolando el mobil manto,
Salio bolando del Empyreico choro,
Házia la tierra un mesagero santo:
Que lleno de riquísimo telero,
Llegò donde la triste vida en llanto
Passaua san Ioachin, el qual turbado,
Quedo, y del resplandor enuelesado.

No temas, varón santo, le dezia,
El sacro Embaxador que el Rey eterno
Mouido de tus lagrimas me embia,
Y quiere a tus negocios dar gouerno:
ANA concebira en dichoso dia,
De cuyo gremio y vtero materno,
Saldrá la que dara remedio al hombre,
Y MARIA fera su excelso nombre.

En siendo concebida ha de ser llena
De Espiritu diuino esta Señora,
Dara principio al bien, fin à la pena,
Sera entre Dios y el hóbre intercessora:
Ofreceldá en el Templo en hora buena,
Como auays prometido antes de aora,
Porque el inmó Dios se agrada y gusta
De ver cúplir qualquier promessa justa.

Y en señal que es verdad lo q' has oydo
Vete à Ierusalen luego derecho,
A mostrarte en el Templo agradezido,
De auerte reuelado Dios su pecho:
Y en la puerta dorada detenido,
Veras à tu conforte, a quien se ha hecho
Esta misma embaxada rica y bella,
Que va tambien a dar las gracias della.

Esto diziendo, a la eternal morada
Dio buelta el Angel con ligero buelo,
Quedando san Ioachin de su embaxada
Lleno de admiracion y de consuelo:
Partese luego, y halla en la dorada
Puerta de la ciudad, con yguale zelo
A la santísima ANA que venia,
Al mismo efecto llena de alegría.

Que Dios de sus lamentos apiadado
Ved lo que puede la oracion continua,
Estando en Nazareth le auia embiado,
Aquesta misma relacion diuina:
Y con las circunstancias que he contado
Se le dio la embaxada peregrina,
En cuyo testimonio y señal cierta,
Se encontrarò les dos en la aurea puerta.

El gozo extraño que vno y otro sienta
De verse, y ver cumplirse lo que digo,
Fue tal q' el miedo elado, y pena ardiente,
Dexaron libre el campo al enemigo:
Y el limpio honor quitado injustamente
Con afrentoso y publico castigo,
Vino a parar en tanto punto de honra,
Que el termino excedió de la deshonra.

Vanse los dos al Templo cuya entrada
Por especial fauor nadie prohibe,
Agradecen merced tan señalada,
Y tal que tierra y cielo la recibe:
Bueluense a Nazareth, a fin posada,
Cumple Dios su promessa, ANA còciba,
A la Reyna del cielo esclarecida,
Que sola fue sin culpa concebida.

Cumplido pues el tiempo limitado
Establecido por la gran maestra
Salio fuera del gremio consagrado,
La dulce vida y esperança nuestra:
Y como quando passa algun nublado,
Que el encubierto sol su lumbré muestra
Asi mostrò la suya nuestra infanta,
Rosa nacida de la esteril planta.

Este

Esteril planta fue mas tan fecunda,
Naciendo della nuestra medianera,
Que es entre las mugeres la segunda
Siendo la Virgen pura la primera:
Es abuela de Christo, y tan profunda
En caridad, como la que a tercera
Casa, de Dios está, pues no ay en medio
Mas de la que causò nuestro remedio.

Si tanto mas el agua es clara y pura
Quanto mas cerca al manantial cogida,
Iuzgad desta señora la ventura,
Que está tan cerca de la misma vida:
Y como el Rey de la suprema altura
Se precia de su madre esclarecida,
Asi la misma Virgen soberana,
Se precia de ser hija de santa ANA.

Y aun el supremo Dios en quanto hu.
Se precia de tenerla por abuela, (mano,
Por su merecimiento soberano,
Y su rara virtud que tanto buela:
Bien muestra tu valor el zelo Hispano,
Que en celebrar tal santa se desuella,
Venturosos los Templos y lugares,
Que a ella dedicaron sus altares.

Y sobre todos gran CANaria puede
Llamarse siempre bien Afortunada,
Pues a santa ANA el cielo le concede,
Por titular Patrona y abogada:
Donde en Iglesia Cathedral que excede
A muchas que lo son, es venerada,
Cuyo seruicio, pompa y aparato,
Del grã Templo Hispalense es vn retrato.

Ha sido aquesta Iglesia venturosa
De mas de otras grandezas y blasones,
En auerse otorgado por esposa
De sabios y clarísimos varones:
Havia ilustrado y puesto mas hermosa,
Deça Torres, y Algolaras, con dones
De estima Vela, Rueda Figuerola,
Y Martinez subiendola a mas loa.

Y demas de Pastores afamados,
Do el valor esparcido se vio junto,
Tambien ha sido prospera en ganados,
Que del Cordeiro guardan el trasunto:
Resplandeciendo en ella preuencados
Donde se vio y se ve puesta en su punto,
Virtud, exemplo, letras, hidalgua,
Musica, discrecion y cortesia.

Boluido pues a nuestra grã matrona
Que la pluma en su Tèplo he dinerado,
Despues que vio a sus pechos la corona,
De todas quantas font. teran, y han sido:
Puede considerar qualquier persona
Su gozo incomparable nunca oydo,
De verse madre, y madre de tal hija,
Que al mismo Padre eterno regozija.

Por cuya voluntad precisa y santa
Siu la qual vna hoja no se mueue,
Dexando al mundo la diuina planta
Remató san IOACHIN la vida breue:
Y su alma bella entrò por la garganta
Del seno de Abraham, do siendo alcue
Ninguna pudo entrar: y en el estubo,
Hasta q' el mismo passo Christo anduuo.

Sintio Santa Ana su temprana muerte
Por la parte mortal, y sensitiua,
Teniendo siempre como muger fuerte,
A la de Dios su voluntad captiua,
Sin alterar por buena, o mala suerte,
La parte principal que se deriua,
Del eterno valor, dandole gracias,
Asse como del bien, de las desgracias.

Quedo de treynta y seys años biuda,
Y queriendo acabar en este estado
Por voluntad de Dios, la suya muda,
Que no ay contrauenir a su mandado:
Y quando aca se entiendo que sin duda,
Es negocio por Dios encaminado,
Casarse la biudad es santo, y bueno,
Que al vulgo no se puede poner freno.

Y aunque es verdad q' la q' permanece
En la triste biudez desierta y sola,
Para Dios, y las gentes resplandee,
Con mas auentajada laureola:
La que buelue a casar no desmerece,
Si viene la razon a pie con bola,
Y lo que pueda aca tener disculpa,
No es justo se le de nombre de culpa.

Era el casarse entonces permitido,
A fin de tener hijos, y alabado,
Como el no los tener era temido
Por negocio afrentoso, y deshonrado:
Pero con todo quanto he referido,
Nunca boluiera al conyugal estado,
Esta santa Matrona, illustre, y clara,
Si el mismo eterno Dios no lo mandara.

Ggg 3 C. fote

Calose con Cleofas, al punto y hora,
Que del diuino intento fue aduertida,
Del qual tuuo otra hija esta señora,
Del nombre de la Virgen escogida,
Pero la muerte que es desfinidora
De las causas y pleytos de la vida,
En breue espacio, y termino ligero,
Al segundo lleuo como al primero.

Muero Cleofas, tabic de Dios madada
Caso con Salome, la vez tercera,
Del qual tuuo otra hija que llamada
Fue como la segunda, y la primera:
Y estava en tanto estremo aficionada
A la hija mayor, que si tuuiera
Otras muchas, a todas les pondria,
El fantisimo nombre de Maria.

Como el q̄ eferiue algũ negocio graue
A parte do ay grandissima distancia,
Haze dos duplicados, porque sabe
Quel imbiado pliego es de importancia:
Asi quiso tambien, no porque cabe
En ella alguna duda, o ignorancia,
Mas por el mucho gusto que le ha dado,
SANTA Ana triplicar el nõbre amado.

De todas tres fue la primera esposa
Del bendito Ioseph tan santa y bella,
Que por orden viltio maravillosa
Nuestra mortalidad el Verbo en ella:
Y el hõbre y Dios quedo vna misma cosa
Quedando ella tambien madre y donzella
Porque deste misterio peregrino
Dio la traça el espiritu diuino.

Calose la segunda con Alfeo,
Y tuuo quatro hijos quel robusto
Pecho lleno de amor, de fe, y desseo,
Pufieron cõtra el mundo ingrato y justo:
Santiago el menor, Iudas Tadeo,
Simõn Zelotes, y Ioseph el justo,
Los tres del Apostolico senado,
Y el vno fue discipulo sagrado.

La que tercera fue desta compaña,
Tuuo del Zebedeo su marido
Dos hijos de valor, y fama estraña,
De Dios llamados hijos de tronidos

Santiago el mayor patron de España,
Y san Ioan el discipulo querido,
Para los quales con amor materno,
Los lados pretendio del Rey eterno.

Felice tronco estirpe generosa,
De donde procedieron tales plantas,
Que cielo y tierra hizieron abundosa,
De multitud de santos, y de santas:
Que rima puede auer tan caudalosa,
Si tu con tu fauor no la leuantas,
Que imagine cantar tus maravillas,
No digo publicallas y eferiuillas:

Dizen autores graues que Santa Ana
Vio en trage humano al Principe diuino
Y que vn año durò en la vida humana,
Despues q̄ el Verbo eterno al mūdovino
Mas que vista feria soberana,
Que gozo tan estraño y peregrino,
Ver juntos, con vn mando, vna turela,
Al hijo, y a la madre, y a la Abuela:

El numero de todos mas perfeto,
Se afirma con razon ser el ternario,
Pues vimos por autentico decreto,
Ser de inmenso valor depositario:
Y despues del fantisimo secreto,
Del inefable Trino relicario,
El terno de quien mas tesoro emana,
Es este de Iesus, Maria, y Ana.

Teniendo pues en Roma Octauiano
Del pacifico Imperio la corona,
Llegado el trance, que a ningũ humano
En esta vida misera perdona:
Dandole Dios la vencedora mano,
Muriò nuestra sanissima Patrona,
Y deslazada del corporeo velo,
Su alma gloriosissima dio buelo.

Lleuo al limbo la nueua deseada,
Que era de vn año el redentor nacido,
Y estuuu treynta y dos depositada,
Hasta que el vencedor de amor vencido,
Poniendo fin glorioso a su jornada,
Boluiu con el despojo al patrio nido,
Donde le dio la palma merecida,
De su raro valor, y heroyca vida.

SAN

SAN PANTALEON MARTIR.

APARENCIA SANTA.

Ve de la vida humana compararse
A los faraos y mascarar visibiles,
Do todos son dançantes los viuentes,
Que salen al teatro deste mundo,
Y con diuerso ornato y apariencia,
Haziendo cabriolas y mudanças,
Su natural figura representan.

Al son que el libre musico Albedrio,
Le toca en la bõdurria de tres cuerdas
Entendimiento, Voluntad, Memoria,
Que son sino vnas mascarar los cuerpos
Que el cuerpo interior celan y encubren:
Y apenas los conoce el eso humano,
Por la dificultad casi imposible,
De conocer la condicion del hombre,
Y como de las mascarar que el arte
Imitador de la Naturaleza,

Para sus passatiempos contrabaze,
Son vnas fea, otras son hermojas,
Unas llorando estan, otras riendo,
De moços vnas, otras son de viejos,
Blancas, y roxas, palidas y negras,
Asi las corporales apariencias,
Y los humanas rostros y semblantes
Que abscondẽ como mascarar las almas
Diferen entre si con varia muestra,
En cantidad, en preparacion, en forma,
Color, e daã, humor, fealdad, belleza,
Y a vezes suelen ser demonstratiuas
Las formas, de los rostros aparentes
De las interiores condicioness
En ellas aludiendo a los efectos
De qualquier animal a quien semejan.
Bien es verdad, que suelen las virtudes
(Como de zys aca) vencer señales
Y algunos rostros ay que en hermosura
Computen con los Angeles pintados,
De peregrina y excelente mano,

Porque los viuos son de cuerpo agenos,
Cuyas hermosas almas corresponden
A la interior belleza en las virtudes:
Fue destes vn gallardo joven bello,
Que a los humanos ojos fue milagro,
De apariencia y beldad maravillosa,
Y su interior belleza, a los diuinos
Dulcissimo regalo, y grato gusto,
Pues viendo las virtudes el estremo
De su aparente hermosura, y gracia
De la que tiene el alma indicatiua
Entrando en su cabildo decretaron,
Que lamisma apariencia el dia siguiere,
De SAN PANTALEON la histria cãte
Que en este santo illustre se estremaron
La belleza del cuerpo, y la del alma.

Es la bello Aparencia vn sobreferito
Que declara qual es y lo que vale
La interna calidad que esta encubierta
Es vna gran portada, vn frontispicio,
Que dice las grandezas de la casa,
Y porque algunas vezes suelen verse
Mugeres de estremada hermosura,
Y jovenes tambien gallardos bellos,
En cuyas almas, y viciosos pechos
Se forjan y conciben grandes males,
Y palabras suaves se pronuncian
Que dentro son saetas venenosas,
Y a sombra de vn adorno penitente,
Se alberga la maldita hipocresia
No trato aqui de tales apariencias,
Que aqueestas son sepulcros de alabastro
De rico entalle, y oro por desuoras
Y dentro estan mortiferos despojos.
Son flores odoriferas que encubren
El aspide cruel y venenoso,
Son mansas aguas que en silencio corren,
Del ayre con li sonja remouidas,

Do se anegán incautos viandantes,
 Tratase aqui de la Aparécia santa,
 Hermosa, honesta, generosa, ilustre.
 Aquesta es una carta encarecida,
 Que escribe de fauor naturaleza,
 A los humanos ojos y vna estrella,
 Que anuncia la venida dela aurora,
 Vna eloquencia muda, vn dulce lazo,
 Que de improuiso prende voluntades.
 Mostrase pues al alua la Aparécia,
 De sola su belleza acompañada,
 Porque no ha menester fauor ageno.
 Del mundo, que el del cielo basta y sobra.
 Mostrase a las virtudes soberanas,
 Con tanta gentileza y gallardia,
 Que el alua misma se cubrio de un velo.
 Por no quedar despues cō menos gloria
 Era de argentea tela el rico adorno,
 Do se mostraua recamado a trechos.

El tiempo de virtudes Theologales,
 Con vna letra en torno que dezia,
 Lo de fuera y de dentro todo es vno.
 Y despues que passó la ilustre dama,
 Dando con su beldad contento al cielo,
 Sentada en vna nuue transparente,
 Se mostraron los presas y vencidos
 La falsa hipocresia yua delante,
 Guiada de Luzbel, que transformado
 Tuua en angel de luz, qual suele a vezes.
 Seguianla ambiciosos Fariseos,
 Que lleuan el Decalogo en la frente,
 Y aquellos que los miseros semblantes
 Sacan de quizio por mostrar que ayunã
 con otra infame turba deste valle.
 Llegando al Senado conocida
 Fue luego la Aparencia soberana,
 Que subida en el tronco assi propuso
 De San PANTALEON la bella historia

Cosa maravillosa es ver las fieras
 A los pies de los Martyres rendidas,
 Los caudalosos rios y riberas,
 Mostrarse tan corteses a sus vidas,
 Los inflamados hornos y fogueras
 En regalados ayres conuertidas,
 Y solo el hierro en rigurosa mano,
 Executar la rabia del tyrano.
 En esto se declara quanto excede
 La condicion humana en ser terrible,
 Al tigre, y al leon y quanto cede
 A las cosas sin anima sensible,
 Al que todo lo rige, manda y puede.
 Lo irracional se rinde, y lo insensible,
 Y el hombre solo miserable y triste
 Es quien desobedece y quien resiste.
 Y no porque el eterno poderio
 No dilponga las cosas a su modo,
 Mas porque le ha dexado a su aluedrio,
 Por auerle dado libre en todo:
 Y así no abraza el horno, ahoga el rio,
 Ni el leon despedaça, mas el lodo,
 Que es el hõbre mortal mata inclemẽte
 Por ser mas libre y menos obediente.

Con todo quanto Dios quiere, la espada
 Regida de la mano rigurosa,
 Se buelue blanda cera regalada,
 Porque la fuya es todo poderosa:
 Esta verdad se vio verificada,
 En vno, cuya fama es gloriosa,
 A quien no solo fieras, aguas, fuegos,
 Mas tambien perdonó el estoque ciego
 Vos a quien el cuchillo doloroso
 De la passion de Christo passó el pecho,
 Que digo el pecho: fue tan riguroso,
 q̄ el alma os penetró, q̄ es mayor hecho;
 Guiad en este mar tempestuoso,
 Mi pequeño barco ya deshecho,
 Y de PANTALEON llegue el trofeo
 Por vos a saluamento, qual desteo.
 Linage, discrecion, y gallardia,
 Modestia, honestidad, valor, belleza,
 Affable condicion, y cortesia,
 Ingenio, habilidad, y fortaleza,
 En vn gallardo louca florecia,
 Que fue milagro de naturaleza,
 Y porque no faltasse cosa alguna,
 Los bienes le sobraon de fortuna.

En la

En la gran Nicomedia fue nacido,
 Ciudad en la Bitinia fue nombrado
 PANTALEON, y el padre esclarecido
 Eulstorgio enfer gentil infortunado:
 La madre en esto mejoró partido,
 El numero siguiendo baptizado,
 Eubla se llamo: y mostro su fuerte,
 Que arranca las mejores plantas muerite.
 Perdio el infante gran ventura en esto,
 Que pudiera mas presto ser Christiano,
 El qual siendo de edad, a estudio puesto
 Fue por su padre, y no le puso en vano:
 Que aprendio la retorica muy presto,
 Y la Filosofia muy temprano,
 Que el bué ingenjo en breue espacio lle
 A la cumbre que al malo se le niega.

De ay a poco vio vn infante muerto
 De ponçoñosa viura mordido,
 Que como vñan deste desconcierto,
 Andara en torno del el cuello erguido
 Hazer quiso experiencia si era cierto
 Lo que Hermolao le auia referido:
 y de vn extraño espíritu inflamado
 Alçò la voz y dixo confiado.
 En el nombre de Christo Nazareno
 De la muerte enque estas niño despierta
 Y tu serpiente llena de veneno
 En este mismo nombre queda muerta:
 Aquesto dixo, y en su limpio seno,
 Hizo oracion a Dios, y fue tan cierta,
 Que el muerto niño se levanta al punto
 Y al mismo queda el alpe de difunto.

Al maestro Hermolao se va con esto,
 Cuentale el caso pide le bautismo
 Dasele el sacerdote alegre y presto
 Que dessea de veras esto mismo.
 De la Christiana Fe le embida el resto,
 El lo quiere y descarta el barbarismo,
 Y ganar de manera el alto juego,
 Que de relance dio la visita a vn ciego.

Con algunos Christianos del injusto
 Furor temiendo, y braua repugnancia,
 Estaua vn sacerdote, varon justo,
 Que Hermolao se dezia en pobre estacia
 Vido a PANTALEON, y diole gusto
 Fue luego tras el ciego el qual publica
 Tratò con el, y aficionole presto.
 Que agrada al virtuoso el trato honesto.

Los medicos aqueste auia gastado
 Lo mas de su hazienda que era rica,
 Y estar peor es lo que auia ganado,
 Por los malos doctores, peor botica:
 Vio su padre el milagro, y bautizado
 Fue luego tras el ciego el qual publica
 De manera el negocio, que de inuidia
 Llena quedó la barbara perfidia.

Los medicos acuden preguntando
 Que quien le ha dado vista, y libremete
 Como el del Euangelio declarando
 Va la verdad el ciego a ciega gente:
 Y viendo que despues yua sanando
 A muchos de otros males fuego ardiente
 De inuidia les abraffa el pecho infano,
 Y dan las nuevas desto a Maximiano.

Dixole que estudiava aquella ciencia,
 De Esculapio inuentada, y que por ella
 Esperaua prouecho y preemiencia,
 Aunque ninguno acaba de entendella:
 El viejo replico, la omnipotencia
 de Dios da la salud perfecta y bella,
 Y si eres inclinado a medicina,
 Te enseñare, siquieres, la diuina.

Despues le dixo, que en el alto nõbre
 Diciendo sacra Magestad Augusta,
 De Christo enfermedades sanaria,
 PANTALEON con liberales manos,
 Tabié q̄ estãdo muerto qualquier hõbre
 Aquellos cura que con causa justa
 Al propio cuerpo el alma bolueria:
 Mandas atormentar, por ser Christianos
 Predicole la Fe con gran renombre
 Ello deue de ser pues desto gusta,
 Y su alma en blanda cera disponia,
 Y bien lo muestran sus meritos vanos,
 Para imprimir en ella el viuio sello
 El graue Emperador perdio el sosiego,
 Del Rey aqui rendir pensaua el cuello,
 Y quiso ver alque auia sido ciego.

Tray-

Traydo a su presencia le pregunta
Como le dio PANTALEON el visto,
El respondio, sin miedo a su pregunta,
Que inuocado a Iesus vio de improviso:
El ciego Emperador le repregunta
Que intentas tu, pues no te falta auiso,
Qual de los dos fue causa que ayas visto
Nuestro Dios Esculapio, o Iesu Christo?

Los medicos presentés me curaron,
El respondio con animo atreuido:
El respondio y el bien que me hizieron,
Fue que del todo ciego me dexaron,
Y lo mas del caudal me consumieron:
A Esculapio mil vezes inuocaron,
Y con el, y fin el nada hizieron,
PANTALEON me dio con facil cura,
En el nombre de Christo lumbre pura.

D: Christo, y Esculapio puede claro.
No he visto que tus dioses ayan hecho
Agora verfe, qual sanarme pudo;
Alguna cosa destas, y si quieres
Qual queda al fiero golpe sin reparo fdo
Hagase la experiencia en vn contrécho;
Quié no interpone a tiépo el fuerte escu
Y venga de tu parte quien quisieres:
Asi de Maximiano el pecho auaro
Y pues tu facerdoieio fatís fecho
A tal razon quedò confuso, y mudo,
De su oracion está, y de sus poderes,
Y respondio despues de algana calma,
Inuocuen a sus dioses, y yo al mio,
Quedò conuista el cuerpo, y ciega el alma
Veremos quien le da salud y brio.

Mas porque goze la amistad de Christo,
Quadrò al Emperador y a su saterua
Cortente la cabeça, y al momento
Esta proposicion libre de dolo,
Se la cortò vn vez luego fiero y listo,
Y vn languido traxeron que conserua
Y fue a gozarle al soberano asiento:
De muchos años el rigor del polo:
Luego PANTALEON como prèuisto
Inuocan los Gentiles a Minerua,
Comiença de ordenar su testamento,
A Esculapio, y a Iupiter, y Apolo,
Que quien está en los fines dela vida,
Mas era todo dar voces al viento,
Es sabio en disponerse a la partida,
Y pintar en el liquido elemento.

Comprò de aquel verdugo los despojos,
Alça PANTALEON la vista al cielo,
Que fuele consumir la auara tierra,
Al summo Dios su coraçon leuanta,
Y con los de su padre a quien los ojos
Oye dize mi voz, y desde el suelo
Abrió tambien del alma, los entierra:
A ti suba el clamor de mi garganta,
Y como de la fe renuésse antojos,
Muestra Señor en este graue duelo,
Y viesse que la vida toda es guerra,
Que solo eres verdad eterna y santa,
Dispuso el pecho vterioso y fuerte,
Y queden para siempre confundidos
Para los duros golpes de la muerte.
Los que veneran dioses fementidos.

Diò a sus esclauos libertad amada,
Alta esperanza y celestial motiuo
A criados, y a pobres la hacienda,
Tomando al paralitico la mano,
Daua salud a enfermos desleada,
Mouio su lengua el pecho compasivo,
Y dauales dinoro a larga rienda:
Y assi le dixò en tono soberano,
En el nombre del Hijo de Dios vivo,
De medicos la turba está parada,
Que es Iesu Christo te leuanta sano,
Que no ay sino el, que cure, ni lo entienda
Quedaron todos a la voz estraña
Y no tan solo sana enfermedades,
Sin mouer pie, ni mano, ni pestaña.
Mas remedia tambien necesidades.

Tan veloz el cauallo a la ginceta
El santo respondio, con los factores
No parte si le pica el cauallero,
De Christo el gran dolor se debilita,
Ni tan ligera sale la saeta
Y fire doy, le dize, otros mayores?
Apretando la llaua el vallestero
Sera, le replico, gloria inaudita:
Ni el ayre rompe lucida cometa
Mando el Emperador dando clamores;
Rota la nuue, en curso tan ligero,
Que en vna gran caldera se derrita
Como el se leuanto regozijado,
Gran cauidad de plomo, do entre luego;
Saltando de plazer inulirado.
Porque la guerra sea a sangre y fuego.

Quando el Emperador del estupendo
Orando pues con grande confianza.
Caso confuso, y toda su gentalla,
Boluiole a ver el hijo de Maria,
Y llegan a dezirle con elruendo,
Tomando de Hermolao la semejança,
Medicos, y agoreros gran canalla:
Entraron ambos donde el plomo araiã
Sino quieses, señor, ver fin horrendo
Boluiole luego, fuera de esperança,
De tu corona y culto, sin batalla,
El ardiente metal en agua fria,
Mueru PANTALEON, con gran castigo,
Quedando todos fuera de sentido,
De tus leyes, y Dioses enemigo,
Y Maximiano mas endurecido.

De vna parte castigo, y de otra premio,
El qual con vna piedra muy pesada
Represento el tirano al varon santo,
Mando precipitarle al mar profundo,
A lo qual respondio sin mas prohemio,
Do se le aparecio en la forma yfada,
Vno aborrezco, y de otro no me espato:
Tercera vez el Redentor del mundo:
No viste replico, que al vicio Antemio
Su mano le libro de muerte ayrada,
Grandes tormentos di por otro tanto?
Como al Pastor primero a el segando,
Si el resistio con candido reboço
Viendole todo el pueblo circunãante
Mejor resistire yo que soy moço.
Al margen de la orilla resonante.

A la plaça mayor luego le lleuan,
Passado el pecho de inuidi: fo dardo;
Y alli defnido, y en vn palo atado,
Quiere el Emperador embrauecido,
Violentas maos en su carne prueuan,
Que salga el dia siguiente a passo tardo,
Garfios de azero en esto exercitado:
En el teatro a fieras ofrecido:
Por que le agrauia ruega, como Esteuã,
Y como fuesse vn jouden tan gallardo,
Y leuando el tono regalado,
Por su nobleza, y partes conocido,
Que penetrando va las altas cumbres,
Juntofe a verte toda ni comedia,
Pide focorro al Padre de las lumbres.
Por ver el triste fin de la tragedia.

No se contenta el Padre sempiterno
Ya en el Anfiteatro, o Colliseo,
De focorrente en esta coyuntura,
Estara todo el pueblo acomodado,
Mas quiere que su mismo hijo eterno
Ya el gran mantenedor deste torneò
Baxe a la tierra de la suma altura:
Sale de su valor apadrinado,
Baxa el que manda cielo, tierra, infierno,
Con tan gallardo passo y con torneò,
Y de Hermolao tomando la figura,
Que viene Christo a verle disfrazado,
Se llega a el, se le descubre, y muestra,
Ya braham de furor los venturosos,
Y le anima poniendo se a su diestra.
Leones, Onças, Tigres, Osos fieros.

Pareciofe el favor, porque al momèto,
Como al pastor q a estado muchos dias
Se afloxaron los asperos cordeles,
De la majada y del ganado auente,
Se apagaron las hachas, y el aliento
Mostrando los mallines las enzias,
Falto en aquellos satyros cruels:
De lexos ladran, como a la otra gente,
Defantale del palo con intento,
Mas viendose de cerca en alegrias,
De atormentarle mas los infieles,
Bueluen las brauas yras derrepente,
Y dixole el tirano, con que mañas
Y torciendo la cosa en varios modos,
De penas se has librado tan estrañas?
Le cercan, saltan, y acarician todos.

Asi las brauas fieras incitadas
De su misma fiereza, y hambre esquiua,
Salieron a la presa apresuradas,
Que nadie imagino quedara viua:
Mas del diuino imperio refrenadas
Dexaron luego la crueldad natiua,
Boluiendo en mansedumbre y en halago
La natural braueza, y fiero estrago.

Esta piadosa muestra comedida
Le parecio tan mal a Maximiano,
Que les costo no menos que la vida,
Mandando alli quitarle el tirano:
O quanto en la fiereza endurecida
Las fieras vences, coracon humano,
Ellas alguna vez se bueluen mansas,
Y tu de ser cruel jamas te canfas.

Parecio que gustaua el Rey diuino,
Hazer de sus milagros almoneda,
Y el nucuo Faraon luciferino,
Que su dureza a la del viejo, exceda:
Y lleuando adelante el desatino,
Mandole atar a vna pesada rueda
Que con puntas de azero bolteando,
De vn alto monte ha de venir baxando.

Mas sucedio el negocio demanera,
Que a la primera buelta apresurada,
Christo la desato, y passo ligera,
Por diferente parte encaminada:
Y lleuando tras si por la ladera,
Gran cantidad de piedra fue sembrada
En la enemiga turba de tal suerte, (te.
q̄ dio, y la misma rueda a muchos muer-

Causo pavor el estupendo hecho,
Al coracon del misero tirano,
Que no ay tan obstinado y duro pecho,
Que al fin no tema de la eterna mano.
Llamo a APANTaleon, y sin despecho
Le dixo al parecer: Dime christiano,
Quien es aquel que ha sido tu maestro,
Que te faco tan valeroso, y diestro?

El santo aunq̄ entendio el amargo in-
En las palabras dulces abscondido, (tento
Viendo buena ocasion de dar contento
A su Dotor, y el premio merecido:
Dixo q̄ era Hermolao, y en vn mométo
Fue buscado, y hallado, y fue traído,
El qual traxo consigo dos hermanos,
Que tambien se preciauan de christianos.

Tuuo embaxada de la suma alteza,
Que iran bolado al cielo el dia presente,
Y como cosa cierta y tan segura,
Vinieron al martyrio alegremente:
Preguntole el tyrano, por ventura
Eres tu el que engañaste al imprudente.
PANTALEON, haziendo que dexasse
Los dioses, y q̄ vn Dios muerto adorasse.

Yo soy, respòde, yno el q̄ le a engañado
Que Christo es la verdad, camino y vida,
Mas antes el que le ha defengañado,
De vuestro ciego error ley fementida:
Alço tras esto el rostro plateado,
Al cielo que le llama y le combida,
Y al mismo punto vn grande terremoto,
En toda la ciudad caufo alboroto.

Por la blasfemia grande que dixiste,
Dixo el Emperador, es tal suceso,
Que los eternos dioses que ofendiste,
Por modo de vengança ha dado en esto:
Id a los templos, replica, do absiste
De ellos la turba, y lo vereys espresso,
Van a los templos, hallan cō gran duelo,
Los dioses en pedaços por el fuelo.

Bastara a reprimir esto el intento
Mas fiero, y condicion mas disoluta,
Si admitiese piadoso pensamiento,
La obstinacion de vn alma resoluta:
Y asi prouo en los tres vario tormento,
Del ciego Emperador la rabia bruta,
Y al fin la fiera espada, en breue pieza,
Les diuidio del cuerpo la cabeza.

Llamo a PANTaleon, y con semblante
Le dixo alegre, y a los tres hermanos,
Boluiendo en cera el pecho de diamate,
Se ha buuelto a nuestros dioses soberanos
Y asi les dieron premio semejante
A su valor, mis liberales manos,
Y a ti no faltara, si a nuestro gremio,
Te quisieres boluer, mas alto premio.

Permite que los vea, dixo el santo
Eso no puede ser le ha replicado,
Que con adorno de purpureo manto,
Los embie al gouerno de vn estado,
Y en vna gran ciudad gozan de quanto
Pide el deseo: En todo has acertado,
Dixo PANTALEON, pues en el cielo,
Gozando estan del celestial consuelo.

Dixiste

Dixiste sin pensarlo, y sin quererlo
Vna proposicion muy verdadera,
Como tambien Cayfas sin entenderlo,
Dixo tambien verdad, siendo quien era:
Estan adonde dizes sin saberlo,
En la ciudad de eterna primavera,
Alma Ierusalen, absiento Empyrio,
Con el hermoso cargo del martyrio.

Quedo el Emperador con tanta rabia,
De verse de vn muchacho así vencido,
Que los desiertos de Africa y Arabia
Tan pongonosa fiera no ha tenido:
Y por vengarse bien del que le agrauia,
Mas que por peruertirle, ha remitido
El negocio a las manos mas crueldes,
que se vieron jamas entre infieles.

Estas le despojaron, y le dieron
Tan terribles açotes, que esmaltaron
La tierra de rubies, y corrieron,
Despues que en arroyuelos se juntaron:
De alli con grau estruendo que hizieron
A degollarle al campo le lleuaron,
Gran turba de ministros y fayones,
Las trompas resonando, y los pregones.

Y por estar muy flaco fue forçoso,
Ligarle al tronco de vna grande oliua,
Do aspirando a ganar vn don precioso,
Del fiero Emperador la turba esquiua:
A qual mas diligente y presuroso,
Apercibio la espada executiua,
Mas sucedieron cosas no pensadas,
Boluiendose de cera las espadas.

Como el que esta soñando que pelea,
Si algunos golpes y estocadastira,
La espada se le dobla y se blandca,
Y con temor atras el pie retira:
Y en tanto que en aquesta fantasia,
Ya gime, ya se ahoga, ya suspira,
Hasta que despertando ve el engaño
Y le dà mucho gusto el defengañio.

Asi en el sueño de su error obscuro,
Le acontecio a la turba cruda y fiera,
Que leuando en alto el hierro duro,
Se les boluio mas blando que vna cera:
Y despertando en ver el rostro puro
Del santo, y su inocencia verdadera
Con grã temor, ante el arrodillados,
Piden perdon de los tormentos dados.

Hizo oracion el joun valeroso,
Pidiendo al Redentor que la corona
De martir no le quite: y que al reposo
Le lleue donde absiste su persona:
Y boluiendo las luzes animoso
A los verdugos el aliento entona,
Diziendoles, que usando de su officio,
A el haran fauor, y a Dios seruicio.

Ellos resisten, ruegales el santo
Ved el deseo de morir por Christo,
Y los ruegos en fin pudieron tanto,
Que dixo cada qual, yo no resisto:
Besanle muchas vezes, no sin llanto,
Y de piedad y agrauio, haziendo vn misto
Abrieron puerta al alma que dio buelo
Con purpurea corona, al fumo cielo.

Acontecieron cosas nunca oydas,
En honra desta muerte gloriosa,
Dieron en vez de sangre las heridas
Candida leche, peregrina cosa:
Y las duras rayzes retorcidas,
Humedeciendo de la oliua umbrosa
Dio luego sin fazon, rico tributo,
De frescas flores, y abundante fruto.

Y mereciendo ser del trato humano
Siempre estimada en soberano precio,
Mandò cortarla el barbaro tirano,
Tanto puede el furor de vn hombre necio:
Y aunque mandò tambien el inhumano
Quemar el cuerpo santo por desprecio,
De la piadosa gente fue entregado,
Y de algunos Christianos enterrado.

Su marti-
rio a 17.
de Julio
de 307.

NAZARIO Y CELSO MARTIRES.

VEIEZ Y PVERICIA:

Para que en medio la virtud consista
Es Moral Filosofica aduertencia,
Que los estremos han de ser viciosos,
Mas yo darè vn exemplo, o a seneciã.

E

VEIEZ Y PVERICIA.

En vista confirmada y en reuista
Do siendo los estremos virtuosos,
Christianos y piadosos,
Discretos, fuertes, bellos,
Estuuo en medio dellos.
Por lo q̄ en vida y muerte merecieron,
Y la constancia firme que tuuieron,
Sentada la virtud en trono excelso,
Y los estremos fueron
Dos santos de valor, Nazario y Celso.
Llego NAZARIO a la vejez cansada
Mal desheado, bien aborrecido,
Estremo que se acerca al passo horrendo,
Y CELSO en la puericia entretenido
Se fue con el, y de la muerte amada
Se despidio sin pena, antes riendo,
Y el Consistorio viendo
Los dos estremos juntos,
En varios contrapuntos,
Las diversas edades celebrando,
Entraron en su acuerdo decretando,
Que del viejo y del niño la amicitia
Y el fin tan conseruando,
Referan la Vejez y la Puericia.
Es la VEIEZ un crystalino espejo
Que dice la verdad, un desengaño
Que al alma representa el mal pasado,
Es un vestido quit de seda o paño,
Que de seruir está rayado y viejo,
Y un campo seco, triste y agostado,
Es un vivir cansado,
Un pobre peregrino
Que canso en el camino,
Y que que dio a la costa con tormenta,
Albergo do el cuydado se aposenta,
La pena y el dolor, y esquiua suerte
Pesta cansada y lenta,
y un mensajero cierto de la muerte.
Y quando la Vejez cansada viene
Tras una vida virtuosa y santa,

Es un llegar al desheado puerto,
Mensaje que el spiritu leuanta,
Possada del consejo que conuene,
Oraculo del bien seguro y cierto,
Es un vivir ya muerto,
A las cosas del mundo
Un animo secundo
De auiso, desengaño, y de experiencia,
Una esperanza de final sen enoia,
Dada en favor del pleyto de la vida,
En la suprema Audiencia,
Do está la vida y muerte dividida.
Un Angelico estado es la PVERICIA
Una simple humildad, tal que sin ella
Ninguno puede entrar en la alta gloria
Y así por ser tan grata, dulce y bella
Llama Dios con celestial caricia,
Y el Euangelio estima su memoria,
Es una breue historia
Del estado inocente,
Que turbó la serpiente
Es del paño mortal la blanda muestra,
Lo mas seguro de la vida nuestra,
Y es una sombra de las bellas almas,
Que por la senda diestra,
Subieron a gozar de esernas palmas.
Salieron pues las dos con diferentes
Años entretenidas, y personas,
VEIEZ con santos libros y Doctores,
PVERICIA con los niños inocentes,
Jugando con las palmas y coronas,
Y el traje era conforme a los humores,
Dos nuevos Rufinores,
Y dos Aguias viejas,
Diferentes parejas,
Tirauan la carroça, do yu se scriso,
Viejos y niños loado al infinito:
Y con este triumpho y pompa entraron
En el Templo bendito,
Y de Nazario y CELSO así cantaron.

Loado

NAZARIO, Y CELSO. Julio III

Loado a Dios, los Angeles del cielo,
Sol, luna, estrellas, aguas eminentes,
Fuego, nieue, granizo, nieue, yelo,
Procelas a su spiritu obedientes:
Montes, collados, arboles del suelo,
Bestias, ganados, pajaros, serpientes,
Los Reyes, pueblos, Principes, Concejos,
Las Virgines, los niños, y los viejos.
Todos quiere David, que esten loado
Por su infinito amor, al solo y santo,
Que con viejos, y niños acabando,
Dio solene principio a nuestro canto:
Que el bué viejo NAZARIO venerado,
Y el bello niño CELSO lo fue tanto,
Que merece muy bien su pena y gloria,
Que se les cante soberana historia.
Vos que en todas edades fuistes santa
Maria y Marta en modo tan subido,
Que no ay pura criatura que con tanta
Puntualidad a Dios aya seruido:
Ya veys que el tono que mi voz leuanta
No merece llegar a vuestro oydo,
Dalde de vuestra luz diuino espejo,
Porque acertie a cantar del niño y viejo.
Al tiempo que el Imperio obedecia
Al enemigo de la sangre humana,
Que por su fama en esto y tirania
Entenderse Neron es cola llana:
En Roma de NAZARIO florecia
En tal estremo la virtud Christiana,
Que quanto aquel se exercitaua en vicios
Tanto en hazer aqueste a Dios seruicios.
Fue su padre Africano, rico y noble,
Y Romana su madre noble y rica,
El merecio en valor laura de roble,
Y ella de oliua quando frutifica:
No le armó la riqueza trato doble,
Ni el linage que el mundo califica,
Enseñole san Pedro el buen camino,
Y baptizole su Teniente Lino.
Era la illustre casa de NAZARIO
Escuela de virtudes, y aposento,
Do entráu los Christianos de ordinario
A conferir negocios de momento:
Y aunque en este exercicio santo y vario
Iustamente ocupaua el pensamiento,
Quiso por contemplar desocuparle,
Y donde no le estimen apartarle,

Porque la vanagloria es vna senda,
En alto monte puesta, donde arriscan,
Los mas altos la vida, y si con rienda,
No van muy concertada, se derriscan,
Y así buelta en reales la hacienda,
Que el auaiento coraçon pellizcan,
Se fue a Milan, y por do va passando
Dineros y dotrina yua sembrando.
Qual por do passa adorna y enriquece
Los campos la cobriente crystalina,
La verde yerua multiplica y crece,
Las plantas van do el Sol las engamina:
Así se alegra todo y reuerdece,
Por donde el santo liberal camina,
Que el dar, y el predicar con fundamento
Para el cuerpo y el alma es alimento.
Llegando pues al pueblo generoso
Que dá valor al termino Lombardo,
De Gerualio y Protasio el par famoso
Fue a la prison con animo gallardo:
Animolos al trancé riguroso,
Que en darles la corona no fue tardo,
Y ellos a el el presupuesto graue,
De al mundo predicar la ley suaué.
Tuuo noticia del el Presidente,
Por quien los dos estauan en prisiones;
Y quiso preuertirle falsamente,
Con friuolas promessas, y razones:
Mas viendo constante y permanente;
Mandó estamparle muchos bofetones,
En el sagrado rostro venerando,
Y executose luego el impio mando.
Partiose desterrado, y muy gozoso,
En padecer por Christo algun tormento,
Que lo que entre gentiles fue afrentoso,
Es honra entre Christianos y contento:
Partiose para Francia presuroso,
No sin reuelacion del alto asiento,
Y en vna grant ciudad llamada Melio,
A muchos dio la luz del Euangelio.
Por orden celestial maravillosa,
Le vino a ver en venturoso dia
Vna señora illustre generosa,
De las mas principales que allí auia
Mas blanco y colorado que vna rosa
Un niño hermosissimo traia,
De tres años de edad, y al varon recto
A questo dixo, con valor y afecto.

Reciba

Recibe varon santo, el niño tierno,
 Fruto de mis entrañas procedido,
 Que se ofrece, y consagra a tu gobierno,
 Y en todo ha de seguirte atiendido,
 Hasta que entramos en el trono eterno,
 Os presentays de Dios, q' os ha escogido,
 No dixo mas, y buelue dexando
 El bello niño al viejo venerando.

No se mostro la madre lastimada,
 Ni el hijo lameros a la despedida,
 Que de la ordenacion predestinada,
 Fue la naturaleza reprimida,
 Alegre con la prenda regalada,
 NAZARIO quislo darle nueva vida,
 Hizole baptizar, llamole CELSO,
 Felice anuncio de valor excelso.

Con el niño en los brazos predicaua
 Por diuersos lugares caminando,
 Supolo Dinouao, que gouernaua
 Todo el ditrito Gallico y Normando,
 Mandole que vinieste adonde estaua
 Con pena de la vida, y en llegando,
 Le preguntò quien es, como se llama,
 Y la respuesta fue digna de fama.

Soy dize el santo, de nac' en Romano,
 Y la Christiana Religio professo,
 Y al muerto en Cruz por el linage huma
 Por sumo y verdadero Dios confesso,
 Endemoniado estas, o eres infano,
 Replio Dinouao pues dizes esto,
 Su nombre le preguntò, y su linage,
 Y responde otra cosa, es vn saluage.

No estoy, replio el fato, endemoniado
 Porque si, como dizes, lo estuiera,
 Tus falsos dioses, y tu baxo estado
 Qual perseguiendo voy, no perseguiera:
 La rabia del injusto Adelantado
 Fue tal, que castigarle alli quisiera,
 Mas tu uole temor por ser Romano,
 Y uso de otro rigor mas inhumano.

Mandò quitarle el regalado infante
 De los amados brazos, y desnudo
 Agotarle de fuerte, que vn Gigante
 Suiriera apenas vn rigor tan erudo:
 Mostrando el niño varonil semblante
 Con lengua balbuciente, y como pudo,
 Dezia, el Rey que adoro soberano
 Me vengara de ti, cruel tirano.

Pusolos en prision el infensate,
 Y tu muger en sueños fatigada,
 Como alla la consorte de Plutarco,
 Le rogò le dexasse y su jornada,
 Y a Temero llegando, el rico plato
 Hizo de la dormia acostumbra da,
 El inclito NAZARIO que admitida
 De muchas almas, merecieron vida.

El que de la ciudad tenia el gouerno,
 Del inuido demonio persuadido,
 Dio traslado a Nerón, que del infierno,
 Fue tambien incitado y aduertido:
 El viejo venerable, y niño tierno,
 Mandò llevar a Roma el decreto,
 Do procurò con modo extraordinario,
 Disluadir al Catholico NAZARIO.

Mas vista su constancia determina
 Que los echen al mar, y asi llevados,
 Fueron al puerto de Hostia Tiberina,
 Y de vna naue en alto mar lançados:
 Sucedió vna tormenta repentina,
 De todos quatro vientos alterados,
 Que anegara la naue sin remedio,
 Sino se aprouechara de vn buen medio.

Y fue, acudir la gente lamentando
 A NAZARIO, y a CELSO con clamores
 Que andauan sobre el agua paseando,
 Como si fuera vn campo de mil flores:
 Ellos al Rey altissimo rogando,
 Cessaron la tormenta y los temores,
 Y recibidos dentro de la naue,
 La gente recibio la ley suane.

Buelue a hazer altissimos sermones,
 En el terreno Italice NAZARIO,
 Llega a Milan, do estauan en prisiones
 Los dos que eran de Christo relicario:
 Y presos con aquellos dos varones,
 Por Anulico Preside Nefarios,
 Huuo en el cielo fiestas celebradas,
 Por ver q' estaua cierto vn flux de espadas.

No con tanto contento y alegria,
 Recibe dentro en si, del Rey ausente
 El fauor, y focorro que le embia,
 Ciudad cercada de enemiga gente:
 Qual los dos a los dos el claro dia,
 Que en la prision se vieron de repente,
 Abraçandose todos, y animando,
 Al niño CELSO contra el fuerte vado.

Diole auiso a Nerón que estaua preso
 NAZARIO, el qual quedó tan enojado,
 Que huuiera de perder de enojo el seso,
 Oyendo que era viuo, y no abogado:
 Mandole degollar sin mas processo,
 Y luego del Prefecto encomendado,
 Fue darle fin al Capitan Astasio,
 Con CELSO, con Gernalio, y cõ Protasio.

Ya de la carcel tan alegre sale
 La celestial quatrınca al trance fiero,
 Que no ay contento aca q' al fuyo yguale
 Amando cada qual ser el primero:
 Y dando el vno al otro el postler vale,
 Murieron juntos, con valor guerrero,
 Y juntas fueron sus benditas almas
 Al alto cielo con purpureas palmas.

VICTOR PAPA Y MARTIR

VICTORIA

A Proposito viene la VICTORIA
 Al santo Victor, dixo la justicia,
 Y assi se le encargo, que de noticia
 En el gran Templo, de su breue historia
 Es la victoria paga meritoria,
 Del que mostro valor en la milicia,
 Corona que se deve de justicia,

Del pecho inuicto merecida gloria,
 Manifestose en vn cavallo armado
 Con vna palma en la derecha mano,
 La sacra frente de Laurel ceñida,
 Y de todo el Senado acompañada,
 Entro y canto en el Templo soberano,
 De VICTOR la VICTORIA assi la vida:

EN Salamanca, y Alcalá famosas,
 Do tienen fama Tormes, y Henares
 Y las demas escuelas caudalosas,
 De estudios, y de letras singulares:
 En las oposiciones contenciosas,
 De Catedras, en puertas, y pilares,
 Suelen con letras Goticas ponerse,
 VICTOR, porque de todos pueda verse.

Como acabado el Templo se le quitó,
 La zimbra, por ser cosa impertinente,
 Como siendo fundida la campaña,
 Se quiebra el molde como cosa vana:
 La vieja ley de ceremonias llena
 Celebraua la Pascua del Cordero,
 En la luna de Março catorzena,
 Y esto fue sombra de lo verdadero:

Con causa mas vrgete en la memoria
 De los Christianos, es razon se imprima
 Aqueste nombre VICTOR, pues Victoria
 Ganò mas alta, y de mayor estima:
 Vos madre del que dà la gracia y gloria,
 Que ganastes la Catedra de prima,
 Guiad mi pluma por la senda diestra,
 Pues soys de todos celestial maestra.

Mas en la muestra lucida y serena,
 Se acordò por huyr de lo primero,
 Que el Domingo siguiente se celebre,
 Y que esta ordenacion jamas se quiebre:
 Fue mucha parte en esto el grã letrado
 VICTOR Vicario del señor del mundo,
 Siendo Concilio en Roma celebrado,
 Que fue del Apostolico el segundo:

Fue VICTOR, Africano, y fue llamado
 Su Padre Felix, venturoso en esto,
 De letras, y virtudes fue dotado,
 Subiendo en ellas a tan alto puesto:
 Que merecio del Clero, y del Senado
 Ser en la dignidad mas alta puesto,
 Dandole la tiara y sacro imperio,
 Vacante por la muerte de Eleuterio.

Y aunque del Papa Pio decretado
 Aua sido lo mismo que aqui fundò,
 Huuo muchas contrarias opiniones,
 Que VICTOR hizo llanas, con razones.
 El decreto de aquesto vn Canon tiene
 Y en el mismo tambien se ordena y dize,
 Que en el sabado santo, y el que viene
 Antes que el santo amor se solenize:

Dize San Pablo, que la ley escrita,
 Se acabò con la nuestra resfulgente,
 Como saliendo el sol se debilita,
 Y rompe la tiniebla facilmente:

Si no es menester antes, con solene
 Pompa, el numero electo se baptize,
 Aquello mucho tiempo fue guardado,
 Y aora, como vemos derogado.

Y lo que destes dos sagrados dias
Quedo en las Catedrales permanente,
Es proceder con ceremonias pijs,
Los preuendados a la sacra fuente:
Lo de mas de la Pascua, y sus porfias
Asentado quedo, como al presente,
Y en su Concilio VICTor dio por bueno
Lo que adelante confirmo el Niceno.

Gozaua en este tiempo venturoso
Tranquila, y dulce paz la Yglesia santa,
Mas como el viento airado proceloso
En la mayor bonança se leuanta:

Se leuanto el furor tempestuoso
De Septimio Seuero, que oy espanta,
Quinta persecucion contra Chritlianos,
Por ser qual era estremo de tiranos.

Fue tan esquiua rigurosa, y graue
La tempestad, tan braua, y desmedida,
Que el piloto mayor de nuestra naue
Por gouernarla bien perdio la vida:
Y abriendo la aurea puerta con la llaua,
Que Dios le dio, su alma esclarecida,
Entro a gozar la merecida gloria,
Que quadra bien, con VICTor la Vitoria

SAN INOCENCIO PAPA Y Martyr.

INOCENCIA.

HERmosas almas q̄ en el mar metidas
De aquesta historia estays regoziz-
Oyendo los amores, y las vidas, (jadas,
Aora esteis mirando enuelesadas,
Las columnas del templo, y las labores,
De reluzientes piedras fabricadas.
Aora vnas con otras los amores (das
Contando, y coponiendo esteyz quirnal-
De las del cielo inmarcesibles flores.
Aora de rubies y esmeraldas
Con el hilo de Arabia, esteis bordando,
Celestial ornamento, y ricas faldas.
Parad vn poco en la labor, alzando
Los ojos a mirar vna donzella,
Que en el sagrado Tēplo viene entrado.
Mas que la misma hermosa es bella
Y tal que esta con soberano estremo,
El mismo Christo enamorado della,
El encendido fuego en que me quemo
Por ti, le dice, inflamas de manera,
Que soy la vida, y dixes morir temo.
Esta se conceio en la primavera
Del mudo a nuestros padres, y es t̄rica
Que al alma buelue su beldad primera.
Con ella Dios se alira y comunica,
Con ella a todos adornar desea,

ella de aquesta suerte le replica.
Señor sitanto el alma te recrea,
Quié busca sin tu amor vida sabiendo,
Que no ay sin ti el vivir para que sea?
Y quien cō gran dolor no esta diciendo
Estando de tu gloria, en triste ausencia,
Salid sin duelo lagrimas corriendo?
Esta Princesa pues, cuya excelencia
Se encarece mejor, con el silencio,
Tiene por nombre propio la INOCENCIA
Y viendo el gran Senado q̄ Inocencia
Pontifice Romano tuuo tanta,
Qual no pudiera encarecer Prudencia.
Votaron que su vida sacrosanta
Queda al gran Tēplo celestial fragancia
Resfiera y cante la INOCENCIA santa.
Es la santa Inocencia vna ignorancia
De todo lo que es vicio, y vna ciencia
De quanto en las virtudes es ganancia.
Es vn portatil cielo en la conciencia,
Y vn angelico estado aca en la tierra,
Con solo el ser mortal de diferencia.
Quien es aquel q̄ sube a la alta sierra,
Y monte del señor, dice el Profeta,
Y quien en su lugar santo se encierra?
Responde luego, y dice el Rey Poeta,

El

El que fuere inocente en lengua y mano, Salio pues la Inocencia en carto de oro,
De puro coraçon y alma perfecta. De dos corderos candidos lleuado,
El que no recibio la fuya en vano, Con magestad, y Angelico decoro.
Ni fue testigo falso en daño ageno, Dos Angeles al vno y otro lado,
A queste gozara el bien soberano. La acompañan an llenos de alegría,
Y el mismo en otra parte, que t̄a bueno De que en la tierra este su mismo estado.
Sera señor, que habite en tu morada? Numeroso esquadron de infanteria
Y quien de scanfara en tu monte ameno? Delante marcha, en ya dulce teia
Aquel q̄ entra sin macula, y la espada Corto la espada al apuntar del dia.
De la justicia empuña, y en su pecho Usan haciendo escolta y cantinela,
Habla verdad, del mismo pecho amada El que vencio la inuidia de los onze
Aquel q̄ con su lengua nunca ha hecho Y la que de los viejos la cautela.
Engaño, o dolo alguno ni en ausencia, En cadenas de hierro, y duro bronze
Al proximo ha ofendido, en dicho o hecho Cautiuos van la inuidia, y testimonio,
Aquel que se aniquila en su presencia De la puerta infernal visagra, o ganze.
El malo, y que engrandete, y acompaña Los logros, las vsuras del Telonio,
De aquellos q̄ a Dios teme, la excelencia. Iuan tambien con otras insolentes
Aquel q̄ jura al proximo, y no engaña, Inuenciones, y astucias del demonio.
Ni pone su dinero en ocasiones, En medio de sus bellos asist. ntes
De vsura, y logro que las almas daña, De blanco va diciendo la INOCENCIA,
Aquel que recibir no quiere dones, Dexad venir a mi los inocentes.
Contra el alma inocente: el que esto haze Con esta pompa en la Real Audiencia
Del señor gozara las bendiciones. Entro la triunfadora y esclarecida,
A questo, y quanto al cielo satisface Y puesta en su lugar, con gran decencia
En la INOCENCIA esta, ved su tesoro, Del de su nombre assi canto la vida.
Y lo que su pureza a Christo place.

QVeriendo castigar Dios a Sodoma,
Por los pecados de la torpe gente,
Mando salir a Loth, que qual paloma
Entre los euernos, solo fue inocente:
Asi queriendo castigar a Roma,
Mando tambien salir a su Teniente,
San INOCENCIO Papa cuya historia,
Demii Musa el fauor hara notoria.
De los fumos Pontifices creciendo
Iua la fama, en esta paz tranquila,
Y su sagrada luz resplandeciendo,
Como en la vela que se despabila:
Auisos importantes esparziendo,
Al modo de la fuente que distila,
Puro cristal, que fertiliza, y riega
Baxando de la cumbre al valle, y vega.
Quando el Romano Imperio dos herma
Regia, vno Arcadio, y otro Honorio, (nos
Pulieron a Inocencio los Romanos,
Por claua del christiano confistorio:
Gozauan a este tiempo los christianos
De paz en el distrito Imperatorio,
Dende apenas la ciega idolatria
Sacrificio a los Idolos hazia:
Y assi mando los labados del año
Ayunar INOCENCIO, por ser dia,
Medio entre el senumico, y gozo extraño
Muerte y resurreccion del alegría:
Do estuuo el Apostolico rebaño
Sin el Pastor, con gran melancolia,
Y deste ayuno aora no nos queda
Mas de que el comer carne se nos veda.

Elh 2 Mando

Mando tambien q en la diuina ofréda
Despues que el Sacerdote ha cofagrado
Se le la paz de Christo amada prenda,
Tesoro en su partida encomendado:
Y que ser Sacerdote no pretenda
Quien en publico fue penitenciado,
Y que al fumo Pontifice no pueda
Nadie juzgar, ni tal se le conceda.

Mando tambien que con el oleo santo
Se Vngiessen los enfermos en el punto,
Que al desnudarle del corporeo manto
El espiritu ya se siente juato:
Perliguio los heréges, y dio tanto
En deshazer su falso contrapunto,
Que lo sintieron bien con fuerte mano,
Pelagio, Celstino, y Iuliano.

No dio lugar del tiempo la mudança,
A dilatarse mas la paz contenta,
Que siempre la duleissima bonança
Suele pronosticar brava tormenta:
Baxando de los Godos la pujança,
Huyo en Italia guerra tan sangrienta,
Que se vieron correr de sangre rios,
Donde pudieran nauegar nauis.

Y estando Roma de peados llena
Y della, y dellos enfadado el cielo,
Por dara tanta culpa digna pena,
Con su sangre mando regar el suelo:
Entra Alarico, a quien el cielo ordena
La execucion y lamentable duelo,
Rompe, destruye, abraza y no perdona
Sexo, ni edad, estado, ni persona,

Del sagrado INOCENCio la Inocencia
Le feleruo de ver el fiero estrago,
Que la diuina eterna prouidencia
No quiso darle tan amargo trago:
Y como fago a Loth por su clemencia
De aquella gran ciudad, que agora es lago
Asi de Roma al inocente quiso
Sacarle fuera por diuino auiso.

Estauan en Rauena el varon justo,
Y el graue Honorio Emperador Christia
Tratando cosas del diuino gusto,
Tocantes al Imperio soberano:
Y porque con Chisostomo disgusto
Arcadio tiene su menor hermano,
Rogole que vna carta le escriuiesse,
Para que el sacro officio le boluiesse,

Tuuo este santo muchos enemigos,
Por ocasion, que bien considerada,
Bastaua a grangearlos por amigos,
Mas nunca la virtud al vicio agrada:
Por sus reprehensionés y castigos,
Le maltrato la Emperatriz ayrada,
Que no se yguala fiero ponçoñosa,
A la muger cruel, si es poderosa.

A INOCENCio escriuio, porq entediessé
Sus disculpas Eudoxia, como astuta
Mas contra ella al fin mando se diessé
De excomunion sentençia resoluta:
Escriuiendo a san Iuan el interese
De vna persecucion tan dissoluta,
Y a toda la ciudad, y a todo el clero,
Que el era su Prelado verdadero.

Mando Iuntat Cõcilio en Tefalonica
De todos los Prelados benemeritos,
Cõtra el falso Teofilo, y la erroneica
Caterua de Pontifices inmeritos:
Que sin mirar la institucion Canonica
Del diuino Christoflomo y sus meritos,
Le depusieron de la mitra y baculo,
Siguiendo el Arriano infame oraculo.

Mas estoruo su muerte acelerada
Aquesta execucion justa y deuida,
Dando el destierro fin a la jornada,
Y principio a la gloria merecida:
Poco gozo su muerte desheada,
La vana Emperatriz, pues con la vida,
Pagó la exorbitancia de sus males
Dentro de quatro dias naturales.

Ay cartas de INOCENCio memorables,
Llenas de erudicion, y alta doctrina,
De quien salen decretos admirables,
Firmes columnas de la ley diuina:
Que de los Sacramentos saludables
La Estrema vnccion del alma medicina
De el Preste, y q ha de ser Obispo afirma,
Quien puede consagrarla y la confirma.

Estando los Obispos congregados
Al segundo Concilio Toledano,
En el se presentaron sus legados,
Con vna carga de su santa mano:
Do reprehende abusos mal fundados
Que entõces huuo en el distrito Hispano
En la Consagracion del Sacerdocio,
Que fue vn importantissimo negocio.

Con

Con bienes heredados de Vestina,
Matrona illustre, en Roma señalada,
Fundo vna Yglesia de memoria dina,
A Geruasio, y Prothasio consagrada,
Ofreciolo riqueza peregrina,
En vasos del metal que mas agrada,
Y muchas pofessiones, y tal fama,
Que oy de Vestina el titulo se llama.

San Hieronimo alaba este gran santo,
San Basilio le estima, y engrandece,
Y de san Agustin fue amado tanto,
Y de san Agustin fue amado tanto,
Quanto su religio santa encarece:
Llegada pues la hora, con el canto,
Con que Dios a los suyos fauorece,
Subio dexando aca triste silencio,
Al alto cielo el alma de Inocencio.

SANTA MARTA.

SOLICITVD.

CAntemos Musa en tono de Bucolica
De la Pastora illustre tan sollicita,
En dar pasto al Cordero, quan catolica.
El dar me to fauores cosa licita,
Pues sabes quan perdida era mi pedola,
Sin lumbré tuya tacita o explicita.
I con tu resplandor fauoreciendola,
Leuantara su buelo al trono Celico,
Con mas finos colores que Oropendola.
Entrando en con castro el Rey angeli
Exceptit illu mulier Martha nomine, (co
I su hermana tambien par Euangelico.
I viendola sentada dixo: Domine
No ves mi hermana q a tus pies se arrojando
Me dexa sola ministrante in homine? (se
Mandale que me ayude leuantandose,
I respondio la Magestad beatifica,
Por abogado suyo declarandose.

Acuerda que pues es libre y retorica
I do canto vator al orbe espherico,
Cance SOLICITVD su vida historica.
Es la SOLICITVD ardor colerico,
I vn alto brio del gente y comodo,
Que imita en no parar al sol generico.
Quiere mal al de feaydo, y al mudo
Y procura amistad firme y beneuola,
Con los buenos successos, y con el comodo.
La que es sollicitud mala repruocola,
De los que siguen frigidus y calidos.
Una amorosa preçension maleduola.
Y aquella de los miseros inualidos
Que tras el oro arandõ van el pielapo,
Se Mas q el mismo metal q busca, palidos.
I la de aquel q el infernal Murcielago
Haze cofario Belgico, o Britanico,
O Turco alla en el mar del Archipiélago
O la del lisonjero, que al tiranico
Principe da mentiras i perbolica,
O la que en enganar tiene el mecanico,
Estas sollicitudes son diabolicas,
I quien las usa deue andar frenetico,
I por las cumbres acilandõ Eolicas,
No canta dellas mi furor poetico,
Sino de aquella que con altos meritos,
En su harpa celebra el Rey Profetico.
Alimentar los pobros benemeritos,
Es dar pasto al Cordero sacratissimo,
Que quita los pecados y demeritos.

Hbb 3 Quien

Quien fuere de los siete amorosissimo, Dignas del canto y citara fo salida.
 Sera por soberano privilegio, El rico palio lleuan quatro Uriadas.
 De amor perfecto y oro abundantissimo. Piedad, Accio, Franguez, y Vigilancia.
 Esta SOLICITUD le hara egregio, Dignas del verso y voz q' caio Uriadas
 Ten el cielo despues señor de titulo, Preceden diligencia, brio, instancia,
 El diuino Retor de este Collegio. Fortaleza, cuidado, en modo armigero,
 Mostro se pues al candido Capitulo, Dignos de la memoria de Namancia,
 Que la esperaua con acento harmonico, De todos se adelanta en passo aligero
 Para ponerle el merecido titulo. Un Rey de armas dizjedo en voz organo
 Del Templo estaua militar, Canonico Es la SOLICITUD ardor flamigero, (ca,
 De palma, de laurel, de iucia, y sandalo Salieron las Virtudes a la Ispanca,
 Todo adornado el jaspe, y el sardonico. A recibirla con semblante insolito,
 Ella venia en un caballo Vandalo, Con grato gusto, y cortesia urbanaica.
 Teran los presos de la guerra Gallica, Y subiendo al teatro de Chrisolito,
 Ocio, descuido, sueño, oluido, escandalo. A mostrar su concepto en voz explicita
 El ornamento rico es a la Italia, La discrecion llenando por acolio,
 Y siete la acompañan Amadriadas, Asi canto de MARTA la sollicita.

Sale el Rey de palacio a montería,
 Con todo el aparato de su corte,
 Y estando en lo mejor de la porfia,
 Quando las fieras dan mayor deporte:
 Sobreviene vna niebla, y agua fria,
 Y tras ella la noche, falta el norte,
 Esparece la gente, el Rey se pierde,
 Y no ay quien del, ni quie de si se acuerde
 Qual por la selua, qual por la campaña
 Errando passa, qual por valle o cumbre,
 El Rey va solo, nadie le acompaña,
 Y viendo lexos vna chica lumbré:
 Llega guiado della a vna tabaño,
 Donde con grato amor y mansedumbre,
 Le reciben, y alojan a desora,
 El humilde pastor, y la pastora.
 Venido el dia acuden los monteros,
 Que anduicron la noche vacilando,
 Hallan al Rey, y todos plazereros,
 Se bueluen a la Corte blasonando:
 Y entre los grandes, y los caballeros,
 Sus huésped des humildes no olvidando,
 Los llama, y acaricia en fumo grado,
 Por auerle seruido y regalado.
 Salio de su palacio el Rey diuino,
 Vencido de vn amor tan soberano,
 Que en el Cielo y quedando, al suelo vino,
 Acaça de alma, por el monte, y llano:

Y con la tempestad que sobrecuino,
 De hábre, sed, castaño, en quatro humbré
 Viendo de lexos vna lumbré bella,
 Acude al resplandor que sale della.
 Allí estaua la casa venturosa,
 De la que en muchas cosas ocupada,
 Fue huésped de Christo generosa,
 Y su lumbré ab eterno del notada:
 Y boluendo a su corte gloriosa,
 No fue del Rey la huésped oluidada;
 Que aca le dio su gracia, alla su gloria,
 Como veremos en su sacra historia.
 Sacratissima Virgen que hospeda a
 Al verbo, y le cubristes vuestro velo,
 Y mejor le seruistes, y agradaistes,
 Que ninguna criatura en tierra y cielo:
 Pues tanto de obras pias os preciastes,
 Y en vida aetna fue vuestro modelo,
 La illustre MARTA, dadme Reyna bella,
 Favor para que acierte a cantar della.
 Vemos que sale de vna flor hermosa
 Miel, y ponçoña, que apronecha y daña:
 La aueja saca miel marauillosa,
 Y ponçoña mortifera la araña:
 Asi de Encharia, y Siro, vna famosa
 Planta, con diferencia mas estraña,
 Salieron en Sion dos bellas Ramas,
 Maria y MARTA generosas damas.

Ponçoña en algun tiempo fue Maria, De vna cancion, y de vn soneto ageno,
 Que aora en muchas damas derramada, De vna musica gustas de otra mano?
 Telas de araña texen cada dia, Y de vn billete de lisonjas lleno,
 Para prender la gente descuydada: Y de vn passco, y de vn mirar liuiano?
 En esto la imitaron, no en la via No ves que ellos prefren tes son veneno,
 De illustre penitencia inuitada, Y fugacion del coraçon humano?
 Que en este muudo de miserias lleno, No ves que tu linage se detdora,
 Se imita mas lo malo, que lo bueno. Y que te llaman ya la pecadora?

Marta que con amor mas eminente,
 Mouio tras la virtud el passo graue,
 Fue sollicita aueja diligente,
 Que faço de las flores miel suaué:
 Las flores son virtudes, y la fuente
 Dellas el que del alto cielo es llaué,
 Y pocas la imitaron en aquesto,
 Que embidían pocas en virtud el resto.

Por la edad que ni daña, ni aprouecha,
 Llegaron pues las dos do quien recuerda
 Halla dos vias, vna muy estrecha,
 Otra muy ancha do no ay alma cuerda:
 Por aquella fue MARTA a manderecha,
 Por aquesta Maria a manoy zquierda,
 Vna por asperezas crinentes,
 Otra por flores, arboles, y fuentes.

Locura y sefo estan en vna estancia;
 En vna milina casa ay paz, y guerra,
 Hazen la vida, y muerte consonancia,
 Vn proprio cerco, bien y mal encierra:
 Luntas estan, y entre ellas ay distancia,
 Como del cielo al centro de la tierra,
 Que MARTA va subiendo al gozo eterno,
 Maria despenandose al infierno.

Mas no por esso la desprecia MARTA,
 Que Christo no desprecia pecadores,
 Ni della huye, o con desden se aparta,
 Pues el fuele comer con los mayores:
 Antes como quien juega, y se descarta,
 Le muestra, y reprehende sus errores,
 Y porq' trueque el malo al buen camino,
 Le dixo con espirtu diuino.

Es posible MARIA que nos miras
 Quien eres y tus grandes calidades?
 Y que ia obscuridad de las mentiras,
 Te agrada mas que el sol de las verdades?
 No ves que quanto afonas, y suspiras,
 Es todo vanidad de vanidades?
 Y que pierdes la fama, honor, y cielo,
 Por los breues dele, y tes deste suelo?

Si gustas de belleza y gallardia,
 De los hóbres es Christo el mas hermoso
 Si buscas poderosa valentia,
 En tierra, y cielo es todo poderoso:
 Si quieres discrecion, y melodia,
 Sus dulces labios dan licor meloso,
 Hermana vele a oír, que el te combida,
 Con palabras que son de eterna vida.
 Tales razones o otras semejantes,
 Deuio de referir MARTA a su hermana,
 Y fueron a su bien tan importantes,
 Que por ellas gano la Fe christiana:
 De tal manera, que despues ni antes,
 Ninguno en penitencia se la gana,
 Y esto despues de Dios q' es causa prima
 Se deue a MARTA, toberanaultima.

Otra corona tuuo esta gran santa,
Que apofentó no peregrinos bellos,
Como alla de Habrahan, y Loth se canta,
Mas al mismo señor de todos ellos:
Fue su posada cielo, y no leuanta
El Emyreo mas altos sus cabellos,
Pues la propia Deidad, y gloria bella,
Que siempre estuuó en el, estuuó en ella.

Esta verdad teniendo inteligencia,
La solícita huésped gustara
Que en su solícitud, y diligencia,
La tierra y aun el cielo se ocupara:
Y de aqui procedió la diferencia,
Que tuuo con Maria, y no cessara,
Si el mismo Christo no la defendiera,
Y su misma palabra interpusiera.

Estando enfermo Lazaro imbiaron
A Christo vn discretísimo billete,
Entrambas de vn acuerdo le notaron,
Tan breue que las sílabas son siete:
Y quatro las palabras, do mostraron,
Quanto la discrecion alta promete,
Diziendo en el las auisadas damas,
Aquesto solo: Enfermo esta quien amas.

Parte el Señor, diziendo que dormía,
Lazaro, a despertarle de aquel sueño,
Y aunque dixo el colegio que corría
En la venida riesgo no pequeño:
Respondió doze horas tiene el día,
Y como de la vida, y muerte dueño,
Llega su Magestad omnipotente,
Y MARTA le recibe diligente.

Alli passo el Coloquio soberano,
Y se trataron los subidos puntos,
De la resurreccion del cuerpo humano,
Y otros misterios altos a este juntos:
Y MARTA confesó de llano en llano,
Como se ve en la missa de difuntos,
De todos ellos la verdad suprema,
Que fue de su valor otra diadema.

Y aunque despues de aquesto los judios
Pusieron graues penas a quien diese
Posada a Christo, tuuo tales brios,
La generosa MARTA, que aunq' fuesse
Mayor el riesgo de los actos pios,
Lo pospusiera todo al interese
De servir, y hospedar al Rey del cielo,
A quien siruio despues con mayor zelo.

Mas despues que al infierno dio robado
Y subió con la presa el Rey porrente,
Auiendo con grandísimo aparato
Baxado ya el amor diuino ardiente:
Guardada se la tuuo el pueblo ingrato,
Que siempre fue tematica esta gente,
Y atras primero bolueran los rios,
Que sus temas oluiden los judios.

Salio de su infernal Chancilleria,
Que en vna Nao sin gente, remo, y vela,
A Lazaro pusiessen, y a Maria,
A MARTA Maximino, y a Marcela,
Ya por la alta region humeda y fria,
Sulcando va segura, y enturcia,
Del piloto mayor, ya llega al puerto,
Mejor, q' en aquel mar se ha descubiertó.

Lamas entro en el puerto de Marfella,
Cargada de riquezas de Levante,
Naue tan caudalosa rica, y bella,
Que fuesse con aquesta semejante,
Pues la mercaderia que va en ella
Es el Rubi, Esmeralda, y el Diamante,
Que el alma que nauega en este suelo,
No puede entrar sin ellas en el cielo.

Bien es verdad que el alma que nauega
Y lleua las tres piedras por guirnalda,
Al punto que del cielo al puerto llega,
Pierde las dos Diamante, y Esmeralda:
Solo queda el Rubi que nunca niega,
Su soberana luz: Almas amalda,
Y por las dos quien todo lo gouierna,
Da el verle siempre, y posesion eterna.

Llegando pues a la Franca orilla,
Acuden muchos a la blanca arena,
Llenos de extraordinaria maravilla,
De ver la Nao sin remo y sin Entena:
Desembarca la gente y su semilla
Comiençan a sembrar en tierra buena,
Que dio fruto de ciento, y de sesenta,
Y la que acude menos es a treinta.

Maria con acuerdo mas que humano,
Se retiro en vn monte conueziño,
Obispo de Marfella fue su hermano,
Y de Aqui otro pueblo Maximino:
Y MARTA que al esposo soberano,
Se consagro en el talamo diuino,
En vna soledad hizo apofento,
Que fue de monjas el primer conuento.

Fue

Fue la primera entre las Damas bellas,
Despues de la santísima Princesa,
Que dio en virginio voto, siendo dellas
Primera fundadora, y Abadesa:
Dalde las gracias inclitas donzellas,
Que profesays tan soberana empresa,
Pues ella dio principio, y fundamento
Al sacro Virginal recogimiento.

Antes que con Marcella fu criada,
Y las Francesas Virginales flores,
Estuuiesse la santa retirada,
A los ojos del mundo engañadores:
Acontenció vna cosa inuitada,
A los de aquel distrito moradores,
Del Principe del cielo permitida,
Por honra de su huésped querida.

Esta entre las ciudades Aralata,
Que es Arles, y Auiño vn bosque húbrso,
Por donde con gran pompa se dilata,
Del Rodano el discurso caudaloso,
Aqui la gente aflombra, hiere, y mata
Vn brauo monstruo fiero, y espantoso,
Que salido del rio, en el se encierra, (rra
Despues q' a hecho mucho estrago en tie.

Era medio Dragon, medio pescado,
De verdinegras conchas guarnecido,
De dientes en dos ordenes armado,
Que corta mas que alfange retorcido,
Tragaua vn hóbne entero de vn bocado,
Y no solo en la tierra era temido,
Mas en el agua de aquel honderio,
Anegaua de vn golpe vn gran Nauio.

Abseondido en el agua viendo gente,
Por la ribera o por la selua humbria,
Con gran velocidad, y derrepente
A muchos asfaltaua, y los comia:
Pues viendo aquellos pueblos su cuidete
Pérdicion aumentar se cada dia,
Acudieron a MARTA, que el remedio
Buscasse a tanto mal por algun medio.

Ella que se preciava de piadosa,
De los humildes ruegos apiadada,
La empresa consintió dificultosa,
En su diuino huésped confiada:
Parte la santa Virgen valerosa,
De gran turba de gente acompañada,
Mas todos junto al bosque hizier n alto,
Y sola acometió el horrendo asalto.

Entra por la montaña tan temida,
Lleuando aquella insignia soberana,
Donde el Hijo de Dios perdió la vida,
A cuya potestad todo se allana:
Halla al mismo Dragó, de quien comida
Fue al mismo punto, vna persona humana,
Y en viendola aflomar parte hambriento
Corriendo a ella mas veloz que el viento.

Quando David sobre Nabal Carmelo,
Con tanto enojo apercibio la espada,
Que conforme al furor de su Cerbelo,
Fuera la oreja la menor tajada:
Viendo de Abigail el rostro, y zelo,
Discrecion, y humildad tan estremada,
No solo mitigo el furor obscuro,
Mas se dexó ligar de vn amor puro.

Asi venia el espantable y fiero
Dragon terrible, mas auiendo visto,
La señal del santísimo madero,
Y el rostro de la huésped de Christo:
No solo se rindió, como Cordero,
Humillando a sus pies el cuerpo misto,
Mas se dexó ligar por la garganta,
Con vna cinta de la misma santa.

Viendole pues ligado desta suerte,
Acudieron las gentes apartadas,
Y por muchas le dieron vna muerte,
Prouando en el cien lanças, cien espadas:
Y llamando a la Virgen muger fuerte,
Su precio de prouincias desuadas,
Le cantaron la gala en voz sonante,
Como a David, quando mato al Gigante.

Fue de la horrenda bestia segun fama
El nombre Tarascon, y de aqui viene,
Que aquel lugar Tarascoro se llama,
Do aconteció hazaña tan solene:
Y como por el orbe se derrama,
Vn hecho heroyco, a questo nóbre tiene,
La sierpe que Tarasca es oy llamada,
En la gran fiesta a Christo consagrada.

Vn joutén deffeaau estrañamente,
Oirla predicar, que predicaua
La santa, y conuertia mucha gente,
Y en la otra parte del gran rio estaua:
Do no pudiendo hallar barco ni puente,
Pudo tanto la luz que le llamaua,
Que de algunos despojos hecho vn lio,
Rompio nadando el caudaloso rio.

Hhh 5 Aquel

Aquel mancebo natural de Abido
Que poniendole lumbré a la ventana,
Pallaua anado el mar embraucido,
Con animo gallardo y tañ de gana:
No con desleio tan alto, y encendido
Rompro las olas de la mar infana,
Como el nuevo Leandro mas brioso,
Las del profundo Rodano famoso.

La lumbré natural le puso lumbré,
A la ventana de su pensamiento,
Llamandole de MARTA la vislumbré,
Alla en su voluntad, y entendimiento,
Y por llegar a la difícil cumbre,
Do el christiano valor tiene su asiento,
Cortó las ondas, y fue tal su fuerce,
Que en medio dellas encontro la muerte

Llega sin alma el cuerpo a la ribera,
Do esta la preciosa Margarita,
Y rueganle pues tanto puede, quiera
Rogar a Dios, que el alma le remita:
Alça las lumbrés a la suma Esfera,
Do esta el poder que mata, y refucita,
Y puestas las rodillas en el suelo,
Tales palabras dize al Rey del cielo.

Omnipotente Dios de cuya mano
La maquina del mundo esta ceñida,
Cuya palabra a Lazaro mi hermano,
Y a muchos muertos dio segunda vida:
Leuantese este moço viuo y sano,
Por honra de tu fe del pretendida,
No dixo mas, y en esse punto mismo,
Se leuanto, hablo, y pidió baptismo.

Estos milagros y otros no menores,
Antes de entrar en religion se vieron,
Donde traspufo las virgineas flores,
Que en el cielo despues se traspufieron.

SIMPLICIO; FAVSTINO Y Beatriz Martyres.

SIMPLICIDAD, FAVSTA, VEN-
tura, Beatitud.

*S*implicidad, resplandecio en *S*implicio *BEAT*itud en *BEAT*riz numero trino,
*F*avsta *V*entura, prospera, en *F*avstino a quien el *TR*ino y vno fue propicio.
Viendo

Siruiendo a las demas como mayores,
En quantos ministerios se ofrecieron,
Ques justo sean las que fundan casas,
Humildes y exemplares, pues son vafas.

Despues de muchos años ilustrados
En religion con altas marauillas,
Vno de aquellos Principes alados,
De quien se ocupan las etereas sillas:
Baxó de los Angelicos estrados,
A dezirle que estava en las orillas
Del curso de la vida: Alegre nueva,
Para el alma bendita a quien se lleuó.

Mando llevarse luego a do pudiesse
Ver la celeste cumbre deseada,
Y que alli la passion se refriessse,
Costumbre desde entonces muy usada:
Y porque en este punto recibiesse
La merecida honra a pocos dada,
Baxó el mismo señor de vida y muerte,
Que le dixo palabras desta fuerce.

Venid amiga mia alçad el vuelo,
A la alta cumbre que mi gloria encierra,
Venid a ser mi huespeda en el cielo,
Pues yo lo he sido vuestro alla en la tierra
Venid al celestial gozo, y consuelo,
Do siépre ay paz y no puede auer guerra
Y si alguna se vio, fue conueniente,
Para que no la huuiessse eternamente.

En esto aquel lugar auia llegado
De la passion que citauan refiriendo,
Quando a su padre dixo el Verbo amado
En tus manos mi espíritu encomiendo:
Y siendo aqueste passo pronunciado,
Al mismo punto de prision saliendo
En el Empyreico cielo fue hospedada,
De MARTA el alma bien auenturada.

Viendo el Senado el grato sacrificio, *FAVSTA* Ventura *Gracia* preueniente,
Que todos tres han hecho al Rey diuino, Y *BEATITUD* la soberana gloria.
Mandan q̄ del vno terno peregrino, Todas triunfaron juntas este dia.
El otro cante el áspero suplicio, Y puestas en el talamo emnente,
SIMPLICIDAD es alta Teologia, Cantaron de los tres assi la historia.

DOs caualteros y vna illustre dama
Al templo salen oy có muestra bella
En ellos óbreceio valor, y fama,
Valor, y fama, y hermosura en ella:
Vno dellos *SIMPLICIO* otro se llama
FAVSTINO, y la sanctísima donzella
BEATRIZ, a quien el cielo bendifica,
Porque en virtudes altas fue muy rica.

Vos que en valor, y fama verdadera,
A los Angeles soys auentajada,
A quien bendifico Dios de manera,
Que os llaman todos bien auenturada:
Vos que del Padre hija, y madre entera
Del Verbo soys, y del amor amada,
Pues de la Trinidad soys relicario,
Honradme en este numero ternario.

Do's damas huvo de superba frente,
Que cada qual pensaua ser diuina,
La Emperatriz *Eudoxia* en Oriente,
La Reyna *Isabel* en Palestina:
La viña agena eudiciolamente,
Entrambas y usuraron con rapina,
De *Naboth*, *Isabel* airada y cruda,
Eudoxia, de *Callitropas* uida.

Mas vna y otra deste y otros yerros,
El premio merecido se lleuaron,
Tuuieron ambas subitos entierros,
En la Estigia sus almas se anegaron:
La Reyna *Isabel* comieron perros,
Y en su vientre voraz la sepultaron,
La Emperatriz *Eudoxia* derrepente,
Baxó donde estara perpetuamente.

El mismo caso acontecio a *Lucrecio*,
Que teniendo el Imperio *Dioleciano*,
Fue su teniente en *Roma*, el qual sin precio
Tomo vna viña con furor tirano:
Mas presto la pago por caro aprecio,
Con vida, y alma que la eterna mano
Iamas dexó, y el cielo es buen testigo,
Virtud sin premio, vicio sin castigo.

Estauan pues en la Romana Corte,
Los dos hermanos, y la bella hermana,
Que desde su niñez el claro monte
Siguieron de la Iglesia soberana:
Con su auidad viuan, y de porte,
Ricas, prefeas de la Eclesia christiana,
Que se estima el viuir aca en el mundo
Los hermanos en vno, por jucundo.

Que doles vna viña por herencia,
De que con gran quietud se alimentauan,
Aunque en la del Señor, es mas frecuencia,
Y mas sollicitud se exercitauan:
Que como el mismo dixo, por sentencia,
Que arauid verdadera, procurauan,
Con obra, con palabra, y pensamiento,
Ser cada vno desta Vid sarmiento.

Era en aqueste tiempo perseguida
Con gran estremo la diuina Epopa,
Que dando entre tiranos combatida,
Como entre espigas la purpúrea rofa:
Y entre los muchos que la corta vida
Trocaron a la eterna gloriosa,
Mando prender el fiero *Dioleciano*
Al discreto *SIMPLICIO*, y a su hermano.

Procuró disuadirlos de su intento,
Vfando de artificio imperdiente,
Hora con regalado ofrecimiento,
Hora con amenaza, y turbia frente:
Mas en agua pintar llamar el viento,
Y sembrar en arena la semente,
No es tiempo tan perdido, quan perdido
El que gasto el tirano embraucido.

Pues viendo la Católica firmeza,
Y el valor de *FAVSTINO*, y de *SIMPLICIO*,
Y que *SIMPLICIO* llama gran simpleza,
Y *FAVSTINO* in fausto el vano sacrificio:
Mando el tirano lleno de braueza,
Que los lleuen al áspero suplicio,
Do fueron en vn punto degollados,
Y en el Tiber sus cuerpos arrojados.

Dos santos Sacerdotes se juntaron
Nombrados Ioan. y Crispo, q' aducidos
De la bella BEATRIZ, juntos hallaron
Los cuerpos de las ondas escupidos:
A la hermana los dos lo reaclaron,
Y ella a los Sacerdotes referidos,
Y ellos los sepultaron en la via,
Que Portuense llaman oy en dia.

BEATRIZ de Christo esposa desde niña
Ilustre invidia tuuo deste hecho,
Que a vezes el bolante y la vasquina
Cubren valor viril, y héroyco pecho:
Quédole pues la referida viña,
Que Dios le quiso dar hora, y provecho,
Porque pasasse así la vida corta
Que el no pedir a la quietud importa.

Muy poco duró a questo, porq' el malo
Siempre imagina en perseguir al bueno,
Tenia a la sazón el mando y palo,
Lucrecio vn hombre de cudicia lleno:
El qual teniendo para su regalo,
Junto de aquesta viña, vn campo ameno,
Viola, y nacio de verla gran cudicia,
Y de la gran cudicia, gran malicia.

Que como Lucifer es tan astuto
Sagaz, engañador, y fongero,
Le puso alla en el pecho resoluto,
El modo de llevarla sin dinero:
Porque con esto en sempiterno luto
Le pensaua entregar al Can Cerbero,
Que todo quanto da si algo dar puede,
Para solo este efeto, lo concede.

Mando pues el tirano cudicioso
Que la bella BEATRIZ presa viniessse,
De quitarle la viña deshecho,
Por qualquiera ocasion que se ofreciessse:
Con rostro alegre, y passo presuroso,
Porque el tiempo y sazón no se perdiessse
Vino la pura Rosa y casto Lyno,
Como otras van al talamo, al martyrio.

Lleno Lucrecio de furor infano,
Luego le pregunto si era christiana,
Y ella incedida de valor christiano,
Le respondió que si, con muestra vfana:
El regozijo y fiesta del tirano
De ver que su sospecha no fue vana,
Los circuntantes ojos vieron clara,
Que el pelar, o el plazer sale a la cara.

Y aunque solia con cruces penas,
Atormentar christianos el precito,
Por ver si con agores, y cadenas
Los podia traer al falso rito:
Aora ni aun tocar quiso las venas
De aquesta Virgen, ni aun oyrlav'n grito,
Temiendo si pagana se boluia,
Que la ganada viña perderia.

Imaginava el misero auariento,
Que en ser muger, tá moça, y tá hermosa,
Aua de ser madable en el tormento,
Y renegar de Christo, de medrosa:
Mas engañosel el barbaro sangriento,
Porque estava resuelta, y tan briosa,
Que sufriera por Christo penas fuertes,
Y si fuera posible muchas muertes.

Y así dio traça el perfido remiendo,
Que darle sin la viña desheada,
Que la siguiente noche sin estruendo,
Fucsse la santa virgen ahogada:
Llego la hora, y de prision saliendo,
Subio su alma bien auenturada,
A gozar del denario triunfante,
Ganado aca en la viña militante.

Junto a los cuerpos enterro Lucina
De sus hermanos, el de aquesta santa,
Y esta piedad tan noble, y peregrina
Con otras mil que vfo, la Yglesia canta:
En esto vn gran combite determina,
Hazer Lucrecio, tanto se levanta,
En salir con su intento el alma injusta,
Que a vn de tu mal obrar se jata y guita.

Lleuo muchos amigos combidados,
Y en medio de la viña fue el banquete,
A sombra de vnas mirto acopados,
Do se pudo poner mucho bufete:
Y entre la variedad de los guisados,
Con mucha rifa y mucho remo quite,
Muchas palabras dixo en menos precio,
De los christianos martyres Lucrecio.

Traia vna muger allí consigo,
Vn hijo al pecho sin sacar las manos,
El qual en tono claro, (y fue testigo,
El Prefidentia y sus amigos vanos)
Le dixo: oye Lucrecio, lo que digo,
Pues mataste a Beatriz y a sus hermanos,
Y tomas possession de su hacienda,
De ti la tomara la bella horrenda.

Ape.

Apenas dixo a questo el niño, quando
Del demonio quedó su alma presa,
Haziendo mil visages y tirando
Las taças y los platos de la mesa:
Estuuo así tres horas, y bramando,
Salio del cuerpo el alma, y con la presa,
Baxo Satan al tenebroso auerrio,
Donde esta, y estára en ardor eterno.

Y aunque para Lucrecio fue dançeta,
Su miseranda muerte repentina,
Fue a muchos que la vieron pret echosa,
Siguiendo la verdad que a Dios camina:
Temer, y amar a Dios es justa cosa,
Pues al que ofende da la paga dina,
Y al que le sirve el cielo que esperamos,
Donde con estos santos le veamos.

ABDON Y SENEN MARTIRES.

RIQUEZA.

Es pinas llama Dios a las riquezas
Por q' pugen y ahoga nuestras almas
Opinion contrapuesta a la del mundo
Que dicen que deleytan y regalan,
Y en otra parte afirma que es mas facil
Enhilar vn camello en vna aguja
Que entrar vn rico en el celeste Reyno,
En el nos aconseja a treforemos,
Adonde no ay ladrones, ni polilla,
Diziendo que es negocio aueriguado
Estar el coraçon do esta el tesoro,
Iuz gualdo los que amays nuestro dinero,
Que no ay ni sifero amante q' os yguale,
En adorar y contemplar su engano.
No son de suyo las riquezas malas,
Eslo el vsar mal dellas y buscar las
Por ilicitos modos, y tenerlas
Por vanos dioses, y dolos penates.
En la casa do sobran las riquezas,
Suele auer grande hambre de virtudes
Que en continuos regalos y delicias
Es adonde se crian los viciosos.
No ay animo tan firme ni constante,
Que en algo la abundancia no le ruda,
Y de aqui nos enseña la experiencia,
Que los mas de los ricos que se pierden
Es porque tienen mucho, y saben poco:
Y por el presumir los caudalosos,
Que no nacio el consejo par a ellos.

De q' pueden librarnos las riquezas,

si no pueden librarnos de si mismas,
Creciendo siempre la codicia dellas?
No son bienes aquellos que no hazen
A los que son sus possessores, buenos
Pierden por esto los que mucho tienen
Quien la verdad les diga alegremente,
Christiano, pues lo entiendes, meno precia
La riqueza mortal, y serar rico,
Pues está aueriguado que es atalma
Todariqueza que no es Dios, pobreza:
Esto eniendieron bien dos personajes,
Poco menos que Reyes en riqueza,
Que de Abdon y Senen tuuieron nombre
Pues la meno preciaron de manera,
Que estimaró en mas morir por Christo,
Truendo las virtudes su alta fama,
Acordaron que cante la RIQUEZA
De que vsaran también su bella historia,
Es la RIQUEZA escala para el cielo,
Al alma que la gasta en buenas obras,
Y es vn despenadero al bando abismo:
A quien en vanidades la consume.
La Riqueza abscondida al alma dançeta
Y al miserable cuerpo no apronecha
Como el talento de aqu' el fieruo iniquo,
Que le costo tan caro el absconderte:
Y así quien haze del dinero amigos
Que ayuden a salvarle, es tan discreto
Quan necio el que los guarda y atrefa a
Sin saber para que, pues quando muere

Es

Es fabula del vulgo licencioso,
 Y lo que le pudiera dar el cielo,
 Es ocasion de miseria a el y a otros.
 La riqueza del alma es de mas porte
 Y la que mas conviene a su remedio,
 Es la virtud Christiana su principio
 El bien obrar el medio, el fin la gloria,
 Por esta dixo Dios, los que dessean
 Ser verdaderamente ricos, amen
 El verdadero celestial tesoro.
 Salio pues la Riqueza acompañada
 De aquellos Reyes, Principes y Grades
 Que amando la Riqueza verdadera
 Tuuieron la terrena en poca estima,
 Con una mano pobres enriqueze,
 Con otra las virtudes acariola,
 De fina plata, y oro es la carroça,
 Ten medio esta una vasa de lo mismo
 Ornada de preciosas margaritas,
 Do puesta en pie la celestial Princesa
 Con llano adorno, y de mediano precio,
 Como pisando va la humana pompa,
 Y aquellas piedras finas y metales,
 Que por idolo t. ene el ciego engaño,
 Dos Unicornios la carroça tiran,
 En vno va el desprecio deste mundo,
 Y la contemplacion del cielo en otro,
 La prodigalidad y la auaricia,
 La locura y desorden y auan. pressas,
 Y al Templo Militante al fin llegando,
 Y sabiendo a la silla en alto puesta,
 Del par famoso assi canto la historia.

Vna de las heroycas obras pias,
 Que de misericordia son llamadas,
 Es enterrar aquellos cuyos dias
 Llegaron al remate por jornadas,
 Della illustre piedad vsó Tobias,
 Con gentes de su pueblo desterradas,
 Poniendo a riesgo su persona y vida,
 Que entre malos virtud no es conocida.
 ABDON y SENEN tantos valerosos
 Ilustres en hacienda y en linage,
 En la misma piedad fueron famosos,
 Haciendo al vil temor famoso ultrage:
 Y asi todos sus bienes caudalosos
 Perdieron vno y otro personage,
 Por esta causa y otras de la hacienda
 La vida fue tambien mas dulce prenda.
 Virgen que a vuestra madre sepultastes
 Y a vuestro esposo humedeciédo el seno
 Y el cuerpo glorioso acompañastes
 De vuestro hijo al monumento ageno,
 Pues tanto de las obras os precialtes,
 Que comprehende el numero seteno,
 Vna dellas fera alentar mi pluma,
 Antes que el tiempo largo la consuma.
 Auiedo Decio Emperador Romano
 Ganado vna illustri. sima victoria,
 Del belicoso exercito Persiano,
 A quien quiro la fama y la memoria:
 Creyendo auer venido de la mano
 De sus infames dioses tanta gloria,
 Mostrofe agradecido a sus falacias,
 Haziendole por ello muchas gracias.
 Y porque imaginó grato seruicio
 El que a sus dioses vanos se hazia,
 En condenar Christianos al suplicio
 Por ser contrarios a su idolatria:
 Mandó despues de vn grande sacrificio,
 Que sin cessar de noche ni de dia
 En todas sus prouincias crudo mente,
 Se martirize la Christiana gente.
 Fueron en Babilonia atormentados
 Elimas, y Parmenio, y Chrisotelo,
 Sacerdotes de Christo, y degollados
 Por defender su honor justiciacia y zelo
 Y tambien dos Diaconos llamados,
 Lucas y Mucio dieron alto buelo,
 Y Decio grandes penas puso ayado,
 A quien de sepultar los fuesse osado:
 En esta gran ciudad ya referida,
 Dos Principes Christianos residian,
 De gran valor, linage, fama, y vida,
 Que ABDÓ por noble, y Senése dezian:
 Estos sin estimar la establecida
 Pena, los enterraren qual solian
 A quien muriendo, confessaua el Credo
 q̄ el Christiano valor no estima el miedo
 Dios

Diose al Emperador noticia desto,
 Mandolos parecer en su presencia,
 Y dixoles ay rado: Que es aquesto,
 Quien os dio atreuimiento: quien licen-
 Para violar el ordē por mi puesto, (cia)
 Estando diulgada mi sentencia?
 Deueis de ser Christianos ciertamente,
 Pues enterrais los cuerpos desta gente.
 Acabado el triumpho, y pompa vana,
 Entró el Emperador en el Senado,
 Con arrogante magestad profana,
 Lleuando el par famoso aprisionado,
 Yua con rico adorno a la Persiana,
 Y en el metal mas duro encadenado,
 Su grauedad, el traje, y los semblantes,
 Se lleuauan los ojos circunstantes.

Ellos vsando de modestia santa,
 Y de Christiana libertad briosa,
 Dixeron: Es verdad, no nos leuanta
 Quien esto ha referido alguna cosa:
 Mas lo que manda el Principe, si espata,
 Y contradize la razon piadosa,
 Y mayormente lo que Dios ordena,
 No deue obedecerse, aunque aya pena:
 Y auiedo Decio dado larga cuenta,
 De sus muchas victorias, y diuersas,
 Boluio a los dos la vista turbulenta,
 Y dixo: Entre las gentes mas aduersas,
 Los q̄ a mi grā poder há hecho afrenta,
 Han sido aquellos dos famosos Persas,
 Y lo propio a los Dioses soberanos:
 Mas no me admiro d̄ ellos, son Christianos.

Y quanto a lo demas que propusiste,
 Que deucemos de ser los dos Christianos,
 No te engañas señor, verdad dixiste,
 Que no reuerenciamos Dioses vanos.
 No veys, dixo el tirano, que consiste,
 El daros vida, o muerte en estas manos?
 Antes en las de Dios, ellos dixeron,
 Que son las que de nada nos hizieron.

Christo fu hijo Emperador Augusto,
 Que del cielo baxó, por darnos vida,
 Quitarla puede, y darnosla a su gusto:
 Y si por tu querer fuere perdida,
 Será, porque este Dios, tan santo y justo,
 Lugar dará, y licencia permitida:
 Y si su voluntad no gusta dello,
 No nos podras quitar solo vn cabello.

Mandó el Emperador aprisionarlos,
 Con los cautiuos Persas que tenia,
 Guardados al triumpho, por llevarlos
 Todos a Roma en el solene dia:
 Y por ser como Reyes, y estimarlos
 Por tales, toda Persia pretendia,
 Ponerlos junto al carro por vencidos,
 Con sus ricos adornos y vestidos.

Llegando pues a Roma con su gente,
 Entró con los despojos triunfando,
 Y en parte entre los presos, eminente,
 Yua los dos con rostro venerando,
 Vestidos a su modo ricamente,
 Con cadenas al cuello, y arrastrando,
 Muy flacos, amarillos, y cansados,
 Y del camino largo maltratados.

Y por ser enemigos capitales
 De nuestros Dioses, los q̄ en Christo fia,
 Los persigo de veras, mas son tales,
 Que quanto mas los matan, mas porfia:
 Aquestos son personas principales,
 Que en Persia como a Reyes los seruia,
 Y desde alla los traygo aqui conmigo,
 Para que el premio elijan, o el castigo.

En vno y otro, venerando aspecto,
 La vista reparó todo el Senado,
 Mostrando muchos compassus affectos,
 De ver tanto valor aprisionado:
 Que a vezes causa la el mismo efecto,
 El ver al enemigo maltratado:
 Y no es la enemistad impedimento,
 Al natural y noble sentimiento.

Decio mandó q̄ Claudio, alli viniesse,
 Gran Sacerdote de sus Dioses vanos,
 Y que consigo vn Idolo traxesse,
 Y puesto en vn altar, dixo: Persianos,
 Si adorays este Dios sin interese,
 Y renunciays la ley de los Christianos,
 Podreys gozar en paz de vuestro estado,
 Y os tendra por amigos el Senado.

Pero sino quereys, apercebiros,
 Para sufrir grauisimos tormentos,
 Donde se vengaran los Dioses mios,
 De vuestra libertad y atreuimiento:
 Ellos vsando de Christianos brios,
 Dixerón animosos y contentos,
 Que adorauan a Christo, y que adorasse
 Sus Dioses el, y les sacrificasse.

Que lo el Emperador deitas razones,
Con tal furor, que dixo las siguientes,
Mirad que ay Ossos, Tigres y Leones,
Que prouaran en vos vias y dientes:
Vla de la violencia que propones,
Respondieron los Principes valientes,
Que las mayores penas y tormentos,
No nos podran mudar los penamientos.

Y por no detenerse tanto en esto,
Decio los remito a Valeriano,
Con orden fino mudan presupuesto,
Se prueue en ellos la peñada mano:
Pufoles guarda el Capitan molesto,
Perseguidor del genero Christiano,
Y mandoles traer con mucha gente
Junto al amphiteatro el dia siguiente.

Alli sobre vn altar pufo de argento
Vn Idollo famoso, y los soldados,
Los compelian con furor violento,
Le den adoracion arrodillados:
Mas ellos le escupieron, y al momento,
Cayò aquel simulacro, y affombrados
Quedaron el juez y alabarderos,
Diziendo que eran grandes hechizeros.

Elios pidiendo a Dios fauor diuino,
Dixerón al Pretor, no te detengas,
Que adoracion por fuerza es de fatino
Ven a las obras dexate de arengas:
Que siendo Capitan parece indino,
Que con palabras tolas te entretengas,
Haz yalo que has de hazer Valeriano,
Que es la tima gáitar el tiempo en vano.

El los mando agotar, y fue de fuerte
Poniendo en los remates plomo frio
Que si entóces tardo en llegar la muerte
Fue por venir del pue, con mayor brío:
Las carnes les diuide el braço fuerte,
A cada golpe sale via roxo rio,
Y con ser crudelissimo el tormento,
Les daua, en ser por Christo, gran còtecto.

Lleuantolos como estan al Coliseo,
Puesta la natural ropa encarnada
Y tan hecha pedaços, que no veo
En ella parte que no esté rasgada,
Acude toda Roma con desseo
De ver el triste fin de la jornada,
Triste a su parecer, y trabajoso,
Mas al del ciclo alegre y venturoso.

Salen bramando dos Leones fieros,
Y quatro de los Ossos mas temidos,
Y todos a la preña van ligeros,
Mas del Imperio fumo preuenidos:
Llegaron qual mansísimos corderos,
Y se pufieron a sus pies tendidos,
Gritando muchos de los circunstantes,
Que eran los dos, famosos Nigtomates.

Tras esto falen muchos gladiatores,
Los vnos de los otros homicidas,
Horrenda vista, y dando mil clamores,
Van a quitar primero las dos vidas:
Fue traça del tirano, y sus Pretores,
Y dandoles al fin muchas heridas,
Salieron las dos almas con vitoria,
Bolando del martirio a la alta gloria.

MACHABEOS.

IVSTA VENGANZA.

A Vezes son de suerte los agrauios,
q los hóbres mas sabios, y còpuestos,
Saliedo de sus puestos ordinarios,
Se bueluen temerarios y procuran
Viendo que los apuran, la vengança
Que no basta templança, o mansedúbre
Si se toca en la lumbre de la honra
Con alguna deshonra, ni se adierte
Del ofensor la suerte esclarecida,
V'enta, a copocida, y gran imperio.

Que quando el vituperio al honor toca,
O con mano, o con boca es ordinario,
Responder al contrario, sin respeto,
Si es honrado sugeto el ofendido.
El duelo establecido de la gente,
A la opinion presente dio motiuo,
Fundado, no en el vno fundamento
Sino en torres de vieto y mundo vano,
Mas quando al soberano honor diuino,
Ofende el desatino licencioso

Del

Del que es imperioso, y arrogante,
Sera mas bien andante el cavallero,
Que se opone primero a tal agrauio.
Y con mano y con labio, y santa ira,
A la vengança aspira, raro exemplo
En el Emphyreo templo, nos dio desto,
Miguel echando el resto, con presteza,
De su gran fortaleza y gallardia,
Contra aquel que tenia vano intento,
De igualar en asiento al Rey eterno,
Lanzandole al infierno, con su lança,
Que fue justa vengança a tal ofensa.

Tábién se nos dispensa aca en la tierra
Otro exemplo de guerra a gente injusta,
Quando en vengança justa y permitida
De ver tan ofendida la adadema,
De la Deidad suprema, y sus trofeos,
Los fuertes Machabeos valerosos
De santo ardor zelosos, y esperança,
A la justa vengança se opusieron,
Y en ella merecieron mil vitorias,
Que seran sus memorias permanentes,
Mientras huuiere gentes en el mundo.

Este exemplo segundo santo y justo,
Dio soberano gusto al gran Senado,
Y así fue decretado que la historia
De aquesta meritoria illustre gente,
Saliedo breuemente de la usança,
De la IVSTA Vengança sea cantada,
Conuirtiendo la espada en dulce acento,
La colera en contento, estando adusta
Vengança que de justa nombre tiene,
A solo Dios conuiene, como aquella
De la fulgente estrella soberana,
Que dio de altiuua y vana en el profundo
Y como quando el mundo fue anegado,
Y quando fue abrasado aquel distrito
Y en el final confliuto, que se espera,
De la hora postrera, en tiempo breue.

Dios dice a mi se deue la vengança,
Yo hincare mi lança en oportuno
Tiempo, y acada vno dare el pago,

Tambien en este lago de miserias
Do se pagan las ferias, y las culpas,
Que no tienen disculpas, Dios permite,
Y a los hombres remite porque gusta
De la vengança justa, el uso della:
Como se vio en aquella guerra ardiente
De la famosa gente Macabea:
Y quiere que se vea en nuestros dias,
En muchas demasias, y ocasiones,
De grandes sinrazones, y pecados
Do pagan los culpados sus ofensas,
Y no tengan defensas, ni fauoros,
Contra los vengadores enemigos.

Que son sino castigos las mudanças,
De fuertes y venganças que Dios toma
Permitiendo a Mahoma y a Lutero,
Que con orgullo fiero, den pesares,
Y que tengan los mares ocupados,
Contra los bautizados: porque aprenda
A seruirle y no ofendan su alto nombre:
Vengança justa al hombre se comete,
A quien juzgar compete los delitos,
Y limpiar sus distritos de insolencias,
Tiene mil excelencias do se imprime
Los furores reprime, y pone freno, (zer)
Conuierte al malo en bueno muchas ve
Y a los mismos juezes va a la mano,
Que al fin tarde o temprano la balança

Se trueca, y la vengança justa viene,
VENGANça justa tiene vna grãdeza,
Que da gran fortaleza y alegria,
Al que no la tenia, y al contrario,
La quita de ordinario al que la tiene.

El gran Senado estiuo muy atento
Al acompañamiento y aparato,
Tale splendido ornato a nuestra usança
De la justa VENça que en vn carro
Con ademan bizarro, entro triunfando,
El qual iuan tirando, y no ligados
Dos toros madrigados, cuya ira
Se venga del que tira, su vestido
En purpura tenid, o se mostrana,

lii lva

Vna hermosa y braua en el semblante,
Vn desnudo montante en la derecha,
I reparable fiecha era su vista,
Aunque graca, y bien quista al virtuoso
Con cetro Imperioso junto della,
Va la justicia bella, el alto brio,
T el justo poderio, al otro lado
Tua preso el pecado, la Tatanca,
La superba arrogancia, la insolencia,

El rigor, la inclemencia, y el agrauio,
El atreuido lab o licencioso,
La traicion, y aleuoso pensamiento,
Y al sacro parlamento al fin llegando,
Al trono venerando en rostro Angustia,
Subio VENGANÇA VSTA y en voz gra
Con algo de suave, y deflores, (ne
Canto de los fumosos MACABEOS,

1. de Ago **E**N la Ciudad de Genoua es costúbre,
Y en otras do se estima gentileza,
Los que de nobles aman alta cumbre,
Agregarse a las casas do ay nobleza:
Que aquellos que se acercan a la lumbre,
Y de la buena planta a la corteza,
Seran de luz, y sombra auentajados,
Y estos linages llaman agregados.

Por este modo nuestra Iglesia santa
Do la nobleza Reyna verdadera
Viendo que tienen los christianos tanta
Quiere agregar en ella los de fuera:
Y así de algunos agregados canta
Aunque ayan sido de la ley primera
Por su mucho valor, fama, y trofeos
Y de estos cantare los MACABEOS.

Vos que en la casa del mayor linage
Que es la diuinidad que el orbe mucue
Agregastes al toscó villanage
De nuestra humanidad caduca, y breue
Vos que soys sol en luz, Palma en follaje
De quien calor, y amparo al alma llueue
Dad luz y sombra a mi cansada rima
Pues a tan claro sol, y arbol se arrima.

Despues q el Macedonio auiendo dado
Felicissimo alcance a su desseo
Por ver el fleemisferio conquistado
Passo las turbias aguas de Leteo
Entre si diuidieron lo ganado
Sus Capitanes dignos de trofeo
Cumplendose la manda establecida
Del que fue liberal en muerte, y vida.

Tocó de aqueste gran repartimiento
Al Capitan Antiocho la Grecia,
Y con su buena suerte no contento,
Que ninguno lo esta si el alma es necia:

Dio guerra a Palestina, con intento
De ganar la ciudad, que el cielo precia;
Ganola, y todo el Reyno, y su dominio
Siguiendo, le reduxo a su dominio.

Y por asegurar esta conquista,
De las bueltas del tiempo, y la fortuna;
Vfo de vna cautela nunca vista,
Forjada en la Tartarica laguna:
Y fue que aquella géte a Dios bie quista
A Iupiter adore, al sol, y luna,
Creuyendo que si aquellos enojado
Tienen su Dios, asegurar su estado:

Por todas las ciudades, y las villas,
Van compeliendo gente, effectores
A venerar estatuas de rodillas,
Con humo de aromaticos olores:
Y ventilando, lleno de pastillas
El incensario, braços de traidores,
Con gran facilidad Thurificauan
A los que en el infierno ardiendo estaua.

Llego a Modin vn Capitan valiente,
Bizarro executor de Idolatrias,
Y como vn moço Hebreo alegremente,
Le obedecio por alargar los dias:
No lo pudo sufrir el zelo ardiente
Del noble y valeroso MATHATIAS,
Que en el honor de Dios todo encendido,
De vna colera santa fue vencido.

Y como otro Fines en zelo, y brio,
Quando mato los dos de vna lançada,
Llegandose al idolatra Iudio,
Defenuayno la vengadora espada:
Y le sacó del pecho vn roxo rio,
Dandole vna cruelissima estocada,
Vengança justa de su justo enojo,
Al pecho infame, y a su vano antojo.

Y no

Y no contento deste brauo hecho
Sin detenerse, despues del vn punto,
La misma espada sepulto en el pecho
Del Capitan, que alli cayo difunto:
Y no quedando desto satisfecho,
El altar derribo que estava junto,
Y sin satisfazer su enojo en esto,
Algo la libre voz diziendo a questo.

Los que zelays la honra de Dios viuó,
Y la Paterna ley os da cuydado,
Si aspirays con intento vengatiuo,
A liberrar la vida, honor, estado:
Seguid mi zelo y vengador motiuo,
Que es contra el que nos ha tiranizado
La tierra, y no contento desta palma,
Tiranizar tambien nos quiere el alma.

Tras esto sube a vn sitio montuoso,
De aca, y de alla juntando alguna gente,
Y como suele el Rio caudaloso,
Que adonde nace tras poca corriente,
Mas quando llega al ancho mar vndoso
Va con tanto poder y tal creciente,
Por otros que recibe en si y encierra, (ra
Que en vez de dar tributo, va a dar guer-

Asi el noble caudillo va subiendo
Del alto monte la soberuia cima,
Y entre los riuachos que levan siguiendo,
Sus cinco hijos son de mas estina:
Y el vno dellos a quien Marte horrendo
Sustituyo la, Catedra de Prima,
Es Iudas Macabeo que se llama
El vno de los nueue de la fama.

Llamarse el, y los otros Macabeos,
Fue gloria de sus vidas, y sus muertes,
El mas alto y mayor de sus trofeos,
La mayor y mas alta de sus fuertes:
Y dize entre esperanças, y desleos,
Quié como vos, Señor, entre los fuertes?
Y en quatro letras grandes y primeras,
Declarauan lo propio en sus vanderas.

Los altos hechos desta illustre gente,
En todo el vniuerso celebrados
Dexemos que los cante, y represente
El cielo donde son eternizados:
Y aun se puede creer piadosamente,
Que asisten con los bienauenturados,
Las almas destes milites famosos,
Que del honor de Dios fueron zelosos.

El santo intento que la Yglesia mucue
A celebrar la fiesta Macabea,
Es particularmente por los nueue,
De cuya alta memoria se recrea:
Vn santo Escriba, que la vida breue
Dio por no quebrantar la ley Hebrea;
Y siete hermanos, con su madre santa,
Cuyo martyrio nuestro templo canta.

Aquel Escriba, que la ley escrita
Con el dedo de Dios, guardo inuolable,
A quien la turba que a pecar incita
Se aficiono, por ser tan venerable:
Dixo, no mande el Cielo, ni permita,
Que de yo al pueblo exéplo abominable;
Comiendo lo vedado, antes consenta,
Que luego se me de muerte violenta.

Pues como la caterua de Gentiles
Fraustrada viesse su amenaza y ruego,
En tantos años fuerças juveniles,
En pecho elado tan gallardo fuego:
Sargentos, Barracheles, Alguaziles,
Ministros del tyrano inico, y ciego
Trataron a Elcazaro defuerte,
Que al fin le dieron rigurosa muerte.

De pecho illustre, y varonil semblante
Salio luego al teatro vna matrona,
Consiete hijos de animo constante,
Que merecieron inmortal corona:
No con mayor denuedo va delante
De sus noueles hijos la Leona,
A mostrarles el modo de las presas,
Y acometer difficiles empresas.

Pariolos vna vez corporalmente,
Y muchas en el alma, procurando
Que la virtud, y el animo alimente
A los que fue la leche alimentando:
Y como diestro Capitan valiente,
Que si se acerca el enemigo vando,
Sus soldados anima, así la dama,
Sus siete prendas al asalto inflama

Ya fue na la trompeta de la justa,
Ya esta el mantenedor en campo armado
Bizarro defensor de causa injusta,
Que tiene el dino honor tiranizado:
La lança es de furor colera adulta,
Apetito el cauallo desbocado,
Sirue dos damas, vna es Tirania,
Y la mas principal Idolatria.

Del zelo de la ley firme, y constante,
Y del honor de Dios finos azeros,
Armados se mostraron al instante,
Los siete valerosos ventureros:
Y como alla Marfisa, o Bradamante,
Guiando va los nobles caualleros,
La que les dio la corporal corteza,
Y acrecento en sus almas la fineza.

Era de todos la Iusticia, lança,
Escudo Fortaleza en Dios fundada:
El peto de alta prouea la Templança,
Prudencia la riquissima celada:
Penacho la Teologica Esperança,
Cauallo Voluntad bien enfrenada,
Esto que fulminante el Verbum Dei,
Y el mote en letras de oro MACABEL.

Hizo señal la trompa, y al momento
Parte el mantenedor, y vn Cauallero,
De los siete el mayor, y como viento
Va aquel al mal, a queste al bien ligero:
Y cumpliendo los dos su brauo intento,
Mato el mantenedor al venturero,
Mas quien quedo cõ vida perdio el alma,
Y aquel que la perdio gano la palma.

Buelue a tocar el barbaro trompeta
Al segundo llamando de los siete,
Y saliendo veloz como saeta
Le encontro su enemigo en el almete:
Rindete a mi, tu voluntad fugeta,
Le dize, y honra y vida le promete,
Mas quiero, le responde cruel tirano,
Morir, que vida, y honra de tu mano.

Sale el tercero a la sangrienta justa,
Encuentalo el contrario brauamente,
Mas el la fuerte lança barahusta,
Y del cartel palabra no consiente:
Antes las manos y la lengua justa,
Qual los demas ofrece al insolente,
Para que se las corte, y desta fuerte,
Asseguro la vida con la muerte.

Diziendo, afuera, afuera, aparta, aparta,
Pide el mantenedor nueuo recuento,
Mas el que sale a la contienda quarta,
Le da en la vista tan gallardo encuentro,
Que el fiero Rey de Atenas, y de Esparta,
Pido socorro del Tartareo centro,
Y quitando la vida al jounen tierno,
Le prometio la eterna el Rey eterno.

Salio en végaca de los quatro el quinto
Con tan gallardo brio, y contoneo,
Que el Rey de Esparta, Atepas, y Corinto
Dudo de la vitoria, y del trofeo:
Y así con mas pavor, que aqui lo pinto,
Pidió socorro a Marte y a Timbreo,
Mas gano la vitoria en el teatro
El quinto de la fuerte que los quatro.

A la difícil prouea sale el sexto,
De la obseruancia de la ley armado,
Y en verle tan vizarro, y tan bien puclo,
Leuanta vn grito el pueblo congregado:
Hirio al mantenedor diziendo: *Aquesto*
Lo merece muy bien nuestro pecado,
Y corrido de aquesta gran herida,
Mando cortar la tela de su vida.

El vltimo quedaua de los siete,
Y como vio el tyrano su braueza,
Con diferentes armas le acomere,
De vida, honor, regalo, y gran riqueza:
Llama a su madre, albricias le promete,
Si ablanda del mochacho la dureza
Ella por el amor que a hijo tiene,
Dize que le dira lo que conuiene,

Bueluese a la madre generosa,
Que ya lo es deste hijo solamente,
Y dixole, ten lastima piadosa
De la que te pario, hijo obediente:
En la materna carcel tenebrosa,
Te traxe nueue meses diligente,
Tres años te di el candido alimento,
Y despues el adorno, y el sustento.

Las luzes buelue a la celeste cumbre,
Y a las bellezas del terrestre manto,
Que todo lo cria el que nos da lambre,
Para gloria del hombre, que ama tanto:
Todo lo perderas si la coltumbre,
Que tienes de seruir al solo y santo,
La quiebras, y obedeces como infano,
La voluntad de vn barbaro tirano.

No temas madre, que mis pensamientos
Se han de mudar, le respondo brioso,
Que antes se mudaran los elementos,
Dado los puso el todo poderoso:
Y tu inuentor de penas, y tormentos,
Dragon cruel, tirano riguroso,
Presto veras en el profundo Averno,
Como castiga al malo el Rey eterno.

Siente

Siente el mátenedor passarle el pecho
A questa punta, de fulgente espada,
Y ardiendo de colerico despecho,
Y mas que nunca el alma alborotada:
A los ministros manda que de hecho,
Le vengnen deste agrauio, y frúe cortada
La dulce tela del gallardo moço,
Que apenas entonces le apitaua el boço.

Quando llegaua el sol al Orizoate,
Sus siete prendas vio la madre en tierra,
Y qual otra Camilla en Termodonte,
Dejó al tirano a nueua guerra:
Mas facil fuera de mouerle vn monte,
Y de humillarle la encubrada tierra,
Que el animo Real de la Princesa,
Y del mantenedor la ciega empresa.

SAN ESTEVAN PAPA, Y Martyr.

BENIGNIDAD.

Entre los atributos
De Dios tan estimados,
El uno es ser Benigno sumamente:
Entre los doze frutos,
De Paulo celebrados,
Tiene BENIGNIDAD lugar decente.
De aquella eterna fuente
De las misericordias,
Esta virtud procede,
Y vale tanto y puede,
Que buelue en amistades las discordias,
El alma, en quien florece,
A Dios puede dezir que se parece.
Esta virtud famosa
Resplandecio en el pecho,
De ESTEVAN el Pontifice Romano
Tasi muy justa cosa,
Y conforme a derecho,
Es que BENIGNIDAD tome la mano,
Y cante el soberano
Discurso de su vida,

A questo pensamiento
Propuso en dulce acento,
Ira Reyna Caridad de amer ventida,
Y el inclito Senado
Asi lo decreto, y quedo assentado
BENIGNIDAD suaua
Es Pectoral secundo,
Del sacro pecho de la essencia Trina,
Es la dorada llave,
Que tienen en el mundo,
Los que son de la camara diuina.
Es abundante mina
Del oro mas luziente,
Fructifera hacienda,
Y Real encomienda,
Del celestial Tuson do esta pendiente
El aureo vellotino,
Es la uon, Pe aternal fuego diuino.
No tan alegre assoma
La bella Aurora dando
Los buenos dias, como nuestra infancia.

Una y otra paloma
Lleuanan rebolando,
El carro do se humilla y se leuanta.
Compasos de garganta,
Los cielos marauilla
Un musico tan diestro,
Que le nombro Maestro
La eterna magestad, de su capilla,
Este es el Amor santo,
Que a la BENIGNIDAD cubre su manto
Mansa, amorosa, y bella
Festida de morado,

La alta piedad lleuaua por empreña,
Y en el carro, con ella
A su siniestro lado,
Yua la Caridad Real Princesa,
Va la inclemencia presa,
La impiedad, el desuio
Tiranico desdeno,
Rusticidad, y ceño,
Y al fin, en esta pompa y señorio,
Las Virtudes la llenan,
A donde assi canto del Papa ESTEVAN.

ESTEVAN es lo propio que Corona, Los dos que por Corona imaginada
Corona es premio del q véce en guer Hazer guerra a los milites de Christo,
Guerra es la vida humana, como ento- (ra No lleuando a paciencia, ver que estanan
El hombre mas paciente de la tierra: (na Abscondidos do naide los ha visto:
Paciencia es ciencia, q al humilde abona, Sus bienes prometian, y los dauan
Ciencia es la llave, que nos abre, y cierra, A quien los halle (Ciencia de Antechristo)
Y assi por honra de vn heroyco santo, Diciendo, assi tendreys gente Christiana,
Ciencia, Paciencia, Guerra, y Laura cáto. Ciencia, Paciencia, Guerra, y Laura vara

Virgen de doze estrellas coronada, Alça la voz, ESTEVAN predicando;
Corona de las Virgenes prudentes, Quien a Corona en esta guerra aspira,
Que boluistes la guerra en paz amada, Tenga paciencia, y ciencia procurando
Y enseñales paciencia a los viuentes: Vencer con ambas de los dos la ira,
Virgen, de quien la Ciencia esta admirada, No temays el terreno injusto mando,
Fauoreced mi voz entre las gentes, Temed al Rey que desde el cielo os mira
Para que conduciéssimo discante, Y dize que os dara con mano abierta (ta
Ciencia, Paciencia, Guerra, y Laura cáto. Ciencia, Paciencia, en guerra, y Laura eier

Quando Valeriano, y Galieno Fuelle de allí a la cueua Nepociana,
De Imperial corona se adornaron, Haziendole corona sus soldados,
Hizieron guerra al pueblo Nazareno; Do sin temer la guerra injusta infana;
Y su paciencia altissima tentaron: De nuevo fueron ciento batizados,
Y assi cō ciencia humilde, el tiempo bueno Paciencia y ciencia enseña soberana,
En cueuas, y sepuleros esperaron, Y celebra, y comulga a sus amados,
Donde tenian, y esperauan desto Diciendoles que todo se restaura, (ra
Ciencia, Paciencia, Guerra, y Laura presto. Cō Ciencia, con Paciencia, Guerra, y Lau-

ESTEVAN que corona Pontificia A Nemesio, y Lucilla, y a Sempronio,
Tenia en esta guerra, y gran paciencia, A Olimpico, y a Exuperia, y a Teodate,
Armaua sus soldados de justicia, ESTEVAN dio bautismo, y testimonio
Celebrando, y orando su alta ciencia, Ellos de Christo, con martiryo grato:
Esfuerzo les ponía en la milicia, Corona en guerra, aunq pesó al demonio
Y les amonestaua con prudencia, Les dio, y paciencia, y ciencia el Triu virato
Que en ocasion tuuiesen tan injusta, Que suele dar desde su Empyreo seno,
Ciencia, Paciencia, Guerra, y Laura justa. Ciencia, Paciencia, Guerra, y Laura albueno
Llego

Llegó la fama del famoso ESTEVAN Cuya paciencia falló, y nombre vano
A la Corona de los dos tiranos, Cuya magica ciencia el vulgo entona?
Y andiendo en guerra por lo mal q llena Pues no te ha de valer para conmigo,
El nombre de sus hechos soberanos: Ciencia, paciencia, guerra y laura vn higo.
Y sin paciencia y ciencia el auto apriua Yo soy respóde ESTEVAN el que estimo
Que le busquen y traygan a sus manos, A Christo por corona en paz y en guerra
Buscalle, Christo, para gloria tuya Cuya paciencia es el Christiano arrimo
Ciencia, paciencia, guerra, y laura suya. Cuya ciencia formó el cielo y la tierra:
Prenden con ella Faulto con imperio Vosotros adorays la piedra, el limo,
Primitiuo, Columbio, y Honorato, El palo, el bronze, do Luzbel se encierra,
Cyrilo, Iuan, Basilio, y Exuperio, Nosotros al que cmbia por su gusto
Teodosio, Mauro, Castulo y Donato. Ciencia, paciencia, guerra y laura al justo.
Son de corona, y del mayor misterio, Mandó el de la corona Emperatoria,
Guerra, paciencia y lerras es su trato, Que la gente de guerra le lleuasse,
Y muestran padeciendo en varios modos Al gran Téplo de Marte, en cuya gloria
Ciencia, paciencia guerra y laura todos. Su estatua de 10 dillas adoralle:

Dio sepulero a sus cuerpos Tertulino El con paciencia y ciencia meritoria
Y laura el cielo en guerra tan tirana, Con los soldados sus, y antes que entrasse
Y viendo su paciencia y hecho dño, Oró pidiendo con humilde zelo,
ESTEVAN le enseñó ciencia Christiana: Ciencia, paciencia, guerra y laura al cielo:
En aprenderla fue tan peregrino, Señor, dize, corona de los santos,
Que por ella perdio la vida humana, Que oprime el Castillo Babilonio,
Predicando en su muerte sin congoxa, Oprime en guerra este edificio, y quatos
Ciencia, paciencia guerra y laura roxa. Simulacros en el tiene el demonio:

No puede la ciudad mas encubrirse La respuesta fue vn rayo y mil espantos;
En la corona pacia de la cumbre, De su paciencia y ciencia testimonio,
Tocale a guerra vien a feruirse Que tiene Dios para oprimir tiranos
Los de menos paciencia y mansedumbre Ciencia, paciencia, guerra, laura y manos:
Prenden a ESTEVAN sin palabra oyris, Fuelle el pastor a casa de Lucina,
Sino de soberana ciencia y lumbre, Corona en esta guerra de las damas,
Y a los presos con el de su refena Y con paciencia y ciencia peregrina
Ciencia, paciencia guerra y laura enseña Tu Fé, Christo, enseñó, y lo q nos amara

De ver que su corona lleuan presa Y acabando de dar la hostia diuina,
Los Christianos en guerra tan esquiua, Llego con gran furor ardiendo en llamas,
Largan de amargo llanto la represa A prouar su valor la soldadesca
Siguiendo su paciencia, y ciencia viua: Ciencia, paciencia, guerra y laura fresca:
Llegaron los soldados con la presa Con la diadema y ueste Pontificia
De Valeriano a la presencia altiva, Le quitaron los barbaros la vida,
Y viendole se turba de ver tanta Diole Dios la corona de justicia,
Ciencia, paciencia guerra y laura santa. Por premio de vna guerra tan renida:

Eres tu aquel, le dize Valeriano, Dexando aca grandissima noticia,
Gran me nospreciador de mi corona? De su paciencia y ciencia esclarecida,
Que a loue, a Marte, y al biforme Iano, Por lo qual su valor la Iglesia canta,
Das guerra, y a Minerua y a Pomona, Ciencia, paciencia, guerra y laura santa.

Su mártirio a 22
de Agosto,
año
de 2754



SAN



SANTO DOMINGO FVNDADOR
 de la Orden de Predicadores.
LIBERTAD CHRISTIANA.

A Todas las virtudes dio contento
 El riquísimo cuento, y pobre hilo,
 Por que el humilde estilo, y la llaneza
 Hijos de la pureza y verdad santa,
 Exceden al que canta novedades,
 Con mil dificultades escabrosas:
 Baxo esparciendo rosas y jazmines
 BENignidad con fines de alta ciencia,
 Y perdida licencia al gran Senado,
 Otra virtud que al lado estava della,
 Gallarda libre y bella, así propuso.
 De España, como en verso siempre tēgo
 Choro sagrado, vengo a dar noticia
 De la recta justicia deste Reyno,
 Donde yo mando y reyno a mi albedrio
 Exercitando el vicio y fortaleza,
 Que por naturaleza me conviene,
 Allí se estima y tiene en lo que es justo,
 mi voluntad y gusto allí se haze
 Quanto me satisface y defendida
 Estoy y establecida de altos Reyes,
 Que conmigo sus leyes autorizan,
 Y el mundo atemorizan con mi mando.
 Allí son de mi vando Inquisidores,
 Soy de Predicadores estimada,
 La gente mas granada me defiende,
 Y si alguno pretende en otra parte
 Ser contra mi estandar, de allí salgo,
 Y nuestro lo que valgo por España,
 En la qual con estrana maravilla,
 Nacio de su semilla el gran luzero
 Que todo el mundo entero ilustra y llama
 Con la fulgente llama de su lumbre,

Por el en alta cumbre colocada
 Me veo, y estimada de los buenos,
 Y por el estan llenos y adornados
 De mis grandes ditados y mysterios
 Entrambos Hemisferios, por el vino,
 A pesar del esquivo vando fiero,
 Que del falso Luthero el error sigue,
 Como aquel que per sigue hasta aora,
 La falsa engañadora Apostasia,
 Por el mi valentia, mis intentos,
 Mis nobles pensamientos se leuantan,
 Y a todo el mundo española mis verdades
 Christianas libertades y trofeos,
 Este que mis deseos favorece,
 Y tanto resplandece ailla en el cielo
 Es el que aca en el suelo fue llamado
 SANTO Domingo ofado Cavallero
 Libreregonero de mi nombre,
 En cuyo alto renombre me sustento.
 Pues viendo yo el intento y grã cuydado
 Que este Choro sagrado siempre tiene,
 De la fiesta solene de los santos
 Y que aqueste entre tantos, por estremo
 Se muestra en el supremo estado mio,
 Pido, Colegio pio, que una gracia
 (Si quiza no es audacia) se me haga
 Porque se satisfaga mi deseo,
 Que la historia y trofeo deste santo
 La cante yo, pues canto por su causa.
 Con esto hizo pausa alegre y sana
 La Libertad Christiana a su propuesta,
 Que este es el nombre de la Nra santa
 Y del Senado tanta fue la gloria

Con

Con aquesta memoria recibida,
 Que la merced pedida le fue dada,
 Y no poco estimada fue de aquella
 Virtud heroica bella y soberana.
 Es Libertad Christiana un dño del cielo
 Que resulta del zelo de justicia,
 Y no admite malicia ni pecado,
 Es un desengañado de engaño,
 Que al amigo y extraño desengaña,
 Y no teme la estrana humana fuerza,
 Antes allí se esfuerça donde halla
 Quien trate de batalla y resistencia,
 Es una alta licencia procedida
 De santa heroica vida, y noble pecho,
 Que aspira, no a provecho, sino a honra,
 Es contra la deshonra de los vicios
 Y malos exercicios, pregonero,
 Que en cono y otro fuero libremente
 Publica lo que siente, es voz que entona
 Dios mismo, que pregona la victoria,
 Y en fin de gracia y gloria soberana
 La Libertad Christiana es argumēto.
 Boluendo pues al cuento referido
 Llegado el difinido alegre dia,
 Con nueva bizarría, garuo, adorno,
 Decorando el contorno con mil sobras,
 Haziendo de sus obras plato franco,
 En un cauallo blanco encubertado
 De purpuro brocado, qual Belona
 Hizo de su persona muy lozana
 La Libertad Christiana alegre muestra
 Mostrando se maestra en la milicia.
 Armada de justicia verdadera,
 Lleuava una vanderã en arbolada

Y en la Cruz colorada un leon fuerte,
 A cuyos pies la muerte yua rendida,
 Que morando a la vida quedó muerta,
 Y la vida despierta en su decoro,
 Una aguilã de oro lleuapuesta
 Encima de la cresta del almete,
 A prueva el cofete, y el escudo,
 Que no ay bala ni crudo golpe fiero
 Que en el templado azero haga mellas
 Yuan vencidos della unos Gigantes,
 Superbos arrogantes, maniatados,
 Que son desenfrenados pensamientos,
 Deseos auarientos, ambiciosos
 Pechos superstitiosos, y tiranos
 Animos Luteranos y malditos,
 Con otros infinitos prisioneros,
 Mil Principes guerreros y bizarros,
 En cauallõs y carros, y Elefantes,
 Lleuauan circunstancias su Princesa
 Cada qual con su empresa diferente
 Con libre altura frente yua el linage
 Famoso per sonage, y la osadia
 Es fuerço, valentia y tolerancia,
 Caudillos de importancia, y la discretã
 Prudencia, y la secreta constancia,
 Charidad, Esperança, y la Fe vna
 Entre las quales yua en forma Hispana
 La Libertad Christiana, y en llegando,
 Con su armigero vando al Tēplo Regio
 Del inclito Colegio recibida
 Subio a la merecida, y alta silla,
 Do no sin maravilla del Senado,
 Así sacó la voz del pecho armado.

SI de su erudicion Ciceroniana
 Adornara Geronymo mi seno,
 De agudeza Augullino mas que humana,
 Chiristotomo de estilo de oro lleno,
 De grauedad Ambrosio soberana,
 Y de su Teologia el Damasceno,
 Cantara yo con Admirable lustre,
 Al que es de los Guzmanes norte illustre.

Vos que en erudicion santa foys vna,
 En vizeza de ingenio al mundo sola
 en eloquencia, y grauedad colina,
 En quien la Teologia se acrifola:
 Pues entre las naciones a ninguna,
 Hazeys mayor merced, que ala Española,
 Y este Español illustre os firmo tanto
 Dadme fauor, Señora, en este canto.

Al

Al tiempo q Alexandro Tercio estaua
 Pueblo de Pedro en la suprema silla,
 Y el primer Federico gouernaua
 El Imperio Alemá que al Turco humilla:
 Y al tiempo venturoso que Reynaua
 Don Alonso el Noueno, que en Castilla
 Vencio en la gran batalla de las Nauas,
 Del Miramamolín las huestes brauas.

Huuo en España en vna populosa
 Ciudad, que Caleruega era nombrada,
 Del Obispado de Oñina, en la famosa
 Profapia de Guzman tan celebrada:
 Vn Cauallero, cuya venturosa
 Suerte, para que fuesse figurada
 Don Felix se le dio por claro nombre
 Siendo Guzman el inclito renombre.

Con Doña luana Deça fue casado
 De no menores prendas y despojos,
 Que es el conforcio y gual tan cócertado
 Quá lleno el desigual siempre de ojos:
 El era entre los hombres señalado
 Como entre los sentidos son los ojos,
 Y ella entre las mugeres mas perfectas,
 Como la fresca rosa entre violetas.

Dióles tres hijos el Imperio Trino
 Varones todos tres, todos tres santos,
 Que conuizados del amor diuino
 Vencieron deste mundo los espantos:
 Los dos siguieron por el buen camino,
 Del alto Sacerdocio, y fueron tantos
 Los meritos y frutos de sus almas,
 Que envidia y muerte merecieron palmas.

Qual antes que las playas de Oriente
 Del mayor luminar el rostro alumbre
 Embia mensageros a la gente,
 Rayando de los montes la alta cumbre:
 O qual antes que parta vn Rey potente,
 Embiar su recamara es costumbre,
 Así dieron los dos la nueua estraña
 De la venida deste Sol a España.

El grá SAnTo DOmingo fue el tercero
 Y cuentan de su madre generosa,
 Que vio, preñada deste gran luzero,
 Vna vision en sueños nullagrosa:
 Y fue vn lebrél, que todo el mudo entero
 Con la luz inflamaua radiosa,
 De vna gran hacha que traia en la boca,
 Que aun hasta agora inflama donde toca.

Fue vista otra vision no meñnos bella
 De otra señora que era su madrina,
 Que sobre su cabeza vio vna estrella,
 De lumbré tan estraña y peregrina,
 Que el claro resplandor que tale della,
 No solo la region circunuecina,
 Mas todo el vniverso iluminaua,
 De allí desde la cuna donde estaua.

Otro tello peregrino y raro
 Huuo tambien desta verdad notoria
 Lo qual de san Ambrosio varon claro
 Tambien se cuenta en su sagrada historia:
 Que para denotar el dulce y charo
 Licor de su doctrina meritoria,
 Vn enxambre de abejas se vio estante
 Sobre la boca del illustre infante.

El nombre de DOMINGO soberano,
 No sin misterio grande le fue puesto,
 Pues fue gran fiesta del linage humano
 Tener vn defensor tan manifesto: (no
 Y porq envidia, en muerte, en légua, en ma
 En cuerpo, en alma, en coraço dispuesto,
 Fue todo del Señor, sin que vn pecado
 Mortal jamas turbasse su cuydado.

DOMINICO en Latin lo mismo suena
 Que señorito en lengua Castellana,
 Y no sin gran misterio así lo ordena
 Nuestra Iglesia Catolica Romana,
 Que el nombre de Señor solo le estrena
 Christo por excelencia soberana,
 Y Domingo su hermano mas chiquito;
 Nos dize que se llama señorito.

Ayudauale Dios, y el se ayudaua,
 Que en vno, y otro esta nuestro prouecho
 Tanto, que siendo niño quando estaua
 Su madre regalándole en el pecho:
 El sobre el duro suelo se acostaua,
 Dando principio en tan heroyco hecho,
 Desde pequeño a la aspereza graua
 Que tuuo siendo grande por su auca.

Llegando pues el soberano infante
 A edad de discrecion, con amor tierno,
 Su padre y madre le ponian delante
 El amor, y el temor del Rey eterno:
 Mas no era menester, que el nueuo amato
 Desde su infancia tuuo tal gouerno,
 q en trato, en vida, exéplo, humor, cósejo,
 No parecia muchacho, sino viejo.

En

En comer, y beber era temblado,
 Que nacen de no serlo grandes males,
 En orar, y velar exercitado,
 Que desto salen bienes celestiales:
 De fiestas, y ocasiones apartado,
 Que estas descubren lazos infernales,
 Enemigo de Ocio, y de su engaño,
 Que del fuele salir notable daño.

Y porque importa la adquirida ciencia
 Y es rico adorno a gente generosa,
 Sus padres le imbiaron a Palencia,
 Que en general estudio fue famosa:
 Hasta que con Real magnificencia,
 Acuerdo, y discrecion marauillosa,
 Los estudios passo la mano franca.
 De Fernando el segundo, a Salamanca.

Alli estudio este santo generoso
 Las artes liberales, y tan diestro
 Salio en espacio breue, y tan famoso,
 Que pudiera enseñarlas al maestro:
 Y aunque era en el estudio tan curioso,
 Siempre tenia presente en el siniestro
 Lado la obligacion, y santo zelo,
 Del principal estudio de yr al cielo.

Entre muchas virtudes que tenia,
 De la mitericordia se preciaua,
 Tanto que a todos siempre focorria,
 Y a nadie su fauor jamas negaua:
 Y quando algunas vezes no podia,
 Con lagrimas a Dios lo encomendaua,
 Y desta suerte muchos pecadores
 Alcançauan por el grandes fauores.

Mostróse bien su Caridad estraña
 Inestimable joya de su pecho,
 Quando la general hambre de España;
 Puso la tierra toda en gran estrecho:
 Con vna famosissima hazaña
 Exemplo a muchos para el mismo hecho
 Que fue vender su rica libreria,
 Por focorrer los pobres que allí auia.

Vio lamentar, en termino excessito
 Vna muger, porque le auian lleuado
 A su hermano los Arabes caustuo,
 Y no tenia rescate el desdichado:
 Mas el illustre joven compatiuuo,
 De Caridad santissima intomado,
 De veras le rogaua le vendiera,
 Ni quedara por el, si ella quisiera.

Auiendo pues con diligencia oido,
 Lar Artes, començo la Teologia,
 Y con la luz de gracia esclarecido,
 El claro entendimiento que tenia,
 Vino a tener vn nombre tan subido,
 Que todo el mundo ya le conocia,
 No solo en letras por famoso, y raro,
 Mas en virtudes por illustre, y claro.

Era en esta fazon el generoso
 Don Diego, Obispo de Oñina varó santo
 De la Christiana Iglesia tan zeloso,
 Que al bueno era cótento al malo espáto
 Este Pastor sagrado valeroso
 Con los de su Cabildo pudo tanto,
 Que auiendo sido siempre seculars,
 Los hizo ser canonicos Regulares.

Pues viendo las virtudes, y excelencias
 Deste gran santo, y su valor estraño,
 Tuuo tal modo y tales diligencias,
 Que al fin le traxo a ser de su rebaño:
 Y como vio con claras experiencias,
 Que a la fama excedia el desengañio,
 Se tuuo por dichoso aquel colegio,
 De estar en el vn sano tan egregio.

A todos era espejo cristalino
 En Religion, en humildad profunda;
 Era en el Coro, y la oracion continuo,
 De alegre afable condicion jucunda:
 Y en viua Caridad tan peregrino,
 Que en quáto bañia el mar, y el sol circúda
 Apenas otro pecho se pudiera
 Hallar que tanta caridad tuuiera.

De lagrimas le dio el señor del Cielo
 La prenda celestial, don excelente,
 Y con ellas regaua el duro suelo,
 Por las necesidades de la gente:
 Era tan raro en el humilde zelo,
 Que usaua de humildad, no solamente,
 Con los que en dignidad eran mayores,
 Pero con los iguales, y menores.

Para llegar a la difícil cumbre
 Destas virtudes, el valiente Hispano,
 Se aprouechaua de la clara lumbré,
 De vn libro que escriuió Ioan Cassiano:
 Do viendo la humildad, la mansedumbre
 La perfeccion del esquadron Cristiano,
 De los padres del yermo, se animaua,
 Y en todo lo mejor les imitaua.

Pues

Pues como las virtudes conocieron,
Y cantidad deste varon sagrado,
Los Reglares Canonigos le hizieron,
Alla en tierra manera fu Prelado:
Y como a superior le obedecieron.
Hasta que Dios para mayor ditado,
Le l'amo, porque en el mas le siruiera,
Lo qual acontecio desta manera.

Hizo el Rey de Castilla vna embaxada
Sobre negocios graues, al de Francia,
Y fue al Obispo de Osma encomendada,
Por su raro valor, firme constancia:
El qual para que fuesse esta jornada,
De tanta autoridad, como importancia,
Al Luzero Español lleuo consigo,
Por fer de sus virtudes fiel testigo.

Siguiendo pues los dos este camino,
Por la ciudad antigua de Tolosa,
Hizieron alto alli, porque conuino
Quitar vna heregia perniciosa:
De Pitagoras era el desatino,
Seguido de la gente maliciosa,
Diziendo que las almas que salian
De sus cuerpos, en otros se metian.

El huésped era deffos, mas el santo
Hizo oracion a Dios, del condolido,
La qual, con sus razones, pudo tanto,
Que al fin a la verdad fue reduzido:
Y del varon illustre de quien canto
Aqueste fue el primero convertido,
En lo publico entienda el que es discreto,
Que solo Dios entienda en lo secreto.

La Francefa embaxada coneluida,
Vanse los dos a Roma do el Tercero
Inocencio, con ansia encarceida,
El Obispo y su santo compañero,
Pide que por poder gasta la vida
En reducir hereges a su apero,
Del Pastoral cuidado le exenore,
Mas el Sumo Pontifice no quiere.

Boluiéronse por Francia, y visitaron
De Monges Cartujanos vn conuento,
Y algunos dellos los acompañaron,
Para ayudarles en tan santo intento.
Ellegando a Mompiller se coadunaron,
Con vn legado, y otros que no cuento,
Pontifices, y Abades valerosos,
De convertir hereges deslicosos.

Marchaua juto el escuadró Christiano;
A derribar hereticos errores,
Y para que tuuiesen mejor mano,
Y saliesse mas presto vencedores:
Fue de opinion el valeroso Hispano,
Y la siguieron todos los Pastores
Que fuesse la jornada prosiguiendo,
A pie sin aparato, y sin estruendo.

Y así con humildad y con pobreza,
El estilo Apostolico imitado,
Tuuieron tan diuina Fortaleza,
Qued del brano enemigo vn triunfando
Quien contara, el valor, y la agudeza,
Con que Santo DOMINGO predicauo,
Las obstinadas fuerças oprimia,
Del heretico error, y Apollasia?

Quiero dezir vn caso harto extraño,
Que al santo acontecio en esta jornada,
Y fue que los hereges, porque el daño
De su maldita seta deprauada,
Inficionasse a todos con su engaño,
Hizieron como pildora dorada,
Vn libro de elegantes conclusiones,
Con todas sus malditas opiniones.

Pero santo DOMINGO con el zelo
Que tuuo siempre del honor Christiano;
Tomo la pluma, y con fauor del cielo,
Por el orden Catolico Romano,
Otro esferiuio do levantando el buelo,
A mas de lo que puede ingenio humano,
Confuto sus errores contumaces,
Con viuos argumentos eficaces.

El vno, y otro libro fue arrojado,
Publicamente en vna gran hoguerra,
Do quedando el heretico abrasado,
El de santo DOMINGO salto fuera:
Y al fuego la segunda vez lançado,
Tambien salto, y lo mismo a la tercera,
Sin que su actividad que así penetra,
Quemasse ni vna hoja, ni vna letra.

Algunos viendo a questo se humillaró
A la Christiana Fe y la recibieron,
Otros en su malicia se quedaron,
Con mas rabia y furor que antes tuuieró:
Y al beatissimo santo le tomaron
Vn odio tan mortal, que propusieron,
Matarle con estaña de suentura,
En hallando lugar, y coyuntura.

Y así

Y así saliendo solo al campo vn dia,
Salieron de traues, y desta fuerte,
Le dizen ea DOMINGO, que seria,
Si hos quisiessimos dar aqui la muerte:
El fin mudar semblante, respondia,
Con animo gallardo, y pecho fuerte,
Si me auays de matar tea de manera,
Que no de presto, mas de espacio muera.

Cortadme aora vn pie, luego vna mano
Luego vna pierna, luego vn brazo, y luego
Todo me lo encañad, y visto en vano (go,
Los ojos me facad, porque este ciego:
Y porque sea el dolor mas inhumano,
Ponedme en tierra, en mar, en aire, en fue
Y si añ lauida en mi fuere importuna, (go
Dadme mil puñaladas de vna en vna.

Porque desta manera diuidido,
Mi cuerpo, y castigado en mas de vn dia,
Podre dezir que en algo agradecido
Memastro al Redentor del alma mia:
El perfido escuadrón, que atento oydo
Le dio, y confideró su valentia,
Atonito, y de Dios amedrentado,
Se fue, quedando libre su soldado.

Con las lenguas despues le daua guerra
Ya que no se atreueron con las manos,
Acostumbrado estilo de ruin tierra,
Y de pechos couardes, y villanos:
Sus dientes mas agudos que de sierra,
Le dauan morde duras como alanos,
Mas aunque en esto le ofendian tanto,
Eran flechas de niños para el santo.

Nueue illustres Matronas que tocadas
Eran del mismo engaño, y mal siniestro,
Le dixerón así marauilladas
De que llamasse herege a su maestro:
Para quedar de oy mas desengañadas,
Si llenamos o no camino diestro,
Declaramos de fuerte, que se entienda,
Qual es de aqueftas dos la buena fenda.

Pasose en oracion, y en breue rato,
Boluió, y les dixó aqui vereys muy presto
El dios a quien seruis con aparato,
Y apenas acabo de dezir esto:
Quando dentre ellas sale vn negro gato,
Horrible, grande, y de espantable gesto,
Que fuego por los ojos despedia,
Y vn olor que sufrirse no podia.

Entre las nueue muchas bueltas daua,
Los infernales ojos reboluyendo,
Hora a aquefta, hora a aquella se llegaua,
Y todas a qual mas yuan huyendo:
Hasta que por la fogá, que allí estaua,
De vna campana altissima subiendo,
Se desaparecio, y las que lo vieron,
A la verdad Christiana se boluieron.

En este tiempo el bien auenturado
Obispo de Osma auiedose partido,
A visitar a España, fu Obispado,
Lleuole Dios al premio prometido:
Y el escuadrón q en Francia auia dexado
Viendo su Capitan ser fallecido,
En su lugar nombro, por ser tan santo.
Al Español valiente de quien canto.

El qual como Caudillo soberano,
Mostraua tal valor, en qualquier cosa,
Que ya de su diuina lengua, y mano,
Temblauan los hereges de Tolosa:
Vn monasterio hizo donde vsano
Daua acogida a gente valerosa,
Que contra los hereticos errores,
Se preciauan de ser predicadores.

Y porque a las Catolicas donzellas
Que estremada pobreza padecian,
Se les comunicauan las centellas
De aquel fuego, en las casas do seruian:
Mando de allí adelante recogerlas
En otro monasterio, do viuian,
De sus labores, y obras virtuosas,
Con titulo de honestas religiosas.

Fueron deste gran santo conuertido^s
Mas de cien mil al soberano Imperio,
Y sus heroicos hechos esparzidos,
Estauan ya por todo el Hemisferio:
Quando a sus regalados, y escogidos
Dexo en el referido monasterio,
Partiendo para Roma resolutio,
De confirmar del Papa su instituto.

Con el fue Fulco Obispo de Tolosa,
Que era su protector, y le auia dado
El tercio de su renta caudalosa,
Vn Templo, y casa en sitio acomodado:
Y fue, porque en la Yglesia generosa
De san Ioan de Letran se auia llamado,
A general Concilio a cierto dia,
Haziendo dos mandados de vna via.

Llega

Llegaron juntos a la santa Roma,
Y por medio de Fulco el dia siguiente,
Con la simplicidad de vna Paloma,
Y no sin la Prudencia de serpiente:
En latino elegante, y Casto idioma,
Hablo SANTODomingo breuemente,
Al General Pastor despues de missa,
Y fueron sus palabras desta guisa.

Ya santissimo Padre, aura entendido
Vuestra sagrada beatitud, el daño,
Que en el pueblo Christiano ha sucedido
Por falta de doctrina, y desengaño:
Y que demas de estar tan oprimido
Con vicios ordinarios el rebaño,
Se sale de la Yglesia, y de sus prados,
Y se entra en pastos que le son vedados.

Para cuyo remedio antes que venga
El ciego error a irremediables fines,
Conviene que el ganado vuestro tenga,
Pastores animosos y mastines:
Que puedan desterrar, quando couenga,
Los lobos de la Yglesia, y sus confines,
Los quales han de ser Predicadoras,
Que vençan los hereticos errores.

En Tolosa de Francia tengo junto,
Vn escuadrón de buena gente diestra,
Que sabe el cantollano, y contrapunto,
En la predicacion de la Fe vuestra:
Y para que este zelo llegue al punto,
No falta mas de la licencia vuestra.
Que es la piedra angular deste edificio,
Donde recibe Dios tanto seruicio.

Y así con humildad pido y suplico
Que vuestra Santidad confirme y mande
Se admita el orde q' auuque aora es chico,
Espero en el Señor, que ha de ser grande:
De cuya vtilidad me ratifico
Por mas que Lucifer estorue, y ande,
Que ha de ser, por el fruto, visto en Fracia
Al mundo de grandissima importancia.

Mostrose a lo que el santo le pedia,
El Pontifice sumo algo contrario,
Diziendo que otras ordenes auia,
Do el seruicio de Dios era ordinario:
Con quien usar fauor, y cortesia
Era mas conueniente, y necessario,
Y cosa mas deuida, y acertada,
Que dar a nueuas ordenes entrada.

No desinayo por esso el valeroso
Catolico Español, mostrando en esto,
Desta nacion el animo brioso,
A todas las naciones antepuesto:
Que en lo que a todos es dificultoso,
Alli de su valor echan el resto:
Y quando ven mayor la repugnancia,
Se apura, y perfeiona su constancia.

Pufose en oracion, que es la que escapa
Las almas de tormenta peligrosa,
Y así el siguiente dia, dixo el Papa
A Fulco el buen Obispo de Tolosa,
Que quien era el varon de pobre capa,
Mas de presencia venerable honrosa,
Que mostraua en palabras, y meneos
Tan altos pensamientos y desleos.

El Obispo le dixo todo quanto
Deste varon santissimo sabia,
La doctrina, el valor, el zelo santo,
Con que tantos herexes conuertia:
Mas cito no basto, ni pudo tanto,
Que se inclinasse al fin que pretendia,
Hasta que vido en sueños manifesta,
Vna vision diuina, que fue aquesta.

Vio que la suntuosa Yglesia bella
De san Ioan de Letraa, se yua cayendo,
Y que con gran valor debaxo de ella,
Los ombros este santo yua poniendo:
Y al fin la sustentó, y pudo tenella,
Sinificando en esto, y prometiendo,
Que su doctrina, y orden soberana,
Auia de sustentar la Fe Christiana.

Llamole el Padre santo el dia siguiente,
Y con alegre termino, y semblante,
Le dixo ser su intento conueniente,
Para toda la Iglesia Militante:
Que boluiesse a Tolosa, y con su gente
Tratasse de elegir de alli adelante,
De las regias antiguas qual quiesse,
Y que con esto a Roma se boluiesse.

Aquel que vacilando en mar incierto,
Del viento, y de las olas impellido,
La esperanza dudosa, el temor cierto,
Casi de la tormenta ya oprimido:
No tan alegre en el amado puerto
Entra, y a la ribera es conduzido,
Como quedó el grã sado, aunq' en silencio
Siempre esperó la data de Inocencio.

Por

Por su mucha humildad, prudencia tãta
Al santo parecio cosa acertada,
Elegir vna regla antigua y santa
Ya conocida, y experimentada:
Que fuesse de la Yglesia sacrosanta,
Y de su fundador autorizada,
Antes que dar principio a regla nueua,
Que no le huiesse recebido aprueua.

Buelue a Tolosa, y con sus cõpañeros,
Que eran por todos diez y seys, entrando
En cabildo, los rayos verdaderos
Del inefable espiritu inuocando:
Admitieron la Regla, y los senderos
De Augullino santissimo, mudando
Algunos estatutos que tenia,
A mas estrecha y recoleta via.

A Roma se boluio con sus intentos
Do en lugar de Inocencio estaua Honorio
Al qual manifesto sus pensamientos,
Y al fin llegado el plazo peremptorio:
En el año de mil y de dozientos
Y diez y seys, del Papa, y consistorio,
Fue el instituto, y orden celebrado,
De los PREDICADORES confirmado.

Huuo por toda Roma, y su comarca,
Grandissimo contento y alegría,
De ver entrar en la diuina barca,
Tan importante, y fuerte compañia:
Y puesto que el bendito Patriarca
En si de regozijo no cabia,
No cessaua de dar gracias continuo,
Por esta gran merced al Rey diuino.

Y siendo en oracion arrebatado
Vido al que solia ser Dios de venganças,
Mostrarle tan escueto y enojado,
Que amenazaua el mundo cõ tres lãgas:
Vna por el superbo altivo enfado,
Otra por la cudiçia, y sus balanças,
Y otra por el pecado deshonesto,
Tan importuno al cielo, y tan molesto.

Vio a la Virgen Santissima que estaua
Rogando al hijo, derrodillas puesta,
Y para le amansar le presentaua
Dos de humildad profunda y vida honesta
SANTO DOMINGO el vno figuraua,
El otro san Francisco, y la respuesta,
Que merecio la que nos dio descanso,
Fue que cõ ver los dos, quedó Dios máslo.

Y así despues desta vision se vieron,
Estos dos Patriarcas soberanos,
Y en vsto se auer, se conocieron,
Y se dieron alli las diestras manos:
De ser como despues siempre lo fueron;
Ellos, y sus discipulos hermanos,
Haziendo liga de vn amor tan fuerte,
Que no le rompera tiempo ni muerte.

Quedo desta vision el varon santo
Deuoto de la Reyna soberana,
Y puesto que antes della lo era tanto;
Su deuocion despues fue mas q' humana:
Y así la que nos buelue rifa el llanto,
Dulçura el amargor de la mançana,
Ha sido desde entonces hasta aora,
Deste santissimo Orden protectora.

Lo qual mostro con vn extraordinario
Fauor, que a Reginaldo religioso,
Le dio que fue aquel rico escapulario,
De su diuina mano don precioso:
Y la forma del habito ordinario,
Que desde entonces tienen por glorioso
Siendo el destes varones exemplares,
Hasta alli el de Canonigos reglars.

Sin este mil fauores estremados,
Les hizo entonces nuestra Aurora clara,
Llamandolos sus hijos muy amados
Hablando con algunos cara a cara:
Y teniendo coloquios regalados,
Cos el que al mismo Norte le compara;
Por donde todos ellos en sus votos,
Le han sido, son, y le seran deuotos.

Mas para discastar en breue suena
Deste luzero todas las hazañas,
Aua de darnos el cielo nueua pluma;
Y poner nueua luz en mis entrañas:
Que sin este fauor no ay quien presume,
Publicar estranezas tan estrañas,
Y así dire, pues todas nadie puede
Las que mi pobre ingenio me concedes.

Dos monasterios hizo en Roma, el vno
De mugeres, el otro de varones,
Mil cuerpos liberto del importuno
Rigor de las Tartaricas legiones,
Fue tan perfecta su oracion, y ayuno,
Que mil desbaratados coraçones,
Que pensamiento desto no tenian,
El habito con lagrimas pedian,

M

Mil perezosos hizo diligentes,
Y mil acouardados animolos,
Mil necios auisados, y prudentes,
Y mil crueles misericordiosos,
Mil iracundos mansos, y obedientes,
Y mil pechos villanos generosos,
Mil Damas bellas, libres, y huianas,
Castas, humildes, graues, y Christianas.

Mil enfermos del cuerpo boluio sanos,
Mil enfermos del alma hizo buenos,
Mil deshonestos castos, mil infanos
Cuerdos, y celestiales mil terrenos:
Mil soberuios humildes, mil profanos
Deuotos, y muy limpios mil obcenos,
Y en fin mil auarientos boluio francos,
Y de vicio a virtud mil negros blancos.

Y para autorizar el nombre santo
Y echar a sus milagros firme sello,
Refucito tres muertos, y era tanto
El credito, y valor que gano en ello:
Que por las calles le rompian el manto,
Para reliquias, y el gultaua dello,
Por verse siempre andar hecho pedaços,
Por mas baxeza, y menos embaraços.

Boluiose al monasterio Tolosano,
Y acabo de estirparse la heregia,
Con su doctrina, y fin de vn Rey tirano,
Que aquel error con armas defendia:
Mando fundar el orden soberano,
En Fracia, Italia, en Austria, y en Vngria,
En vna, y otra fertil Alemaña,
Y el mismo al mismo efecto, vino a España

Donde dexando algunos monasterios
De varones, y hembras, boluio a Francia,
Y de sus maravillas, y misterios
Iua por todo el orbe tal fragranca,
Que con extraordinarios ministerios
Con cruz, y en procesion, sin repugnancia
Eran de algunos pueblos hospedados
Sus Frayles, como Apostoles sagrados.

Era su cama el suelo do vestido
Dormia, y no por esso fue notado,
De falta de limpieza, ni al sentido
Causaua del olfato algun enfado:
Y debaxo del aspero vestido
De vna cadena andaua rodeado,
Siendo continua su abstinencia y tanta,
Que carne no passo por su garganta.

Tres vezes se acotaua, con profunda
Caridad, cada noche, la primera,
Por si, por los mortales la segunda,
Por los del Purgatorio la tercera:
Y el alma de virtudes tan fecunda
Oraua de ordinario de manera,
Que el cuerpo que con ella era bie quisto
Era mil vezes en el ayre visto.

Vio a Lucifer q andaua en traje humano
Vagado, como fuele, en mil estancias, (uo,
Y dixole, que buscas cruel tyrano?
Y el dixo ando buscando mis ganancias:
Aunque las que me vien en la mano,
Son pequenas malicias, o ignorancias,
En fer de Frayles tuyos las estimo,
Mas que las grandes, donde mas lastimo.

Que ganas, replico, y en que se enfiayan
En este dormitorio tus malines?
A qui les hago yo, que siempre cayan,
Responde el Capitan de los ruines:
Durmiendo mas o menos, porque vayan,
De mala gana, o falten a mayrines,
Y si me dan lugar sus presupestos,
Infundo en ellos fueños deshonestos.

Lleuole el Sato al Coro, y dixo en este
Lugar, que es lo que ganas di couarde?
Y el dixo aqui derramo yo mi peste,
Porque se vayan presto, y vengan tarde:
Aqui de Norte a Sur, de Leste a Oeste
Les doy de penfamientos vn alrde,
Porque quando se sientan o leuantan,
No tengau atencion a lo que cantan.

Lleuole al refitorio, y dixo el Santo
Que ganas di traydor, en esta parte?
Y el Principe del Reyno del espanto
Responde, aqui mi allucia pongo, y arte:
Porque vnos coman poco, y otros tanto,
Que me liga el gloton quando se harte,
Y el otro que no come, si es nouicio,
Desinaye en el trabajo, y exercicio.

Lleuole al lucutorio, y dio en entrando
Grandissima risada el enemigo,
Y al santo que le estaua preguntando
Lo que ganaua alli, le dixo: Digo
Que aqueste es el lugar, donde yo mado,
Todos los mas aqui estan bien conmigo,
Aqui se forjan las murmuraciones,
Las palabras ociosas, y ocaciones.

Lleuan-

Lleuandole al Capitulo boluio
Las espaldas, y entrar en el no ofaua,
Diziendo, que en aquel lugar perdia,
Todo lo que en los otros grangeaua:
Que cada qual fu culpa alli dezia,
Y alli de las enmiendas se trataua,
Y asi lançando vn alarido horrendo,
A su cueua infernal se fue huyendo.

Dezir no puedo todo lo que eserto
Deste gran Patriarca he visto y veo,
Que sera proceder en infinito,
Y asi para mostrar mi buen desseo;
Al fruto que ha sacado me remito,
Que este es el que leuanta su trofeo,
Pues para verse lo que el arbol vale,
Ningun religioso aura, que al fruto yguale.

En esto ya en los altos apofentos
Que estan en el alcazar cristalino,
Se mostrauan los Angeles contentos,
De ver este gran santo de camino:
Era el año de mil y de dozientos
Y veynete y tres quado el Imperio Trino
Mando darle la gloria merceda,
Y de cincuenta y tres su santa vida.

Llego en Bolonia la hora de su muerte
Que del muchos dias antes fue preuista,
Diole vna fiebre tan aguda, y fuerte,
Que amenazaua el fin de su conquista:
Tuuo el morir por tan dichosa suerte,
Que con la misma muerte se enemista,
En ver su dilacion y su tardança,
Que es mala de sufrir larga esperança:

Acueltafe el gran Sato en pobre cama
Recibe a li los Ricos sacramentos,
Atus amados compañeros llama,
Re parte sus tesoros, y Ornamentos:
Pobreza, Charidad, y buena fama,
Humilde pecho, castos penfamientos
Y dando en vida delto testimonio,
En muerte se la da por patrimonio,

Ya sele acerca el fin de los enojos,
Ya su vida Santissima se apeca,
Ya se le cierran los humildes ojos,
Ya se le abre la discreta boca
Ya sale acompañada de despojos,
El alma libre de la estrecha Roca,
Ya por el ayre va ya llega al cielo,
Do esta gozando el celestial contacto.

Su glo
riosa
muerte
a 1. de
Agosto
1223.



NUESTRA SEÑORA DE Las Nieues.

NIVARIA.

A Cabado este canto, que dio gusto
Al Conistorio sacro, el Pertiguero
Que ya se ha dicho ser la Diligencia,
Entro, diciendo, que vnabella Ninfa,
Curiosidad llamada, suplicana,
Se le diesse licencia, que quieria
Entrar a proponer en el Senado
Un negocio importante. Luego al puto,
De Presidente la licencia dada,
Entro con las insignias de Mercurio,

Vestida de vna tela variada,
Y con semblante alegre, asi propuso.
Taze en el gremio, Conistorio sacro,
Del Atlantico mar al Occidente,
La mayor de las insulas Canarias,
Que a la sombra del Tropico de Cancro,
Cuya figura todas siete abraça,
Y aun ellas entre si casi la forman,
Se van de Leste a Oeste vna tras otra,
En casi igual distancia de descubriendo.

KKK

Ya-

Hace pues la mayor en medio dellas,
 Que en esto imita con excelso nombre
 A la virtud y al coracón humano,
 Ten los tres Promontorios a Sicilia,
 Ten la fertilidad a Cipro y Candia,
 Ten el templo y algunas calidades
 Con lo mejor de nuestra España frisa.
 De quatro cosas puede ser loada,
 Entre todas las islas, La primera,
 Es aquella Pyramide famosa,
 Que haze ultrage alas mas altas nubes,
 A quien se rinde Atlante, Olimpo y Osa
 De casi ochenta leguas de distancia
 Desubren los atentos navegantes
 La cumbre del altísimo Coloso,
 Do se quiso estremar Naturaleza,
 Tiene de ruede por do el mar la cine
 Algunas ocho leguas quatro en alto,
 En el se ven cavernas cristalinas,
 Duen abundancia ay piedras cõgeladas
 Que exceden los diamantes de la Roca.
 Y aunque muestra el remate pñtiaguado
 En el, la poca gente que allí sube,
 Desubre una redonda y ancha plaza,
 q̄ exala en muchas partes fuego y humo,
 Y de sífura piedra copia grande.
 Es la segunda, memorable loa,
 La gran fertilidad de Bache y Ceres,
 Que pone gran silencio a Creta y Xio,
 Ya todas las demas islas famosas,
 Que en el Mediterraneo se celebran.
 La calidad tercera y de mas lustre,
 Es ser de gente illustre aquesta tierra
 Poblada, en paz y en guerra valerosa,
 Discreta, caudalosa y de alto brio,
 q̄ en Primavera, Estio, Otoño, Inuierno,
 Con animo y gouerno viue y passa,
 Sin entrar en su casa el octoblando.
 Que al honor Veneranda es enemigo.
 El pueblo es siempre amigo de cuydado,
 Y de estar ocupado en su hacienda,
 Que el trabajo es preuēda hõrada y rica,

En Tene-
 rife es el
 encumbra
 do monte
 Teyda, q̄
 siempre el
 ta nequado
 cerea del
 aparecio e
 tiempo de
 Gẽtiles la
 imagende
 N.S. de cã
 delaria, y
 siñer co-
 nocida por
 sus mila-
 gros, fue a
 dorada, y
 tenida por
 coia del ci-
 elo, y dello
 el autor to-
 mo moti-
 no de ha-
 zer el triun-
 fo dela pro-
 pia isla.

Que al pobre califica y le sustenta,
 Y priferua de asfrenta y de conleza.
 La quarta es de grãdexa incõparable
 La imagen admirable sacrosanta,
 Que a nuestra Reyna santa representa;
 Cuyo pecho alumena el de Dios hõbre,
 Cuyo excelso renõbre es CANdelaria,
 Por ella es la Niuaría conocida
 Con fama esclarecida en toda parte,
 Y por ella reparte el alto cielo
 En su dicho suelo tantos dones,
 Y tantas perfecciones a las almas,
 Por ella tantas palmas se han ganado,
 Y se goza vn estado tan jocundo,
 Como la fama esparze entodo el mundo
 Vuos conuendo al proposito del caso
 Que es la sagrada Vístia delas NIEUES,
 Que derramo en Agosto nuestra Reyna,
 Siempre las ay en la sublime altura
 Del sacro Teyda, que este nombre tiene
 Que en las grutas y quiebras todo el año
 Inacta, pura y blanca se conserva,
 De do la isla se llamo NIVARIA,
 No sin alto misterio, por que auia
 De estar en ella la sagrada Imagen,
 De la que por blasõn tiene la nieue,
 Y tambien la llamaron Nebulosa,
 Por el usado toldo de las nieblas,
 Y al presente se llama TENERIFE,
 Nombre que le pusieron los Palmeses,
 Que cõ el de NIVARIA viene a cueto
 Porque en su lengua, Tener, dize, Nieue
 Y FE, lo mismo que encumbrado moite,
 Y es de considerar que otra ninguna
 Isla quiso escoger la santa Imagen,
 Sino la que de Niene siepre abissada.
 Y otro misterio grande, que pasando
 Junto a la CANDelaria de ordinario
 Armadas de enemigos nunca hõ puesto
 El pie atreuido en la felice arena.
 No dixo mas Curiosidad, y auiedo
 Atẽtãmico oydo su discurso,

Y gus

Y gustando de oyle las virtudes,
 Votaren sobre a quien se durã el cargo
 De cantar de las Nieves la gran fiesta,
 Y viendo que en la insula NIVARIA,
 Como Curiosidad lo a referido,
 Siempre las ay, y que la imagen santa
 En ella a sũste por diuino acuerdo,
 No fuera de proposito estimaron,
 Que la misma NIVARIA les refiera,
 En forma de vna Ninfa, y q̄ triũfando
 Entre en el sacro Templo militante,
 Pues do triũfso la Nieue se edificado.
 Fue el de la Virgẽ en la excelso Roma,
 De aqueste pensamiento fueron todas,
 Por variar, que variedad importa,
 Y las mismas virtudes gustan della.
 Fue la NIVARIA, en tiempo de Gẽtiles,
 De Reyes varoniles poseyda,
 Y dellos bien regida, y gobernada,
 Quanto la guerra usada, y odio alterno
 Dio lugar al gouerno de las leyes,
 Entre todos los Reyes mas decoro
 Tenia el de Taoro, y mas grandezã,
 Ten en animo, destreza, y valentia
 A todos excedia, aqueste quando
 Parecio el venerando sacro bulto,
 Que en guimar en oculo albergo estaua
 Cuyo Rey le estimaua por diuino,
 Con otros Reyes vino a visitarle,
 Y queriendo llevarle su gente alla,
 Que en tela de batalla bien pudiera,
 Su Rey de otra manera esto sintiendo,
 Se lo estoruo, diziendo ser injusto,
 Que auiedo el cielo justo en el estado
 Del Rey de Guimar, dado este tesoro,
 Para que con decoro alli estuuiesse,
 Ninguno pretendiese en aguarle,
 Ni de allir asladarle en otra parte,
 Y assi fue mucha parte, con sus modos,
 De que ofreciesen todos a la Imagen.
 Ya visitar la bajen, de las cumbres,
 Do andaua de sus lumbres rodeada,

Junto se vna manada numerosa,
 De ouejas a la hermosa Imagen dadas,
 Que de blancas nequadas parecian,
 Vn Profeta tenian que a firmãda
 Y les profetizaua grandes cosas,
 Y vna de las famosas, y mas graues,
 Que do vnas blancas aues saltadas
 Seria, y conquistada aquella tierra a
 Reuencidos en guerra tantos brios, y gũ
 Que fueron los nauos que traxeron
 Las gentes, que uenieron a la Niuaría,
 De cuya estrordinaria auisua pompã
 Que la fozora a trompa de la fama
 Por el orbe derrama, aqui no puedo
 Cantar, ni el santo enredo da licencia,
 Dice de la excelencia que aora tiene,
 La magestad solene de los Templos,
 Soberanos exempos virtuosos,
 Del Clero, y Religiosos los Conuentos,
 Los altos pensamientos Monachales,
 Vislumbres celestiales de alta gloria,
 La gente Senatoria generosa
 Discreta, valerosa de alta fama.
 En figura de Dama rica y bella,
 Salio como vna estrella rutilante,
 La NIVARIA triũfante, en vna vestida
 De tela emiquezida de oro, y plata,
 Que como siembra y trata, coge, y dista
 Y alegre esta, y no triste su semblante,
 Avãdarla, y turbante al nueuo estilo,
 Todo de arabio hilo, y finas perlas,
 Que sabe merecerlas, y buscarlas,
 A sus damas llevarlas este dia
 Quiso en su compania, y todas ellas
 Iuan ricas y bellas, a su destreza
 Salio con rica muestra a la lazada,
 Que en prospera fortuna se estermana,
 Y la hõble Orotaua a la otra mano,
 Contalle Cortesano. Aquella ofana
 De ser Princesa, llana, en si me assiento
 Con grato mouimiento, y rico adorno,
 De montes en contorno rodeada,

KKK 2

De

De mieffes coronada, y de parrales, *Al que bujca contenta regalado,*
 Lindas calles, iguales y salidas *Y Texina a su lado es a postrera.*
 A su tiempo floridas, Templos, casas, *Cō famosa bandera en la vanguardia*
 Esta firme en sus casas de Nobleza, *Tua gente gallarda, antigua, y nueva,*
 Aparato, riqueza, y edificios, *Que la conduce y lleva en jaurisco*
 Cavallos exercicios, aguas frías, *Llamado Gararchico, en cuyo puerto,*
 Damas y cortesias, aunque desto, *Se ve siempre cubierto el mar de naves,*
 En la Laguna el resto el cielo embido, *Por los vinos suaves que praxues,*
 Luego la esclarecida, en puertos en tratos, *Aca, y alla reluze en plata, y oro,*
 Temblico aparato del castillo, *Tes bien que a su tesoro se acamada,*
 Santa Cruz de amarillo y blanco trage, *Tras el se muestra recodada en vinas,*
 Luego en el ropage estrordinaria, *Y de sus Tensos puros coronado,*
 Se mostro CADA delaria alegre, y bella, *Junto al Teyda nevado, enijos hombres,*
 Por la divina estrella que atesora, *Gallardos, gentilhombres, y mugeros,*
 Que del cielo es señora, y de la tierra, *Del andos pareceres siempre han sido,*
 Y por que tiene en guerra buena gente, *Luego a qual mas luzido los realejos,*
 Arrevida, valiente, y muy ligera, *En pan y vino espejos: Luego en monte*
 Y por la miel y cera, pan y caça, *Sauzal, y Tacronite con Centejo,*
 De que abunda la plaza de ordinario, *Tegueste nuevo, y viejo alberque ameno,*
 Al belico aduersario Taganana, *Y luego, Guimar lleno de agua clara,*
 Con piedray dardo ganá los despojos, *Y de arbolea para, y peregrina,*
 Tasi muestran sus ojos gran contento, *San Juan a la marina, Araso, y Dauto*
 El acompañamiento signe cabona, *Que con mucho resplante, como el diez,*
 Con nevada corona, que en ganado, *Quiere que se autorice la gran fiesta,*
 En caça, pan granada, linda fruta, *Mostrose pues co esta extra ordinaria*
 Se muestra resaluta, y sus membrillos, *Magstad la Nivaria, sobre con carro*
 Son grandes, amañillos, y de fama, *De nueve con barro y rico asseo,*
 Y a flor se llama, en otro nombre, *Lenana por trafeo, sobre el pecho,*
 Por el alto renombre que de bella, *La Imagen, que la ha hecho tan dichosa*
 Tuvo otra Guancha en ella celebrada, *Y en la Magestusa, y gran Capilla,*
 De parras coronada y a courcena, *Al Senado se buvilla, y colocada*
 La Rambla, y libre, es niala Matança, *En la silla dorada prevenida,*
 Vestida de esperança, buena vista, *Canto la esclarecida y alta gloria,*
 Ya dexa en esfalstano se olvide, *De la Nevada historia al modo vario,*
 Ni aquella que despide crist al puro, *Que la escribio el Canonigo Canario,*
 Fuente Obispal, seguro alojamiento,

VESTRA SEÑORA
de las Nieves,

A que

A Quella voluntad pura, y honesta
 Princesa de los Angeles MARIA,
 Que en rai de celebrar la illustre fiesta
 De tu capda NIEVE, estar folia:
 A pesar de la edad, y nieue opuesta,
 Que por sus aspercezas me desuia,
 Ella, y estara en mi tan enlazada,
 Quanto del cuerpo el alma acompañada.

Y no pienso que estoy, Reyna del cielo
 Obligado a cantarte solo en vida,
 Que co la lengua muerta, y hechavn yelo
 Se mouera la voz a ti deuida:
 Libre mi alma del corporeo velo,
 Por la region celeste conuuzida,
 Cantando ira tu celestial diuina,
 A donde yo cante la primer missa.

Esta de verdes pinos coronado,
 En gran CANARIA, vn alto monte ameno,
 A cuyo abrigo haze el mar ayrado
 Con Magestad quieta, vn largo feno:
 Aqui por ser lugar acomodado
 Para quien huye el trafago terreno,
 Fabrico Mausoleo y sus altares
 El noble Cauallero Palomares.

Junto a las olas fabrico la Hermita
 Enriquezida de aparato, y renta,
 Hermita, mas gran Teylo en quito imita
 La casa original que representa:
 De mil curiosidades sobre escrita
 Al tiempo largo ha hecho illustre afrenta
 Y a la Reyna del cielo es consagrada,
 Que tiene por blason la nieue elada.

Reside aqui su Imagen milagrosa,
 Que exceden los del Iris sus colores,
 Mas blanca que la nieue, y mas hermosa,
 Que el prado por Abril lleno de flores:
 Aqui responde pura, y amorosa
 A qualquier peticion de pecadores,
 Que entre tantos retratos nuestra dea,
 Parece que con este se recrea.

Con las cinco palabras a mis manos
 Aqui baxo el eterno Rey piadoso,
 Atar le vio con ojos soberanos
 De MATEO, y MARIA el par famoso:
 Y vieronle sus hijos mis hermanos
 Constantin, Serafin, Felix brioso
 CONITantina, ALEXandra damas bellas
 Que en virtud y beldad han sido estrellas.

Mas dode me lleuays dulces memorias
 Dulces y alegres, quando Dios queria,
 Mucho pueden preteritas victorias
 En vna remontada fantasia:
 Cantemos pues, entre las nueue historias
 Que os canta nuestro Templo, Musa mia
 Aquella de la Nieue, y dadme aliento,
 Porque no se me ye el pensamiento.

En la alta Roma, al tiempo que Liberio
 La Yglesia gouernaua militante,
 Hiuo vn Patrio, honor del hemisferio,
 Ilustre, rico, y de animo constante:
 Hizole de mas desto el fumo Imperio
 En la virtud christiana de diuinaite,
 Y de la intacta Virgen tan deuoto,
 Que de serlo sin fin le hizo voto.

Fue del nombre de Gracia intitulado;
 Y vna matrona illustre fu conforte,
 Iguales en virtud, en vida, estado,
 Y en tener a la Virgen por su norte:
 Erant lo entrambos, y unico dechado
 De lo mejor de la Romana Corte,
 Y asi fueron tenidos por luzeros,
 De Damas ella, y el de Caualleros.

Entre aquestos fauores tan fabidos;
 Tuieron vn disgusto, por descuento,
 Que a vezes a los mas fauorecidos,
 Aca permite Dios vn descuento:
 Sus yuzios son altos, y abscondidos,
 No los alcanza humano entendimiento;
 Suelo, y sabe sacar de penas glorias,
 De vencimientos inclitas victorias.

La pena de Ioachin, y de santa Ana
 Les affigia el generoso pecho,
 Que a gente rica, y noble es inhumana;
 Y quanto mas illustre mas despecho:
 Mas la virtud heroyea soberana,
 Que fuele dar la mano al passo estrecho;
 De las aduersidades, que es Paciencia,
 Les fue abogada en la diuina Audiencia.

Lleuauan esta falta alegremente,
 Viendo que Dios así lo permitia,
 Que el alma sabia haze, si es paciente,
 Famoso vlt rage a la melancolia:
 Y tratando vna vez el par prudente
 De aquella sucecion que no tenia,
 Mouido del aliento sacro santo,
 Propuso desta suerte el varon santo.

En la Isla
 decanaria
 esta vna
 Hermita
 denuestra
 Señora de
 las Nieves
 dodecix
 el Autor,
 la primera
 missa, deq
 aqui heze
 menciona

Coforte amada, a quié me juto el cielo,
Con reciproco amor, santa cadena,
Si quiere Dios nos falte aca en el suelo
Ligitimo heredero, no os de pena:
Ni es justo que tengamos del consuelo,
Pues su diuina Magestad lo ordena,
Que lo que le conuiene al alma cuerda,
Es lo que el celestial consejo acuerda.

Yo he cõsultado con mi entendimieto
En el acuerdo de mi fantasia,
Teniedo al mismo Dios por fundameto,
Que nadie acertara si el no le guia:
Y me parece saludable intento
Que a la Reyna Santissima MARIA,
Que fue entre Dios, y el hõbre medianera
Nombremos por legitima heredera.

Y si aca fuele fer justo motiuo,
Faltando el natural hijo heredero,
Nombrar en su lugar otro adoptiuo,
Que herede la hazienda, y el dinero:
A la que al hijo eterno de Dios uiuo
Le hizo nuestro hermano, y compañero,
Quanto sera mas justo le dexemos
Los caudalosos bienes que tenemos.

No es tan suaué al delicado oido
Puerta del coraçon, el claro acento,
De la dulce garganta despedido,
Al graue son de musico instrumento:
Que iguale al que cauto lo referido
Alla en la voluntad, y entendimieto,
De la matrona illustre memorable,
Conforte del Patricio venerable.

Y assi los dos con voluntad piadosa,
Hizieron voto vnanimés, y acordes,
De darle su hazienda caudalosa
A la que al hombre, y Dios hizo cõcordes:
Y porque en esta manda generosa,
No estuuiesfen los animos discordes,
Hizieron de vn acuerdo oracion pia,
Diziendo a la santissima MARIA.

Hija, Madre, y Esposa soberana,
Del Padre, el Hijo, y del Amor diuino,
A quien de la mortifera mançana,
La gracia preferuo del vno y Trino:
Siendo vos la Princesa aquién se allana
La tierra, el Cielo, el Hado, y el Destino,
Y la que puso fin a los desdenes,
Poco aueys menester tan pobres bienes.

Mas como de piadad soys tan amiga,
Que siempre la tuuistes por engaste,
Vuestra piedad, señora, nos obliga,
Y por disculpa nuestra aquesto baste:
Mandad se nos declare y se nos diga,
En qual piadoso fin quereys se gaste
Nuestro caudal, que lo que os diere gusto
Nllo tendremos por muy santo y justo.

Esta breue oracion de humildad tanta,
Sube al Empyreico cielo presurosa,
Toca al oyo de la Virgen santa,
Y en su alma santissima reposa:
Alça las lumbres la Virginea planta,
Ve en ellas Dios su voluntad piadosa,
Que jere la honrar en el terreno asiento,
Y a sus deuotos dar contentamiento.

La onipotente mano al punto inueue,
Que adorna el cielo, el suelo fertiliza,
Que da qual copos de algodõn la nieue,
Y las nieblas esparze, qual ceniza:
Que imbia su cristal con ayre leue,
Cuyo elado rigor atemoriza,
Que solo con mouer la mano eterna,
El mundo vniuersal rig, y gouierna.

Cinco del mes q se nõbro de Augusto,
A quien le confagro el pueblo Romano,
Quando abraça del sol el rayo aduulto
La tierra, el agua, el ayre en el verano:
Quiso el señor del mundo por su gusto,
Hazer vn gran prodigio de su mano,
En honra de la madre de su hijo,
Que cause en tierra y cielo regocijo.

Mando a la tierra y agua dar vapores,
Al sol que los leuante hazia arriua,
Al ayre que a pesar de los calores,
En su region mas fria los reciba,
Y que fuera de tiempo estos humores
Los buelua en nieue la sazõ estiuia,
Y en el silencio del nocturno velo,
Los buelua a recibir el duro suelo.

Y assi parte del monte que Esquilino
Se nombra, señalo la nieue elada,
Que con este milagro peregrino,
Quiso Dios que su madre fuesse honrada:
La qual visto el oraculo diuino,
Y traça en el acuerdo eterno dada,
Los ojos buelua a sus deuotos preslo,
Y a cada vno en sueños dize aquesto.

Mi

Mi santa voluntad, alma Cristiana,
Es que vn sagrado Templo me fabriques,
Que pues soy tu heredera soberana,
En esto quiero yo me glorifique:
Madrugá al resplandor de la mañana,
Para que del lugar te certifiques,
Que es el que en Esquilino celebrado,
Con alfombras de nieue, esta adornado.

Esta reuelacion sagrada y pia,
Que por la eburnea puerta de Oriente,
Salto a tocar el alma, y fantasia,
De los santos casados igualmente:
Comunicaron ambos, quando el dia
Despierta, y llama la dormida gente,
Y vieron quã conformes auian sido,
Las diuinas palabras a su oido.

Y porque los misterios leuantados
Se deuen conferir con gente santa,
Y particularmente con Prelados,
Cuyo espiritu al cielo se leuanta:
Trataron los santissimos casados,
De cuya Caridad la Yglesia canta,
De reuelar el celestial misterio,
Al Pontífice Maximo Liberio.

Van al sacro Palacio danle cuenta
De la reuelacion en sueños vista,
Pidenle parecer, pues alimenta
La vniuersal Catolica conquista:
Responde el gran Pastor, con voz cõteta,
De santa admiracion y gloria milta,
Auerle reuelado anres del dia,
Lo propio la santissima MARIA.

Manda se junte luego el Sacerdocio,
Con el pueblo Romano, y que se ordene,
Conforme a la importancia del negocio,
Vna sagrada procesion solene:
Oluidan todos exercicio, y ocio,
Y con la diligencia que conuiene,
Al monte suben alternando a pares,
De la estrella del mar dulces cantares.

Diziendo: Salue de la Mar Estrella,
De Dios madre santissima piadosa,
En todo tiempo celestial donzella,
Del cielo Empyreico puerta venturosa:
A ti se dio, señora por mas bella,
La Angelica embaxada misteriosa,
Furdanos en la paz que el cielo aprueua,
Cõtritiendo en el tuyo el nõbre de Eua.

Rompe las ligaduras del pecado,
Y da luz a los ciegos pecadores,
Destierra todo el mal de cada estado,
Y negociamos todos los fauores:
Muestraser madre en tan piadoso grado,
Que reciba, por ti, nuestros clamores
El que no rehusó fer hijo tuyo,
Por dar eterna vida al pueblo tuyo.

Pues eres Virgen pura al mundo sola,
De todas la mas manla, o gran MARIA,
Libres de todo error nos acrisola,
En castidad, y mansedumbre pia:
A justa nuestra vida a la vitola
Preparanos del cielo la ardua via,
Porque con ver tu regalado hijo,
Gozemos del eterno regozijo.

Al Padre celestial Dios seta piterno,
Se de la gloria, y soberana alreza,
Al sumo Christo hijo tuyo eterno,
La virtud el decoro, y fortaleza:
Y al Espiritu Santo amor interno,
Que de los dõs procede la franqueza:
Y a todos tres vn mismo honor diuino,
Assi lo mande el Consistorio Trino.

Llegan al Sacromonte, ven la nieue,
Que del Templo señala en el planta,
Y el sitio acomodado que se deue
A tan illustre fabrica, y tan santa:
Con deuota oracion sagrada y breue,
La vista al cielo el gran Pastor leuanta,
Y todos puesta en tierra la rodilla,
Celebran la estupenda marauilla.

Echo el cordel por la neuada sierra,
Del architecto la maestra mano,
Y con la açada en la neuada tierra,
Tres golpes dio el Pontífice Romano:
La pereza, y el ocio se destierra,
Descubres el cimientõ humilde y llano,
Que quien pretende leuantar gran buelo,
Ha de humillarse en el profundo suelo.

Ya las Columnas Doricas leuanta,
En firme vasa el celebre edificio,
Ya la grandezza de la Iglesia santa
Se muestra en la portada, y fiõuspicio:
La tolicira abeja no con tanta
Solicitud y natural bullicio,
Fabrica la labor de sus panales,
Como el gran Templo de estos oficiales.

Ya sobre el Capital y la repara,
En alto se diria la Montea,
Do el arco nace, como el arte auisa,
Que la bobeda excelsa hermosea:
Ya el coloso zimborio se diuifa,
Ya la torre, y remate señorea,
Ya se celebra misa en los altares,
Y los Romanos entran a millares.

Las almas de los dos que merecieron
A la estrella del mar, por heredera,
Grandissimo contento recibieron,
De ver el claro Templo dentro y fuera:
Y así el caudal y vida que tuuieron,
Siruiendo en el, gattaron demanera,
Que sueltas del mortal corporeo velo,
Al Templo triunfante dieron buelo.

Despues q̄ en cuerpo y alma al patrio ni
Bolando fue la candida Paloma, / (do,
Hasta aquesta ocasion no auia tenido,
Propio aposento señalado en Roma:
Y como el buen olor queda esparzido,
Si se derrama, o quiebra la redoma,
Así la fama deste sacro Templo,
Cauo esparzida, soberano exemplo.

Porque el deuoto pueblo auiedo visto
De Ioan, y su conforte el Templo santo,
Edificaron otros, donde a Christo,
Del honor de su madre, se dio tanto:
Reparole despues el Papa Sixto,
Tercero deste nombre sacro santo,
Tuuo diuersos nombres, y blasones,
En diferentes tiempos y ocasiones.

Llamose de las Nieues, porque tuuo
La nieue por señal, la Iglesia bella
Llamose de Liberio, porque anduuo
Este Pastor folicito en hazella:
Llamose del Pelebre, porque estubo,
El de Belen depositado en ella,
Y al fin por ser la demas alta fama,
SANTAMARIA la mayor se llama.

Pidamos pues a aquesta gran Señora,
Que aca en el suelo tantas cosas tiene,
Y alla en el cielo do es Emperadora,
Despues de Dios la filla mas solene:
Que del hijo que ama, y Dios que adora,
Nos alcance el fauor que nos contiene,
Para que desta Iglesia militante,
Le vamos a gozar en la triunfante.



LA

LA TRANSFIGURACION De Christo Nuestro Señor. INTERIOR BELLEZA.

DEL tenebroso curso auia la noche
En su enlutado coche, al fin llegado,
Detras del encumbrado monte Atlante
T la luna inconstante auia rendido
El lustre recibido del hermano,
Del Tabor soberano la alta cumbre
De la Apolinea lumbrer recocada,
Daua de la alborada alegre nueva,
T con musica nueva, y con suaues
Acentos y a las Aues resonando,
Saludauan cantando el nuevo dia,
Salto la compaña al mundo sola, / (ria,
Que en virtud se acrisola estraordinaria,
Auendo la Ninaria libre dama
Recitado la fama de su historia,
T con estraña gloria auiedo oido
El canto esclarecido a sus desseos
De diuinos trofeos coronada,
Salto regozijada en todo estremo,
Hazia el monte supremo venturoso,
Do a cinco el Rey piadoso puso mesa,
Soltando la represa de su gloria.
Aunque fue mas notoria mar auilla,
El poder en cubrilla siendo tanta,
Tua la sa, rosanta esquadra bella,
Como una clara estrella cada una,
Que digo estrella? Luna radiante,
Que digo Luna errante? el Sol dorado
Se mostraua eclipsado, en su presencia,
Una por excelencia entre ellas una,
Gallarda, bella, alima y adornada,
Que una nube dorada le seruia
De carro, en que venia tan hermosa,

Que el Oro, Lyrio, Rosa, Coral, Perlas,
T cosas que traerlas suele a cuento
Quien alaba de intento una belleza,
Era todo pobreza, y sombra vana,
Junto a su soberana hermosura,
La mas cendrada, pura, humana, y lista
Por mas que en ello insistar no puede
La luz que le concede el alto cielo,
Si no es poniendo un velo ante sus ojos,
En ellos mil despojos atesora,
Su cabello desdora el oro fino,
El rayo matatino le obscurece,
T la noche esclarece con su lumbrer.
Pisaron pues la cumbre de aquel mois
Quando del Orizonte el sol salta,
T por ser este dia, que dio muestra
Dios de la gloria nuestra, leuantando
La cortina, y mostrando claro el oro,
De aquel almo tesoro de su esencia,
Por general sentencia fue de aquesta
Solensissima fiesta, el cargo dado
A la que se ha cantado en estos versos,
Cuyos grados diuersos y pureza
De la INTERIOR BELLEZA le dan nombre.
Es tan alto el renombre desta dama,
Tan celestial su fama y hermosura,
Que si ver su figura ella pudiera,
Como Narciso fuera, o como el Angel
Que descendio de Archangel a Demonio,
Dios es su patrimonio, y del alcanza
Conforme a su esperanza, los despojos,
La Fe tiene por ojos soberanos,
La Caridad por manos con que toca,

Por labios de su boca sus intentos,
 Por pies sus pensamientos y deseos,
 Virtudes por arreos y por trajes,
 Los Angeles por pajes por tocados
 Altísimos cuidados y motivos,
 Con aquestos altísimos aparatos,
 Entrando barato al Colegio,
 De su tesoro egípticos dones,

La que en las coraçones se alimienta,
 Ten el alma sustentada su grandeza
 Que es la Interior Belleza, la qual vive
 Del Mote y conocido el alto puesto, (do
 En medio del honesto venerando
 Senado, que callando la esperanza,
 De la nube de estaua embuelta en oro
 Así mostro del alma el gran tesoro.

6. de Ago.
 flo.

Quando en Seuilla surge, o en Lisboa,
 Rica nao de Levante desfilada,
 Vn castillo en la Popa, otro en la Proa,
 De estandartes, y flamulas poblada:
 Para que a las prefeas de gran loa,
 Y a los tesoros de que esta cargada,
 Se aficionen los hombres, y mugeres,
 Mfan desta inuencion los mercaderes.

No facan luego en piezas el brocado,
 Las ricas telas de oro Milanesas,
 No el hilo de Florencia, no el bordado,
 Las finísimas sedas Ginouesas:
 No de Venecia todo lo estimado,
 Sino las muestras desto: porque prefas
 Las voluntades, amen su tesoro,
 Y ciuiden, por comprarle, plata, y oro.

Parte del Patrio seno, en el quedando,
 La rica Nao de la diuina alteza,
 Caigada de su gloria, y nauegando,
 Por este mar de indomita braueza:
 Al puerto llega donde desheando
 El mercader Iesus, que tal riqueza
 La compre todo el mundo, determina,
 Mostrarnos oy su claridad diuina.

Y para aficionar los hombres faltos,
 A comprar su riquísimo brocado,
 Les descubre el valor de los tres altos,
 En su santísima alma representado:
 Porque vençan del mundo los asaltos,
 Con ver el bien que les esta guardado,
 La TRANSFIGVRACION es esta fiesta,
 Segun la descripción de mi floresta.

Estrella de la Mar, que soys la naue,
 Que al mundo de tan lexos ha traído,
 Aquei diuino pan dulce, y suave,
 Y con el en Belen auçys surgido,

Por ser casa de pan: pues soys la llave
 Desta rica labor, que he prometido,
 Abrid, señora, la prision do viuo,
 Para que acierte en lo que aora escriuo:

Quando nace algú Príncipe heredero,
 De los que tienen cetro en este mundo,
 Dos cosas se acostumbra. Lo primero
 Es que le jura el Reyno, Lo segundo
 Que viendose con mando milto y mero,
 Vencido de piedad, y amor profundo,
 Manda llamar a Cortes do permite,
 Que se reciba el bien, y el mal se quite.

Quando el vnico Príncipe del Cielo
 Nacio de las entrañas virginales,
 Sugero a paecer, desnudo al yelo,
 Para vestir de gloria los mortales:
 Del trono Emphyreo, con alegre buelo,
 Baxaron moradores celestiales,
 A jurarle por Príncipe heredero,
 Dios infinito, y hombre verdadero.

Los Cielos, y la tierra le juraron,
 Ellos en darle, y ella en recibirle,
 Tambien los animales pues llegaron
 A conocerle entonces, y a servirle:
 Y luego los Pastores, que ganaron
 El palio en adorarle, y admitirle,
 En nombre, como guardas de ganados,
 De todos los Obispos, y Prelados.

Dexemos la santísima MARIA,
 Que fue primera en dar pleyto onerage
 Pues le juro en su gremio desde el dia,
 Que recibio el Angelico menlage:
 Tambien Ioseph castísimo le auia
 Jurado al punto, que de humano trage,
 Salio vestido, en el portal dichofo,
 Antes cielo, y alcaçar luminoso.

Y en

Y en nombre de la Corte militante.
 Condes, Marqueses, Duques, y Virreyes,
 Y los deinas citados, que adelante,
 Auian de recibir cristianas leyes:
 Guiados por la estrella radiante,
 Vinieron a jurarle los tres Reyes:
 Por Príncipe del Cielo, y de la tierra,
 Principio de la Paz, fin de la guerra.

Siendo jurado pues, como se ha visto,
 De criaturas celestes y terrenas,
 El Príncipe supremo Iesu Christo,
 Quetiendo ya pagar calpas ajenas,
 Por ser de sus vassallos tambien quisto,
 Y darles ordenanças de amor llenas,
 Mando llamar a Cortes este dia
 Que es lo segundo que yo atras dezia.

Y auiedo predicado a sus amigos,
 Que tomassen su Cruz, y le siguiesen,
 Y en premio de vencer tres enemigos,
 Que de la gloria ciertos estuicessen:
 De vista quiso aca dexar testigos,
 Que desta misma gloria depusiesssen,
 Diciendoles, que algunos que le oian,
 Primero que muriessen, la verian.

Passados pues seys dias al seteno,
 Se transfigura en cumplimiento desto,
 Y el Euangelio de misterio lleno,
 Con grandísima causa dixo aquesto:
 Dios en seys dias hizo el orbe pleno,
 Y descansó despues del dia festo,
 Por esso se trabaja en la semana,
 Y el Domingo se huelga tan de gana.

Figura son de toda nuestra vida
 Estos seys dias de trabajo, y pena,
 Y el Domingo denota, en su venida
 Aquella eternidad clara, y serena:
 De ver este Domingo se despida,
 Quien la semana no trabaja y pena,
 Mas quien la gasta en obra meritoria,
 Este seguro de la eterna gloria.

Suele el seteno ser demonstratiuo
 Del bien, o el mal, y así la dura muerte
 Passados los seys dias, como escriuo,
 Suele mostrar la buena, o mala suerte:
 Pocos suben al monte con Dios viuo,
 Porque con el no mueren en el fuerre
 Del Templo militante, aca en la tierra,
 Do la vida del hombre toda es guerra.

Adan del Parayso deley tofo,
 Fue desterrado, por su poco auiso,
 Nadie le busque donde no ay reposo,
 Que solo en el Criador ay Parayso:
 Y quien le quiere aca fera forçoso,
 Hallar despues eterno mal preciso,
 Y esto quiere dezir que al dia seteno,
 Subio a transfigurarle al monte ameno.

Y así por ser lugar acomodado,
 Para negocio de tan gran misterio,
 En el monte Tabor fue decretado,
 Celebrarse las cortes del Imperio:
 Porque es del Redentor estilo vfado,
 Recebir de los montes ministerio,
 Para grandezas dignas de memoria,
 Como lo cuenta su diuina historia.

No te se aqui que por el alma estima,
 En mas la afrenta que el onor presente,
 Nace en portal, sin puerttas, porq imprimi
 Su pobreza, en los ojos de la gente:
 Muere despues en la Caluaría cima,
 Iuuto a Ierusalén, publicamente,
 Y aora que ha de ser transfigurado,
 Escoge vn monte lexos de poblado.

Quan diuerso lenguaje se acostumbra
 En este mar de reboltosa guerra,
 Que a quien el ayre del fauor encumbra,
 En honras, y ambiciones de la tierra:
 Las quiere quando mas el sol alumbra,
 Y el no entenderlo todos le destierra,
 Pero si fon afrentas, y baldones,
 Ama la noche y busca los rincones.

De toda la Apostolica dozana
 Lleuo consigo a Pedro, a Ioá, y a Diego:
 No los lleuara a todos, pues tan buena
 Causa tenia de admitir su ruego?
 No, porque en estas honras Dios ordena,
 Que aya pocos testigos, y estos luego
 Se duerman, y despiertos, con efeto,
 Se les tome palabra de secreto.

Como entre los demas no huuo rézillas
 Quedandose del monte en los confines?
 Pues quando Diego, y Ioan pidieró fillas
 Huuo tantas rebueltas, y motines:
 Porque buscadas de hombre las hórillas,
 Suelen parir escandalosos fines,
 Mas quando son por Dios, y de su mano,
 Todo para su sosiego humilde, y llano.

Yng

Vnge a David Samuel y allí de Lante
 Callaron los hermanos todos juntos,
 Quiere después lidiar con el Gigante,
 Luego nacieron inuidiosos puntos;
 Que es esto? Por lo mas no ay quie discá-
 Y por lo menos tantos contrapúos? (te?
 Si, porque aquesto va, como lo fundo,
 De las honras de Dios, a las del mundo.

Subiendo pues al monte el Rey diuino,
 Con los tres de la camara llegaron,
 A la alta cumbre, donde del camino
 Por auer sido largo, descansaron:
 Y elle descanso fue tan peregrino,
 Qual nunca humanos ojos le gozaron;
 Y en fin el sumo Rey con sus consortes,
 Ordena de tener allí sus cortes,

Antes de comenzar cosa alguna,
 Se puso en oración el Rey de vida,
 Questa ha de ser el vasis, la columna
 En toda pretension justa, y deuida:
 Mas el prolixo orar, y la oportuna
 Estancia, y el cansarse a la subida,
 Y el natural descuydo no pequeño,
 Rindio los tres discipulos al sueño.

De los Padres piadosos es costumbre,
 Mientras los hijos duermen, leuantarse,
 Quando la esfera de rosada lumbre,
 Comiença en Oriente, a matizarse:
 A buscarles hazienda, que es la cumbre
 De quanto en esta vida, suele amarse,
 Como al contrario es infima baxeza,
 En ceguedad mundana, la pobreza.

De esta manera Christo padre nuestro,
 De enriquezer sus hijos desseosso,
 Mientras estan, por natural finiestro,
 Rendidos al descuido, y al reposo:
 Como diligentissimo maestro,
 Orando al Padre todo poderoso,
 Les busca la riqueza verdadera,
 Y en la oracion gran tiempo perseuera.

Estando pues el Principe supremo
 En ella tan suspenso, y eleuado,
 De repentina luz, en mas extremo
 Que la del sol, su rostro fue adornado:
 El cándido Azahar alla en san Remo,
 O el alto monte, quando esta neuado,
 No se puede igualar en la blancura,
 Con la de su preciosa vestidura.

Como en inuerno caudaloso río,
 Que rompiendo la puente, o la represa,
 Por nueva fenda con extraño brio,
 El pueblo baña, el campo, y la dehesa:
 Así la gloria del Redentor mio,
 Que dentro de su alma estaua presa,
 Saliendo fuera, por estraña via,
 Visitó el sagrado monte de alegría.

Desde que fue criada su alma bella,
 Dios ordeno que por milagro fuese,
 Su eterna gloria represada en ella,
 Porque la humanidad penar pudiese:
 Y oy quiso para darnos muestra della,
 Que con otro milagro se nos diese,
 No se qual fue mayor, aunque el postrero
 Rompio la ligadura del primero.

Aquí se considere que en el cielo,
 Aquellas almas bien auenturadas
 Que alla subieron, con dichofo vuelo,
 Estan de quatro dotes adornadas:
 Y despues que los cuerpos deste suelo
 Suban a las Olimpicas moradas,
 Y los que agora estan en su teatro,
 Tambien tendran y tienen otros quatro.

Es el primero la vision de gloria,
 Y esta se goza en el entendimiento,
 Es el segundo posesion notoria,
 De qualquier bien, y voluntad fu asiento:
 El tercero que estiuua en la memoria,
 Certeza de tener siempre contento,
 Y el quarto vna alegría nunca oida,
 Que en el dichofo coracon se anida.

En acto tuuo el anima excelente
 De Christo aquellos dotes, porq' exceda
 Las otras, desde el punto que la mente
 Diuina la formo, con mano le di:
 Los otros quatro son corporeamente,
 Porque el glorificado cuerpo queda,
 Impasible, sutil, aguil, y claro,
 Y estos tuuo en potencia el Verbú caro.

La impassibilidad mostro en la cena,
 Pues entero quedo, siendo comido,
 De la suilidad la Nazarena
 Virgen, y madre buen testigo ha sido:
 La agilidad mostro, quando la arena
 Dexando, piso el mar embravecido,
 Y en esta fiesta, con estraña gloria,
 Dio de la claridad, muestra notoria.

Ma-

Manifestola orando, y quito en esto,
 Mostrar de la oracion el valor santo,
 Era Moyses de tan hermoso gesto,
 Que fue en su iuuentud cosa de espanto:
 Pero despues, que en el sublime puesto
 Del monte, orando, se detuuo tanto,
 Así resplandecio, que a quien le via,
 Diuino mas que humano parecía.

Sobre los hijos de los hombres era
 Hermoso el Redentor, y lo es aora,
 Puesto que su hermosura verdadera,
 Era aquella que el alma le decora:
 Esta en el monte orando, salio fuera,
 Y el alma que de orar no se recrea,
 No puede ser hermosa, porque es fea.

Llegaró luego en posta, como expertos
 En grandes pretensiones, y motiuos,
 Dos personajes a tratar de ciertos
 Negocios, importantes, y excessiuos:
 El vno era del Reyno de los muertos,
 Y el otro era del Reyno de los viuos,
 Ambos a pretender, con justo medio,
 De viuos, y de muertos el remedio.

El vno era Moyses, el otro Helias,
 Aquel suauo, aqueite riguroso,
 Y puestos a los lados del Mesias,
 Me dio, entre los extremos, virtuosos:
 Despues de las dauidas cortesias,
 Propusieron al Principe piadoso,
 El graue caso, y como mas anciaco,
 Moyses, diziendo así, tomo la mano.

Despues q' el hōbre ingrato, (Dios eter
 Contigo començo litispendencia, (no,
 Por dar a su albedrio, y su gouerno,
 En el pecado de la inobediencia:
 En quatro albergues del escuro infierno,
 Mandaste, por justissima sentencia,
 Depositar los frutos, que cayessen,
 Para darlos despues a enyos fuesen.

Sin pena, y gloria en vno esta guardada
 La fruta verde, sin sazón cogida,
 Y en otro a mil tormentos condenada,
 La que del arbol se cayo podrida:
 Limpíase en otro la mal sazonada,
 La buena espera en otro, eterna vida,
 Que es el lugar de donde aora vengo,
 Y adonde en esperanças me entreengo.

Eien

Bien se que Iesabel Reyna del mundo,
Que es la sensualidad, los trae tan varios,
Que merecen el fuego del profundo,
Qual merecieron los Quinquagenarios,
Bien se que andan en circulo rotundo,
Para darte la muerte tus contrarios,
Pero señor, con todo aquesto, digo,
Que pongas a tu cuenta este castigo.

No puede sin tu muerte hallarse vida,
Y si la tengo yo, es porque tu quieres,
Que de otra fuerte fuera ya perdida,
Puestos todos moriran, si tu no mueres,
Y así vengo a tu corte esclarecida,
A suplicarte, si seruido fueres,
Se remedie del mundo la malicia,
Por todo aquel rigor que ay de justicia.

Con esto puso fin a su embaxada
El Zelador Helias, y a la hora,
El Verbo eterno, de quien Dios se agrada
Y a quien el cielo, abismo, y tierra honora,
Del alma fuya bien auenturada,
Manifesto la voz dulce, y sonora,
Diziendo a los Profetas circunstantes,
Estas palabras, o otras semejantes.

En tanto estrema regalados míos,
Amo mi padre al mundo, que del cielo
He venido a pagar sus defuorios,
Vistiendome, qual veys, de humano velos,
Que no eran parte, los humanos bríos,
Para satisfacer aca en el suelo,
Porque infinita culpa no se quita,
Si la pena tambien no es infinita.

Pagar el hombre solo era imposible,
Que su pobre caudal le priua deste,
Lo mismo solo Dios, que es impasible,
Y no poder penar es manifesto:
De fuerte que en rigor, fue conuenible,
Imitarse Dios, y hombre en vn supuesto.
Porque vestido yo de mortal nombre,
Tuvieste con mi muerte, vida el hombre.

Y así lo que respondo a la demanda,
Propuesta es que la tengo por muy justa,
Porque mi Padre eterno me lo manda,
Y de esto gusto yo de lo que el gusta:
La muerte dura tengo yo por blanda,
Por gran regalo la crueldad injusta,
Injusta digo en maltratar el justo,
Que justa es en pagar por el injusto.

Bien se que de mi pecho vn ay feria
Para taluar mil mundos suficiente,
Sola vna gota de la sangre mia,
Solo vn açote dado blandamente:
Mas mil suspiros he de dar al dia,
Por solo vn mundo, y no por vna fuente,
Sino por mil la sangre han de sacarme,
Y cinco mil açotes han de darme.

De espinas me pondran vna corona,
Por caro caña, foga por cadena,
Y de purpura vicia mi persona
Han de cubrir, con afrentosa pena:
Despues en vna Cruz a hora de nona,
Muriendo pagare la culpa agena,
Que segun lo allegado en el proceso,
Me conuiene pagar con este exceso.

Aquí de todos tres fue ponderado
El exceso admirable, y espantoso,
Con que en Hierusalem martirizado
Auia de ser el Principe piadoso:
Y con razon exceso fue llamado,
Pues aunque el pecho eterno generoso
Iusta medida, peso puso en todo,
Solo excedió en amar fuera de modo.

Que es esto Redentor, solo vn momento
Que tenes de regalo en este suelo,
No passara, sin mezcla de tormento,
Y sin conuersion de desconsuelo:
No, Porque entienda el alma que el corteo
No se puede gozar fuera del cielo,
Y quien aca quisiere tener gusto,
Del que tuuiere el fin será disgusto.

En esto los Apóstoles dormidos,
Del graue sueño despertando, vieron,
De nueua lumbré rayos entendidos,
Que mas que los del sol, resplandecieron:
Atonitos estan, y arrepenidos,
Del venturoso tiempo que perdieron,
Que siempre ha sido el sueño tan danoso,
Quanto el velar y orar es prouehoso.

El atreuido Pedro en estas cortes
Proponiendo tambien sus embaxadas,
Pidio, que al Redentor, y a sus confortes,
Hiziesen en el monte tres moradas:
Do siempre esten gozando mil de partes,
Mas fueron sus palabras reprobadas,
Porque sin sangre quiso la victoria,
Y sin padecer pena, gozar gloria.

Que

Que es esto, Pedro, veis la niebla escura
Y aunque con suavidad, con regozijo
Del mundo, y escondéis su lumbré clara?
Sondó esta voz del Padre, y sin despecho,
Veis que el remedio tanto se procura,
Cayeron los Discipulos de espanto,
Y quereis impedir con mano anara?
Que será el dia de miseria y llanto.

Manifiesto alli diuinamente
La Magestad del Confistorio Trino;
En esta voz el Padre omnipotente,
El Verbo en aquel trage peregrino,
Y en la candida nueue transparente
El amoroso Espiritu diuino,
Y todos tres en su Chancilleria,
Aprouaron las Cortes deste dia:

Al cielo se boluio la Nueue santa,
Los dos a sus moradas se boluieron,
Y bueltos de la gloria sacrosanta
Los rayos al lugar de do salieron:
Del suelo sus Discipulos levanta
El Redemptor, do atonitos cayeron,
Y despertando ven a solo Christo,
En el trage que siempre le auian visto.

Baxaronse del monte al verde llano
Los tres expiadores con la muestra
De aquel razimo fertile soberano,
Cogido alla en la rica patria nuestra:
Para que aficionado el hombre humano;
Camine al cielo por la senda diestra,
Mas pu'oles silencio el Verbo santo,
Y así le pongo yo en aqueste canto.

SIXTO, FELICISSIMO, Y AGA-
pito, Martires.

EXORTACION,

Al tiempo q' ha de darse el fiero assalto,
Aquesta oracion corta
En la sangrienta guerra,
Que dilata la fama,
El Capitan discreto y valeroso,
I suele muchas vezes dar victoria,
Con vna breue platica de Sierra
EXORTACION se llama,
El miedo y sobresalto,
Digna de eterna celestial memoria,
Y el tibio corazon buelue animoso,
Los nueue que la fama illustre canta,
Porque estan poderoso
Que fueron nueue Soles.
El graue estilo del que bien exorta,
De resplandor al mundo inusitado,
Y son de tanto imperio sus razones,
Los fuertes Capitanes Españoles,
Que en estas ocasiones
Que en guerra justa y santa,
No menos que el honor y vida importa,
La Fé por todo el orbe han dilatado,

No

No solo es forçado,
 Y generoso argullo les ha hecho
 Salir de la batalla vencedores,
 Mas por ser oradores,
 Les puso, con mas brio, al arduo hecho
 El valeroso pecho
 En EXORTAR sucinto,
 Y en esta edad el joven glorioso
 Hijo de Carlo Quinto,
 Por el despues de Dios fue victorioso.
 Quando se acerca el dia inenitable
 De la fatal partida,
 Tan cierta al alma, quã incierto el quãdo
 Y aquella tan contraria de la vida
 Con rostro formidable,
 Aperció el remate miserrando,
 Que se viene llegando,
 La Exortacion, y en todo tiempo es buena,
 En este suele ser de tanta estima,
 Que con ella se lima
 De Lucifer, y el mundo la cadena,
 Y su furor se ensena,
 Tambien en los martyrios,
 Importa grandemente a los Christianos,
 Quando los blancos lirios,
 Derrosceler esmaltan los Tyranos.
 La Exortacion del valeroso SIXTO
 Pontifice Romano
 A sus soldados animo de suerte,
 Que con gallardo brio mas que humano,
 Ofrecieron por Christo
 La dulce vida, a rigurosa muerte:
 Vn par famoso, y fuerte
 A los demas, gano la preeminencia,
 Y como en tiempo vioran oportuno,
 La EXORTACION del uno,
 Y de los dos ta insolita Obediencia,

Dio el Senado sentencia,
 Que de los tres la historia
 Cante la EXortacion discreta, y bella
 Pues inclita victoria
 Suelen ganar los milites por ella.
 La EXortacion es abundante mesa
 De esplendidos manjares
 Que el desmayado espiritu conforta,
 Y simulo de assalcos militares,
 Y en la famosa empresa,
 La espada fulminante que mas corta
 Y como el fuego importa
 Para purificar el oro, y plata,
 Así la EXortacion discreta y rica
 Las almas purifica,
 Las acendra, y valora, y las quilata.
 Ella destruye, y mata
 El miedo, y pone brio,
 Y como fertiliza, y enriqueze
 A la tierra el rocío,
 Las almas ella y cuerpos fortalece:
 De todos los famosos Capitanes
 Que atras se han referido,
 Salio la EXortacion acompañada,
 Y de aquellos del numero escogido,
 Doctores, y Guzmanes
 De la espiritual guerra sagrada,
 En carroça dorada
 De Españoles cauallos conduxida,
 Triunfando va de la crueldad errana,
 Contopa a la Tofeanã,
 De palmas, y coronas guardada,
 La infamia va vencida,
 El deshonor, y el miedo,
 Y al prevenido trono al fin llegando,
 En pie, y con gran denuedo,
 Así canto del Terno venerando.

6. de A
 goll. Q Vando los Capitanes son valientes,
 Y juntamente con la valentia
 Son diestros, animosos, y prudentes,
 Y tienen sufrimiento, y cortesia,

Se escusan en la guerra, inconuenientes,
 Y le alcançan victorias, cada dia:
 Se evitan lecciones y motines,
 Se ganan, por buen medio, buenos fines.

Con.

Consejo y Diferencion todo lo miran,
 Y con la prouidencia en nada faltan,
 Quando ven que conuiene, se retiran,
 Y quando es tiempo al enemigo assaltan:
 Y como a la corona siempre aspiran,
 De sangre, sin temor, el suelo esmaltan
 De sangre propia, mas tambien vendida,
 Que el precio no es menor, q̃ agenda vida

Tuuo la vniuersal Christiana guerra
 Vn General tan valeroso y sabio,
 Que se estimó en el cielo y en la tierra
 Su prouidencia, feso, mano, y labio:
 Con la llaué del cielo que abre y cierra,
 Se retiró del importuno agrauio,
 Y quando fue a la Iglesia conueniente,
 Se opuso al fiero assalto con su gente.

Prudente y valerosa, Correfana,
 Como ordenado exercito espantosa,
 Que retirada de la culpa humana,
 La embaxada se os dio maravillosa:
 Y en la guerra despues tan inhumana,
 Al assalto acudistes animosa,
 Hazedme a vuestros Angeles bien quisto
 Porque acierte a cãtar del PAPA SIXTO,
 Fue natural de Atenas este Santo,
 Filosofo Moral, noble y discreto,
 Despues con el Baptismo sacrosanto,
 Salio tan grauè y celestial sugeto,
 Que la Tiara y Pontificio manto
 Se le dio por altissimo decreto,
 Con que fue fabricando en su persona,
 Del inclito martirio la corona.

Decio el cruel Emperador Romano,
 Contra la Iglesia entonces echo el resto
 Que por auer vencido al Rey Persiano,
 Gratiicar sus dioses piensa en esto:
 Era en esta sazón Valeriano
 Governador de Roma por el puesto,
 Por ser a su proposito proteruo,
 Que qual es el señor, tal es el seruo.

Pues viendo el grã poder del enemigo
 Y la crueldad de su animo inclemente,
 El sabio General de Christo amigo,
 Acordó retirarse con su gente:
 A qual es casa el cauernolo abrigo,
 A qual la gruta alcaçar eminente,
 Donde parecen, todos escondidos,
 Palomas a las puertas de sus nidos.

No se pudo dezir, ter couardia,
 Antes prudencia grande el retirarse,
 Porque allí donde estauan, acudia
 Mucha discreta gente a baptizarle:
 Y a la sonora trompa que le oya
 Del General famoso, por saluarle,
 A escreuirse venian en la lista,
 Por entrar a la parte en la conquista.

No se pudo encubrir la clara lumbré,
 Aunque estubo cubierta algun espacio,
 Que luego manifesta su vislumbre,
 Do quier q̃ estè el carbunco y el topacio
 El PAPA SIXTO, cuya ma ncedambre
 De vna cueua formo sacro Palacio,
 Viendo que era forçoso salir fuera,
 A los suyos hablo desta manera.

Soldados valerosos, ya es llegada
 La hora, que no deue ser temida,
 Mas antes de los buenos desleada,
 Pues es la puerta de la eterna vida:
 Por esta dieron fin a su jornada
 Los santos de memoria esclarecida,
 La Fè se muestra en ella, y se valora,
 Y el mismo Christo la llamò su hora:

Si queremos seruir a quien mereçe
 De todostan de veras ser seruido,
 El exemplo seguir que nos ofrece,
 Y pagar el tormento rah deuido:
 Si queremos tubir, do resplondeca
 El bien eternamente prometido,
 Defechemos del alma el temor frio;
 Y ocupe su lugar Christiano brio.

Eã, soldados, do el valor se afina,
 Sacerdocio Real, firmes Christianos;
 Que ya la braua furia serpentina
 Nos llama de los perfidos tyranos:
 El que bien pelear, no de Encina,
 Ni Lauro, qual le pone a los Romanos;
 Sino de gloria alcançara coronã,
 Donde tres vezes, Santo, el cielo entona:

Ha de durar muy poco la pelea,
 Y el premio y gloria della eternamete,
 Por esto el que la estima, y la dessea,
 Muestrese en la ocasion firme y valiente:
 Y porque cierta la vitoria sea,
 Armense todos con la espada ardiente,
 Del Verbum Dei, celada de Prudencia,
 Escudo de Humildad y de Paciencia.

LII

No di

No dixo mas, y con gallarda muestra
Salieron dos soldados de alto zelo,
Diziendo, Padre santo, a quien la diestra
Divina dio poder en tierra y cielo:
Mueve los passos por la fenda diestra,
Que sin temor alguno, ni rezelo,
Te seguiremos, por ganar la palma,
Hasta donde se apartan cuerpo y alma.

AGAPITO de aquellos era el vno,
Y el otro FELICISSIMO, y lo fueron
Entrambos, en servir al Trino y Vno,
Vlando el Diaconato que tuuieron:
Llego pues a prenderles vn Tribuno;
Y ante Valeriano presos fueron,
Que a Sixto preguntó con mucha pausa,
Si sabe, o no de su prision la causa.

Respondiolo con animo Christiano,
Que si sabia, y Replico el Prefeto,
(Que no era aqste Emperador Romano)
Pues que lo sabes, sabe ser discreto:
Y dando el orden, pues está en tu mano,
Entienda el mundo en publico y secteto,
Que quedas con la vida mejorado,
Y que es el Clero en todo acrecentado.

El Santo le responde, Siempre ha sido
El aumento del Clero mi desseo.
Su buen successo tengo por partido;
Y su buena ventura por trofeo:
Si es esto así, le dixo el fementido,
Adora y cree a quien adoro y creo,
Y de tu Sacerdocio con el nuestro,
El Principe serás y su maestro.

Yo siépre adoro y creo, dixo SIXTO,
Va solo Dios, que todo manda y puede,
Y a su palabra eterna Iesu Christo,
Y al santo Amor que de los dos procede:
Dexate desto, dixo el AntiChristo,
Adora nuestros dioses, míni crede,
Y a tus Clerigos da nuestro consejo,
Ellos seran tus fieruos, tu su espejo.

Mis clerigos son siempre aconsejados,
Y yo lo soy de mi, respondió el Santo,
Que las obras huygamos y pecados,
Que al alma lleuan al eterno llanto:
Mandó Valeriano a sus soldados,
Que asiendo a SIXTO del sagrado máto
Lo lleuen con estruendo repentino
A la escura prision de Mamertino.

Viendo llevar a su Maestro pio,
La voz leuanta, y con gallardo brio,
Asi le dize en tono regalado,
Adonde vas, O dulce Padre mio,
Sin tu hijo, que dexas olvidado?
Adonde, Sacerdote fumo y santo,
Sin tu ministro vas, que te ama tanto?

Vas a ofrecerte a Dios en sacrificio,
Y gustas de dexarme dando quejas?
Quando, di, celebraste el sacro officio,
Sin llevar al Diacono que dexas?
Yo siempre te acompaño en tal seruicio,
Y sin llamarme aora, así te alexas?
Que falta has visto en mí: que couardia?
Que no te agrado ya como solia.

De dispensar la sangre de Dios vino
Me diste cargo, por clemencia suya,
Y aora eres conmigo tan esquiua,
Que vas a derramar sin mi la tuya:
Mostrastete en lo mas charitativo,
Y en lo menos auaro, no te arguya
En tal caso la gente de esforçado,
Y te culpe de mal considerado.

Mira que es detrimento del maestro
La falta del dicipulo, y adierte,
Que ilustra el Capitan valiente y diestro,
Ser su soldado valeroso y fuerte:
Muchos varones en el siglo nuestro
Hazen vltirage al tiempo y a la muerte,
Quedando con renombre esclarecido,
Por auer sus dicipulos vencido.

No a si, fino a su hijo dio el cuchillo
El Patriarca, siendo su heredero,
Y el firme Pedro nuestro gran caudillo,
Al Protomartir ofrecio primero:
Haz tu lo propio, y en el gran cañillo,
Quede mi General viuo y entero,
Vença en mi muerte, y quede libre y sano
Y muera yo, qes justo mas temprano.

Aqui paró el Hispano valeroso,
Y SIXTO respondió desta manera:
No estes, hijo dulcissimo, que xoso,
Que no es mi condicion esquiua y fiera:
No por couarde, no, ni temeroso,
Te dexo yo en el fin de la carrera,
Antes doy por auiso a tu desseo,
Que te espera mayor gloria y trofeo.

Por

Por mi casada edad, y tiempo tardo,
Mi tormento sera ligero y breue,
Mas a ti, como jouen tan gallardo,
Mayor triunfo y gloria te deue:
Enjuga el rostro, que fino te aguardo,
Iustissima razon me inclta, y mueue,
Presto me figuris solos tres dias,
Se tardaran tus penas a las mias.

No busques compañía, en tu vitoria,
Porque seran tus penas tan estrañas,
Que al fin se lleuaran toda la gloria,
Deuida a tus altibimas hazañas:
En tierra y cielo sonara la historia
Ilustrissimo honor de las Españas,
Para que quierres batallar conmigo
Si solo has de vencer al enemigo.

Dexando solo Helias a Eliseo,
Quedo con doble fuerza y valentia,
Y así te la dara el que adoro y creo,
Quando me aparte de tu compañía:
Solo te encargo para mas trofeo,
Que los tesoros de la Iglesia pia,
Repargas en los pobres que Dios ama,
Y a Dios que su diuina voz me llama.

Otro siguiente dia a la presencia
Lleuaron del tirano preso ASISTO,
Para oír de su muerte la sentencia,
El qual le dixo: Toda via insisto
Por tu persona, edad y reuerencia,
Con otras calidades que en ti he visto,
En tenerte gran lastima, y me pesa,
Sacrifica a los dioses, alma presa.

La lastima que dizes, dixo el santo,
Tenla de ti, y adora el Dios que adoro,
Haz penitencia del rigor que tanto
Vias con el christiano humilde coro:
Aquellos dos Diaconos que canto
Piedras del Templo y celestial tesoro,
Que al tribunal, con Sixto auian venido,
Tocaron del Prefecto así el oido.

Si dar quisieses, o Valeriano,
Consentimiento al soberano auiso,
Que te da nuestro Padre soberano,
Trocaras el infierno al Parayso:
Dexa estos Dioses, bueluerse christiano,
Y el mal eterno escufaras precito,
Y entienda, si desprecias nuestro ruego,
Que iras sin duda al sempiterno fuego.

Para que han de viuir, dixo bramando:
El mal juez, aquellos miserables?
Que nos estan continuo amenazando,
Con las penas eternas formidables?
Lleualdos al gran Templo venerando
De Marte, y si quedaren inmutables,
Sin darle allí la adoracion deuida,
Priualdes luego de la infame vida,

Cumpliese del tirano el mandamiento;
Y lleaálos al templo mucha gente,
Do viendo Sixto el Idolo sangriento,
Dese la puerta en vasa prehemiente:
Destruyate, le dize en vn momento,
El hijo de Dios viuo onipotente,
Y los christianos todos que lo oyeron,
Amen, amen, vnanimis dixeron.

Como rebienta la profunda mina
De la rescuelta poluora preñada,
Que en vn momento mata, y arruina
La gente, el muro, y torre leuantada:
Asi cayo con furia repentina,
El Idolo de bronze y su morada,
Tan eficiente fue, y tan poderosa,
De Sixto la palabra milagrosa.

Los miseros soldados que mas duros
Quedaron del milagro inaftrado,
Lleuaren los tres tantos estramuros,
Para darles el fin determinado:
Laurencio que de verlos yr seguros,
Al inclito martyrio deseado,
Con tanta emulacion los va siguiendo,
Estas palabras dize todo ardiendo.

O Padre Santo, que al eterno coro
Te vas, porque me dexas ofendido?
Y a toda la riqueza, y el tesoro,
Como me lo mandaste, he repartido:
Al punto que la voz de plata, y oro
Toco de los soldados el oydo,
Prenden al Español, que segun creo,
Fue siempre aqueste tu mayor desseo.

Llegaron pues al campo diligentes,
Los del sagrado numero ternario,
Y otros quatro Diaconos valientes,
Magno, Inocencio, Estenan, Lanuario:
Y dando todos siete, siete fuentes,
De fino Rosicler extraordinario,
Las siete bellas almas dieron buelo,
Al trono excelso del Emperreo cielo.

SAN DONATO OBISPO Y Martyr.

BVENACOMPANIA.

NO ay cosa temporal, q̄ tanto adorne
De virtudes el alma,
Como la santa honesta Compañia,
Ni quien para perder la eterna palma
La incute y la trastorne,
Como la mala que aborrece el día.
Por que qual es la guía,
Sera el que suere atrás encaminado,
Mientras acompaña san Pedro a Christo,
Al cielo fue bien quisito,
Mas siendo con los malos agregado,
Tres vezes le ha negado,
Y en suma puede tanto
La COMPANIA en termino diuerso,
Que qual con santos santo,
Con peruersos tambien seras peruerso.
Quan bien parece la pareja ilustre,
De san Pedro, y san Pablo,
De Tadeo y Simon, Felipe y Diego,
Y de otros muchos santos, de quien hablo
Con el decoro ilustre,
Que puedo en este mar donde navego:
Y como sacan fuego
El pedernal y el esclauon tocando,
Asi la compañia soberana
Saca con fe christiana,
Centellas de virtud, comunicando,
En este ilustre vando
Un par famoso y grato
Puede con gran razon ser admitido,
El gran Pastor DONATO,
Y Aureliano monge esclarecido.
Estos con sus respuestas y preguntas,
Obraron maravilla,
Que el conuersar christiano puede tanto
Que el mismo Dios de sus etereas silvas
Deciende adonde juntas
Estan dos almas, en su nombre santo,
Pues viendo el sacro santo
Colegio, de DONATO la prudencia,
De acompañarse bien, y lo que importa,
En esta vida corta
La buena compañia, dio sentencia,
Que cante su excelencia,
La BUENACOMPANIA,
Dio soberano gusto al gran Senado,
Y a la que presidia,
Que es Caridad Augusta lo acordado.
La SANTA COMPANIA es un trasunto
Del cielo, y vna escuela
Do se aprende virtud maravillosa
Es dulce consonancia, en la vibuela,
Despues del contrapunto,
De musica suave artificiosa,
Y como es prouechosa
La templança del ayre regalado,
Y el sitio se procura y tierra sana,
Para la vida humana,
Asi para que viva en buen estado
El alma, es acertado,
Buscar el sitio honesto,
De santa COMPANIA, por que estado
Lunto a las aguas puesto,
A tiempo el arbol va fructificando.
Ilustre COMPANIA soberana,
Que de Jesus te nombras,
Nombre proporcionado a tus coronas,
Cielo en la tierra, q̄ al infierno a sombras
Y la verdad christiana
Del Artico al Antartico pregonas
Tu enseñanzas, perfeccionas
Virtudes, artes, ciencias de manera,

Que

DONATO OBISPO Y MARTYR. 7. de agosto 185

Que en todo eres oraculo diuino,
El Confessorio trino
Ha puesto alla en su trono tu cuandera,
Y en la terrestre esfera,
Con su fauor mereces
Tan inclitas victorias, y blasones.
Que en todas resplandeceras,
En vida, en trato, en libros, y en sermo-
Acompañada entro la COMPANIA
De dos damas hermosas,
Conuersacion y Santidad llamadas,
Inspiraciones esparciendo rosas,
Y llenas de alegría
Baxan de las Olimpicas moradas,
Y bueluen coronadas
De pensamientos y palabras santas.
Que como los que tratan en olores,
Ambas, A brixle, y flores,
O estan a sombra de olorosas plantas,
Participan de quantas
Diferencias despiden,
Asi los que mirando esta señora
La tratan y le piden,
Asi bienes participan de hora en hora.
Era llevado el carro sumptuoso
De dos paues reales,
(nes) Que sienten apartarse estrañamente:
El traje della, y las colaterales
Honesto y virtuoso.
De dos en dos la sigue santa gente,
Compañia prudente,
Los pressos que llenaua eran aquestos,
Malas conuersaciones, y visitas.
Compañias malditas,
Tratos y passatiempos deshonestos,
Y otros al tono deslos,
Y con este aparato,
La santa COMPANIA entro en el templo
Y del pastor DONATO,
Asi canto la vida y raro exemplo.

7. de A
goito.

EN vn jardin de Roma celebrado
Nacieron juntas dos ilustres flores,
Que en su principio bienauenturado
Dieron señal de alisimos colores:
Mas vna vino a ser lirio sagrado,
La otra vn cardo lleno de rigores,
Y andando el tiempo dio cruel martirio
El riguroso cardo al blanco lirio.
El lirio fue suauisimo DONATO,
Y Iuliano apostata fue el cardo,
Que a su madre la yglesia siendo ingrato
Se hizo de legitimo bastardo:
Ambos en su niñez, estudio y trato
Dieron suauo olor de mirra y nardo,
Y viendo a Iuliano de alto ingenio,
Le ordeno de Diacono Pigmenio.
Viofe despues en el Romano Imperio,
Y pudo tanto en el la gloria vana,
Que apostato del celestial misterio
De nuestra Fe Catolica Romana:
Y con mucho rigor y vituperio,
Dio en perseguir la religion Christiana,
Y por mostrarse al cielo mas ingrato
Martirizo los padres de Donato.
Sacratissima Virgen lirio blanco,
Entre cardos y espinas tan hermosa,
Que de todas las flores soy el blanco,
Por ser la mas perfecta y olorosa,
No permitays Señora salga en blanco,
Mi fuerte, antes hazelda venturosa,
Para que de DONATO donde estimo,
Pueda donde es razon subir la prima.
Fue lustre en sangre este varo famoso
Y andando en su niñez con Iuliano
Ni al bueno alcanço el vicio del vicioso,
Ni al malo la virtud del buen Christiano,
Y como con tormento riguroso,
Martyrizo sus padres el tyrano,
Partio de Roma con la sombra vana,
A la ciudad de Arecio en la Toscana.
Iuntofe con vn monje, que en el cielo
Su nombre Hilariano estaua escrito
Que por sus maravillas y alto zelo,
Era estimado en todo aquel distrito:
Vna gentil sin vista que al cielo,
Acudio del famoso par bendito,
Siendo por su consejo bautizada,
Cobro la dulce vista desleada.

Lil 3 Vu

Vn hijo del Prefecto endemoniado
Fue a la presencia de los dos traydo,
Y aunque estava el demonio apoderado
Con las palabras santas fue expelido,
Y al despedirse del albergo amado
Salio con vn insolito bramido,
Diziendo mas caliente que vna brasa,
Que DONATO le echaua de su casa.

Austacio que la renta recogida
Tenia Imperial, y encomendada,
Auiedo de hazer vna partida,
Dexola a su muger muy encargada:
Ella en lugar secreto, inaduertida
La puso por tenerla mas guardada,
Mas quiso su desgracia y triste suerte,
Que sin hablar murio subitamente.

Boluio el marido, yaunq el triste lloro
De la muerta muger le dio cuidado,
No fue menor de ver que su thesoro
No se pueda faber do esta oculto:
Y por ser mucha suma, plata y oro,
Teme al Emperador ver enojado,
Y que le acabe en el tormento fiero:
Tanta es la sed que tiene de dinero.

No halla otro remedio ni le siente,
Sino acudir al santo en este trance,
Cuentalo su trabajo, y humildemente
Le pide y ruega que fauor le alcance.
Confuelale DONATO y diligente
Se va con el, y fue tan bueno el lance,
Que llegando al sepulcro de la muerta,
Toco en silencio a la diuina puerta.

Acabando de orar el rostro inclina,
Y dixo en tono de la gente oydo,
En que lugar ocultos, Eufrosina,
Los dineros estan de tu marido?
Ella le obedecio, y con repentina
Voz dixo: En que lugar los ha escondido,
Cauaron do la voz ha señalado,
Y vieron ser verdad lo declarado.

Creciendo va la fama de Donato
Con esto, y deste modo el menor precio
Y asi luego le dio el Presbyterato,
Satiro Obispo en la ciudad de Arecio:

CIRIACO, LARGO Y SMARAGDO
Martyres.

En ella a todos vino a ser tan grato,
Por su virtud, valor, estima y precio,
Que vacando la mitra se la dieron,
Y por felice suerte lo tuuieron.

El santo Obispo celebraua vn dia,
Y comulgaua al pueblo confessado,
Era de vidrio el Caliz en que auia
El mysterioso vino consagrado,
De algunos de la falsa idolatria
El Caliz sin respeto fue quebrado,
Que al pueblo, y al Pontifice DONATO
Fue de gran sentimiento el desacato.

Mando juntar las piezas esparzidas
Por el altar, y orando, en vn momento
Boluieron a juntarse tan vnidas
Como si no tuvieran detrimento.
Mudaronse con esto muchas vidas
De la Gentilidad al firme asiento,
Salicando de las aguas del abysmo,
Por medio de la fuente del Bautifmo.

Oyendo el Presidente Quadraciano
Aquestas cosas, pierde la paciencia,
Prenden al buen Pastor, y a Hilariano,
Y traydos los dos a su presencia,
Manda agotar el Perfido tyrano
Al monge con tan aspera violencia,
Que abrio lugar la mano endurecida
por donde salio el alma a mejor vida.

Amonestó al Pastor que idolatrasse,
Y viendolo mas fuerte que vna roca
A vn ministro mando que le quebrasse
Con vna piedra la sagrada boca:
Y porque mas entera se mostrasse
En esto no paro su furia loca,
Que en otras penas de crueldad mas dura
Prouo el valor del santo, y su locura.

Y no bastando las horribles penas
A disuadirle de la Fe formada,
Agotes, garfios, carceles, cadenas:
Mando prouar los filos de la espada,
La qual abriendo el passo por las venas,
Salio aquella alma bienauenturada,
Marauilloso don, precioso plato,
Que a la diuina mesa dio DONATO.

EL vencer la desgracia
Quando mas brava inssiste,
Sin mostrar pesadumbre, es fortaleza,
Y el tener buena GRACIA
En tiempo alegre o triste
Es don de los que da naturaleza,
Y el llevar sin tristeza,
Antes con alegría
La mortal pesadumbre,
Es don de la alta cumbre,
Que baxa de la eterna Monarquia.
A confortar el alma,
Que aspira en el martyrio a ilustre pal:
Aquestos tres blasones
Casi por propiedades
De pocos poseydas en el suelo;
Tuuieron tres varones
Con otras calidades
Que los hizieron grandes en el cielo:
De cuyo santo zelo
Enterado el Colegio,
Acordo que su vida
Y muerte esclarecida
Cante la Buena gracia en modo egregio,
Que aqueste don tan raro
Es de los otros dos indicio claro.

LA BVENA GRACIA es vna
Fuente que siempre mana
En verano, en invierno, otoño, estio,
Ni prospera fortuna,
Ni aduersa la profana,
Ni el tiempo muda su gracioso brio;
Es caudaloso rio,
Que el campo fertiliza
Con reluciente arena,
Dulcissima azucena,
Que libres voluntades tyraniza,
Y en siues dulce salsa
De la conuersacion que mas se ençalsa.

Tiene vn grande enemigo
De mucha gente amado
Que es el No desabrido y riguroso,
Y vn verdadero amigo
De pocos estimado,
Que es el Si liberal y dadiuoso.
El pecho generoso
Es regalada casa
De aquesta gran Princesa,
Cuya abundante mesa
A la misma virtud tiene por vasas
(ma. Que no seria graciosa
Si no fuesse en estremo virtuosa
Con semblante agradable
Y con vario ornamento
Entro en el sacro templo soberano
Un viejo venerable
Llamado entendimiento,
La lleua ayudado de la mano,
Y al modo cortesano
Caualleros y pages.
Acompanan la dama
Mucha donzella y ama
La sigue, y todos estos personajes
Graciosos y discretos
Virtudes bellas son, y altos concetos.

Melancolia auara
Auaricia sedienta,
Desgraciado desden, colera adusta,
La triste y mala cara,
La habla turbulenta,
Termino de scories, respuesta injusta,
De la Reyna Venusta,
Eran los prisioneros,
La qual graciosamente
Al trono preeminente
Subiendo con sus damas y escuderos,
Canto de aquesta suerte
Del Terno sacro santo vida y muerte.

8. de Ago
8e.
De tres inestimables margaritas,
Se me ofrece texer vna guirnalda,
Que selladas estan y sobrefecitas
Con vn rubi, vn diamante, vna esmeralda,
Virgen que escureceis las exquisitas,
A quien lleuan los Angeles la falda,
Dadme pues soys aurora, luz que baste
A dar a las tres piedras rico engaste.

Quando vino de Libia Maximiano,
Como nuncio señor del hemisferio,
Deseando agrandar a Dioleciano,
Que le nombro confort en el Imperio:
Trato de edificar como Romano
Con gran arquitectura y magisterio
En vitrage del tiempo y largos años,
Las termas, que despues llamaron baños.

Y porque fuera gran inconueniente
Parar de la alta fabrica el bullicio,
A los Christianos que gallardamente
Negauan el infame sacrificio
Los condenaua luego el inclemente
A la dura labor del edificio,
No tanto por la fabrica Romana
Quanto por vltimar la Fe Christiana.

Estaua a la fazon en Roma vn hombre
De gran valor caudal, illustre y llano,
Del qual era Trifon el propio nombre,
Aunque mas estimaua el de Christiano.
Este con felicissimo renombre
Generosa piedad y franca mano
La Christiana gente alimentaua,
Que en aquel edificio trabajaua.

A quatro de su casa dio este cargo
De qué nuestro edificio esbiéle acuerde
A Sifino, Ciriaco, y a Largo
Y otro del nombre de la piedra verde:
Estos con gran secreto, y sin embargo
Del riesgo de la vida que se pierde,
En semejantes obras de Christianos,
Lleuauan el sustento a sus hermanos.

Supolo el gran pontifice Marcelo,
Que en parte oculta estaua retirado,
Y recibio grandissimo consuelo
De vn acto de piedad tan leuandrado:
Dio muchas gracias al señor del cielo,
De quien procede todo bien colmado,
Y por tratar del caso peregrino
Llamar mandó a CIRIACO, y Sifino.

Y como honor de la virtud resulta,
Y por mostrarse a los ministros grato,
Teniendo con sus clérigos consulta,
A entrambos dio el sagrado Diaconato:
Poco despues como no ay cosa oculta
De quien el tiempo al fin no haga plato,
Destubrieron el caso vnos soldados,
Y fueron todos quatro aprisionados.

Supolo Maximiano y luego ordena,
Que siruan en las Termas de peones,
Trayendo piedras, cantos, cal y arena,
Y lo que importa en tales ocasiones:
Y porque no les den comida ó cena,
Fuera de las estuicas raciones,
Mando se les pudiesen sobreguardar,
Con petos, morriones y alabardas.

Andaua entre los milites Christianos
El venerable viejo Saturnino,
Que por su mucha edad, ni pies ni manos
Le dauan fuerza en el trabajo indino:
Y con piedad y charidad de hermanos,
Le ayudauan CIRIACO, y Sifino,
Lleuandole la carga, que no es poca,
Sin saltar en la mucha que les toca.

De ver tanta piedad los sobrerondas,
Quedauan tan suspensos y admirados,
Qual si pacieran ciervos en las ondas,
O si nadaran peces en los prados:
Y como al blanco van bolas redondas,
Impelidas de poluos salitrados,
Asi lleuaron al tribuno Espurio
La nueua, los ministros de Mercurio.

Este al Emperador conto la historia,
Y como en los trabajos y pesares,
Cantauan los Christianos en memoria
De Christo alegres hymnos y cantares:
Mando la tyrania Imperatoria
Que bueluan los ministros militares
Y traygan a Sifino a su presencia,
Sino fuere de grado, por violencia.

Notad Christianas almas vna cosa:
Que siendo la grandeza del Romano
Emperador tan graue y poderosa,
Y tan humilde y misero el Christiano:
Le llama y ruega con señal piadosa,
Y el mismo le amenaza, y todo en vano.
Que es grande honor y pompa soberana
De nuestra Fe Catolica Romana.

Traydo

Traydo pues con admirable gusto
El milite Christiano adonde estaua
La Magestad de Maximiano Augusto,
Le pregunto que como se llamaua,
Yo, Pecador, responde el varon justo,
A quien el santo Espiritu dictaua,
De los siervos de Christo siervo indino
Tengo por nombre el minimo Sifino.

Que versos alternays todos los dias,
El Celar dixo, en el trabajo vsado,
Si lo supieses bien, tambien sabrias
Sifino respondi, quien te ha criado.
Mucho del buen camino te desuias,
Dixo el Emperador medio enojado,
Y quien es mi Criador, sino el famoso
Hercules en milagros poderoso?

A los Christianos es cosa de risa,
El Santo respondi lo que has propuesto,
Enojado el tyrano al fin le auisa,
Que escucha alli de dos vn presupuesto,
Que de Hercules adore la diuina,
O se aperceba al fuego viuo y presto,
Y el dixo con gallardo con tono
Que era morir por Christo su desseo.

Lleuante a la prision do Aproniano
Ordinario juez, oyó del cielo
Vna voz que hablo con el Christiano
Diziendo aquesto en el noturno velo.
Los affigidos por injulta mano
Veni a mi, que yo os dare consuelo.
Estas palabras le obligaron tanto
Que le pidio Bautismo al varon santo.

Supolo Maximiano, y con enojo,
Reprehendio al juez asperamente,
El qual aunque su muerte vido al ojo,
Perseuero en la Fe como valiente:
Y asi vencido de cruel antojo
Le mando degollar el insolente:
Con el mismo rigor se dio a Sifino
La muerte, y al anciano Saturnino.

En tanto Dioleciano vino a Roma,
Y por el odio y tema que tenia
Con la piadosa candida paloma,
Que este es el nombre de la Iglesia pia,
Entendidas las veras con que toma
Querer escurecer su claro dia,
Maximiano, y acabar su historia,
Dixo ser obra digna de memoria.

Mas porque dela gente bautizada
Viesse por verdadero testimonio
Estar su Magestad necesitada,
Aunque la aborrecia el Babylonio,
Dios permitio que de su hija amada
Se apoderasse el inuido demonio,
Diziendo por su boca, si a lançar me
CIRIACO no viene, aqui he de estarme

Llama el Emperador y ruega al Sato,
Libre a su hija de tan graue pena,
Mirad si ha menester a los que tanto
Por otra parte affige y encadena,
Venido inuoca el nombre sacrosanto
Del Hijo de la Virgen Nazarena,
Manda al demonio salga, y el responde:
Que si saldra, mas que leñale adonde.

Si puedes entra en mi q no lo impido,
Le respondi el Diacono sagrado:
No puedo Satanas le ha respondido,
Que estas por todas partes bien cercado,
Pues dexa este lugar que esta escogido
Para ser de mi Dios vaso dorado,
Si me lanças de aqui, por controuersia,
Yo te hare que vayas hasta Persia.

Replicale con voz imperiosa,
Que salga fuera, el Santo, y al momento:
Sale Satán de la donzella hermosa,
Que puesta de rodillas con intento
De ser Christiana, pide clamorosa
Del sagrado Bautismo el Sacramento,
El Sisto se le dio de buena gana,
Con gusto de su madre, que es Christiana.

La Emperatriz su madre, que Sirena
Se nombra no cruel ni encantadora,
Sino Christiana, pia, santa y buena,
Mostro suma alegria en esta hora,
Lo propio el padre, y toda Roma ordena
Gran fiesta a la Princesa su señora,
Que en ocasion Real fiestas Reales
Es deuda de los subditos leales.

Mostrose Dioleciano agradecido,
Y a CIRIACO dio preciosos gages,
Señalandole esta y buen partido,
Criados que le siruan y sus pajes,
De ay a vn mes llegaron con ruydo
Por el Persiano Rey dos personages,
Con cartas al Augusto Dioleciano,
Que le embie al Diacono Christiano.

Porque tiene vna hija endemoniada,
Y jura satanas que no conuiene
Pensar que ha de salir desta posada
Si de Roma CIRIACO no viene:
La Emperatriz Sirena confiada
En la perfecta charidad que tiene,
Rogada del consorte se lo ruega,
Acepta el Santo en fin, y a Persia llega.

Con Largo, y Esmeraldo santa junta,
Llegado el Persa espera, y le codicia,
Qual dellos es CIRIACO pregunta,
Y conocido le honra, y acaricia:
Lleuale adonde esta medio difunta
Su amada prenda y la infernal malicia,
Por boca de la misera donzella
Asi se dixo aposentado en ella

Bien he cumplido la palabra dada,
pues a Persia de Roma te he traydo,
Canfado llegaras de la jornada
CIRIACO, pues bien, a que has venido?
Que es lo que mãdas, di lo que te agrada,
Y respondiolo el santo esclarecido,
Que en el nõbre de Christo omnipotente
Saigas desta donzella eternamente.

Pues dame respõdio el angel blasfemo,
Otro aposento que me sirua en tanto,
Mi Señor le tu Christo Dios supremo
Te manda salgas luego, dixo el Santo,
Sale el demonio, y con dolor estremo,
Baxo bramando al Reyno del espanto,
Y dixo al despedir, o fuerte nombre,
No ay quien me mãde como tu y asõbre

La Princesa de Persia quedo sana,
Y para que de veras lo estuiera,
El Santo le rogo fuese Christiana,
Y ella admitio el embite a la primera,
Bautizose lobia la Persiana,
Y siguiendo de Christo la vandera,
Con serros que tambien se bautizaron,
Diuinas laureolas alcanzaron.

Boliouse pues de Persia el santo ternio
Con cartas del Persiano agradecido,
Y con semblante alegre y amor tierno,
Del graue Emperador fue recebido:
Este partio a Dalmacia, y el gouerno
Dexo de Roma al otro que en oluido
De Sirena y la Infanta puesto el guiso,
Martirizaua al justo como injusto.

Puso los tres con otra gente prefa,
Sin ver que los amaua Diocleciano,
Y que la Emperatriz y la Princesa
Auan tomado en su favor la mano:
Que por salir con su maldita empresa,
En nada desto mira Maximiano,
Que donde se atrauiesse el amor propio
Qualquier incõuiniente viene impropio.

Hizo vna fiesta Maximiano vn dia,
Para mostran en ella quanto pudo,
Y entre la Magestad y la alegria
Vn acto descubrio tyrano y crudo:
Que delante del carro en que venia
Marchando va CIRIACO desnudo.
Barbarico furor, infando hecho,
Y exorbitancia digna de su pecho.

Para poner al genero Christiano
Con esta crueldad temos y espanto,
Quiso imitar a Herodes el tyrano,
Que en el combite degollo al gran Santo.
Porque viendo el que amaua Diocleciano
Tratado con aspero quebranto, (do)
Temiesse todos, mas no imprime el mudo
Donde impresso de veras esta el Credo.

Cometese a Carpasio graa vicario
De la Romana Imperial potencia,
Para que pueda ver como Ordinario
A quella causa y dar final sentencia.
Manda venir al numero ternario,
Y otros con el a la primera audiencia,
Con palabras superbas los incita,
Y ellos responden lo que Dios les dita.

Dẽspues en fin de auerse combatido
Por vna y otra parte brauamente,
Dẽspues de auer mil penas recebido
El valeroso ternio alegremente,
Asõbrado el Prefecto y confundido
De la constancia y brios desta gente,
Cuentalo lo que passa a Maximiano
Y manda degollarlos el tyrano.

Lleuanlos extra muros otro dia,
Y junto de los huertos que nombrados
Son de Salustio en la Salaria via,
Fueron los tres varones degollados:
Murieron en su alegre compania
veynti siete escogidos y llamados,
Y aunq es odioso el numero de treynta,
Este fue grato a Dios y le contenta.

SAN

SAN ROMAN MARTYR

INSPIRACION DIVINA.

DO el Espiritu santo quiere, aspira,
Y al alma embia tacito mensage,
Que en muchas ocasiones la preuiene.
Llamase INSPIRACION diuina el paje
Mas como tiene aca puesta la mira
La ingrata donde menos le conuiene,
Ni responde, ni tiene
Comedimiento alguno
Al mensage oportuno,
Antes buelue el semblante a su sentido,
Truendo su desden descomedido
Le dize el mismo Dios, Porq me dexas
Contan extraño aluido?
O mas dura que marmol a mis queexas,
Porque no rompes alma la cadena
Do pressa estas? no ves que te desprecias?
Anda Dios por lleuarte a parayso,
Y tu cruel le olvidas y desdencias,
Su dulce habla en cuya oreja suena,
Que no respondes a su santo auiso?
No estuuo tan remiso
Roman al punto quando
Le desperto callando
El inclyto Laurencio honor de España,
Que a vezes el silencio de sengaña,
Diziendo, atiende al riguroso estremo
De mi passion estraña,
Tal encendido fuego en que me quemo.
De INSPIRACION al puto fue tocado
Roman siendo Gentil, y en vn momento
Asio de la ocasion por los cabellos,
Y assi de las virtudes el conuento
Viendo sus pensamientos fue acordado,
Que INSPIRACION diuina cante dellos.
Esta de los mas bellos
Rayos del Sol diuino

Es vno que continuo
Decide a despertar la alma dormida,
Diziendo que se passa en fior la vida,
Mas si se sin se buelue que desera,
Y queda empedernida,
Mas clada que nieue Galatea,
Es santa Inspiracion señal muy clara
Del amor que nos tiene el Rey eterno,
Que quiere que se salue todo el mundo,
Es vn despertador que al pecho interno
Con vn estruendo tacito declara,
Que nos guardemos del morir segundo:
Un esquadron inmundo
Salio delante presso,
Perfidia poco seso,
Mala ocasion, peruersa compania,
Oluido, obstinacion de cortesia,
El tenebroso satyro blasfemo,
Que llorando dezia,
Estoy muriendo, y aun la vida temo.
En vna nuue recamada de oro,
Coronada de rosas, mirto y palma,
Mas bella que la estrella matutina,
Con vn villete escrito para el alma,
Y vn gran presente del Empireo Choro
Baxo del cielo INSPIRACION diuina,
Al Templo se auerzina
Do el inclyto Senado
La espera con cuydado,
Truendo al alma con descuido estremo,
Dixo el Embaxador del Rey supremo,
Alma christiana que de mi te alexas,
Tu desventura temo,
Temola con razon pues tu me dexas:
Recibela el Colegio aqui en refere
La comission que trae del Consistorio

Supre

Supremo, de do viene apresurada,
 Del alma queexas da, que el transitorio
 Terreno bien, al celestial prefiere,
 Y lo poco que estima se embaxada,
 Al fin fue colocada,
 En el sagrado asiento,

Do con mucho contento,
 Canto de san ROMAN el buelo presto,
 Y antes que començase dixo aquesto,
 Señor da lumbré al alma con que vea,
 Pues es tan manifesto,
 Que no ay sin ti el vivir para que sea.

9. de Ago
sto.

Mientras se ensobernece el impio pecho
 Se eciéde el pobre, dize el Psalmo. 9
 Que es como si dixera vn mismo hecho
 Causa en vn mismo tiempo, fuego, y nieue:
 Vna ocasion a insolito despecho,
 Y a mas maldad al malo incita y mueue,
 Y esta misma al humilde peregrino,
 Le inflama en fuego del amor diuino.

A propósito viene aqueste verso,
 De la historia fantisima que canto,
 Pues con lo que vn juez fue mas peruerso
 Vino vn soldado a ser christiano, y fanto:
 Vos Lampara de todo el vniuerso,
 Que days a los humildes fauor tanto,
 Y derribastes la soberuia altiuu,
 Hazedme tal que dignamente escriua.

Al tiempo que ligado en la Catala,
 El inclito Laurencio padecía,
 Las claras luzes en el cielo engasta,
 Y desto al señor del gracias imbia:
 La paciencia al tirano se le gasta,
 Notando la Española valentia, (do,
 Quen fantidad, en guerra, en paz, y en to
 T. enes España estraordinario modo.

Entre la turba que al horrendo assalto,
 Del valiente Español, presente asiste,
 Se detuvo vn soldado haciendo alto,
 A ver vn espectáculo tan triste,
 El qual fauorecido de lo alto,
 Adonde nuestra vida y ser consiste,
 De lo que aquel cruel se embrauecia,
 En vn amor diuino se encendia.

Fue su
marty-
rio a 9.
de ago-
sto de
1559.

Llamauate Roman, y tan Romano
 Fue en el valor, y noble presuppuesto,
 Que alli se resoluo de ser christiano,
 Y llegandose al santo dixo aquesto:
 Laurencio, vn moço he visto soberano,
 De rico adorno, y de semblante apuesto,
 Que te limpia el sudor alegremente,
 De verte en esta guerra tan valiente.

Deue de ser a lo que entiendo y creo
 Angel de aquel grã Dios, q es justo creador,
 Y pues te embia a tiempo tal recreo,
 Señal es, que le agradas, y recreas:
 Y pues los dioses niega tu desseo,
 Y solo vn Dios admities, y desleas,
 Que te regale en este trance fiero,
 Ellos son falsos, y el es verdadero.

Y así desde este punto determino,
 De entrar contigo en la Christiana roca:
 Ruegale al verdadero Dios diuino,
 Que tal fuerça te da, me de vna poca:
 Dio aquesto al santo vn gozo peregrino,
 Y no pudiendo su sagra da boca,
 Dar la respuesta, dieronla los ojos
 Lenguas del coraçon, gustos, y enojos.

Quitaron a Laurencio del tormento,
 Y a casa fue de Hipolito lleuado,
 ROMAN lo supo, y entra en tu aposento,
 Que dilatar no puede su cuidado,
 Lleva vn vaso del liquido elemento
 Y el bautismo le pide arrodillado:
 Bendixo el santo el agua, y bautizolo,
 En nombre de los tres que es vno solo.

Luego lo supo el perfido tyrano,
 Y prenden a ROMAN con gran ruido,
 Que puesto en su presencia alegre vñano
 Sin pregunta esperar, dixo atreuido,
 Que es señor lo q mandas: Soy Christiano.
 Y respondio el cruel embrauecido,
 Lo que mando es q aqui mueras por ello
 Y el ofrecio de buena gana el cuello.

Del día y del calor muy poco peso
 Lleuo en la viña el inclito operario,
 Vino al poner del sol, mas no por esso
 Desmerrecio la paga del denario:
 Que Dios no mira el tiempo, sino el seso,
 La charidad y el pecho voluntario
 Y así subio su alma en tiempo breue
 Al bien que al bueno se promete y deue.

EL



EL VALEROSO LAURENCIO Martyr Español.

CHRISTIANA VALENTIA.

LAURENCIO cuyo talamo
 Contra el furor Satyrico,
 Goza la Palma y los diuinos datiles,
 A quien con lauro y alamo
 En verso Panegirico,
 Deuen eternizar tiempos versatiles,
 Si las alas volatiles
 De vuestros altos terminos,
 Adornassen mi pendola,
 Con plumas de Oropendola,
 Si vuestra discrecio pusiera en terminos
 La mia tan estetica,
 Hazendola Economica y Politica.
 Pudiera ser que el animo
 Me leuantara el anima,
 Aprender cantar de vuestros meritos,
 Y que el valor magnanimo
 De vuestra se magnanimo,
 Quitando de la mia los demeritos,
 Presentes y preteritos
 El Comico, y el tragico,
 Los animos poeticos
 Y los orgullos Beticos,
 El Orador y el musico seluagico,
 Y los que son mas habiles
 Con tal fauor quedarán por inhabiles.
 Nereydas, Amadriades,
 Que en el profundo pielago
 Teneys de vidrio, lucido habitaculo,
 Sirenas y ros Dryades,

Que alla en el Archipiélago,
 De Proteo escuchays la voz, y oraculo.
 Y tu que con el baculo
 Tridente el mar horrifono
 Sueles boluer pacifico,
 Y tu Delphin magnifico,
 Que de Arion oiste el son dulcisono,
 Porque todos sollicitos,
 No me venis a dar fauores licitos?
 Mirad que en la maritima
 Ribera del Atlantico,
 Estoy por no tener vatel veligero,
 Mirad que no ay epitima
 Sino la deste cantico,
 Que me conforte en trance tan armigero
 Mirad que del aligero
 Tiempo, me quexo, y tacito
 Lamento melancolico,
 Y en termino bucolico,
 Suspiro el dilatar mi beneplacito,
 Romped las ondas fragiles,
 Ya España me lleuad en ombros agiles.
 Y si de la Peninsula
 De confites fructifera,
 A la vista aparentes y sofisticos,
 Os vais, y en esta insula
 Que el nombre de palmifera,
 La ilustra, me dexays, cantado discicos
 Ya con olores misticos,
 Ya las orillas Beticas

Prez

Presentareys por bruxula
 Esta caucion e sdruxula,
 Do si ta reprovaren almas eticas,
 Con licencioso estrepito.
 Dexaldas, que su estilo es ya decrepito.
 Mas o Ninfas participes
 De la diuina Camara,
 Del Consejo de Ordenes Angelicas,
 Virtudes comparticipes,
 De la eterna recamara,
 Donde estan las riquezas Euangelicas,
 Si con las fuerças belicas
 Deste varon clarifico,
 Y Lauro benemerito,
 Se muestra vuestro merito
 De gloria lleno y resplandor mirifico.
 Hazed, pues soys tan praticas,
 Que cante yo en su le vuestras premia-
 Boluendo a mi proposito,
 El Senado Moralico,
 Do se administra la verdad Canonica
 A quien se dio el deposito
 Del fruto Ecclesiastico,
 Como se cata en nuestra gran Coronica
 Voto, con voz harmonica,
 Qual desta gran matricula
 Dira con voz beneuola,
 Del nuevo Mucio Scodola
 La vida rematada en la Craticula,
 Que al orgullo barbarico
 Assombro del Tirano, y al Tartarico.
 Triunfa el pecho valido,
 Que en el assalto rigido
 Mostro Laurencio a la impiedad tira-
 Y que el incendio calido,
 Le fue por su amor frido,
 A la Christiana Valentia Hispanica
 Se dio con voz organica,
 El cargo del insolito
 Martirio, que mas valida,
 Que el Conforte de Dalida,
 Y mas resplandeciente que Crisolito.

Obedecio en voz publica,
 A la santa Economica Republica.
 El sumo Amor beneuolo
 Es por su beneplacito,
 Progenitor desta virtud grandifica,
 La qual contra el malenolo
 Poder publico y tacito,
 Se muestra poderosa y honorifica,
 La Magestad beatifica
 Le ha dado, y da por maxima,
 Que venca de sus emulos
 Los coraçones tremulos,
 Dandole su poder y fuerza maxima,
 En cuya virtud Celica,
 Siepre los vence aqnesta Ninfa belica.
 La vaudera Christifera
 En secreto y en publico
 Su pecho es porce en la virtud colerico,
 Su libertad fructifera,
 Con animo republico,
 Adorna de valor el mundo esferico,
 Rosa plantada en Herico,
 Palma del monte Libano,
 No suelen ser tan rentiles,
 Pues las almas inuiles,
 Y sentenciadas al eterno elibano,
 Se buelen con su plastica,
 A la derecha via de la erratica,
 Llegado pues el termino
 Del dia sacratissimo,
 Que nos canta el insolito espectralculo,
 Con nuevo adorno y termino,
 Conostro hermosissimo
 Salio triunfando de qualquier obstaculo,
 Lluendo Cruz por buculo,
 La santa Reyna Armigera,
 Y puesta en alto talamo,
 Solto del nuevo calamo
 La dulce voz entre la squadra algera,
 Y con frasis pulcherrimo,
 Asi canto del Santo celebrissimo.

Quiero

Quiero mudar estilo en este catico,
 Que de la variedad fe alegre el animo
 Y entre las olas deste golfo Atlantico,
 Auenturar mi barco pusilanimio,
 Que a pesar del Estigio Nigromantico,
 Que le desuia, ha de salir magnanimio
 Al puerto, y con vitoria deste pielago (go
 Do estoy qual naue en mar del Arcipiela

Para lo qual no inuocare las Driadas,
 Ni llamare tampoco a las Pierides,
 Ni las Nereydas, ni las Amadriadas,
 Que habitan en las insulas Esperides:
 Ni al q copulo Eneydos, ni al q Iliadas,
 Ni seran menester las Efemerides,
 Que no trato de estrellas, ni Bucolicas,
 Sino verdades puras y Catholicas.

Solo quiero inuocar mi Musa Angelica
 Recurto alegre de mis ojos fiebles,
 Que con su gracia tanta y Euangelica
 Adorne de valor mis fuerças debiles,
 Que sin Filosofia Aristotelica
 A los entendimientos mas esteriles,
 Esta suele boluerlos copiosissimos,
 Mas que el arte y maestros famosissimos.

Viigen, que tato con el Padre ingenito
 Pudo vira humildad, por fer humillima,
 Que de su sacro pecho el Vnigenito
 (Hazaña de tratarse difficilima)
 Quiso que fuesse vuestro primogenito,
 Con vn amor y voluntad facilima,
 Suplan, señora, vuestros altos meritos,
 La sobra de mis faltas y demeritos.

Adan, antes q el bien le fuera oposito,
 Fue tan grãde Filosofo y Dialectico,
 q a todo quanto Dios le dio en deposito,
 Aunque pecando fue despues frenetico,
 De nombres adornò tan a proposito,
 Como quien tuvo espíritu Profetico,
 Porque Naturaleza en modo tacito,
 Las causas descubrio a su beneplacito.

Esta virtud tan alta fue perdiendose
 En los que del vinieron deriuandose,
 Tanto que todos van desuaneциndose,
 En aplicar los nombres, y engañandose,
 Sino es por algun Angel descubriendose,
 O por inspiracion manifestandose,
 Como a los padres del q van por brajula,
 Mis versos celebrando en lira esdrújula.

Maria le quadiò a la Reyna altissima,
 Por los misterios deste nõbre Angelico,
 Y Iuan al Precursor, por la santissima
 Gracia, q le otorgo el Rey Euangelico:
 Y así tambien fue cosa acertadissima,
 Dar nõbre de LAVRENCIO al varò belico,
 Cuya vitoria escrita en viuos marmoles,
 pronosticò el mas verde de los arboles.

Nunca del rayo en el Laurel magnifico
 Hizo daño jamas la llama erratica,
 Es honra del espíritu científico,
 pues laurearse el Docto es comú pratica:
 Es Corona del animo grandifico
 que la dificultad vencio tematica.
 Aquestos del Laurel con otros similes,
 Fuerò en san LAVRENCIO verisimiles

En los bienes de España, tierra aurifera,
 De quic se adorna tanto el mundõ esferico
 Nacio de estirpe clara y odorifera.
 qual fresca rosa transplantada en Hierico
 El verde Lauro, q la frente armigera
 Suele ceñir del vencedor colerico,
 De cuyas verdes hojas y profetias,
 se coronan tambien bienes poeticas.

Este es aquel Laurel santo Apostolico
 LAURENCIO, Laura del valor Hispanico,
 En quien de Decio el animo diabolico,
 Mostro el estremo del rigor tiranico:
 quando a Filippo Emperador Catolico,
 siendo incitado del furor Satanico,
 sin fuerza sin poder, y sin obstaculo,
 Durmiendo, le mato en el tabernaculo.

En la ciudad de Guesca fue progenito
 De Orencio y de Paciencia sus legitimos
 Y santos padres, que eu tener tal genito,
 pasaron de los terminos finitimos:
 De entrambos heredando el vnigenito,
 Entre bienes terrenos y maritimos,
 Paciencia humilde y Oracion legitima,
 Que esta sus el mayorazgo y la legitima

Y contando de atras el caso historico,
 Segun lo dize alla cierta Coronica,
 Dire con pobre estilo mal Rectorico,
 Con Iyra destemplada y poco harmonica,
 El literal sentido, no alegorico,
 Aunque adornado de verdad Canonica
 segun en sus escritos va poniendole.
 Quen solo en esta parte voy siguiendoole

Impe.

Imperando Filipo con magnifica
Grandeza en Roma, y animo beligero,
Primer Emperador, que en la pacifica
Ley, recibio el Baptismo salutifero:
Decio, vn Magnate de su Corte amplifica
Fue de tanto valor, fac tan arnigero,
Que se le encomendò del Reyno Galico
La guerra, y la reduxo al mado Italico.

Dela Romana fundaciõ pulcherrima
Era llegado ya el año milésimo,
Quando por su vitoria celeberrima [mo:
Filipo, en cuyo Imperio aũ no era el deci
Le recibio en Berona, y tan miserima
Su desventura fue, y Decio tan pesimo,
q̄ a trayciõ le matò, y cõ fuerça publica,
Tiranzando la Imperial Republica.

Pero mostro se a todos tan magnifico,
Que con estõ rindio mil pechos fragiles,
q̄ no ay cuerpos tan graues, q̄ el clarifico
Argento, no los buelua sueltos y agiles:
Y aũ buelue el oro, q̄ es metal purifico,
Las cosas mas difficilestan faciles,
q̄ en esto, y en temor y amor mostrádose,
Fue del Romano Imperio apoderádose.

El hijo de Filipo, que mal credito
Tiene de Roma, a Sixto el grã Põtifice,
A quien el en la Fe siẽpre dio credito,
Por ser en enseñarle grande artifice,
De todos sus tesoros le dio el redito,
Y dellos le labro el supremõ Aurifice
Vna corona eterna para el anima,
q̄ aũ antes del martirio fue magn. anima,

Qual entra de auenida el rio Betico,
Con turbias ondas en el mar horrifono,
Tal llega Decio a Roma con frenetico
Furor, q̄ a los Christianos fue dulcifono:
Pues dádoles la muerte el mas q̄ heretico,
Van a gozar de Dios cõ canto altifono,
Quitandoles los Tẽplos y Basiliicas,
Para poner imagines Gentilicas.

Puõ al viejo Saturno melancolico.
A Iupiter alegre y no hematico,
A Venus, causa del furor Argolico,
Al planeta humidissimo Lunatico:
Ceres, y al Semicapro Pan Bucolico,
El esquadron marino y el saluatico,
Puõ tambien, auendo puesto a Hércules
La estatua del q̄ dio su nõbre al miercoles

Al iracundo Marte muy colerico,
Junto al Biforme Iano muy pacifico,
Y al q̄ acaba en vn año el curso Esferico,
Con Minerua de elpirita fetentifico:
Proserpina, Platon, el Can Cerverico,
Con toda la caterua, do el falsifico
Satan tiene a sus tiempos habitaculos;
Y adonde da falsissimos oraculos.

Antes de aquesto, Sixto al benemerito
Laurencio le ordenò de Subdiacono,
Y por su virtud clara y su gran merito,
Le dio la dignidad de Archidiacono:
Y viendo el mal futuro en el preterito,
Luego entrego al Catolico Diacono
Las riquezas y dadiuas Filipicas,
Que exceden las de alla de las Filipicas.

En esto ya el Tirano con maulcuola
Frente, mostraua su furor tan valido,
Que toda Roma al parecer beneuola,
Se le rindio, rendida al miedo pallido:
Tan lexos del valor de Mucio Scebola;
Quan cerca de vn temor infame, inualido
Que los Senados q̄ no estan vnanimis,
No pueden escapar de pusilanimis.

Por la ciudad confusa Babilonica
Va el arrogante Emperador fantastico
Contra el original de la Veronica,
Pidiendo el gran tesoro Ecclesiastico:
Para lo qual llamò con frente ironica,
Al Papa, al Arcediano y Escolastico,
Persuadiendo los animos mas fribolos
Al culto vano de sus falsos Idolos.

Vfando deste furibundo termino,
Fue causa (sin pensarlo) este falsifico,
Que el cielo se poblasse en breuetermino
De vn esquadron de Martires clarifico:
Adonde les dara gloria sin termino,
Por vna breue pena el Rey magnifico;
Que las passiones deste mundo belico
No son condignas al tesoro Angelico.

Prendio al Sumo Pontifice, y lleuádole
Al aspero martirio, luego en viendole
LAVrencio el animoso acompañandole,
Para morir con el, yua siguiendole:
Que como siẽpre en vida fue imitádole
Quiere tãbien en muerte pareciendole,
Echar el sello a la amistad no lubrica,
Sino firmada con celesterubrica.

Dezia

Dezia el valeroso Archidiacono,
Viendo que le dexaua en este articulo,
Donde vas, Sacerdote, sin Diacono?
Maestro, adonde vas sin el dicipulo?
No te he seruido yo de Subdiacono,
Con alua, tunicela, y con manipulo?
Si al sacrificio eterno iuas llamandome,
Porque en el tẽporal te vas, dexandome?

Sixto le respondiò, No voy dexádote,
Antes nuevas te doy, hijo carissimo,
Que otra mayor batalla estã esperádote,
Otro mayor trofeo sacratissimo.
De aqui a tres dias estaras gozandote,
De verte en el asfalto ferocissimo,
Yo presto morire, como decrepito,
Mas tu muerte sera con mas estrepito.

Vna cosa te importa importatissima,
Y es dar pues ves miseria tan miserima,
Con liberalidad liberalissima,
Donde vieres pobreza mas pauperrima,
El tesoro, y riqueza tan riquissima,
Antes que la aspereza tan asperrima
Del tirano, infernal, cruel, barbarico,
La ponga en el deposito Tartarico.

LAVrencio que tenia ya el deposito
Del tesoro de Dios, sin saltar minima,
Con diligencia fue do estaua el posito
De la Christiana gẽte, pobre, y minima.
Alli puõ en efeto el buen proposito,
Entre los que mas negros que Seminima,
Tenian los tristes coraçones tremulos,
De ver las insolencias de sus emulos.

Laurencio los consuela, con doliédose
En obras de humildad exercitandose,
Para tan alta empresa preuiniendose,
Para tan cruda muerte aparejandose,
Lauandole los pies, y no teniendose
Por digno de lauarlos, acordandose (mo,
Que el mismo Christo, viendo el dia vlti
Vfõ este ministerio en el penultimo.

En esto como dos lobos famelicos
Decio, y Valeriano, vn conuenticulo
Contra los dos varones Euangelicos,
Hizieron luego sobre aqueste articulo:
Y los verdugos brauos y satelicos,
(Aunque todo el tormento fue ridiculo)
Blafona cada qual de gran artifice,
Para darle mil penas al Pontifice.

Viendo Laurencio que cõ felicissimo
Y Agapito Diaconos Angelicos,
Lleuauan al martyrio sacratissimo
Al Papa Sixto los sayones belicos:
Le dize, Ya guardẽ, Padre beatissimo,
Los tesoros sagrados y Euangelicos,
Y a la voz de tesoros, por incomodo
Tienen el no prẽderle en tiẽpo comodo.

Y asì se lo entregaron luego a Hipolito,
Que cõ otros le puõ en fuertes carceles,
Do viendo sus milagros, y el insolito
Contento de los presos, por juntarseles,
Dize que quiere ser tambien su acolito,
Y que sin dilacion se trate el darseles
A los suyos, y a el las aguas vtiles,
Sin las quales las almas son inutiles.

Dio vista a ciegos, y sanò lunaticos,
Enriquecio los pobres paraliticos,
Y los animos barbaros tematicos
Mudò en Christianos sabios, y politicos:
Y de espirtus coxos, y peralticos,
Laurencio que es laurel de los Leuiticos,
Hizo siervos de Dios, y sin escandalos,
Romanos, Griegos, Hũgaros, y Vãdalos.

Cãtando del Psalterio versos Liricos,
Estaua el varon inclito en vn angulo,
Y tres sayones barbaros Iliricos
Le lleuaron asiendo en triangulo.
Con dichos afrentosos, y satiricos
Al alto consistorio, do en quadrangulo
Estaua el falso Decio entre sus Consules,
Tribunos, Centuriones, y Proconsules.

Hazenle del tesoro vn largo prologo,
Que pudiera muy biẽ seruir de analogo,
Y respondiendole a todo el grã Teologo,
Se hizo vn celeberrimo dialogo,
Su muerte conociendo el santo Astrologo,
Y que le tiene Dios en su catalogo,
Para dar los tesoros (por buen termino)
Pide que se le den tres dias de termino.

Con esto mitigò su infernal tifica
Aquel pecho cruel, tirano hidropico,
Que el oro es del auaro propia fifica,
Y buelue alegre al triste melancolico.
LAVrencio que la eterna Metastica
Aprendio por subir del suelo al Tropico,
Juntò todos los pobres que eran habiles,
Para ir al cielo, y para el suelo inhabiles.

Mmm A ca

A casa del tirano fue guiandolos,
Que estaua ya algũ tãto mãso, y domito,
Hablando en los tesoros, y esperãdolos,
Como habriẽto can q̄ buelue al vomito,
Y los ojos al cielo leuantandolos,
LAVrencio dixo assi, Tirano indomito,
Estos son los tesoros celebrerrimos,
Señalando los miseros pauperrimos.

Fue aq̄ste para Decio vn espectáculo,
Detanta confusõ, de tanto escandalo
Que quiso despeñarle de vn pinaculo,
Por acabarle presto despeñandolo.
Mas incitado del maligno Oraculo,
Matarle quiere à espacio, y açotandolo
Passaron sin cessar ambos crepusculos,
Rompiendole las venas, y los musculos.

En ser por Dios este dolor grauissimo,
Dize Laurencio, es grã regalo, y lleuolo
Con gran paciencia, mas el crudelissimo
Tirano viendo al santo tan beneuolo,
En viuas brasas manda ferocissimo
Poner vnas parrillas el maleuolo.
Con que llegò de la crueldad al cumulo,
Y al santo dio mas eminente tumulo.

El que tan grande mal tuuo por licito,
Mandò poner desnudo en la craticula
Al Español, sonando al fuego ilicito
Del tierno cuerpo la menor particula.
Mas el fuego de amor estan folicito,
Que este le parecio cosa ridicula,
Porque el demasado ardor intrinseco
Es causa de sentir poco el extrinseco.

Y assi la red de hierro el fuego calido,
Lo tiene por vn lecho blando, y frido,
Y aunque Decio cruel de furor palido,
Mandò atizar aquel incendio rigido:
Del valiente Español el pecho valido
Se burla del Dragon del lago Estigido,
Y del que tan rabioso estaua oyendolo,
Estas palabras celebres diziendolo.

Tu piensas Decio de animo seluatico,
Que el fuego es para mi dolor mortife-
Y en esto, y lo demas andas erratico, (ro,
Que no es sino regalo salutarifero.

que su
martirio
à 10. de
Agosto de
277.

Este se acabara, por mas tematico (ro,
Que en abrafarme este, tu humor pestife
Mas el q̄ en el infierno està esperandote,
Eternos siglos ha de estar quemandote.

Buelueme, y come ya Lobo fãtaastico,
Que assado estoy, mas aũq̄ estoy assando
Como lo dize alla el Ecclesiastico, (me,
Mi Dios està en el fuego regalandome,
No pidas el tesero Ecclesiastico,
q̄ esso es estar en vano importunãdome,
Tu piensas q̄ le tengo yo en mi camara,
Y tienele ya Dios en su recamara.

Andauan los verdugos muy sollicitos,
Instigados del Rey con duro baculo,
Allegando carbonos tan ilicitos,
Quanto Laurencio con diuino Oraculo
Les dize, que seran justos y licitos,
Los q̄ el verdugo eterno en su habitaculo
Encendera con aridos manipulos
Para el cruel maestro, y sus dicipulos.

No està el esposo en deseado talamo,
Con regalo tan tierno regalandose, (mo,
Nial pie del roble, el pino, el cedro, el ala
Tan contento el pastor acomodandose,
Hora tañendo en el siluestre calamo,
Hora al sueño dulcissimo entregandose,
Como Laurencio està en la craticula,
De ver que Dios le tiene en su matricula.

Viendo pues ofrecer la sacra victima
De su esperança, sè, y amor tan credula,
El medico eternal le dio vna epitema,
Y el verdadeto Rey le dio vnacedula,
Porque conforme al nombre la legitima
Laura ganasse desta gente incredula,
Con que cobrando aliẽto, brio, y animo,
Assi concluye el Español magnanimo.

Gracias os doy Dios mio, q̄ aũq̄ in me
Estoy sacrificado como vitulo, (rito,
Supla vuestra clemencia mi demerito,
Pues muero en fin por vos cõ tan buẽ ti-
Y assi la vida corta cõ grã merito (tulo,
Se le acabò, y se acaba este capitulo,
Con q̄ volando el alma con los Angeles,
Se fue à sentar alla entre los Arcangeles.

ESCV-

ESCVRIAL.

Despues que la Christiana Valentia Por ver lo que ay en el digno de verse,
Del grã Laurencio rematò la histo Y entre los edificios memorables,
Quedaron las virtudes celebrando (ria, Que el tiempo ha consumido, y los q̄ aora
El animo Español, pecho inuencible, Celebra el Orbe con eterna fama.
Y aquel perseverante presupuesto El que me tiene atonita de espanto,
Del joven mas gallardo, y animoso Y todo el mundo en extasi suspeso,
Que de la madre España ha procedido. El que pone a los otros en oluido,
Estimaron tambien de aquellos versos Y à la fama darà a pesar del tiempo,
El modo que uo grauedad, y pompa, Sugeto digno de immortal corona,
Templando su aspereza, y modo estraño, Es el que la inuencible larga mano
Con el rigor, y fuerça inusitada, Del segundo Catolico FILIPO,
En la lengua Española nunca vista. Vniuersal Monarca de Christianos.
Y aunque pocos ingenios gustan deste Ha consagrado al Español LAVrencio,
Modo de componer artificioso, Assombro de los ojos que le miran,
Por las causas que hallan à su gusto. Satisfacion de los entendimientos,
De entendimientos altos, peregrinos, Inuidia de las fabricas del mundo,
Que à insolitas grandezas siepre aspirã. Del humano desseo illustre alcance,
Los he visto loar estrañamente, De la curiosidad ultimo estremo,
Mas queda se esto assi, que nadie puede Del artificio celebre milagro,
Poner puertas al campo, y prosiguiendo Y efecto celestial de la riqueza.
Digo, que estando en esto: al grã Senado Yo he visto las Piramides de Menfis,
Llegò Curiosidad, que por la posta Superbos estrañissimos sepulcros,
La redondez del mundo andado enuia, Que leuantiò la barbara arrogancia,
Y como siempre al Consistorio sacro Competidora de las altas nubes,
Suele venir cargada de grandezas, De marmoles traydos de la Arabia,
De nueuas, y de cosas esquisitas, De treinta pies de largo los mas dellor,
Que ve en el orbe con atentos ojos: Para depositar la vil escoria,
Hizieron pausa todas las virtudes, Que aca dexeron las injustas almas.
Quedando en gran silencio, por oyla, Era tan grande la mas alta dellas,
Con atencion mas graue que otras vezes: Que cada lienço de los quatro en ancho
Por ver en ella vn gozo estraordinario, Ochocientos y treinta pies tenia,
Y una nueua manera de admirarse, Sobre la superficie de la tierra.
Con el mejor, y mas costoso adorno De donde asu remate que era en punta,
Que se vistio jamas, para ser vista. Por todas quatro partes auia gradas.
Temiendo pues noticia antes q̄ entrasse, Yo he visto en Rodas, insula famosa,
Que estauan las virtudes discantando De la candida Cruz antiguo alberque,
De los merecimientos de LAVREncio, Aquel Coloso memorable al mundo,
Pidiendoles licencia, assi propuso. Que labrò de metal famosa gente.
Yo vengo soberano Consistorio, Cuya grandezza espanta la memoria,
De dar como acostumbro al mudo buelta, Y no digna de credito parece.

Pues era el menor dedo de su mano
 Mucho mayor q̄ vn hombre biẽ dispuesto,
 Cincuenta años duró el borrendo mōstruo,
 Que no le pudo mas sufrir la tierra,
 Y despues de caydo, se cargaron
 De parte de aquel bronze mil camellos.
 Yo he visto aquel gran tēplo de Diana,
 Que fundaron en Asia los Efesios
 En medio de vna honda, y gran laguna,
 Por temer de la tierra los temblores,
 Obra de tal valor, que su memoria
 No la ha podido consumir el tiempo
 Aunque la consumio la ardiente llama,
 Pegada por aquel que pretendia
 Con aquesta maldad quedar famoso.
 Que aunque se pretendio zelar su nōbre,
 Sabemos que le llaman Herostrato.
 Naciendo el mismo dia deste incendio,
 En Grecia otro mayor, q̄ fue Alexādro,
 Para aquellas prouincias y ciudades.
 Tambien he visto los soberuios muros
 De la madre de Nino fabricados,
 Do estauan sobre bobedas y arcos
 Marauillosos huertos, y jardines,
 Y en ellos grandes arboles y fuentes,
 Hazjendo en esto a la naturaleza
 Marauilloso vitraje el artificio.
 Cuya quadrada cerca de sesenta
 Mil passos era fabricada en torno,
 De tan estraña anchura, que seys carros
 Passauan a la par por cima della.
 De cien codos en alto era su altura,
 Y toda de ladrillo, donde auia
 Innumerables torres, y cien puertas,
 Era tan grande esta ciudad, que siendo
 Entrada de enemigos por vn lado,
 En tres dias se supo en la otra vanda.
 Tambien he visto la famosa estatus
 De Iupiter Olimpio, que en Achaya,
 En vn famoso templo estaua puesta,
 Y siendo de marfil, era tan grande,
 Que con estar sentada, y ser el templo

De inmensa altura, daua en lo mas alto
 Con la cabeza, y en questo Fidiās
 Escultor famosissimo no anduuo
 Discreto, pues estando leuamada
 En vn templo tan alto, no cupiera.
 Aqui de todas partes concurrían
 A los juegos Olimpios varias gentes,
 Y tuuo origen la famosa curma,
 Que de las Olimpiadas se llama:
 Y vn hombre vino a ellos tan famoso
 Que merecio ganar la palma a todos,
 En los juegos, las artes, y las ciencias,
 Con ser tantas, y tantos, caso estraño.
 Tambiẽ vide el sepulcro de Arremisa,
 En el Reyno de Caria fabricado,
 Para enterrar el muerto Mausolo,
 Obra que gran espanto puso al mundo,
 Como tambien le puso el amor grande,
 Que aquesta Reyna tuuo a su marido,
 Pues se beuió sus buessos hechos polvo.
 Vide tambien aquella inmensa torre
 De Faros, vna Isleta assi llamada,
 Tunto de Alexandria, por el nombre
 De vn gran Piloto, en ella sepultado,
 Obra de Prolomeo Filadelfo,
 Que gran suma de oro gastó en ella,
 Cuyo maestro se llamó Softrato,
 La qual fue solamente fabricada
 Para poner de noche encima lumbre
 Que siruiesse a las naues de linterna,
 Qual en Genova vemos, y en Mecina,
 Y por llamarse aquella Isleta Faros,
 Se llaman oy Faroles estas lumbres.
 Mas estas marauillas, con que tanto
 La antigüedad se ilustra, y engrandece,
 Y el famoso edificio de Simandro,
 Que fue del mundo peregrino assombro,
 Y quanto ha sido en el edificado,
 De antiguos, y modernos, no se iguala
 En razon, proporcion, y ateria, forma,
 Belleza, magestad, Arquitectura,
 Peregrina inuencion, traça inaudita,

Pompas,

Pompas curiosidad, y fortaleza,
 Perpetua celsitud, mientras el mundo
 Durare, al celeberrimo edificio
 Edificado en honra de LAURENCIO,
 Por el gran Español Iuan de Herrera,
 Archu eçto mayor deste milagro,
 Cuya memoria en el sera perpetua.
 En lo espiritual y lo diuino
 Quien podrá encarecer la graue pompa:
 Con esto solo queda encarecido,
 Que es vn retrato viuuo de la eterna,
 Aquiterrenos Angeles asisten,
 Que con inestimables ornamentos
 De riqueza y labor incomparable,
 De los Reyes al Rey siruendo cumplen,
 Del sacro fundador el alto intento.
 Cuyos despojos, y reliquias santas
 Y azen en su sepulcro memorable,
 Porque este es el entzerro sumptuoso
 De los Reyes Catolicos de España.
 Alma beata, y bella, que reynando
 Ahora estas en la celeste cumbre,
 Do gozas desta, y otras obras santas,
 La justa paga, y mercedo premio.
 Dame licencia que resiera y cante
 Las honras funerales, que Canaria
 Encendida en ardor de tu seruicio,
 Hizo a tu despedida gloriosa.
 Quando del temporal Reyno al eterno
 Alcaste el buelo con ligeras alas.
 Y vos virtudes sacras, que a mi canto
 Aueis estado atentas, justa cosa
 Sera lo esteis tambien a milamento,
 Pues tiene aqui lugar este discurso
 Testigo del amor, y se constante,
 Que a su gran Rey la grã Canaria tuuo.

HONRAS DEL REY DON FELIPE II. NUESTRO Señor de gloriosa memoria, en la Catedral de la Isla de Canaria.

Canto la funeral pompa lugubre
 Que todo el Orbe cubre de lamento,
 Y el sacro monumento sumptuoso,
 Que en tono lacrimoso y pena varia
 Lenantó gran Canaria al gran Monarca
 FILIPO, que en la barca militante
 Fue supremo Almirante diligente
 Del Piloto Clemente regalado,
 Del mundo tan amado, y tan temido,
 Del cielo recebido con gran fiesta,
 Donde estaua repuesta su corona.
 Ofacra Musa entona el triste canto,
 Y de funebre nanto te adereça,
 Y adorne tu cabeza toca negra,
 CANARIA, y la que al grã se da y oro,
 Se buelua en luto, y lloro, pues el hombre
 Falta de mayor nombre, que en la tierra,
 En la paz, y en la guerra ciñó espada.
 La Reyna afortunada entristecida
 De ver su Rey sin vida, alçó los ojos,
 Con humidos despojos dando queexas,
 Las doradas madexas ofendiendo,
 Endechas componiendo y Epigramas:
 Sintiólo el gran Doramas, y sus fuentes,
 Sus verdes eminentes chapucles,
 Sus palmas, y laureles a la gloria
 De la sciencia y vitoria conagrados:
 Vestidos y adornados por defuera
 De yedra, y Gilbarbero, que en la hoja
 Tiene la fruta roxa, y los loganos

Mmm 3. Frondo-

Frondosos Barbuños, verdes Tiles,
Do no se admiten viles pensamientos,
Mas heroicos intentos, y altas pruevas.
Sintieronlo las cuevas consagradas
A las Ninfas sagradas de Diana,
La trunca soberana de las Diosas,
Discreta, y hermosas, y supremas.
Trocando las diademas y guirnalda
Las perlas, esmeraldas, y diamantes,
Arandelas, turbantes, y recamos,
Las diuisas, y ramos, y plumages,
Bordados, y follages, en tristeza,
En luto, en aspereza, y sentimiento:
Sintiólo en su aposento el gran Neptuno,
Y Nereo, y Porthuno, y Melicerta,
Y en la playa diserta, y arenosa
En voz triste y llorosa, las que llas
De las Nereidas bellas resonaron,
Los montes retumbaron, y los vientos
Los últimos acentos repitieron,
Y tambien lo sintieron ambo Polos,
Que dizen están solos sin Filipo,
Y del gran Vlisipo en voz sonora
Al Reyno de la Aurora el llanto suena.
Y de la rica arena y blanca orilla
De la illustre Seuilla a Magallanes
Con funestos afanes y clamores
Las virtudes mayores se lamentan,
Y es justo que lo sientan de vna en vna;
Pues era su columna y fundamento.

Traçó en su parlamento pues Canaria
La pompa extraordinaria, y en el templo
De la que dando exemplo a gente pia,
En tres partes partia sus tesoros,
Hizo entre los dos Coros el teatro
Sobre columnas quatro principales.
Las quatro Cardinales figurando,
Del gran Rey y venerando venerandas,
Y en medio sobre gradas y escalones
Siete a los siete dones aludiendo,
Estaua presidiendo la gran tumba,
Que en el Orbe retumba en alto grado,

Cubierta de brocado de tres altos.
Y aquel en los assaltos victorioso,
Estoque valeroso estava encima,
Y aquella cuya estima es sin segundo,
Corona en todo el mundo respetada.
Sobre rica almohada aquel y aquesta
En alto estava puesta con gran lustre
La Piramide illustre, que excedia
Las que en el Cayro oy dia se leuantan,
Que tanto nos espantan, donde aora
El polvo se atesora, y los trofeos
De aquellos Tolomeos, yes notorio
Que llegaua al zimbório su alta punta,
Do estava con el junta en el remate,
Cubierta de oro mate vna corona,
Con que se perficiona el edificio,
Al alto sacrificio centellean,
Y callando bozean diligentes
Mil estrellas luzientes dentro y fuera,
En amarilla cava alimentadas.
Al curso comparadas de la vida,
Que del tiempo ofendida, toda es guerra,
Como desde la tierra quando el cielo
Desaobla el negro velo, se veen varias
Eulgentes luminarias en su Esfera
De magnitud primera, y de segunda,
Y de todas abunda el firmamento;
Asi del pavimento a la alta cumbre
Con diferente lumbré claras bellas
Se muestran mil estrellas encendidas.
Las armas esculpidas con gran arte
Se ven a cada parte fulminando,
La muerte amenazando su enemiga,
Que tanto las fatiga, y entristece.
Los castillos parece que se inflaman,
Y parece que bramán los Leones,
Y que los eslabones inmortales
Tocan los pedernales, y se airan,
Y las Quinas suspiran, y las Flores
De Lis muestran rigores, y Granada
Rebienta de enojada, y con las garras
Las Aguilas bizarras por vengarse,

DeSean

DeSean afrontar se con la muerte,
Y de la misma suerte está enojado,
El carnero dorado, y resolutio.

Ya el gran Pastor con luto rogante,
Y el Proniador delante, a quien el cielo
Quantos bienes al suelo dio, le ha dado,
De su albergo sagrado va saliendo:
Y en passo reuerendo, y con decoro
En vno y otro Coro diuidido,
Por el suelo esparcido el negro manto,
Con vn silencio santo va el Colegio
Al monumento Regio, ya la santa
Inquisicion la planta mesurada
Con magestad sagrada al suelo ofrece,
Que apenas se parece con las faldas,
Que a todas las espaldas se diuisan,
Ya del gran templo pisan los umbrales,
Con muchos oficiales enlutados,
Los dos del cielo amados, y la tierra
Por la virtud que encierra, y valor tanto
Su pecho illustre y santo, y alta ciencia.

Ya la Real audiencia poderosa,
Iustissima, y piadosa si conuiene
Con magestad solene a passo lento
Gran acompañamiento, y graue luto,
El deuido tributo va pagando.
Quien es representando lo que deue,
En esta vida breue, a quien le ha dado
El Regio Consulado merecido,
Regente esclarecido, y tres Oidores,
Ilustres defensores de lo justo:
Cō quie el ruego, el gusto, el odio es vano,
El interes humano, y la amicia.

Ya muestra la iusticia y Regimiento
El justo sentimiento en el semblante,
Los Araldos delante, y los maceros,
Y como caualleros y leales,
Las obsequias Reales ministrando,
Se van acomodando a la siniestra,
Porque la parte diestra es preeminencia,
Que concede a la Audiencia el Ouelisco,
Ya Domingo, y Francisco dos pilares,

Del templo y sus altares vno Hispano,
Y el otro Italiano han embiado
Sus hijos al sagrado monumento.

Virtud y entendimiento resplandece
En ellos, que merece mas alteza,
De la que mi pobreza darles puede,
Y porque nada que de entre las ramas,
Negro lleuan las damas el bolante.
La blanca mano el guante cudicioso,
El corpiño zeloso cubre el pecho,
Ni el cuello a torno hecho se renela,
Ni parece arandela, ò ramillete,
No se encrespa el copete de oro Arabio,
Ni muestra el roxo labio dulce risa,
Verde, ò blanca diuisa no parece,
Ni el oro resplandece, ni el argento,
Que todo es sentimiento, todo es llanto.

En esto el sacro canto ya se entona,
Requiem eternam dona ei diziendo,
Perpetua lux pidiendo al Rey supremo,
Con el musico estremo de victoria
De España honor, y gloria, Y porq̄ en todo
Fuese estremado el modo, y aparatado
Con Pontificio ornato sacra pompa
Digna de clara trompa ha celebrado
La Missa el gran Prelado, ya se acusa,
Aora es tiempo Musa, ya saluda
Las almas, ya se muda, ya se sienta,
Y en todo representa el alto officio,
Y eterno sacrificio que celebra,
Do el cielo se requiebra con el suelo,
Y el suelo basta el cielo se leuanta.
Ya la carta se canta, que el Tar sen se
Al Tesalonicense pueblo escrine,
Do la Iglesia recibe por muy cierto,
Que ha de cobrar el muerto nueva vida:
Y siendo referida aquesta carta,
De la piadosa Marta se recita
La platica bendita en tono claro,
Que con el Verbum caro tuuo, quando
Resucitó mandando al quarto dia
Al que muerto y azia, Y a la nube

Mam 4

Del

Del sacro incienso sube al cielo sumo
 Con vacilante humo, ya entre humanos
 Inocentes las manos purifica,
 La Hostia santifica, y Calix misto,
 De la passion de Christo, y pronunciado
 Sobre el pan venerando con voz baxa,
 Cinco palabras baxa el Rey diuino
 Del Consistorio Trino. Ya leuanta
 La Hostia sacrosanta, do la historia
 De tan alta memoria se atesora,
 Y todo el pueblo adora al Verbum caro,
 Y el calix tan preclaro, donde el vino
 Se buelue humor sanguino, bendiziendo
 Le alçò tambien, diziendo lo que dixo,
 Despues que le bendixo el Rey de gloria.
 Hazed en mi memoria siempre questo:
 Y celebrando el resto de la Missa
 Con sagrada precisa reuerencia,
 Ceremonia, decencia, graue y santa,
 El diacono canta de este modo,
 En voz que al pueblo todo satisfaze,
 Requiescat in pace: y con sonoro
 Amen responde el Coro, y entretanto
 Que con funesto canto los cantores,
 Y con tristes clamores que leuantan
 Ne recorderiscantan: el Prelado
 El tumulto sagrado rodeando,
 Le va turificando en passo graue.
 El puro olor suauo sube al cielo,
 Donde con santo zelo, y alma pia
 El gran Pastor le embia: el qual subièdo
 Al pulpito, y abriendo en el sus labios,
 Acostro que los mas sabios y eminentes
 Seran har to excelentes si le igualan,
 Y aquel à quien señalan con el dedo
 Platon, tuuiera a miedo en su presencia,

Prouò con alta ciencia, y modos varios,
 Que pueden dos contrarios priuatiuos,
 Tiniebla, y lambres viuos, y difuntos,
 En vn sugeto juntos hermanarse,
 Vida y muerte juntarse, y verse vnidas,
 Propuso que ay tres vidas, y tres muertes,
 Autoridades fuertes y esquisitas,
 Preciosas margaritas derramando.
 Los doctos admirando la doctrina,
 La memoria diuina, y el torrente.
 Dixo, como en su mente Dios lo escribe,
 Bien muere el q̄ bien viue, y buena vida
 Es la que està rendida à ley Christiana.
 Prouò con soberana inteligencia,
 Y casi fue evidencia que se auia
 Saluado el alma pia del Rey nuestro,
 Y en fin como maestro soberano,
 Y caudillo Christiano, sabio, y fuerte,
 Dado à la fier a muerte vn brauo assalto.
 Hizo vn sermon tan alto y peregrino,
 Que tiene de diuino excelso nombre,
 El gran Martinez hombre preeminente:
 Con esto finalmente acabo, y digo
 Que el silencio enemigo de alboroto,
 El animo deuoto y buen gouierno,
 Y el sentimiento tierno de las gentes
 Fueron los Presidentes este dia,
 Sin que huuiesse porfia, ni vayeta,
 Ni passion inquieta, que ofendiesse,
 Ni quien interrumpiesse el graue officio
 Con inquietud, bullicio, ni otra cosa,
 Que fue maravillosa prouidencia:
 En fin con la licencia acostumbra da
 La Musa afortunada de diuersos
 Poetas, dio à la tumba varios versos.

SAN



SAN TIBVRCIO MARTYR.

COMPOSICION.

Aunque Curiosidad anduuo larga,
 Dio gusto à las virtudes su discurso,
 Que en pensamientos varios se desuela.
 Y de las variedades el concurso,
 A la prolixidad sirue de adarga,
 Che per variar natura e bela.
 Y boluiendo a la tela
 De su labor Christiana,
 La junta soberana.
 Llegò TIBVRCIO, y viendo en el vn sello
 De la COMPOSICION en todo aquello
 Que puede desfearse, dio sentencia,
 Que de este joun bello
 COMPOSICION publique la excelencia.
 COMPOSICION se dize, o compostura,
 La del que en sus acciones se dispone
 De fuerte, q̄ lo muestra el rostro honesto:
 Y como se mesura, y se compone,
 Do el menester, o inclinacion le apura,
 Aqueste tal llamamosle compuesto.
 Aquel andar modesto,
 Y los ojos en tierra,
 Amar paz, y no guerra,
 Componer lo mal dicho, o lo mal hecho,
 El nombre se le dene de derecho,
 De la composicion que hoy tratando,
 Y no es animo estrecho,
 Antes valor, el ser modesto y blando.
 Composicion se llama el atauio,
 De la dama bizarra, y arrogante,
 Que enamorada està de su persona,
 El dorado copete, y el turbante
 Imitador del Otomano brio,
 Y la arandela yerta, y sanfarrona,
 El traje à la balona,
 El ser martyr de emrubios,

Rizar cabellos rubios,
 Y el sempiterno esmalte en la figura,
 Todo aquesto se llama compostura,
 Y aun es de vanidad notorio exemplo,
 Por no dezir locura,
 Ornarse en torno a imitacion del templo:
 Composicion tambien es el lenguaje,
 Tan usado en el mundo, que no admira,
 Antes la Corte ya le estina, y ama,
 Llamamosle su nombre, que es mentira:
 Pues ella no lo tiene por vltirage,
 Que la mentira componer se llama.
 Las lenguas de la fama
 Do el componer se aumenta,
 Saben bien esta cuenta.
 Composicion tambien es la Poesia,
 La musica lo propio, y su armonia,
 Tienen componedor las impresiones,
 Sin las que cada dia
 Descubre el menester composiciones.
 Otra composicion tambien se halla,
 Que importa a los que viuen en el suelo,
 Dichoso el a quien Dios la ha dado en pre
 Aquesta escusa el aplazado duelo, (das,
 La sedicion, motin, y la batalla,
 Los pleitos, pesadumbres, y contiendas,
 Por ella ay mil emiendas,
 De malas voluntades.
 Vencense enemistades,
 Los que sin paz estan se pacifican,
 Y las almas tambien se purifican,
 Con la COMPOSICION virtud heroica,
 Por quien se califican
 La discrecion, y grauedad Estoyca.
 Esta COMPOSICION es el efeto
 De aquel a quien el cielo ha dado gracia,

De componer discordias en la tierra.
 Es dulce fruto de la santa audacia,
 Del que con brio y animo discreto
 Se ocupa en conuertir en paz la guerra.
 Es llave que abre y cierra,
 Abre a virtud la puerta,
 Cierrala al vicio abierta,
 Compone de la Iglesia cosas graues
 Con terminos discretos y suaves,
 Da de COMPOSICION las bulas santas,
 El que tiene dos llaves
 Con q̄ abre el cielo, y cierra las gargantas.
 Salio COMPOSICION, digo la honesta,

Val Terebinto, ò generosa Oliua,
 Estiende, y multiplica ramos bellos,
 Haziendo vltage a la razon estiuua,
 Con verdes y frutiferos cabellós.
 Y viendo que de vn arbol se deriuua
 Tanto pimpollo, gusta el dueño dellos,
 Y le regala, estima, y engrandece,
 Por la fertilidad con que florece.

Esta manera el Capitan valiente
 Sebastian produjo muchos santos,
 Gustando el Rey eterno sumamente,
 De ver que del se deriuassen tantos:
 Entre ellos hauo vn martyr excelente,
 Digno por su valor de muchos cantos,
 Mas vno y breue cantare en su gloria,
 Siguiendo el frasis de mi larga historia.

Virgen, que como fertil Teberinto,
 Dais ramos de virtud, cuya excelencia
 De mas valor que el estrellado cinto,
 Agrada à la diuina omnipotencia:
 Para salir de aqueste laberinto,
 Es menester el hilo de prudencia,
 Dadme vos Angelica Princesa,
 Que soys el Norte de tan alta empresa.

Al tiempo que el illustre cauallero
 Sebastian en su conquista andaua,
 Vn inclito Romano juez severo,
 Que Prefecto Cromacio se llamaua,
 Del mal de Gota riguroso y fiero,
 En lo postrero de la vida estaua,
 Que algunas vezes rigurosa viene
 Para mayor salud del que la tiene.

La discreta, la humilde, y la que buelue
 La guerra en paz, en gloria los enojos,
 Triunfando de quien todo lo rebuelue,
 Demonio, Mundo, y Carne descompuesta.
 Y uan trocando sus serenos ojos
 En flores los abrojos,
 Llena vestido honesto,
 Moderado, y compuesto.
 Las quatro Cardinales van con ella,
 Y la diuina Gracia que es su estrella,
 Y dando gusto al Consistorio todo,
 Cantò la Ninfa bella
 De TIBVRCIO la historia, en este modo.

Fue aqueste nobilissimo Patricio,
 En bienes de fortuna señalado,
 Enemigo mortal de qualquier vicio,
 Y en la virtud moral exercitado.
 Por todo aquesto, y por el grato officio
 Era de toda Roma respetado,
 Mas tuuo a cuenta grandes contrapesos,
 Por sentenciar a los Christianos presos.

Este embio a llamar a Tranquilino,
 Progenitor de Marco, y Marceliano,
 Y por estar enfermo de contino,
 Del propio mal que à el le tiene infano:
 Admirose de ver quan libre vino,
 Sin mostrar pesadumbre en pie, ni mano,
 La causa preguntò, y determinado
 Le respondió que auerle bautizado.

Y dixole tras esto tales cosas
 De la Christiana Fè, que determina
 Trocar los Dioses vanos, y las Diosas
 Al verdadero Dios, y ley diuina.
 Acude Sebastian con poderosas
 Palabras, y de suerte le encamina,
 Que por verse en el alma, y cuerpo sano,
 Dize que luego quiere ser Christiano.

Como el que va por agua a la fontana,
 Dixo Sebastian alegremente,
 Que antes que llene el vaso, es cosa llana
 Lavarle dentro y fuera diligente.
 Así para que el agua soberana
 Del Bautismo se alcance, es conueniente
 Limpiarle, y desbazer, señor Cromacio,
 Los Idolos de aqueste gran palacio.

Tenia

Tenia este Gentil por gran Tesoro
 Para su deuocion, y su contento,
 Gran suma de Penates, vnos de oro,
 Otros de fino esclarecido argento.
 Y en medio con grandissimo decoro,
 La machina celeste, y mouimiento,
 Con sus Planetas, vno, y otro cielo,
 Como el reloj que fabricò Iuanelo.

Vn hijo suyo, cuya historia canto,
 De lindo ingenio, aspecto, y gallardia,
 Que llamauan Tiburcio, a quien el santo
 El graue caso consultado auia:
 Por no mostrarle esquiua en lo q̄ tanto
 A la salud del padre conuenia,
 Delante de los tres varones sabios,
 Con esto abrio los elegantes labios.

Enciendase en dos hornos vna llama,
 q̄ affombre el verla vn temerario pecho,
 Y si con la salud que tanto ama,
 Auendose los Idolos deshecho,
 No se leuanta sano de la cama
 Mi padre, donde yaze tan contrechito
 Sebastian, y Tranquilino apaguen
 El fuego con sus cuerpos, y en el paguè.

Sin esse incendio respondió el Prefecto,
 Los Idolos se rompan, y sea luego,
 Mas los dos santos que del alto efecto
 Estauan ciertos, dizen: Venga el fuego,
 Enciendan se los hornos, y el decreto
 Se cumpla de TIBVRCIO a ora ciego,
 Así se hizo, y de los dos magnates
 Se cumple el voto contra los penates.

Al punto se leuanta sano, y bueno
 El que estaua tullido, y acostado,
 Viendo vn macebo hermoso de luz lleno,
 Que así le dize en tono regalado.
 Cromacio Iesu Christo Nazareno
 Te embia la salud que has deseado,
 Fue a besarle los pies, y el contradize,
 Diciendo que primero se bautize.

Despareciose luego el mensagero,
 Y Cromacio, y TIBVRCIO arrodillados
 A los pies del illustre cauallero
 De recibir la Fè determinados,
 Le dizen, que su Dios es verdadero,
 Y que desean verse bautizados,
 Y entrando Policarpo el Sacerdote,
 Recibieron los dos el sacro dote.

Diose tambien la soberana fuente
 A mil y quatrocientos de su casa,
 De criados, y esclauos, y el Regente
 Que en el amor de Christo ya se abraza;
 Dio libertad a toda aquella gente,
 Y lo que de la vida humana es vasa,
 Diciendo, que tal Dios por padre tiene,
 Geruir a mortal hombre no conuiene.

Sonò del graue caso la estampida,
 Y temiendo el rigor de Diocleciano,
 Fue sentencia acordada y definida
 Del Pontifice Cayo, y Sebastianio;
 Que en sendos esquadrones se diuida
 El numerofo exercito Christiano,
 El vno quede en Roma a su ventura,
 Y el otro salga a parte mas segura.

Como Iacob se viesse en su camino,
 Del ofendido hermano temeroso,
 Sobre la bendicion que le preuino
 Con el estratagemata tan famoso:
 Diuidir en dos partes le conuino
 Su familia y ganado numerofo:
 Así en esta ocasion fue conueniente
 Se diuidiesse la Christiana gente.

Alfin quedò resuelto, y a ord: do
 Que Cromacio, y Tiburcio salgã fuera,
 Y Policarpo sacerdote amado,
 Con los demas que siguen su vandra.
 Quando TIBVRCIO oyò lo decretado,
 Y que el ha de salir de la frontera,
 Y dexar el assalto peligrroso,
 Así mostrò su intento generoso.

En que Padre beatissimo te ofendo,
 Que me quieres hazer tã grãde agrauio?
 Tan poco valgo yo? tan poco entiendo?
 Tan cobarde es mi pecho? y tal mi labio?
 Que me mandes salir de aqui huyendo,
 Quedando el Capitan valiente y labio
 En el terrible assalto, do la vida
 Mortal por la inmortal seda, y se oluida?

No beatissimo padre, y iouen santo,
 No conuiene a mi honor, ni a mi desseo,
 Que salga yo de Roma, y que entretãto
 Otros aca se ganen el trofeo;
 Aqui donde rompiendo el fragil manto,
 Se va à gozar del Dios, que adoro, y creo,
 Aqui quiero quedar, y deste intento
 Jamas se mudara mi pensamiento.

Abraço-

Abraçole el Pontifice llorando,
Con el gozo de verle tan valiente,
Quedose en Roma, y fueron caminando
Cromacio, y los demas secretamente.
Mas por cumplir el Pontificio mando
Que por temor de la crueldad presente,
Que estauan al martirio ya ofrecidos,
Y en el fueron despues esclarecidos.

Poco despues passando el joué fuerte
Por vna calle a buena coyuntura,
Cayò de vn alto vn moço de tal fuerte,
Que començo a temer la sepultura.
Los padres con temor de ver su muerte,
Comiençan a llorar su desventura,
Llega TIBVRCIO, y dize en tono amable,
Que a su salud conuiene que el se halle.

Llegãdo pues do està el medio difunto
Del Padre nuestro la oracion le canta,
Y el simbolo Apostolico, y al punto
Tan sano, como de antes se leuanta,
Los padres con diuerso contrapunto
Apressuran tras el la mouil planta,
Diziendo que le lleue por captiuo,
Pues le pudo boluer de muerto viuio.

El los aparra de la turba multa,
Que ya se auia juntado al caso graue,
Predicales la Fè, y lo que resulta
Es, que los tres la estiman por suau:
Lleualos al pastor, que en parte oculta
Les dè el baptismo de la gloria laue,
Dizendole, recibe ò alma santa
El primer fruto desta nueua planta.

Iuntose con la santa compaña
Torcato vn mal Christiano cauteloso,
Que ni entonces faltò, ni falta oy dia
Entre buenos vn malo, y aleuoso.
El cabello rizaua, y lo partia,
Y andaua adereçado, y oloroso,
Gustaua de ver damas, y passios,
Combites, juegos, y otros deuaneos.

No contemplaua, oraua, ni ayunaua
Las horas, y los dias señalados,
Ni al canto de los Hymnos madrugaua,
Por entregar al sueño sus cuydados:
Y por las reprehensiones que le daua
TIBVRCIO destes vicios, y pecados,
Le aborrecio Torcato de tal suerte,
Que solo se quieto con ver su muerte.

Santa verdad, blason de caualleros,
Regalada de Dios, por ser hermosa,
Quan feos hijos pares, y quan fieros,
Odio, desden, rigor, tema enojosa.
Y al contrario, Lifonja, a los ligeros
Con ser tan fea, Reyna poderosa,
Quan gracioso y bellos son tus hijos,
Fauor, amor, franqueza, regozijos.

Mas ò verdad siel no desconfies,
Ni aquellos que te aman se entristezcan,
Y tu lifonja vil, no te glories,
Ni aquellos q̄ te adoran, se engrãdezcan:
Que lo que va del hierro a los rubies,
Quando los dias del viuir fenezcan,
Yrà de la lifonja, y gloria vana
A la verdad Catolica Christiana.

Iuntose pues Torcato con intento
De vengar de TIBVRCIO la fraterna
Con Fabian juez sanguinolento,
Contrario a Christo, y a su gloria eterna,
Y dixole: Señor, estame atento,
Pues eres tu quien la ciudad gouierna,
Yo dire do TIBVRCIO se entretiene,
Prendele a el, y a mi, que así conuiene.

Van ambos presos ante Fabiano,
Còforme a la instruçiõ de aquel ingrato,
Preguntale el Prefecto, si es Christiano,
Dize que si, y que el nõbre era Torcato.
Pues no has oydo, replicò el tirano,
De los Emperadores el mandato,
Establecido en tanto daño vuestro?
Y el respondio, Tiburcio es mi macistro.

Que respondes desto le pregunta
Fabian a TIBVRCIO, y el responde,
En las razones que Torcato apanta,
La piedra tira, mas la mano esconde.
Christiano es viuio, mas la fè es difunta,
A Christo en el obrar no corresponde,
No tiene de Christiano mas del nombre,
Ni estima tales monstruos Dios y hòbre.

Mejor seria replicò el Prefecto
Mirar por tu salud, y estado ledo,
Y obedecer el Imperial decreto,
Para lo qual espacio te concedo:
TIBVRCIO respondio como discreto,
De ninguna manera mejor puedo
Mirar por mi salud, vida, y tesoro,
Que en seruir, y adorar al Rey q̄ adoro.

Torcato

Torcato replicò, no solamente
Se precia de Christiano, mas procura,
Y ruega que lo sea mucha gente,
Y vuestros Dioses ser demonios jura:
Aprende demas desto diligente,
Con otros muchos en la sombra escura,
El arte maga, y es negocio cierto,
Auer salido en ella muy experto.

No quedara tu engaño sin castigo,
Dixo TIBVRCIO, y pena merecida,
Apostata cruel, falso testigo,
Ingrato, desleal, alma perdida:
Oye Prefecto illustre lo que digo,
Este por encubrir su mala vida
Se bautizò, y aora como has visto,
Te incita contra milites de Christo.

Toma pues el consejo que el dessea,
Prende, atormenta, açota, enciède, abraça,
Hiere, deguella, ahorca, atenazca,
Destruye, tala, roba, ofende, arrasa:
Y no quede garrucha, ni polea,
Catasta, ni parrilla, garfio, brasa,
Que a todo aura quiè haga buè semblate,
Y quien de tus tormentos no se espante.

Si nos destierras, pena no tendremos,
Que el mudo es vn destierro al buè Chrif
Si nos quitas la vida, escaparemos (tiano.
De la dura prision, del cuerpo humano.
Si nos echas al fuego, ya vencemos
El mayor de cudicia, y mas infano:
Qualquier tormèto estima poco, ò nada
La conciencia quieta y concertada.

Dexate de blasones, y brauatas,
Le dixo Fabian, y considera
El ser que tienes, y quan mal te tratas,
Que infamas tu linage, y luz primera:
Tus obras a ti propio son ingratas,
Pues siendo illustre, viues de manera,
Que en vez de hazer la rueda como Pao,
Mereces que te açoten como esclauo.

El Iouen respondio, como brioso,
O el mas prudente de los hombres desta
Ciudad, y por ser tal juez zeloso,
Digno del cargo, y honra manifesta:
Porque a Iupiter hombre ineftuoso,
Y à Venus cantonera deshonesto,
Y a Saturno que dio a sus hijos muerte,
No adoro, me deshonras desta suerte?

Y porque vn Dios adoro que los cielos
Crio, y el fuego, el ayro, el agua, y tierra:
Y buelue los pesares en consuelos,
Las tinieblas en luz, en paz la guerra.
Dizes que hago injuria a mis abuelos,
Y que mi entendimiento, y alma yerra,
Si eres prudente, no se muestra en esto,
Y si juez, agrauio es manifesto.

Enojase el Prefecto, y manda luego
De vna gran sala matizar las losas
Con viuas brasas, de furor tan ciego,
Que dixo estas palabras rigurosas:
Vna de dos TIBVRCIO, ò sobre el fuego
En honra de los Dioses, y las Diosas,
Te conuiene esparzir poluo Sabeo,
O con desnudos pies dar vn passo.

Yo adoro a Christo Dios omnipotete,
Que del cielo a la tierra baxar quiso,
Porque pudiesse el hombre penitente
De la tierra subir al Paraíso:
No adoro estatuas de la ciega gente,
Mas las deshonor, menor precio, y piso,
Que tienen ojos, pies, manos, y boca,
Y ninguna veç, ò anda, ò habla, ò toca.

Perfinafe TIBVRCIO, y no rezela
Que del fuego el rigor le encièda, y arda,
Y como quien al fon de vna vihuela,
En vna sala dança vna gallarda:
Comiença à passear, sin que le due la
Pisar las brasas, aunque en ellas tarda,
Antes le parecio que en sus ardores,
Y ua pisando regaladas flores.

Lleno de admiracion quedò el tirano,
De ver tan estupenda marauilla,
Y dixole TIBVRCIO, Fabiano
Dexa tus dioses, y a mi Dios te humilla,
Toque en nombre de Iupiter tu mano
Agua caliente, y no podras sufrilla,
Y a mi, en nombre de Christo me parece
Que voy pisando vn campo que florece.

Quien ay, dixo el juez, tan inorante,
Que no tenga por mas claro que el dia,
Ser esse vuestro Christo Nigromante?
Que a tantos enseñò Nigromancia?
El santo respondio: Ciego arrogante,
Enmudezca tu lengua infame, impia,
Que de atreuida hizo tal agrauio
Al nombre mas suauè, santo, y sabio.

No

Su marti-
rio a 11. de
Agosto de
301.

No tan embrauecida Tigre Hircana
Se muestra en el affalto del montero,
Como ala voz piadosa, y soberana,
De TIB VR Cio el juez ayrado, y fiero.

Y assi mandò en la via Lauicana
Degollar al Christiano cauallero,
V como el alma vio puerta segura,
Salio a gozar del bien que siempre dura.



SANTA SVSANA VIRGEN, Y MARTYR.

HONESTIDAD.

Despues de aqueste como referido,
Trataron luego las virtudes bellas,
De celebrar lo fiesta de vna virgen,
De cuya soberana hermosura,
El Rey que se la dio, se agradò tanto,
Que quiso fuese inestimable piedra
De su segrado militante alcazar.
Aquesta es la santissima SVSANA,
Que antepuso la muerte por su esposo,
A ser sin el Emperatriz del mundo.
Y siendo el cargo de su historia bella
Dado a la Honestidad, virtud heroyca,
Se fueron retirando las virtudes
A sus bellas estancias mano a mano.

La HONESTIDAD es hija de la honra,
Y del recogimiento virtuoso,
La virtud, y el valor son sus abuelos,
El rezelo, y verguença sus hermanos.
Es muro contra golpes atreuidos,
Y freno de los ojos desembueltos.
Es vn delgado transparente velo,
Que pone a su belleza el alma santa,
Y vn sobre escrito, y admirable sello
De lo que escriue Dios en la conciencia,
Es bella flor de la virginea planta,
Del tronco de pureza alegre ramo,
A cuya sombra el mismo Dios descansa.

Es de la casa virtuosa, puerta,
Que solamente se abre a las virtudes.
Y en fin la HONESTIDAD es vna prenda,
Que en la casa do falta, sobran vicios.
Llegando pues el consagrado dia,
A la bella santissima Susana,
Entrò la HONESTIDAD toda cubierta,
De vn admirable luzido castillo
De tal labor, que sus paredes eran
A los humanos ojos fuerte muro,
Y à todas las virtudes vidrieras.
De tan claro cristal, que no impedian,
Antes mostrauan mas su vista grata.
Lua sentada en vna eburnea silla
En medio del bonor, y el buen consejo,
Llenaua cada lienço vna ventana,
Mas baxa que la silla desta Reyna,
Verguença, y castidad van en la vna,
En otra discrecion, y Temperancia,
Virginidad con la quietud en otra,
Y en otra ocupacion, y resiliencia,
Vestidas todas de colores varios,
Conformes al humor de cada vna.
Lua el Castillo sobre quatro ruedas,
Y de quatro unicornios conduxido.
Entraua ya en el Templo militante,
Donde de las Virtudes soberanas

La

La bella HONESTIDAD fue recibida,
Y vista su belleza al mundo rara.
La qual yua vestida a la Española,
Corpiño, saya, y ropa recamada,
De curioso follaje de aualorio,
Y sobre las madejas de oro puro,
Que en redezilla parda yuan cogidas,
Lleuana vna corona de acueñas,
Que por todo el gran templo tracendia.
Los ojos baxos, el mirar honesto,
Gravedad, y humildad, gracia, y reposo,
Altiua magestad, y trato afable,

Con todas las señales y apariencias,
Que de virtud tan alta se presumen.
Llegando pues al pnesto, do se auia
de referir la vida gloriosa
De la ilustre honestissima SVSANA,
Dentro de su morada cristalina,
Que le siruio de Catreda suprema,
Cercada del sagrado Consistorio,
Que atento ya la historia de seaua.
Con agradable voz del pecho honesto
Sacò la HONESTIDAD tales palabras.

NO es la felicidad, la hermosura,
El contento, el honor, el señorio,
No està en gracias humanas la ventura,
No consiste la gloria en poderio,
No en vida larga, en fuerças, apostura,
No en donayre, gentileza, y brio:
Que todo es corto en esta vida corta:
Solo el seruir a Dios es lo que importa.

Tenga vn hòbre salud quãta quisiere,
Halle riqueza quanta imagine,
Denle fauores, quando los pidiere,
Gane victoria quando batallare:
Y en fin en todo quanto pretendiere,
Alcance todo el bien que desfeare,
De nada desto se contenta el alma,
Que solo viue con la eterna palma.

Sin ti, mi Dios, que tẽgo yo en el cielo?
Dezia David, ò que sobre la tierra?
Que es como si dixera, en este suelo,
Do la vida del hombre toda es guerra,
Que gloria puede auer? ò que consuelo
En quanto el cerco celestial encierra,
Sino es en ti, mi Dios, y mi alegria,
En quien solo se harta el alma mia?

Esto dixo vna virgen moça, y bella
Con vn zelo tan alto, y tan profundo,
Que jura no estimar en lo que huella
El ser Emperatriz de todo el mundo:
Y a trueco de ser martir, y donzella,
Desprecia el casamiento sin segundo,
Con hijo del supremo Diocleciano
Que auia de ser Emperador Romano,

Esta fue la santissima SVSANA,
En el cuerpo y el alma tan hermosa,
Que su virtud, y gracia soberana
Del soberano Rey la hizo esposa,
Y en animo, y valor fue tan Romana,
Que agora resplandece radiofa
Con gloria eterna en el Etereo templo,
Y en el terreno con diuino exemplo.

Esposa, hija, madre de Dios viuo,
Señora de los Angeles, y hombres,
En cuyo humilde nombre compasiuo
Tienen valor innumerables nombres.
Pues veis que confiado en vos escruio,
De los santos altissimos renombres,
Dadme la voz, y pluma soberana,
Para que escriua, y cante de SVSANA.

La de su nombre puede ser figura,
Que yendose a bañar en vna fuente,
Los dos con sequedad, y con verdura,
La quisieron forçar furiosamente.
Mas librandola Dios desta locura,
Dan en otra mayor mas insolente,
Por induzion, y astucia del demonio,
Leuantandole vn falso testimonio.

Asi la heroyca virgen de quie hablo,
Bañandose en la fuente de agua viua,
Los dos viejos el mundo, y el diablo,
Viendo su gracia, y su beldad nativa.
Cudiciando ponerla en su retablo,
Le ofrecen mil regalos, y ella esquiua,
Dize, que sus contentos son muy pocos.
Llamandolos a entrambos viejos locos.

Ellos

Ellos con rostro, y animo sañudo,
Viendo que así desdén a su halago,
En vn martirio defusado, y crudo,
Le dieron a beuer el fuerte trago:
Mas Dios que de los buenos es escudo,
A los viejos caducos dio su pago,
Y al alma de la virgen mil regalos, (los.
Quedando ella por buena, ellos por ma-

Cuétanos pues su verdadera historia,
¿ huuo en Roma vn presbytero dotado
De gran entendimiento, gran memoria,
Filosofo grandissimo, y Letrado:
Y aunq̄ le daua el mundo fama, y gloria,
Por esto, y por ser hombre emparétado,
Ninguna cosa destas le sublima,
Solo el seruir a Dios es lo que estima.

Imperauan el mundo Diocleciano,
Y Maximiano, y la Christiana gente,
Cayo, que era Pontifice Romano,
Varon a tan gran cargo suficiente.
El Sacerdote dicho era su hermano,
Y del Emperador tambien pariente,
Gabinio en toda parte se llamaua,
A quien toda la Corte respetaua.

Este tuuo vna hija concebida
De legitimo y santo matrimonio,
Que siendo antes casado, fue nacida,
Y de su gran valor dio testimonio:
En naciendo, de Christo fue escogida,
Y tuuo por herencia, y patrimonio,
Para que mas al Rey diuino quadre,
La Christianidad, y letras de su padre.

Llamaronla SVSANA, y fue tã bella,
Tan sabia, y elegante a marauilla,
Que no auia mas q̄ ver despues de vella,
Ni mas que desear despues de oilla;
La fama se ocupaua en tratar della,
Dandole en todo la mas alta silla,
Por ser no en vn estremo solamente,
Mas estremada en muchos, y excelente.

Vnos loauan su gallardo brio,
Otros su discrecion tan leuantada,
Otros su hermosura, y atauio,
Otros su clara estirpe señalada;
Su honestidad, virtud, y señorio,
Su riqueza tambien era loada,
Y cada vno en ella encarecia
La prenda que mejor le parecia.

Entre las quales vna se mostraua,
Entre todas las otras meritoria,
Aunque del tiempo la malicia braua
La hizo a pocos publica, y notoria.
Y fue la fantidad, con que agradaua
Tanto al Señor de la suprema gloria,
Que merecio por ella en todo quanto
Circunda el alto cielo, nombre santo.

Supo el Emperador de aquesta estrella,
Que es mala de encubrir ilustre llama,
Y desseo que fuese la donzella
De Roma Emperatriz, por ser tal dama.
Mandò llamar a Claudio deudo della,
Y fuyo del, persona de gran fama,
Al qual tratò con mucho regozijo,
Que la case con Maximo su hijo.

Llamar puedes tu fuerte soberana,
Dixo Claudio a Gabinio, pues de lea
El que tiene el imperio, que SVSANA,
Tu hija Emperatriz de Roma sea.
Su gracia y hermosura soberana
Al mismo Emperador tanto recrea,
Que la quiere por nuera, y dame presto
La respuesta del orden que aura en esto.

No sin admiracion del caso graue
Le respondio Gabinio, que queria
Tratarlo con su hermano, que la llaua
De Pedro (como atras dixen) tenia:
Y con ella tambien, por ser la claua
La voluntad alterna, y la que guia,
Y acaba el matrimonio, y su respuesta
Se la dara con diligencia presta.

Traxo Gabinio a Cayo a su posada,
Y porque tiempo en esto no se pierda,
Proponen a la virgen la embaxada,
Y dizenle repònda lo que acuerda:
Ella al principio se mostrò turbada.
Mas como tan prudente, sabia, y coerdia,
Dio por respuesta con Christiano brio
Estas palabras a su padre, y tio.

Adonde estaua el raro entendimiento
Que os dio, señores, la diuina mano?
La generosidad, el fundamento
Del heroyco valor vuestro Christiano?
Quando distes oido a tal intento,
Nacido de vn espíritu profano,
Indigna pretension de imaginarse,
Quanto y mas de dezirse, y negociarse.

Hija

Hija soy de Christianos, y Christiana,
Y me precio de ser de aquel sobrina,
Que en la Iglesia Catolica Romana
A todos los Christianos da doctrina:
Pues siendo a questo así, no es cosa vana,
Contra razon, y de razon indina,
Penfar que he de casarme con vn hòbre,
Que abomina de Christo el dulce nòbre?

De su padre negastes el linage,
Por ser de los Christianos enemigo,
Y daime de su parte esse mensaje,
Pues a Dios os presento por testigo,
Y a la que le vistio de humano trage,
Que no se vera en tal, y mas os digo,
Que auq̄ fuese Christiano, y mas famoso
No trocare por el mi dulce esposo.

Cò todo a questo tégò a gran ventora,
Auerseme tratado el Himeneo,
Porque a questo negocio me asegura,
La palma del martyrio que desseo:
Dixey a Diocleciano, pues procura
Saber mi voluntad, que el Dios que creo,
Sera mi esposo solamente, y esta
Resolucion le dad por mi respuesta.

Los dos q̄ la alma virgen escuchando
Estauan con insolita alegria,
Y con lagrimas santas celebrando
Las palabras heroycas que dezia:
Su diuino proposito aprobando,
Y su determinada valentia
Dierò gracias a Dios que aca en el suelo,
Puso tanto valor en fragil velo.

En esto llegó Claudio diligente
A saber de SVSANA la respuesta,
Y quisola besar como pariente,
Mas no lo consintio la dama honesta,
Diziendo: Esta costumbre es indecente,
Y contra el virginal valor impuesta,
Y quando no lo faera, en vos es vano,
Pues aunque sois pariente, sois Pagano.

De lance en lance, golpes oportunos,
Consejos sanos, con exemplos viuos
Pudieron mejorar los importunos
Pensamientos de Claudio, y sus motiuos:
Del qual acontecio lo que de algunos,
Que yendo a cautiuar, quedan cautiuos,
Pues pensando prender esta donzella,
Quedò preso de Dios por orden della.

De reducirse Claudio a la Fè digna,
En breue resultò que este partido
Siguiesse su consorte Prepedigna,
Siguiendo las pisadas del marido.
Y viendo sus dos hijos, quan maligna
Es la Gentilidad, se han reducido,
Y Maximo tambiè de Claudio hermano,
Con quien mandò llamarte Diocleciano.

Como suelen cerezas, y ocasiones,
Trauar se vnas de otras facilmente,
Asi con las santissimas razones
De aquesta celestial virgen prudente
Se encañaron estos coraçones,
Para seruir al Rey omnipotente,
El qual de sus regalos y delicias
Le quiso conceder estas primicias.

Passaronse en a questo algunos dias,
Gastados de la nueua vnion Christiana,
En ayuno, oracion, en obras pias,
Y en cosas con que el cielo aca se gana:
Y en verse fuera ya de Idolatrias,
Le dauan muchas gracias a SVSANA,
Mas ella las boluia en alto modo
Al mismo Dios, de quien procede todo.

En tanto Diocleciano desseo
De saber de las nupcias el suceso,
Supo de vn lisongero malicioso
Llamado Artifio, todo aquel progreso:
Mandò luego el tirano riguroso
Sin mas informacion, sin mas proceso,
Que a todos los prendiesen, reseruando
Por cierto fin al Papa venerando.

Para lo qual a vn perfido Pagano
Llamado Iulio, dio poder bastante,
El qu al saliendo con armada mano,
Lo puso por la obra en vn instante:
Dexò presos por orden del tirano
A Gabinio, y SVSANA el arrogante,
Y a la noche lleuò secretamente
A Hostia, para serlo a la otra gente.

El secreto conuino, porque siendo
Con lo mejor de Roma emparentados,
No pudiera escusarse algun estruendo,
Si los vieran lleuar aprisionados:
Llegando al puerto, fueron con horrèdo
Furor en viuas llamas arrojados,
Y en el cielo las almas recibidas,
En las de caridad santa encendidas.

Nun Anda-

Anduuo despues desto vacilando
El pecho del tirano, de que suerte
Boluer podria el duro marmol bládo,
Que no era el de SVSana menos fuerte:
Y al fin se resoluió determinando
De llevarlo por vida, y no por muerte,
Diziendo, que la noble resistencia
Por bien, y no por mal muda sentencia.

Llamola Emperatriz, q̄ con sus damas
Se puso ante sus ojos a la hora,
Y dixole riendo, pues te llamas
Sirena, no seras encantadora?
Procura con enredos, y con tramas,
Con regalos de amiga, y de señora,
Persuadir a SVSANA el regozijo
Que me dara, en casarse con mi hijo.

La Emperatriz Syrena obedeciendo
Con mucha voluntad la del consorte,
Por Sufana embio, la qual viniendo,
Con grandes personajes de su corte,
La recibio, con grato amor, diziendo,
Que en sus negocios se dara buen corte,
Y que descansase en su Real palacio,
Donde sera seruida muy de espacio.

Y estando a solas ambas la Syrena
Le començo a cantar diuinamente,
Diziendo Iesu Christo desta pena,
Libre tu alma virgen excelente:
Y en ti se goze, pues así lo ordena
Para su gloria y lumbré de su gente,
No diuiertas la Fè del Trino y vno,
Pues no ay fino es en el descanso alguno.

Qual queda el nauegante adormecido,
Oyendo de Syrenas dulce canto,
(Si deue darse credito, y oido
Al vario fabular, que agrada tanto,
Asi quedò el Catolico sentido
De la sagrada virgen, entretanto
Que de aquella santissima Syrena
La soberana musica refuena.

Gracias te doy mi Dios, q̄ en toda parte
Dixo despues la celestial SVSANA,
Tiene poder, y mando el estandarte
De tu diuina Fè, Cruz soberana.
Y viendo que Syrena, en todo, y parte
(Aunque estaua secreto) era Christiana,
Gastaron en Christianas alegrías
Las dos, y en obras fantás muchos dias.

A cabo de los quales, Diocleciano
Quiso saber lo que passado auia,
Y dixole Syrena, que era en vano,
Que en efecto SVSANA no queria:
Y que para su Principe Romano
Otra de mas valor no faltaria,
Que por todo el Imperio se buscase,
Y que aquesta tematica dexasse.

Sintio el Emperador en sumo grado,
El no poder executar su gusto,
q̄ quanto mas vn hòbre està encubrado,
Tanto la repugnancia es mas disgusto.
A Maximo llamo, y le dixo, he dado
Porque en mi casa pareciera injusto
Que lleues a la suya esta donzella,
Do la despreciaras gozando della,

O perfido tirano, como cortas
Todas las ropas de tu gusto largas,
No vees que en lo q̄ a Maximo le exortas
Están los mismos cielos por adargas?
En el agrauio de tu honor te acortas,
Y en el de Dios sin termino te alargas,
Mira si son tus pretensiones necias,
Pues mas q̄ al mismo Dios tu casa precias.

Despidese SVSANA de Syrena,
La qual llorò al partir, pronosticando,
Que tras de la tormenta y graue pena
Suma tranquilidad le està esperando.
Entra en su casa de cuydados llena,
El fin de su venida adiuinando,
Ponese luego a orar en Dios suspena,
Que la oracion al justo es gran defensa.

Y lleno el rostro de oriental rozio,
De caridad el alma, y de firmeza,
Dize, No permitais Esposo mio,
A quien he consagrado mi entereza,
Que el atreuido humano desuario
Ofenda vuestro honor, y mi pureza.
Y puestran poderoso sois, y sabio,
No es bié q̄ vn hòbre vil os haga agrauio.

Esposa vuestra soy, aunque bien veo,
Que ser esclaua vuestra no merezco,
Y aun es este santissimo trofeo
De aquella de quien yo me fauorezco:
Mas por la Cruz que adoro, y ley q̄ creo,
Y los agrauios que por vos padezco,
Podeis Señor, aqueste nombre dar me,
Y hòrar también el vuestro, con hòrat me.

A pena

Apenas acabò de dezir esto,
Quando del esquadron celeste alado
A defender su casto presupuesto,
Baxò vn valiente Angelico soldado:
Y entrando luego el lóuen desonesto,
En su mala intencion determinado,
Se boluió a retirar lleno de espanto,
De ver el resplander del Angel santo.

Como acontece al barbaro coffario,
Que pefando q̄ el pueblo està dormido,
Le acomete furioso y temerario,
Pero si acaso siente que es sentido,
Y que le està esperando el aduersario,
Se buelue a retirar despauorido,
Asi le auino a Maximo, que viendo
El mucho resplandor, se fue huyendo.

Cuentale lo que passa a Diocleciano,
El qual le dixo, No ayas desto espanto,
Que sabe mucho el genero Christiano,
De la hechizeria, y del encanto.
Fue Curcio gran priuado del tirano,
Por orden del, y auinole otro tanto,
Y visto aquesto embia a Macedonio,
Vn hombre poco menos que demonio.

Y dizele que fuerce al sacrificio
De sus inmundos dioses la donzella,
Y no queriendo el aspero suplicio
De rigurosa muerte, prueue en ella:
Y que aquesto se haga sin bullicio,
Porque la fama todo lo atropella,
Y aun es importantissimo el secreto,
Para que en casos graues aya efecto.

Entra el brauo Gétil en la Christiana
Posada de Gabinio sin decoro,
Haze vn altar con vanidad profana,
Ponéle encima vn Idolo de oro,
Llama la hermosissima SVSANA,
Mandale que le diga, Yo te adoro,
Ella como le vee, pide constante
A Dios, que se le quite de delante.

Dauale mucha priessa que adorasse
La estatua, Macedonio furibundo,
Ella mayor a Dios que le quitasse
De su presencia aquel dragon inmundo.
Al fin permite Dios, porque triunfasse
Su esposa en lo primero, y lo segundo,
Que el idolo de alli se desapareza,
Y que en otro lugar lexos parezca.

Dime, le dize Macedonio, adonde
Pusiste el oro del aficionada?
Y al Idolo también, pues quié le esconde,
Es claro que esta del aficionada?
No quiero yo demonios, leresponde
SVSANA, y luego entrò gente turbada,
Diziendo que en la plaça estaua todo,
Lleno de poluo el Idolo, y de lodo.

Con rabia desto el barbaro confuso,
A SVSANA rasgó la vestidura,
Y en ella las violentas manos puso,
Sin respetar su estrema hermosura:
Y tanto en el furor se descompuso,
Que la hizo açotar con mano dura,
Teniendo aquestos malos tratamientos,
En ser por Dios la virgè por contentos.

Dase al Emperador noticia desto,
Y ordena su soberuia endurecida,
Que con filo de espada agudo, y presto
Aquesta causa fuese definida:
El mensagero buelue, y da de aquesto
A Macedonio parte, el qual oyda
La imperial sentencia, se resuelue,
Como quando tormenta se rebuelue.

Ponese la donzella de rodillas,
Alça las lumbres al Empireo cielo,
De las quales deciendo a las mexillas,
Aljofar grueso, y delias hasta el suelo:
Abre los labios, dize marauillas,
Que ablandaran diamante, ardiera yelo,
Diziendo siempre con Christiano brio,
Fauoreceme aora Señor mio.

Alça el verdugo la atreuida mano,
Y tira vn golpe con violencia tanta,
Que qual pimpollo tierno es el Verano,
Cortò la sacratissima garganta:
Y viendo abrir la puerta, aunque teprano,
El alma bella de la virgen santa,
Salio de la prison, y en libre buelo,
So fue a gozar la libertad del cielo.

Sintio mucho su muerte dolorosa
La Emperatriz Syrena, y con su imperio
Fue dada al cuerpo sepultura honrosa
En el Alexandrino cimiterio:
Y en honra de la virgen gloriosa
Celebrò de la Missa el gran misterio,
En el mismo lugar Cayo su tio,
Pontífice Romano, santo, y pio.



SANTA CLARA VIRGEN.

DETERMINACION.

LA DETERminacion se estima tanto, Se veen, y en sus mexillas nieue y sangre,
 Dixo la Caridad, en qualquier cosa, Quando se manifiesta el coral fino
 Despues de bien pensada, y conferida, En sus labios, y perlas en su boca,
 Que con ella, y el animo constante, Y las bellas mançanas igualmente,
 Se alcançan las victorias en el mundo, Congracioso relieue el pecho adornan.
 Y mediante la gracia, puede el alma Determinarse con resuelto brio,
 Con ella conquistar el cielo Empíreo, Mas fuerte que de tímida donzella,
 Quien sino aquesta haze vencedoras, Y mas que de varon valiente, y bravo,
 (Dexemos el fauor del Rey eterno) A dar vn bofetón al ciego mundo,
 Las almas de los martires valientes? Trocando en religion estrecha, y pobre
 Quien sino aquesta vence la arrogancia La vida regalada licenciosa:
 Del barbaro tirano, ríquiuo, y fiero? La dulce libertad en cautiverio,
 Y a pesar del demonio, carne, y mundo, La propia voluntad en obediencia,
 Sobre las torres del contrario vando, Con determinacion tan resoluta,
 De Christo las banderas enarbola? Que no ay cosa criada en este siglo,
 Que cosa es ver el delicado pecho Que pueda desuiarla de su intento.
 De vna fragil donzella resoluta, Esto passò a la letra en santa Clara,
 Romper por las espadas, y los fuegos, Donzella de las partes referidas,
 Por carceles, agotes, branias fieras, Cuya determinada valentia
 Y lo que el mundo assombra, por delicias, Le dio la palma, y merecido premio.
 Por dadiuas, contentos, y regalos, De aquesta generosa virgen bella
 Con determinacion, qual hemos visto Se va llegando el dia deseado,
 En la generosissima Susana, Cante su vida, y muerte gloriosa
 De quien la Honestidad carò la historia: La DETERminacion Christiana, y libre,
 Que cosa es ver la delicada virgen Pues con ella emprendio toles hazañas,
 Dotada de elegante hermosura, Quales se veen en su sagrada historia.
 En riqueza estimada, y en linage, Aqui parò la Caridad heroica
 En medio de la dulce Primavera, Con grato gusto del Colegio sacro,
 Quando comienza a descubrirse el oro El qual determinò que se ohezca
 De las hebras de Arabia al aire sueltas, Lo que su Presidente le propuso.
 Quando en sus claros ojos esmeraldas La DETERminacion Christiana es hija
 De

De la Fè, y su legitima heredera,
 Y a quien mediante la diuina gracia,
 El mayorazgo eterno pertenece,
 Es como aquel soldado valeroso,
 Que en la presencia de su Rey pelea,
 Y en viendo el muro derribado, assalto,
 Sin miedo de las balas, y las flechas,
 Del premio del honor estimulado.
 Es de la caridad perfecta impulso,
 Y la piedra de toque do se prueuan
 De todas las virtudes los quilates.
 Es vn cerrar al propio amor los ojos,
 Para tomar la purga de sabrida,
 Que viene a ser despues sabrosa y dulce.
 Esta poblò en vn tien po los desiertos,
 Y las fillas del cielo va poblando,
 Y es la que ora puebla monesterios,
 De virgenes illustres, y hermosas,
 Que a su diuino esposo se consagran.
 Llegado pues de CLARA el claro dia,
 La DETERminacion Christiana, y bella
 Salto como quien sale a desafio,
 Armada con arnes de confianza,
 Del diuino fauor, por quien combate.
 Tocando van delante las trompetas
 Voluntad, menosprecio, y desengano,
 Pisando va con propios pies la tierra
 Con libre passo, y graue contoneo,
 Para mostrar mejor el menosprecio
 De las cosas del mundo: y por padrinos
 La vna Fè, y la Caridad lleuaua,
 Lleuauale el estoque la Iusticia,
 El azerado escudo la Paciencia,
 Fortaleza la lança, y las manoplas
 La liberalidad, y el fino almete
 Con plumas de alta fama la Prudencia.
 Lleuaua aquesta generosa Dama
 En los visibiles ojos vna venda,
 Porque esten mas abiertos los del alma.
 Y aunq con armas va, y en son de guerra,
 La sobre vista lleua recamada
 De profunda humildad y mansedumbre.
 Vestida como Ninfa soberano,
 Coronada de lauro victorioso,
 Y van con ella innumerables gentes,
 Que por determinarse en esta vida,
 Alcançaron la eterna combatiendo,
 Y en siendo recibida del Senado
 Con el deuido regozijo y fiesta,
 Subiendo al alto asiento prevenido
 De santa CLARA, començò la historia,
 Con agradable tono desta suerte.

Ninfas en esperança entretenidas
 Tras essa red metidas, y encerradas
 Del Esposo llamadas, y escogidas,
 Del mundo despedidas, y olvidadas:
 Aunque dexeis delgadas, y pulidas
 Telas medio texidas y labradas,
 Y aunque esteis ocupadas algo menos
 En cuentos del amor profano agenos.

Alçad vuestros serenos claros ojos,
 Y dad a este discurso atento oyo,
 Que de las ricas prendas y despojos
 Para consuelo vuestro se ha escogido:
 Vereis q el padecer por Christo enojos
 Con virginal pureza, es bien cumplido,
 Como lo manifiesta en este canto
 La clarissima virgen de quien canto.

Quando el São Abrahã passò en Egipto,
 Como està escrito en la diuina historia,
 Por la hambre notoria, y tiempo ahicto,
 Que lleuò a su distrito executoria:
 Sarra de alta memoria en tal conflicto
 Con pecho inuicto para mas victoria,
 En pena y gloria del acompañada,
 Le acompañò tambien en la jornada.

Su belleza estremada era desuerte,
 Que viendo que con ella era casado,
 Tuuo rezelo grande el varon fuerte,
 Que algun Egipcio de ella enamorado,
 Le tratasse de dar violenta muerte,
 A casarse con ella aficionado,
 Por esto le rogò que en la Egipciana
 Corte se publicasse por su hermana.

La gente cortesana ve la estrella,
Y el Rey antes de vella se aficiona,
Y viendo su persona graue y bella,
Quiere casar con ella, y lo pregoná,
Para darle corona a la donzella,
Pensando que lo es ella, y no matrona,
Muestra en lo que razona que le agrada,
Y así con otras muchas fue encerrada.

Era costumbre usada las que auian
Con el Egipto Rey de desposarse,
Que primero encerradas las tenian
Con guarda algunos dias, sin mostrarse
Adonde el exercicio en que entendian,
Era solo pulirse, y perfumarse,
Para venir al talamo hermosas,
Pulidas, blancas, puras, y olorosas.

El Rey que tiene esposas en el suelo,
Para darles el cielo dedicadas,
Porque esten perfumadas, y den buelo
Con el virgineo velo aderezadas,
Y al talamo llevadas, y al consuelo,
Esten conforme al zelo entronizadas,
Las tiene aca encerradas demanera,
Que cada qual se salue quando muera.

Vna en la Primavera destas rosas,
De cuyo olor, y exemplo persuadidas,
La Yglesia santa tiene mas esposas,
Para el diuino talamo escogidas,
Es la que entre las virgenes hermosas
En santos monesterios recogidas,
Es tenuta por Norte y clara estrella,
Tanto el diuino Sol se agrada della.

Esta es aquella en vida, y nóbre Clara,
Del Rey eterno cara y dulce esposa,
Del cielo luminosa estrella clara,
Del mar del mundo vara poderosa:
Cuya vida famosa tan preclara,
Cuya belleza rara tan preciosa,
Vn Angel fuera cosa conueniente,
Que la cantara, y no la mortal gente.

Mas ó sellada fuente de agua viua,
O Sinamomo, y Balsamo oloroso,
O Palma, Cedro, Platanó, y Oliua,
Torre, Ciudad, espejo luminoso,
Para que mi cansada mano escriua
Vn canto regalado, y amoroso,
Es menester, señora, que en la espuma
Del mar de vño amor toque mi pluma.

Comienço en suma, y digo que nacida
Fue aquesta esclarecida, y soberana
Princesa Italiana ennoblecida,
En la patria sabida Franciscana:
El nombre de la vñana enriquecida
Madre suya querida fue HORTELANA,
Y no sin mas que humana prouidencia,
Pues dio tal planta a la diuina essencia.

Su padre, y ascendencia deriuada
De noble tronco, y de hidalga parte,
Andaua entretenida, y ocupada
En cargos honrosísimos de Marte:
Haziendo maravillas con la espada,
Por ilustrar el inclito estandarte
De los Emperadores de Alemaña,
Y de otros Potentados en campaña.

En guerra mas estraña de obras pias,
Y santas romerías yua dando
Hortelana, y gastando noches, dias,
A las santas Marias imitando:
La tierra visitando, do el Mesias
Pagó las culpas mias espirando,
Y la Iglesia que el mando en todas tiene,
Y la del monte Gargano solene.

Y por lo que conuiene que se diga
Destá virgen preñada, orando dixo:
Librame deste parto, y su fatiga
Dios mio, que pensando en el, me aslixo.
Respondiole vna voz, diziendo: Amiga,
(Y parecióle oyr al Crucifixo)
No temas, pues saldra de ti vna lumbre,
Que con su claridad el mundo alumbre.

Boluo la pesadumbre en alegría,
Y llegando se el dia en hora buena,
Parto la luz serena, y clara goia,
De casta compañía a Dios amena:
Y por cumplir la estrena y profecia
De aquella voz tan pia de amor llena,
En el bautismo ordena, y fiesta rara,
Que a la Infanta se dé por nóbre CLARA.

Y porque comenzara su luz bella
A seguir el oraculo famoso,
Començò desde niña a ser estrella
En la noche del mundo tenebroso:
Plantando la discreta madre en ella,
Cómo en terreno fertil abundoso,
Aquellas plantas, y olorosas flores,
Que en el jardin del cielo son mejores.

En

En los altos amores era altiuá,
En humildad actiua era obediente,
Y de la pobre gente compasiua,
Siendo caritatiua estrañamente,
Y como de la fuente se deriua,
El agua fugitiua, y la corriente
Así de la prudente madre aprende,
Y virtudes difíciles emprende.

En la oracion se enciende feruorosa,
Y en ella desde niña así se emplea,
Que como leche Angelica gustosa,
La sustenta, regala, y hermosea,
De Christo dize que ha de ser esposa,
Y tanto en pensar esto se recrea,
Que todo su negocio es yr tratando
Del ordẽ q̄ ha de auer del como y quando.

Y si por mando, por querer paterno,
Vlúa del moderno rico trage,
Conforme a su linage el amor tierno
Que a Christo Rey eterno dio por gaje,
En el pleyto omenage el pecho interno,
Rindiendo a su gobierno vasallaje,
So el recamo, y sollaje que trahia,
Vn aspero silicio le ponía.

Ya de su gallardia y gentileza,
De su valor y bienes de fortuna,
Que suelen ser adorno a la belleza,
Y siruen a la honra de coluna.
La fama con la usada ligereza,
En quanto ciñen el cerco de la luna,
Noticia daua, y viendola tan bella,
Tratauan muchos de casar con ella.

Y porque de ponella ya en estado
El tiempo acomodado era venido,
Sus padres entendido, y platicado
Quan malo en tal cuydado es el oluido:
De entrambos disinido, y acordado
Fue que le fuesse dado y gual marido,
Mas ella que el sentido en Christo tiene,
Dize que nada desto le conuiene.

Hizo voto solene al Rey del cielo,
Y consagrole el virginal tesoro,
Que no tiene presea el mortal velo
De mas estima en el etero Coro:
Y con aquesta escusa y casto zelo,
El que por su beldad, linage, y oro
Pensaua, y pretendia ser su esposo,
Quedaua con respuesta, y sin reposo.

En esto yael glorioso san Francisco,
Que en el humilde aprisco apacentaua,
Con el siluo que daua en llano y risco,
El fiero basilisco ahuyentaua,
Ardièdo en furia braua embuelto en cis-
De ver que todo el fisco le robaua, (co,
La virgen desseaua ver al santo,
Y el a la fanta virgen otro tanto.

Hablaronse, y en quanto al desposorio
De Christo, y CLARA lo acabò el tercero,
Siendo en lo principal, y en lo asessorio
Francisco el Parainfo, y mensagero.
Y señalando plazo peremptorio,
Para las santas bodas que refiero,
La esposa se boluio regozijada
A esperar esta hora desseada.

Y antes de ser llegada en aquel dia
Que al hijo de Maria el pueblo Hebreo
Recibio con trofeo y alegría,
La virgen que tenia gran desseo
Del sagrado Himeneo, y no podia,
Porque le parecia gran rodeo
Dilatar el empleo, al tanto auisa,
Que acabe de boluer su llanto en risa.

Viendo su santa prisa el firme amante,
Y que auer de esperar consentimiento
De padres en negocio semejante,
Era desbaratar su buen intento:
Auísandole Dios, quan importante
Auia de ser aqueste casamiento,
A la sagrada virgen respondia,
Que en la siguiente noche la atendia.

No es de tanta alegría la luz clara
Al que la noche auara le es molesta,
Ni de gnar apuesta en cosa cara,
Ni tal gozo se declara, ni tal fiesta.
Como fue la respuesta a santa CLARA,
Dada por prenda rara a su requesta,
Y de ver manifesta su vitoria,
Siente en el alma incomparable gloria.

No la beldad notoria, y estremada,
La juventud gallarda, y loçania,
El gran linage, el ser tan delicada,
Ni la riqueza grande que tenia,
Ni el ver se de sus padres tan amada,
Ni el temor de la vida que emprendia,
Ni todo quanto el mundo puede, pudo
Quitar del alma al inuolable nudo.

En el silencio mudo, obscuro, y ciego,
 Quando el mudo en sosiego está, y reposo
 Con animo brioso echando en juego,
 Nuestro desafosiego trabajoso.
 Ardiendo por su esposo en dulce fuego,
 Pidiendole con ruego, sin dichofo
 En passo presurofo Clara, y bella,
 Sale del nido la gentil donzella.

Como la clara estrella vespertina,
 Entre todas las otras más hermosa,
 Que al tramontar del Sol, tras el camina,
 Y passa el Orizonte presurofa,
 Hasta alcanzarle, y siendo mañutina,
 La llamamos Aurora luminosa,
 Así la que al diuino Sol seguia,
 Resplandecio en la noche, y en el dia.

De honesta compañía acompañada,
 Al fin de su jornada conduxida,
 Del santo apercebida su llegada,
 De lumbres rodeada, y luz vestida,
 La estrella esclarecida y desfeada,
 Fue en procesion sagrada recibida,
 Y los que a su venida se hallaron,
 Veni Creator Spiritus cantaron.

Luego se le cortaron los cabellos,
 Que el fino oro de Arabia escurecian,
 Y en lugar de los trages, y alçacuellos,
 Otros de pobre xerga le ponian;
 Y viendose adornada della, y dellos,
 Ante los castos ojos que la vian,
 Hizo diuorcio eterno con el mundo,
 Y con todos los lazos del profundo.

Hizo el dragó inmundo viédo aquesto
 Tan espantable gesto y alboroto,
 Que Telsifone, y Cloto, y todo el resto
 De ver su presupuesto, y casto voto:
 Y el negocio tan roto, y manifesto
 Hizieron vn molesto terremoto,
 Que turbado el piloto en la tormenta,
 Que sera de la chufna turbulenta.

La mas contenta, y mas regozijada
 Que se vido jamas, dando infinitas
 Gracias a Dios, la virgen fue lleuada
 A vn conuento de monjas beneditas.
 Allí Francisco la dexó encerrada,
 Qual precioso rubi entre margaritas,
 Hasta que de otro engaste Dios prouea,
 Do con otras esté de su librea.

Quien dira la pelea, el sentimiento;
 El impartono intento, el mucho enfado,
 El modo regalado, el fingimiento,
 El descomedimiento tan pesado,
 Y aquel demasido atreuimiento,
 Y vano pensamiento mal mirado,
 Con que a mudar estado la prouoca,
 La vana parentela, ciega, y loca?

Como la firme roca, que ofendida,
 De furibundas olas queda entera,
 O como la alta palma no vencida,
 Por mas que el viento derribarla quieras
 Así quedó la virgen escogida,
 Y en verla resistir desta manera,
 Se retiraron de seguirla tanto,
 Llenos de confusion, llenos de espanto.

Mudó el famoso santo la gran santa
 De do le dieron tanta bateria,
 Y a san Damian vn dia la trasplanta,
 Do como fertíl planta que se cria;
 Y con gran loçania se levanta,
 Por horas se adelanta, y va por guia
 de casta compañía, con quien trata
 Vna vida santissima y beata.

Alli fundó con grata diligencia
 La candida paloma el caro nido,
 Donde perseveró en la penitencia,
 Hasta bolar al cielo prometido.
 Allí crió con celestial prudencia
 El virginal colegio esclarecido,
 De donzellas ilustres, que venian
 Siguiendo el resplandor que en ella vian.

Vna hermana tenia, Ines llamada,
 De belleza estremada, y excelente,
 Y siendo estrañamente della amada,
 Rogaua que apartada de la gente,
 Del Rey omnipotente enamorada,
 Vinieste a su morada, la corriente
 Trocando por la fuente, y adeforas
 Cúpulo el Señor su ruego en breues horas

Otras muchas señoras principales
 Moças, gallardas, nobles, ricas, bellas,
 Viendo el valor, y exemplos virginales
 De santa CLARA luz de las donzellas:
 Bellezas, galas, honras, y reales
 Dexauan, sin curar dellos, y dellas,
 Y por vn velo negro, y saya parda,
 T tocaua quáto el mudo estima, y guarda

En

En fabricar no tarda, antes labraua
 La que a Dios agradaua dentro y fuera,
 Y la piedra primera que asentaua,
 De que ella se preciaua, fue sincera
 Para humildad entera; y asiandaua
 Siruiendo como esclaua verdadera,
 Porque desta manera pretendia
 Plantar esta virtud quanto podia.

Y como la que auia ya heredado
 De san Francisco las diuinas prendas;
 Amando la pobreza en sumo grado,
 En venta puso todas sus haciendas:
 Y de lo procedido y grangeado,
 Enriquecio los pobres, hizo ofrendas:
 Quedandose con Christo, que es la renta
 Que haze rica al alma, y la sustenta.

Para cinquenta monjas vio que vn dia
 Vn solo pan tenia, y no otra cosa,
 El medio muy gozosa les embia
 A los santos que auia, de piadosa,
 Y puesta en feruorosa oracion pia,
 El remedio pedia, y milagrofa
 mente la poderosa eterna mano
 Se le otorgó por modo soberano.

Entranse mano a mano las cinquenta
 Monjas con la Abadesa al refitorio,
 Do el medio pan quien todo lo sustenta,
 Multiplicó con su poder notorio.
 Quedando cada qual harta, y contenta,
 Dando gracias a Dios que el desporio
 Aceptó de la casta virgen CLARA,
 Por quien obró la marauilla rara.

En vna noche clara muy serena
 Estando de amor llena, sola orando,
 Lagrimas derramando en larga vena,
 Vn negro con cadena reçongando,
 Le dixo: Hasta quando tanta pena?
 Mira que te condena estar llorando,
 Porque si vas cegando con el llanto,
 No podras merecer, ni feruir tanto.

La santa sin espanto respondia:
 Vete de aqui traydor, vete al infierno,
 Que si perdiere yo la vista mia,
 Otra mucho mejor tendrá el gouierno.
 Tu, y los tuyos sin luz, sin alegría
 Siempre estareys en el profundo auerno,
 De la diuinidad suprema agenos,
 Y así se fue confuso dando truenos.

Gran turba de Agarenos, y Marranos
 Soldados inhumanos del Imperio,
 Que en todo el Hemisferio son profanos,
 Quisieron como alanos al misterio
 Del sacro monasterio poner manos,
 Y tienen los Paganos el pomerio.
 Con grande vituperio rodeado,
 Ya suben, ya el pie toca lo vedado.

Como el manso ganado, que paciédo
 Las tiernas flores en el valle ameno,
 Si vee venir con desufado estruendo
 El lobo de furor y rabia lleno,
 Otras el rayo con bramido horrendo
 Rasgar las nubes furibundo trueno,
 Házia el pastor a modo de corona,
 Se apiña, se congrega, y amontona.

Así la voz que entona el fiero Marte,
 El belico estandarte que leuanta,
 El ver que se quebranta el baluarte,
 Las monjas de tal arte las espanta,
 Que acuden a la santa que sea parte,
 Para que el ciclo aparte injuria tanta,
 Y con la sacrosanta Eucaristia
 Se puso en la mas fuerte bateria.

Estaua mucho auia en vna cama
 La Abadesa santissima, y en viédo
 Del belico furor la ardiente llama
 Se opuso al belicoso asalto horrendo:
 Y ante el mismo señor que adora, y ama,
 Los ojos, alma, y coraçon poniendo
 De ver balar sus mansas corderillas,
 De perlas adornaua sus mexillas.

Y dize de rodillas: No permita
 Tu piedad infinita, Dios eterno,
 Que en el jardin moderno que milita
 Con tu gracia bendita, y amor tierno,
 La gente que al infierno está precita,
 Ponga mano maldita: tu gouierno,
 Señor, que es sempiterno, a queftas flores
 Que aqui plantaste libre de traydores.

Al fon de sus clamores, de repente
 Salio vna voz del Coro soberano
 Yo las he de guardar perpetuamente,
 Y no las tocara violenta mano.
 La barbara canalla, y bruta gente
 Enemiga del titulo Chrittiano,
 Oyendo lo que el mismo Dios dispensa,
 Atonita quedó, ciega, y suspensa.

Y en

Y en pago de la ofensa que in tentauan
Los que en el muro estauan, decendian,
Y con los que subian, se en contrauan,
Los vnos se achocauan, y morian,
Los otros se tullian, y mancauan,
Y todos se espantauan, y huyan,
Que en esto competian con el viento,
Quedando libre el virginal conuento.

El duro tratamiento desta santa
No puede humana lengua roferillo,
La tierra pisa la descalça planta,
Su cama es siempre el suelo de ladrillo,
Vn habito tan aspero que espanta,
Lleno de mil remiendos vn mantillo
De pobre jerga, pero no ay riqueza,
Que se y guala al valor desta pobreza.

Y viendo la estrañeza del suplicio,
Del cerdoso filicio la aspereza,
La humildad, y baxeza en el seruicio
El estraño exercicio, la pobreza,
Con que a la suma alteza en sacrificio
Se daua, dando indicio de firmeza,
Y su mucha estrechez, el soberano
Francisco en el rigor le fue a la mano.

Con rostro alegre vfano se mostraua,
Deuota del diuino sacramento,
Y con preciosas la grimas le daua,
En su pecho ordinario a cogimiento.
Marauillosas telas fabricaua,
Para el diuino culto, y ornamento,
Y a los Templos de Afis las ofrecia,
Para quien las hilaua, y las texia.

SAN HIPOLITO MARTIR.

AMISTAD.

Qual es el fundamento,
O causa donde estriba,
Tal sera la AMISTAD, o mala, o buena
Al modo del cimientto
Si sobre peña vna
La torre se edifica, o sobre arena.
Y como la cadena
De vidrio no es segura,
Y de cobre, o alquimia,

Es remedar de ximia,
Y sola la de oro vale, y dura:
De esta propia manera
Es falsa la AMISTAD, o verdadera.
A todos por amigos
El Christiano discreto
Deue tener, sin desamar a alguno,
Y aun a los enemigos,
Si quiere ser perfecto.

Mas

Mas entre mil escoja, y llame a vno.
Como hizo el Tribuno
HIPOLITO bien quisto,
Que la AMISTAD Sagrada
De Laurencio le agrada:
Y por que la fundo en la piedra Christo:
Encomendò su historia
A la AMISTAD la junta Senatoria.
Dos voluntades vna,
Vna alma en dos personas,
Dos corazones juntos, y vna llama.
Vna misma fortuna,
Dos manos, dos coronas
Con vn imperio, la AMISTAD sellama.
El que de veras ama,
Ama vna sola cosa,
Y si a mas se conbida,
Es amistad fingida,
Y tan texos esta de virtuosa,
Quan cerca de ser falsa.
Pues el vano interesiene por falsa,
Entre los virtuosos,
Y los que son iguales
Es la AMISTAD segura, y agradable:
Mas entre los viciosos,
Y entre los desiguales
No puede ser de gusto, ni durable.
Es la AMISTAD mudable
Como yerna de Octubre,
Que el frio de Noviembre,

Y el yelo de Diziembre
La que maluego, la desbaze, y cubre,
Mas la perfecta y pura
En todo tiempo està firme y segura
Salio AMISTAD ornada
De vn velo transparente,
Que la Amistad cubierta es mal indicio:
No blanca, y colorada
Con el matiz luziente,
Que en la buena Amistad no ay artificio:
Lleuaua en su seruicio
Tres damas de alta guisa,
La verdad, la Llenezza,
Y la inmortal firmeza:
Y vna yedra, y vn lauro por diuisa,
Arbol que nunca pierde
En tormenta, o bonança el color verde.
Entre la turba presa
Vn rustico villano
Que se nombra Interes, yua rendido
Con vna gran Princesa,
Que de su amor insano
Lo mas del mundo trae desuaneido:
Filautia es su apellido,
Y en nombre mas vsado
Esta enfadosa dama,
Amor propio se llama,
De la AMISTAD perfecta reprobado:
La qual fue recibida,
Y assi canto de HIPOLITO la vida.

ES poderoso Dios, dixo el Baptista,
Estado predicado al pueblo Hebreo,
Y refierelo el santo Euangelista,
Que se llamó Leui, despues Mateo:
Es poderoso Dios, y de su vista
Vn rayo, vna vislumbre, y vn floreo,
Para boluer los duros pedernales
En hijos de Abraham, por Fè inmortales.
Quiso dezir, que la diuina alteza
Suele ablandar los pechos de diamante,
Y del que adora piedras la aspereza
Boluerla en caridad perfeuerante:

Que las piedras denotan la dureza,
Y el credulo Abraham la Fè constante:
Y assi de vn infiel se haze vn justo,
Si responde al de Dios su propio gusto:
Esto se vio en HIPO LITO vn pagano,
Que por ser tan cruel, esquivo, y fiero,
Le hizo Decio Emperador Romano
De Christianos Alcayde, y carcelero:
Y vino con fer tal, a fer Christiano,
Por medio del famoso cauallero
Laurencio, illustre honor de las Españas,
Con quié trauò amistad por sus hazañas.

Mas

Mas vos, por quié las piedras tienē vida,
Que tales eran todos los viuientes,
Antes que vuestra lumbre esclarecida
El Sol manifestasse de las Gentes:
Para que desta peña endurecida
Descubra yo las cristalinas fuentes
De sus virtudes en tan arduo hecho,
Ablandad la dureza de mi pecho.

El Español Laurencio preso estando
Por el tesoro a pobres repartido:
A Lucillo dio vista, que llorando
Su prolixa prision, la auia perdido:
A fama del milagro memorando,
Para recuperar este sentido,
Vinieron muchos, qual de ramo en ramo
La vanda de Canarios al reclamo.

Pues viendo la salud que a todos daua
Hipolito el Alcayde valeroso,
Y la facilidad con que sanaua
La ceguedad el Español famoso:
Mirole, y quando atento le miraua,
Tocole el pecho vn rayo luminoso,
Y aficionado al inclito Laurencio,
Desta manera interrumpio el silencio.

Magnanimo Español, a quié se muestra
Tan fauorable y franco el cielo pio,
Que la naturaleza madre nuestra
Se admira de tu grande poderio:
No indignes mas la poderosa diestra
Del Emperador Decio señor mio,
Dale ya los tesoros, pues es claro
El darlos, ó la vida sin reparo.

El santo que entedió el piadoso afecto,
Y que el amor de la piedad procede,
Quiso fe aprouechar como discreto
De la ocasion que el tiempo le concede:
O HIPOLITO le dixo, y no en secreto,
Es tanto lo que el alma con Dios puede,
Que si quisiesse tu, yo te daria
Los tesoros eternos que te embia.

La santa inspiracion que yua labrádo
Vn diamante con otro, y esculpiendo
En su pecho vn delfeo dulce, y blando
De los tesoros que le está ofreciendo:
Le fue de tal manera regalando,
Y el alma de su parte consintiendo,
Que le rogó, si acaso lo merece,
Le muestre los tesoros que le ofrece.

Antes de respóder, Laurencio inuoca
Diziendo al Rey de nuestras esperanças:
Abre, Señor, los labios de mi boca,
Y anunciara mi voz tus alabanças:
Y dame ayuda, que mi fuerça es poca
Con la presteza de mis confianças,
Para que yo descubra los tesoros,
Que das al alma en los etereos Coros.

Comiença luego, y tales cosas dize
Con tal accion, y aliento soberano,
Que HIPOLITO le ruega le bautize,
Que quiere desde luego ser Christiano,
Diziendo: No ay temor que atemorize
Por gozar los tesoros de tal mano:
Y así inflamado en la diuina brasa,
Se bautizo, y con el toda so casa.

Mandò llevar en tanto a su presencia
A Laurencio el tirano codicioso,
Y con inuidia fanta, y sin paciencia
De gozar los tesoros desseoso:
Le va pidiendo HIPOLITO licencia
Para mostrar su Fè, y pecho brioso,
Mas el se la negò, diziendo, presto
Vendra ocasion, que quede manifesto.

Martirizaron al valiente Hispano,
Y de ver tan estrañas maravillas,
De assombro llenos Decio, y Valeriano,
Le dexaron sin alma en las parrillas.
Y dexando tambien el vulgo vano
De alimentar el fuego con astillas,
Se fueron todos, y la blanca frente
Del alua se mostraua en el Oriente.

A los estremos del dolor infando
HIPOLITO piadoso estuuu atento,
Con lagrimas calladas celebrando
De su fiel amigo el sentimiento.
Iustino sacerdote venerando
Tambien lo estuuu al aspero tormento,
Y entrambos le llevaron con cuidado,
A los ombros poniendo el peso amado.

Llevaronle a la via Tiburtina,
Do con otros Christianos que acudierò,
Le señalaron sepultura indigna,
Que darla competente no pudieron:
Y con piedad y lastima continua
Tres dias lamentando alli estuuieron,
Y al cabo dellos celebrò Iustino,
Y el pan a todos ellos dio diuino.

Reci.

Recibido el Angelico sustento,
Llegò tropel de gente que venia
Del valeroso Alcayde al prendimiento,
Por orden del tirano que le embia:
Asi por el Christiano enterramiento,
Como porque de serlo se gloria,
Y puesto en su presencia desta guisa,
Le començo a dezir con falsa risa.

Que es esto amigo Hipolito, que suena
Contra mi honor, y tu valor primero?
Tambien sigues la secta Nazarena?
Tambiè te has hecho Mago, y hechizero?
Los que castigo yo con justa pena,
Los hà de sepultar mi carcelero?
No viene bien, procura descargarte,
Y si en todo no puedes, sea en parte.

Verdad dizes, señor, respondió luego
HIPOLITO con luzido semblante,
Que yo enterrè a Laurècio, no lo niego,
Como Christiano, y no qual Nigromate:
Mandò el Emperador de rabia lleno
Le den con vn piedra fulminante
En la sagrada boca, porque auia
Respondido con tanta gallardia.

El blanco diente de su engaste salta,
Y en su lugar vn purpurea fuente,
Que al ornamento candido le esmalta,
Vlado entonces de Christiana gente:
Decio mandò quitarsele en voz alta,
Y el le dixo: Bien puedes facilmente,
Desnudarme del traje de Christiano,
Mas à Christo mi Dios, no es en tu mano.

No eres tu, replicò el tirano Decio,
El que a los Dioses estimauas tanto?
Como has venido a ser tan loco, y necio,
Que diste el militar Romano manto,
Por el que tienen todos en desprecio?
Quando era como tu, replicò el santo,
Fui loco, y necio, y barbaro mi labio,
Mas aora discreto, cuerdo, y sabio.

Sacrifica a los Idolos, ó espera
Qual Laurencio morir, dixo el tirano,
Oxala, replico, yo mereciera
En algo parecerme al fuerte Hispano.
A quien tu lengua abominable, y fiera
No es digna de nõbrar, fiero inhumano,
Sintielo tanto el necio de ventaja,
Que se acabò de echar a la baraja.

Desnudadle, y açotadle de fuerte,
Que de ver tanta sangre derramada,
Atonita quedò la misma muerte,
Y no osaua llegarfe de espantada.
O tirana crueldad, injusta, y fuerte,
Por honra, y por castigo a tantos dada,
Quantas almas por ti tiene el infierno?
Y quantas gozan del descanso eterno?

Mandò parar el aspero tormento,
Decio, y ponerle el militar vestido,
Diziendole, que ponga el pensamiento
En la gran dignidad que auia perdido:
Y en el honor, favor, merecimiento,
Quando era su criado, y fauorido:
Y que esto boluera todo a su punto,
Si adora de los Dioses el trafunto.

Mi traje militar es ser Christiano
HIPOLITO responde, y tan subida
La paga, que con el pretendo, y gano,
Que es poca recompensa dar la vida:
La causa remitio a Valeriano
Decio: la gran constancia conocida
De HIPOLITO, que vn punto no desdizo,
Para que a su favor le martirize.

Parte Valeriano diligente
A la casa de HIPOLITO, y llegando,
Vio con vestido candido su gente,
Certeza del Bautifmo venerando.
Por todos vno menos eran veinte,
Y que los lleuèa presos decretando,
Mandolos parecer en sus estrados,
Do fueron el señor, y los criados.

Con ellos vino vn a muger anciana,
Que al valeroso HIPOLITO dio leche,
Y vista del juez, le dixo: Hermana,
Aunque el mudo es razon q te desfeche,
Mira tus años, dexa el ser Christiana,
Pues vees q no ay aqui quiè te aproueche:
Sino quieries ingrata, y aleuosa,
Morir con tu señor muerte espantosa.

Mas ella que Concordia se dezia,
Por no degenerar del propio nombre,
Mas quiero, respondió, con valentia
Perder la dulce vida con tal hombre,
Que gozarla sin el por conardia,
Y así no ay cosa alguna q me assombre,
Y lo mismo que he dicho, en nõbre digo
De todos los demas que estan conmigo.

En

En la edad que se teme, y se dessea
Concordia se mostrò como valiente,
Mas replicò el Prefecto, pues se emplea
En fierros el açote justamente,
Açotad esta vieja, porque sea
Castigo a ella, exemplo a la otra gente:
Lò qual se executò con tanta furia,
Que dio la vida, y perdonò la injuria.

*Pues mar
tiro a 13.
de Agosto
de 259.*

Llevaronlos a todos extramuros,
Y animandolos yua el gran caudillo,
Diziendo: No temays, pues vais seguros
A conquistar el celestial castillo.
En su presencia en fin, con golpes duros
A todo los passaron a cuchillo,
Con gran contento del varon còstante,
Que a preuenir lugar vayan delante.

Mas por vengarse del Aureliano,
Vn martyrio le dio tan esquisito,
Qual no le padecio ningun Christiano,
Digo en el modo, ni se halla escrito:
Quatro cauallos de furor infano
Traça infernal del barbaro precito,
Para el horrendo efeto se buscaron,
Y los pies a las colas le ligaron.

Los cauallos de Febo fabulosos
Que a su hijo Faeton hizieron guerra
Por la region del ayre tan furiosos,
No corrieron como estos por la tierra,
Con sideren al santo los piadosos
Su cuerpo diuidido en llano y sierra,
Su constante valor, y el presto buelo,
Que dio su alma de la tierra al cielo.

SAN CASIANO MARTIR.

I D E M.

Aunque aqueste martirio referido
Fue como auemos visto inusitado
El que en breue dire, fue nonca oydo,
Ni de otro algun tirano imaginado:
Y así por la estrañeza que han tenido,
La Iglesia entiendo que los ha juntado,
Y los presenta al celestial Palacio,
Vno con mucha priessa, otro de espacio.

Al tiempo que imperaua Iuliano,
Aquel que apostatò de la Fè fanta,
Fue Obispo en Alemania CASIANO,
Gran zelador de la Christiana planta:
Vino a plantarla al sicio Italiano,
Y su pobreza en Imola fue tanta,
Que le forçò por no romper la tela,
A poner de muchachos vna escuela.

Fue preso, porq̃ a Christo predicaua,
Y el Prefidente en voz embrauecida,
Le preguntò que culto veneraua,
Y respondió el de gracia, gloria, y vida:
Preguntale despues que officio viaua,
Responde que la escuela referida,
Y luego imaginò el juez malino
Vn genero de muerte peregrino.

*Fue sumar
tiro a 13.
de Agosto
de 365.*

Manda llamar los niños de la escuela,
Y dizeles delante del maestro,
Aqueste es vn mal hombre, y se deuela
En ser contraditor del culto nuestro,

Contra los mismos Dioses se rebela,
Y al mismo Emperador llama siniestro,
Y así es razon q̃ muera entre nosotros,
Y la muerte le auéis de dar vosotros.

Desnudan al Obispo sus despojos,
Dansele a los muchachos, que incitados,
Y por vengarse allí de los enojos,
Por la leccion con el açote dados:
Con punteros de hierro, como abrojos
Para escriuir, en aquel tiempo vsados,
Comiençan el pueril asalto horrendo,
Quanto menos cruel, mas estopendo.

Y como la pueril fuerza imperfecta
Haze pueriles llagas no atreuidas,
Se pudo bien dezir lo del Profeta,
Saetas son de niños sus heridas.
El santo les dezia en voz quieta,
Herid con fuerza flacos homicidas;
No desmayeis en el combate fiero,
q̃ por morir por Christo, peno, y muero.

La multitud de puntas finalmente
Desuerte todo el cuerpo le punçaron,
Que supliendo el valor poco valiente,
La sangre gota a gota le agotaron.
Durò el pueril asalto, y yelo ardiente
Hasta que los soldados se cansaron:
Y auiendo el cuerpo matizado el suelo,
Desamparole el alma, y fue se al cielo.

SAN

SAN EVSEBIO PRESBITERO, Confessor, y Martyr.

PREDICACION.

Antes que el professor de Teologia
Alimentado en Tormes, ò Henares,
Pisuerga, Betbis, y otros claros rios,
Suba al lugar que excede otros lugares
A descubrir su ingenio, y gallardia,
En dar al alma documentos pios,
Es justacosa que con altos brios
A si propio se enseñe, y se predique,
Y se exercite en obras virtuosas,
Altas, y generosas,
Con que su cuerpo, y alma justifique.
Primero obrò el Señor de cielo y tierra,
Y despues enseñò su alta doctrina,
A los predicadores dando exemplo,
Que antes que manifiesten en el templo
La palabra Catolica divina,
Se emiende su dinir, si en algo yerra,
Que viene bien la paz tras de la guerra,
I no predica bien la paz que estima,
Chi probato non ha la guerra prima.

Aquel nos dice Dios por san Mateo,
Que obrare, y enseñare, sera grande
En el celeste Reyno prometido,
Y así nadie se atreua, ni desmande
A querer predicar sin el trofeo,
De virtudes heroicas adquirido:
Y el que fuere sin ellas atreuido
A subir en el pulpito sagrado,
Y mas si al auditorio reprehende
Los vicios en que ofende,
En ocasion le pone de pecado,
Puedense comparar aqueftos tales
A los que fueron ya fabricadores
De aquella arca famosa, do saluaron
Otros las vidas, y ellos se anegaron,
Ni muenen tanto los predicadores

Con pompa de palabras literales;
Quanto con vida, y obras celestiales;
Por esso alçad la voz por este tono,
Voi che ascoltate, in rime sparse il suono:
Dezir sacundo, y virtuosa vida,
Santidad, y doctrina, lengua, y mano,
Exemplo raro, y elegante estilo,
Resplandecio en EVSEBIO soberano,
Y así la sacra Audiencia esclarecida
Por no cortar de su torrente el hilo,
Viendo que en asuencia excede al Nilo;
Determinò que su sagrada historia
Cante vna excelsa Reyna laureada,
PREDICACION llamada,
De la Christiana Fè madre notoria,
Es la columna y vasa que sustenta
Del Christiano edificio el aureo techo.
Esta PREDICACION de quien escriuo,
Hija del hijo eterno de Dios vino,
Nacida, y engendrada de su pecho.
El la manifestò desde los treinta,
Como por su Enangelio se nos cuenta,
Hasta eclipsarse el Sol a quanto ay,
Per la pietà di suo fattore i ray.

Esta PREDICACION el sacro vando
Para seguir la militar enseña
De la eterna Cruzada, y su conquista.
Esta nos acandilla, y nos enseña
El modo desta guerra, el como, y quando
Es bien que se acometa y se resista.
Ella trae los soldados a la lista,
Y contra el brauo terno de enemigos
Los arma, los informa, y amaestrada:
Y en la refena, ò muestra
Los premios les propone, o los castigos:
Ella dice que marchen, y hagan alto,

Sigán

Sigan la ordenança de la guerra,
Y en conquistar el cielo nuestra tierra,
Pone valor, y quita sobresalto.

Y quando se ha de dar el fiero assalto,
Dize al soldado viejo, y al visono,
Que quanto piace al modo e breue sogno.

Salio PREDICACION con rico adorno,
De los colores que la Iglesia santa
Vsu en sus tiempos, y festiuidades.

Vn pulpito, en vn carro se levanta
El Euangelio historiado en torno,
Donde va declarando sus verdades,

Tuan detras antiguas potestades,
Iuzes, Reyes, Vates, Patriarcas,
Con vn viejo decrepito, y cansado,

Que lleva atesorado
Vn millon de figuras en sus arcas.
Vn Principe mancebo precedia,

Con quatro Coronistas, seys Doctores,
Y mucha soldadesca valerosa,
El carro de la Reyna poderosa.

Lleuanan dos Neblies voladores,
Porque suelen volar de altanería,

Vnos predicán por mostrar q̄ saben,
Otros por ambicion, y vanagloria,
Otros, porque las gentes los alaben,
Otros por premio, y paga transitoria:
Otros en cuyos animos no caben
Los tesoros que dizen, mas la escoria,
Y otros que solo estudian los sermones,
Para fengar sus quexas y pasiones.

Ninguno da de aquestos en el blanco
De la predicacion sacra eminente,
Que en dos cosas consiste el tiro franco,
Honor de Dios, provecho de la gente.
Mas al Predicador q̄ en todo es blanco
En obras, y palabras excelente,
De Dios zeloso, y saluacion del alma,
Bien se le puede dar la excelsa palma.

Vno de los que mas en esta empresa
De la predicacion se han señalado,
Fue san Eusebio, que en la eterna mesa
Aora está, por ella colocado.

La recamara toda es librería,
Conque mas se levanta, y perficiona,
Que esta Leggiadra, e gloriosa dona.

Lleuana innumerables prisioneros,
Naciones varias, varios desuarios,
Vencidos en Catolica consulta.

Gentiles, Moros, perfidos Iudios,
Caluinos, Helandeses, y Luteros:
Con otra innumerable turba multa.

Lleuana encadenado en parte oculta
Al Principe superbo tenebroso,
Y con el vna moça halagueña,

Rebelde y pediguena,
Con vn viejo caduco, y mentiroso,
Con esta magestad, y mucha gente

Fue del Colegio sacro recibida
La Catolica Reyna soberana,
Hija de Dios PREDICACION Christiana.

Y subiendo a cantar la heroica vida
De san Eusebio Confessor prudente,
Por ser en estas armas tan valiente,

Propuso a las virtudes en Toscano,
Canto t' arme pietose e il Capitano.

Vos celestial altissima Princeza,
Que auéis a todo el mundo predicado
La vida actiua, y la contemplatiua,
Dadme fauor con que la fuya escoria.

Quando heredó Costancio a Costantino
No el Christiano valor, sino el Imperio,
Como degeneró del buen camino,
La Iglesia padeció gran vituperio;
Y fue creciendo tanto el desatino,
Que desterró al Pontifice Liberio,
Dandole gusto al Principe Arriano,
Hazer ultrage al Principe Christiano.

Passando muchos dias descontentos
El Pontifice sacro en el destierro,
Con tantas pesadumbres, y tormentos,
Que mas valiera en parte ser entierro.
Se entretenia en fiestas y contentos,
El defensor del Arriano yerro,
Que en este mundo de concierto ageno,
El malo rie, mientras llora el bueno.

Hazien

Haziendo pues Costancio vna grã fiesta,
Las damas principales se juntaron,
Y en competencia cada qual compuesta,
En el palacio imperial entraron:
Y por buena ocasion juzgando aquesta,
Pedirle vna merced determinaron,
Que quien quiere pedir las, es cordura,
Buscar buena fazon y coyuntura.

Con dulce voz, semblante regalado,
Pide al Emperador por todas vna,
Alce el destierro a su Pastor sagrado,
Que soledad sin el las importuna:
El concedio por ser enamorado,
Y por ser la ocasion tan oportuna,
Que las mugeres quando son hermosas,
Acaban en el mundo grandes cosas.

Boluo Liberio libremente a Roma,
Mas tan amedrentado del castigo,
Qual suele estar la timida paloma,
Que escapó del Azor, brauo enemigo:
Y así ya no se opone al falso idioma,
De lo qual murmuraua el mas amigo,
Que si dan ocasion, ni el Rey, ni el Papa
De la murmuracion libre se escapa.

Salio en aquestos infelices dias
Vn illustre varon, que con imperio,
Y con el zelo del Profeta Elias
Reprehendia a Costancio, y a Liberio;
Aquel que admite falsas heregias,
Este que de la Fè calla el misterio,
q̄ vn pecho heroico, y animo Christiano,
Ni teme Imperio, ni poder humano.

Este es EVSEBIO, cuya historia cãto,
Presbytero Christiano de alto brio,
Cuya predicacion dio gran espanto
A todo el Arriano desuario:
Y porque conuerfaua el Padre santo
Con el Emperador, y estaua frio,
Y no reprehendia sin razones,
Tambien lleuaua sus reprehensiones.

Si el reprehensor de vicios los padece,
Al que lo sabe, que aprovecha, ò vale?
Y si la misma fal se desuanece,
Quien le dara valor, para que sale?
Aquel que obrando en seña, aquel merece
Que entre Oradores buenos se señale,
Que tanto se predica con la vida,
Y aun mas que con la lengua bié regida.

Es desto el exemplar lo que se canta,
Que cepit Iesus facere, & docere,
Ha primero de obrar con vida santa,
Y despues enseñar quien gloria quiere:
Que aquel que en seña sin obrar, leuanta
La caça que a las manos de otro muere,
Y es como la tablilla que a otros llama,
Y ella se queda al frio, y a la llama.

Pues como aquellos falsos Arrianos
Que oian sus Catolicos sermones,
Viessen que las gargantas, pies, y manos,
EVSEBIO los ligaua con razones:
Dan al Emperador como villanos
Noticia desto, y arman sediciones,
q̄ quien mal pleyto tiene, y no se admite,
A voces, y a las armas lo remite.

El ciego Emperador hecho vna brasa,
Manda le pongan en prision escura,
Y que esta se le dé en su propia casa
Para mayor dolor y desventura:
La carcel es tan corta, que no passa
Seis pies en largo, en ancho, y en altura,
Y no entiende el cruel que le aprouecha,
Porque la via del cielo es muy estrecha.

Ni estar en pie pudiendo, ni acostado
En la prision el orador famoso,
Estaua de rodillas, y sentado,
Que es la virtud amiga de reposo.
O tu q̄ el mundo es corto a tu cuydado,
Por tener coraçon tan ambicioso,
Aprende aqui, que no ay mayor largura,
Que tener en la vida sepultura.

Siempre le acompañaua dos dõzellas,
Vna Oracion, que en soledad recrea,
Otra contemplacion, ambas tan bellas,
Que el mismo Dios las ama, y ver dessea.
Hasta el cielo mas alto va con ellas,
Y por inmensos campos se paffea,
Que quien contempla, y ora cõ bué zelo,
Dulce conuerfacion goza en el cielo.

El santo orar, el contemplar contino,
Le dieron siete meses gran consuelo,
Al cabo de los quales vio camino
Para salir su alma, y algõ el buelo:
Y aunque su parto fue siete mesino,
Se logró para siempre yendo al cielo,
Do la corona se le dio propicia,
Que le estaua repuebla de justicia.

Fue su zelo
vofumet.
14 a 14. de
Agosto de
847.



LA ASSVMPCION DE nuestra Señora.

MAGNIFICENCIA.

A Penas acabò del sacro **EVSEBIO**
La predicacion santa el graue cato,
Quando con dulce musica del cielo
Se dio baxar por la region del ayre,
Vna dorada, y plateada nube,
Con tanto resplandor y ligereza,
Que todas las virtudes admiradas
Los ojos leuantaron para verla.
De en medio della con eburnea mano,
Odoriferas aguas se esparzian,
Y flores de suauissima fragancia,
Que penetrando el ayre cristalino,
Adornauan el templo militante,
De esmalte vario, y celestial rozio.
Llegò la nube al Consistorio sacro,
Se descubrio con peregrino adorno,
Semblante alegre, insolita belleza,
La sabia santa, y agradable nymfa
Que Dios embia de su Empirea Corte.
A persuadir con soberanos modos
Palabras dulces, terminos suaves,

A su diuino amor las almas bellas.
La qual abriendo sus discretos labios,
Que suauidad dulcissima destilan,
Sacò tales palabras de su pecho,
En el de Dios por su piedad forjadas.
Yo soy la inspiracion, Colegio santo,
Del Principe diuino secretaria,
Que traygo sus billetes, y mensajes,
Al alma su querida y regalada.
Mandome que viniese a su gran templo,
Para inspirar a todas las virtudes
Que celebrais en el solenes fiestas.
La precisa razon, y justa causa
Que teneys, y que tiene tierra, y cielo,
De celebrar con gozo incomparable,
Las de su santa madre gloriosa.
Y pues la mas alegre ya se acerca,
Que fue quando del suelo en cuerpo, y alma
La llenaron los Angeles al cielo
Con corona de Reyna del, y dellos.
Iustissimo sera que corresponda
La Iglesia Militante a la Triunfante,
Hazien-

Haziendo extraordinario regozijo.
Aqui parò la inspiracion diuina,
Corriendo la cortina como estana,
Y boluendo a sonar el dulce canto,
El agua misma, y flores esparziendo.
La nube se boluio por donde vino,
Quedando en las virtudes soberanas
El animo dispuesto y preuenido,
Para poner por obra el claro intento
Con que baxò del cielo aquella Nymfa.
Para lo qual en su Cabildo entrando,
Votarò sobre a qual de todas ellas
El cargo desta fiesta se daria,
Y despues de diuersos pareceres
Dio la prudencia el suyo desta suerte.
Vno de los sujetos admirables
Donde el inmenso Dios, Colegio sacro,
De magnifico diomayores muestras,
Obrando en el estrañas maravillas.
Fue la sagrada Virgen madre suya,
De sus magnificencias relicario,
Pues hizo en ella el todo poderoso
Como ella misma canta, cosas grandes,
Y limitò de las naturales leyes,
Para mas ampliar sus privilegios.
Y entre las ocasiones esquisitas,
Donde mas se alargò su eterna mano,
Fue la sagrada ineuitable muerte,
Y la Resurreccion maravillosa
De aquesta Reyna del Empireo cielo.
Aquel triunfo, y memorable pompa,
Con que fue de los Angeles llevada
En cuerpo, y alma al talamo supremo,
Y aquel recibimiento soberano,
Que a la entrada del cielo se le hizo.
Y pues en este santo alegre dia
Por honra suya, y de su Madre santa,
Hizo el eterno Rey liberalmente
De sus magnificencias plato franco:
Cante de la Assumpcion MAGNificencia,
Virtud heroyca deste gran Senado,
Que tanto en la Virgen resplandee,

Como lo testifican sus grandezas.
Esto votò la celestial Prudencia,
Y siendo todo el Claustro de su voto,
Lodio por testimonio el Secretario,
Y lo escriuio para memoria eterna
Con letras de oro en su sagrado libro.
Es la MAGNIFICENCIA sumptuosa,
Una virtud, que en pechos liberales
De gente poderosa se alimenta.
Que siendo, como son, conforme al nòbre,
Sus obras grandes, solos los que pueden,
Della podran vsar: porque consiste
En grandes y magnificas espensas,
Como quien edifica vna gran casa,
Con que su patria, y su persona ilustra.
Pero quando estas obras generosas
En el prouecho publico redundan,
Mas leuantado titulo merecen,
Que las que por el bien propio se hazen:
El Magnifico es franco en sus efectos,
Mas no el Franco magnifico en los suyos,
Poquedad, y ambicion son los estremos
De la MAGNificencia, y la que estima
El magnifico Dios es la que el alma
En las Christianas obras exercita,
Que la MAGNIFICENCIA verdadera
Està en seguir de Christo las pisadas,
En dar de mano al mundo y sus engaños,
Y en abraçar la Cruz, por el que en ella
Obrò por mi MAGNificencias grandes.
Ya por las puertas, torres, y columnas,
Cornijas, frisos, basas, capitales,
Coronas, filetones, arquitecturas,
Ventanas, arcos, bobedas, remates,
Y todas las demas partes del Templo
Vn nueno regozijo discurria.
Que las menores piedras, y medianas,
Y las demas valor hermosaua,
Y con el resplandor del Sol diuino
Que salio por la puerta del Oriente,
Quedando tan cerrada como de antes,
Estana tan dorado el edificio,

Tan claros sus esmaltes y colores,
 Roxo, blanco, morado, negro, y verde,
 Que bien se echò de ver la fiesta grande
 Que celebrar queria el Coro sacro
 De todas las virtudes soberanas.
 Las quales coronadas de alegría,
 Con graue passo, y magestad serena,
 De dos en dos tranadas las manos
 Entrauan ya por las sagradas puertas,
 A la **MAGNIFICENCIA** acompañando,
 Que sentada venia sobre vn arco,
 De los colores mismos que el del cielo,
 Cuyas puntas lleuauan en las manos
 Dos grandes famosissimos Gigantes,
 Que el honor, y el provecho se dezian.
 Desta manera en el Apocalipsi
 Vieron los ojos de S. Iuan sentada
 La Magestad eterna sobre el Iris.
 El qual como fue dado en testimonio
 De confederacion a los mortales,
 Quadra muy bien à la **MAGNIFICENCIA**,
 Pues lo que mas con Dios nos confedera,
 Es ser por el magnificas las almas.
 Lleuaua dos retratos esta Reyna
 En vna y otra mano, que mirando
 Se van el vno al otro, y ella a entrambos,
 De tanta perfeccion, y hermosura,
 Que bien mostrauan ser de los q obraron
 El vno por el otro mas grandezas.
 El es el mas hermoso entre los hombres,

Y ella entre las mugeres mas bendita,
 Magnifica sera, y dichosa el alma
 Que en tales dos espejos se mirare.
 De la **MAGNIFICENCIA** era el vestido
 Del color y labor que a media noche
 Se vee sin Luna el firmamento claro,
 Lleuaua vna corona no de Reyna,
 De Reyno de la tierra, que es muy poco,
 Sino de Reyna de animos gallardos,
 Que en santas. altas obras se exercitan.
 Delante della en coches, y carroças,
 Y en todas las damas de su Corte.
 La liberalidad, y la franqueza,
 La presteza en el dar, la cortesía,
 La generosidad, y la excelencia,
 Grandeza, Magestad, y excelsa fama,
 Con otras muchas que proceden della,
 Y para resplandor de sus victorias
 Lleuaua aprisionados sus contrarios,
 El vil temor, la misera cudicia,
 La poquedad, la vanidad profana.
 Ocio, auaricia, fraude, encogimiento.
 Con otra turba multa deste tallo,
 Llegando pues con esta graue pompa,
 Dixo en sonora voz **MAGNIFICENCIA**:
 Anima mea Dominum magnificat.
 Y al soberano puesto al fin subida,
 Y estando en gran silencio el auditorio,
 Le rompio la magnifica Princesa,
 Soltando assi del pecho la represa.



Si

SI auéis estado atentas a la vida
 De la suprema Virgen, almas bellas,
 Tomando de su lumbre esclarecida
 La parte que de Apolo las estrellas:
 Razon sera lo esteys a su partida,
 Quando subio triunfando del, y dellas,
 A la qual os combido en este canto,
 Que della misma espero el fauor santo.

Y vos, ò Sera fines, que os hallastes
 Presentes a tal fiesta, y con sonora
 Suauè, alegre musica, lleuastes
 Al cielo en cuerpo, y alma esta Señora:
 Pues entonces cantando acompañastes,
 A la que acompañais cantando aora,
 Cantad conmigo, porque el canto sea
 Tan alto que se agrade nuestra Dea.

Auiedo el Rey Dauid có mil victorias
 Pacificado el Reyno que tenia,
 Y de sus pesadumbres tan notorias
 Sacado honor, quietud, paz, y alegría;
 Reboluendo preteritas memorias,
 Alla en su leuantada fantasia,
 Del Arca se acordò del Testamento,
 Y en ella se quietò su pensamiento.

Estaua en este tiempo el Arca bella
 Casa de Obed Edon depositada,
 Siendo del mismo Dios por causa della
 El, y toda su gente regalada:
 Queriendo pues el Rey Dauid traella
 A su alcaçar, do fuesse mas honrada,
 Mandola trasladar en cierto dia
 Con soberana pompa y alegría.

Fue tal el regozijo que huuo en esta
 Deseada ocasion, tal el sonido
 De musicas, y danças sobre apuesta,
 Qual nunca vio, ni oyò vista, ni oydo:
 Y el mismo Rey por honra de la fiesta,
 De rico adorno, candido vestido,
 Tocò la dulce harpa entre las danças,
 Y aun hizo al mismo son ciertas mudanças.

Yua con magestad, pompa, y decoro,
 El Arca santa en ombros de Leuitas,
 Cubierta de riquissimo tesoro,
 Haziendosele fiestas esquifitas.
 Y llegando al alcaçar, donde de oro
 Estaua, y de preciosas margaritas
 Vn trono excelfo, en el fue colorada,
 Y de todo Israel reuerenciada.

Lugar es este en todo acomodado
 Al buelo de la Virgen peregrino,
 Porque despues de auer pacificado
 Su Reyno, con morir el Rey diuino:
 Vencida ya la muerte, y el pecado,
 Con todo el esquadron Luziferino,
 Estando en su quietud y eterna gloria,
 Puso en el Arca santa su memoria.

Acordose del Arca rica y bella,
 Do nueue meses encerrado anduuo,
 No porque se olvidasse vn punto della,
 Que siempre en su memoria està, y estuuo,
 Sino porque era tiempo de ponella,
 Do merecio el valor que siempre tuuo,
 Y assi mandò el Señor fuesse traspueta
 Al merecido trono con gran fiesta.

Huuo en esta jornada varias danças,
 Inuenciones, y musicas estrañas,
 Angelicos motetes, y mudanças,
 Ricas libreas, inclitas hazañas:
 Y el mismo Rey de nuestras esperanças
 Con la ropa vestida en sus entrañas,
 La salio a recibir, y honrola tanto,
 Como vereis, Señora, en este canto.

Mas ò Reyna del cielo, pues soys arca
 De todos los tesoros de la gloria,
 Pues soys la luz de quãto el cielo abarca,
 Pues soys la Musa, y dueño desta historia,
 Para que pueda mi pequeña barca
 Salir de vn mar tan alto con victoria,
 Hazed, que al soberano puerto aporte,
 Donde subistes oy para ser Norte.

Despues de la famosa despedida
 Que en el monte Tabor fue celebrada,
 Quando el reparador de nuestra vida,
 Abrio en el ayre senda inuitada:
 La celestial Princesa esclarecida,
 Del sagrado Colegio acompañada,
 Boluio a Ierusalem, do estuuo puesta
 Por lumbre a todos clara y manifestada.

Quando de nra vista el Sol se ausenta,
 Y en el otro Emisferio dà su lumbre,
 La Luna en su lugar se nos presenta
 Con las estrellas de la Eterea cumbre:
 Y como el mismo Sol las alimenta,
 Y comunica siempre su vislumbre,
 En su ausencia se muestra cada vna,
 Y con mas resplandor la blanca Luna.

Ooo ; Así

Así mostrò la celestial Diana
En la noche del mundo su luz bella,
Después q̄ el Sol diuino en carne humana
Séle escondio sin apartarse della:
Tanto que la Dozena soberana
La tuuo siempre por su clara estrellá,
Acudiendo a sus rayos luminosos
En los negocios mas dificultosos.

Buscó vna casa pobre, y olvidada
La que enriquece el cielo en el famoso
Monte Sion, do vn tiempo acompañada
De Lucas, y el amado y amoroso,
Estuuo allí la Virgen ocupada,
En contemplar con celestial reposo
Al que de su memoria no se aparta,
Siendo entonces Maria, y antes Marta.

Auia seruido la Princesa nuestra
En este mundo a Christo en vida actiua,
Y colocado en la paterna diestra,
Quiso servirle en la contemplatiua:
En vna, y otra fue tan gran maestra,
Que no ay hombre, ni Angel q̄ lo escriua,
Solo tendra poder para loarla,
Quien le pudo tener para criarla.

Siruióle en vida actiua con mas veras,
Que criatura terrena, ò soberana,
Tanto que las Angelicas vanderas
Ya desleauan ver su Capitana:
Alla donde por nueuas verdaderas
Sabian que a Dios vna criatura humana
Supo servir mejor aca en el suelo,
Que todos los espiritus del cielo.

En la contemplacion del Vno y Trino
Se exercitó despues diuinamente,
Porque esta del Espiritu diuino
Es riquissima tienda entre la gente.
Es huerto de deleytes, es camino
Del cielo, es paraíso, es dulce fuente
De suauidad, quietud, y paz tranquila,
Y vn resplandor que el alma despauila.

Es la contemplacion cosa tan buena,
Que pudo en esta vida transitoria
Con ella la Princesa Nazarena,
Entretenerse ausente de su gloria.
Bien es verdad la incomparable pena,
Que le daua el desseo, y la memoria,
Causada del amor cendrado y fino,
Que siempre tuuo al Principe diuino.

Por esso visitaua los lugares,
Do el hijo que nacio de sus entrañas,
Marauillas obró particulares,
Por contemplar mejor en sus hazañas:
Visitaua allí los Doze pares,
Que de apartados Reynos, y de estrañas
Tierras venian a verla, y con su vista
Aumentauan el brio en la conquista.

En este mismo tiempo ya tenia
La Virgen sacratissima sesenta
Y tres felices años, aunque oy dia
Ay mas de vna opinion sobre esta cuenta:
Mas esta es la comun, y la mas pia,
Por quanto se auerigua, y se sustenta,
Que despues que su hijo subio al cielo,
Viuió catorze años en el suelo.

Acercauase ya la alegre hora
De la triunfante Corte deseada,
En que se auia de dar a esta Señora,
Al cielo Empireo soberana entrada:
Y de la fuerte que la bella Aurora
Se muestra en Oriente al alborada,
Así estaua la Virgen gloriosa
De ver al Sol diuino deseosa.

Ya no la consolaua el funtuoso
Templo, do predicar siempre le oía,
Ni aquel alto Cenaculo famoso,
Donde con sus Apostoles comia,
Ya no le dá consuelo el venturoso
Monte, do vido muerta su alegría,
Ni otro lugar alguno deste suelo,
Que todo su cuydado es irse al cielo.

Tuuo reuelacion del como, y quando
Auia de ser el celestial viage,
Y dixóselo el Angel que volando
Le traxo a Nazaret otro mensage:
No se turbó la Virgen escuchando
Lo que le dize aora el mismo page,
Antes le dio inflexible regozijo,
Fenlar que ha de ir a ver presto a su Hijo

Pidio que en su partida le otorgasse
Mercedes el Señor omnipotente,
Y siendo la vna dellas que se hallasse
El Colegio Apostolico presente,
Mandó el supremo Rey se le auisasse,
Y así vinieron todos derrepente,
Solo Tomas faltó en aqueste alarde,
Que no sin gran misterio vino tarde.

Del

Del cielo mas veloces que factas,
Cortefanos Angelicos baxaron,
Baxaron Patriarcas, y Profetas,
Y santos que a su tranfite se hallaron:
Los vnos, y los otros con discretas
Palabras, su partida celebraron,
Queriendo así el Amor, el Verbo, el Pa-
Honrar aca su hija, esposa, y madre.

Deuio tomar el viejo Adan la mano,
Diziendole: Princesa esclarecida,
Por vos se muestra todo el Orbe vfano,
Que yo le di la muerte, y vos la vida:
El daño que hize yo allinage humano
Con aquella mançana defabrada,
En gloria vos, Señora, le boluistes,
Con el precioso fruto que nos distes.

Derríbome la Sierpe al baxo suelo,
Y la cabeça vos le quebrantastes,
Yo descubri el pesar, vos el consuelo,
Yo la gracia perdí, vos la hallastes:
Yo abri el infierno al hōbre, vos el cielo,
Yo disgusté al Señor, vos le agradastes;
Ild e gozar eternamente, adonde
A la gracia la gloria corresponde.

Los Angeles dirian, Quien Señora,
Podrá tratar de vuestras marauillas?
Por vos el cielo Empireo se mejora,
Por vos se han reparado nuestras fillas:
Vamos alla suprema Emperadora,
Adonde os seruiremos de rodillas,
Las estrellas de laura en modo santo,
La Luna de chapin, el Sol de manto.

Los Patriarcas, y Profetas santos
Dirian allí: Por vos, Señora, estamos
Gozando de aquel bien que tiempo tantos
Con grandissimas ansias deseamos:
Por vos estan cumplidos ya los cantos,
Que con el don Profetico entoñamos,
Y porque todo el bien esté cumplido,
Id a gozar del trono merecido.

Dirian los santos: Reyna soberana,
Por quea tenemos celestial repolo,
Vuestra Corte os espera alegre, vfana,
Apreffurad el passo glorioso.
Tambien la sacratissima santa ANA,
Y san Ioseph su virginal esposo,
Deuieron de dezir en esta hora
Grandes regalos a la gran Señora.

Los sagrados Apostoles sintiendo
Que estaua de camino su Princesa,
Los regalados terminos oyendo,
Con que los Cortefanos le dan priessa:
De lagrimas piadosas no pudiendo
Sus ojos detener mas la represa,
Con ellas celebrauan la partida,
De la que nos boluio la muerte en vida.

Tomó la voz por todos, como suele,
El firme Pedro, y dize, que consuelo,
Señora, puede auer que nos consuele,
Si os vais, y nos dexays en este suelo?
Vuestra partida, Virgen, no nos duele,
Que es bien q̄ os vais a descansar al cielo;
Lo que sentimos es no acompañaros,
Y querer sin nosotros ausentarnos.

Pedir que dilateis esta jornada,
Yendo a gozar de vuestro dulce Hijo,
No se permite, ni es cosa acertada,
Que es quitaros la gloria y regozijo:
Lo que pedimos, es que si os agrada,
Saliendo ya deste mortal cortijo,
Vamos con vos a la suprema Corte,
Do vays a ser de pecadores Norte.

Porque fin el regalo, y alegría,
De la que ha sido, y es nuestro tesoro,
Que vida puede auer que dure vn dia
En este valle de miseria y lloro?
Mas pues cumple q̄ os vais, Reyna Maria,
A ser Señora del Empireo Coro,
Id a triunfar en el con altos fines,
De los mas encumbrados Serafines.

La santissima Virgen que auia dado
A todo lo propuesto atento oydo,
Auiendo a cada qual segun su estado,
Con grauedad humilde respondido:
Boluiendo se al Colegio regalado,
Que estaua doloroso, y affigido
Con voz que cielo, y tierra suspendia,
Estas palabras vltimas diria.

No es justo regalados hijos míos,
Que táto lo que a mi me agrada, os pene,
Mirad que me lastiman estos rios,
De lagrimas en fielta tan solene;
Mejor podre en el cielo, y con mas brios
Solicitar, que aca lo que os conuiene,
Cessen los lamentables contrapuntos,
Que presto nos veremos todos juntos.

Si me tenays amor, no tengais pena,
De lo que a mi me causa inmensa gloria,
Considerad quien es el que lo ordena,
Y que es ya tiempo de gozar victoria:
Bien veo que os quedays en tierra agena,
Do ya no me vereys, mas mi memoria
Siempre os vera en la gloria que desseo,
Mejor que aca los ojos con que os veo.

Conuiene al mundo q̄ yo suba al cielo,
Para fer de los hombres abogada,
Y conuiene quedaros en el suelo,
Para acabar la empresa comenzada:
Quedaos a Dios, mis hijos, y el consuelo
Diuino os fauorezca en la jornada,
A Dios mi hijo Iuan, querido mio,
Hijos quedaos a Dios, que me desuio.

Aqui paró la Virgen, y al sagrado
Colegio triste de su apartamento
Le dio su bendicion, estilo usado
De los Padres del Viejo Testamento:
Comiençan luego en tono regalado,
En graue canto y soberano acento
A cantar los Apóstoles piadosos
De Christo, y de su Madre himnos gloriosos.

En esto ya con soberano canto
Angelicas decien den estafetas,
Que el ayre adornan de purpureo máto,
De rosas, y jazmines, y mosquetas,
Para que este odorifero entretanto
Que por los elementos, y Planetas
Passa con admirable alegre buelo
La Reyna vniuersal de tierra, y cielo.

El Principe diuino que en estremo
Su dulcissima Madre honrar dessea,
Baxa del celestial trono supremo,
Vestido de inmortal rica librea:
Y con la fuerça del amor estremo,
Que tanto le regala, y le recrea,
En medio de los Coros celestiales,
Le comiença a dezir palabras tales.

Venid mi dulce Madre regalada,
Venid paloma candida amorosa,
Venid del monte Libano mi amada,
De todas las criaturas mas hermosa:
Sereys del cielo Reyna coronada,
Sereys del mundo estrella luminosa,
Sereys Señora de los nueue Coros,
De mis mayores bienes y tesoros.

Ya se pasó el Inuierno de sabrido,
Ya vino en su lugar la Primavera,
Ya la tortola suena en el oyo,
Y se esmalta de flores la ribera:
Venid mi regalada al patrio nido,
Donde mi celestial Corte os espera
Con aquel aparato y regozijo,
Que quiere vuestro Padre, Esposo, y Hijo.

En esto la fantissima donzella
La regalada voz del Hijo oyendo,
Le dize, por gozar la gloria della:
En tus manos, Señor, mi alma encomièdo.
Al mismo punto el alma santa y bella
De su albergue purissimo saliendo,
Fue para recibir gloria deuida,
De su Criador inmenso recibida.

El Colegio Apostolico que vido
No sin admiracion maravillosa,
Del alma santa el cuerpo diuidido,
Trata de darle sepultura honrosa:
Estaua ya el sepulcro preuenido,
Alla en Getsemani huerta diuosa,
Do estando en oracion el Rey diuino,
Regó la tierra con sudor sanguino.

La qual humedeciendo con los ojos,
Pusieron los Apóstoles en andas
Los santos preciosissimos despojos,
Embuelto en blanquissimas olandas:
Y mezclando alegrías con enojos,
Los Angeles, y Apóstoles en vandas,
Yuan cantando Psalmos dulcemente
En procesion con otra santa gente.

No faltaron alli obstinados brios
A la inuidia ludyca contra el cielo,
Conjurandose peridos Judios,
De derribar las andas en el suelo:
Pero cessaron estos desuorios,
Viendo el castigo del que sin rezelo
Principio quiso dar al desconcierto,
Quedandosele el brazo seco, y yerto.

Depositado pues el cuerpo santo
Del alma bella celestial morada,
Se oyó junto al sepulcro dulce canto
De Angelica harmonia concertada:
La qual duró tres dias, entretanto
Que estuuo tal riqueza alli encerrada,
Y alcabo dellos, porque así conuino,
Aunque tarde Tomas a tiempo vino.

El

El qual viendo que estaua diuidido
Del rico engaste la preciosa piedra,
La vela de su lumbré esclarecida,
Del fuerte muro la amorosa yedra,
Y que triunfó la muerte de vna vida,
Por quien la nuestra se mejora, y medra,
Con gran instancia suplicó al Senado,
Se le mostrasse el cuerpo sepultado.

Viendo los Onze el soberano intento,
Y el gran desseo de Tomas dudoso,
Abrieron el sagrado monumento,
De do salio vn olor maravilloso:
Y mirando despacio el aposento,
No vieron mas del velo venturoso,
Do embuelta fue la virginal corteza,
Exemplo de humildad, y de pureza.

Admirados del caso peregrino,
Cerraron el sepulcro sacrosanto,
Y muchas gracias dando al Rey diuino,
Que a su bendita Madre honraua tanto:
Se fueron cada qual por su camino
A proseguir su empresa, y por q̄ el canto
Se acabe con mas gusto, dire aora
Algo de la ASSUMPCION desta Señora.

La inmensa magestad que el relicario
Do andauo nueue meses conocia,
Y que triunfar la tierra de vn sagrario,
De tan raro valor no se sufria;
Al sepulcro que fue depositario
De tanto bien, mandó al tercero dia
Que entregasse el deposito sagrado,
Y al alma que se vista su brocado.

En el instante mismo el alma bella
En su cuerpo se entró resplandeciente,
Resplandeciendo en el con entrar ella,
Los quatro dotes admirablemente:
Comiença luego la diuina estrella
A subir por el ayre transparente,
Quando la los Angeles mas bellos
Cielo a fer Señora del, y dellos.

Delante van las nueuas publicando
Con dulce canto a ligeros correos,
Otros en instrumentos discantando
Con peregrinos passos, y florecos:
Otros los nueue cielos adornando
De emblemas, epigramas, y trofeos,
En alabança de la Virgen pura,
Que va triunfando a la suprema altura.

Salen a recibirla de hora en hora,
Angelicas esquadras de vna en vna,
Cantando, prudentissima Señora,
De mayor excelencia que otra alguna:
Adonde vais como rosada Aurora,
Mas hermosa que el Sol, y que la Luna,
Mas fuerte que esquadro bien ordenado,
De mas valor que todo lo criado.

De estrellas coronada, y deslazados
A las espaldas los cabellos de oro,
Los pies sobre la Luna refirmados,
Como quien huella el mudo, y su tesoro,
Las manos, y los ojos leuantados,
Yua la Reyna del Empireo Coro
En admirable y regalado buelo,
A fer Señora del supremo cielo.

Ya va dexando atras los elementos;
Atras las siete Esferas va dexando,
Ya por los estelíferos asientos,
Ya por el primer mouil va passando:
Ya pisalos Empireos aposentos,
Ya de los nueue Coros va triunfando;
Ya llega al Tribunal, ya ve notorio
El inefable Trino Consistorio.

Prédiola de la mano el Verbo eterno,
Y entró con ella en la suprema sala,
Do en presencia del Padre sempiterno,
Y del diuino Amor que les iguala,
Del misericordioso pecho tierno
Que libertó los nuestros de alcauala,
Asi mostró la voz dulce amorosa,
En honra de su Madre generosa.

Aquesta Padre eterno, es la donzella,
Aunque ya lo sabeys, que os amó tanto,
Que me mandastes que tomasse della
Este humano inmortal precioso manto:
Esta, Señor, es vuestra hija bella,
Esposa del Amor diuino, y santo,
Esta es mi dulce Madre regalada,
La prenda vuestra, y mia mas amada.

El sumo omnipotente Padre oyendo
Al vnico engendrado de su pecho,
Y tan hermosa, y agraciada viendo
La criatura mas noble que auia hecho:
Con magestad, y amor todo riendo,
Del Hijo, y de la Madre satisfecho,
Dixo: Venga la Virgen en buen hora,
A fer del cielo vniuersal Señora.

La

La inmensa Trinidad al mismo punto
 La coronó de gloria, y coronada,
 En el mejor lugar, y a Dios mas junto,
 Despues del de su hijo fue sentada:

Sonó por todo el cielo vn contrapunto
 En honra de la Reyna, que abogada
 Ha sido, es, y sera de pecadores,
 Pues Dios nos dá por ella mil fauores.

SAN AGAPITO MARTIR.

I V V E N T V D.

L Infancia, y la Puericia
 Son niñas inocentes,
 Dase a la Iuuentud, y Adolescencia
 Del bien, y el mal noticia,
 Ya sanas, ya dolientes,
 Y del libre aluedrio la licencia.
 La fuerza, y la prudencia
 Virilidad la tiene,
 Tras ella se aueza
 La vejez que declina,
 Y la decrepitud tras ella viene,
 En estas siete edades
 Muestra el hombre mortal sus calidades.
 En vna dellas quiero
 Prouar la debil pluma,
 Que es la edad juvenil al mundo grata.
 En quien vn cauallero
 Tuvo prudencia suma,
 Cosa que en tal edad poco se trata:
 Pues viendo el oro, y plata,
 Y el Christiano tesoro,
 Marauilla moderna,
 En vna edad tan tierna,
 Acordó en su Cabildo el sacro Coro,
 Que deste joven santo
 Cante la *I V V E N T V D* el dulce canto.
 La *I V V E N T V D* humana
 Es la sazón primera,
 Donde se auisa al alma que recuerde,
 Es vna flor temprana,
 Que de la Primavera
 Anuncia la venida al campo verde,
 Es donde gana, ó pierde

El buen camino el alma,
 Y se descubre en ella
 Si está graciosa y bella,
 O fea, ó desgraciada, en viento, ó calma,
 Que entonces por quien puede,
 El uso de razon se le concede.
 Tambien la Iglesia santa
 Edades ha tenido,
 Do manifesto su valor se ha visto,
 Y siendo tierna planta,
 Mostró en el Caro nido
 Mas fuerzas quánto mas llegada a Christo.
 Su Imperio mero y misto
 De clauelles, y lirios
 Descubrio en la Christiana
I V V E N T V D soberana,
 Con la virginidad y los martirios,
 Y santas soledades,
 Que al desierto lleuaron las ciudades.
I V V E N T V D virtuosa
 Es Aue al mundo rara,
 Alto milagro de naturaleza,
 Es apuntar la rosa,
 Y apenas se declara,
 Quando descubre toda su belleza:
 Es madura destreza,
 Sin experiencia alguna,
 Fruta, sin que las flores
 Publiquen sus olores,
 Constancia en mar, en diétto, y en fortuna,
 Yes gracia preueniente,
 Donde la voluntad misma consiente.
 La *I V V E N T V D* que canto

Salio al salir del dia
 De lirios, y clauelles coronada,
 Bordado lleua el manto
 De fina pedreria,
 Del Reyno de la Aurora grangeada,
 La carroça dorada

Lleuanan dos canarios,
 Que apenas auian dexado
 El nido regalado,
 Y van haciendo consonancias varias,
 Y al fin llegando al trono,
 Cantó del joven bello en dulcetono.

Quando en la dulce regalada tela
 De su florida adolescencia estaua
 El sabio Salomon en la tutela
 De su misma razon que gouernaua.
 De auer hallado en la diuina escuela
 Tanta sabiduria, se alegraua,
 Y con razon, que en vna edad tan tierna,
 Es don muy raro de la mano eterna.

No menos regozijo, y alegría
 Recebir san AGAPITO pudiera,
 Al tiempo que su rostro descubria,
 Las flores de la dulce Primavera:
 De auer hallado al hijo de Maria,
 Que es la sabiduria verdadera,
 Que en esta edad, y pielago profundo
 Pierden lo que el halló los mas del mudo.

Vos de quien soberanas marauillas
 Escriue Salomon por excelencia,
 Que la perdida gracia, y altas fillas
 Cobrastes en la grata adolescencia:
 Vos que con, Eecce ancilla, de rodillas
 Baxastes la diuina Sapiencia,
 Haz edme tan humilde, que del suelo
 Mi pluma seleuante al alto cielo.

Al tiempo que reynaua Aureliano,
 Mortal perseguidor de bautizados,
 Andaua nuestro exercito Christiano
 A sombra, como dizen, de texados:
 Retirado el Pontifice Romano,
 Ausentes, y escondidos los soldados,
 En cuevas, en sepulcros, en cisternas,
 En montes, espeluncas, y cauernas.

En aquesta sazón huuo en Preneste,
 Ciudad de Italia, vn joven valeroso,
 Que combidado del ardor celeste,
 Va hecho aco metio marauilloso:
 De dos lustros y medio salio a queste
 Tan fuerte, san gallardo, y animoso,
 Que merecio en el cielo gran renombre
 Por su valor, y AGAPITO es su nombre.

Salio tan doctrinado de Porfirio,
 Sacerdote Christiano, y tan bien puesto,
 Que no temio las penas del martirio,
 Antes a la primera quiso el resto:
 En su florida edad, qual blanco lirio,
 Deste jardin del mundo fue traspuerto
 Al que de gloria eterna se alimenta,
 Do el cordero entre lirios se apacienta.

No del tirano la braveza, y furia,
 De sus ministros el rigor infando,
 De los tormentos la mortal injuria,
 La horrenda muerte del amigo vando:
 No la crueldad que en la Romana Curia
 Se va contra los buenos fulminando,
 Fue parte a desfuair su pensamiento
 De vn admirable generoso intento.

Viendo pues este valeroso amante
 De la Christiana Fé, quan esparzido
 Yua el Christiano campo militante,
 Por diferentes partes conduzido:
 No solo en no ausentarse fue constante:
 Mas tuuo vn santo ardor tan atreuido,
 Que sin temor ante el tirano fuerte
 Se presentó, y le dixo desta suerte.

Sabras Emperador Aureliano,
 Si quiza no lo tienes por desgracia,
 Que soy, que soy, q pienso ser Christiano,
 Y morir por mi ley, que es ley de gracia:
 Marauilloso mucho aquel tirano,
 De ver en vn mochacho tal audacia,
 Que se confunde vn viejo, malo, injusto,
 De ver vn moço virtuoso, y justo.

Y porque no quedasse sin despacho,
 De aquel atreuimiento, el enemigo
 Le mandó castigar como a mochacho,
 Y cien brauos açotes fue el castigo:
 Recibios el moço sin empacho,
 Llamando al que los daua. Caro amigo,
 q en ser por Christo el aspero tormento,
 Lo estima el bué Christiano por contéto.

No fueron parte açotes tan mortales,
A diluadirle, y siendo encarcelado,
Estuuo quatro dias naturales,
Sin darle de comer solo vn bocado:
Y aunque de los tormentos desiguales
La hambre agente moça es estremado,
No le olvidò el diuino Mayordomo,
Quia non in solo pane uiuit homo.

Antiocho Prefecto sin conciencia,
A quien la causa cometio el tirano,
Mandò venir el santo a su presencia,
Y viendole tan firme en ser Christiano:
Que derramasse brasas dio sentencia,
En su santa cabeça injusta mano,
Y dixo el moço, importa aquesta calda,
Porque mejor me asiente la guirnalda.

Buelos del duro neruio el crudo açote
A descubrir las fuentes escondidas,
De roxo humor, que no ay quié las agote,
Por ser tan penetrantes las heridas:
Es fuerça que la sangre se alborote,
Y falga de las venas ofendidas,
Con tanta crueldad, y atreuimiento,
Que todo buelue roxo el pauimento.

Fue sumar
sario a 28.
de Agosto
de 275.

Tras aquesta tormenta, y dolor fumo,
De los pies en el ayre, le suspenden,
Y por atormentarle con gran humo,
Lo que le causa mas, debaxo encienden:
Dezia el joven fuerte, Ya presumo
Que con humo me afligen, y me ofendē,
Porque entienda ser humo en su partida,
Los gozos y tormentos desta vida.

Apenas tuuo fin el humo horrendo,
Quando el tirano mas furioso que antes,
Mandò que derramasen agua ardiendo
Encima de las llagas penetrantes:
Aqueste fue vn dolor tan estupendo,
Que tuuieron piedad los circunstantes,
Y a Christo el fuerte jouden agradece
Las muchas penas que por el padece.

De oyr nombrar a Christo, recibia
Tal pesadumbre aquel juez infando,
Que auerlo ya con Christo parecia,
Y no con el que estaua atormentando:
Y assi por el dolor que padezia,
Con el nombre de Christo venerando,
Mandò quebrarle la sagrada boca,
Lo qual executò la turba loca.

La sacra Magestad del Verbo eterno
De tantas infolencias ofendida,
Licencia dio a vn ministro del infierno,
Que le diese la paga merecida:
Cae de la silla el judicial gouerno,
Por el Romano Imperio establecida,
Y la cayda estraña fue de fuerte,
Que dio en el reyno escuro de la muerte.

Sintio Aureliano tan de veras,
Que en vengança mandò fuesse arrojado
A la inclemencia de las bestias fieras,
Mas ellas a sus pies se han humillado:
Que a vezes mas piadosas y sinceras
Son, que los hombres fieruos del pecado,
Y al fin le degollaron, y su alma
Salio triunfando con purpurea palma.

SAN BERNARDO.

DVLZVRA.

DOs fabricas producen la dulçura,
Ambas de tan insolito artificio,
Que las admira el buen entendimiento.
Es vna aquel tan celebre edificio,
Que la ingeniosa abeja en parte escura
Fabrica con sollicito argumento.
La otra es el violento
Ingenio assi llamado,

Por ser tan leuantado,
Do se labra, no el Neëtar fabuloso,
Sino el açucar blanco mas precioso,
Conseruador, y amigo de la vida,
Que por ser tan gustoso
De los dioses, dixeron ser comida.
Otra dulçura de mayor fineza,
De mas valor, y regalado gusto,

Al

Al paladar de pensamientos sabios
Sale del coraçon suave y justo,
Hija de aquella que la suma alteza
Distila al mundo de sus dulces labios.
Esta quitare sabios
Del amargor del vicio,
Y con dulce exercicio
Las almas que a Dios aman, entretiene,
Y tanto esta dulçura le conuene,
Que les descubre el gusto sempiterno,
Y no ay mesa solene,
Sin este açucar del ingenio eterno.

Esta dulçura en alma, en dicho, en becho
Y en pluma tuuo la dorada llane,
El inclito dulçisimo BERNARDO,
Y fue la causa aquel licor suave,
Que distilado del virgineo pecho,
Su boca enriquecio de dulce Nardo,
Que al coraçon mas tarde,
Y lleno de disgusto,
Dara diuino gusto,
Y viendo la DVLZVRA el gran Senado
Del dulçisimo santo regalado,
Determinò que en esta coyuntura
En tono açucarado
Su bella historia cante la DVLZVRA.

Es la DVLçura vn celestial requiebro,
Entre el Esposo, y alma enamorada,
Es oro mas cendrado que el de Tibar,
Y vna conuersacion tan regalada,
Que suena como en dulce voz el quiebro,
Y es mas gustosa que suane armibar
Contra el amargo azibar,
Es Pitima sagrada,

Entre los altos dones que reparte
Con mano liberal naturaleza,
El que de su valor, ingenio, y arte,
Nos dà mas argumento, es la belleza:
Vemos del cielo en ella tanta parte,
Que es vn retrato de la suma alteza,
Y assi la hermosura peregrina
Dezimos que es Angelica, y diuina.

Y conserua al corçada,
Es vna dulce voz que al alma canta,
Y tanto la dulçura se leuanta,
Que à la Reyna Apostolica maestra
Llama la Iglesia santa,
Y da dulçura, y esperança a nuestra.
En vn carro de açucar, y canela,
De vn par de rosinoses conduxido,
Esparziendo gragea, y confitura,
Con alcorça dorada por vestido,
Tocando dulcemente vna vihuela,
Del amargor triunfando entro Dulçura,
De ver su hermosura,
Y oyr su dulce acento,
Grandissimo contento
Recibio la santissima ceterua,
Y mas de ver delante à la Minerva,
A todas combidando dulce y varia,
Con platos de conserua,
Qual no vio la Madera, ni CANARIA.
A su derecha mano Sapiencia,
Con vna fuente va de maçapanes,
Y con otra el Estudio à la siniestra,
De empanadillas, de los dulces panes
Que dà de açucar la eternal Valencia.
Y la Experiencia en todo gran maestra,
Las almas amaestra,
Con los tallos celestes
De lechugas agrestes,
Que del amargor, y fuerte el dulce sale,
Y Penitencia en fin es la que vale,
Con aqueste aparato, y presupuesto,
DVLZVRA hizo el vale,
Y de aquesta manera embido el resto.

Socrates llama breue tirania
Este precioso don al mundo egregio,
Y el juyzio Platonico dezia,
Que de naturaleza es priuilegio.
Ser vn callado engaño diuina,
Teofrasto que es tambien deste Colegio,
Y el Poeta Teocrito famoso
La llama detrimento deleytoso.

Vn

Vn Reyno solitario la llamaua
Carneades Filosofo profundo,
Por don del cielo Homero la estimaua,
Domicio por tesoro sin segundo:
Y el discreto Aristotil afirmaua
Que quantas cartas de fauor dà el mudo,
Por mas que se encarezca su grandeza,
No importan lo que importa la belleza.

Pues si vna momentanea hermosura
Que con la flor del campo se compara,
En tanta estimacion, tanta ventura,
Suele ser de las gentes reputada:
Preguntò la beldad del alma pura,
Que a la imagen de Dios fue fabricada,
Y no puede acabarfele la vida,
En que sera razon que sea tenida?

Dulcissimo BERNARDO, nadie puede
Responder como vos a esta pregunta,
Pues que de ambas bellezas os concede
El Rey del cielo tanta parte junta:
De entrambas cantar, mas pues excede
Al cuerpo el alma, y tiene tanta punta,
De la del cuerpo no diremos tanto,
Como de la del alma en este canto.

Mas ò Princesa de la tierra y cielo,
De todas las criaturas mas hermosa,
Asi en estremos de corporeo velo,
Como en virtudes de alma generosa:
No pueden levantar deuido buelo
Las alas de mi pluma temerosa
En honra del dulcissimo BERNARDO,
Si vos no apressurays mi ingenio tardo.

El juvenil Ioseph que fue vendido
Por la fraterna inuidia, fue dotado
De tan hermoso aspecto, que el sentido
Quedò de su señora enagenado.
Cuya verguença, cuyo honor vencido
De vn ardiente desseo enamorado,
Solicitaua el joven bello esquiuo
Con deshonesto ruego, amor lasciuo.

El qual no menos casto que hermoso
Para hurtar el cuerpo a sus porfias,
Y el alma a vn graue mal tan peligroso,
Quiso estar en la carcel muchos dias:
De do despues saliendo vitorioso,
Conforme a las passadas profecias,
Y como estaua arriba decretado,
De todo Egipto tuuo el Principado,

A proposito viene esta figura
Del meloso BERNARDO, pues se vido
Por su rara belleza y hermosura,
Como Ioseph de damas perseguido:
Y por librarfe desta desventura,
En carcel voluntaria se ha metido,
Donde despues muriendo, dio tal buelo,
Que vino a ser gran Principe en el cielo.

Fue nacido en Borgona, q̄ es en Fracia,
De vn pueblo que Fontano le dezia,
Figura de la fuente, y abundancia
De diuino licor que del saldria:
Y aunq̄ para cò Dios no es de importacia,
De estirpe generosa decendencia,
Era su nombre del illustre padre
Tescelino, y Aleydael de su madre.

El arte militar exercitaua
El valiente animoso Tescelino
Con gran cuydado, y con mayor tratava
De obedecer al General diuino:
El trato soldadesco no estoruaua
Del animo Christiano es buen camino,
Aunque es negocio poco acostumbrado,
Saber seruir a Dios, y ser soldado.

Aleyda no era menos valerosa
En el gobierno y guarda de su casa,
Ni en la Christiana Femenos curiosa,
Que esta de las virtudes es la vasa:
Concediole la mano poderosa
(Que al fin de buena casa buena brasa)
Seis hijos, y vna hija, a Dios tan bellos,
Que ella quiso ser monja, y monjesellos.

En pariendo algun hijo, se se daua
Al gran Señor de las etereas lumbres,
Y con su misma leche le criaua,
Do suelen infundirle las costumbres:
Y despues de criado le enseñaua
A sufrir aspereza, y pesadumbres,
A manjares grosseros, y abstinencia,
Porque amassen despues la penitencia.

Estando pues preñada esta señora
Del dulce amorosissimo BERNARDO,
Soñò que auia de ser progenitora
De vn perro de colores blanco, y pardo:
El qual auia de dar con voz sonora
Con firme pecho, y animo gallardo
Ladridos tan famosos en el mundo,
Que se affombrasse el Tartare profundo.

Dio

Dio parte deste sueño a vn varò santo,
Y el le dixo que presto pariria
Vn hermoso iebrel, de cuyo espanto
El enemigo vando temblaria:
Del fumo mayoral tenido en tanto,
Que su ganado, y casa guardaria,
Y a muchos librara de culpa y mengua,
La medicina de su santalengua.

Porque ha de ser predicador famoso
De la Christiana Fè, y tan arriscado
Contra los enemigos, y animoso,
Que espantara, y jamas sera espantado:
Y del niño Iesus con amoroso
Estilo, blando, dulce, y regalado,
Escriuirá grandezas memorables,
Con otros muchos libros admirables.

Nacros pues el dulcissimo BERNARDO
En hora venturosa, y oportuna,
Y como celestial precioso Nardo,
Que espaze suauidad, ò nueua luna
Que va creciendo en luz, ò rico fardo,
Que mejora sus telas de vna en vna,
Asi creciendo el niño, de quien canto,
En el yua creciendo el valor santo.

Siendo de edad pequena, padecia
Dolores de cabeça, de manera,
Que le curò vna vieja que deuia
De ser encantadora ò hechizera:
Y oyendo los versos, que oy en dia
Suele dezir la que es santiguadera,
Arrojala de si con santo zelo,
por lo qual recibio salud del cielo.

Deuotissimo fue del Nacimiento,
Y estando en los maytines soberanos,
La alegre noche llena de contento,
Que tanto solenizan los Christianos:
Se puso en oracion humilde, atento,
Las rodillas en tierra, altas las manos,
Pidiendo a Dios le muestre el puto y hora
Que le pario en Belen la gran Señora.

Fue tanta la Fè suya, tanto el zelo,
Tanta la deuocion, la instancia tanta,
Y tanta la piedad del Rey del cielo,
Y el gusto en regalar vn alma santa:
Que de la fuerte que desnudo al yela
Nació en Belen de la virginea planta,
Se le manifestó, y puso delante
A media noche el soberano infante.

Conforme al gran fauor maravilloso
Quedò el santo varon regozijado,
Asi por la vision del niño hermoso,
Tan digno de ser visto, y adorado:
Como por entender el venturoso
Punto del Nacimiento deseado,
Por esso al niño pintan con el santo,
Y del con alto estilo escriuió tanto.

Llegò al año vigesimo, y entrando
Sin miedo en esta edad tan peligrosa,
Entrò en vna posada caminando,
Do la señora della, moça hermosa,
La grata juventud considerando,
Y aquel semblante de purpurea rosa,
Su honestidad perdida, y olvidada,
Quedò en lasciuo amor toda inflamada.

Y asi quando el silencio tenebroso
Sus vapores somniferos derrama,
Con que combida a todos al reposo,
Estando el santo huesped ya en la cama:
Con blando passo, corto, vagaroso,
Acercandose al lecho yua la dama,
Mas entendio BERNARDO sus trayciones,
Y alçò la voz diziendo, Que ay ladronca!

Como la vigilante centinela
Que sintiendo venir al enemigo,
Lo dice juego a voces, y reuela,
Para que se le oponga el vando amigo:
Y viendo los contrarios que la vela
Los ha sentido, bueluen se al abrigo,
Y esperan coyuntura acomodada,
Para poder salir de la emboscada.

De esta manera el casto caballero
En sintiendo la dama de sembuelta
Tocò arebato, y ella con ligero
Y alborotado passo dio la buelta:
Tornò a venir despues como primero,
Porque vna voluntad si està refuelta,
O sea en bien, ò en mal tarde se muda,
Aunque vea que la fuerte no le ayada.

Sintiendo la venir, dize: Ladrones:
Ladrones bueluen, y ella alborotada,
Huyò, porque acudian con lançones
Muehos que se boluieron sin ver nada:
Haziendo alla sus consideraciones,
Boluió tercera vez la porfiada,
Como la mariposa que rebuela
Hasta quemarse en torno a la candela.

Mas

Mas el valiente joven zahareño
Quedando vencedor, fuese otro dia,
Preguntole su gente, si era sueño,
O si ladrones en efeto auia:
El dixo que vn tesoro no pequeño
Quitarle cierta dama pretendia,
Que era la castidad, joya estremada,
Que al Rey del cielo por extremo agrada.

Y porque esta vitoria tan famosa
A S. BERNARDO no enfoberuicicse,
En vna deshonestia y espantosa
Tentacion permitio Dios que se viesse:
Y fue, que viendo vna muger hermosa,
Como en ella los ojos detuicicse,
Por ver despacio el rostro bello, y raro,
La burla huiera de costarle caro.

Cayò en la cuenta, y cò enojo interno
Comiença a buscar orden de vengarse,
De aquella ofensa que al amor eterno
Hizo en descomponerse, y descuydarle:
Era la fuerça entonces del Inuierno,
Quando el agua, y la geate fuele clarise,
Entrose en vn jardin, y vio en vn lado
Vn cristalino estanque medio elado.

Desnùdase en vn punto, y falta dentro
Con animo gallardo, y atreuido,
Rompefe el yelo, van los pies al centro,
Hasta la barba queda sumergido.
El frio, y el calor en el encuentro
Hizieron el efeto, y el ruido,
Que el hierro quando sale de la fragua,
Si de presto le arrojan en el agua.

Porque el accidental fuego causado
De aquella tentacion libidinosa
Del frigido elemento amedrentado,
Perdio la fuerça de antes tan dañosa:
Y el natural calor que contrastado
Se vio del agua elada rigurosa,
Retirose a la torre no vencida,
Del coraçon a sustentar la vida.

Estuuu tanto tiempo alli metido,
Que muriera en la frigida represa,
Sino fuera de Dios fauorecido,
Por cuyo impulso acometio la empresa:
Y como el Capitan esclarecido
Que buelue con vitoria, y rica presa,
Asi salio del trance riguroso
Seguro, libre, sano, y vitoriofo.

Antes que nada desto aconteciesse,
Por dar al sueño entero cumplimiento,
Su madre le auia pnesto do aprendiesse
El humano y diuino fundamento:
Y como gracia en el diuina huicicse,
Demas de su estremado entendimiento,
En poco tiempo vino a faber tanto,
Que fue tan gran Letrado como santo.

Procuraua imitar en todo a Christo,
Los negocios del figlo aborrecia,
Gustaua de estar solo, y no ser visto,
A su padre, y su madre obedecia:
De todos era en general bien quisto,
Caridad, y oracion su compañia,
Obrava mucho, y platicaua poco,
Con otras mil virtudes que no toco.

Cò todo aquesto viendo tantos dones,
Como en el repartio naturaleza,
Le dauan ordinarias tentaciones
Algunas hembras por su gran belleza:
Y asi por apartarse de ocasiones,
Y conseruar su virginal pureza,
Luego tratò de hazerfe religioso
Del orden nueuo del Cistel famoso.

Quinze años hizo entonces q̄ Roberto
Fundò estareligion y orden bendito,
Debaxo de las reglas y concierto
Del bienauenturado Benedito:
Añadiendo ordenanças como experto
Que tienen oy sus monjes por escrito,
Y aunque no le fundò nuestro gran santo,
Por el vino despues a valer tanto.

Dio parte a sus hermanos de su intèto,
Ya todos sus amigos, y aunque algunos
Le quisieron mudar el pensamiento
Con otros pensamientos importunos:
El con su peregrino entendimiento,
Terminos elegantes y oportunos,
A todos satisfizo de manera,
Que los treynta siguieron su vadera.

Marchàdo pues los milites Christianos
En pos del santo Capitan gallardo,
Guidò que era el mayor de los hermanos,
Del valeroso Capitan BERNARDO:
Lugar con otros moços ciudadanos
Vio al hermano menor que era Minardo,
Y dixole: Nosotros nos mudamos
Minardo, y nuestra herencia te dexamos.

Mas

Mas el mochacho aũq̄ era pequenuelo,
Viendo llevar la paz, dexar la guerra,
Inspirado de Dios con alto zelo,
Del pecho estas palabras defencierro:
Vosotros os queréis llevar el cielo,
Y pretendéis dexarme a mi la tierra?
No es buena particion, ni soy tan necio,
Que me aueys de engañar en tãto precio.

Y así de verlos ir determinados,
Quedò tan lleno de vna embidia santa,
Que en breue tiempo lleno de cuydados,
En el conuento mismo se trasplanta:
Do todos seys estando congregados,
Se pudo bien cantar lo que oy se canta,
O quan grato es a Dios, y quan jocundo,
Iuntarse los hermanos en el mundo.

De casi veinte y tres años seria
Bernardo, quãdo entrò en el monesterio,
De mil y ciento y treze el que corria,
Del Nacimiento altissimo miisterio.
Dauase tanto a Dios, que parecia
Faltarle el sensicio ministerio,
Segun andaua absorto, y eleuado,
Del propio humano ser enagenado.

Vn año auia passado de nouicio,
Y no sabia dezir, si en el conuento
Auia ventana, puerta, ò frontispicio,
Ni de que fuesse el techo, ò pauimento:
Mas de oracion, de ayuno, de silicio,
Rara humildad, diuino entendimiento,
Silencio, disciplina, y obediencia,
Ninguno auia de tanta inteligencia.

Tan puesta en Dios estaua su memoria,
Que oyendo sus oidos, nada oia,
Tan puesta el alma en contèplar su gloria,
Que mirando sus ojos, nada via:
Tan puesta el coraçon en la vitoria,
Que el mismo preguntando, se dezia,
A que veniste aqui BERNARDO? y esto
Bastaua para hazerle echar el resto.

Roberto q̄ a Bernardo, y sus parciales
Dio diligente el abito sagrado,
Viendo que era de algunas principales
Hembras el orden mismo desleado:
Fundò otro monesterio, do las tales
Siruiesse al Señor en este estado,
Y algunas dellas, y las mas honradas
Con hermanos del santo eran caçadas.

Fundaronse despues al mismo talle
Otros con este mismo pensamiento,
Y porque se fundasse en Claraualle,
Que es en la Galia Celtica vn conuento:
Roberto señalò para fundalle,
Por ver su gran virtud, valor, talento,
Al bendito BERNARDO, que otro dia
Partio, y le fabricò, qual conuenia.

Pasò trabajo en este solitario
Còuèto, ei nueuo Abad por las comidas,
Que algunas vezes era el ordinario:
Las hojas de los arboles cozidas.
Mas no pudo por hambre el aduersario
Ofenderles las almas, ni las vidas,
Antes el Capitan y los soldados
Se mostrauan asimismo esforçados.

Del sueño era grandissimo enemigo,
Diziendo que era tiempo mal gastado,
Y trataua con aspero castigo
Al que gustaua del demasado:
Y mas quando de vista era testigo
Del dormir descòpuestro, y descuydado,
Porque esto, y el roncar se perfuadia,
Que de gran floxedad sobreuenia.

Dauale gusto vn abito grossero,
Quando mas pobre, y remendado estaua,
Y reñia mostrandose feuero
Al monje, que manchado y fuzio andaua:
Diziendo, que al purissimo y sincero
Señor del cielo, y tierra no agradaua,
Qualquier nublado, ò sòbra de inuidicia,
Porque es Sol de pureza, y de justicia.

Predicaua sermones estremados,
Conceptos admirables y subidos,
En oracion dulcissima forjados,
Y en soledad santissima aprendidos:
Porque dezia ser los afamados
Maestros en escuelas escogidos,
De los conceptos altos peregrinos,
Los robles, y las ayas, y los pinos.

Y bien se dexa ver que era del cielo
La ciencia deste santo, y no aprendida,
Del diuino tesoro que en el suelo
Haze la Iglesia santa enriquecida:
Pues cubre quanto escriue con el velo
De autoridad sagrada, y conocida
De la Escritura, viãdo vn artificio,
Que de la ciencia infulsa es claro indicio.

Ppp Estando

Estando predicando a mucha gente,
Dióle de vanagloria vn pensamiento,
Quiso baxarse repentinamente,
Mas con los ojos de su entendimiento
Vido que era inuencion de la serpiente,
Y boluiendose atras, dixo al momento,
Ni comence por ti, ni por ti tengo
De dexar de acabar a lo que vengo.

Su padre que en el siglo auia quedado,
Oyendo los estremos soberanos,
Que en actos de virtud auian ganado,
El sacro BERNARDO, y sus hermanos,
Dexando el militar inquieto estado,
Con todos los demas negocios vanos,
Entró en la misma religion, y en ella
Canó inmortal corona su alma bella.

No le quedaua ya mas de la hermana,
La qual viniendo a visitarle vn dia,
Apuesta, galanissima, y lozana,
Con mucho brocatel, y argenteria:
Sabiendo S. BERNARDO quan profana
Era toda su gala y bizarría,
No quiso verla por sus trages vanos,
Y lo propio hizieron sus hermanos.

Solo vno dellos viendo el vario modo
Del trage y vanidad, por ser portero,
La dixo, que dexasse aquello todo,
Por ser para con Dios trage grossero,
Y q̄ es gran ceguedad que al poluo y lodo
Que es el cuerpo mortal percedero,
El oro, plata, y seda siempre sobre,
Y que el alma se esté desnuda, y pobre.

Que se fuesse le dixo, y que viniendo
A su opinion tan adornada, y bella,
No espere a sus hermanos, porq̄ viendo
Su mucha vanidad, no quieren vella:
Y que les sobra la razon, pues siendo,
Como eran religiosos, viendo en ella
Insignias, y aparencias de Pagana,
No quieren conocerla por hermana.

Ella comiça vn llanto, y mil clamores
Estilo de mugeres, y dezia:
Si pecadora soy, por pecadores
Murio el Señor, si es mala el alma mia,
Por esto vengo alas que son mejores,
Que me aconsejen, pues es obra pia,
Salga BERNARDO, y diga lo q̄ quiere,
Que yo obedecere quanto dixere,

Salio BERNARDO, y predicó ta alta
Mente del menosprecio deste mundo,
Que conocio la hermana su gran falta,
Y se libró de lazos del profundo:
Y así boluiendo atras, como quien falta,
Emendó lo passado, y del inmundo,
Dragon triunfando, monja se ha metido,
Y a instancia suya frayle su marido.

Del gasto general cargo tenia,
Gerardo hermano del Abad famoso,
Y no teniendo que gastar vn dia,
Se le mostrò afligido, y cuydoso:
Mas san BERNARDO lleno de alegría,
Que espere en Dios, le dize, q̄ es piadoso,
Pusose a orar, y en essa misma hora
Tocó a la porteria vna señora.

La qual vna gran suma de dinero
En limosna al conuento dio, y al santo
Rogó rogasse al santo verdadero,
Pues con su Magestad priuaua tanto:
Librassse a su consorte de vn mal fiero:
Agradecio BERNARDO el don, y en quãto
Al mal, dixo estar sano su marido,
Y buelta vio el oraculo cumplido.

Tuuó amistad el santo encarecida
Con el Obispo de Xalon, Guillermo,
El qual viendo tan aspera su vida,
Y que por su aspereza estaua enfermo.
Pidio a Roberto, porque obedecida
Fuesse su voluntad en aquel yermo,
Le embiasse a mandar le obedeciese
En lo que a su salud le conuiniessse.

Dióle Roberto su poder cumplido
Para el particular que aqui refiero,
Con el qual fue Guillermo obedecido
Del santissimo Abad, y lo primero
Fue, que de aquel conuento humedecido
Saliesse, y que el ganado, y el apero
Dexasse a otro pastor, que por su ausencia
Tuuiessse en apastarle diligencia.

Sacole fuera en fin de Claraualle,
Lleuole a vna casilla do estuuiessse,
Teniendo gran cuydado de curalle,
Y que todo regalo se le hiziesse:
Ofreciose alli vn rustico a fanalle,
Y el Obispo mando le obedeciesse,
Que a vezes quie bien cura, y aconseja,
Poipuesto es a vn idiota, y a vna vieja.

Vifi.

Visitole el Abad de san Teodoro,
Que su vida escriuio, y quedó admirado
De ver aquel riquissimo tesoro,
En vn lugar tan pobre y desechado.
Contodo era tan grande su decoro,
Tanta su magestad, tanto su estado,
Que hablarle aú cō temory encogimiçto
Le parecio ser grande atreuimiento.

Por su salud le preguntó, y el santo
Le dixo: Bien me va, pues hasta aora
He dado la obediencia en todo quanto
Se me ha mādado, a quie razón no ignora:
Mas deuo en esto auer faltado tanto,
Que por justo juyzio en esta hora
Obedecer callando me conuiene
A vn hombre bruto que razon no tiene.

Y aqueste historiador dize, que en esto
No se alargó BERNARDO, porque el vido
Mandar cosas al rustico propuesto
Sin orden, sin razon, y sin sentido,
Que a vn sano hizieran daño manifesto,
Quãto y mas a vn enfermo en fla quecido.
Qual fue darle por agua azeyte vn dia,
Caliente fangre por manteca fria.

Dize mas este autor, que los dorados
Siglos de aquella perfeccion primera
Pudieran verse al vino figurados
En Claraualle, de quien lo pretendiera
En muchos religiosos remendados
De profunda humildad, virtud entera,
Que auian sido en el mundo Capitanes
Ilustres, caudalosos, y galanes.

Porque su caridad era estremada,
Su exercicio, y silencio nunca oydo,
Contina su oracion, y leuantada,
Y no es admiracion el auer sido
Macha de aquesta gente regalada,
Que quando el poderoso y bien nacido
Gusta de la humildad, y la pobreza,
Es alto don de la diuina alteza.

Mostrauan bien en estas excelencias
Auer sido BERNARDO su maestro,
El qual como sanó de sus dolencias,
Para bien fuyo, y para exemplo nuestro;
Boluió de nuevo a nueuas penitencias,
Y como estaua en ellas ya tan diestro,
No fue parte el regalo a descuydarle,
Mas antes fue ocasion de auentajarle.

Qual caudaloso resonante rio,
Que siendo reprefada su corriente,
Sale con mayor fuerça, y mayor brio,
Si rompe la represa derrepente:
Asi BERNARDO que en calor y en frio
De aquel peligrosissimo accidente
Tuuo la penitencia reprefada,
Dobló despues de sano la parada,

Vn filicio muy aspero trahia,
Y aunque el abito pobre encima estaua,
Por muchos agujeros que tenia,
El rico aforro a todos se mostraua:
Como el que en ocasiones de alegría
Por inuencion mas peregrina y braua,
Aforra el pobre angeo acuchillado,
Con tela de riquissimo brocado.

Quitole, porque no se le pusiesse
Los monjes por su exemplo voluntario,
Y en algun peligroso mal cayessse,
Por vsar de rigor extraordinario,
Aunque el gustaua mucho que estuuiessse
Sus monjes algo enfermos de ordinario,
Porque la enfermedad es laureola,
Do la virrud Christiana se acrisola.

Y así en amenos valles y sombrios,
En solitarios humildes asientos,
Con estos santos presupuestos pios
Fundaua S. BERNARDO sus conuètos:
Porque la enfermedad quita los brios,
Y engendra soberanos pensamientos,
Y aunoy vemos guardar el mismo auiso,
Como lo muestra bien Valparaiso.

Visitauanle medicos famosos,
Y en ver tras mil trabajos y cuydados,
Y en tal flaqueza estremos tan briosos,
Atonitos quedauan, y admirados,
Qual si vieran romper los montuosos
Silueitres asperissimos collados,
Vn delicado candido cordero
Con vn arado de pelado azero.

Vn continuo dolor le atormentaua,
Que siempre en el estowago tenia,
Y si a quejarse a vezes le forçaua,
Por no faltar del coro, lo encubria:
A sus monjes alegre se mostraua,
Aunque muy pocas vezes le reia,
Procurando imitar tambien en esto.
Al mismo que imitaua en todo el resto.

Resplandecio su luz, no solo en Fracia,
Mas dio en el mundo rayos refulgentes,
Y por esso dexò su dulce estancia,
Y le conuino andar entre las gentes,
Poniendo fin a cosas de importancia,
A la Christiana Iglesia conuenientes,
Ni por andar en esto entretenido,
Dexò de andar vn punto recogido.

Yendo camino vn dia, yua tratando
De la inquietud de nuestro pensamiento,
Y como a todas partes vacilando,
El coraçon humano imita al viento:
Vn rustico la platica escuchando,
Le contradixo, y dio por fundamento;
Que en la oracion jamas se diuertia,
Mas siempre en ella el coraçon tenia.

Replica el santo al rustico groffero,
Que el le dara la mula en que venia,
Diziendo el Paternoster todo entero,
Si en otra cosa alguna no imagina:
Aceptolo el villano, y plazentero
A dezir la oracion se determina,
Llega a Da nobis hodie, y en llegando,
Haze vna larga pausa imaginando.

Y fue, que imaginò si se le auia
De dar la mula con la silla, y freno,
Y estaua imaginando si seria
Preguntar se lo al santo malo, ò bueno:
El qual le declarò su fantasia,
Y el rustico quedò de espanto lleno,
Diziendo ser su engaño conocido,
Y vana la opinion que auia tenido.

Grandes milagros, cosas inauditas
Obrò Dios por Bernardo en sus caminos,
Sanando enfermedades esquilas,
Lançando muchos Angeles malinos.
Y como quien escoge margaritas,
Los portentosos dire mas peregrinos,
Que todos no es posible, por ser tantos,
Que no se acabaran en muchos cantos.

Traxeronle vna hembra endemoniada
En la ciudad famosa de Pauia,
Remitiola a san Siro en su posada,
Mas por hazer al huesped cortesia,
No la quiso sanar, y fue tornada
A san BERNARDO, por lo qual dezia
El Angel malo, No pudo Sirillo,
Menos podra lançarme Bernardillo,

Dixo el Abad con vn mirar sereno:
No te lançò san Siro, ni BERNARDO,
Mas lançate Christo Nazareno,
Y así con mas presteza que vn Leopardo
Saño el demonio dando vn grãde trueno,
Que resonò en el termino Lombardo,
Mostrandose tan sana la doliente,
Quan admirada toda aquella gente.

Otra muger dio fin a grandes daños
Con el bordon deste famoso santo,
Librandose con el de los engaños
De la importunidad, y del espanto
De vn incubo demonio que seys años
La auia tratado, y siendo el amor tanto,
Jamás de verla tuuo atreuimiento,
Por estar el bordon en su aposento.

Dexò la religion vn su pariente,
Por parecerle graue de continuo,
Y estando en otra no tan continente,
Dixeronse al santo en vn camino.
Apeose a escriuirle, y de repente
Vna pluuia terrible sobreuino,
Y con mojarse todo quanto auia,
No se mojó el papel en que escriuia.

Vn monje gran tahr antes de serlo,
Por jugar dexò el abito, y llamole
El santo Abad, no para detenerlo,
Ni para le reñir, mas antes diole
Cantidad de dineros, por prenderlo
Con sus enredos mismos, y rogole
Que se fuesse a jugar por esta Francia,
Y que despues partiessen la ganancia.

Partiose luego el jugador contento,
Y siendole contrario el naype, y dado,
Boluió dando de manos al conuento,
De ser esclauo en el determinado:
BERNARDO cuya traça y pensamiento
Fue para el mismo efeto encaminado,
Boluió a recibir por religioso,
Y vino a ser despues santo famoso.

Vltaua de palabras, y razones,
Modos de negociar tan soberanos,
Que puso en firme paz las disensiones,
q̄vio entre muchos Principes Christianos:
Mostrola en las cismaticas pasiones,
Quando a Pedro Leon, y a los hermanos
De su parcialidad puso silencio,
Quedando por Pontifice Inocencio.

El

El qual, y el Rey de Fracia fuerò juntos
A verle en Clara valle, y admirados
Quedaron, quando vieron los trauntos
Aca de los Angelicos estados:
En vnos pobres hombres tan difuntos
Al mundo vil como los ya enterrados.
El color amarillo, y de ceniza
Por el pan de ceuada, y hortaliza.

Despues de muchas obras exemplares,
Milagros, maravillas, y portentos,
Començò a discantar en los Cantares,
Mas cortaronle aquestos pensamientos,
Por boluer en Apulia, y sus lugares
A forjarse cismáticos intentos,
Donde acudiendo por seruir al Papa,
Reduxo a su amistad al Antipapa.

Del alta virgen este varon sabio
Fue priuado tan intimo, y estrecho,
Que le dispuso el vno, y otro labio,
Con el licor de su virgineo pecho:
Por lo qual merecio sin el resabio
De las cosas del mudo en dicho, ò hecho,
El hablar, y escriuir tan dulcemente,
Que fue, y sera regalo de la gente.

Fundò ciento y sesenta monesterios
De su sagrada religion, y auiedo
Seruido a Dios en grandes ministerios,
Andando predicando, y escriuiendo;
El mismo Rey a quien los tres imperios
De cielo, suelo, abismo, estan sirviendo,
Quiso gratificar su santo zelo
Con transpartarle de la tierra al cielo.

Y sintiendo acercarse la hora,
En general de todos tan temida,
Llamò sus hijos, y con voz sonora,
Y alegre celebrò su despedida;
Y de las ricas prendas que atefora,
La naue de la Yglesia enriquecida,
Tres les encomendò por excelencia,
Caridad, humildad, y gran paciencia.

Recibido el manjar que nos sustenta,
Y despues el estremo sacramento,
En el año de mil ciento y cincuenta,
Y tres del inefable Nacimiento,
Siendo ya el de su edad tres y sesenta,
Salio con estrañisimo contento
Del cuerpo el alma bienauenturada
A ser de gloria eterna coronada.

En su glo
1101 anner
de 20. de
Agosto de
1155.

TIMOTEO, HIPOLITO, SINFORIANO Martyres.

PERFECTA CONSONANCIA.

Tres cosas ay en esta vida breue,
Que de la eterna vn no se q̄ descubre
Por auerlas alla perfectamente.
El buen olor natiuo es la primera,
Buena Conuersacion es la segunda,
Tercera buena n musica suaua.
El buen olor alude a entendimiento,
Y así el mucho azabar que ay en Seuilla,
Y en Cordua produce ingenios raros,
Buena Conuersacion a la memoria,
Que es arca do se guardan los tesoros,
Que en la couersacion santa se ganan.
A voluntad la musica responde,
Por el concierto y orden que conuiente,

En saber elegir lo que ha de amarse:
Responde entendimiento al Padre eterno:
Supremo autor de todo lo criado,
Memoria al Verbo que la tiene, y gusto
De conuersar, y remediar los hombres;
Voluntad al Espiritu diuino,
Suaua amor que de los dos procede.
Y como las potencias simbolizan
Con el supremo Consistorio Trino,
Que a semejança suya hizo al hombre,
Asi las calidades referidas,
Olor, conuersacion, musica santa
Del alma a las potencias corresponden.
De estas tres calidades las contrarias

Dan del infierno vehemente indicio,
Que el mal olor de infamia corresponde
Al de Aqueronte, y del estigio lago.
Mala conuersacion y deshonesta
A la confusa barabunda y gritos,
De aquella sempiterna Babilonia,
La dissonante musica maldita
A los auilidos y perpetuos llantos.
El mal olor al mundo se atribuye,
Porque luego se esparze entre la gente.
Mala conuersacion quadra à la carne,
Que en ella por momentos se empeora.
Y la maldita musica al demonio,
Porque el es el maestro abominable
De la infernal capilla tenebrosa.

Boluiendo pues al punto del intento
Que lleuo en el exordio las tres partes,
Que del cielo nos dan claras vislumbres,
Entraron todas juntas en el templo,
Formando vna perfecta consonancia.
Que a todas las virtudes dio contento,
Y la conuersacion tomò la mano,
Y en tono regalado assi propuso.

Musica, olor, conuersacion Christiana,
Venimos gran Senado a dar la nueua
De tres famosos martyres, que dieron
Entodas tres maravilloso exemplo.
En musica diuina predicando,
En santo olor virtudes esparciendo,
Y en la conuersacion con su doctrina.
Vinieron de tres partes diferentes,
De inspiracion diuina encaminados,
Como los Reyes de la clara estrella.
Entrando en Roma en diferentes tiempos,
Diferentes personas imperando,
Mas la Yglesia Catolica Romana
Del inesfable Espirita regida,

Tres voces, vn tenor, tiple, y còtralto
Cantan vn tres en este alegre dia,
Que de los nueue Coros el mas alto
Gusta de oír la dulce melodia:

Los junta en el martirio glorioso,
Haziendo vna diuina consonancia,
No dixo mas, y el Confessorio sacro
Agradeciendo el soberano auiso,
Mandò q̄ la PERFECTA CONSONANCIA
Que en su martirio alegrò tierra, y cielo,
Publique al mundo su sagrada historia.

PERFECTA CONSONANCIA en esta vida
Es la Christiana junta virtuosa,
En el nombre de Christo congregada,
Do el mismo es el maestro de capilla,
Que al facistol con su diuina diestra,
Lleua el compas, y adiestra los cantores.
Emendando las voces con el dedo
De su diuino amor. Es el sonido,
Y celestial boato que resalta,
De las obras aca bechas en gracia:
Que al mas sublime cielo se leuanta,
Y al oyo de Dios llega, y regala.

Entrò la CONSONANCIA en la figura
De vna monja Bernarda casta y bella,
Que con diuinos passos de garganta
Al son de vn clauicordio yua cantando.
Canticum nouum Domino cantat,
Quia fecit mirabilia.

Lleuanan quatro paxaros el carro,
Haziendo CONSONANCIA peregrina,
El vno vn rosinol, otro vn CANARIO,
Signoro el otro, el otro vna calandria,
Yuan con ella Angelicas esquadras,
Con instrumentos varios discantando,
Yuan tambien con apacible muestra
El buen olor, la musica suaua,
Y la conuersacion santa con ella,
Y al fin subiendo al encumbrado asiento,
Asi cantò del Terno soberano.

Vt, Re, Mi, Fa, Sol, la suben de un salto,
Hasta la soberana monarquia,
Y no es admiracion que huelen tanto,
Por llevar el compas el amor santo.

Vos

Vos que en honor de la potècia Trina
Cantastes la cancion tan estimada,
Que en el fin de la hora vespertina
Es en la tierra, y cielo celebrada.
Y componiendo en musica diuina
El duo; de que tanto Dios se agrada,
Hiziltes del, y el hòbre vn Christo eterno
Dadme fauor en este sacro terno.

De numeros, y voces diferentes
La musica suaua se compone,
Y assi lo son los tres Heroes valientes,
Que la Yglesia este dia nos propone:
Que como de apartadas claras fuentes
Se forma vn rio caudal, assi nos pone
Lantos los tres contra los tres aduersos
En tiempo, en patria, y en nació diuersos.

El vno destes tres fue TIMOTEO,
Ilustre en sangre, y bienes de fortuna,
Su patria fue Antioquia, y su trofeo
La religion Christiana sola y vna:
A las diuinas letras dio el desseo,
Y en ellas fue Apostolica columna,
Tanto que predicando muchas almas
Ganaron por oírle ilustres palmas.

Imperando Galerio, y gobernando
Melchisedes, la Yglesia à Roma vino,
Do el Evangelio vn año predicando,
A mucha gente puso en buen camino:
Hospedole Siluestro Venerando,
Que fue despues Pontifice Latino,
Y como con los santos seras santo,
Lo fue tambien Siluestro, y el que canto.

De su santa doctrina la alta fama,
Por toda la ciudad fue manifesta,
Que no puede esconderse bien la llama,
Ni la ciudad en alto monte puesta:
Mas el fiero Tarquino que defama
La baptizada gente, humilde, honesta,
Mandò por tanto bien llevarle preso,
Que sobra ingratitude, do falta seso.

Parece en los estrados otro dia,
Preguntale Tarquino, si es Christiano,
Respondele que si, con alegria,
Y que todo el poder no estima humano.
De ver su libertad, y gallardia,
Se encoleriza el barbaro tirano,
Llama verdugos, vienen los cruces
Con garfios, con açotes, con cordeles.

Con alterno rigor, brazos mèmbrudos
De la rabia tiranica incitados,
Y de la ropa, y piedad desnudos,
En semejante oficio amañestrados:
Al santo dieron tres asaltos crudos,
Hasta correr arroyos colorados,
Y despues con los garfios que traxeron,
Las açotadas carnes le rompieron.

Y porq̄ la crueldad al mudo asombro,
Todo lo rebolcaron en cal via,
El santo daua gracias a Dios hombre,
De quien la gracia, y gloria se deriva:
De ver que padecia por su nombre
Tan graues penas, y la mas esquiua
Fue, que el cruel montate en breue piega
Le diuidio del cuerpo la cabeza.

Y creyendo el juez que auia traydo
El martir de Antioquia gran tesoro,
De cudicioso espiritu vencido,
Prendio a Siluestro, por prender el oro:
El qual como del cielo era escogido,
Para dar a la Yglesia gran decoro,
Dixo: A questa prision sera muy leue,
Porque Tarquino ha de acabar en breue.

Salio tan cierto lo que del se canta,
Que cenando otro dia de vn pescado,
Se le traou vna espina en la garganta,
Con que baxò al infierno el delidichado.
Y assi salio por providencia santa,
Siluestro a grandes cosas referuado,
Y el alma de su huesped TIMOTEO
Subio cantando al celestial Museo.

De HIPOLITO que fue la voz segunda:
Del tres que la Christiana Iglesia entonò
La Fe, y la Caridad fue tan fecunda,
Que merecio de martir la corona.
Cantò con voz suaua tan jocunda,
Al tiempo que su muerte se pregona,
Como el cisne a la orilla de Meandro,
Siendo el Romano Imperio de Alexandro.

Estando ya el alfange apercebido,
El fuerte braço en alto leuantado,
En viuua caridad todo encendido,
Y de diuino espiritu inflamado:
Hizo vn alto sermòn esclarecido
Al circunstante pueblo baptizado,
Que estaua entre la turba descreyda,
Triste en ver su maestro de partida.

Exortoles en el que la doctrina
De san Pedro, y san Pablo predicada,
A la Yglesia Catolica Latina,
Y de sus sucesores enseñada:
Con firme pecho, y alma diamantina,
Eternamente dellos fuesse amada:
Y que el martirio no les ponga espanto,
Que es pena breve, y sempiterno el casto.

Fue Hippolito presbytero, y fue preso
En Hostia donde el mar olas leuanta,
Y predicando con el brio y seso,
Que atras he referido, la Fè santa
Descargò del montante el graue peso,
El verdugo cruel en su garganta,
Dando lugar al alma aprisionada,
Que volasse a la gloria desheada.

Fue la tercera voz SIMPHORIANO,
Tiple de aquesta musica diuina,
Por ser muy moço, y començar téprano
A seguir la Catolica doctrina:
Fue en tiempo que imperaua Aureliano,
Y nacido en la Francia Cisalпина,
Y por hazer perfeta consonancia,
A la eterna trocò la dulce Francia.

Con grande fiesta, y musica profana
Lleuan los Gentiles por la villa
La estatua de la Diosa Cipriana,
Y todos le inclinauan la rodilla:
Nuestro musico solo no se allana,
Que por cantar del cielo en la capilla,
No quiso dissonar, aunque le vltrogen,
Y assi no hizo caso de la imagen.

De ver su libertad el Presidente
Heraclio que alli estaua, dixo ayrado:
O santa Venus, esto se consente?
Tal agrauio se sufre a tu traslado?
Al mismo ponto de la ciega gente
El santo fue herido, y maltratado,
Y puesto en la prision con hombres viles,
Tal es la ceguedad de los Gentiles.

Mandò poco despues llevar el santo
Adonde estaua vn Idolo el Prefeto,
Y alli, ya con amor, ya con espanto,
Le ruega y manda cumpla su decreto.
Mas el siguiendo el frasis deste canto,
Còmo era tiple, y musico discreto,
Dio en contrapuntear sobre este punto,
Y fue desta manera el contrapunto.

Asi como las buenas obras paga
Con gloria sempiterna el Rey que adoro,
Asi castiga el vicio, y da por paga
De la ofensa mortal eterno lloro.
No me mandes Heraclio, que yo haga
Por donde pierda el celestial tesoro,
Ni me regales ya, ni atemorizes,
Que no me mudare con quanto dizes.

Si por esta ocasion pierdo la vida,
Al fin, al fin la he de perder sin ella,
Y por gozar la eterna prometida,
Es agora buen tiempo de perdella:
La promessa de bienes es perdida,
Ni la estima el Christiano, antes la huella,
Porque todo lo halla en mejor modo,
El que por Christo aca lo dexa todo.

El terreno caudal que tanto precia
La gente, que por el se desuanece,
Es semejante al vidrio de Venecia,
Que es facil de quebrar, y respandee:
No vees Heraclio, que sera muy necia
Mi alma, si por cosa que perece,
Dexa el eterno bien que siempre dura,
Pues porque me aconsejas tal locura?

No gustando del canto el juez còfuso,
Mandò prouar la espada rigorosa,
Mas al salir de la ciudad se puso
Sobre el muro la madre valerosa;
Y al referido tres, fuera del vfo
Echò vna quarta voz tan ingeniosa,
Que acrecètò el consuelo al iouè fuerte,
Y fue la quarta voz de aquesta suerte.

No temas, hijo, el trance riguroso,
Pon en la vida eterna tu memoria,
Alça la vista al cielo luminoso,
Do auras por breue pena eterna glorias
No pierdas con el golpe riguroso
La vida, antes la vida transitoria
La buelues en mejor: O fuerte pecho,
O muger valerosa, en dicho, y hecho.

Llegaron al lugar que el alma santa
Del martir fuerte estaua desheando,
Adonde le hirio con furia tanta
El duro braço del verdugo infindo.
Que con el dulce passo de garganta
El alma del cantor falso cantando,
Y con acento musico sonoro
Fue recebida en el Empirico Coro.



SAN BARTOLOME APOSTOL.

NOBLEZA.

Quando en el pecho generoso illustre
Adonde Regio lustre se alimenta,
La virtud se aposenta, y fortifica,
No ay fortaleza rica de soldados,
No ay muros torreados, no ay defensa,
Que a la que le dispensa el alto cielo,
Contra golpes del suelo se compare.
Que si virtud entrare en buena casta,
Es piedra que se engasta en oro fino.
Es oloroso vino en el buen vaso,
Es caminar a passo muy seguro,
Ciudad de fuerte muro rodeada,
Galera bien armada, y viento en popa.
Es caerse la sopa en miel suaua,
Y dar volando al aue nuevas alas.
Subio por las escalas de la gloria,
Qual vimos en su historia el sacro terno,
Digno del premio eterno glorioso,
Y el to topoderoso en recompensa
Le dio su gloria inmensa dignamente.
Mas vn daron valient: mas osado,
Y mas ahidalgado, y bien nacido,
Que dio al dragon vencido mas espanto,
Dando no el medio manto, sino entero,
Y de su mismo cuero, y no de paño,
Cuyo valor extraño manifesta
La soberana fiesta que se sigue,
La historia pues prosigue, que al famoso
Grane, magestuoso, y gran Colegio,
Con aparato Regio entro vna dama,
Que el mundo con su fama viene vfano,
Y a vn rustico villano que vema
Con ella, le dezia con desprecio:
No piensas menosprecio, que me altero
Por verte tan seuro, y alterado
Contra mi noble estado y señorio,

Que no me falta brio, ni me falta
Fauor en la mas alta Empirea Corte:
Ni en esta a quien importe dar me ayuda,
Ni entièdas que soy muda: antes entièdo,
Le dixo sonriendo aquel villano,
Que das con larga mano tus razones.
Mas digo los blasones, y las armas,
Las antiguas bisarmas entalladas,
Los escudos, y espadas que mas cortan
Nobleza, de que importan para el cielo?
De leuantar el buelo a grande alteza
Replicò la NOBLEZA, pues es claro,
Que el noble no es auaro, ni pechero,
Ni villano grossero, ni se halla,
Que huya en la batalla, nien su pecho
Recibe lo mal hecho acogimiento,
El buen entendimiento le acompaña,
Que de injusta marañ le desuia,
En el la cortesia resplandece,
La habilidad floreçe, el valor priua.
La honra siempre diua se mejora.
En pecho noble mora la constancia,
Y muere lo j. Elancia, y la mentira,
El noble siempre aspira a fortaleza,
Y nunca con vileza haze liga.
Tiene per enemiga la deshonor,
Por amiga la honra, y la celebra.
La palabra no quiebra, vna vez dada,
Ni la verdad precitada en el se esconde,
Porque en todo responde a su principio.
Quando has hablado, es vripo, dixo luego
El menosprecio, y luego me digas,
Para que te fugas, y perturbas,
Y en tantas cosas turbas tu cuidado?
Pues està decretado, que vn sola
Es donde se acrisola el bien del alma?

Para la eterna palma te pregunto,
 Y no salgas del punto que aprouecha,
 Nobleza, ò contrahacha, ò verdadera?
 No eniè desq es fruslera, ò q es alquimia
 Y remedar de ximia effos linages?
 Que alla los personajes tanto estiman?
 Los que al mudo se arrimã, y a sus fueros,
 Quando mas caualleros se imaginan?
 No vees que desatinan, y se engañan,
 Y que en el cielo estrañan vanidades?
 Donde las calidades que se tratan,
 Son obras que quilatan los valores,
 No ser Emperadores, Archiduques,
 Reyes, Virreyes, Duques, Potentados,
 Que Dios dà à sus soldados las coronas,
 Sin aceptar personas en el grado,
 Que huuieren batallado en esta vida.
 No fue bien entendida mi respuesta,
 Dixo la dama apuesta, yo no digo,
 Ni tengo tan mendigo entendimiento,
 Que el eterno contento, y sursiqueza
 Se alcance por nobleza, ò por linage,
 Que no soy tan saluage como esso.
 Digo que al buen successo que merece
 La virtud que florece, ayuda en algo,
 En el pecho hidalgo estar fundada,
 Que à no ser estimada la NOBLEZA,
 La sempiterna alteza, no la amara,
 Ni amaca la busca entre la gente.
 En esto el Presidente soberano
 Señalò con la mano que calloffen,
 Y que mas no altercassen sobre aquesto,
 Diziendo, Lo propuesto à entrãbos basta.
 Que al fin la buena casta no es dañosa,
 Mas antes prouechosa à las virtudes,
 Y tu note demudes menosprecio,
 Ni vos NOBLEza en precio mas subido
 Tengays vuestro partido, antes al suelo
 Deneis baxar el buelo levantado:
 Y pues auéis llegado à coyuntura,
 Gozad de la ventura, y de la gloria
 De recitar la historia memorable

Del santo incomparable en la pacienciã,
 Que tuuo decendencia generosa,
 De prosapia famosa, y sangre Regia,
 Cantad su vida egregia, y muerte cruda,
 Pues la nobleza ayuda en vida y muerte,
 Aleuantar la suerte merecida.
 Fue luego obedecida del Senado
 La Caridad, y dado a la NOBLEZA
 Poder con la firmeza acostumbrada
 De contar la sagrada vida, y muerte
 De S. BARTOLOME fuerte candillo.
 NOBLEZA es vn castillo levantado,
 Que quanto mas sitiado, y combatido
 Del tiempo, y ofendido, està mas fuerte,
 Y aunque puede la muerte maltratarle,
 No podra derribarle el fundamento,
 Porque està su cimiento en peña viva
 De sangre noble altiva, y sus pertrechos
 Son los heroicos hechos, los famosos
 Assaltos belicosos que derrama
 Por el orbe la fama verdadera.
 Es militar vanderã que leuanta
 La antigüedad, y espanta los medrosos,
 Pero sison viciosos los ilustres,
 Y desdora sus lustres el pecado,
 Mas vale el pobre estado de su vida
 Del rustico abatido, y virtuoso,
 Que ser siendo vicioso de los Godos.
 Virtud es la que à todos nobilita,
 Digo à los que acredita su nobleza,
 Y el vicio, y su vileza los destruye.
 Poco valor arguye entre los buenos,
 Quien de hechos agenos se guarnesce,
 Si por si no merece alguna cosa,
 Y es como el que costosa y recamada
 Ropa, pero prestada se ha vestido.
 Auiento pues venido el santo dia,
 Salio la cortesia, y gentileza,
 La discrecion, riqueza, y otras damas,
 A poner epigramas, motes, versos,
 Mil elogios diuersos, mil trofeos.
 Salieron por corros diligentes

Victorias

Victorias excelentes y famosas,
 Hazañas gloriosas, y admirables,
 Y en braços formidables, y membrudos,
 En tallados escudos, y blasones,
 Penachos, morriones, con las armas,
 Que conquistò por armas la NOBLEZA.
 Salio la fortaleza toda armada,
 La fama leuantada en alto buelo,
 Proceidida del duelo memorable,
 La honra, la agradable gallardia,
 Destreza, valentia, fuerza, y maña.
 Con otra turba estraña de soldados,
 De NOBLEza llamados, y escogidos,
 Y della entretenidos con ventaja.
 La qual con la mortaja por diuisa,
 Y en vna cortapisa retratada

La muerte, y rodeada de sus obras,
 Supliendo con sus sobras muchas faltas,
 Entre virtudes altas en el templo
 Entrò con vn exemplot an humilde,
 Que sin rasgo, ni tilde de profana,
 Punto de gloria vana, ni rezelo,
 Mas NOBLEZA del cielo parecia,
 Que noble bidalguia de la tierra.
 Pues viendo que de tierra vanidades,
 Y que abraça verdades: las virtudes
 Le dixeron: No dudes de victoria,
 Y siendo de la historia ya llegada
 La hora señalada, la NOBLEZA
 Entre la fortaleza, y la constancia,
 Pisando la arrogancia, y el espanto,
 Desta manera començo su canto.

Combatir vna roca inexpugnable,
 A vn Capitan la empresa cometiendo,
 Que entre los otros era memorable:
 Para mas persuasion le yua diciendo
 Muchas razones, y la mas notable,
 Fue que mirasse al nombre que tenia,
 Que como el Alexandro se dezia.

Y de Cipion nos cuentan las historias:
 Tratando de sus hechos celebrados,
 Que lo que le animaua en las victorias,
 Y en actos de virtud mas leuutados,
 Era ver las estatuas, y memorias
 Que por ella alcançaron sus passados,
 Que el antiguo valor, y el nombre viejo
 A los hidalgos es vn claro espejo.

De aqui vinieron a inuêtãr los hõbres
 Los blasones, alcuñas, y linages,
 Las armas, los antiguos sobrenombres,
 Empresas, motes, timbles con plumages:
 Escudos, antiguallas, y renombres,
 Que vemos entre grandes personajes
 Con que la vanidad se ha leuantado,
 Dexando la virtud que es mas ditado.

Asi seria razon nos animassen
 Al Christiano valor, y sus extremos,
 Sin que cosas del mundo lo estoruaßen,
 Los nombres de los santos que tenemos:

Y que nuestras varquillas nauegasen
 Al puerto celestial a vela y remos,
 Lleuando en este golfo por pilotos
 Los santos que tenemos por deuotos.

O san BARTOLOME deuoto mio,
 Teniendo yo vuestro excelente nombre,
 Razon fera que tenga fuerza y brio,
 Y qdel mundo ningun mal me affombre:
 Y assi con el valor vuestro confio,
 Que he de alcançar vn inclito renombre,
 Y sin mirar lo poco que merezco,
 Recebid este canto que os ofrezco.

Iacob el Patriarca desseoso
 De crecer en caudal con el rebaño
 De su suegro Laban, fue tan curioso,
 Que vino a dar en vn ardid estraño,
 Con que despues quedò tan caudaloso,
 Que el viejo pretediò llamarle a engaño,
 Mas conforme al asiento q auia hecho,
 No pudo defraudarle su derecho.

Entre estos dos famosos ganaderos
 Por quitar diferencia en los ganados,
 Fue pacto y condicion que los corderos,
 Y los cabritos varios, y manchados
 Que naciesen en llanos, y en oteros,
 Al yerno fuessen todos picados:
 Pero los de vn color, ò blanco, ò negro,
 Que todos se aplicassen a su suegro.

Y asi

Y assi Jacob descortezò las varas,
Que dize alla su historia, de manera
Que puestas dentro de las aguas claras,
De color vario se mostrassen fuera:
Donde a beuer llegando las Piaras,
(Tanto puede el mirar si persevera)
Teniendolas delante concebian,
Y los hijos manchados produzian:

Quiso el Pastor Iesus hazer serfico,
Y crecer en ganados de fielés,
Y rasgando por ellos el pellico,
Juntò varas antiguas, y noueles:
Y permitio que el mundo auaro iniquo
Con martirios atrozes y crúeles
Diuerfamente las descortezasse,
Porque el ganado assi multiplicasse.

Las varas son los martires famofos,
Cuyos tormentos viêdo los Christianos,
Conciben pensamientos virtuosos,
Y dan frutos al cielo soberanos,
De aquestos Capitanes valerosos
Es vno el que tenemos entre manos,
Que para dar a Christo gran riqueza,
Sufrio que le quitassen la corteza.

Y no se la quitaron solamente,
Quil Jacob a las varas por vn lado,
Sino desde los pies hasta la frente,
Porque todo quedò descortezado:
Sufriendo tanto este varon valiente,
Por quedar mas senzillo, y mas delgado,
Para mejor entrar, aunque a su côsta
Por la puerta del cielo que es angosta.

Virgen, q̄ por aquesta puerta entrastes
En cuerpo, y alma, y antes nos la abristes.
Quando al sumo Pastor tanto mirastes,
Que por diuina traça concebistes:
Y en vuestro virginal gremio encerrastes
Al candido Cor dero que paristes,
Dadme fauor con que a escribir acierte,
De S.BARTOLOME la vida y muerte.

Porque la poderosa illustre gente
Que el mundo lisongero estima tanto,
No entendiêse que Christo solamente
Llamaua pobres a su gremio santo;
Antes su amor diuino, y zelo ardiente
Quiere cubrir a todos con su manto.
Dio traça como entrasse en su Colegio
Este illustre varon sagrado e regio.

Fue de sangre Real segun se canta,
Y aunque los doze Apostoles a firma
Ser Galileos la Escritura santa,
Y en algunos lugares lo confirma.
No niega ser de illustre Regia planta,
Qual de su nombre algun autor lo firma,
Pues que por ocasion qualquier que sea,
Pudo venir su gente a Galilea.

Ofrecense en el mundo tantas cosas,
Por ser quanto ay en el mudable y vario,
Que aun los Reyes y gentes poderosas
Mudar estado y tierra es ordinario;
Pudo aber ocasiones tan forçosas,
O fue quiça negocio voluntario,
Que sus padres, ò abuelos siendo Reyes,
Mudaron tierra, estado, nombre, y leyes.

Aquella es la Real Genealogia
Desprecio, y humildad dones benditos,
Aquella es verdadera valentia,
Vencer desordenados apetitos:
Y aquella es la perfeta grangeria
Trocar bienes, terrenos a infinitos,
Y aquel entendimiento es mas profundo,
Por ser difereto a Dios, ser necio al mudo.

Hijo de Tolomeo significa
Su nombre, y Tolomeos en Egipto
Eran los Reyes, como testifica
El modo historial de aquel diuitrio:
Y tanto el Redentor le justifica
Que en el dize no ay dolo, ni delito,
Este es Natanael, y el que a la sombra
De la higuera vio que assi se nombra.

Bien entendio este Principe sagrado
Ser vano lo de aca, pues en el punto
Que Christo le llamó al Apostolado,
Lo dexa por seguirle todo junto:
El como y quando fue nos lo ha contado
El Evangelio en alto contrapunto,
Y de los doze nombres que en el veo,
Le dà la sesta classe san Mateo.

El ornamento que por honra, y gloria
Del sumo Sacerdocio Aaron trahia,
Entre otras cosas dignas de memoria,
(Porque en figura todo acontecia)
Nos dize, y cuenta la diuina historia,
Que vn rico quadro pectoral tenia,
Donde en oro finisimo engastadas
Estauan doze piedras eslimadas.

Elas

Estas en orden, numero, y efecto,
Fueron de los Apostoles figura,
Y quien dellos, y dellas el aspecto
Coteja en ley de gracia, y de escritura:
La primera al primero, y mas perfecto
Vera que quadra en todo, y que procura
La segunda al segundo parecerse,
Y en las demas lo mismo puede verse.

Destas piedras finisimas la sexta
A S.BARTOLOME por orden toca,
Mas el dara lugar, abriendo en esta
Santa ocasion los labios de mi boca:
Para que al mundo quede manifesta
La gloria que me inspira, y me prouoca
De los doze en las doze piedras finas,
Diziendo algunas cosas peregrinas.

Es Sardonico, o Sordio la primera,
Y su color de tierra rubicunda,
El color potestad arguye entera,
Y la tierra humildad alta y profunda:
Quadra esta piedra a Pedro en grã mane-
Por la razon primera y la segunda (ra,
Pues le hizo el autor de lo criado,
En poder, y humildad tan estremado.

Tepacio es la segunda, la qual tiene
Diuerfidad estraña de colores,
Y la vnion por metafora contiene
De virtudes mas altas y mayores.
A san Andres aquesta le conuiene,
Que dixo de la cruz grandes loores,
Pues amò con amar a la cruz bella,
La vnion de las virtudes que ay en ella.

Es la Esmeralda fina la tercera,
Y su alegre color es de esperança,
Sinifica justicia verdadera,
Y es causa de alegria y confiança:
Al que de España tiene la vadera,
Y la defiende con espada, y lança,
Le quadra que al que trata de milicia,
Le importa la esperança, y la justicia.

La quarta es el Carbuco que haze dia
La escora noche con su clara lumbre,
Denota celestial sabiduria,
Y de diuino amor clara vislumbre:
Quadra a san Iuan por vna y otra via,
Pues su saber passò la eterea cumbre,
Y en el amor quedò tan mejorado,
Que de los doze fue el mas regalado.

El Zafiro que tiene en los colores
El de la mar mudable, y firme cielo,
Entre los doze Principes mayores
Quadra a Filipe por su santo zelo:
Que estando aca en el mar de los errores
Que difinian la gloria en este suelo,
Subio al cielo, diziendo en alto modo,
Que en la vision de Dios consiste todo.

En el sexto lugar laspe se pone,
No por valor, mas por estraordinarias
Y diuerfas colores, con que oponia
Su ser al de las piedras ordinarias:
Quadra a BARTOLOME, porq̄ antepone
Dios al linage las virtudes varias,
Tambien por que despues de desollado,
Quedò todo su cuerpo jaspeado.

La septima es Ligurio, en la qual veo
El palido color que imita al oro,
Mas fuerte que preciosa, aunq̄ es trofeo
Del mundo este metal, y su decoro.
Esta le cupo en suerte a san Mateo,
Porque siendo amator del vil tesoro,
Lo fue despues del verdadero tanto,
Que no pudo mudarle el vil espanto.

Acates que en color es negro, y blãco;
Y gran cuydado a quien le trae procura,
Le conuiene a Tomas que dio en el blãco
De la infidelidad negra y escura:
Mas despues cuydadoso, firme, y franco,
Mostrò la Fè Christiana blanca y pura,
Y assi le quadra bien la piedra Acates,
Pues excedio en cuydado al fido Acates.

La celebre Amatista viene luego,
Que es cõtra la embriaguez violeta y rosa
Son sus colores, quadra al menor Diego
Por su gran caridad, fama olorosa,
Y contra la embriaguez del pueblo ciego
Tuuo virtud tan alta, y milagrosa,
Que ellos le estauan sin piedad matando,
Y el por ellos a Dios estaua orando.

Crisolito se llama la que viene
Detras de la Amatista, azul, y oro,
Son las colores luzidas que tiene,
Que vna denota zelo, otra tesoro.
Esta a Simon Zelotes le conuiene,
Por ser de santo zelo, y del decoro
Deuido a la obediencia su alma rica,
Que esto Simon Zelotes finifica.

La

La vndecima que Oniquino se llama,
Y de vna, y carne el propio color muestra
Quadra a Tadeo, que a Zelotes ama,
Daudose de amistad los dos la diestra:
A entrambos viene bien, pues que la fama
Publica para exemplo, y gloria nuestra,
Que fueron vna, y carne, y Dios el dedo,
Que a entrámbos hizo de tan grã denuedo.

La postrera es Berillo que no pierde
El palido verdor con que se cria,
La piedra misma es fe, y el color verde
Es esperanza, y la caridad pia
Palida fuele andar, porque concuerde
Esta piedra final con san Matia,
Pues la dichosa fuerte no se alcança,
Sino es con Caridad, Fe, y Esperança.

Estas pues son las piedras celebradas
Por sus virtudes y colores bellos,
A los Principes doze acomodadas,
Que de la fe Christiana fueron sellos.
Y aunque en particular van aplicadas,
Qualquiera dellas quadra a qualquier de
Y así se quadran todas desta fuerte, (llos,
A S. BARTOLOME si bien se advierte.

Cupo en la particion a este gran santo
El termino y distrito Licaonio,
A la citerior India, y todo quanto
Abraça de la Fe dio testimonio:
Y en la mayor Armenia pudo tanto,
Que al Idolo Astarot, brauo demonio,
Aprisionò en cadenas como a loco,
Do nunca mas habló mucho ni poco.

Este maligno espiritu tenia
Toda aquella prouincia inficionada,
Y la barbara gente entretenia
En sus vanas respuestas confiada:
Gran numero de enfermos asistia
En torno de su imagen, que forjada
De rubio bronze, a todos manifesta
En medio de vn gran tēplo estaua puesta.

Y por ser tan astuto, enuelecados
Tenia los hombres ordinariamente,
Permitiendolo Dios por los pecados
De aquella miserable ciega gente:
Vnos cegaua, y a otros desdichados
Causaua enfermedades derrepente,
Porque viendose así los que viniessen
A pedirle salud, la recibiesen.

Otros que naturalmente enfermauan,
Los sanaua con medios naturales
Por breue espacio, pero al fin tornauan
A padecer sus trabajosos males,
Otros con quien sus artes no bastauan,
Ni todas sus astucias infernales,
Se quedauan enfermos lamentando,
Estar la culpa en ellos publicando.

Por estos, y otros fribolos engaños
En gran reputacion era tenido,
Asi de naturales, como el traños,
El Idolo Astarot que he referido:
Y a buscar el remedio de sus daños,
Por ser en toda Armenia conocido,
Venia de muchas partes varia gente,
Que le reuerenciava estrañamente.

De muchos sacerdotes que tenian
Con el grandes ganancias, era honrado,
Y el mismo Rey que Polemon dezian,
Le estimaua, y seruia en fumo grado:
Puesto que sus seruicios no podian,
Ni pudo el triste malauenturado
Dar salud a su hija, ni aun fingida,
Que estaua de Lunatica perdida.

Pues como el claro Apostol de quiẽ cãto
Entraffe en aquel templo, al mismo pũto
El Idolo callò, qual calla vn canto,
O qual fuele callar cuerpo difunto:
Recibieron de aquesto gran espanto
El Rey, el sacerdocio, el pueblo junto,
Y aunque le preguntauan noche y dia,
Ni vna palabra sola respondia.

Los sacerdotes viendo que callaua
Tanto Astarot, a otra ciudad llegaron,
Donde Berit; otro demonio estaua,
Al qual la causa desto preguntaron:
El pueblo en gran concurso se llegaua,
Y a la redonda el Idolo cercaron,
Cuya voz espantable salio fuera,
Y palabras formò desta manera.

La causa q̃ Astarot ha enmudecido,
Es, porq̃ en su ciudad y tēplo ha entrado
Vn Apostol de Dios, cuyo apellido
Es S. BARTOLOME varon sagrado:
Este le tiene fuertemente asido,
Y en cadenas de fuego tan ligado,
Que bien le dan en que entēder sus penas
Sin tratar de acudir a las agenias.

Los

Los sacerdotes admirados desto,
Le bueluen a rogar diga quien era,
Y con sonora voz, horrible gesto
Les boluto a replicar desta manera:
Es Apostol de Christo, y viene puesto
En dexar aqui puesta su vandera,
Y delterrar los dioses que ay aora,
Porque solo se adore el que el adora.

Y para que pudieffen conocello,
Le pidieron las señas que tenia,
Tiene dixo Berit, negro el cabello,
Y crespo; el rostro blanco en demasia,
Los ojos grandes, leuantado el cuello,
Nariz derecha, igual fisionomia,
La barba larga, negra, y entrecana,
De estatura no grande, antes mediana.

Son sus vestidos candidos, y ha veynte
Y seys años que no los ha mudado,
Si se le rompen como a la otra gente,
Y de la suerte misma es el calçado:
Cien vezes ora al dia alegremente,
Y otras tantas de noche està humillado,
Tiene voz de trompeta, y en el suelo
Le acompañan los Angeles del cielo.

Muestra siēpre su rostro alegre, entēde
Las lenguas todas, y lo que en ausencia
Suya acontece. alcança, comprehende
Lo que diziendo estoy: si su presencia
Quiere esconder, muy loco es quiẽ pretē
Buscarle, y si quiga os diere licencia
Para verle, rogale que me dexé,
Y que Berit, como a Astarot no aquexe.

Esto dixo el demonio reuefido
En el rubio metal, y en acabando,
Se retiraron los que auian venido
Al santo illustre en su ciudad buscando,
El qual tres dias passados, conocido
Queddò de aquellos barbaros, entrando
En vno de los otros vil demonio,
Que dio del santo a todos testimonio.

Lançòlo fuera, y sano quedò el hõbre,
Dandole gracias, y el varon sagrado
Ganò entre aquellos barbaros tal nõbre,
Que fue por toda Armenia diulgado:
Rogole Polemon, pues tal renombre
En todo su distrito auia ganado,
Le sanasse vna hija, que no pudo
Sanar el que por el estaua mudo.

Endemoniada estaua esta donzella,
Y a ciertos tiempos daua en mil locuras,
Que grandissima lastima era vella,
Dar qual rabioso perro mordeduras:
Y no bastando fuerças a tenella,
Ligada estaua en fuertes ligaduras,
Mas si dellas acafo se soltaua,
Quanto podia alcançar, despedaçaua.

Vista por el Apostol soberano,
Mandò que le quitassen las cadenas,
Y nadie osaua, ni aun llegar la mano,
De miedo de pagar con las setenas:
Mas infistiendo el Principe Christiano,
Que los asseguraua destas penas,
Se las quitaron, y quedò tan sana,
Como si nunca huiera estado infana.

Quiso el Rey Polemò viēdo el famoso
Raro milagro, agradecer bien tanto
Con vn rico presente generoso,
Mas nunca pudo ser auido el santo:
El qual despues que al general reposo
La sombra desdoblò el noturno manto,
Se le manifestò a puerta cerrada,
Diziendo así con voz determinada.

No entēdas Polemon, q̃ tus presentes
Tus tesoros y dadinas han sido,
(Aunque se esliman tanto entre las gētes)
Quien a tu Reyno y Corte me ha traído.
Otras causas mayores, mas vrgentes
Mi voluntad y spiritu han mouido,
Nacidas del amor que en mi se encierra,
Del bien vniuersal de aquesta tierra.

Y así sabras, ò Rey, que mi venida
Ha sido a predicar la Fe Christiana,
Del mismo Iesu Christo establecida,
Por quien tu amada hija ayer fue sana:
El solo es la verdad, camino, y vida,
Para entrar en la Corte soberana,
Y si quieres estar vn poco atento,
Veras que en el está el fumo contento.

Mostraua el Rey oyendo estas razones,
Aunque no sin espanto, el rostro ledo,
Que quando son del cielo las visiones,
Aunque dan turbacion, quitan el miedo:
Dizele, que prosiga, que estos dones
Importan, y los otros son enredo,
Y el soberano Apostol el to oyendo,
Con gran contento prosiguió, diziendo.

El

El sumo Dios auiedo fabricado
Los hombres a su imagen y modelo,
Viendo que estauan por el vil pecado
Sin medio humano de subir al cielo:
De su misma hechura enamorado,
Vistio como nosotros mortal velo,
Baxando con pobrissima librea
De su diuina Corte a nuestra aldea.

Anduuo entre los hombres predicado
La Fè misma, y verdad que yo predico,
A quien guarda su ley, certificando
El mismo bien que yo le certifico:
Milagros famosissimos obrando,
Como Señor omnipotente, y rico,
Y al fin padecio muerte, porque quiso,
Dexandonos abierto el Parayso.

Despues refucitò al tercero dia,
En su propia virtud resplandeciente,
Y a vista de su amada compañía
Dio buelo por el ayre transparente,
Sentandose en la eterna Monarquia
A la diestra del Padre omnipotente,
De do con grandes causas, y motiuos,
Vendra a juzgar los muertos, y los viuos.

Esta es en suma, ò Rey, la Fè Christiana,
Sobre todas las leyes apacible,
Sin cuyo resplandor el alma humana
Poder subir al cielo es imposible:

NO es justo, dixo luego el menosprecio,
Por mas, y mas q̄ sea este gr̄a santo
De profapia Real tenida en precio,
Auiendo yo resplandecido tanto
En su Christiano pecho, que las cosas
Del mudo en su opinion fuerò vntato. Y
Que sin oyr mis testos, y mis glosas,
Me vença la nobleza, y que ella sola
Sus maravillas cante prodigiosas.
Adonde mi vander a se enarbola,
La suya no es razon que se leuante,
Ni que en mi daño gane laureola.
Pues vemos que en el templo militante
Excede el MEnosprecio a la nobleza,
Para auer de triunfar en la triufante.
Linage humilde es de mayor alteza,

Quien esta Fè creyere soberana,
Y obrare lo que en ella es conuenible,
Muriedo gozara la eterna vida,
Dela qual sin aquesto se despida.

De ver a Polemon alegre atento
A las razones sobrenaturales,
Quedò el varon santissimo contento,
Diziendole otras cosas celestiales:
Y el Rey que era de claro entendimieto,
Propuso algunas dudas, de las quales
Quedando satisfecho, determina
De abraçar esta ley santa, y diuina.

Y para acrecentarle este desseo,
Le dixo el santo Apostol, que queria
Que viesse al descubierto el rostro feo
De aquel demonio que adorado auia,
Y assi se despidio, y quedò el torneo
Con Astarot para el siguiente dia,
Y la parlera fama diligente
Puso luego el cartel entre la gente.

La qual venido el dia, alborotada,
Como quando repican a rebato,
En el quadron confuso apresurada,
Yua por ver el fin deste contrato:
La casa de Astarot adereçada
Eltaua con grandissimo aparato,
Mas lo que acontecio, quede se aora,
Hasta que buelua la rosada Aurora.

Le respondio, riendo el Presidente,
Que menosprecio lleno de altiveza,
Pero si la NOBLEZA lo consiente,
Y este Senado ilustre lo permite,
Canta el segundo canto libremente.
Y viendo que el Colegio lo remite
Al alto asiento lleno de alegria
Subio sin esperar segundo embite.
Do con la acostumbrada bidalgua
Le dio NOBLEZA gr̄ato acogimiento,
Por ver que el Presidente lo queria.
Y viendo que subido en alto asiento,
Y con aquella Reyna mano a mano,
Aunque para su humor es todo viento,
Assi sacò la voz del pecho v sano.

Quiso

Quiso el Pintor diuino retratarse
En la humana y Angelica pintura,
Por tener dos espejos, y mirarse,
Siendo Criador inmenso en la criatura:
Y puso para mas manifestarse
Su sello en vno, en otro su figura,
Y poniendo en entrambos alto nombre,
Algo menor que al Angel hizo al hõbre.

Aquestos hermosissimos retratos
En la sazon que se acabaron, fueron
A su artifice mesmo tan ingratos,
Que con vn gran borron se deshizieron:
Quedando de tan caros tan baratos,
Que solo en el infierno los quisieron,
Porque quanto primero eran hermosos,
Fueron despues horribles, y espantosos.

Que assi como la gracia hermosa
Al alma que està en ella en sumo grado,
Assi la buelue abominable y fea,
Aqueite mal borron que es el pecado.
Por esto no conuiene que se vea,
Porque de verse en vno, y otro estado,
No desespere, ò no se enoberueza,
Y porque con la Fè tambien merezca.

Y aunque despues el vno tuuo emienda,
Y quedò mas hermoso que auia sido,
Siendo capaz para boluer la rienda,
Y gemir el pecado cometido:
El otro yendo por mas ardua fenda,
Como incapaz de verse arrepentido,
Perdio la hermosura y patrimonio,
Quedando buelto de Angel en demonio.

Y con ser al modelo tan conforme,
Como retrato de la eterna mano,
Quedò por el pecado tan disforme,
Como antes auia sido soberano:
Y aunque de luz en Angel se transforme,
Siempre muestra las vñas de milano,
Causando con su vista horrible espanto,
Como vereis, Señora, en este canto.

Siendo llegado el aplaçado dia,
Al fin del otro canto referido,
La barbara caterua que sabia
Lo que estaua acordado, y definido:
Con gran concurso a ver el fin venia,
En negocio tan arduo prometido,
Entrando en el gran Templo dedicado,
Al Idolò Altarot tan celebrado.

Los sacerdotes vanos dentro estauan
Aprecebidos al vñado oficio,
Y adorandò la estatua, començauan
Con perfumes de Arabia el sacrificio:
De toros, y cabrones derramauan
La sangre por tenerle mas propicio,
Haziendo para mas fiesta maldita,
En varios Hecatombes varia grita.

Llegò el Rey Polemon acompañado
De S. BARTOLOME, y de mucha gente,
Y al mismo punto que el varon sagrado
Los pies puso en el templo ofadamente:
El Idolò que tanto auia callado,
Dandosele licencia derrepente
La lengua desatò con son horrendo,
Estas verdades sin querer diziendo.

A quien sacrificays, gente engañada?
A quien tenecys en tanto, pueblo ciego?
Que ni soy Dios, ni puedo daros nada,
Sino dolor eterno, eterno fuego:
En cadenas del quale està ligada
Mi persona, y no basta fuerça, ò ruego,
Para que me desaten, y despenen
Los Angeles de Dios, que assi me tienen.

Mandòselo su Hijo Iesu Christo,
Que es absoluto Rey de cielo y tierra,
El qual triunfò del Principe mal quisto,
Que es el demonio en aplaçada guerra:
Este es aquel a quien, como fue vñto
La Iudayca nacion que tanto yerra,
Le puso en vna cruz, do fue tan fuerte,
Que muriendo, matò la misma muerte.

Este es aquel que con poder eterno
Del pecado rompio las ligaduras,
Y del profundo tenebroso auerno
Quebrò las inuiolables cerraduras:
Este es aquel que despojò el infierno
De las depositadas almas puras,
Que dentro del Tartarico aposento
Esperauan su santo aduenimiento.

Este es aquel que en su virtud y fuerça
Resucitò inmortal al dia tercero,
Y porque lo torcido se destuerça,
Abrió a las almas celestial fendero:
Del qual por que ninguna dellas fuerça,
Doze caudillos de animo guerrero
Sacò del inconstante mar profundo,
Para que conquistassen todo el mundo.

Q99

El

El vno dellos aqui está presente,
BARTOLOME por nombre intitulado,
Al qual suplico encarecidamente,
Pues he cupido quanto me ha mandado:
Rompa los lazos que de fuego ardiente
Me tienen por su causa rodeado,
Para que libre pueda ir mi camino,
Donde me llama el infernal destino.

Mandole el santo Apostol declarasse
Los engaños, embustes, falsedades,
Con que se hazia adorar, y que contasse
El modo de sanar enfermedades:
Respondiole que no le atormentasse,
Que el lo diria, aunque dezir verdades
Era tan nuevo al satyro inuidioso,
Quan viejo el ser traydor, y mentiroso.

Descubrió los secretos, las marañas,
Con que tenia engañada tanta gente,
La qual oyendo cosas tan estrañas,
Con voces mal distintas, derrepente
Alça vn murmurio, qual entre las cañas
Suele causar el viento, ò qual corriente
De muchas aguas de alto decendidas,
Que van sobre peñasco esparzidas.

Buelto al Rey el Apostol, dize: Mira
El Dios que has adorado, mirad ciegos,
La falsedad que honrais, y la mentira
Con tantos sacrificios, tantos ruegos:
Este demonio falso, como aspira
A llevaros al centro de sus fuegos,
Os dize la verdad, porque con ella
Hara despues mas firme su querella.

Todos los circūstantes viédo aquesto,
Atonitos quedaron, y corridos
De adorar vn demonio, y de auer puesto
En el sus esperanças y sentidos.
Y así mudaron luego presupuesto,
Y del pasado engaño arrepentidos,
Determinaron todos bautizarse,
Poniendose en camino de salvarse.

Solos los sacerdotes obstinados,
Como mas cudiciosos, y dura gente,
Viendo sus intereses defraudados,
Sintieron el negocio estrañamente:
Y contra el santo Apostol indignados,
Tal odio concibieron en su mente,
Que vn hora, ni vn momento no paró,
Hasta que con su muerte se vengaron.

Pues viédo el santo el pueblo tã bié puef
Y de su ceguedad quitado el velo, (to,
Les dixo, Hermanos para echar el resto,
Vaya el Idolo falso por el suelo:
Apenas el Apostol dixo aquesto,
Quando movidos de Christiano zelo,
Derribaron la estatua fuertes braços,
Haziendola de vn golpe mil pedaços.

Al mismo punto que a tan alto hecho
Aquellos hombres se determinaron,
Y con enojo el Idolo deshecho,
Violentos, vengatiuos pies pisaron:
Por las paredes, y encumbrado techo,
De aquel famoso templo se mostraron;
Mil cruces de colores variadas,
Por ministerio de Angeles pintadas.

Viofe tambien del Idolo quebrado
Salir fuera vn demonio con figura
De vn hombrecillo negro mal tallado,
De abominable horrenda catadura:
La barba larga, el gesto prolongado,
Los ojos como brasa en parte escura,
Prenada la nariz, que noche, y dia
Hediondo, y negro humo despedia.

De la cornuda testa los cabellos,
Qual cerdas negras, blancas, y amarillas,
Baxaua tanto, que cubria con ellas
El feifsimo cuerpo, y pantorrillas:
Tenia tres gestos, que era espanto vellos,
Vno en el pecho, y dos en las rodillas,
Y con la corua garra, y pies de cuervo,
Mostraua bien su espíritu proteruo.

Centellas por los ojos despedia,
Por las bocas mortifero veneno,
A qualquiera lugar que se boluia,
De pestilencia le dexaua lleno:
Con vn garfio de azero que traia,
De quando en quando se rasgaua el feno;
Por do en lugar de sangre salia fuera
Espeso humo, y llama horrible, y fiera.

En cadenas de fuego estava afido,
Y dellas todo el cuerpo rodeado,
Qual tronco que de yedra está ceñido,
Y de sus verdes hojas enrrredado,
El Rey, la Reyna, y pueblo que le vido,
Atonito quedò, y marauillado
De ver vna vision que se señala,
En quantas cosas ay por la mas mala.

Mandole

Mandole el santo Apostol q̄ al desierto
Se fueffe, y no parasse entre las gentes,
El qual apressurado, y rostruuelto,
Despues de reçongar alla entre dientes,
De vna llama infernal todo cubierto,
Con siluos, y baladros diferentes
Se desaparecio entre vnos nublados,
Dexando los Gentiles a sombrados.

Poco fue menester, viendo tan clara
La burla de Astarot, para que aquella
Gente que vio su abominable cara,
Recibiesse la Fè diuina, y bella:
El Rey la recibió por prenda cara,
Y despues del la Reyna, y despues della
Sus hijos, y las gentes ciudadanas,
Y otras doze ciudades comarcanas.

Viendo el Apostol de las plâtas nuevas
El abundante fruto, discurria
De vnas en otras partes con las nuevas
Del Euangelio santo, que traia,
Haziendo marauillas, dando prueuas
De la Christiana Fè que persuadia,
Con dar salud, con expeler demonios,
Que son autorizados testimonios.

Mas como vio la mies tan abundante,
Y en numero tan pocos los obreros,
Tratò como piloto vigilante,
De poner en la naue marineros;
Y así los que eran de animo constante,
Los señaló para sus compañeros,
Y en la Christiana Fè bien informados,
Los hizo sacerdotes, y Prelados.

En esto aquel demonio que corrido
Salio del templo, auiendo dado cuenta
A Luzifer del caso acontecido,
Boluio con otros a vengar su afrenta:
Y todo el sacerdocio persuadido
A barbaro furor, ira violenta,
Haziendo varios gestos, y visages,
Se aposentò en el pecho de Astiages.

Era aqueste vn cruelissimo tirano,
Temido por el trato soldadesco,
Y aunque el Rey Palemò era su hermano,
Nada se le pegò del parentesco:
Era señor de vn Reyno comarcano,
Donde como la fama, y rumor fresco
Llegasse destas cosas, no podia
Disfimilar la rabia que tenia.

Los malos sacerdotes como hallaron
Para vengarse vna ocasion tan buena,
Se fueron donde estava, y le contaron
La causa, y el efeto de su pena:
Y en este mismo punto que llegaron,
Llegò el Apostol, que el ardiente arena
Con diligentes pies pisando andaua
Por amansar esta Proeincia braua.

Mádole el Rey llamar, y aũq̄ su eniedo
El Apostol santissimo entendia,
No dudò la carrera, ni huuo miedo,
Que donde Dios està, no ay couardia:
Y así con pecho firme, y rostro tado,
Ante el se puso, lleno de alegría,
Y el perfido tirano ante su gente,
Asi manifestò la rabia ardiente.

Eres tu por ventura, el que forjaste
Tã grã engaño cõtra el Rey mi hermano?
Haziendole de pues que le engañaste,
Trocar su firme Dios al tuyo vano?
Pues por essa maldad que perpetraсте,
Tengo de hazer, que a tu pesar infano
Trueques tu Dios al mio en este punto,
Sino quieres pagarlo todo junto.

El Dios que Polemò, respòdio el santo,
En el tiempo adoro que estava ciego,
Yo le ligue, y lo vio, no sin espanto,
En cadenas de viuõ eterno fuego:
Si tu del mio hizieres otro tanto,
Yo quiero obedecerte desde luego,
Mas lo que se dezirte acerca desto,
Es que el toyo ha de dar en tierra presto.

Apenas el Apostol remataua
Las vltimas palabras que refiero,
Quando en el aposento Real entrava
Con grande turbacion vn mensagero,
Diziendo al Rey que entonces acabaua,
De dar su mayor Dios golpe tan fiero,
Sobre la tierra con cabeça y pecho,
Que mas de cien pedaços se aua hecho.

Entraron otros luego aũ mas turbados,
Diziendo à gritos, que los Dioses todos
Estauan por el suelo derribados,
Hechos en piezas de diuersos modos:
Vnos por las gargantas destroncados,
Otros por las rodillas, y los codos,
Y que los fuertes Idolos de bronze,
Se hizieron cada parte en diez, ò onze.

Sintiolo tanto el barbaro tirano,
Que rompio de peñar sus vestiduras,
Mandando à gritos que le echassen mano,
Y le pudiesen fuertes ligaduras:
Prendierò luego al Principe Christiano,
Y metiendole en carceles efcuras,
Despues que sin piedad le desnudaron,
Con açotes de hierro le açotaron.

Y porque ya era tiempo que sus penas
En sempiterna gloria se trocassen,
Y que al valor de tantas obras buenas
Los merecidos premios se pagassen,
Aquel que le mandò romper las venas,
La piel mandò que viuo le quitassen, (do
Que fue vn martirio estraño, y el mas cru
De quantos la crueldad inuentar pudo.

Y puesto que el Apostol entendia
Del aspero tormento la estrañeza,
En ser por Dios, tan lleno de alegria
Quedò, como el tirano de braueza:
Diziendo, que pues es angosta via
La del cielo, le quiten la corteza,
Para que pueda así llegar mas presto,
Y mas sin embaraço al palio puesto.

Mandò luego el mayor de los tiranos,
Por yfar de crueldad, con mas ventajas,
Que los verdugos fieros inhumanos,
Le quiten las pobrißimas alhajas,
Y qñ en los pies comiencen, y en las manos
A prouar el rigor de las nauajas,
Quitandole con ellas todo el cuero,
Como fuele quitarfe a vn cordero.

Y afe comiença el aspero tormento,
Ya el fino roscier la tierra esmalta,
Y a los suspiros con Christiano aliento
Llegan bolando a la region mas alta:
Ya deciendo el fauor del fumo asiento,
Que en tal tiempo a los suyos Dios no falta,
Y a todo el pueblo lagrimas derrama,
Solo Altiages arde, incita, y brama.

Fue el martirio cruel tan importuno,
Que no pudo acabarse en solo vn dia,
Que como cuero, y carne todo es vno,
Quitarfe facilmente no podia:
Detengase en lugar tan oportuno
A contemplan vn poco el alma pia
Del perfido tirano la inclemencia,
Y del sagrado Apostol la paciencia,

En fin toda la piel del pie a la frente
Se le quitò como si fuera vn manto,
Y viendole con vida el dia siguiente,
No sin piedad el pueblo, horror, y espanto;
Mandole degollar el insolente,
Y el alma bella de su albergio santo
Viendo tiempo y lugar por la herida,
Salio a gozar de la perpetua vida.

Celebrase su fiesta en Roma en veinte
Y cinco dias del mes de Agosto, y fuera
A veynte y quatro, que la diligente
Yglesia lo ordenò de esta manera:
La causa como dize docta gente,
Fue dilatarfe así pena tan fiera,
Y celebrando Roma el degollarle,
Celebran los demas el desollarle.

Otra razon se dà, que mas que aquesta
Me quadra, y es que à Roma trasladado,
Fue el cuerpo deste santo con gran fiesta,
El mismo dia de Agosto señalado;
Su muerte fue en Albania ciudad puesta
En los fines de Armenia, y sepultado
Su cuerpo en ella, la Christiana gente
Le visitaua con piedad frequente.

La barbara caterua compungida (nos,
De embidia, en ver venir tantos Christiana-
En vna arca de plomo bien fornida,
Pusieron los despojos soberanos,
Y arrojandola al mar, no fue hundida,
Que Dios boluendo sus intentos vanos,
Mandò que sobre el agua se tuuiesse,
Porque vn tesoro tal no se perdiessse.

Y por diuina traça nauegando
Las ondas de la mar tempeitua,
Impelida de vn ayre fresco, y blando,
Llegò a la Isla de Liparis dichosa:
Do los Christianos moradores quando
Vieron la nouedad marauillosa,
Con gran solemnidad la recibieron,
Porque reuelacion antes tuuieron.

Fabricaronle vn templo sumptuoso,
Do estuuò mucho tiempo el cuerpo santo,
Despues se traxo a Italia al venturoso
Lugar de Beneuento: y porque tanto
Tesoro en el asiento mas honroso
Del mundo auia de estar, con dulce canto
Se traxo à Roma en tiempo no distinto
De Oton Segundo, y de Gregorio Quinto.

En

En vna Isleta fertil nemorosa,
Que el sacro celebrado Tiber tiene,
Se le fundò vna Iglesia sumptuosa,
Que su cuerpo santissimo contiene:
Do se guarda su fiesta generosa
Con rica pompa, y magestad solene,
Do viene todo el pueblo de ordinario,
Y con mayor frecuencia en su Otauario.

Y pues por sus tormentos tan agudos
Han alcanzado muchos gran ganancia,
Con milagròs de Dios, que son efcudos,
De su raro valor, forme constancia;
Pidamos, que del viejo Adan desnudos,
Y del nueuo vestidos a fu infancia,
Nos dè en esta vida transitoria
Su gracia Christo en prendas de su gloria.

Fue su fiesta
año mar
tirio a 24.
de Agosto
del año
del Señor
de 72.



SAN LVIS REY DE FRANCIA.

MAGESTAD. HVMILDE.

Baxar los montes, y subir los valles
Mandò a su Precursor el Rey eterno,
Que gusta mucho de igualar estremos,
Lo celestial juntò con lo terreno.
El ser diuino con el ser humano,
Y de vna pobre cueua hizo cielo,
Y soberana Corte de vn cortijo.
Conuersar con los hombres es su gusto,
De la afrentosa cruz sacò diadema,
Honor del des honor, de muerte vida,
De grandes pecadores grandes santos,
De pobres barcos, pulpitos famosos,
Grandes predicadores de bar queros,
De cortos brios Capitanes brauos,
De barro saluifero colirio,
Para dar claridad a ciegos ojos,
De esteril sitio, fertil abundancia,
Y de contrarios, soberanos medios.
Gusta de aquesto el Principe suprema,
Por mostrar su poder, y amor diuino,
Que son incomprehensibles sus iuzizios,
Y sus caminos son inuestigables.
O venturosas almas, que imitando
A nuestro Redemptor en algo desto,
Sacais de efcuros males claros bienes,
De enfermedad salud, honor de afrenta,

Y que humillays de la soberuia el monte;
Porq de la humildad se encúbra el valle;
Y que de los contrarios repugnantes
Hazeis vn medio virtuoso, y santo,
Estimando el linage en menosprecio,
La Gentileza en cosa que se acaba.
La gallardia en polvo, y en ceniza.
Boluièdo el rico adorno en trage honesto,
La fuerza natural en mansedumbre,
El Regio mando en ministerio pio.
La pompa, y magestad en trato humilde,
La purpura, y olanda en asperenza,
Y la opulenta mesa en temperancia.
En todas estas cosas fue estremado
El santo Rey Luis, cuyo discurso
Es justo se celebre dignamente.
Aqui parò la Caridad suprema,
Dean del Christianissimo Cabillo,
Que esta proposicion santa fue suya,
Y luego las virtudes confiriendo,
Las que en aqueste Rey resplandecieron,
Y poniendo los ojos en el modo
Con que humillò su Magestad: votaron,
Que su marauillosa historia cante
La Magestad humilde el dia siguiente,
Y fanas del discreto nombramiento.

Es Magestad HV milde adõde reyna
 Va reconoci miento de ser poluo,
 Y vn estinar en mas ser virtuoso,
 Que el ceptro, y la corona deste mundo,
 Es vn dezir en publico, Mas vale
 Virtud que Imperio, yes vn desposorio,
 De vn Rey, que por amores se desposa
 Con vna virtuosa Pastor cilla.
 La humilde magestad en Dios es muf.
 De caridad inmensa con el hombre, (era
 Y en el hombre con Dios de amor perfeto,
 Porque humillarse Dios, y aniquilarse,
 Tomando forma de abatido sierno,
 Fue de sus actos el de mas grandeza.
 Y assi ganò por el en tierra, y cielo,
 Excelso nombre, sobre todo nombre.
 Y el poderoso Rey que de vassallo
 Toma imitando a Dios humilde forma,
 Siruiendole en los pobres, humillando
 Su magestad Real, siendo ordinaria
 Esta heroyca virtud, la raro exemplo
 De verdadero amor, y es alta prouea
 De vna caridad, y zelo santo,
 Que sin gran humildad no suele vsarse
 De los que tienen ceptro imperioso.
 Salio la HV milde Magestad vestida
 De terciopelo negro a la Franceja,

Inclitos Reyes de la bella Francia,
 A quien de Christianissimos el nombre
 Sedio por el valor, y la constancia,
 Con que siempre seruiestes a Dios hõbre:
 Exemplo de grandissima importancia,
 Para que se eternize este renombre,
 Se ofrece en este canto, dadle oydo,
 Que a mesa Real, y esplendida os cõbido.
 Inclita Reyna de la Empirea Corte,
 De los Reyes Catolicos estrella,
 Que de la Christianidad sois claro Norte,
 Y del Rey de los Reyes madre bella:
 Pues no puedo escriuir cosa que importe
 Sin vuestra luz, fauored con ella
 La soberana historia que publico
 Del santo Rey de Francia LVDOuico,

Recamado el vestido de vnas flores
 De Lis doradas, con semblante alegre,
 Lleuaua de la mano vna menina
 De honestos ojos, y belleza estraña,
 Llamada la humildad, con quien tenia
 Dulce conuersacion, y se igualaua
 Con ella en todo: y como alla Eliseo
 Parare susitar el niño muerto,
 Se ajustaua con el, y acomodaua,
 Assi para dar vida al alma humana
 Se igualauan las dos en vn supuesto,
 Era de cedro y oro la carroça,
 Y la cubierta de ordinaria tela
 Vna Aguila Real, y vna paloma,
 Con amistad acorde la tirauan.
 El mote en vn carton dezia: In vna
 Sede morantur amor, & maieestas.
 El acompañamiento eran las siete
 Famosas obras de Misericordia,
 Que lleuauan en aspera cadena
 Ligados otros tantos prisioneros.
 Con esta magestad entrò en el templo,
 Haziendo a las virtudes reuerencias
 Con mucho gusto, y grata corteja,
 Y subiendo al asiento merecido,
 Assi canto la MAGESTAD HV milde
 Del Rey Luis la soberana historia.

Del Rey de aqueste nõbre, y D. Blanca
 Hija del Rey Alfonso de Castilla,
 El cauto, y valeroso, y ella blanca
 En actos de virtud, y alma senzilla:
 Nacio la flor de Lis, piadosa, y franca,
 Digna del nombre de la marauilla,
 Por las muchas q hizo en vida y muerte,
 Ya graue, humilde, ya piadoso, y fuerte.
 Siendo de aquella edad tierna amorosa,
 En que perderse quiso el niño eterno,
 Trocò su padre buelto de Tolosa,
 El Reyno temporal al sempiterno:
 Y la prudente madre generosa
 Queddò con la tutela, y el gouierno,
 Y en ambas cosas procedio de fuerte,
 Que pudo bien llamarse muger fuerte.

Pufole

Pufole por arrimo dos columnas
 De jaspe blanco, y pardo, cuya mano
 Sustentò las paredes, y tribunas,
 Del militante alcaçar Laterano:
 Y destes dos que contra las fortunas
 Del mundo hallaron puerto soberano,
 El consejo figuiendo, y el ensayo,
 Vn celestial varon le dio por ayo.

Como la tierna planta cultiuada,
 Del cuydadofo agricultor experto,
 Que puesta en buena tierra regalada,
 Creciendo va con vno y otro enxerto:
 Y de hojas, y flores adornada
 Promete, y da a su tiempo fruto cierto,
 Que a la mesa del Principe se lleua,
 Y el gusta mucho de la fruta nueua.

Assi la planta Regia de quien canto,
 Como otro Salomon yua creciendo
 Enciencia, y en virtud, y en valor santo,
 Fruta que a Dios agrada, a el subiendo.
 Deziale su madre, (notad quanto
 Puede el valor Christiano) si muriendo,
 O pecando te viesse mortalmente,
 Dolor me diera aquesto mas ardiente.

Salio discreto, graue, piadoso,
 De gran ingenio, y caridad subida,
 Y tal, que es presupuesto no dudoso,
 Que mortalmente no peccò en su vida:
 Fue consagrado el Principe famoso,
 A la vnança de Francia establecida,
 Y de Real diadema coronado,
 El tercio lustro apenas comenzado.

Pudose alli cantar en dulce prosa,
 Lo que de Salomon en dulce canto,
 Salidò hijas de Paris famosa,
 A ver a vuestro Rey LVIS el santo,
 Con la Real diadema preciosa,
 Con que su madre por amarle tanto,
 Le coronò en el dia de su gloria,
 Representando celestial vitoria.

Teniendo pues el nueuo Rey vngido
 Cumplidos ya tres lustros, fue acordado
 De la Reyna, y del Reyno bien regido,
 Que se le diesse conugal estado:
 Y en casa de vn varon esclarecido,
 Cuyo de la Prouença era el Estado,
 Hallò vna Margarita preciosa,
 Que aqueste era su nombre por esposa.

Qual frutifera oliua esta señora
 Dio dulces prendas, por su bien halladas,
 Dulces, y alegres, pues al Rey que adora,
 Con el paterno zelo van guiadas:
 Visita el Rey sus hijos de hora en hora,
 Enseñales que sigan sus pisadas,
 Qual Aguila Real los mueue al buelo,
 Y de Tobias muestra el alto zelo.

Y como se auentaja en el efeto
 El raro exemplo a la bocal doctrina,
 Se castigaua en publico, y secreto,
 Con ordinario ayuno, y disciplina:
 Y porque el libre cuerpo este sugeto
 A lo que el alma santa determina,
 Vn aspero filicio es el que manda,
 Entré la carne, y la delgada olanda.

A los humildes pobres combidaua,
 Y a secreto lugar los conduzia,
 Do puesto de rodillas les lauaua
 Los pies, echando el agua en la vacia:
 Y despues de lauados, los limpiaua,
 Y limpios, los besaua, y ofrecia
 Limosna a cada vno, exemplo raro,
 Y excella imitacion del Verbum caro.

Hallauan cada dia mas de veinte
 Mendigos, en palacio mesas puestas,
 Y el numero de aquesta pobre gente,
 De dozientos y mas era en las fiestas:
 Tres pobres viejos ordinariamente
 Comian a su mesa, y todas estas,
 Y otras limosnas haze, porque ha visto,
 Que quiè regala à pobres, sirue à Christo.

En el trato, y el traje humilde, y llano,
 La magestad Real resplandecia,
 Y con aqueste exemplo soberano,
 A los hijos, y à todos encendia.
 Solo verle el semblante mas que humano,
 Incitaua à virtud à quien le via.
 Que el bueno es vn espejo cristalino,
 Do reberbera el resplandor diuino.

Castigaua con mano executiua,
 Blasfemos, y perjuros insolentes,
 Y mandò pregonar por pena esquiua,
 Herrar los labios à los delinquentes:
 Cayò en aquesta pena vengatiua
 Vn noble de Paris, y algunas gentes
 Le llamaron cruellissimo tirano,
 Tales la libertad del vulgo vano.

Qqq 4

El

El valeroso Rey humilde, y sabio,
Zeloso del honor del Rey supremo,
Sin recibir enojo deste agrauio,
Dixo con voz suave por estremo:
Pluguiera à Dios, que con herrar mi labio,
No huiera mas perjuro, ni blasfemo,
Que no afrontara el hierro mi persona,
Mas fuera para mi nueua corona.

Vinieron a matarle vnos traydores,
Traça de vn Capitan de vandoleros,
Y sabiendolo el Rey, les dio fauores,
Y se fueron con dones y dineros:
Mas por viuir seguro, y sin temores
De traycion, puso guarda, lo primero
Nacio de caridad, y amor profundo,
Y de alta prouidencia lo segundo.

Fuera de aquesto armado, y a cavallo
Era quã manso en paz, valiẽte en guerra,
Al Conde de la Marca su vassallo,
Vencio, y al gran poder de Inglaterra:
Y como al q̃ ha negado, arguye el gallo,
La rebelion pacificò en su tierra,
Que agrada al sumo Dios la guerra justa,
Quanto se desagrada de la injusta.

El año de dozientos y quarenta
Y nueue sobre mil fue predicada
Contra los infieles la sangrienta
Guerra de la fantisima Cruzada:
Al mismo punto el Rey en voz contenta
Pidio la sacra insignia colorada,
Diosela el Arçobispo con sus manos,
Ya Carlos, y a Roberto sus hermanos.

Como en la selua nemorosa, y llena
De robustas enzinas, y altos robles,
La chica brasa adquiere, y desenfrena
Del ayre alimentada, fuerças dobles:
Ya el fuego se dilata, ya refuena
Con varios contrapuntos, y redobles,
Ya se levanta el humo, y tanto sube,
Que haze vitraje à la mas alta nube.

Destá manera en vno, y otro pecho
Se va encendiendo el zelo militante,
Que buelue al alto fin del arduo hecho,
La blanda zera en rigido diamante:
Ya los heroes illustres por derecho,
Siguen al santo Rey que va delante,
Ya toda Francia con gallardos brios
Trueca la tierra firme à los nauios,

Rompiendo va con las agudas proras
La armada la region de azul y plata,
Llegan al fin, despues de muchas horas
A la orilla de Egipto, tierra ingrata:
Do las Francesas armas vencedoras
Ganaron la ciudad de Damiatá,
Principio heroyco, y bien afortunado,
Aunque despues el fin fue desgraciado.

Que por acrisolar sus fauoridos,
Y dar que merecer a virtuosos,
Permite Dios que sean ofendidos,
Y les succedan casos trabajosos:
Salio con sus soldados escogidos
El Rey contra infieles alenosos,
Y al fin tuuieron todos mal suceso,
Que muchos padecieron, y el fue preso.

Pidióle el Rey Egipcio de rescate
Por el, y por el resto de su gente,
Que la ciudad ganada por combate,
Boluciese a su Corona libremente:
Con ocho mil Bizanzios el magnate
Despues de consultar como prudente
El arbitrio Frances, tomó este medio,
Que en efecto no auia otro remedio.

El Rey q̃ en paz, en guerra, y en batalla,
Y en todo tiempo la verdad seguia,
Callando por el tiempo en que se halla,
La palabra cumplio con hidalguia;
Mas no cumplio la barbara canalla,
Que al Soldan su señor ya muerto auia,
Que la nacion Turquesca es ordinario
Quebrar la fè y palabra à su contrario.

Entra por Damiatá el fementido,
Dando la muerte con crueldad horrenda,
A los que auia jurado, y prometido
La libertad, la vida, y la hacienda:
Fue milagro euidente y conocido
No auer en esta barbara contienda
Perdido el Rey y la vida, y quedar viuos
Algunos que con el fueron cautiuos.

A los de tierna edad ponian al pecho
Las agudas espadas, y puñales,
Por hazerles negar en dicho, y hecho,
La fè que dà la vida à los mortales:
Vnos valientes en el passo estrecho,
Morian por ella, y los que no eran tales,
Trocauan, ay dolor, la corta vida,
A sempiterna muerte dolorida.

Toma

Tomaron por su acuerdo la estafeta,
Roberto, y Carlos à la dulce Francia,
Y el santo Rey con caridad perfecta,
Quedò en Suria à cosas de importancia:
Vio cinco bueltas el mayor Planeta
Sus doze casas con igual distancia,
Y en este tiempo conuertir paganos
Era su officio, y rescatar Christianos.

Al fin llegò de Francia nueua cierta,
Que la Reyna su madre, claro Norte
De virtudes heroycas, era muerta,
Y con ella el gouierno de la Corte:
Buelue à fulcar el Rey la mar incierta,
Y lleuando del cielo passaporte,
Llegò con viento prospero à Marsella,
Famoso puerto de la Francia bella.

Con exterior aplauso, amor interno,
De todo el Reyno el Rey fue recebido,
Y como trae la mira en el eterno,
De do le llama amor mas encendido:
Despues que acude à cosas del gouierno,
Con justa expedicion, y grato oyo,
A los pobres se buelue, y los regala,
Siendo su mayordomo, y mastrefeala.

Al suelo allí la magestad se humilla,
Y la humildad al cielo se leuanta,
Sirue de humilde planta la rodilla,
Y no reposa la piadosa planta:
Con animo Real, alma senzilla,
Vsa de caridad perfecta y santa,
Porque siruendo à pobres, vee sin velo,
Que sirue al mismo Rey de tierra y cielo.

Fundò para los pobres hospitales,
Para los religiosos monesterios,
Alli se remediauan grandes males,
Celebrauanse aqui grandes misterios:
En sus palacios fabricò Reales
Con fin de soberanos ministerios,
Vn templo, do en lugar puso decente,
Las ricas prendas de la pobre gente.

La Corona de espinas gloriosa,
Con que el diuino Rey fue coronado,
El hierro de la lança rigurosa,
Que abrió su sacratissimo costado:
Y vna gran parte de la Cruz preciosa,
Do por el hombre fue crucificado,
Preciosos dones de la auara mano, (no
Del Griego Emperador por precio huma

Fue tan deuoto de la Cruz sagrada,
Que de las losas do se vio esculpida,
Decretò se quitasse, y fue quitada,
Porque de ningun pie fuesse ofendida:
Suelto el cabello, à la costumbre vsada,
El pie descalço, el alma compungida,
La adoraua de fuerte, el Viernes santo,
Que prouocaua a deuocion, y à llanto.

Con atencion deuota cada dia
Las siete horas Canonicas rezaua,
Y con las religiones do assitia,
En alta voz tambien las alternaua:
Entretenido en esto, le ofendia
Quien de negocio alguno le trataua,
Que el còuertar cò el autor del mundo,
No admite, ni consiente amor segundo.

Con todo se ocupaua muchas vezes
En cosas de gouierno, y de justicia,
Y castigaua siempre los juezes,
A quien doblaua amor, temor, cudicia:
Y así los que en juzgar tenian sus vezes,
Vsuau reñitud, por la noticia
Que de su claro espiritu tenian,
Que ser del cielo todos entendian.

Celebraua cada año vna gran fiesta,
Que duraua tres dias en memoria
De aquel, en que à su tẽplo fue traspuesta
La corona, y reliquias de alta gloria:
Y como en tiempo alegre manifiesta
La liberal franqueza su victoria,
Hazian estos dias soberanos
Grandes franquezas sus Reales manos.

Dos vezes se ocupaua en la semana
En los negocios de la pobre gente,
Y con solicitud, y buena gana
Los despachaua justa, y breuemente.
Mandò oprimir con vna ley Christiana
La turba de vsureros insolente:
Y así por mucho tiempo estuuo presa
La cudicia Iudayca, y la Francesa.

Tuuo gracia especial, y buena mano
En acordar discordes voluntades,
Y mas entre parientes, do el tirano
Rencor fuele tener mas calidades.
Nunca se vio jamas odio tan vano,
Ni tan duro rigor de enemidades,
Que no rindiese su furor violento
A la dulçura de su graue acento.

De

De Gueldres vino el Duque a visitarle,
Y preguntado, que le ha parecido,
Dio la respuesta, por menospreciarle,
Con el rostro risueño, y retorcido:
La justicia de Dios por castigarle,
Y porque nadie mas fuese atreuido,
Mandó que se quedasse desta suerte,
Y con grande dolor hasta la muerte.

Auiendo pues gastado el Rey la vida
En santos exercicios, viendo quanto
Padezia la gente, que oprimida
Estaua en el distrito, y lugar santo:
Y por quitar la presa esclarecida
Al barbaro furor, que puede tanto,
Determinó boluer con nueva guerra
A la conquista de la sacra tierra.

Formose luego exercito bizarro
De los Grandes del Reyno, y ventureros,
Otro del valeroso Rey Navarro,
Y de soldados otros, y caualleros:
Del Rey los hijos en triunfante carro,
Filipo, Pedro, y Iuan salen guerreros,
Y el santo Rey en vn cauallo armado,
Dixo al mayor en tono regalado.

Si yo en la edad cascada en que me veo,
Albergo de trabajos, y fatigas,
Me inflamo en tanto ardor, firme desseo
De reprimir las fuerças enemigas:
Tu, Principe brioso, en el floreo
De la edad juvenil, es bien que ligas
El exemplo paterno, y quando heredes,
Siruas a quien te puede hazer mercedes.

Parte la armada el año de dozientos
Y sesenta por Março de Marsella,
Y porque a los heroycos pensamientos
De conquistar la Tierra santa, y bella,
Es Tunez ocasion de impedimentos,
Enderreca las proas házia ella,
Y al fin llegaron, do se vio el estrago
Del tiempo en la famosa, y gran Cartago.

Yaze la alta Cartago, y la memoria
De sus altas ruynas, mal conserua,
Mueren ciudades, Reynos, y su gloria,
Su fausto, y pompa cubre arena, ó yerua:
Y el hombre se desdenea, siendo escoria,
De ser mortal; o condicion superba,
Mas pues ha de llegar quien le derriue,
De poca discrecion es quien mal uiue.

Desembarca el exercito Christiano,
Los pies estampa en la Africana arena,
En orden marcha, y por el móton, y llano,
De Marte el fiero son retumba, y suena:
Mas por juyzio oculto soberano,
Y alto secreto del que así lo ordena,
Fue aquel famoso exercito luzido,
De braua pestilencia combatido.

Por la inclemencia del rigor celeste,
O por la calidad de aquella tierra,
O por la intemperancia del Oeste,
O por otra ocasion que el cielo encierra:
Sobrevino vn rigor de tanta peste,
Que a todo aquel exercito dio guerra,
Y fue en los grandes el primer assalto,
Que siempre el rayo yere en lo mas alto.

Murio el Infante Iuan Joven gallardo,
Y del famoso exercito gran parte,
Y fue tan atreuido vn fiero dado,
Que vino a dar en la mas alta parte:
Y viódo que a la muerte no ay resguardo,
Y que muere su Rey, Christiano Marte,
Sintiólo estrañamente el campo todo,
Que el desigual dolor no sufre modo.

El valeroso Rey que de sus dias
Estaua ya cercano al fin postrero,
Diziendo Psalmos, y oraciones pias,
Al Rey se encomendaua verdadero:
Y con el gran valor de Matatias,
Llamó a Filipo Principe heredero,
Y ante la gente illustre que allí estaua,
Qual Tobias así le aconsejaua.

Procura, hijo, amar al Rey eterno,
Porque sin este amor vas condenado,
Y si quieres librarte del infierno,
Reserua el alma de mortal pecado,
En la prosperidad ten tal gouierno,
Que no te ensoberuezca el dulce hado,
Y en las aduersidades tal prudencia,
Que no pierdas vn punto de paciencia.

Confiesa tus pecados a menudo,
Y elige confessor justo, y prudente,
Que sepa conocer el mal agudo,
Y aplicar el remedio conueniente:
Ponte a sus pies de magestad desnudo,
Y tan contrito, humilde, y penitente,
Que tome libertad, y atreuimiento,
Para repreher derte a su contento.

Oye

Oye con atencion el sacrosanto
Misterio de la Missa soberana,
Ni a nadie des oydos entretanto,
Ni andes vagando con la vista humana:
Y consagrado el pan, y el vino santo,
Puedes orar con deuocion Christiana,
Que vale mucho la oracion continua
Ante la eterna magestad diuina.

Con pobres, y afligidos ser piadoso,
Y siempre regalarlos es ganancia,
Si quisieres con animo brioso
Hazer alguna cosa de importancia,
Elige vn hombre sabio, y virtuoso,
Que pueda aconsejar a vn Rey de Fracia,
Y si quieres amigos, y priuados,
Escoge virtuosos, y auisados.

Huye del malo las conuasiaciones,
Oye predicadores de provecho,
Gana las Indulgencias, y perdones,
Ama el bien, y aborrezca el mal tu pecho:
No sufras tu presencia sin razones,
Que prouoque a mal en dicho, ó hecho,
Ni que murmure de otro el atreuido,
Ni de su lengua nadie sea ofendido.

De Dios, y de sus santos no se atreua
Ninguno a blasfemar en tu presencia,
El zelo de diuino honor te mueua
A castigar tan barbara licencia:
Y porque Dios te haga gracia nueva,
Las hechas agradezca a su clemencia,
Seras seuero, y recto en la justicia,
Sin que el odio te mucua, ó amiciecia.

Oye la pobre gente si clamare,
Que al pobre nunca falta quien le arguya,
Y si alguno de ti se agrauiare,
Mas de su parte estes que de la tuya,
Hasta que el caso escuro se declare,
Para que justamente se concluya,
Y así tu Parlamento, y Realaudiencia
Dara justificada la sentencia.

Ruegote, si tuuieres cosa agena,
Aunque la tengas ya como heredero,
Sin ditacion la bueluas, y sin pena,
Aueriguada la verdad primero:
Y si estuuiere escuro, y no serena,
Y lo cierto entre falso y verdadero,
Pon sabios que la causa determinen,
Y libremente a la verdad se inclinen,

Preciate que tus subditos viuendo,
Gozen de paz tranquila, y de justicia,
Y mas los del estado reuerendo,
El Clero, y religion sacra milicia.
Que si les falta aquesto, estoy temiendol
Que falte la oracion, que tan propicia
Ha de ser para ti, y el Reyno, y Corte,
Pues no ay tesoro acá que tanto importe.

Reuerenciar, y amar es bien q' aprédas,
A tus mayores que tu bien desleuan,
Daras los Obispados, y prebendas
A los mas dignos, que otras no possen:
Hazer a otros guerra, no pretendas,
Y menos al Christiano, y quando sean
Lances forcosos, y en razon fundados,
Reserua Iglesias, y los no culpados.

Quádo tuuieres guerra, admite, y am^a
La paz, y la procura, y la defiende,
Y sino te tocara aquesta llama,
En otros la mitiga, a quien enciende:
Tengan virtud, prudencia, y buena fama
Tus Pretores, y nadie los emiende,
Y en secreto te informa de ordinario,
Si administran justicia, ó alcontrario.

A la Iglesia Romana en dicho, y mano
Siempre seras deuoto, y obediente,
Conociendo al Pontifice Romano
Por Vicario de Christo, y su Teniente:
Mira no seas en gastar profano,
Modere la razon lo impertinente,
Y muestre piadoso, y franco al pobre,
Para que nunca falte, y siempre sobre.

Finalmente Filipo hijo mio,
Quanto puedo te encargo, pido, y ruego,
Si me lleuare Dios, en quien confio,
Y tu quedares libre deste fuego:
Que en toda Francia el sacrificio pio,
Y muchas Missas se me digan luego,
Que aquestos sacrificios son de fuerte,
Que importan en la vida, y en la muerte.

De todo mal te guarde el Rey del cielo,
Y a todo bien incline tu cuidado,
Cumple su voluntad en este suelo,
Y de todos por ti sera loado:
Todos por el iremos al consuelo,
Que a sus electos tiene aparejado,
Do gozaremos celestial vitoria,
Dándonos aqui gracia, y alla gloria.

Dixo,

Dixo, y despues del sumo Sacramento
El vltimo pidio que se le diese,
Y que sobre el terreno pauimento
De ceniza vn estrado se pusiese:
Y puesto en el en cruz con gran cõto,
Qual si crucificado alli estuuiesse,
Luego exaló el espiritu diziendo,
Entus manos, Señor, mi alma encomièdo
Leuanta el campo vn lamètable grito,
Que fue siguiendo el alma hasta el cielo,
Y en las playas y montes del distrito,
El Ego respondió con triste duelo.
Del Moro en tanto el numero infinito
Como vanda de paxaros en buelo,
Hizo gran daño en la Christiana gente,
Competidor del ayre pestilente.

Fue su gto
vno muer
te a 15. de
Agosto de
12.60.

Mas sobreiuo Carlos el famoso,
Rey de Sicilia valeroso en guerra,
Que perturbò de Tunes el reposo,
Y puso en grande aprieto aquella tierra:
Y assi su Rey, no poco temeroso,
De verse combatir por mar y tierra,
Vino en partido hõroso à los Christianos,
Y de mucho pesar a los paganos.
Y fue, que los Christianos q̄ estuuiessẽ.
En dura seruidad, se libertassen,
Y que los religiosos que quisiessen
La Fé, por aquel Reyno predicassen:
Y que a los Morcs, que la recibiessem,
Con libertad segura baptizassen,
Y que cada año el Rey de sus estados,
De al de Sicilia treinta mil ducados.
Con esto dieron buelta los Franceses,
Y con el sentimiento, y justo llanto,
Como vassallos nobles y corteses,
Lleuaron de su Rey el cuerpo santo:
Llegan a Francia, ponen los arneses,
Y depositan el corporeo manto
De san Dionisio en el sagrado templo,
Do ha sido, y es al mundo raro exemplo.

SAN ZEFERINO PAPA, Y MARTIR.

ORDEN SACERDOTAL.

LA mayor dignidad que ay en la tierra,
Digalo el que lo entiende
Perdonen las Coronas, y Tiaras,
El Pontifice sumo ZEFERINO,
De Reynos, Monarquias, y de Imperios,
Que del amor diuino
Es la que baxa a las sagradas aras
Inspirado lo puso en vn decreto.
La inmensa Magestad q̄ el cielo encierra,
Santissimo y discreto,
De cuyos sacratissimos misterios
Vioto el Cabildo, y estimolo en tanto,
En ambos Emisferios
Que dixo assi la Fé en fauor del santo:
Los doze diuulgaron el sonido,
De ZEFERINO candido Senado,
Y es el esclarecido
Que tan deuoto fue del sacerdocio,
Sagrado sacerdocio referuando
Celebre el dia el Templo Militante,
Del gran Pastor el mando,
Y por auerse en el mayor negocio
Que el Sacerdote maximo en el mundo
Que aca tratan los hombres esmerado,
Es el primero, y solo sin segundo.
ORDen SACERDOTAL su historia cante.
Que perfecció, que exemplo, trato, y vida
Dixo, y sonò al instante
Que partes de valor, y entendimiento,
Por las tribunas del sagrado Coro
Ha de tener el alma, que pretende
Vn conuento sonoro
Ornarse de tan alto Sacramento,
De musica ordenada en el estremo,
Y consagrar la celestial comida,
Que agrada al Rey supremo.
Do con cinco palabras Dios decienda
Y assi mandò el Colegio que se escriua

Esta

Esta proposicion de la Fé viua.
Amanera de templo fabricado
Qualquiera Religion llamamos Orden,
Era eleburnen carro desta Dios,
Y muchos tienen orden en sus casas,
Y porque del autor della diuino
La guerra, y paz con orden se sustentan,
La caridad se viesse generosa,
Solo no habita en las eternas brasas,
Y ua de dos Pelicanos lleuado,
Que alli no puede auer sino de orden,
Blanco, morado, verde, roxo fino,
Los Reynos, y ciudades se alimentan
Y negro, a lo Latino,
Con ella, y se acrecientan,
Era el adorno desta santa Dea,
Sin orden no ay virtud, Cabildo, ò Coro,
Porque desta librea
Que conserue decoro,
La viste el templo en diferentes dias,
No ay orden, que sin orden sea estimada.
Segun las causas pias
Que con ella se agrada.
Disponen el color al sacro officio,
A Dios, y quantas ordenes se estiman,
Conforme a la ocasion del sacrificio,
Todas por las que canto se subliman.
Lleua en cadenas, viejas ceremonias,
Es la SACERDOTAL ORDEN vn sellò
Sacerdotes Iudaycos, y Gentiles,
Que se imprime en el alma eternamente,
Morabitos, Brachmenes, y agoreros,
Con potestad de consagrar entera,
Muchas estatuas de los dioses viles,
Instituyola Christo omnipotente,
Y muchas diferencias Babilonias,
Ya los doze la dio, mostrando en ello
De falsos sacrificios, y de agujeros,
Su amor, y omnipotencia verdadera.
Caluinos, y Luteros,
De la propia manera
Y mucha turba vil desordenada
Que sale de vna peña el agua viua,
Y al fin acompañada
Y despues se deriua
Del Euangelio, cartas, y oraciones,
De vno en otro arcaduz, y llega en breue,
Y otros muchos blasones
Donde el pueblo la beue,
Entrò do se da Dios en pan, y vino:
Assi de la diuina piedra Christo
Y assi cantò del Papa ZEFERINO.

ERA constitucion del pueblo Hebreo,
Y assi san ZEFERINO cuyo canto
Que fuesse el sacerdote consagrado
Puede mi sacra musa hazer discreto,
De buen semblante, y graue contonco,
Dio el modo, y orden en el ORden santo,
De lindo rostro, y bien proporcionado,
Decretado por el en vn decreto:
No coxo, ò mico, no disforme, ò feo,
Vos que agrada supistes a Dios tanto
De chieca, ò gran nariz, ò corcuado,
En cuerpo, en alma, en publico, en secreto,
No tuerto, ni con manchas en la cara,
Que con ocho palabras le humillastes,
Que gran misterio en esto se declara.
Dadme el esmalte igual a los engastes.

Mas en la ley de gracia no se mira
Fue natural de Roma ZEFERINO,
Tanto en las apariencias corporales,
Su padre noble, intitulado Abundo,
Que Dios en lo interior pone la mira,
Y en Christiano valor, y amor diuino
Y virtudes al fin vencen señales:
Tan abundante, y de virtud fecundo,
Lo que la sombra a lo real aspira,
Que por muerte de Victor martir vino
Es, que los sacerdotes sean tales,
A ser Vicario del autor del mundo:
Que en el alma no tengan los pecados,
Que sobre la prudencia, y virtud rara
En las faltas del cuerpo figurados.
Asienta bien la celestial Tiara.

Tenia

Tenia el Imperial ceptro Seuero,
Seuero, y crudelissimo tirano,
Que despreciando el culto verdadero,
Martirizaua el genero Christiano,
Y Antonino despues, no menos fiero,
Siguio su error con rigurosa mano,
Que estos Emperadores solamente
Mostrauan serlo contra nuestra gente.

En medio deste fuego, y furia loca,
A quien ponía Satan viuas espuelas,
No cessaua el pastor con mano, y boca
De apacentar sus mansas ouejas:
Como en medio del mar la dura roca,
Combatida de vientos, y procelas,
Que no la muda el rayo, o toruellino,
Asi estaua, y mas firme ZEFERINO.

No como aquesta vio la edad primera
De plata, y oro las Yglesias llenas:
Y asi en la Miffa vsó la Primavera
Los cálizes de palo, y las patenas:
Mas como se embebia en la madera
La sangre que dio Christo de sus venas,
Maddó el Pastor, porq̄ el licor no quiebre,
Que en calizes de vidrio se celebre.

Pue su
maritimo
o 26. de
Agosto,
de 210. Mas como en el tiempo mejorado
Crecio de las Yglesias el tesoro,
En diuersos concilios fue acordado,
Por dar a tal misterio mas decoro,

Que a consagrar ninguno sea ofado,
Sino fuere en estaño, en plata, en oro,
No en vidrio, azofar, cobre, y otros tales,
Por el riesgo, y orin de estos metales.

Mandò tambien, que el dia soberano
En que resucitó nuestra alegría,
No quedasse Catolico Christiano,
Sin recibir la santa Eucaristia,
Y si el Primado, o Metropolitano
Acusasse vn Obispo en algun dia,
Ninguno le pudiesse dar sentencia,
Sino el que a todos gana la eminençia.

Instituyò tambien, que celebrando
De la Miffa el misterio los Prelados
Asistiesen al acto venerando
En pie sus Capellanes, y criados:
Y que los que se fuesen ordenando,
Todos los viesse legos, y ordenados,
Para que se entendiesse su inocencia,
Y que virtud en estos aya, y ciencia.

En estos exercicios, y obras pias
ZEFERINO gastó con gran cuydado
Nueue años, siete meses, y diez dias,
Que fue lo que duró el Pontificado:
Y descubierto en fin, de las espías
Fue preso, y con martyrio laureado,
Y el alma que aspiraua à la vitoria,
Ganó por breue pena eterna gloria.



SAN AGVSTIN OBISPO, Y DO- ctor de la Yglesia.

RELIGION CHRISTIANA.

Quando pretende vn graue personage,
Por fama en toda parte conocido,
Para mostrar quien es, ir a la Corte,
Primero que a los ojos de la gente
Se manifieste, es cosa de importancia,
Que suele acreditar en este mundo,
Embiar su recamara adelante

Con algunos criados de librea
Tan bizarra, y costosa, que descubre
De su valor en ellallos estremos,
Esto mismo acontece cada dia,
Antes que salga el Principe de Delo,
Pues vemos que primero assoma el alua,
Y el luzero que en ella resplandece,

Y luego

Y luego los recamos, y arreboles,
De su venida cierta mensageros.
De esta manera en el siguiente canto
Veremos que primero que se muestre
En la Corte Real de las virtudes
Vno de los famosos personajes,
Que el sacro Templo militar ilustra,
Quiere guardar el orden referido.

Auiendo pues cantado alegremente,
Orden sacro de Zeferino,
Por la puerta mayor entrò del templo
Con ropa larga vn viejo venerando,
De antigüedad robusta, y claro aspecto,
Conuersacion discreta, y graues passes,
El qual traía en el siniestro lado
Vn cristalino y admirable espejo,
Donde vna dama antojadiza, y ciega,
Que venia con el, de quando en quando
Miraua, y escogia aquellas cosas
Que le representaua a su aluedrio.
Otra dama tras esta aderezada
De mil colores, algo pensatina,
En vn archino grande que lleuaua
Con gran curiosidad vna poniendo
Los mayores tesoros, y preseas
Que sus ojos sollicitos hallauan.

Aquestas dos del viejo eran hermanas,
Del qual entraron luego siete hijas
Con diferente adorno y hermosura,
Que a las virtudes dieron gran contento,
Leyendo va en vn libro la mas moça,
La segunda hablando dulcemente,
Tañendo va, y cantando la tercera,
Contando ciertos numeros la quarta,
Con vn compas la quinta va midiendo,
La sexta agudamente argumentando,
Y mirando la septima los cielos.

Con mas auorizado contoneo,
Con mayor grandedad, y gentileza
Entrò despues de aquestras otra dama,
Las causas naturales inquiriendo,
Secretos esquisitos penetrando.

Era su vestidura rogagante,
Sembrada de diuersa pedreria,
Y lleuaua vna escala por diuisa,
Con vna T. de plata en el principio,
Y vna P. de oro fino en el remate.

Luego de mas altiuos pensamientos,
De mas valor, y leuantedos brios,
De mayor magestad, y hermosura,
Y de mas leuantedo entendimiento,
Entrò vna Reyna en el sagrado alcazar,
A quien las otras damas se rindieron.
Vna ciudad lleuaua por corona,
De fuertes muros, y sagradas torres.
En la derecha mano vn sacro templo,
Y encima del zimborio siete estrellas,
Lleuaua en la siniestra sendos libros,
El vno de escolastica diuina,
Y el otro de sagrada dulce historia:
Era su rico adorno azul, y blanco,
Recamado de estrellas, y de soles.

Y para echar el sello al aparato,
Y a la grandeza deste Rey famoso,
Entrò despues otra sagrada Reyna
De mas valor, y prendas que las otras,
Lleuaua vestidura de brocado,
De soberanos templos recamada,
Y en lo diestra las leyes, y ordenanças,
Con que gouierña y rige sus estados,
El Presidente del Colegio sacro
En ella puso los serenos ojos,
Auiendo a las demas ya recibido,
Y con semblante alegre, y voz suaua,
Le dixo las palabras que se siguen.
Antigua RELIGION que deriuada
Del orden Apostolico auéis sido,
Y con esta ilustrissima ceterua
Venis a ver la fiesta soberana
Del famoso AGVSTINO, en cuyo pecho
Todas auéis resplandecido tanto.
Razon sera, que vos pues soys el basis
De los sagrados viuos edificios,
Que este gran arquitecto ha fabricado,

Canteis

Canteis su vida memorable y santa,
Como en este Colegio se acostumbra.

Fue de la RELIGION obedecido,
Lo que la caridad santa propuso,
Y de todo el Colegio confirmado,
Y así quedò la soberana fiesta
Para el siguiente dia señalada.

La Religion Christiana es vna escuela,
Do se enseñan, y aprenden las virtudes,
Es vn modo de vida separado,
Que con votos, y regla establecida,
Con santas ceremonias y costumbres,
Constituciones, y ordenanças pias,
Con el diuino Rey nos encadena,
Como con el principio sempiterno.
Es vna ligadura inseparable,
Que nos liga con Dios, y por aquesto
Se llama RELIGION, de religando,
O sino de relinquere, que quiere
Dezir dexar, pues dexa el religioso
Para seruir a Dios el mundo todo.
Es vn reparo fuerte, vna trinchea,
Donde las bellas almas se defienden
Del trafago, y bullicio de la tierra.
Es vn estanque de agua cristalina,
Do pone Dios los pezes que su mano
Eterna entresacò del mar del mundo,
Y allí los alimenta en paz tranquila,
Con su diuina gracia para darles
Allà en el cielo sempiterna gloria.
Es vn jardin de regaladas flores
De Dios para su mesa cultivadas,
Y en fin los monesterios son presidios,
Do tie ne el General soldados viejos,

Svelen los valerosos caualeros
Que aspiran a victorias señaladas,
Para ofender sus enemigos fieros,
Quitarles de la cinta las espadas.
Y siendo de finisimos azeros,
Y de famoso artifice forjadas,
Por empresa, y blason suelen traellas,
Y obrar cosas dificiles con ellas.

Para grandes batallas reservados.

Llegado pues el dia venturoso,
Salio la RELIGION acompañada
De todas las virtudes, y vestida
De los merecimientos de los santos,
De letras coronada, y de doctrina,
De honor Christiano, y fama gloriosa.
De heroycas obras era el claro manto,
De caridad perfecta la aurea fimbria:
De honestidad el cinto, y de pureza,
De ayuno, y abstinencia la arandela,
De cilicio el corpiño, y disciplina,
De santos exercicios recamado,
La saya de ordinaria penitencia,
Bordada de follajes, flores, frutas,
De desseos, palabras, y obras santas,
El rosado color de las mexillas;
Era el de la santissima verguença,
Los verdes ojos, la conciencia limpia,
El dorado cabello la limosna,
Los quantes olorosos, buena fama,
El copete, y turbante la prudencia,
Y todo lo demas al mismo talle.
Yuanla acompañando aquellos santos,
Que ser en esta vida merecieron,
De religiones santas fundadores,
Y entrando en el gran templo Militante
Con esta magestad, subio en el trono,
Que a su persona dedicado estana,
Yendo con ella aquellos personages
Referidos atras, y estando atento
El inclito Colegio en grane tono,
La historia comenzó por este estilo.

El joven que al robusto Filisto
Matò, nos dio de aquesto testimonio,
Y aquel valiente Ludas Macabeo,
Que vencio al famosissimo Apolonio,
Del qual triunfando tuuo por trofeo
Del estimado en mas que el patrimonio,
El tiempo que vivio su espada bella
Haziendo cosas inclitas con ella.

Esta

Esta propia manera defenuayna
El fuerte Capitan de cielo y tierra
A Lazifer la espada de la vayna,
Y con ella le haze cruda guerra:
Y viendo aquesto el miserable amayna
Su altiua presuncion, y se destierra,
Por no ver con los filos de su espada
Su cetro, y su corona derribada.

Y por la gran fineza, y peregrino
Azero, del estoque del tirano
Se precia de traerle el Rey diuino,
Y de esgrimir con el la eterna mano.
Este es el famosissimo AGVSTINO,
Que auq fue Maniqueo vn tiempo, y vano,
Sus meritos vinieron a ser tantos,
Que ay por su causa innumerables Sãtos.

Virgen, cuya humildad fue tan famosa
Espada, y para Dios tan rica pieza,
Que a la mortal serpiente venenosa
Con ella quebrantastes la cabeza:
Adereçad mi pluma temerosa,
Que si vuestro fauor no la adereça,
Imposible sera atreuerse tanto,
Que imagine escriuir deste gran santo.

El año de trezientos y cincuenta
Y siete, que en el Artico Emisferio
Nacio aquel gran Señor que nos susteta,
Siendo sumo Pontifice Liberio:
Imperando Constantino, que la renta
Heredò a Constantino, y el Imperio
A treze de Nouiembre en fausto sino
Nacio en el mundo el celebre AGVstino.

Y el mismo venturoso alegre dia
Que para nuestro bien, nuestro reparo
Nos dio la Libia ardiente, ò Berberia
Este illustre Dotor famoso, y claro:
Nacio tambien en Anglia tierra fria,
Pelagio herege pernicioso auaro,
Que Dios con vna mano nos castiga,
Y con otra las llagas cura, y liga.

Patricio el noble padre fue llamado,
La santa madre Monica llamada,
El era entre Gentiles señalado,
Y entre Christianas ella señalada:
La qual por su oracion, por su estremado
Exemplo, santidad, vida estremada,
Pario segunda vez este gran santo,
Haziendole Christiano con su llanto.

En las humanas letras fue instruido,
Y entre los de su edad tan estuudioso,
Que a todos hizo excessò conocido,
Por ser mas habil, dozil, y curioso:
Dexò a Tagaste, dulce patrio nido,
Por aprender con animo brioso,
Las artes liberales en Medauro,
Y su fama bolò del Indo al Mauro.

Alli estudio, sin ver vna hora ociosa,
Hasta llegar al quinto decimo año,
Y entre tanto la madre lacrimosa
En ver de su marido el ciego engaño,
Hizo oracion a Dios tan feruorosa,
Que le librò por ella deste daño,
Haziendole Catolico, y gran santo,
Ved lo que puede la oracion, y el llanto.

Boluiose a su ciudad, do con salario
Gramatica enseñò publicamente,
Y viendo su talento extraordinario,
Aun antes de cumplir los años veinte,
Por ser tan importante, y necessario,
Fue lleuado a Cartago la eminente,
Metropoli Africana populosa,
A enseñar su Retorica famosa.

A la fazon estaua derramada
Por Africa la peste Maniquea,
Y por tratar con gente inficionada
De aquesta enfermedad tan torpe, y fea:
AGVSTINO vistio vna temporada,
Su pestifero trage, y su librea,
Aunque no pudo herege ser llamado,
Porque entonces aun no era bautizado.

Quando sonò la nueua en los oydos
De la piadosa madre, fue tan grande
Su pena, que la priua de sentidos,
El ver que no ay quien tal dureza ablande,
Con lagrimas suplica, y con gemidos,
A Dios, no lo permita, ni lo mande,
Que viva su dulcissimo AGVSTINO,
En tanta ceguedad y defatino.

Como en la noche frigida serena
Del cauto labrador endurecido,
Se quexa entre las hojas Filomena,
Que le robò su dulce amado nido:
Y abriendo a los suspiros larga vena,
Resuena su lamento entristecido,
Por la region del ayre conuezina,
Y aun haze detener al que camina.

Rrr Esta

De esta manera Monica la rienda
A su dolor soltando, se quexaua
De Luzifer, que le robò la prenda,
Que en este mundo tiernamente amaui:
A todos que le rueguen haga emienda,
Con importunas lagrimas rogaua,
Mas AGVSTINO sin mouerse vn punto,
Echaua al cantoliano vn contrapunto.

Cansada de llorar su desventura,
Durmiose à media noche, y vio durmiendo
Vn Angel hermosissimo en figura
De vn apuesto mancebo, que inquiriendo
Qual era la ocasion de su tristura,
Y ella la causa al Angel respondiendole,
El replicò, que triste no estuuiesse,
Porque AGVSTINO iria do ella fuesse.

Contole la vision luego otro dia,
Y el como pertinaz, y cabeçudo
Le dixò, Mirad, madre, que diria
El Angel al rebes, y no lo dudo;
Deuio dezir que ireis do yo, y seria
Esto lo que yo espero, y no me mudo
De esta esperança vn punto, antes confio,
Que presto auis de ser del vando mio.

Para la madre aquesto fue lançada
Que el pecho le passò de parte à parte,
Y acrecentò el dolor à la cuytad,
Su vana juventud por otra parte:
Que quando vn alma va defenfrenada,
No basta à detenerla ingenio, y arte,
Y aquel que està en vn vicio, no fossiega,
Antes en otros muchos da, y se anega.

Entrò en el laberinto, y defatino
Del ciego juvenil vsado trato,
Y andando en este ciego toruellino,
Vn hijo tuuo que llamò Adeodato:
No te pido perdon claro AGVSTINO,
De aquestas vanidades que aqui trato,
Porque aunq̃ el mundo malicioso arguya,
Fueron para mayor corona tuya.

La triste madre viendo qual anda,
Llena de caridad, le reprehende
Con moderada voz suave, y blanda,
Porque la condicion del hijo entiende:
Que quando ella se enoja, el se desmanda,
Y quando mas le riñe, mas se enciende,
Mas era su artificio, y su concierto
Dar agua al mar, y voces en desierto.

El Africano joun orgulloso,
Andaua negociando (por mostrar se)
Ir de Cartago à Roma tan brioso,
Como vn tiempo Anibal, para vengarse:
La madre con vn miedo rezeloso,
Que era para acabar de despeñarse,
Le ruega que no trate de dexarla,
Y el finge obedecer, por desvelarla.

Estando pues la triste orando vn dia
En vna santa ermita junto al puerto,
Que de san Cypriano le dezia,
Porque tuuiesse fin su desconcierto:
En vna nave el mogo se metia,
Y velas desplegando al mar incierto,
Llegò do el sacro Tiber resoluto,
Al mar Meditearrneo dà tributo.

En Roma entrò, mirando sus trofeos,
Colosos, arcos, templos, oueliscos,
Torres, anhpiteatros, coliseos,
Y casas que en los valles, y los riscos,
Muestran oy sus reliquias, y desleos,
Que son los muchos años Basiliscos;
Admirase de ver tanta grandeza,
Y los Romanos mas de su agudeza.

Retorica enseñò, y fue tanto, y tanta
Su ingenio raro, y singular doctrina,
Que entonces espantò, y aora espanta
Al mundo habilidad tan peregrina:
Passado vn año, no sin orden santa,
No sin misterio, y preuencion diuina,
Fue embiado à Milan honrosamente,
Por Simaco de Italia Presidente.

Do siendo de Retorica Maestro,
Ganò tan alto nombre, y clara fama,
Que en el passado siglo, y en el nuestro,
De esta el vn Polo al otro se derrama:
Qualquiera Milanes en ella diestro,
Rindiò su lumbre à tan fulgente llama,
Quedando, como quedan las estrellas,
Quando sale el Farol de todas ellas.

Era en aqueste tiempo venturoso
De Milan Arçobispo sacrosanto
Ambrosio, en vida, y letras tan famoso,
Que ninguno fue mas, y pocos tanto:
AGVSTINO, por ser tan ingenioso,
Disputaua con el, no sin espanto
De los demas ingenio, y agudeza;
De ver su estraña Logica, y viveza.

Tanto

Tanto que puso en riesgo, y en aprieto
A mucha gente sabia, que le oia,
Haziendo parecer lo blanco prieto,
Con las viuas razones que dezia.
Y assi el sacro Pontifice discreto
Otro verso añiido en la Ledania,
Que librasse su Yglesia el Rey diuino
De la Logica estraña de AGVSTINO.

Cuya madre folicita que orando
Dexamos en la ermita referida,
Su oracion deuotissima cabando,
Le dixeron del hijo la partida:
Sobre vna peña sube, y blanqueando
De lexos ve la nave, que la vida
Y el alma le lleuaua, y con lamentos
Se quexa de la mar, y de los vientos.

Adonde vas ingrato, le dezia,
Dexandome tan sola en la ribera?
No me lleuaras en tu compania?
O no te despedieras ya siquiera?
El viento fauorable que desuia
La nao do vas, se cambie de manera,
Que alborotando esse profundo lago,
Arribe à las orillas de Cartago.

Ya que de ti, cruel, piedad no tienes,
Tenla de quien de amarte no se cansa,
Tu procuras mis males, yo tus bienes,
Y à ti fatiga, lo que a mi descansa:
O Zefiro, porque no te detienes?
O mar que el de mis ojos no te amansa,
O cielo, pues que veces que me deshago,
Porque no le encaminas a Cartago?

El viento que del joun streuido
La inflada vela en alto mar lleuaua,
Tambien lleuò el acento dolorido,
De la que el mar llorando acrecentaua:
De esta manera la Sidonia Dido
De la traycion Troyana se quexaua,
Aunque por diferente injusto pago
En la propia ribera de Cartago.

Y assi la triste à vezes se desmaya,
A vezes buelue con estraño brio,
Que el regalado amor la tiene à raya,
Y no consiente vn minimo desuio,
Hasta que al fin perdiò desde la playa
Con gran dolor la vista del nauio,
Boluiendo al solitario alojamiento,
Do se renueua el misero lamento.

No pudo estar sin verle muchos meses,
Que el materno desseo la importuna,
De los muros salio Cartaginefes,
Ofreciendose al mar, viento, y fortuna:
Llegò a los edificios Milaneses,
Do imitando a la Virgen sola, y vna,
Hallò a su amado Hijo entre Doctores,
Disputando, mas no sin sus errores.

Sus lagrimas en fin pudieron tanto,
Tanto el ayuno, y el orar contino,
El ser tan docto Ambrosio, y tã grã santo,
Y el desear ponerle en buen camino:
Que el grã Señor, como quiè supò quãto
La Yglesia ha de valer por AGVSTINO,
De Monica, y Ambrosio sus queridos,
Oyò las oraciones, y gemidos.

Començole à infundir nuevos desleos,
Y nuevos pensamientos soberanos,
Quitandole del pecho deuanos,
Poniendo en su lugar consejos sanos:
Ya le parecen mal los Maniqueos,
Ya gusta de tratar con los Christianos,
Y de gastar el tiempo voluntario,
En Catholicos libros de ordinario.

Estauan fuera de los altos muros
De Milan, en vn sitio acomodado,
Algunos monjes, por viuir seguros
Del mundo engañador, y ocasionado.
Aqui AGVSTINO, que los rayos puros
Del verdadero Sol le auian tocado,
Fue conuzido de la eterna mano,
A ver el gran varon Simpliciano.

El qual como estuuiesse ya aduertido,
De su gran ambicion, terminos graues,
Saliò a recibir tan comedido,
Diziendole palabras tan suaves,
Que entraron por la puerta del oido,
Y al coraçon tocando fueron llaues,
Que abrieron el postigo del engaño,
Para que entrar pudicisse el desengaño.

Por termino galano, y peregrino,
Le dio à entender, quã engañado andaua,
Y con el Euangelio, que es camino
Para la eterna gloria, le alumbrava:
Traxole por exemplo a Victorino,
Retorico famoso que ya estaua
Por persuasiones suyas baptizado,
Y el mundo por el cielo auia trocado.

Rrr à Dixole

Dixole tales cosas finalmente,
Dichas, y oydas de tan buena gana,
Que se determinò el discreto oyente,
De recebir la religion Christiana:
Y de ser como fue siempre obediente
A la Yglesia Catolica Romana,
Y acudiole su amigo Pociano,
Cauallero Catolico Africano.

El qual de san Antonio refiriendo
La vida, y los milagros euidentes,
Dixo Agustino à Alipio en zelo ardiente,
Como sufrimos que estos insipientes
El cielo se arrebatan, y teniendo
Nosotros fama en letras eminentes,
Seamos tan cobardes, y perdidos,
Que estemos en el centro sumergidos?

Llegauase ya el tiempo, que el eterno
Señor queria dar fin à los enojos
De Monica su sierua, y del moderno
Soldado fuyo abrir los ciegos ojos:
Tocole vn dia el coraçon interno,
Haziendole llouer tales despojos,
Que en vn jardin al pie de vna higuera
Manifestò la voz desta manera.

Dulcissimo Dios mio, hasta quando,
Hasta quando has de ser de mi ofendido?
Hasta quando heç andar, Señor, qual ando,
De mañana en mañana entretenido?
Rompa mi duro pecho tu amor blando,
Llegame à ti, despierta mi sentido,
Muéstrame de tu amor la dulcedumbre,
Y enciède en mis entrañas nueva lumbr.

Tarde te amè beldad antigua eterna,
Eterna, y nueva para el alma mia,
Estauas dentro en mi como lucerna,
Dándome mayor luz, que el sol al dia,
Y buscauate yo en la vil cisterna
Desto mundo, que turbias aguas cria,
Estauas tu, Señor, siempre conmigo,
Mas yo traydor, ingrato, no contigo.

Llamauasme, mi Dios, ya te respondo,
Aunque auer respondido mejor fuera,
Buscauame tu amor, ya no me escondo,
Porq se imprima en mi, qual sello en cera:
Escrito està con letras de redondo
Tu nombre en mis entrañas de manera,
Que no puede faltar, porque penetra
El coraçon, y el alma cada letra.

Flechaste el arco de tu amor diuino
Con mano tan piadosa, y tan perfecta,
Que auq era el blàco negro, y diamatino,
Palsò de claro en claro la faeta;
No mires que entro tarde en el camino
De tu sagrada religion discreta,
Que el diamante defiende la escultura,
Mas vna vez impressa, siempre dura.

Desto manera alli se regalaua
El nueuo amante con el Rey del cielo,
El ayre con suspiros inflamaua,
Y regaua con lagrimas el suelo:
Fuesse do el grà Dotor Ambrosio estaua,
Y pidiole el bautismo, y blanco velo,
Hizole Catecumeno aquel dia
Con admirable gozo, y alegria.

Passados cinco meses, con Pociano
Nebridio, Euodio, Condolo, Faustino,
Simplicio, Iusto, Alipio, Valeriano,
Adeodato su hijo, y mas Paulino,
Fue bautizado el Principe Africano.
Sacro Dotor, santissimo AGVSTINO,
En el Sabado santo glorioso,
Costumbre de aquel tiempo venturoso.

Acabado el bautismo sacrosanto
El mismo san Ambrosio alegremente,
Dio principio à aquel himno y dulce cãto,
Que à Laudes vsa la Crisiana gente.
Te Deum laudamus, dixo el Dotor santo,
Y profugiuo Agustino derrepente,
Te confitemur Dominum, de domo,
Que à versos ambos lo acabaron todo.

Los bautizados blanca vestidura
Vsauan en aquel siglo primero,
Y adornaron sobre esta blanca, y pura
Con otra negra al nueuo cauallero.
El qual se la ciñò por la cintura,
Poniendo vn ancho cingulo de cuero,
A diferencia de los que viuian
En soledad que cinta no traian.

Aqueste fue el monastico vestido
De los hijos qen Christo en pocos años
Tuuo aqueste Dotor esclarecido,
Fundando el orden de los Ermitaños:
Que son los que oy professan su apellido,
Su santa regla, y santos desengaños,
Que en letras, santidad, exemplo, y vida,
Hazen la tierra toda enriquecida.

De

De treinta años seria este gran santo,
Quando se bautizò con alegria:
Quien puede auer que pueda dezir quãto
Fue de su madre el gozo en este dia?
Viendo cumplido yalo que con tanto
Cuidado, y pena pretendido auia.
Quien el de san Ambrosio soberano?
Quien el del gran varon Simpliciano?

El qual en su conuento solitario
Estuuo algunos dias: y aduirtiendo,
Que aunq todos sus monges de ordinario
Al soberano Dios estan siruendo:
Estaua cada qual en modo vario,
La penitente vida entreteniendo,
Rogò al santo Dotor les ordenasse,
Regla que en todo a todos obligasse.

Eserita se la dio de su sagrada
Mano, por agradecer al santo viejo,
De la vida Apostolica sacada,
Que este es el Norte, y verdadero espejo:
Boluendo a ver despues la patria amada,
La puso en perfeccion con mas consejo,
Que para en cosas graues acertarse,
Ha de mirarse mucho, y remirarse.

A instancia de la madre despues desto,
De mas de que el amor patrio le inclina
De dar la buelta al Africano puesto,
Con bendicion de Ambrosio determina:
Partese de Milan con presupuesto,
De se embarcar en Hostia Tiberina,
Que à sus hijos la patria siempre llama,
Y despues de ordinario los desama.

Estando alli, llegò la hora dichosa,
Que el alma santa bienauenturada
De aquella gran matrona generosa,
Fuesse en la gloria eterna coronada:
Y asì bolando al cielo presurosa,
Dio glorioso fin à su jornada;
Presentes à su transito y camino,
Sus dos hijos Nauigio, y AGVSTINO.

El qual como entediò q en los famosos
Yermos, llamados ya Monte Pisano,
Estauan ciertos monges religiosos
De santa vida, y trato soberano:
Fue los à visitar, y por piadosos
Ruegos el discretissimo Africano
Les dio vna regla santa y verdadera,
Que de tres que ordenò, fue la primera.

De alli se vino à Roma, diuulgando
La fama su Euangelica doctrina,
Y della à Centumcellas caminando,
Quees oy Ciuitavieja, en la marina:
Hallò grandes varones, que buscando
En soledad conuersacion diuina,
En grutas, y arruinados edificios,
Seruian à Dios en santos exercicios.

Y auiendoles la fama vngabunda
Dado de su valor noticia entera,
Recibieron el huesped con profunda
Humildad, y alegria verdadera:
Otra regla les dio, y fue la segunda,
Poniendole adiccion à la primera,
Que en casos graues la sentencia en vista
Se mirà, y perficiona en la reuista.

Aqui por ser lugar contemplatiuo,
De Trinidad tratò su sacra mano,
Y vio cabar vn niño con motiuo
De encerrar en vn hoyo el mar Oceanos:
Con gran risa le dixo, que su altiuo
Intento era imposible, inutil, vano,
Y el niño respondio, que mas dislate
Era pensar tratar de Trinitate.

Desparecio se luego, y al momento
Entendiò que de Dios era embiado,
Para aduertirle de su atreuimiento,
Y limando lo eserito con cuidado:
No quiso ir adelante en este intento,
Mas escriuio otro libro, que llamado
Es de los soliloquios, y en el lago
Mediterraneo entrò, y llegò a Cartago.

Alli se aposentò en vna posada
De vn cauallero illustre, el qual tenia
Tan enferma vna pierna, y maltratada,
Que asin se la cortaron otro dia:
Y queriendo cortarle otra tajada,
Que para no morir le conuenia,
Por oracion del huesped soberano
Le fue restituida, y quedò sano.

De alli se fue à la patria, do vendido
El patrimonio, y parte à pobres dado,
Del resto en solitario y escondido
Lugar vn monesterio ha fabricado,
Donde con sus hermanos recogido
Con su hijo, y amigos retirado,
Abrio la çanja, sendas, y caminos,
Al orden de Ermitaños Agustinos.

Rrr 3 Y por-

Y porque por momentos acudia
A verle en esta casa mucha gente,
Buscó la soledad por compañía
En la cumbre de vn monte preeminente:
Y en vna chica celda que tenia,
Estuuo vn tiempo solo, y porque ausente
Faltaua à sus ouejas el aprisco,
Hizieron celdas en el propio risco.

Era Obispo de Hipona san Valerio,
Y entendida la fama de Agustino,
Ya derramada en todo el Emisferio,
Con buelo extraordinario y peregrino
Pretendiole sacar del monesterio
Para que le ayudasse, mas no vino
En esto, por temor de ser Prelado,
Negocio en estos tiempos poco usado.

Yua el Obispo à verle à la aspereza
Del monte, y viendo su exercicio santo,
Su caridad, su estilo, y la pobreza
De que sus monjes se preciaban tanto:
Aquella temperancia, y fortaleza,
La profunda humildad, el tierno llanto,
Dezia: El conuersar con esta gente,
Vna sombra del cielo es evidente.

Simplicio vn monge de estos entendiédo
Que auian muerto à su padre, vase, y dexa
Por vengarse el conuento, prefiriendo
Lo que la carne, y sangre le aconseja:
Mas el pastor piadoso aquesto viendo,
Partese luego en busca de la oueja,
Y no pudo encubrirse su persona
De san Valerio en la ciudad de Hipona.

Conuoca el pueblo, pidienle que sea
Presbytero, lo mismo que ser cura,
A voces dicen todos que se emplea
En el muy bien, y que es muy grã ventura.
Y aunque de resistir trata, y dessea
El poder escufarse, y lo procura,
Al fin obedecio sin resistencia,
Tanto en los justos puede la obediencia.

Y viédo el santo Obispo que la puerta
De todo su regalo, y su contento,
Siempre estaua cerrada, y nunca abierta,
Fuera del monacal recogimiento;
Iunto de la ciudad le dio vna huerta,
Para que fabricasse alli vn conuento,
Do la tercera regla fue forjada,
q es la q en todo el orbe es oy guardada.

Pues visita la ganancia, el interesse
De su doctrina santa, san Valerio
Le consagrò en Obispo, à fin que fuesse
Su coadjutor en este ministerio;
Auiendo preuenido que alli huiesse
Junta de Obispos para tal misterio,
Que merecen, estando en vn supuesto
La santidad, y letras, todo aquesto.

Era de treinta y siete años en esta
Sazon el sacratissimo AGVSTINO,
Y fue por el aquella Yglesia puesta
En termino tan alto, y tan diuino,
Que siendo Catredal no muy compuesta,
La traxo al Apostolico camino,
Haziendo con sus obras exemplares,
Que fuesen los Canonigos reglars.

Fundò vn jardin de virginales plantas,
Al soberano esposo consagradas,
Y todas ellas fueron, aunque tantas,
De su hermana Perpetua cultiuadas:
Do entraron otras dos hermanas santas
Basilica, y Felicitas llamadas,
Hermanas por la parte de su padre,
Mas no de santa Monica su madre.

Todo el Pontifical, peso eminente
Quedò sobre AGVSTINO en breue rato,
Por que la parca aceleradamente
Cortò à Valerio el hilo à Dios tan grato:
Cortò tambien la tela floreciente
Del valeroso joven A deodato,
Al tiempo que la tierna, y dulce vida
De una rica esperança yua texida.

Mas ni de sus ouejas el cuydado,
Aunque gastaua en el lo mas del dia,
Ni el estar impedido, y ocupado
En los negocios graves que tenia:
Ni el continuo escribir tan levantado,
Los soberanos libros que escriuia,
Le defraudò las horas dedicadas,
Para contemplaciones regaladas.

Y destas lo que mas consideraua
Era la Encarnacion del Verbo eterno,
Aqui todo su espiritu empleaua,
Haziendo con sus lagrimas Inuierno.
Quien no os sirve, dezia, ni os alua,
Por la creacion, mi Dios, merece infierno,
Mas quien por humannos, no os adora,
Merece mil infierros cada hora.

Pues

Pues yo, Señor, por ser de vos criado,
Por ser con vuestra sangre redimido,
Por ser de vuestra mano encaminado,
Por ser con vuestra lumbrer conuertido:
Por auerme, Señor, mil bienes dado,
Y por poner mil males en oluido,
Que infierno, que rigor, q pena, y lloro,
Merecere si siempre no os adoro.

Dos flechas arrojadas viuamente,
Passado tienen el coraçon mio,
La primera de amor diuino ardiente,
De temor la segunda elado y frio;
Temo que se imagine entre la gente,
Que soi ingrato à vn Dios tan santo y pio,
Y amo, Señor, con inuolable pecho,
A vos que tantos bienes me auis hecho.

Nadie podra saber vuestras proezas,
Sino sabe primero mis maldades,
Que entonces se conocen las franquezas,
Quando se entienden las necesidades:
Del medico quien vido las grandezas,
Si calla el sano las enfermedades?
Y assi conuiene que mi mal se vea,
Para que vuestro bien, Señor, se crea.

Entièda el mudo pues mi graue ofensa,
Y lo que quise yo de desbaratarme,
Por que se entienda la piedad inmensa,
Que quise, pudo, y supo remediarme:
Mis males son en parte mi defensa,
Pues en ellos se ha visto con sanarme,
El gran poder, y amor del Rey diuino,
Que me sacò del malo al buen camino.

Pues no permita Dios, q nadie arguya,
Que somos robadores de su honra,
Tuya es, Señor, la habilidad, y tuya
La luz, la fama, y ciencia que nos honra;
Mi platica con esto se concluya,
Con que de mi cosecha es la deshonra,
Y quanto mal encubre el mortal velo,
Y de la tuya el bien de tierra y cielo.

Estas y otras preciosas margaritas
De su boca AGVSTINO derramaua,
Y al Rey eterno gracias infinitas,
Por su inefable Encarnacion le daua:
Que el fin de sus palabras tan benditas
En este fin altissimo paraua,
Y en mostrarle siempre agradecido,
Por auerle llamado, y conuertido.

Y quãdo por sus faltas, buelto al cielo,
Mas abundoso llanto despedia,
Hallaua en derramarle tal consuelo,
Que en medio de las lagrimas dezia:
Si el gusto de llorar aca en el suelo
Mis culpas, es tan grande al alma mia,
El gusto de reir con la victoria,
Que tal fera, Señor, alla en tu gloria?

Despues deste catolico exercicio,
Despues de estos dulcissimos amores
Dauale buelta a cosas de su oficio,
Por auer muchos pleytos y rumores
De hereges, que facar quieren de quicio
La Christiana verdad con sus errores,
Mas el los yua todos atajando,
Hora escriuiendo, y hora disputando.

Tomaronle tal odio, que juraban
Vencidos de malicia, y de fatino,
Que en el cielo mas alto imaginauan
Trofeo al homicida de AGVSTINO:
Y assi muchos hereges le aguardauan,
Quando yua el santo por algun camino,
Mas ordenaua Dios que le perdesse,
Y que por otra senda oculta fuesse.

Si de orar, ò escriuir era loado,
Replicaua con grande abatimiento,
Niera precioso, ni era despreciado
De su persona el traje, y ornamento:
En sus comidas era muy templado,
Y dauale grandissimo tormento
Oir murmuraciones en la mesa,
Que es oy la salsa de que à pocos pesa.

Y assi los combidados que venian
A sentarse à su mesa comunmente,
Leuantando los ojos luego vian
En la blanca pared que estaua enfrente:
Escritos vnos versos, que dezian,
Ninguno aqui murmure del auente,
Y el que pretende desmandarse en esto,
Por donde entrò se buelua à salir presto.

Tanta con pobres caridad tenia,
Que quando su caudal se le acabaua
De los tesoros que en la Yglesia auia,
Algunas vezes los alimentaua:
Pero despues de nueuo los boluia,
Y todo lo gastado reparaua,
Diziendo que auia visto hazer lo mismo
Al santo egregio que le dio el bautismo.

Rrr 4 Dexauan

Dexauan à la Iglesia sus hazienças
 Algunos al passar la otra ribera,
 Quitandola à sus hijos, y a sus prendas:
 Mas el folia dezir desta manera:
 Yo no quiero admitir essas ofrendas,
 Busquen otro Prelado que las quiera,
 Que no es razon que nadie desherede
 Su misma sangre, porque el tēplo herede.

No consentia mugeres en su casa,
 Y euitaua el hablar con hembra à solas,
 Que nace gran incendio de vna brasa,
 Y gran tormenta de vnas manças olas:
 Que lengua aura tan rica, y poco escasa,
 De palabras Latinas, y Españolas,
 Que diga, aunque la illustren mil sentēcias
 De aqueste gran Dotor las excelencias.

Los libros que escriuio fuerō treziētos
 Y treinta y dos, sin muchas homilias,
 Tratados, cartas, reglas, documentos,
 Rico tesoro de las almas pias:
 Y fue de tan leales pensamientos,
 Tan libre de arrogantes fantasias,
 Que en todos los escritos de su historia,
 Refiere siempre à Dios toda la gloria.

su glō-
 riosa
 muerte
 a 28. de
 Agosto
 443.

Auiendo pues obrado mil estrañas
 Marauillas, que el mundo del pregona,
 Y siendo tiempo ya que à sus hazañas
 Se diesse celestial digna corona:
 Salieron con furor de las Españas
 Los Vandalos, y puesto cerco à Hipona,
 En estrechez grande la pusieron
 Tres meses, que cercada la tuieron.

Rogaua el santo à Dios le concediesse
 Paciencia en este trance peligroso,
 O que de libertar seruido fuesse,
 Los suyos deste asedio tan dañoso,
 O que de a questo mundo permitiesse
 Salir su alma al celestial reposo,
 Oyele Dios. y diole lo postrero,
 Dandole vn accidente agudo, y fiero.

Y como conocio que yua llegando
 La ineuitable, y vltima sentēcia,
 Pidio los sacramentos, y rezando
 Los siete Psalmos de la Penitēcia,
 Acudio el Redentor del mundo, y dando
 A aquella alma santissima licencia,
 Salio de la prision del mortal velo,
 Y fue bolando al merecido cielo.

Huuo en su muerte aq̄llos sentiētiētos,
 Que es justo que quiē tãto pierde, sienta,
 Ni el miedo de los Vandalos violentos,
 Vn punto mitigō de esta tormenta:
 En el año murio de quatrocientos
 Y treinta y tres, teniendo ya setenta
 Y seis, y en vn gran templo fabricado
 Del mismo al Protomartir fue enterrado.

Poco despues de todo aquel partido
 Se apoderō la barbara reseña,
 Y del lugar do estaua recogido,
 El cuerpo trasladado fue à Cerdeña:
 Do siendo de los barbaros vendido,
 Por vna suma de oro no pequeña,
 El Rey Leoprando le lleuō à Pauia,
 Do se tiene por cierto estar oy dia.

SAN FELIX, Y ADAVTO

Martyres.

DICHOSA OSADIA.

AY hōbres que se pierdē de atreuidos,
 Por no saber vsar de entēdimiēto
 En tiempo y ocasion de atreuimiento.
 Conuiene discrecion, y coyuntura
 Para tener sin falta, y sin excessō
 El animo atreuido buen suceso.
 No basta fortaleza en la osadia,
 Para gozar del fin dulce, y barato,

q̄ es menester prudēcia, y grã recato.
 Quantos atreuimientos se han perdido,
 Por no esperar la buena coyuntura
 De tiempo, de lugar, y de ventura.
 Y quantos juegos dexan de ganarse
 Por lo q̄ estorua à los successos buenos,
 Vna carta de mas, y otra de menos.
 Para que salga bien el nauēgante,

Que

Que se atreue à las ondas, es de esēcia
 De la temeridad gusta notoria.
 Que gouerne la naue la prudēcia.
 En vn canallo de armas animoso,
 Nole saldra dichosa la osadia
 Armada de Christiana valentia,
 Alq̄ apressura el tiempo, y no le aguarda,
 Hizo gallarda muestra la OSADIA.
 Che per troppos pronar la fuga e tarda.
 Las armas lleva que san Pablo dize,
 En los ardidēs de la dura guerra,
 En la passion Christifera forjadas,
 Donde se ha de vencer, o ser vencido,
 Y en su sangre santissima grauadas.
 Importa la ocasion al atreuido.
 Si el Señor es mi amparo, va diziendo,
 Y en los atreuimientos que conuienen
 No temo al hombre, ni mortal tormēto,
 Que dichoso sera mi atreuimiento.
 Al bien del alma en esta vida corta,
 Solo el fauor diuino va con ella,
 Tambien el tiempo, y la ocasiō importa.
 Que solo basta en el heroyco pecho,
 La inspiracion diuina ha de ir delante,
 Para emprender el mas difiçil becho.
 Por que sin esta soberana guia
 No puede ser dichosa la osadia.
 Esta resplandecio diuinamente
 Despues entrō su gente y prisioneros,
 En dos heroicos santos valerosos,
 Con toda la recamara Española,
 Que fueron atreuidos, y dichosos.
 Porque se precia, y gusta de andar sola.
 Entrō David, que con cayado, y honda,
 Y assi fue del Senado desfinido,
 Echō por tierra al bravo Filisteo,
 Y el Secretario del eserinio el auto,
 Y luego el valeroso Macabeo.
 Que ella cante de Felix, y de Adauto.
 T, as el Cofredo, que en prudēcia tuuo,
 Nace OSADIA de animoso pecho,
 En fuerças, y osadia tanto nombre,
 Y es conforme à la causa que la mueue,
 q̄ conquistō el sepulcro de Dios hōbre.
 Dichoso, ò desdichado el que se atreue.
 Y por no detenerme en otra esquadra,
 Quando la causa es justa, santa, y buena,
 Los martires entraron mas famosos,
 Justo sera y dichoso el que es osado,
 Que fueron tan osados, quã dichosos.
 Y quãdo injusta, injusto, y desdichado.
 Los prisioneros eran conardia,
 La dichosa OSADIA es vn impulso
 Y atreuimientos vanos procedidos,
 Del santo amor, y soberano auiso,
 De dar à Luzifer, y al mundo oidos.
 Que deciende de alla del Parayso.
 Yuan filautia, que es el amor propio,
 Para ofrecer la vida al duro hiervo,
 Y muchas desuenturas y desgracias,
 Al fuego, al agua, y a mort al ruina,
 Que proceden de barbaras audacias.
 Es menester inspiracion diuina.
 Auiendo pues llegado la OSADIA
 Aquel sera atreuido venturoso,
 Christiana al templo, en el fue recibida
 Que del diuino honor estimulado,
 Con el aplauso, y fiesta merecida.
 Acomete por el lo no pensado.
 Y subiendo à sentarse al trono excelso,
 Aquel sera infelice atreuimiento,
 Cantō la historia al Consistorio todo
 Del q̄ por carne, y sangre, y vanagloria
 De Felix, y de Adauto, en este modo.

NO se dira felice el caudaloso
 En bienes de fortuna, ni el valiente
 En fuerças corporales, ni el hermoso
 En bellas aparencias, ni el prudente

En las cosas del mundo, ni el famoso
 En las artes, y ciencias, ni el potente
 En alcanzar victorias de enemigos,
 Ni el poderoso en conquistar amigos.

Aquel

Aquel sera felice en sumo grado,
Que de san Felix imitare el zelo,
Y aquel sera en el cielo acrecentado,
Que fuere como Adaucto aca en el suelo.
Vos que entre las criaturas auéis dado
En la felicidad mas alto buelo,
Hazed mi voz felice, porque acierte
A cantar de los dos la vida y muerte.

San Felix fue presbytero Romano,
De santissima vida, y raro exemplo,
Y teniendo el imperio Diocleciano,
Enemigo de Christo, y de su templo:
Fue preso por mandado del tirano
Con la infernal braueza que contemplo,
Por ser de aqueste Emperador tan malo
El perseguir a Christo, gran regalo.

Auia en Roma vn Idolo famoso,
De Serapis, estatua preeminente,
Que auiendo sido vn hombre tan vicioso,
Le adoraua por Dios aquella gente:
Estaua en vn gran templo suntuoso,
Hecho al Corintio, fabrica excelente,
Adonde se mandò que el preso entrasse,
Y que humillado, el Idolo adorasse.

Llegose à el san FELIX entendiendo
La gente que à adorar la estatua yua,
Y acercandose à ella, y escupiendo
En el rostro le dio con la salua:
Al mismo punto con sonoro estruendo
Cayò en el suelo de la vasa altua,
Y aunque de rubio bronze era forjada,
Quedò en menudo poluo transformada.

Como el molino de furioso viento
Desmenuza en vn punto la semilla,
Asi se conuirtio en vn pensamiento,
El Idolo de bronze en arenilla:
Sondò por toda Roma en vn momento
El retintin de aquesta marauilla,
Que la parlara fama con mil bocas
Las grandes cosas euanta, y àu son pocas.

De alli le lleva en publico passeio,
Al templo de aquel Dios la gente auara,
Que tiene por empresa el Caduceo,
Con las dos culebrillas en la vara:
Llegose el santo al general correo,
Y como al otro le escupio en la cara,
Y al mismo punto se boluio en ceniza,
Con que la turba mas se atemoriza.

Lleuanle luego al templo de Diana,
Diziendo por ser dama aquesta diosa,
Y tener la sacra soberana,
Sera mas vengatiua, y rigurosa:
Fuesse acercando a la figura vana,
Y escupiole en la cara, aunque hermosa,
Y no le aprouechò ser dama y bella,
Que lo que à los demas le auino à ella.

La turba ciega que sus dioses via,
En poluo reduzidos tan ligero,
Leuanta el grito à la region mas fria,
Diziendo que era vn mago, y hechizero:
Y asi con gran estruendo y vozeria,
Al Prefecto le lleuan mas feuero,
Que se dezia Dragò, y en forma de hòbre,
Lo fue mas en las obras que en el nòbre.

Este le atormentò viendo el estrago,
Hecho en la trunca de sus dioses vanos,
Y temiendo por cierto que era vn mago,
Como estimaua a todos los Christianos:
Despues de atormentarle el fiero Drago,
Con asperos tormentos inhumanos,
Dixo: Cortadle la garganta esquiua,
Que despidio tan pessima salua.

San Felix quedò vsano en verse digno
Del inclito martirio de feseado,
Lleuanle à degollar, y en el camino
Vn caso acontecio no imaginado:
Y fue, que vn fuerte jòuen peregrino
De santa emulacion estimulado,
Sacò por ver al santo en tal estrecho,
Tales palabras del heroyco pecho.

La misma ley que aqueste tiene, tengo,
Al mismo Christo que el adora, adoro,
Con la resolucion que viene, vengo,
El diuino fauor, que implora, imploro:
Con lo que se entretiene, me entretengo,
Con lo que se decora, me decoro,
La ocasion de morir que quiere, quiero,
Y el mismo galardon que espera, espero.

La turba multa que lleuaua el santo,
Tomò ocasion del resolutio intento,
No ya de admiracion, sino de espanto,
Diziendo que era loco atreuimiento:
O soberano amor que puedes tanto,
O gran valor de vn alto pensamiento,
O menosprecio del viuor presente,
Quien ay que pueda hòrrate dignaméte:

Asi

Asi como acabò el jòuen gallardo,
Llegose al santo, y diole paz bendita,
El esquadron precito no fue tardo,
En ponerle prisiones, dando grita:
El noble moço sin hazer resguardo,
A lo mismo que el ama los incita,
Y asi con el del nombre venturoso
Lleuaron al valiente y animoso.

Por ser su nombre à nadie declarado,
Aunque del mismo Dios bien conocido,
De todos los Christianos fue llamado
ADAVCTO, que es lo mismo que añadido:
Llegado al puesto, en ambos fue prouado
Lo que corta la espada en vn rendido,
Y asi subieron juntas las dos almas
Con lauras verdes, y purpureas palmas.

Fue su
martirio
à 30. de
Agosto
de 287.

SAN GIL ABAD.

SOLEDA D.

Soberana quietud, silencio amigo,
Cristal murmurador, grata espelunca,
Casas, y calles de arboleda vmbrosa,
Do humano pie se estampar de, ò nunca,
Preciosa libertad, sagrado abrigo,
Republica del alma virtuosa,
Dulce conuersacion marauillosa,
Con mas hermosas damas
Que las que encienden llamas
De vano amor, y uena ciudad famosa,
Do viue alegre el alma reposada,
Todo aqueste tesoro
Tiene tu Coro, soledad sagrada.

Suben hablar al alma en ti las plantas,
La palina dize, aspira à micorona,
El olmo, aprende la amistad perfecta,
El roble, à fortalezate aficiona,
La oliua, a las piadosas obras santas.
El laurel, à vencer, y à ser discreta,
La yedra dize, enlaza el bien, y aprieta,
Y aun el cipres le adierte
El dia de la muerte,
Y el mirto, que ame vida mansueta,
Estas conuersaciones sin fatiga,
Y muchas que no cuento,
Tiene tu asiento, SOLEDAD amiga.

A quien no cansa la superba frente
Del confiado, el ambicioso, el rico?
Y la importunidad del ciego amante?
El grande altino que atropella al cbico,

El trasago, y bullicio de la gente,
El vulgo licencioso de inorante,
La libertad del necio, y arrogante,
Murmuracion, inuidia,
Odio, lisonja, insidia,
El pleyto injusto, sin razon tirana,
Nada de aquesto, ni el ingrato amigo,
Ni la traycion que espanta,
Asiste, ò santa SOLEDAD contigo.

De aquesta soledad fue san EGIDIO;
Tan perfecto amador, que viendo el dano
De la silautia, y de la gloria vana,
No huye tan veloz à Reyno extraño
El que teme la pena de homicidio,
Como el la loa y opinion mundana.
Y por esto passò la vida humana
En solitaria cueua
Con admirable prueua:
Pues como dio la junta soberana,
Que fue de soledad tan firme amante,
Votaron en concurso,
Que su discurso SOLEDAD le cante.

Es SOLEDAD alegre compania
Al alma que olvidada de la tierra,
Se siente enamorada à lo diuino,
Es al principio y medio horrible guerra,
Y al fin vna pacifica alegria,
Pero conuiene pecho diamantino,
Es Corte donde el Rey es peregrino,
Que es el entendimiento,

La

La oracion, el sustento.
 Los grandes los favores del Rey Trino,
 Las virtudes las damas que alli vienen,
 Los musicos las aues,
 Que con suaves cantos entretienen.
 Son los Embaxadores desta Corte,
 Santas inspiraciones y desseos,
 Que decienden, y suben a la eterna.
 Los buenos pensamientos son correos,
 Que traen, y lluevan cartas con buen porte,
 Desta vida mortal a la superna.
 La guarda la pobreza, y luz interna,
 Los consejos, y estado,
 Los que Dios nos ha dado.
 El silicio es el traje a la moderna,
 Las justas, y torneos tentaciones,

Ayunos los banquetes,
 Y los billetes llanto, y oraciones.
 Salio la soledad acompañada
 De penitencia, y pensamientos altos,
 En vna cueua de vn peñasco frio,
 Llenaba presos todos los assatos
 Del terno, que acomete de celada:
 Y el mismo terno asido al carro vmbrio.
 El traje era de palma, ilustre el brio,
 El rostro mazilento,
 Pero alegre y contento,
 Y con esta humildad y señorío
 Entrò la SOLEDAD tan conocida
 De las virtudes bellas,
 Cantando entre ellas de san GIL la vida.

Quando formar al hõbre pudo, y quiso
 Dios a su imagen poderoso y pio,
 Le puso en el terreno Parayso,
 Para que obrasse en el a su aluedrio.
 Y dandole justicia, gracia, auiso,
 Mandole obedeciesen sin desuio,
 En las partes do estan elementales,
 Las aues, y los pezes, y animales.
 Mas como el hõbre a Dios fue inobediẽ
 Lo fuerõ todos asimismo al hombre (te,
 Vnos huyendo del ligeramente,
 Otros fuerõ mostrando que le assombre:
 Contodo quiere el Rey omnipotente,
 Que algunos santos dignos deste nõbre,
 Restauren el estado de inocencia,
 Y que les den las fieras obediencia.
 Vno de aquestos a quien Dios reserua,
 Es san EGIDIO, cuya historia cuento,
 El qual fue obedecido de vna cierva,
 Y le siruio su leche de alimento:
 Vos del supremo Rey ancila y sierua,
 Que con la vuestra a Dios distes sustento,
 Con vna gota enriqueced mis labios,
 Para que canten versos entre sabios.
 De profapia Real, y alto decoro,
 Fue san EGIDIO natural de Atenas,
 Antigua madre del mayor tesoro,
 Que tiene el mudo en las humanas venas:

Su padre entre los buenos fue Teodoro,
 Y su madre Pelagia entre las buenas,
 Ambos le dotrinaron en la infancia,
 Que la doctrina en ella es de importancia.
 Supo las letras Griegas, y Latinas,
 Y fue estremado en Griego, y en romãce,
 Y a las ciencias humanas, y diuinas,
 Siendo estudiante dio felice alcance:
 En virtudes heroicas peregrinas,
 A la cumbrellegò de lance en lance,
 Y diose mucho a la virtud, que luego
 Mata el pecado, como el agua al fuego.
 Vn pobre enfermo le pidio en la via
 Como a Martin limosna, el Ambiano,
 Y quitandose el manto que traia,
 Al pobre se le puso con su mano:
 El qual lleno de insolita alegria,
 En esse mismo punto quedò sano,
 La turba se admirò del franco pecho,
 Y mucho mas del admirando hecho.
 Murio su padre, y madre, y heredero
 Quedò de vna gran dissiã hazienda,
 Y aunque es tal ocasion de peñadero
 De la edad juvenil, que va sin rienda:
 Y puerta por do el mundo lisonjero
 Entra a poner de sus engaños tienda,
 No pudo la ocasion, ni el mundo tanto,
 Que ofendiesen vn punto al jouden santo.

Vendio

Vendio su patrimonio caudaloso,
 Y conuertido en oro, y en argento,
 No fue como aquel prodigo vicioso,
 Ni como el rico misero, auariento,
 Ni tuuo como el otro mentiroso,
 En defraudar su parte atreuimiento,
 Mas sin quedar con blanca, ni amarilla,
 Todo lo ateforò do no ay polilla.

Repartido el caudal en pobre gente,
 Y recebidas letras para el cielo,
 Le quiso Dios honrar liberalmente,
 Que a sus amigos honra aun en el suelo:
 Diolo poder bastante suficiente,
 De hazer milagros, con el presto buelo
 De su santa oracion, prueua, y testigo,
 De estimarle el Señor por gran amigo.

Mas como la alta fama, la excelencia
 Cantaua de sus obras milagrosas,
 Tomò resolucion de hazer ausencia,
 Que son las alabanças peligrosas.
 Entregose a la mar, y a la inclemencia
 Del viento, y de las olas procelosas,
 Que en vn espacio breue se alteraron,
 Y en daño de la nao se conjuraron.

Comiençan a temer los passageros,
 Leuanta se la grita, y alboroto,
 No se estiman haciendas, y dineros,
 Oyese la promessa, el ruego, el voto:
 Lançan el mar al mar los marineros,
 Absorto, y sin sentido està el piloto,
 Baxa la naue al centro, al cielo sube,
 Cubierto de vna espessa negra nube.

Ora san GIL al cielo, embia vn page,
 Propone su razon, remedio alcança,
 Buelue a dar la respuesta del mensage,
 Y trae con verde oliua la esperança:
 El santo dize a todos: Buen viage,
 Que tras tormenta viene la bonança;
 Viose amansar la mar en vn momento,
 Y los bramidos del ay rado viento.

Todos los mareantes viendo claro
 Que su oracion dio fin a la tormenta,
 Dieron las gracias al varon preclaro,
 Mas el las dio al Señor que nos sustenta:
 En fin con mar bonança, y tiempo claro,
 Descubriendo la Francia en voz conteta,
 Tomò la Griega gente en su fragata,
 El puerto mas cercano de Arclata,

Esta insigne ciudad era Cesario,
 Pontifical pastor de santa vida,
 Visitole san GIL, y extraordinario
 Contento recibio con su venida:
 Conuerfaron vn tiempo de ordinario,
 Mas por su santidad ya conocida,
 Y sus milagros era tan notado,
 Que acordò retirarse a vn despoblado.

Y aunque le daua regalado gusto
 Del santo Obispo el trato religioso,
 Era mayor la pena, y el disgusto
 De verse honrado en modo tan honroso,
 Parte de la ciudad el varon justo,
 Y atrauessando el Rodano famoso,
 Fue a dar en vna ermita en sus orillas,
 Que estaua de poblado muchas millas.

De sola soledad acompañado,
 Estaua en ella el monge Veredemio,
 Recibense en silencio regalado,
 Y la alta caridad hizo el prohemio;
 Aqui por ser lugar acomodado
 Para el alma que aspira al alto premio,
 Contra la falla trinca su enemiga,
 Los dos hizieron valerofa liga.

Era la tierra esteril, y desierta,
 Mas la oracion del santo poderosa,
 A quien jamas cerrò el cielo la puerta,
 Boluer la pudo fertil, y abundosa:
 Poco durò esta vida, como incierta,
 Porque viendo su estima milagrosa,
 Vino a estimarle Veredemio tanto,
 Que acordò de ausentarse el varon santo.

No con tanto cuydado es procurada
 La estimacion del mundo, y alto precio,
 Como fue de san GIL menospreciada,
 Y amado el deshonor, y menosprecio.
 Y asì de la Eremitica posada,
 Por defamar honor, y amar desprecio,
 Se fue a lo mas inculco del desierto,
 Do el Rodano dà al mar tributo cierto.

Leuanta alli la frente vn môte ameno;
 De espessos, y altos arboles poblado,
 Al discreto silencio de amor lleno,
 Y soledad amiga consagrado:
 En el està vna cueua, proprio seno
 De vn casto pensamiento enamorado,
 Y junto della en vna viuia peña
 Nace vna fuente, que a llozar en seña.

No

No siente el fatigado nauegante,
Auiendo con grandísimo rodeo
Sulcado el proceloso mar de Atlante,
De vertierra de España tal recreo.
Como sintio san GIL de ver delante
La estancia acomodada à su deffeo,
Y viendo que le llama, y le combida,
Acuerda de passar alli la vida.

Y queriendo tomar de la sagrada
Cueua la possession que le ofrecia,
Hallò que estaua dentro recostada
Vna cierva esperando a questo dia:
Y en ver el nuevo huesped, no alterada,
Mas a su modo llena de alegría,
Le recibio con grato acogimiento,
Y le dio possession del apofento.

Comiença luego la oracion primera,
Dando gracias à Dios que le auia dado
Sustento, casa, y muda compañera,
De quien jamas no pueda ser loado:
Aunque si bien se mira, tambien era
Alimentarle honor inusitado,
Mas como ningun hombre lo entendia,
No pudo recular la compañía.

El manjar vaporoso de sustancia
Eran rayzes de la verde yerua,
Memoria de la muerte la fragancia,
Y el manjar blanco leche de la cierva:
Las lagrimas el vino en abundancia,
Y por fruta de postre alguna acerua,
La diestra el vidrio de Venecia elado,
Y la tierra el mantel adamasado.

Con a questo ordinario suntuoso,
Comprado en soledad, no en llena plaza,
Passò la vida en celestial reposo,
Sin lo que al alma impide, y embraça,
Hasta que el Rey de Francia desseolo,
De ver aquella selua yendo à caça,
Turbò la alta quietud, y dulce historia,
Aunque parò despues en mayor gloria.

Leuantan por el monte viua grita
A la cierva, à la cierva los monteros,
Mas ella huye, y el temor la incita,
Haziendo vltraje à los alanos fieros;
Entra en la sacra cueua, y solicita
Al huesped con gemidos lastimeros,
Eitaua orando, y sin mudar semblante,
Haze oracion por ella el firme amante.

Oyele Dios, y así no se atreueron
Los perros à llegar con gran desuio,
Pero ladraron tanto, que acudieron
Los monteros del Rey con mucho brio:
Y como por el monte nada vieron,
Por ser tan enricado, espesso, vmbrio,
Desatinadamente vn balle fiero
Dispara vn passador agudo, y fiero.

Parte siluando por el ayre escuro,
Entre las hojas de la selua vmbrosa,
Y fue tan atreuido el hierro duro,
Que sin tocar en arbol, ni otra cosa,
Llega à la cueua, y rompe el pecho puro
Del santo con la punta rigurosa,
Y en fède que auia sido mal tirada,
Quedò la tierra parda colorada.

Recibe con paciencia a quel suceso,
Indigno à su persona veneranda,
Entanto desmontar lo mas espesso
Del monte à sus monteros el Rey manda:
Y auiendo abierto suficiente ingreso,
Entraron de tropel por vna vanda,
Y todos admirados, se rindieron
Al famoso espectáculo que vieron.

Puesto à la entrada de la cueua escura,
Con luenga barba, palidas mexillas,
Las manos altas, y la sangre pura,
Esmaltando las varias florezillas:
Mirando estaua à la suprema altura,
El venerable santo de rodillas,
Y la cierva à sus pies arrodillada,
Del fauor de su huesped confiada.

Estimole por santo el Rey Christiano,
Hablóle como, à tal con reuerencia,
Sintio el rigor de la atreuida mano,
Para curarle lepidio licencia:
El desseaua mucho no ser sano,
Para mas merecer con la dolencia,
Que con la enfermedad se perficiona
La alta virtud, y celestial corona.

Gran suma le ofrecio de plata, y oro,
Mas nada quiso recibir el santo,
Porque estimaua por mayor tesoro
La humilde pobertad, que amaua tanto:
Y dixole, que el Rey y del sumo Coro
Se seruiria, que de cal y canto
Fundasse alli para su ministerio,
De lo que le ofrecia vn monesterio.

Mandò

Mandole fabricar el Rey piadoso
Con larga mano, y diligencia pia,
Aunque despues le fue dificultoso,
Que san GIL aceptasse el Abadia:
Poblose a quel conuento sumptuoso
De religiosa gente que acudia,
Por ser en soledad, y entre montaña,
Como Valparaiso aca en España.

Recibio el sacerdocio merecido
El santo Abad, y gouerno de fuerte,
Que al mundo fue vn exèplo esclarecido,
De buena vida, y venturosa muerte:
Y llegando el dia difinido,
Que tanto desseaua el varon suerte,
Boliò su alma al gozo sinsegundo,
Admirado dexando, y solo el mundo.

Por su glo
rosia muere
te a 7. de
Setiembre,
de 720.

DOZE SANTOS HERMANOS. Martires.

HIDALGVIA.

Si de nuestra mortal naturaleza
Consideramos bien el noble origen,
Las armas, los blasones del linage,
Desde el mayor de los que el mundo rigè
Al de menos caudal, y mas baxeza;
Veremos vn famoso villanage.
Porque el humano traje
Tiene por padre al limo,
Y por hermano, y primo
La corrupcion, y miserable guerra:
Y por abuelo à nada, ved si yerra
El que presume aca de su prosopia,
Siendo de baxa tierra,
Qual dizen, aun no buena para tapia.

Mas quien atentamente considera
De la parte inmortal la hidalgua,
Y el origen del alma soberano,
Vera la celestial genealogia,
El blason, y nobleza verdadera
Que al hombre diola omnipotente mano,
Como estimas Christiano
Tan poco tu excelencia?
Auiendote la essencia
Diuina en las potencias que te ha dado,
¿semejansa suya fabricado?
Tu baxa humanidad tomando el mismo
Por hazerte agregado
A su diuinidad por el Bautismo.

Bien entendieron estos dos linages
De cuerpo, y alma, doze caualleros,
Dignos de intitularse doze Pares,
Que por ser tan hidalgos, y guerreros,
Los tiene por famosos personajes
El Templo de virtudes militares.
Sus vidas exemplares,
Y martirio sagrado,
Determinò el Senado
Cante la HIDALGVIA ilustre, y santa,
Cuya nobleza, y calidad es tanta,
Que las almas do asiste, perficiona,
Y tanto las leuanta,
Que les pone de Reynas la corona.

Animo, discrecion, piedad, llaneza,
Cortesia, verdad, virtud, buen trato,
Son prendas de la humana hidalgua.
Mas la del Alma, que es de Dios retrato,
Iusticia, Temperancia, Fortaleza,
Prudencia, Caridad, Fe, y Alegria:
Llegado pues el dia,
HIDALGVIA del alma
Salio con blanca palma,
Lleuando preso vn rustico villano,
Que es el pecado del linage humano:
Y entrando en el alcazar firme, y fuerte,
Cantò con rostro vsano
De los doze hidalgos desta suerte.

DE

DE Felix, y de Aconcio, y de Donato,
 Reposito, Septimio, Ianuario,
 Vidal, segundo Felix, Honorato,
 Y Satiro, del nombre tan contrario:
 Y de Sabiniano, y Fortunato,
 Hermanos de valor extraordinario,
 He de cantar la fiesta en doze octauas,
 Digna de celebrarse con octauas.

Vos que sois llave de las doze puertas
 Del soberano Templo militante,
 Por quien tenemos las del cielo abiertas,
 De vuestro Hijo la passion mediate:
 Pues el mado guardar las doze espuestas
 De pan, rogadle, Estrella radiante,
 Que vna migaja sola me conceda,
 Para que de los doze cantar pueda.

Eran del soberano Nacimiento
 Dozientos y cinquenta y ocho años,
 Teniendo del Imperio el alto asiento
 Valeriano, autor de grandes daños:
 Quando en la bella Italia, en Beneuento
 Martirios crudelissimos y estraños
 Sufrio la celestial sacra dozena,
 Que siguió la Apostolica mas buena.

Eran de noble tronco venerando,
 Hidalgos en la sangre, y obras dinas,
 Salieron estremados, y estudiando
 En las letras humanas y diuinas:
 Ganaron muchas almas, predicando
 Con obras y palabras peregrinas,
 Que no ay tan concertado contrapunto,
 Como palabra, y obra todo junto.

Alfano, que en el monte fue Casino
 Sagrado monge, digno de memoria,
 Año de mil y ciento que el diuino
 Verbo se humanizó, por darnos gloria:
 Compuso en verso heroyco peregrino,
 De aquestos doze Martires la historia,
 Que hermanados viuiéron en el mundo,
 Por fer en tierra, y cielo tan jocundo.

Iuntos estauan todos, todos fueron
 A la prision de cárceles oscuras,
 Todos en ellas firmes padecieron
 Por el honor Christiano penas duras,
 Despues en vna plaça los pusieron,
 Y aunque lleuauan fuertes ligaduras,
 Las manos en maderos les clauaron,
 Y á sus sagrados pies leña inflamaron.

Quiso el Emperador Valeriano
 Entretener la vista en su tormento,
 Que al coraçon de vn barbaro tirano
 Esto le alegría, y dá entretenimiento:
 Desnudalos allí violenta mano,
 Por que fuesse el rigor á su contento,
 Y despues de amenazas, y de assombros,
 Los alcan en garruchas por los ombros.

Eligen se verdugos mas crueles,
 Y de piedad humana mas desnudos,
 De menos compasion, mas infieles,
 Y de braços mas fuertes, y membrados:
 Aquestos de los Príncipes noueles
 Rasgan el velo con açotes crudos,
 Comiençan á llouer gotas que saltan
 De fino roscier, y el suelo esmaltan.

Qual fuele ver se en el Innierno frio,
 Quando la pluuia elayre va esparziendo,
 Hazer se de arroyuelos vn gran rio,
 Que de vna, y otra parte van corriendo:
 Tomando todos juntos tanto brio,
 Que caminado al mar con gran estruendo,
 Llega determinado, y resolutivo
 De pagarle grandissimo tributo.

De esta manera de vna y otra fuente
 Se esparze, y llueue tãto humor sanguino,
 Que todas juntas forman vn torrente,
 Que va buscando insolito camino;
 Y discurrendo al mar omnipotente,
 Del sacrosanto Consistorio Trino,
 Paga el tributo á Dios con regozijo,
 Que impu so aca la sangre de su Hijo.

No para en esto la crueldad tirana,
 Porque con garfos azerados luego
 Sus carnes desgarró fuerça inhumana,
 Poniendoles despues hachas de fuego:
 Huuo entre su paciencia soberana,
 Y la crueldad de aquel tirano ciego
 Gran competècia, y con razó se adierte,
 Sobre qual de las dos era mas fuerte.

Cansado ya de ver los tan constantes,
 Mandó el Emperador embrauecido,
 Se remita el negocio á los montantes,
 Lo qual en breue espacio fue cumplido:
 Y así sus almas, que de Christo amante
 Eran con tantas veras, y auian sido,
 Hallando doze puertas, dieron buelo
 Con doze lauras al Empireo cielo.



LA NATIVIDAD DE NUESTRA Señora.

ALEGRIA DEL ALMA.

Despues que dexa el iracundo cielo
 De fulminar cõ fuego, viento, y agua,
 El solido elemento de la tierra,
 Quitando a su belleza las cortinas,
 Con que estava enlutada, y escondida.
 Y alçando el entredicho riguroso,
 Que entre el Sol, y los ojos auia puesto.
 Vemos que quando assoma el alua bella
 Por el balcon del fertil Oriente,
 Auiedo precedido noche oscura,
 Se muestra recamado el Orizonte,
 Y las pintadas aues que de miedo
 De la tormenta estauan retiradas,
 Saltan de ramo en ramo, a dar las nueuas
 Con amorosos siluos rebolando.
 Y viendo que es passada la tormenta,
 Y que ha salido ya la fresca Aurora
 De todos desseada, salen luego
 Al vsado exercicio los viuientes:
 Salen los mareantes de los puertos,
 Do estauan recogidos, desplegando
 La blanca vela al favorable viento.
 Salen de sus cabañas los pastores
 A dar sabroso pasto a los ganados
 Por la ribera y margen de los rios.
 Salen a las Audiencias los Oydores,
 Y a sus causas seguir los pleyteantes,
 Qual por solo fauor, qual por justicia:
 Salen los Cortesanos pretendientes
 A ver si con sollicito cuydado
 Alcançaran el fin de sus desseos,
 Poniendole a sus largas experiencias:
 Salen los mercaderes a sus tratos,
 Los estudiantes á leccion de Prima,
 Los esquadrones marchan en su orden,
 Los caminantes siguen su jornada.
 Los ricos por el campo se passean.
 Los pobres van buscando su remedio,
 Los enfermos se aliuian, y descansan.
 Los oficiales van a sus officios,
 Los clerigos, y frayles a sus Coros.
 Y finalmente todos los mortales
 Amaneciendo el dia desseado,
 Salen a sus negocios, y exercicios.
 Y no solo los hombres, mas los brutos,
 Los murcielagos solos, y lechuzas,
 Y algunos animales que se espantan
 De la diurna luz, y la aborrecen,
 Se bueluen a sus cueuas tenebrosas,
 Y allí se estan, la noche desseando.
 Desta manera estando ya resuelto
 El Rey de la suprema monarquia,
 De boluer en bonança la tormenta
 Del triste mundo, y reparar sus daños,
 Porque las pobres almas impedidas
 Con la timiebla oscura del pecado,
 Pudiesse aspirar a palma eterna,
 Saliendo a negociar cosas del cielo.
 Mandó que por las puertas del Oriente
 Amaneciesse la diuina Aurora,

La estrella de las gentes deseada,
 La candida paloma con la oliua,
 La Reyna de las Reynas mas hermosas,
 La Virgen de las Virgenes mas santas,
 Y con su nacimiento comenzaron
 A discurrir bolando por el cielo,
 Y a darse el parabien unos a otros,
 Los Angeles con cantos de alegria.
 Salieron las virtudes, que medrosas
 De la mucha licencia de los vicios
 Estauan retiradas, y escondidas,
 Salieron luego a negociar los hombres,
 Que estauan de tinieblas oprimidos.
 Los tristes nauigantes que perdieron
 El Norte de la gracia por la culpa,
 Viendo la estrella de la mar nacida,
 Boluieron a sulcar las brauas ondas,
 Con esperanza de llegar al puerto.
 Los miseros pastores, y ganados
 Que por vedados pastos, y dehesas
 Andauan sin gouierno a su aluedrio,
 Viendo que era nacida su pastora,
 Boluieron al aprisco verdadero,
 Y aquellos importunos Cortesanos
 En el aldea del mundo entretenidos,
 Teniendola por Corte: en la del cielo
 Pusieron sus cuydados, y esperanças,
 Y todos los demas que merecieron
 De aquesta nueva estrella ver la lumbre,
 Salieron a buscar la vida eterna,
 Solo Nabuzardan, y sus sequazes,
 Que aborrecen la luz, y aman la noche,
 Se fueron retirando a sus cauernas.
 Pues viendo las virtudes soberanas
 Que se acercana el dia venturoso
 Del santo nacimiento de la Virgen,
 Auiendose acabado ya la historia
 En el passado canto referida,
 Entraron en cabildo, a dar la orden
 Que en esta dene darse, donde auiendo
 Tratado, y conferido sobre el caso,
 Votaron el negocio, y fue resuelto

Por todo el vniforme Consistorio,
 Que pues el nacimiento desta Reyna
 Señora vniuersal, auia cansado
 En todo el mundo incomparable gozo,
 Cante la sacrosanta dulce historia
 De su NATIVIDAD maranilloza
 La Reyna, que llamada es ALEGRIA,
 No aquella, cuyo fin es descontento,
 Cuyo principio nace de la tierra,
 Y cuyo medio en vanidad consiste,
 Sino aquella que el animo recrea,
 Y de la eterna mano procedida,
 En las humildes almas se aposenta.
 Y siendo decretado en esta forma,
 Sand del cielo tan alegre canto,
 Contan suauely celestial concierto,
 Que en extasi quedaron las virtudes,
 Por vn espacio breue arrebatadas.
 La Alegria del ALMA es vna muestra,
 Que da a los buenos Dios en este mundo,
 De otra mayor que les dara en el otro.
 Es vna soberana recompensa,
 Que en pago de las penas y fatigas,
 Se concede a las almas virtuosas,
 Que en la vanderade la cruz militan.
 Es vn regalo que el diuino Esposo
 Embia de la mesa a su querida,
 Y vn gusto recebido en los trabajos,
 Que por el Rey diuino se padecen.
 Desta alegria a la que el mundo causa,
 Va mas que de lo vino a lo pintado,
 Mas que de muerte a vida, porq̃ aquesta
 Tiene por fin otra mayor, y aquella
 Se mezcla con pesar, y en el se acaba:
 No sin grande razon dene dudarse
 La saluacion de aquellos, que naciendo,
 Llorando en este mundo miserable,
 Y auiendo de salir del padeciendo,
 Gastan la vida breue en risas vanas.
 Llegada ya la hora, entrò en el templo
 La ALEGRIA del ALMA dada a poco,
 No contando dineros propios suyos,

No gustando manjares delicados,
 No dando oyo a musicas profanas,
 Ni a las murmuraciones, y lisoujas,
 No en fiestas de la tierra entretenida,
 En ver, tocar, y oyr cosas del mundo,
 No diuertida en juegos, ni en amores,
 En galas, inuenciones, y seraos,
 No en adquirir tesoros de las Indias,
 No en heredar grandisimos estados,
 Ni en altos edificios ocupada,
 No alegre en aleuçar sus pretensiones,
 Algusto y paladar de su desseo,
 Cortando los successos a su talle,
 No en acertar a componer sonetos,
 Ni en ballar inuenciones de poesia:
 En nada desto, ni en alguna cosa
 De quãtas tiene el mundo, entrò p̃sando,
 Que todo es vanidad aueriguada.
 En la passion del Hijo de la Virgen,
 Y con ella, y con el entretenida,

Quando nace vn infante deseado,
 De grãdes reynos Principe heredero,
 Por cuya dilacion todo su Estado
 Quiere tiranizarle vn estrangero:
 Con gran razon en tono leuantado
 Se muestra todo el Reyno plazerero,
 Que vn sucessor legitimo en la tierra
 Causa tranquilidad, y escusa guerra.

Sin heredero estaua todo el mundo,
 Andauan ya las cosas sin licencia,
 Y el brauo Luzifer tirano inundo
 A canto de vsurpar toda la herencia:
 Mas como quien despierta de profundo
 Sueño, la soberana providencia
 Despues de cinco mil y tantos años
 Tratò de remediar aquestos daños.

Y conforme a la traça que tenia
 Dada el acuerdo Trino, do se esmera,
 Mandò para vencer la tirania,
 Y leuantar legitima vanderade,
 Que nazca la santissima MARIA,
 Vniuersal señora, y heredera,
 De cuyo nacimiento deseado
 El mundo todo fue regozijado.

La Christiana Alegria entrò en el templo,
 Y en el diuino Amor considerando,
 Que el ALEGRIA verdadera es esta
 Delante della con humilde passo
 Entraron la humildad, y penitencia,
 La deuota oracion, el santo ayuno,
 Con las heroicas obras virtuosas
 Que pueden merecer en esta vida
 La alegria, quietud, y paz del cielo.
 Entrò vestida de color de sangre,
 Que della resultò nuestra alegria,
 Conguarnicion de exemplos admirables.
 Y tocada de vn toque tan diuino,
 Que se puede tener por venturoso
 El alma que tal huiésped aposita.
 Entrando pues do estauan las virtudes
 Todas participaron del contento,
 Que a sus mas regalados Dios embia,
 Y llenandola al trono preuenido,
 De la NATIVIDAD cantò la historia.

Combido, sino es mucho atreuimiento,
 A las grandes señoras a este canto,
 Y mas si han padecido descontento
 En dilatarse el fruto, que aman tanto:
 Y vos Princesa, cuyo nacimiento
 Boluio en alegre fiesta nuestro llanto,
 Fauoreced mi pluma, porque escriua
 Vuestra NATIVIDAD con tinta viuã.

Figura puede ser bien adaptada
 A la solene fiesta prometida,
 La madre de Santuel, que fue llamada
 Como la desta Infanta esclarecida:
 De esteril vna, y otra fue notada,
 Y de ambas la esperança fue cumplida,
 Que es condicion del todo poderoso,
 Facilitar lo mas dificultoso.

Auiendo desterrado el alegria,
 Y recibido en cambio mil cuydados,
 Con sola soledad por compania
 Se estauan en el campo retirados:
 Santa Ana, y san Ioachin desde aquel dia,
 Que fueron en el templo maltratados,
 Que en los illustres pechos de los sabios
 Lastiman mucho publicos agravios.

La confusion, y el trafago de Corte,
A soledad trocaron, y a la aldea,
Que a los tristes, y alegres es deporte,
La libertad del campo y su librea:
Y asi fue siempre la oracion el Norte,
Que a los dos entretuvo en tal pelea,
Que para el alma triste, y afligida
Ningun reparo ay tal en esta vida.

Con esta el alto cielo penetrando,
Y regando con lagrimas el suelo,
Tan ardientes suspiros embiando,
Que encendieran el mas elado yelo:
Vn Angel merecieron que bolando
Viniese a darles celestial consuelo,
Que Dios en las mayores aflicciones
Socorre a los humildes coraçones.

Dioles por nueua q̄ tendrà muy presto
Por hija vna Princesa esclarecida,
Que a Sarrá, y a Rachel, y a todo el resto
Ha de llevar ventaja conocida:
Poco despues que el Angel dixo a questo,
Fue la Reyna del cielo concebida,
Sin culpa original, como en la fiesta
De su alta Concepcion se manifiesta.

No sin diuino acuerdo, y orden santa
Quiso Dios escoger como mas dina
Del tronco de Dauid la Regia planta,
Que conciba esta vara peregrina:
Y porque como a la Yglesia canta,
Aua de dar la vara flor diuina,
Buscò Dios a la Virgen vna madre,
Que a tanta magestad respòda, y quadre.

Como el experto, y sabio mercadante,
Que auiedo de lleuar gran suma de oro,
Desde el mar de Poniente al de Levante,
Para seguridad de su tesoro
Busca la mejor naue, y mas bastante,
Que no tema Frances, Ingles, ni Moro,
Porque llegando a saluamento, pueda
Doblar dos y tres vezes la moneda.

Destá manera el mercader diuino
Que tan a costa suya comprò el cielo,
Queriendo a asegurar el peregrino
Tesoro que le dio corporeo velo:
Le puso en el lugar mejor, mas dino,
Mas fuerte, y mas seguro deste suelo,
Que fue santa Ana generosa naue,
Que trae de los xos pan dulce, y suauo.

Y como aquel famoso Patriarca,
Que por modelo de la eterna mano
Contra el rigor del cielo hizo el arca,
Adonde se salvò el linage humano:
Asi el diuino Principe, y Monarca
Para librarnos deste mar mundano,
Nos fabricò vna naue soberana,
Que fue la sacratissima santa Ana.

La qual contra las olas, y rebefes
Del diluio que crece cada dia,
Y contra los colliarios descòrteses
Mostro su gran valor, y gallardia,
Y auiedo navegado nueue meses
Con el rico tesoro que traia,
Llegò a pesar del enemigo viento,
Con felice viage a saluamento.

A quella felicissima Señora
Estando en Nazareth su patria amada,
Al mundo reuelò la nueua Aurora
Del cielo, y de la tierra desfeada:
Bendito el año, el mes, el dia, y hora,
El Reyno, la ciudad, y la posada,
Do amanecio este Norte ilustre, y claro,
De todo el Orbe celestial reparo.

Y aúque el parto de hijas comunmete
Da poco gusto, ò porque son penosas
De guardar de los ojos de la gente,
O porque de casar son muy costosas:
O porque en ellas muere el descendiente
Linage, ò por algunas otras cosas,
Santa Ana, y san Ioachin mas regozijo
Tuuieron, que si huiera sido hijo.

Porque tenian alla cierta vislumbre,
Del Sol diuino que les dio la estrella,
Que no solo de costa, y pesadumbre
De escusarles auia esta donzella:
Mas que el Señor de la estrellada combre
Por medio suyo aficionado a ella,
Aua de hazer con poderosa mano
Grandes mercedes al linage humano.

Cuydado no les dio, ni pena alguna,
El tenerla guardada, y recogida,
Por serlo siempre tanto, que ninguna
Se le pudo igualar en esta vida:
Pues en el dote y bienes de fortuna
Tampoco fue enojosa, y desfabrida,
Porque el Señor del alto firmamento
A su cargo tomò su casamiento.

Casola

Casola alla en el talamo estrellado,
Con el inmenso Espiritu diuino,
La tercera persona del sagrado
Sumo inefable consistorio Trino:
Y aca le dio en la tierra vn desposado,
Que a su valor altissimo conuino,
Y solo en esto se vera quien era,
En que la merecio por compañera.

Tampoco les dà pena el otro punto,
Que en hijas no ay linage decendiente,
Porque tienen del cielo algun barrunto,
Que le ha de acrecentar diuinamente:
Y esta verdad sabio tanto de punto,
Que fue madre de Dios omnipotente,
Y los Christianos muertos y los viuos
Fueron, y son sus hijos adoptiuos.

Como el noturno tenebroso velo
Reduze los colores a vno solo,
Y de espanto, de horror, y de rezelo
Cubre la tierra, y mar de polo a polo,
Hasta que el oriental rosado cielo,
Dando las nueuas del cercano Apolo,
Descubre el alua entre doradas flores,
Que buelue al Emisferio sus colores.

Destá manera con la noche escura
Del pecado de Adán, y su consorte,
Estaua el mundo en tanta desuicatura,
Que en el no auia contento, ni deporte:
Hasta que el Rey de la suprema altura
Quiso que amaneciese aca este Norte,
Y con su soberano nacimiento
Boloio la paz al mundo, y el contento.

Boluieron las virtudes retiradas
Con nueua lumbré del Etereo Coro,
Y aquellas esperanças leuantadas,
Del verdadero honor, que es grã tesoro:
Boloio el valor, boluieron las passadas
Felices horas de aquel siglo de oro,
Boluieron las potencias a su punto,
Y a su primer concierto el contrapunto.

Boloio la discrecion, la gallardia,
Para boluer a la diuina empresa,
Boloio la libertad, la hidalgua,
Al coraçon villano, y alma prefa:
Boloio la honestidad, la cortesía,
Y con la nueua luz desta Princesa,
Boluieron a su antiguo alojamiento,
Verdad, razon, quietud, recogimiento.

Llegado pues el dia venturoso,
En que se auia de dar nombre a la Infanta,
Tan alto se le dio, y tan generoso,
Que al cielo alegra, y al inferno espanta:
Nombre suauo, dulce, y amoroso,
De tan raro valor, de fuerça tanta,
Que quien con deuocion dize MARIA,
Pierde el pesar, y halla el alegria.

A la congregacion maravillosa
De las aguas fue dado el nombre mismo,
Y quadra a la Princesa gloriosa,
q̄ es de amor, humildad profundo abismo:
Do estan juntas por orden milagrosa,
Las virtudes de todo el Christianismo,
Y asi quiè llama el nombre de MARIA,
Pierde el pesar, y halla el alegria.

Este altissimo nombre significa
En lengua Sira, Reyna, ò gran Señora,
Y asi con gran misterio se le aplica,
A nuestra soberana protectora:
Porque es tan santa, poderosa, y rica,
Que en ella el oro eterno se atora,
Tanto, que todo el mundo por MARIA
Pierde el pesar, y halla el alegria.

Dichosos Patriarcas, cuyo intento
Fue siempre de quilates tan sobido,
Que merecistes ver con gran aumento
Vuestro deseo altissimo cumplido:
En hora buena sea el nacimiento
De la Infanta que al mundo auis traydo,
Plegue al Señor que la veais lograda,
Y conforme a sus meritos casada.

Tambien se deno dar a los parientes
Abraham, y Dauid troncos famosos,
Y a todos los demas sus ascendientes,
Reyes, y Patriarcas valerosos:
Pues fueron dignos entre tantas gentes,
De ser progenitores venturosos
De la mas bella planta que se ha visto,
De quien nació IESVS, llamado Christo,

Tambien se puede dar a los mortales
En este dia vn parabien solene,
Pues para sus tormentos desiguales,
Tienen la medicina que conuiene:
Deseche el mundo ya penas, y males,
Pues tal gobernadora y Reyna tiene,
Deseche las tinieblas con tal Norte,
Que le trae para el puerto passaporto.

A todas las virtudes puede darse
Tambien la norabuena deificada,
Pues tienen ya vergel do recrearse,
Y selua a su exercicio consagrada:
Boluer pueden al mundo, y alegrarse,
Pues les señala Dios vna morada,
Donde todas esten en compañia,
Que es la Infanta dulcissima MARIA.

Tambien merece la Naturaleza,
Que le demos aca la norabuena,
Pues con licencia de la suma Alteza
Que su poder le dio, con mano llena
Formò la mas que Angelica belleza,
De la virginea rosa Nazarena,
Tambien a Nazareth ciudad famosa,
Pues fue el jardin donde nacio tal rosa.

Y levantando vn poco mas el buelo
En alabança de la Infanta bella,
Demos el parabien a cada cielo,
Pues es de todos Luna, Sol, y Estrella:
Coja el Oriente su rosado velo,
Porque la verdadera Aurora es ella,
Por quien el Sol diuino de su Corte
Baxò al Cruzero, y la dexò por Norte.

Tambien a los celestes moradores
De la ciudad eterna es justa cosa,
Se les dè el parabien de los faouores
Que les haze esta niña tan hermosa:
Vno de los mas altos, y mayores
Fue dado en guarda suya venturosa,
Y todos desde entonces hasta aora
La tienen, y tendran por su Señora.

A la misma Señora tambien demos
De su Natiuidad la norabuena,
Pues nace para ser por sus estremos,
Princesa celestial, Diosa terrena:
Y por otra razon se la deuemos,
Y es por ser tan hermosa, aunque morena,
Que la quiso escoger aca por Madre
El mismo Hijo del eterno Padre.

Tambien al Padre eterno darse puede
El parabien, pues tiene aca tal hija,
Y al Hijo, pues el Padre le concede,
Que por madre dulcissima la elija:
Y al santo amor que de los dos procede,
Pues con Esposa tal se regozija,
Y a la inefable Trina, suma alteza,
Pues salio de su mano tal belleza.

Y pues quiso el Señor, que ella subiera
Por causa nuestra a tan excelso nombre,
Pues no auiedo pecados, no tuuiera
Tan precisa ocasion de ser Dios, hòbre:
Y no auiedo de serlo, no le diera
De madre suya el inclito renombre,
Razon tendra de dar grandes faouores
A todos los que somos pecadores.

Llegemos pues a la diuina Infanta,
Do quiso Dios mostrar su poderio,
Y con el zelo que se deve a tanta
Grandeza, magestad, y señorio:
Le pidamos mercedes, que es tan santa,
Tan liberal, y de tan alto brio,
Que no las negara, si la inuocamos,
Y de aquesta manera la digamos.

Princesa de los Angeles MARIA,
Cuya NATIUIDAD maravillosa
Boluo la guerra en paz, la noche en dia,
El odio en amistad, la espina en rosa:
El mal en bien, la pena en alegría,
Y el vil temor en esperança honrosa,
Que palabras diremos que os alaben,
Pues aun los mismos Angeles no saben.

Vuestro linage fue el mejor del mundo,
Vuestra beldad de lo mejor del cielo,
Fue vuestro entèdimento mar profundo
Dio vuestro ingenio peregrino buelo:
El animo, el valor fue sin segundo,
La complexion de lo mejor del suelo,
La proporcion de miembros peregrina,
Condicion natural casi diuina.

De los dones graciosos, gran audacia
Sera querer tratar, pues antes tuuo
Vuestra alma bella plenitud de gracia,
Que entrasse en el sagrario dõde estuuo:
Aqui se muestra bien quanta eficacia
Tiene la voluntad del Rey que anduuo
En vuestras sacratissimas entrañas,
Pues pudo obrar en vos tales hazañas.

Encarecer los bienes adquiridos,
Y con estudio vuestro grangeados,
Siendo como sabemos tan subidos,
Que estan los Serafines admirados:
Sera poner a riesgo los sentidos,
De quedar para siempre deslumbrados:
Alabeos el que os dixo, como Esposa,
Querida mia, toda soys hermosa.

Es tan diuino el orden, y concierto
De vuestra soberana hermosura,
Que vea quic biè os mira el cielo abierto,
Y algunos que tuuieron tal ventura,
Dixeron, que sino supieran cierto,
Que erades, como soys pura criatura,
Por Criador os tuuieran no criado,
Tanto frifais con el diuino estado.

Y assi sagrada Virgen, pues es tanto
Lo que podeis en el Empirico cielo,
De vuestra gran piedad tended el manto
Sobre estos miserables sin consuelo:
Porque con alas de fauor tan santo,
Podamos levantar tan alto buelo,
Que nos dè vuestro Hijo la vitoria,
Dandonos aqui gracia, y alla gloria,

SAN ADRIAN MARTYR.

CONSIDERACION.

LA Consideracion, dixo Prudencia,
Es de tanta excelencia, y vale tanto,
Al hombre en todo quanto aca pretende,
Que se agrauia, y ofende si la oluida,
En lo que en esta vida se le ofrece.
Con ella resplandece en cielo y tierra,
De la paz, y la guerra el buen successo.
El libro que està impresso, y acabado,
Sibien considerado fue primero,
Tendra valor entero, y los negocios
Hora de santos ocios, hora actiuos,
De diuersos motiuos, y ocasiones,
Las consideraciones los decoran,
Quilatan, y valoran los intentos
Viages, casamientos, edificios,
Estados, guerra, oficios, y al fin todo
Quanto por vario modo aca se intenta,
Y a voluèd presenta entendimiento,
Conuiene que dè assiento, el que lo quiere,
Lo mire, y considere muy de veras.
Y sino consideras, alma humana,
Lo que se pierde, o gana en estas cosas,
Y salen ensadofas, y a disgusto,
Que xate de tu gusto azelerado,
De tu inconsiderado mouimiento,
De tu poco talento, y ligereza.
Aquel que la presteza con que passa
El tiempo, y quan escasa es, y ligera
La vida, considera como deve
En este espacio breue, y presuroso,

Sera tan venturoso, que merezca
Gozar quando senezca de la eterna.
El que bien se gobierna considere,
Las penas con que muere el santo, y justo,
Y aquel extraño gusto, aquel contento
Con que sufie el tormento del tirano,
Esto hizo ADRIANO, atormentando
Con vn tormento infando, riguroso,
(Que en esto aunq famoso, fue inclemète)
Vna esquadra valiente de Christianos.
Y viendolos vsanos en las penas
Con aparencias llenas de alegria,
Considero que auia gran misterio
En tanto refrigerio, y penatanta,
Hasta que ala Fè santa dando alcance,
Vino de lance en lance, a ser famoso
Martyr. Y el generoso Consistorio
Viendo que fue notorio su remedio,
Por este illustre medio determina
Que CONSIDERACION digna de gloria,
Cante su bella historia al mundo rara.

La CONSIDERACION clara y discreta
Es como la saeta, que tirada
Con la destreza vsada, parte cierta,
Y al blâco en medio acierta: y si èdo diestra
Es vn ventor de nuestra, que anhelando,
Oliendo va, y buscando diligente,
Hasta que halla, y siente lo que busca.
Es luz que no la ofusca la tiniebla,
Antes la espessa niebla se le aclara:

Con ella se prepara, y se preuene
El alma, y se entretiene en este mundo.
Con ella va al profundo, y ve el tormeto,
Que por breue contento allí se passa.
Con ella sube, y passa las estrellas,
Hasta que al autor dellas ve en su gloria:
Con ella haze historia de su vida,
Y viendola torcida, la destuerce.
Sin ella quanto tuerce, se desbaze,
Y nada satisface, ò perseuera,
Siuo lo considera, meditando.
Mostrose pues mirando al cielo eterno,
Y al tenebroso infierno; yua con ella
Vna Princesa bella y preeminente,
Que Gracia preueniente se dezia.
Detras della venia el buen suceso:

EL premio en toda cosa puede tanto,
Y persuade a todos de manera,
Que se empieza por el, y acaba quanto
Se toda, anhela, sufre, estudia, espera:
Y así dixo el Real Profeta santo,
Incline el coraçon, alce vadera,
En obrar cosas justas, Señor mio,
Por la retribucion que dellas fio.

El santo illustre cuya historia cuento,
De solo oyr el premio mas que humano,
Que daua Dios a los que algun tormento
Por el sufrían, con valor Christiano
Perdío la vida, y aun perdiera ciento
Por el nombre de Christo soberano,
Vos que distes principio a tanto premio,
Dad Virgen medio, y fin a mi proemio.

En la superba, antigua, populosa
Ciudad de la Bithinia, Nicomedia,
Donde la tirania rigurosa
Contra la Christianidad colmò la media:
Con pompa, y propiedad magestuosa,
Recitaron al viuo vna tragedia,
Ventitres recitantes en teatro,
Y otro despues los hizo ventiquatro.

España a los illustres valedores,
A quien sus grandes pueblos ha fiado,
Aunque muchos se llaman Regidores,
Los llama vntiquatros, que es mas grado.

El oluido yua preso, el ocio, el sueño,
Y al que es de tantos dueño sin gouierno,
Descuydo sempiterno. El modo y trage
Dellas, y los personages que trahia
Eran de monteria, muchos canes,
Azores, gaulanes, y neblies,
Falcones, barbaries, que bolando
Las garças, van cazando remontadas,
Y a las mas encumbradas dan alcance:
Llegaron con buen lance los monteros,
En cauallos ligeros, y el Senado
Los recibio colmado de alegria
De la bolateria yrica presa,
Y la bella Princesa acompañando
Al trono venerando, como es uso,
La historia de Adriano assí propuso.

Así los ventiquatro Senadores,
Que en sus reuelaciones vio el amado,
Y aquestos ventiquatro caualleros
Los llama el cielo sabios, y guerreros.

Mandò prender Maximiano Augusto,
Augusto en perseguir la Yglesia santa,
A ventitres Christianos cuyo gusto
Era humillar se a la preciosa planta.
Y por no obedecer su ruego injusto,
Ligados en maderos los leuanta,
Adonde el primer acto recitaron,
Con terribles açotes que llevaron.

Y como en la tragedia los amantes
Comiençan con alegre fundamento,
Así los valerosos recitantes
Mostraron alegria en el tormento,
Y por verlos alegres mas que antes,
Dando gracias a Dios, cò gran contento,
Mandò el cruel tirano en voz furiosa,
Se figa la tragedia dolorosa.

Entraron luego en la famosa Scena
Vnos fieros botargas insolentes,
Que por dar a los santos nueua pena,
Les quebraron los labios, y los dientes:
Y así como el cristal de fertil vena,
Manaron ventitres purpuras fuentes,
Y porque en este trance a Dios loaron,
Las lenguas en vn punto les cortaron.

Agora

Agora sacra Musa el glorioso
Fauor es menester, y alto conceto,
Que quiere vn recitante valeroso
Dar a los otros numero perfeto.
Estaua allí vn tribuno generoso,
Ministro executor del brauo efeto,
A quien amigo hizieron del tirano
Sus partes, y llamauase ADRIANO.

Este considerando la paciencia
De aquellos santos, y el valor constante,
Y que de tantas penas la inclemencia
No les puede mudar, ni aun el semblante.
Admirado de tanta resistencia,
Al teatro salio qual recitante,
Y con vn nuevo ardor, y animo fuerte
Representò su dicho desta suerte.

Por el Dios que adorais, y tal tormento
Sufris, dixo a los santos, os conjuro,
Que me digais vn alto pensamiento,
Con desengaño verdadero, y puro.
Qual es el galardón que os pone aliento,
Para poder sufrir vn mal tan duro?
Grande deve de ser fino me engaño,
Pues no estimais por el tan graue daño.

Ellos aunque las lenguas han perdido,
En tono respondieron regalado,
Permitiendolo Dios: Es tan subido
El premio de nosotros esperado,
Que ni lo vieron ojos, ni oyò oido,
Ni coraçon humano lo ha alcanzado,
Porque es bien inefable el q̄ Dios quiere,
Que goze el que por el alegre muere.

No fue menester mas para ADRIANO,
Estraño caso, pocas vezes visto,
Y puesto en medio, dixo al escriuano
En tono de piedad, y imperio misto:
Minõbre escriue, porque soy Christiano,
Con los de aquestos milites de Christo,
Tanto le fatisizo al pensamiento,
De la retribucion el dulce acento.

Con esto se diò fin al primer auto
De la tragedia, y comengò el segundo,
Qual no escriuieron Seneca, ni Plauto,
Ni tragicos, ni comicos del mundo:
Sale el Emperador tirano cauto,
Ya con semblante graue, ya jocundo,
Y recitando su figura al viuo,
Tratò con ADRIANO lo que escriuo.

Estas loco Adrian? que nueua es esta?
Quieres morir vituperado, y preso?
No estoy loco, señor, fue la respuesta,
Mas antes nunca tuue tanto seso.
Locura fue la mia manifiesta,
Siendo Gentil, mas el suauè peso
De la Christiana ley, es de manera,
Que la cordura tengo verdadera.

Passaron las razones adelante
Las vnas malas, y las otras buenas,
Pero desengañado el Imperante,
Que era sembrar semilla en las arenas:
Lleno de indignacion, mandò arrogante,
Que cargado de grillos, y cadenas,
Lo pongan en prision, y así fue hecho,
Tal es la furia de vn airado pecho.

La dulce Primavera deleytosa
Se via en ADRIAN representada,
Iouen gallardo, de virtud famosa,
De valor, y beldad inofitada.
En esto entrò vna dama generosa,
Representando vna muger casada,
Llamauase la bella Nathalia,
Que besando sus pies, así dezia.

Despues, señor, que adoras al q̄ adoro,
Puedes llamarte bienauenturado,
Pues tienes el riquissimo tesoro
De tus padres y abuelos no heredado.
Seguro vas al soberano Coro,
Adonde tus riquezas has guardado,
Do te valdran al tiempo de la muerte,
Para alcançar la venturosa suerte.

No vale el padre al hijo en esta hora,
No la gallarda gentileza y brio,
No la terrestre fama voladora,
No la riqueza, el mando, el señorio:
Es la propia virtud la valedora,
Que todo lo demas es desuario,
Las propias obras son las que quilatan
Las almas, que del cuerpo se defatan.

En esto, señor mio, te refuelue,
Que atras no ha de boluer el q̄ bien ama,
Porq̄ si al buen principio el rostro buelue,
No es apto para el cielo, antes se infama:
Y aunque la mar, y el tiempo se rebuelue,
Nauega al puerto do el honor te llama,
No basta començar bien el combate,
Sino se perfeuera hasta el remate.

No

No te engañe el regalo de la vida,
Ni de tu gentileza se te acuerde,
No lientas el perder la edad florida,
Pues g'na eternidad quien bien la pierde:
La regalada Primavera oluida,
Pues se marchita en fin la flor mas verde,
No creas la lisonja del amigo,
Ni temas el rigor del enemigo.

Heve la persuasión de los parientes,
Desdena de tus padres el gemido,
Y de las amenazas insolentes
No turbe el fiero son tu casto oido:
Antes de aquestos martyres valientes
Imita el ardimiento esclarecido,
Imita la paciencia meitoria,
Y avras por breve pena, eterna gloria.

Con esto puso pausa Nathalia
A su razonamiento, y las prisiones,
Besando de la illustre compañía,
A todos les propuso estas razones:

NO tanto se glorien
Los varoniles pechos,
De prudencia, valor, y fortaleza.
Ni entiendan, ni confien,
Que los dichos, y hechos
En solos ellos tienen la fineza.
Que la naturaleza
V'sandolos poderes
De la divina mano,
En modo soberano
Ha puesto estremos tales en mugeres,
Y tan altos renombra,
Que pueden ser dechado de los hombres.

Algún han tenido
Por tan amigo al cielo,
Y tal consuelacion su nacimiento,
Que al mundo son, y han sido
Con peregrino buelo,
Milagro de valor, y entendimiento.
El fortunado asiento
Do asistió el gran Doramas,
Demas de otros de ojos,
Enriquece los ojos

Dize el
autor por
la jila de
Canaria
donde es
natural.

Poned a mi conforte gallardia,
Para seguimos inclitos varones,
Ganad su alma, y dadle vida interna,
Y renazca por vos para la eterna.

Vete, conforte mia, a tu posada,
Le dixo el inuicissimo Adriano,
Que venida la hora deseada
De nosotros aun mas que del tirano:
Te auisare, y el fin de la jornada,
Que se espera veras, fiero, inhumano,
Ella se despido, y quedaron todos,
Marauillados de sus altos modos.

Guardando la metafora que sigo
De la tragedia, y su Real decoro,
Porque ninguna cosa falte, digo,
Que se fue Nathalia, y vino el Coro,
Y en medio del teatro en tono amigo,
Que en toda Nicomedia fue sonoro,
Al son de vn instrumento que tocava,
Aquestos verlos Liricos cantava:

C H O R O .

Con el objeto de famosas damas,
En discrecion, poesia,
Virtud, valor, nobleza, y cortesia.
Hipotya famosa
En Termodente armada,
Pantasiliea en Troya ardiendo en ira,
Camila valerosa,
Harpalice arriscada,
Y otras, cuyo valor el orbe admira,
Al batallar la mira
Pusieron de manera,
Que el mismo Marte agrado
Quedó marañillado:
Mas otra valentia verdadera
Es la que mas valientes
Haze las bellas virgenes prudentes.
Puso la suma Alteza
En vna rosa vn lirio,
De fragil condicion para su gloria,
Tal brio, y fortaleza,
Que en el cruel martyrio
Ganasse a muchos hombres la victoria,
En esta sacra historia

Se vee con alta prueua,
Y para honor famoso
Del genero piadoso,

Basta saber, que la segunda Eva
Por celestial decreto,
Es de lo que no es Dios lo mas perfeto.

Después desto Adriã como entédiesse
Que estaua su negocio ya concluso,
A las guardas tentó con interese,
Que es quié lo acaba todo, infado abuso.
Dieronle pues licencia que saliesse,
Mas la piedad sus animos dispuso,
Que por ser tan amable como era,
Gustaran que a la carcel no boluiera.

La fama fue a su casa presurosa,
Y dize que ADRIAN, alegre viene,
Que nunca falta gente bulliciosa,
Que de nueuas, y cuentos se mantiene:
No lo creyó la dama valerosa,
Que en mas reputació le estima, y tiene,
Quien le pudo librar, dixo tras esto,
De las prisiones donde estaua puesto?

Afirma luego vn page que venia
ADRIAN su señor, y que el le vido,
Sintiólo estrañamente Nathalia,
Porque estimaua en mucho su marido:
Pensando que de pura couardia,
Se arrepintio de auerse arrepentido,
Y viendole de lexos medio muerta,
Dexando la labor, cerró la puerta.

No trate mas conmigo, dixo airada,
Ni le vean mis ojos al couarde,
Que atras boluio de la palabra dada,
Al Dios que le tenia ya en su alarde:
No pare aqui, ni me responda nada,
Ni respuesta de ni ninguna aguarde,
Pues tuuo atreuimiento licencioso,
De ser a la Criador tan aleuoso.

Llegose mas a el siempre teniendo
La puerta bien cerrada, y en voz alta
Le dixo: Di traydor, que miedo horrédo
Caerte hizo en tan notable falta?
Quien te apartó del Coro reuerendo
De aquellos ventirres que Dios esmalta?
De que firsio hazerte Ventiquatro,
Para ofender tu honor de Thile a Batro?
Quié te apartó cruel de sus guirnaldas,
Que ya la tuya entre ellas no se halla?
Por que boluiste ingrato las espaldas,
Antes de començarse la batalla?

Las armas de rubies, y esmeraldas,
Porque las entregaste a vil canalla?
Porque desamparaste el vando amigo,
Antes de ver el rostro al enemigo?

O el mayor de los hombres femétidos,
Couarde qual no vieron Sel, ni Luna,
Como te cuentas ya entre los heridos,
Si aun no se ha disparado flecha alguna?
O infelice muger, años perdidos,
Con vn traydor: no quiso mi fortuna,
Que la muger del martyr me nombrara,
Del renegado si, quien tal pensara?

Estaua contentissimo ADRIANO
De lo que oía, y dixo desta suerte,
Abrid señora, a vuestro dulce hermano,
Que qual pensais no huye de la muerte:
Antes viene a llevaros mano a mano,
Do vereis presto si es couarde, ò fuerte,
Mas ella ningun credito le daua,
Y engañador a gritos le llamaua.

El jura que es verdad lo que razona,
Y pues viene a llamarla que le abra,
Y que se boluera, si le abandona,
Porque ha dexado en prendas su palabra:
Y que perder no quiere la corona,
Que en el cielo a los martyres se labra,
Al fin le abrió, y entrambos se abraçaron,
Y juntos a la carcel se tornaron.

Preguntole Adrian por el camino,
Si estaua puesta en cobro la hazienda.
Algo turbó su pecho diamantino
Esta demanda, y que respuesta atiendá:
Pero su entendimiento peregrino,
Con esto a su pregunta puso emienda;
No ocupen, Señor mio, tu memoria
Los bienes desta vida transitoria.

Mas pon los ojos en aquellos bienes,
Que no se han de acabar eternamente,
Y pues a merecerlos libre vienes,
Con esta illustre valerosa gente:
Considera quan cerca que los tienes,
Y dexa la memoria impertinente,
De las cosas de acá, que en esta hora
Son cantos de Sirena encantadora.

Llegaron a la cárcel, y admirado
 Quedó el Alcayde, y los demas en verle,
 Por ver que viene a muerte condenado,
 Sin obligarle nadie, ni traerle:
 Mandó el Emperador tan enojado,
 Que no balsa razon a conuencerle,
 Venir los ventiquatro a su presencia,
 Para que oyessen la final sentencia.

Ahora es tiempo, dixo Natalia
 Con varonil denuedo a su conforte,
 De mostrar la Christiana valentia,
 De los que aspiran a la Empirea Corte:
 No te affombre, señor, la tirania,
 Ni el filo de la espada, aunque mas corte,
 Mira que a breue pena transitoria
 Sucede perdurable eterna gloria.

Despedaçados, flacos, amarillos,
 Mas enteros los animos constantes,
 Cargados de cadenas, y de grillos,
 Pero las almas libres como de antes:
 En la carne escondidos los anillos,
 Mas sanos los espiritus amantes
 Se presentaron firmes, y prudentes
 Los ventiquatro martyres valientes.

Los inflamados ojos el tirano
 Llenos de horror y magestad feuera,
 En los humildes puso de ADRIANO,
 Y el silencio rompio desta manera:
 Aun permaneces en tu intento vano?
 Aun tu locura en esto persevera?
 Y respondiòle el santo de improuiso,
 Mas vale mi locura, que tu auiso.

No tanto el toro la garrocha siente,
 De valeroso braço despedida,
 Ni al que se la tiró, buelue la frente
 Con tan resuelta, y braua arremetida:
 Como al Emperador la flecha ardiente,
 Que salio del aljara enriquecida,
 Mandando en su presencia de fudarle,
 Y con rigor cruelissimo açotarle.

Canfausela barbara canalla,
 Que alternamente vsaua el duro oficio,
 Y de incitarla a la cruel batalla,
 No canfaua el tirano en el suplicio:
 Ni se canfa ADRIAN, que sufre, y calla,
 De darse al Redentor en sacrificio,
 Sufriendo con grandissimo contento
 De los crudos açotes el tormento.

Mostraua la conforte genero la,
 Ya palido el semblante peregrino;
 Ya le mostraua de purpura rosa,
 Efetos de su amor alto y diuino:
 Era la amarillez de temerosa,
 No torciesse Adrian el buen camino,
 Y el fino rosicler del alegría,
 Que de verle constante recibia.

Como quado se encuêtran tiernamet
 De dos amantes las amadas lumbres,
 Si comparar le sufre a lo indecente,
 Lo que se estima en las Empireas cúbres:
 Que se entienden las almas derrepente,
 Y son lenguas que hablan las vislumbres,
 Así delos que tanto se querian,
 Los ojos sus conceptos descubrian.

En los de Natalia vido escrito
 El valiente ADRIAN, que perseuere,
 Y no desfmaye vn punto en el confito,
 Si del eterno premio gozar quiere:
 Y que tanto se aumenta el infinito,
 Quanto mayor aca el tormento fuere,
 Y ella en los ojos del vno manifesta,
 Como la desseaua, la respuesta.

Fue tal de los açotes el estrago,
 Que los huesos, y entrañas ya se vian,
 Y estava de su sangre hecho vn lago,
 Tantas eran las fuentes que corrian:
 El que gustaua deste amargo trago,
 Y de quanto los otros padecian,
 Mandó boluerlos a la cárcel triste,
 Y el fin del tercer auto aqui consistie.

Despues de algunos dias trabajosos,
 Para los ventiquatros de la lista,
 Mandó a los de la guarda mas furiosos,
 Traerlos el tirano a la reuista:
 Viniéron tan horribles y penosos,
 Que puso horror, y lastima de vista,
 Mas con tan alto brio, y firme zelo,
 Que dieron gran contento a todo el cielo.

Al fio de la tragedia lastimosa,
 Representando al viuo vn gran tirano,
 A la diurna scena sumptuosa,
 Salio el Emperador Maximiano:
 Y con airada voz imperiosa
 Su dicho recitó tan inhumano,
 Que en cūplimiento del cō mil quebratos,
 Les quebraron las piernas a los santos.

Demas

Demas deste martirio riguroso,
 Que fue comun a todos, fue cortada
 Vna mano al caudillo valeroso,
 Con que solia regir la fina espada.
 En aqueste tormento doloroso
 Puffieron todos sin a su jornada,
 Subiendo a recitar sus almas bellas,
 Al teatro fundado sobre estrellas.

Juntaron los verdugos mucha leña,
 Para boluer en polvo los despojos,
 Y a penas de vna brasa muy pequeña
 Seleuantò gran llama en los manojos,
 Quando la alta region hizo reseña,
 Para vengar en parte estos enojos,
 Embiando a la tierra de horror llenos
 Cien rayos, y relampagos, y truenos.

Murieron muchos satiros, que el fuego
 Andauan atizando, y llouiu tanto,
 Que la pluuia a las llamas ganó el juego,
 Y a quantos alli estauan puso espanto:
 Muchos Christianos que acudierò luego,
 Llevaron las reliquias entretanto,
 Poniendose con ellas en camino,
 A la Imperial ciudad de Constantino.

Mas la Matrona illustre Nathalia,
 Solo sin los despojos del conforte,
 Se fue tras ellos por la propia via,
 Despues de Dios lleuando los por Norte:
 Llegò do estauan, y de dia en dia
 Para vengar en parte estos enojos,
 Y juntando los cuerpos en el suelo,
 Se juntaron las almas en el cielo.

Fue su ar
 ma a 8.
 de Setien
 bre de 506

SAN GORGONIO MARTYR.

PRIVANZA.

EL ayre blando del fauor humano,
 Alimentado en prospera marea,
 Que en las Cortes llamar suelè Prinuça,
 Quando mas acaricia, y lisongea,
 Con regalo amoroso, y franca mano,
 Suclerendirse a subita mudança,
 Que la fatal balança,
 Y la volubrerueda
 Iamas puede estar queda,
 Y assi como las cosas que se eleuan,
 De los soplos aereos que las lleuan,
 Se caen en saltando el ayre vano,
 Así los que se ceuan
 En el aplauso del fauor mundano.

Es la humana priuança vna redomã
 De vidrio de licor precioso llena,
 Que en el ayre se quiebra, y se derrama,
 Es dulce vida en voluntad agena,
 Y vn caminar por cima de maroma,
 Que cayendo, se cae honor, y fama.
 Es vna viuallama
 En fragil alimento,

Y vn proceder violento,
 Es vn arbitrio, y buelta de fortuna,
 Vn resplandor del Sol dado a la Luna;
 Vidriosa amistad, voz de Syrena,
 Capitel sin columna,
 Y edificio fundado sobre arena.

La perfecta Prinuça, y la que importa
 Al mercader que busca margaritas,
 Es la diuina gracia gratis data,
 Esta, supremo Rey, jamas la quitas
 A quien lá das en esta vida corta,
 Sino es porque te ofende el alma ingrata.
 No basta el oro, y plata,
 A comprar esta perla,
 Ni puede merecerla
 Ninguno, porque Dios la dà graciosa,
 Y así viendo la Audiencia virtuosa,
 Que tuuo S. GORGONIO ambas prinuças,
 Mandò justa, y piadosa,
 Que cante la mas digna sus estanças.

La Prinuça con Christo està en amarle,
 Está en obedecerle, y en servirle.

Está

Està en guardar su ley, y no ofenderle,
Y así puedes muy bien, alma pedirle,
Que su gracia te dà para agradecerle,
Y su gloria despues, do puedas verle
Sin miedo de perderle

En el Empyreo Coro,

Do està el fumo tesoro,

Pues con fauores, y mercedes tales,

A todos en llamar nos haze iguales,

El fumo Rey diziendo alegre, y manso,

Venid a mi mortales,

Que trabajays, y yo os dare descanso.

Salio PRIVANça rica, bella, y moça,

Llamando a todos grandes, y pequeños,

Que vengan al combite, que ya es hora.

Lleuan a dos lebreles halagueños,

Y brauos a su tiempo, la carroça,

Donde sentada va la triunfadora.

Y a una gran señora

Por su ministra, y dama,

LOs que por eleccion, ò por destino
En las casas Reales vale tanto,
Que os dan la llave del metal mas fino,
Y la diuina del purpureo manto:
Dexa el fauor humano, y al diuino
Poned la mira en este breve canto.
Vereys vn Camarero soberano,
Que al diuino fauor trocò el humano.

Vos a quien escogio por Camarera,
De sus misterios el eterno Padre,
Y el Verbo por custodia, y tesorera
De sus tesoros, como propia Madre:
Y el soberano Amor por verdadera
Esposa fuya, porque a todos quadre,
Y salga bella a questa historia, dalda,
Vn diamante, vn rubi, y una esmeralda.

La Fè, la Caridad, y la Esperança,
Que Christo nos dexò por patrimonio,
Mostraron en tormenta, y en bonança
El gran valor del inclito Gorgonio:
Que con estar en la mayor priuança,
Que el mundo puede dar, dio testimonio,
De tener en su alma bien escritas
Aquestas tres preciosas margaritas.

Que franqueza se llama,

Y detras, y delante, y a los lados,

Gran caterua de todos los estados.

Mas esta voz resuena en los oydos,

Muchos son los llamados,

Y pocos del Señor los escogidos.

Lleuana aprisionados todos quantos

Estuuieron en gracia, y la perdieron

Por ensobernecerse en la priuança,

Y con ellos aquella a quien siguieran

Infame ingratitude, que rinde a tantos,

Que se aprouechan mal de la bonança.

Veñida va a la vsança

De la Corte Española,

Do tanto se acrisola

La estimacion de la PRIVANça humana

Y con aquesta pompa soberana

Fue del Senado heroico recibida,

A quien con voz vsana,

De san GORGONIO así canto la vida.

En la gran Nicomedia fue nacido
De ilustrissimo tronco, aunque pagano,
Y por sus buenas partes escogido
Por Camarero para Diocleciano.
Y como entra la Fè por el oyo,
Deseò grandemente ser Christiano,
Y dio felice alcance a su desseo
Por orden de su amigo Doroteo.

Auiendose la Fè determinado,
Luego la Caridad hizo su efecto,
Y a todos los demas del propio grado,
Conuirtieron los dos con gran secreto.
Vao dellos que Pedro era llamado,
Rico, animoso, principal, discreto.
Vn hecho acometio con gran priuança
De Fè, de Caridad, y de Esperança.

Estaua en vn canton puesto vn edito,
Que amenazaua la Christiana gente,
Que fuesse descubierta en el distrito.
Con rigurosa espada, y fuego ardiente:
Quitò con gran valor Pedro el edito,
Y todo lo rompio publicamente,
Dandole para el hecho espada y jarra,
La Fè, la Caridad, y la Esperança.

L1

La fama con sus varios contrapuntos,
Ante los dos Emperadores llega,
Que en la misma ciudad estauan juntos
El dicho, y Maximiano su colega:
Sus rostros se boluieron de difuntos,
Tanto altera el furor de vn alma ciega
Sin justicia, prudencia, ni templança,
Sin fe, sin caridad, sin esperança.

Fue atormetado Pedro en su presencia,
Con el rigor mas impio que ser pudo,
El animo de arnes, y la paciencia,
En esta guerra le siruio de escudo.
Qualquier palabra fuya era sentencia,
Y mas hablaua quando estaua mudo.
Estando siempre firme, y sin mudança,
Su fe, su caridad, y su esperança.

Estauan san Gorgonio, y Doroteo
Al horrendo espectáculo presentes,
Lleno de santa embidia su desseo,
De lastima sus ojos hechos fuentes:
Y de la dilacion de aquel trofeo,
Sus animos gallardos impacientes,
Arguye alli GORGONIO su tardança,
Con fe, con caridad, con esperança.

Agrauio nos hazeis Emperadores,
Siendo nosotros del Christiano vando,
Que a Pedro dais regalos, y fauores,
Y a nosotros hazeis estar penando.

PROTO, IACINTO, EVGENIA, MARTYRES.

TRANSFIGURACION.

LA Transfiguracion del Verbo eterno
En la eminencia del Tabor sagrado,
Fue dar lugar al resplendor interno,
Que estava por milagro represado
En su santissima alma generosa:
Porque de aquella luz maravillosa
El cuerpo se ilustrasse,
Y se manifestasse
A los cinco su lumbré milagrosa:
Asi lo ordenò Dios, por dar la muestra
De aquella eterna gloria,

Que es la vitoria, y esperança nuestra.
Asi se transfiguran imitando
La Transfiguracion diuina, y cara,
Los que de Christo heredan el linage,
Que el coraçon descubren en la cara,
La lumbré interior manifestando,
En palabras, en obras, trato, y trage.
A questo estilo vsaron, y language,
Los dos PROTO, y IACINTO,
Y una dama que pinto,
Porque ellos en la barba sin plumage,
Casi se transformaron en donzellas,

Y ella

Fu su autor
Lirio de
de 281111
bre de 270

Y ella en vn hombre santo
En brio, y manto diferente dellas.

Viendo pues en los dos transfigurados
Tanto valor, que se transfiguraron
Para seruir mejor al Rey de gloria,
Las heroicas virtudes decretaron
Con general aplauso en sus estrados,
Que TRAnsfiguracion cante su historia.
Y assi con magestad Imperatoria,
Porque siempre viuiesse,
Mandaron lo escriuiesse
El secretario, que era la memoria,
La qual guardó el decreto en tres eglones
Como instrumento vino
En el archivo de las prouisiones.

Es TRAnsfiguracion vna mudança
Del aspecto ordinario, es vna mesa
De flores de la eterna Primavera.
Es vn saltar del rio la represa,
Es vn trocar la propia semejança,
Es vn boluerse lo de dentro a fuera,
Es leuantar en publico bandera
Contra la falsa trinca
Que está siempre a la trinca
Para el alma robar que persevera,
Y es vn comunicar al cuerpo el alma
La gracia y hermosura,

EL hilo de la Fé tan importante
En este misterioso laberinto,
Dos basas me presenta de diamante,
Labradas no al estilo de Corinto:
Sino al de nuestro Templo militante,
Y es PROto la vna basa, otra IACINTO,
Que sustentaron con humilde venia,
La virginal columna SANTA EVGENIA.

Virgen que sustentada en dos columnas
Figuradas en Marta, y en Maria,
Passastes las Angelicas tribunas,
De la mas encumbrada Gerarquia:
Do auiendo tantos Soles, tantas lunas,
Que estan gozando del eterno dia,
A todos los venceis: dadme la mano
En aqueste edificio soberano.

Que transfigura al que merece palma.
El rostro mas que el Sol resplandeciente,
Mas que la niue candida el adorno,
Haziendo su cabello vlt rage al oro.
La TRAnsfiguracion todo el contorno
Dorando, en vna nube transparente,
Hizo visible el interior tesoro,
Con ella viene el celestial decoro.
Y los quatro faoueres,
Que el Señor de señores
Promete al cuerpo en el ethereo Coro,
De imposible, sutil, agil, y claro,
Viene tambien triunfante
La cooperante gracia, don preclaro.

La abemolada voz, falsa palabra,
El lobo robador en piel de oveja,
La santidad fingida, el falso engaño,
La hipocresia en abito de vieja,
Y aquel Angel de luz con pies de cabra,
Presos lleuaua el santo de engaño,
Con esta pompa y aparato extraño
Llegó la gran Señora,
Diziendo en voz sonora,
Yo soy la muestra del diuino paño.
Y en el teatro esplendido subida,
Canto con rostro vsano
Del soberano terno assi la vida.

Es PROto prelación en qualquier cosa,
Primera preeminencia declarada,
IACINTO es piedra fina, y flor preciosa,
De diuersos Poetas celebrada:
Estas primeras flores a vna rosa
Antes de tiempo, sin sazón cortada,
En custodia y seruido dadas fueron,
Y al celestial jardin se traspusieron.

Y para que mejor esto se entienda,
Claudia, y Filipo Senador Romano,
Ilustres en linage, y en hacienda,
En el tiempo de Gallo, y Valeriano,
Tuuieron vna dulce amada prenda
De ingenio, y de semblante soberano,
Cuyo nombre ilustrissimo fue Eugenia,
Mas famoso que aora es el de Denia.

En

Entre la hermosura de vna dama,
Y su gran discrecion ay competencia,
Qual delas dos es de mas alta fama,
Y assi quierdo atreuerme a dar sentencia:
Con la beldad, la voluntad se inflama,
Y con la discrecion la inteligencia,
Aquella esta en su flor de vna manera,
Y aquesta es siempre varia primavera.

Fue aquesta virgē estremada en todo,
Y para cultiuar su entendimiento,
Y que qualquiera parte fuesse vn todo,
Dos fueron escogidos entre ciento,
De ingenio, de virtud, y dulce modo,
Lo mas cendrado del Romano asiēto,
De mas estimacion que aqui los pinto,
Nombres de prima flor, PROto, y Iacinto.

Eran eunucos, y estos enseñaron
Costumbres de alto nombre a la dözella,
De virtudes morales la adornaron,
Y de todas las damas era estrella.
Los Consules entonces decretaron,
Conociendo el valor del padre della,
Que fuesse por Prefecto, si queria,
A la insigne ciudad de Alexandria.

No como los que admiten algū cargo,
Adonde pobres van, y buelven ricos,
Do gozan de lo dulce, y no lo amargo,
Temiendo grandes, y oprimiēdo chicos:
Sino con voluntad, y animo largo,
De honrar los buenos, castigar inicos:
Hazer justicia igual, con alma pura,
Aceptó el Senador la Prefectura.

Philipo, Claudia, Eugenia, Sergio, Auito,
PROTHO, y Iacinto, y toda la familia,
Puesta la proa, en la ciudad de Egipto,
Costearon la Italia, y la Cicilia.
Y nauagando el humido distrito,
Y dexando a la izquierda a la Pamphilia,
A la ciudad llegaron deseada,
Del Nilo, entre dos brazos situada.

Con general aplauso en la ribera,
Se celebra su prospera venida,
Que muchas vezes muestra lo defuera
La condicion que dentro está escondida.
Y como esta prouincia entonces era,
En letras, y en estudio esclarecida,
EVGENIA, y los criados que traia,
Se dieron a estudiar Filosofia,

Dieron felice alcance soberano,
Al estudio que el animo recrea,
Y como lo invisible y sobre humano,
Por las cosas visibles se rastrea:
Vinieron a entender ser culto vano
El de la idolatria infame, y fea:
Y vn Dios primera causa incóprehēsiua,
De quien procede todo, y se deriua.

Con esto (y para mas satisfacerse)
Tratando con Christianos, dieron luego,
En pensar mas en ello, y encenderse,
Que en la meditaciō se enciēde el fuego:
Acontecio, que yendo a entretenerse,
Que importa en los estudios algū juego,
Fuera del pueblo, en vn conuento santo,
De Christianos: oyeron dulce canto.

Pusieron el oydo, atentamente,
Tanto la dulce voz les satisfizo,
Oyeron este verso derrepente,
Que del todo sus maquinas deshizo.
Demonios son los dioses de la gente,
Y solo nuestro Dios los cielos hizo.
Respondio suspirando a lo propuesto,
EVGENIA, y a sus ayos dixo aquesto.

La voz que emos oydo tan sonora,
Deshaze nuestra falsa, idolatria,
Y aunque me obedecis, como a señora,
Nos haze hermanos la fabiduria:
Seamos pues hermanos desde aora,
Y sirvamos al hijo de MARIA,
Rogando al santo Abad de aqste asiēto,
Nos baptize, y reciba en su conuento.

Admiten el embite alegremente,
Los inclitos mancebos, y otro dia,
La dama que de amor diuino ardiente,
El coraçon, y el alma arder sentia,
Corta el cabello de oro mas luziente,
Que aquel que la felice Arabia cria,
Trueca al sayal, las telas, y las vandas,
Y al aspero silicio las olandas.

Las damas que de azero reuestidas,
Osea verdadero, o fabuloso,
Han sido, o son al mundo esclarecidas,
En varonil semblante licencioso.
De aquesta que las dexa escurecidas,
El animo no igualan valeroso,
Que aquellas alcanzaron gloria vana,
Y esta la monarquia soberana.

Tit Llc.

Llegaron al convento al alborada,
Los tres de rostro candido, y sereno,
Y siendo su venida reuelada,
Al reverendo Abad, llamado Heleno:
La puerta les abrió, que tan cerrada
Estaua al mundo de tinieblas lleno:
Y dixo, aunque muger, dexan sus hechos
Atras, los fuertes varoniles pechos.

El bautismo, y el habito fue dado,
Con gran contentamiento, y recebido,
Del sacro Terno bienauenturado,
Que fue de Dios llamado, y escogido.
Mas quien dira la pena, y el cuidado,
Que en casa del Prefecto se ha sentido?
De ver que no parece la donzella,
Ni en toda Alexandria ay nueuas della.

Por mar, y tierra se despachan postas,
Con el retrato de la bella dama,
Por camino real, sendas angostas,
El nombre amado se pregona, y llama:
No qda en cápos, cueuas, cúbres, costas,
Lugar do no se busque: mas la fama
A quien lo mas oculto está sugeto,
No pudo dar alcance a este secreto.

Consultanse los Magos sobre el caso,
Respóden, q le han hecho mil mercedes,
Los dioses como a Reyna del parnafo,
Y la quieren casar con Ganimedes:
Y que a Iupiter ella sirva el vaso,
De Nectar, y el la tiene entre paredes,
Para darle despues el Paraíso,
Por su beldad, valor, gracia, y auiso.

La ciega gente credula de aquesto,
Que era verdad en parte, vna hermosa
Estaua hizo del semblante honesto,
Y despues la adoraron como a diosa.
Mas bolviendo a los tres, tan alto puesto
Ganaron en la vida religiosa,
Que eran vn peregrino, viuo exemplo,
A los habitadores de aquel templo.

Murió el Abad Heleno, y viendo tanta
Perfesion en EVGENIO, y tal talento,
Dela congregacion deuota, y santa,
Fue electo por Abad de aquel conuento.
Y dió tal fruto la virginea planta,
De santidad, virtud y entendimiento,
Que retumbó por todo aquel distrito,
De su raro valor el viuo grito.

Estaua en la ciudad de Alexandria,
Vna matrona ilustre, rica, y graue,
Que la bella Melancia se dezia,
Dulce en mirar, y enel hablar suau:
Su gala discrecion, y gallardia,
Era del vano amor, dorada llaue,
Y no fue poderosa vna quartana,
Para dexar de estar bella y lozana.

Visitóla el Abad, que ser pudiera
De vn conuento de monjas Abadessa,
Y con vna oracion breue, y ligera,
Le quitó la quartana tan impressa:
Mas aunque la quitó fue demanera,
Que otra fiebre continúa en lugar de essa,
Quedó enel pensamiento de la dama,
Que dulcemente el coraçon le inflama:

Embió le mil dones al conuento,
Y diuerfos regalos de conserva:
Mas como la pobreza es su conuento,
Y su regalo la silvestre yerva,
No quiso recibirlo, y al momento
La deuota Venus, y Minerva,
Sintió e su alma vn fuego extraño or dinario
Que no se cura amor con su contrario.

Salia por el campo, en su carroça,
Entraua enel conuento de repente,
Y como dama ilustre, bella, y moça,
Al santo Abad llamaua libremente:
Y no entendiendo el fin que la alborotã,
Salia el padre EVGENIO continente,
Los ojos baxos, graue, y muy modesto,
Mas poco espacio pudo gozar esto.

Ni la obstinencia, y oracion continua,
Ni dela pobre jerga la aspereza,
El poco sueño, y mucha disciplina,
Del aspero silicio la dureza;
De aquel color de rosa Alexandrina,
Mudar pudieron algo la vnieza,
Ni de los ojos claros y serenos
La gracia, y lumbre de q estauan llenos.

Y así Melancia con melosos labios,
Mirando atentamente sus faciones,
Se començó a quejar de los agravios,
De auer menospreciado así sus dones:
Mas el con santos terminos, y sabios,
Sus quejas satisfizo, y sin razones,
Quedando cada vez la dama altiuua,
Menos desengañada y mas lasciuua.

Como

Como la cuerda por do va la llama,
Poco a poco al lugar do esta la mina,
Que llegando a su puto el fuego brama,
Cuerpos esparze, torres arruiha:
Asi de lace en lance en esta dama,
Llegó el amor a fuerza tan indina,
Que se prendió la llama, y fue de suerte,
Que a muchos cóvirtió la vida e muerte.

Comiçça a imaginar q modo, y traça,
Tendra para gozar de su deseo,
Sin ser inconueniente que a la plaça,
Van estas cosas del primer bole:
Y lo que al alma impide, y embraça,
Esta inquietud, y loco deauaneo,
O miseros amantes, gente ociosa,
Loca, atreuida, vana, temerosa.

Fingio q estaua enferma y desmayada,
Que la dulce piedad a amor desvela,
De ricas vestiduras adornada,
Que es el adorno del deseo espuela,
Con vn libre ademan desenfadada,
Que libertad incita al que recela,
Y con este aparato, y guerra oculta,
Ruega al Abad que venga a la consulta.

Vino la a visitar, y entró diciendo,
Salud, paz, y alegria, en dulce modo,
La dama respondió, medio riendo,
Con vuestra reuerencia, viene todo.
Que ver aquefle rostro reuendo,
Basta para quedar buena del todo,
Y así como le vide padre mio,
Se me boluio en calor el yelo frio.

El respondió, sin ver de amor el ramo,
Los castos ojos puestos en el suelo,
El verdadero Dios que adoro, y amo,
Es el que da salud, vida, y consuelo.
Y como no le acude a su reclamo,
Pensando que es de timido recelo,
Determinó Melancia echar el resto,
Y vencida de amor le dixo aquesto.

La causa que incitó mi fantasia,
Allamaros, señor, no es calentura,
Sino el amor que os tengo, desde el día,
Que vi vuestra persona, y hermosa fura:
No es para desechar aquesta mia,
Mi linage, riqueza, y apostura,
Si mi fortuna, y hado riguroso,
No os hizo tan esquiuiuo quan hermoso.

Esta beldad, con lo que puedo, y valgo,
A vuestra voluntad está rendida,
Con vn amor tan firme, y tan hidalgo,
Que temo abandonar por vos la vida.
Si todas estas partes valen algo,
No se pierda ocasion tan merecida.
Y quando dixo aquesto alçò los braços,
La deshonesto para darle abraços.

Aquel que es asfaltado de improviso,
Con alguna traicion y acto villano,
Si es fuerte, y animoso, y tiene auiso,
Retira atras los pies, y mete mano:
Y rebolviendo con valor preciso,
Se venga, y triunfa del intento vano,
Y corrido el contrario se abalança,
Con mas ciega traicion a la vengança.

Asi la santa virgen retirando,
Los pies a los abraços deshonestos,
Defensaynó la lengua replicando,
A tanta desvergüenza, mil denuestos.
Muger, le dixo, que el ilustre vando,
De las mugeres de altos presuuestos,
Infamas con tu vida en todo el suelo,
Como te sufre el mar, la tierra, el cielo?

Vete infame a viuir con tus iguales,
No te llames matrona Alexandrina,
De cuyo nombre tantas principales,
Canta la humana historia, y la diuina.
Bolvió Melancia oyendo cosas tales,
El grande amor en furia serpenina:
Y en ira las caricias olvidadas,
Estilo de mugeres despreciadas.

Leuanta el grito la cruel traidora,
Que la quiere forçar el reuerendo,
Dan credito a la voz de su señora,
Los siervos que acudieron al estruendo:
Y el como oyo Ioseph, en esta hora,
Afrentas, y amenazas padeciendo,
Dio, buelta a su conuento confiado,
Que Dios ha de aclarar este nublado.

Ante el Prefecto parecio Melancia,
Acusando al Abad, pidiendo auxilio,
Como la que despues por la ganancia,
Querelló de Arnanfo, en el Concilio:
Y dixo, que aquel monge con instancia
Forçar la procuró en su domicilio:
Y si a los gritos gente no acudiera,
El mal Christiano su maldad cumpliera.

Tit 2 Eno

Enojo se Filipo estrañamente,
Mandó venir los monges a do estaua,
Y dixo desta suerte al Presidente,
Bien lexos de pensar con quien hablaua.
Vos sois el Recolecto, y continente,
Vos sois el que este pueblo me alabaua,
Enseñaos vuestro Christo cosas tales,
Como forçar matronas principales?

Que respondeis hipocrita malino?
Que bien que disimula el padre hórado,
Ser castos nos enseña el Rey diuino,
Eugenio respondió, muy mesurado.
La maldita Melancia en esto vino,
Con mucha de la sierua y del criado,
Y todos a vna voz dixerón luego,
Del padre Abad el deshonesto fuego.

Mas boluiendo los ojos hazia el cielo,
Ay tiempo de callar, dixo la santa,
Y tiempo de hablar: quitar el velo
Quiero mi Dios, pues la razon es tanta:
Por honra vuestra Dios de mi consuelo,
Digo que aquesta miente, y me leuanta
Vn grande testimonio, y porque sea
Esta verdad creyda, es bien fe vea.

Esto diziendo todo el rostro muestra,
Y rasgándose el aspero vestido,
Las mançanas se veen diestra, y siniestra,
Y todos ser muger han entendido.
Dize al Governador, soy hijavuestra, (do,
Claudia es mi madre, Eugenia mi apelli-
Los dos Auito, y Sergio mis hermanos,
Protho, y Iacinto, aqstos dos christianos.

Quando supo Iacob que alla en Egipto
Era viuó Ioseph su hijo amado,
Y gouernaua todo aquel distrito,
Fue su consuelo, y gozo inusitado.
Asi el que estaua de antes tan aflito,
Quedó de ver su hija, consolado:
La qual tambien reynaua, pues es claro,
Que reyna el q̄ bien sirue al Verbū caro.

En tanto que con dulce consonancia
Del estupendo caso el aire suena,
Se retiró la perdida Melancia,
Corrida de dolor y espanto llena.
Y al punto q̄ los pies puso en su estancia,
Cayo del cielo vn rayo, que la pena
Le dió de tanta culpa merecida,
Quitando a ella, y a los demas la vida.

Pusieronle vestidos a la dama,
Conformés a quien era, y pudo tanto,
Que é sus padres, y hermanos viuá llama
Encendió dela Fe, del solo, y santo,
El padre mereció por obra y fama,
De Alexandria el Pontificio manto,
Y después la corona de martirio,
Efeto celestial del blanco lirio.

Boluióse Claudio a Roma cō su gente
Adonde la ilustrissima donzella
Mostró de su alma fanta el zelo ardiente,
Y los que la seguian como a estrella.
Vinieron muchos a la sacra fuente,
Por alta persuasión dellos y della,
Mandó prender a EVgenia el inhumano
Cruel Emperador Valeriano.

Cō vn gran peso al cuello fue arrojada
En el sagrado Tiber caudaloso,
Mas como Ninfa que en las aguas nada,
Salió otro dia al margen arenoso.
En vn ardiente hortio fue arrojada,
Donde templando el yelo riguroso,
Salió como de vn baño regalado,
Y de ambos elementos ha triunfado.

Diez dias en la carcel tenebrosa
Estuuó sin comer, mas socorrida
Del esposo diuino fue la esposa,
Que le dió con su mano la comida:
Y dándole la nueua venturosa
Del fin tan deseado de su vida,
Vn verdugo llegó con furia tanta,
Que le cortó en vn punto la garganta.

Los dos PRoto, y IACinto fué ro puestos
En obscura prision por Galieno,
Y siendo amonestados, y propuestos
Sus daños, de seguir al Nazareno.
Ni amenazas, caricias, ni protestos,
Bastaron a mudar su firme seno,
Ni açotes, ni prisiones, ni cadenas,
Ni otros diuersos generos de penas.

La sentencia se dió definitiva,
Fin delos pleitos de la vida humana,
Y así la injusta mano effecutiva
A sus almas abrió puerta y ventana.
Por do triunfando de la muerte esquiua,
Bolaron a la gloria soberana,
Adonde estan las dos con la de EVgenia,
Haziendo a Christo regalada venia.

S A N

SAN NICOMEDES MARTIR.

CAVSA PIA.

Qualquiera causa pia,

A todas las demas excede tanto,

Como la luz del dia

Al tenebroso manto,

Y la santa alegría al vano llanto.

Es diferente palma

La de la causa pia, y la terrena,

Porque aquella es del alma,

Y aquesta no tan buena,

Por ser caduco el interes que ordena.

Pues viendo el coró sacro,

En NICOMEDES otro Zacarias,

Y vn vino simulacro

Del zelador Helias,

Y vna perfeta estampa de Tobias.

Acuerda que su historia

La CAVSA PIA en publico refiera,

Pues mereció la gloria,

De seguir la vándera,

De Christo en la piedad pura y sincera:

La PIA justa CAVSA

Es vna compassiõ caritatiua,

Do no se admite pausa,

Que el alma compassiua,

No puede estar ociosa, ni es esquiua:

Es causa cuyo efeto

Al que recibe, y da tan importante,

Es vn piadoso afeto,

Y mucho mas del dante,

Que el dar al recibir passa delante.

Las Audiencias Reales

Quando viene a sus manos Causa PIA,

Deuen ser liberales,

Y vsar de cortesia,

Que las demas después vendran su dia.

Salio con gran decencia,

La CAVSA PIA, y justa acompañada

De vna Real Audiencia,

En carroça dorada,

De dos palomas candidas llenada.

Vna entre dos Oydores,

Vno Misericordia, otro Iusticia,

Dando los defensores

Sin punto de codicia,

De la clara verdad, clara noticia.

Letrado es la conciencia,

El Relator silencio soberano,

Procurador paciencias,

Verdad el escriuano,

Y el solicitador zelo Christiano.

La tinta es dulce llanto,

Y la mano que escribe peticionas,

Señala el obrar santo,

Y ellas son oraciones,

Que obra es amor, y no buenas razones.

A la parte contraria

Que es falsedad, engaños, injusticia,

La justicia ordinaria,

Prendio por ser justicia,

Que paguen los que vinen con malicia.

Llegó la CAVSA PIA

Al Templo do recibe mil mercedes,

Y llena de alegría,

De ver tales paredes,

La historia así cantó de NICOMedes.

NICOMEDES MARTIR.

DE NICOMedes que por ser piadoso Vos que de la piedad, y del reposo,
Le dió muerte, he de catar la vida, Y de la luz sois madre esclarecida,
Que el mundo ingrato, falso, y aleuoso. Dadme piedad, reposo, y luz que baste,
Da siempre mal por bien, paga indeuida: A fabricar este precioso engaste.

Tt 3

Dos

Lastiene ya por frivolos juguetes.
 Huyan las inmundicias, y el inmundo
 Modo de necedades y locuras,
 Que se escriuen en cartas y villetes.
 Del cirgo amor corchetes,
 Que neccias almas prenden,
 Y las compran y venden
 Como esclauas de infame seruidumbre.
 Huya de aqui muy lexos la costumbre
 De comunicacion tan mal nacida,
 Que causa pesadumbre,
 A vn solo imaginar su torpe vida.
 Comunicar por cartas los amigos
 Es grande aliuio de la ausencia larga,
 Hazo las amistades en conserua,
 Y buelue dulce la memoria amarga,
 Y venciendo sus grandes enemigos,
 El tiempo, y la distancia, nos conserua:
 Al buen entendimiento se conserua,
 Y a la virtud Christiana,
 Lo mucho que se gana,
 Del conuersar honesto, que conserua
 De los pecados propios, y de agenos,
 Pues los santos escritos
 Dan esquisitos bienes a los buenos.
 La COMVNICACION salio temprano,

DEse por dicho aquel q. mucho jura,
 Y deste vicio nunca se descafa:
 Que lleno de maldad, y desventura,
 Jamás le faltara plaga en su casa.
 Dios abomina tanto esta locura,
 Que no quiere esperar la que lo arrafa
 Y acaba todo: mas en esta vida,
 Le suele dar la pena merecida.
 Esto considerò diuinamente
 El gran pastor Cornelio de quien canto,
 Procurando quitar de entre la gente,
 Vna maldad que a Dios ofende tanto.
 Y al juramento fue tan reuerente,
 Que decretò, como negocio santo,
 Que jurar en juyzio no pudiesse
 Ninguno, que en ayunas no estuuiesse.

En vn ligero carro al modo Chino,
 Que con velas qual naue, parte y torna:
 El vestido que llena es de camino,
 Con vn pliego de cartas en la mano,
 Y el color que en Abril el cãpo adorna.
 Detras va la esperanza, con gran sorna,
 Y delante vn correo,
 Que se llama dresco.
 Y el que todolo muda y lo trastorna,
 Aunque bolando engaña y lisongea,
 Muchas pausas aguarda,
 Que siempre tarda el bien que se desea:
 Con las catorze Epistolas sagradas,
 Del vaso de eleccion, contenta viene,
 Y las de Pedro, y luã, y el Menor Diego,
 Y con las de Geronimo entretiene
 Las almas a su estilo aficionadas,
 Y las abraza en soberano fuego.
 Eran los prisioneros amor ciego,
 Sonetos, redondillas,
 Romances, tonadillas.
 Cosas que al propio mundo ya son juego:
 Llegò con esta pompa al Templo Sãto,
 Do reyna el Euãgelio,
 Y de CORNELIO assi propuso el cãto.

Estrella virginal, que la primera
 Fuistes, que hizo voto, y juramento
 De ser en cuerpo, y alma siempre entera:
 En obra, y en palabra, y pensamiento.
 Para que salga cierta, y verdadera
 Mi jurada promessa, y alto intento,
 Estè por voz, en esta gran fortuna,
 Siempre mi alma de pecado ayuna.

Despues que por la Fè del vno y trinò
 Sufrió cruel martirio Fabiano,
 Fue san CORNELIO hijo de Cactino
 Electo por Pontifice Romano:
 Forçado lo acetò, con ser tan dino,
 Como lo afirma el docto Cipriano,
 Que en la escuela de Christo respaldece
 Mas la humildad, en el que mas merece.
 Hallò

Hallò con grande afan la Yglesia pia,
 Porque demas dela crueldad tirana,
 Que ofendia los cuerpos, ofendia
 Los animos la secta Nouaciana:
 Mas tuuo el santo tal sabiduria,
 Que la reduxo a la verdad Christiana,
 Que el gran doctor Catolicos amigos
 Suele boluer de hereges enemigos.

Despues de aquesta obra tan virgente,
 En otra diò de no menor grandeza,
 Que fue poner en parte conueniente
 De san Pedro, y san Pablo la corteza:
 Ayudolò Lucina la excelente
 Matrona de admirable fortaleza,
 Que mugeres ilustres animosas
 Suelen obrar hazãas milagrosas.

Por estas y otras obras de alto precio,
 Y reducir la gente al Euãgelio,
 Fue desterrado por mandarlo Decio
 Emperador de Roma, san CORNELIO,
 Anduuo tan tirano, como necio,
 Pues pudiera bolar al Monte Celio,
 Por la predicacion de sus escuelas,
 Y quiso desterrarle a Centumcelas.

Fue en aqueste lugar Ciuitavieja
 Enel marino margen situada,
 Do el tiempo no dexò pared ni teja,
 Y despues de Ermitaños fue morada:
 El santo por hazer vna pareja
 A tanta soledad acomodada
 Se carteo de alli con Cipriano,
 Cartaginense Obispo soberano.

Enel punto que Decio supo aquesto,
 Mandòle parecer en su presencia,
 Y dixòle: Parecete bien esto,
 Que ni a los dioses hazes reuerencia,
 Y sin obedecer lo que he propuesto,
 No temes el valor de mi potencia
 Escriuiendo a enemigos con misterio,
 En perjuyzio mio, y del Imperio?

Las cartas, dixo el santo, q. yo escriui,
 Y las que me responde Cipriano,
 No tienen de ofenderte algun motiuo,
 Ni ofenden al bien publico Romano:
 Tratan de vn solo Dios eterno y vniuo,
 Y del remedio del linage humano;
 Si esto merece pena, venga presto,
 q. en esto estoy, y sièpre he de esta puesto.

Quedò tan ofendido y enojado
 Decio dela magnanima respuesta,
 Que le mandò açotar, y fue açotado
 Con dura mano y diligencia presta.
 Al templo del dios Marte fue llenado,
 Con orden a los milites impuesta,
 Que si luego la estatua no adorasse,
 Con rigurosa muerte lo pagasse.

Iua diciendo el padre venerando,
 Mil muertes passare por el que adoro,
 Y a su Arcediano Estefano encontrando,
 Le dixo diesse a pobres el tesoro:
 Y la Yglesia a su dueño encomendando,
 Y al Arcediano el culto y el decoro,
 Llegaron a do estava en alta parte
 Armada la figura del dios Marte.

Boluìola con su vista el varon santo,
 Siendo de duro bronze en blanda tapia,
 Que se deshizo en poluo, con espanto
 De toda la Gentilica profapia:
 Y vista su firmeza, y valor tanto,
 Vanse a la via que llamaron Apia
 Junto del cimiterio de Calisto,
 Donde martirio padeciò por Christo.

Llegò Lucina su deuota al punto,
 Y con algunos clerigos, y el cura,
 Lleuando el cuerpo noble del difunto
 Le dieron venerable sepulturas:
 Los Angeles cantaron contrapunto,
 La Yglesia se cubrió de nube obscura,
 Y el Patron de la naue Nazarena
 Quedò qual Palinuro en el arena.

CIPRIANO PONTIFICE Y MARTIR.

V I R T V D.

LA VIRTUD haze al hõbre virtuoso, Vale, q. embite de su mismo nombre,
 Como vicioso el vicio, y puede tanto, Y si como hombre cae, le da la mano
 Que buelue santo el ocio, y no permite Con soberano amor, se levanta.

Por ella es santa, y sabia mucha gente. *Famosa puerta al Templo de la Honra,*
 Hazte prudente al que la tiene al lado, *De la deshonra vil, grande enemiga,*
 Fuerte, templado, y justo al q̄ la estima. *Y grande amiga del Christiano zelo.*
 La dulce rima, y musica suave *Prenda del cielo a quien su gloria tarda,*
 Ella con graue modo nos la enseña, *Angel de guarda, peto de diamante,*
 Aunque desdicha, opoca, y menosprecia *Contra el montante del vicioso enredo.*
 Alguna necia gente, de ambiciosa *Fuerça, y denuedo contra la maldad.*
 La virtuosa, que se ocupa en esto, *Es igualdad a la razon conforme.*
 Algun honesto rato, por su gusto, *Siempre vniforme por qualquiera parte.*
 O por disgusto de la humana vida: *Es baluarte contra quien, le tira.*
 Entretenida en actos virtuosos, *Virtud no mira a lo que tiene obrado.*
 No en cadiciosos fines, y ambiciones, *Mas el cuydado pone en lo que salta.*
 O pretensiones de mandarlo todo. *Por muy mas alta juzga, y venturosa,*
 Estima el modo musico, y poesia *La virtuosa muerte que la vida,*
 La monarquia eterna, y esto es claro: *Entretenida en lo que vale nada.*
 David fue raro musico, y poeta, *Virtud sagrada pues llegó triunfando*
 Rima perfecta Damaso compuso, *Al venerando Templo Militante.*
 Leon dispuso en musica los tonos, *Vn elefante le sirnio de carro,*
 Sin mil abonos, que ay de muchos santos, *Do con Vizarro adorno yua vn castillo.*
 En dulces cantos. Mas dexado a questo, *Era amarillo el traje a la Persiana.*
 al presupuesto bueluo de mi canto. *A la ventana puesta en vn teatro,*
 Con rico manto cubre virtud bella *Y en otras quatro van las Cardinales.*
 Al que con ella viue, y se alimenta, *Van principales hombres en cauallos,*
 cria, y sustenta fuerças literales, *Que por vassallos suyos se tunieron,*
 De liberales artes, y de sciencias, *Y merecieron siendolo, coronas.*
 Y de excelencias mil adorna el alma, *Van dos matronas en la rica estancia,*
 Y en fin la palma eterna le grangea. *Persuerancia es vna, otra firmeza:*
 Aquesta Dea fue resplandeciente, *Con tal belleza, pompa, y aparato,*
 En el prudente Obispo CIPRIANO, *Y talornato, al fin fue recebida,*
 Dióle la mano en todo quanto hizo, *La esclarecida Reyna, y en voz grata,*
 Y satisfizo tanto al gran colegio, *Virtus laudata crescit, va diciendo,*
 Del santo egregio la virtud, que a ella *Con manso estruendo, el inclito Colegio.*
 Por ser tan bella, cometio su vida. *Altrono Regio, y alto fue llenada,*
 VIRTUD subida es dō del Rey eterno, *Donde sentada, en tono soberano,*
 Ardor interno, que el valor despierta. *La vida asicanto de CIPRIANO.*

Defeava san Pablo estrañamente,
 Defatar dila carne el nudo estrecho,
 Y bolar al descanso permanente,
 Que nos espera en el Empieo techo.
 Sin refrenarle este deseo ardiente
 El siempre trasluzirfele en el pecho,
 Que auia de ser por modo enfangrétado
 Com o lo fue, muriendo degollado.

De la misma manera entiendo, y creo,
 Que el glorioso martir CIPRIANO,
 Estaua combatido del deseo,
 De verse ya con Christo mano a mano:
 Quando dio por respuesta Gracias Deo,
 Lleno de regozijo soberano,
 A la cruel sentencia dura, y fuerte,
 Que le nouificaron de la muerte.

Prin-

Princesa celestial que deseando
 Reynar con vuestro hijo alla en el cielo,
 Le estauais en la tierra suplicando,
 Os lleuasse a gozar deste consuelo:
 Y despues de morir acompañando
 El alma santa del corporeo velo,
 Subistes a la gloria; dadme lumbre
 Para bolar a la difícil cumbre.

Aunque de CIPRIANO el sacro estilo
 En la tierra y el cielo le eterniza,
 Y en la felicidad excede al Nilo,
 Que los Egipcios campos fertiliza,
 Es bien que de su vida el mar tranquilo
 Que al bueno alegra, al malo atemoriza,
 Se escriua, y de sus hechos graue historia,
 Que al mundo haga eterna su memoria.

Y si diuersos santos gloriosos
 Ocuparon la pluma regalada
 En las vidas de martires famosos,
 Tomando hora la pluma, hora la espada,
 Entre escriptores justos milagrosos
 Vn pecador que sabe poco o nada,
 De CIPRIANO escriua en baxo buelo,
 Que la verdad desnuda agrada al cielo.

La patria deste santo fue Cartago,
 Mas que por Anibal, por el famosa,
 Yañq̄ nos muestra bié del mudo el pago,
 Por el fera estimada y gloriosa:
 El tiempo es quien le ha hecho tal estrago,
 Mas el mismo la buelue venturosa,
 Que si la cubre aora arena y yerua,
 Memoria de tal hijo la conserua.

En las letras humanas hizo vltraie
 A los de aquellos tiempos CIPRIANO,
 Lo mismo en el retorico lenguaje,
 Y le enseñó có modo mas que humano:
 Fue idolatra, infiel, y su linaje
 Nunca se desdichó de ser pagano,
 Mas dela inmunda yerua nace el lirio,
 Y de vn pecado humilde el color Tirio.

Tuvo amistad estrecha con Cicilio
 Sacerdote Christiano, y pudo tanto
 Con sus viuas razones, y el auxilio
 Que le daua del cielo el amor santo,
 Que al fin le hizo entrar en el concilio
 Del gremio dela Yglesia sacro santo;
 Que vna amistad perfecta bien nacida
 Es el mayor tesoro desta vida.

Estudió la sagrada Teologia,
 Y dióle alcance con su ingenio presto,
 Y sin faltar en ella vn solo dia,
 En obras de piedad echaua el resto:
 Vendió todos los bienes que tenia,
 Y dió el dinero a pobres, y con esto
 Esequió la ambicion que causa el oro,
 Y grangeó el Angelico tesoro.

Sabia muy bien este varon discreto,
 Que al iouen virtuoso y reuerente
 Le dixo Dios, si quieres ser perfecto,
 Vende el caudal y dalo a pobre gente:
 Y así reuerenciando este decreto,
 Lo guardó CIPRIANO francamente,
 Que al alta perfeccion ninguno arriua
 Si no es por esta senda tan esquiua.

Mas sucedió vna cosa prodigiosa,
 Que el que pláta no luego coge el fruto,
 Y el que pone la viña frutuosa,
 No luego la vendimia resoluto:
 Ni luego la ganancia ve gustosa,
 El que da sus dineros a tributo,
 Que para fazonar se todo aquesto
 El tiempo ha de pasar que esta dispuesto.

Mas esta inusitada marauilla
 Se vió en el proceder de CIPRIANO,
 Que a penas fue sembrada la semilla,
 Quando produjo el fruto soberano:
 A penas huuo parras, y amarilla
 Se vió la fruta fazonar temprano,
 Y el tributo se impuso a penas, quando
 La deseada paga se fue dando.

Y aunque san Pablo dize q̄ el Prelado
 Nophito no sea, pudo tanto
 En este martir bienauenturado
 La Fé, la caridad, el zelo santo,
 Que lo que el tiempo en otros ha causado,
 En él se anticipó, cosa de espanto,
 Dando nos esta planta resoluta
 En breue espacio hojas, flores, fruta.

Y así recibió luego el Sacerdocio,
 Cuyo sagrado y excelente officio,
 Le exercitó, como el mayor negocio
 De los en que recibe Dios seruicio:
 Todo el regalo de su vida y ocio
 Era aqueste santissimo exercicio,
 Que para vfarle bien es necessario
 Ser Angeles los hombres de ordinario.

No

No del caudal dexado, la memoria
De la muger, y hijos el regalo,
Los deudos, el honor, la vanagloria,
Con otras prendas deste mundo malo.
Pudieron impedirle la vitoria,
Ni poner a su ardor breue interualo,
Que a quien de veras a la gloria aspira
Nada le puede perturbar la mira.

Estaua la virtud tan bien fundada,
Y en tan altas rayzes sostenida,
Que no pudieron ofenderle en nada,
Las tentaciones de la humana vida.
Antes qual lob en la fortuna airada,
V suau su defensa esclarecida,
Que el reparo mejor y resistencia,
En las aduersidades, es paciencia.

Aunque era pobre estaua enriquecido
De caridad tan inflamada, y cierta,
Que a ningun fatigado y oprimido,
Que le huuo menester, cerrò la puerta.
Antes al triste, al pobre, al afligido,
Sin excepcion alguna, estuuo abierta:
Y a todos daua, sin que nadie quede,
Que siempre el dar al recibir excede.

Por estas altas obras, y otras tales,
Poco despues del Sacerdocio santo,
Todos los de Cartago naturales,
Quisieron darle el Pontificio manto.
Mas el a los embites, y a los vales
De toda la ciudad, resistio tanto,
Que se escondio, y cerrò dètro en su casa,
Tanto de la humildad puede la vasa.

Qual suele valerosa soldadesca
Cercar algun castillo rebelado,
De fuerte que ningun modo se ofrezca,
Para entrar, o salir algun soldado.
Hasta que tanta hambre, y sed padezca,
Que de necesidad pura forçado:
El Capitan, y la cercada gente
Se da a partido, y sale honradamente.

Al illustre pastor desta manera
Cercaron, y por verse mal seguro,
Como el sagrado Paulo bien quisiera
Colgar se en vna espuerta por el muro:
Mas aqueste remedio no siruiera,
Aunque le vvara en el silencio obscuro,
Por el cuidado que en aquesta empresa,
Tenia la nacion Cartaginense.

Algunos de su intento murmurauan,
Diziendo, que era mucha hipocresia,
Y lo propio de aquellos, que rogauan
Tanto al que ayer dexò la idolatria.
Y que otros muchos en Cartago estaua,
Que qualquiera mejor lo merecia.
Que nunca falta en este mundo lleno
De males, quien murmure de lo bueno.

Aceptò finalmente, replicando
La voz del pueblo es voz del Señor mio,
Quien dira del Obispo venerando,
La santidad, prudencia, y zelo pio?
A los humildes gran piedad mostrando,
A los soberuios y entonados, brio.
El rostro alegre a todo acaecimiento,
Que donde Dios està todo es contento.

Era aquesta alegria acompañada
De cierta grauedad y honor deuido,
De que se tuuo duda inuitada
Si auia de ser amado si temido:
Y fue resolucion determinada,
Y general acuerdo disnido,
Que merecia igual y justamente,
Amor suau, y miedo reuerente.

Crecio su fama en poco tiempo, tãto,
Que ya la aborrecian los Gentiles,
Por ver que a muchos su lenguaje santo
Hazia despreciar los dioses viles.
Y llenos de furor, embidia, espanto,
De sus heroycas obras varoniles,
Tratauan de su muerte y fin temprano,
Por orden de Galieno, y Valeriano.

Aqueste injusto par de Emperadores
Hizo en la Yglesia sanguinoso estrago,
Y así les remouian los humores
Contra el Obispo, muchos de Cartago.
Mas no quiso el Señor de los señores,
Que a todos da su merecido pago,
Sacar tan presto de la Yglesia pia,
Al que con su valor la defendia.

Era importante este Dotor prudente,
Para estirpar la heretica dureza,
Enseñar la verdad a ciega gente,
Y a los hijos de Dios, paz, y firmeza.
Persuadir religion al continente,
Y a las donzellas virginal pureza,
Imprimir en los martires paciencia,
Y predicar a todos penitencia.

Auien-

Auiendo pues andado el alboroto
Dela persecucion por varias tierras,
Excediendo el rumor al terremoto,
A la hambre, a la peste, y a las guerras:
Llegò a Cartago con furor tan roto,
Que andauan ya por valles y por sierras
Christianos y Christianas desualidas,
Guardando ya los bienes, ya las vidas.

Llenas se vieron presto las prisiones
De Christianos humildes y piadosos,
Y al contrario vazias de ladrones,
Perjuros, homicidas, sediciosos:
Por las plaças, y calles, y cantones
Estauan ya los cuerpos sanguinosos,
Sin auer en tan grande desventura,
Quien se atreuiesse a darles sepultura.

Las gentes Dios a tu heredad vinièro,
Tu templo sacratissimo violaron,
A tu ciudad Ierusalem pusieron
Qual guarda de Pomar, y la assolaron.
Tus muertos sieruos a las aues dieron,
Sus cuerpos a las aues arrojaron,
Somos oprobrio a los vezinos ojos,
Hasta quando Señor tantos enojos?

Que pndo hazer en tiempos tã tiranos
El gran Pastor, que tales cosas via?
Llamaua ocultamente a los Christianos,
Y a todos predicaua, y les dezia:
Agora se ha de ver, caros hermanos,
El Christiano valor y valentia,
Quiè solo el cuerpo mata no os de pena,
Pues tanto goza el alma, quanto el pena.

No aborrezcais la gète q os maltrata,
Antes amalda, y aun rogad por ella,
Que como se conoce el oro y plata
En la piedra de toque dando en ella;
En esto se valora, y se quilata
La fina caridad del alma bella.
Los amigos no mas ama el pagano,
Amigos y enemigos el Christiano.

Muchas cosas dezia el varon fuerte,
Que si algunos tiranos las oyeran,
Ablandaran quieça el pecho de fuerte,
Que a la Christiana Fè se conuirtieran.
Animando los suyos a la muerte
De modo que mil muertes padecieran,
Que al dar dela batalla es conueniente
La exortacion del Capitan valiente.

Y como auiendo guerra es ordinario
Mandar a los soldados mas espertos,
El sabio General, lo necessario,
Y remediador con tiempo desconfiados:
Nuestro pastor sin tempo, el aduersario,
Mandaua sepultar algunos muertos,
Curar los que escapauan mal tratados,
Y alimentar los pobres encartados.

Tenia tanta gracia CIPRIANO
En estas y otras cosas que mandaua,
Que sin temer el riesgo del tirano,
Nadie en obedecerle se tardaua.
Todo lo supo el Consul inhumano,
Autor desta crueldad, y furia braua,
Informòse quien era el gran Prelado,
Su calidad, costumbres, vida, estado.

Y viendo su valor, y preeminencia
No de piedad, mas de temor vencido,
No le quiso matar, y diò sentencia
Que fuesse de Cartago despedido:
El santo con grandissima paciencia,
Desterrado salio del patrio nido,
Y nõ con poca pena y graue daño,
Estuuo en el destierro casi vn año.

Muriò el tirano, y la maldad tirana
Sus fuerças mitigando exorbitantes,
Boliò dela ciudad Corubitana
El norte de prudentes y constantes:
Y junto se alojo dela inhumana
Patria en los huertos, que erã suyos antes,
Y los auia vendido alegremente,
Quando diò su caudal a pobre gente.

Los amigos a verle alli venian,
Y a darle con amor la bien venida.
Muchos le acompañauan y seruian,
Y entre ellos Pòcio el q escriuiò su vida,
Y algunos le rogauan y dezian,
Que dela patria desagradaçida
Mas se alexasse, por el riesgo cierto
En el nueuo Proconsul descubierro.

El con semblante alegre y amoroso,
A todos respondia y consolaua,
Y como Capitan sabio, animoso,
A todos instruhia y esforçaua.
Y porque del martirio deseoso
Estrañamente CIPRIANO estaua,
Y ruuo del reuelacion del cielo,
No se quiso mudar del patrio suelo.

Tuua

Tuuo noticia el nueuo adelantado,
Que Maximo Galerio se dezia,
Que estaua en aquel sitio aposentado,
Y mandole prender el propio dia:
Tuouo aquella noche acomodado,
El ministro en la casa do viuia:
Hora piedad, hora cudicia fueffe,
Que enellos siempre manda el interese.

Acudio mucha gente a la posada,
Para ver el pastor antes que muera,
Que se tuuo por cosa aueriguada,
Que se llegaua ya la hora postrera.
Del genero piadoso apresurada,
Gran turba vino, y dixo que se fuera,
Que fueren preuertir fabios varones,
Ligeros gustos, breues ocasiones.

Presentò se otro dia bien temprano,
Con su pontifical, sacro vestido,
Y así como le vio dixo el tirano,
De ver su magestad, loco perdido.
Eres tu por ventura CIPRIANO,
El que vsurpas de Papa el apellido?
Soy CIPRIANO dixo el varon fuerte,
Y replicò el tirano desta suerte.

No sabes que es expresse mādamièto
De los Emperadores soberanos,
Que adores a los dioses al momento,
O que la vida pierdas a mis manos?
El santo respondió con gran contento,
Teniendo yo la ley de los Christianos,
No es justo venerar culto vedado,
Y así obedezco al Rey de lo criado.

Respondiòle enojado el Presidente,
Ha sido tan sacrilega tu vida,
Que traes inficionada mucha gente,
Del culto de los dioses preuertida:
Contra los quales atreuidamente,
Hazes conspiracion tan atreuida,
Que jamás han podido, con mandarlo
Nuestros Emperadores, remediarlo.

EVGENIA, LUCIA, Y GEMINIANO, MARTIRES.
CONSTANCIA, VIVDEZ, VOLUNTAD
RESVELTA.

Del medo q̄ Venecia, España, y Roma Movidos de la candida Paloma.
Cōtra Constantinopla hizierō liga, Y se gauō en el mar, de la enemiga
Fuer-

Y así pues de maldad eres maestro,
Documento seras a quien te imita,
Que la falsa doctrina, en que eres diestro,
Con tu vertida sangre sera escrita.
Diziendo estas palabras el siniestro
Costado la infernal furia le incita,
Que la sentencia de, y diola el tirano,
Que muera degollado CIPRIANO.

Y al punto que le fue notificada,
Dixo, Gracias te doy que me has librado
Señor, de aquesta carcel ran pesada,
Adonde está mi espíritu encerrado.
Lleuaronle a la parte señalada,
De innumerable gente acompañado:
Que llorando dezia: En tristes modos,
Las cabeças, con el, nos corta a todos.

Estando en el lugar del sacrificio,
Con gran corona de diuersas gentes,
Se desnudò el adorno Pontificio,
Y diòle a los diaconos presentes.
Y viendole cubierto de filicio,
Salieron muchas lagrimas ardientes:
De ver al gr̄a pastor en aquel trage,
Que era el amado y último ropage.

Pidió limosna al pueblo circunstante,
Entre la gente lacrimosa, y pia,
Y en poco mas junto de vn breue instante,
Veinte escudos de Tripol de Suria.
Dio se los al verdugo, que el montante
Con ambas manos leuantar queria,
En gratificacion del beneficio,
Que esperaua tan presto de su oficio.

Llorauan sus amigos tiernamente,
Y tendian las capas por el suelo,
Por coxer los rubies de Oriente,
Cuyo valor estima tanto el cielo.
Pufose de rodillas, y la frente
Cubrio, y los ojos con vn triste velo,
Y cercenando el hierro la garganta,
Subio a la eterna gloria su alma santa.

Fuerça Otomana, la mayor vitoria,
Que ha resultado de naval fatiga.
Alis tres ramas dignas de memoria,
Anieado hecho liga soberana,
y vencido a Luzbel con alta gloria.

Entraron en el Templo vna mañana,
Con el despojo, y celestial bandera,
Vestidas todas tres a la Romana.

Constancia virginal fue la primera,
Y vni vez venerable la segunda,
Y voluntad resuelta la tercera.

Y estando todas tres en la oronda,
De las virtudes coro, así propuso,
La voluntad resuelta en voz jucunda.

Senado heroico do se guarda el vso
De dar a cada santo el conueniente
Atributo del alto cielo infuso.

Constancia virginal, que está presente
Resplandecio en Eufemia vna donzella,
Que dio gran resplandor en Oriente.

Y en Lucia biuda, ilustre, y bella,
Veneranda viudez que a Dios agrada,
Dio resplandor, como en el cielo estrella.

Yo voluntad resuelta apresurada
Tanto resplandeci en Geminiano,
Que en vn punto le di laura estimada.

Y así colegio sacro esta mui llano,
Que a nosotras la historia se nos dene,
Del referido Terno soberano.

Mucho contento dio la arenga breue,
De voluntad resuelta al gran Senado,
Y así de lo pedido les dio Breue.

Constancia virginal es vn traslado
Apocas en la tierra concedido,
Del Angelico, firme, y puro estado.

De lexos, y muy lexos ha venido,
Y de los fines vltimos Constancia,
Que en coraçon de hembra haze nido.

Es otra resistencia de Numancia,
Cuya memoria diuise hasta aora,
Y diuira en eterno su fragancia.

Es fuerça q̄ se amaña de hora en hora,
Del Terno encomendado a si la historia.

Y no tiene temor a inconuinentes,
Que en ellos se quilata, y se valora.

La viudez es albergo de acidentes,
Crisol donde el valor, y honor se apura,
De ociosos blanco, oluido de parientes.

Es pena q̄ entre nobles siempre dura,
Cuyado que se acaba con la muerte,
Y vida do la eterna se asegura.

La perfecta viuda es muger fuerte,
Y de mucha flaqueza, la que suelta
Del yugo, en libertades se diuierde.

Es en el bien la voluntad resuelta
Correo que despacha entendimiento,
Cō cartas de importancia a rienda suelta.

Es vn determinado pensamiento,
De dar al bien en breue tiempo alcance,
Y como açor de Irlanda parte el viento.

Es ir siguiendo vn venturoso lance,
Y es vn ganar el vale, y el embite,
Con vna primerilla de relance.

Llegan al tēplo do el Senado admite
La consonancia trina, graue, aguda,
Con la satisfacion que se permite.

Vna garça, vna tortola viuda,
Lleuan el carro, y vn açor de Irlanda,
Cō las tres que a ninguna el tiempo muda.

Constancia lleua presa a toda Olada,
Por ser tan inconstante y vandolera,
En quāto Dios yel Rey le ordena y mada.

De la santa viudez va prisionera,
La libre vida, la encubierta gala,
Curiosidad, matizes, Primanera.

La voluntad resuelta se señala,
Lleuando presas por trofeo hōnoroso,
Las ocasiones desta vida mala.

Y aquel tardo mañana vagaroso,
Y el ir la penitencia dilatando,
Sin ver que el tiempo buela presuroso.

Con esta magestad al fin llegando
Do esperaua la junta Senatoria,
Al talamo subieron alternando.

Del Terno encomendado a si la historia.
Llega

Llega la enemistad entre parientes,
 Lq digo étre parietes?entre hermanos
 Y entre padres, y hijos inclementes,
 A tal rigor, y estremos tan villanos:
 Que no solo se agrauian entre dientes,
 Mas se quitan la vida con sus manos,
 Que si la sangre propia se enemista,
 Ninguna enemistad ay tan malquista.

Esta de tristes casos no penfados
 Llena de exemplos vna, y otra historia.
 Y así por san Mateo a sus sagrados
 Dicipulos dezia el Rey de gloria:
 Los padres de los hijos maltratados
 Serán, con insolencia tan notoria,
 Que los pondran acusacion de muerte,
 Y el darfela tendran por buena suerte.

Cuplióse á questo en vna gran señora
 Honor de Roma, que por ser Christiana,
 La acuso vn hijo suyo de traidora,
 Y padeciò por el muerte inhumana.
 Entre sus santos martires la onora,
 Con otro par la Yglesia soberana,
 EVFEMIA y GEMINIANO es su apellido,
 LVCIA el de ella, terno esclarecido.

Virgen que a vuestra regia parentela
 Honraftes, dando al mundo exépllo raro,
 Y qual madre teniendole en tutela,
 Serviftes mas que nadie al Verbum caro.
 Para que acabe yo la rica tela,
 Que a tanto q emprédi, con vfo amparo,
 Entre texed a mi cansado estilo,
 De vuestra caridad vn rico hilo.

Quádo imperaua en la región Aufonia,
 Diocleciano, y enel algun demonio,
 En la antigua ciudad de Calcedonia
 De vn Senador llamado Filophronio,
 Nació vna flor, que diò en la ceremonia
 Christiana tal fragancia, y testimonio,
 Que en esto, y en linage, y en belleza,
 Era el estremo de mayor alteza.

EVFEMIA era su nóbre, y su renóbre
 La humilde, la christiana, y virtuosa,
 Que el nombre sin aqueste sobre nóbre
 Es engaste sin piedra preciosa.
 Enamorose tanto de Dios hombre,
 Que se determinò de ser su esposa,
 Y el bello esposo viendola tan bella,
 Tambien estaua enamorado della.

No lo pudo sufrir alla en su cueua,
 El espantable fiero basilisco,
 Y así por vn Volcan a dar la nueua
 Saliò el perturbador lleno de cisco.
 Y reuestido como en ropa nueua,
 Enel Proconful, que llamauan Prisco,
 De fuerte le incirió el alma tirana,
 Que prendió la donzella, por christiana.

A la publica audiencia fue lleuada,
 Y entrò con mas gallardo contoneo,
 Que al talamo la bella desposada,
 Que tiene de ser vista gran deseo:
 Mandola el Presidente, que humillada
 A los dioses ofrezca olor Sabeo,
 Mas ella dixo a solo Dios inmenso,
 Se deue dar el oloroso incienso.

Estaua en vn altar la diosa Vesta,
 En bronce retratada, y de telilla,
 De seda, y oro vna almohada puesta,
 Para poner en ella la rodilla.
 Dieronle el incensario do con presta
 Fragrancia el humo alçaua la pastilla,
 Mas ella sonriendose de questo,
 Puso enel cielo su semblante honesto.

Vista su libertad, y mucho brio,
 En desdeñar promessas, y temores,
 Y que era martillar en hierro frio,
 Quererla disuadir de sus amores.
 Mandòla atormentar el fiero impio,
 Diciendo lo que no pueden fauores,
 Caricias, amistad, y ofrecimientos,
 Podran quiza los asperos tormentos.

Aquestos fueron tales, y de fuerte,
 Que no a vna virgen tierna y tan sentida,
 Mas al Gigante mas robusto, y fuerte,
 Quitar pudieran muchas, no vna vida.
 Mas quiso Dios con dilatar su muerte,
 Que fuese su guirnalda entre texida
 De flores mas suaves, y esquisitas,
 Y de mas preciosas margaritas.

El primero, y mayor fue desnudarla,
 Ante los ojos que la ven sin velo,
 Y el segundo tormento fue açotarla,
 Hasta correr la sangre por el suelo.
 El tercero dolor descoyuntarla
 Enel eculo, sin tenerle duelo.
 Y fue la quarta, y espantable pena,
 Vna gran rueda de cuchillos llena.

Aquesta

A questa horrible maquina inuétada,
 Fue para dar espanto á la donzella,
 La qual estando ya en vn palo atada,
 Y viniendo a herir la rueda en ella:
 Por ser tan espantosa su llegada,
 Hizo oracion á Dios la Virgen bella,
 Y vn Angel le embió, q el nueuo erizo,
 Y a muchos, con su artifice, deshizo.

Los parientes y amigos desta gente,
 Hicieron en vn punto vn fuego extraño,
 Para abraçar en ella la inocente,
 Por ser la causadora de aquel daño:
 Però librola Dios tan facilmente,
 Que vieron a su colta el desengañio,
 Quedando algunos deitos abraçados,
 Y los que no lo fueron asombrados.

En fin mado el Tirano en voz furiosa
 Le echassen a las bestias al momento,
 Ella que estaua ya muy deseosa,
 De ver su esposo en el lupremo asiéto:
 Pidióle tiernamente, como esposa,
 Que fuese aqueste el vltimo tormento,
 A lo demanda se mostró propicio,
 Y fue luego lleuada al sacrificio.

Donde ligeros saltos, y bramidos
 Dos leones a ella ayrados fueron,
 Que del Imperio altisimo impelidos,
 Para que saiga el alma puerta abrieron:
 Boluiendose despues tan comedidos,
 Que sin cerner bocado se boluieron,
 Y así dio fin EUPHEMIA a su jornada,
 Y al cielo el alma bienauenturada.

LVCIA nobilissima Romana,
 De quien la illustre fama no esta muda,
 Por ser tan valerosa siendo anciana,
 Que padeciò por Christo muerte cruda:
 Muriendo su marido en ley pagana,
 Quedò de treinta y seys años viuda,
 Ya los ochenta y cinco dio tal buelo,
 Que d virtud fue exépllo en todo el suelo.

O sagrada viudez esclarecida,
 Criol de la virtud que el alma adiestra,
 De paciencia, y honor enriquecida,
 De Fe, y de castidad sabia maestra:
 Piedra de toque de la buena vida,
 Campo de las virtudes hazen tuuestra;
 En ti se purifica, y acrisola
 La Santa soledad de vn alma sola.

Tenia vn hijo solo esta señora,
 Que no tenerle fuera mas ventura,
 Porque como en virtudes ella aurora,
 El era en vicios la tiniebla obscura:
 Entr opio se llamaua, y de hora en hora
 Vino a parar en tanta desventura,
 Que conspirò contra su madre propia,
 Crueldad indigna en Scitia, y Ethiopia.

Andaua á la sazón muy rigurosa
 La gran persecuciò de DIOCLECiano,
 Y porque como madre generosa,
 Siempre le reprehedia, aunq era en vano
 El, por gozar de vida licenciosa,
 Denunciò de su madre ante el Tirano,
 Y la acusò jurando ser Christiana,
 Qué vio jamás crueldad tan inhumana?

Fue presa la Santissima LVCIA,
 Y superfeuerancia declarada,
 Desnuda en vna llena, y gran bacía,
 De pez y plomo ardiendo fue arrojada:
 Qual del agua ni calida, ni fria,
 Do se ha bañado gente regalada,
 Así salio de aqueste horrendo baño
 La matrona castissima sin daño.

Y siendo gran razón que se apiadasse,
 Y que tan alto hecho le concluyase,
 Mandò el cruel Tirano se facasse
 A la vergüenza, por la poca tuya:
 Y que de plomo y hierro se cargasse,
 Para que el mucho peso la destruyase,
 Que en tanta edad fue pena incòportable
 De mas de ser la afrenta intolerable.

La turba de ministros, y de gente
 Llegaron a vna casa, do tenia,
 Su poseedor mas idolos de veinte,
 Para su vana y ciega idolatria:
 Cayeron todos ellos de repente,
 Así como passò Santa LVCIA,
 Con grande admittacion de GEMINIANO,
 Que este era el nóbre del gètil Romano.

El qual por ser de buè entendimiento
 Y de Profapia noble, determinò,
 Considerado el graue acacimientto,
 De seguir la Catolica Doctrina:
 Corre lleuado doste pensamiento,
 Y llegando a la Santa, se le inclina,
 Diciendole que quiere ser Christiano,
 Que ruegue al sumo Dios le de la mano.

Yuu Y que

Fue el mar-
tiro de to-
dos estos es-
tos Santos a
26. de serie
bre de 260.

Y que pues el le ha dado este desseo,
Le de perseverancia con que alcance,
De martyr el altissimo trofeo,
Que espera en el gañarle de relance:
Y no mire al pasado deusaneo,
Que esperaba el efecto deste lance,
Y que está confiado que del cielo
Tendra con su oracion todo consuelo.
Quiso la santa ilustre responderle,
Mas no le Dio lugar el vulgo vano,
Que levantando el grito por prenderle
A entrambos los llevaron al tyrano:
Enfadado el cruel de verla, y verle,
Mandolos degollar, y mano a mano
Subieron las dos almas a la gloria,
Dexandonos aca rica memoria.



SAN EVSTACIO MARTYR.

TRIBVLACION.

ENtendan los catolicos (christianos,
q ninguno q sirve a Dios de curas,
Puede escalar tribulaciones fieras,
Que como el Ave. nace para el buelo,
Asi para el trabajo nace el hombre,
Y este es su natural propio renombre.
Es la tribulacion de mucho precio,
Y si mira bien mas oportuna
La adversa que la prospera fortuna.
Por que el de aquista regalado efecto
Las almas lisongea, y las engaña,
Y el de aquella apruecha, y desengaña.
Con la prosperidad se olvida el hombre,
Y de la adversidad el duro efecto
Le haze en las virtudes mas perfecto.
Tener vida en aqñila, y sin trabajos,
Es como el q navega en el mar muerto,
Do a vezes mas peligro está encubierta.
Pues como al Sacro Coro llegó el dia,
De EVSTACIO, valeroso navegante,
En las tribulaciones mas constante.
Fue decretado en su Real Consejo,
Que pues TRIBVLACION fue ta su amiga,
Ella su historia sea ta cancion, y diga.
Es la tribulacion pala en el trigo,
Fuego en el oro, y en el hierro lima,
Que es para mayor bien lo que lastima.
Crisol de la virtud, y no de delvicio,
Freno de la licencia de medida,
Es la tribulacion bien recibida.
Es siso que sangra, y da cauterios,
Al cuerpo, por q el alma q está es firme,
Restaure la salud, y no se duerma.
La Vallena de lonas es, que al bueno
Le traga al parecer para matarle,
Y no es sino al reuer. para guardarle.
Es la TRIBVLACION como la mirra
q auq es amarga al gusto, oí sin prefer-
De concupio el alma, y la conserva. (ua
Es fuego do poniendo acuse, y ambar
Aque se da un olor suave, y grato,
Y aquel ofende al gusto, y al olfateo.
Y asimismo poniendo un leño, y oro
Se purifica el vino, y resplandee.
Y el otro se consume, y desuanee.
Es piedra de azucar, do se adelgaza
El voto entendimiento, y se acredita,
Y del alma el vin todo se quita.
Es cauterio del diestro Cirujano,
Que aunq parece llega, y cruel herida,
Es lo que importa a la salud, y vida.
Y asi como al laural no ofende el rayo,
Asi jamas ofende el rayo adusto
De la TRIBVLACION al varon justo.
Concluyo con q no ay señal mas cierta
De la amistad con Dios, y de su gracia,
Que llevar con paciencia la desgracia.
Mostró

Mostró pues TRIBVLACION triunfando
De aquellos impacientes que atropella,
Mas no de los que alegres triunfan della.
Vencida parecia, y vencedora,
En parece alegre, en parte atribulada,
De espinas, y de Laurel coronada.
Vn ciervo, y vn Leon lleuan el carro,
Señal de conardia y fuerza doble,
Y era de blando Sauze, y duro roble.
El trage medio negro, y medio roxo,
Sus damas son de grande diferencia,
Paciencia es vna, y otra es impaciencia.
Con ella van amigos y enemigos,
El rigor, el tormento, la tristeza,
El animo, el valor, la fortaleza.
De pocas soy vencida a muchos vengo,
Diziendo va: Por ser pocos los buenos,
Y ser los muchos malos, para menos.
Llegando al sacro templo, recibida
Con fiesta general fue su persona,
Que en ella la virtud se perficiona.
Y subiendo al asierro prevenido,
Como es costumbre en este gran palacio,
Asi cantó del valeroso Eustacio.

EN Aquel tiempo q imperò Trajano,
Vn cauallero ilustre en Roma auia,
Capitan de Caballos del Tirano,
Que Placido por nombre se dezia:
El qual con ser en religion Pagano,
Obras de gran virtud moral hazia,
Siendo Caritativo, pio, y justo,
Ya su señor fiel, con grato gusto.
A queste Cauallero valeroso
Gustaua de la caça, en modo extraño,
Y en ella vino a ser tan venturoso,
Que vio del alma tuya el defengaño:
Caçado fue, y caço cambio famoso,
Prendio, y fue preso, venturoso engaño,
Gand, y perdid, troco la noche al dia,
Ganando Fè, perdiendo Idolatria.
Entrado pues por vna selva vmbrosa,
Do le esperaba insolita aventura,
Vio con la usada fuga pressurosa
Atraueffar vn Ciervo la espesura:
Pone al cauallo espuela rigurosa,
Y al fin parò el venado en vna altura,
Llegò do estaua, sin dexar la filla,
Y vido vna estupenda marauilla.
Alço los ojos, y el semblante fixo
Pulo con atencion en el Venado,
Y vio, que vn soberano Crucifixo
Estaua entre sus cuernos arbolado:
Oyò luego vna voz, que así le dixo:
Para que me persigues? y turbado
Se apeò del cauallo, y con recelo
Se pulo de rodillas en el suelo.
Yua el gran Capitan de rauia lleno
Hazia Damasco, brauo, y orgulloso,
A perseguir el nombre Nazareno,
Estimandose en esto venturoso:
Mas sintiendo la voz, el rayo, el trueno;
Cayò de su cauallo temeroso,
Que la voz del Señor diuina, y fanta,
A los Cedros del Libano quebranta.
Destá manera Placido temiendo
La imperiosa voz, dixo temblando:
Quien eres tu Señor? q a lo que entiendo
Sobre los coraçones tienes mando:
Boluiole a responder la voz, diziendo:
Yo soy hijo de Dios, que desseando
Darles luz a los hombres, vine al suelo;
A donde me vesti de humano velo.
Minóbres es Iesu Christo, y miregalo
Conuerfar con los hombres, y por ellos
La vida, como ves, perdi en vn palo,
Querido mas perdella, que perdellos;
Refucite, y robando al Angel malo
Sus presos, me subí al cielo con ellos,
Do estoy sentado a la diuina diestra,
Y te vengo a librar de la siniestra.
Placido replicò: Pues que me dizes
Señor, que haga? di lo que desseas?
La voz le respondió, que te baptizes,
Con toda tu familia, y que me creas:
Y batizado, no te aterrorizes,
Por mas tormenta, y mas afan que veas,
Acabose la platica con esto,
Y el Ciervo se traspuò en buelo presto.
Vuu 2 Quedò

Quedò de admiracion Placido lleno,
Deleitupendo peregrino caso,
Como de oyr el nombre Nazareno,
Abfarto y espantado el sacro vaso:
Pufole Dios en el piadoso seno
Vn rayo de fu luz, y no fue a caso,
Còque vino à entender fer Dioses viles
Todos los que adorauan los Gentiles.

Fueffe à fu casa, y con Christiana gète
Confirio de fu pecho el hondo abifmo,
Baño se en fin en la sagrada fuente,
Y fu muger Theodspira, lo mismo:
Entraron sus dos hijos juntamente,
Agapito, y Theopifto en el baptifmo,
Y quando recibio el otro renombre
De Placido en Eustacio mudò el nóbre.

Estando ya en la Fe bien instruydo,
Y Lucifer con el mal enojado,
Que con los que figuieron fu partido,
Y le dexan despues, es mas pesado:
Permitiendolo Dios, fue perseguido
Como otro Iob, del enemigo ayrado,
Y en los trabajos dio por excelencia,
Exemplo raro al mundo de paciencia.

Matole los ganados en vn dia,
Que en ellos fue riquifimo, y famoso,
Murieron los esclauos que tenia,
Perdio el caudal, con fer tan caudaloso:
Y vino à ser tan pobre en demasia,
Que auentarse de Roma fue forçoso,
Y retirarse por fortuna rea,
A viuir ò morir en vna aldea.

Y no se fatifize el auariento
Con quitarle los bienes de fortuna,
Mas tocóle en la honra, que es tormento
Mayor de quantos vieron Sol, y Luna:
Mouio de vn hombre barbaro el intèto,
Que por vna traycion vana, importuna,
Le lleuò la muger del tan amada,
Mas Dios no permitio fueffe afrentada.

Sus dos hijos perdio, y el aduerfario
Le puso en tanto riesgo de la vida,
Que para no morir, fue necesario
Seruir à vn labrador, por la comida:
Qual firme peña, que del tiempo vario,
Y del mar proceloso es combatida,
Asi en las penas no mudò semblante
Este de Christo verdadero amante.

Y porque al Santo Iob fuera segundo,
En lo que merecio por la paciencia,
Fue reduzido del Autor del mundo
A fu primer estado, y preeminencia:
Que impellido de Marte furibundo,
Trajano Emperador, de fu asifitencia,
Tuuo necesidad, para vna guerra,
Como el mas importante de la tierra.

Fue buscado, y hallado, y recibido
En el antiguo preeminente cargo,
Y entre la gente, a sus dos hijos vido,
Poniendo el esquadron en orden largo:
Como el bien tras el mal es admitido,
Y sabroso lo dulce tras lo amargo,
Asi para sus ojos, fue su vista,
Tras larga ausencia de trabajos mista.

Y como nunca vn mal sin otro viene,
No quiso el Rey de la Suprema Corte,
Que solo este contento le despene,
Hallando luego à fu fiel consorte:
Conuino para fiesta tan solene,
Que huuifse la vispera de porte,
Y así con gran razon del cielo impuesta
Se faca por la vispera la fiesta.

Hallò el grã Sãto la Consorte amada,
Vestida en traje humilde, que seruia,
Por serlo, a vn hõbre que de dar pesada
A forasteros huespedes viuia,
Y así no pudo estar disimulada
En tales ocasiones su alegria,
Que no es el biò el mal de mucho peso
Si à poder encubriule basta el feso.

Auiendo pues ganado la Victoria,
De aquella guerra, y nóbre esclarecido,
Que con eterna fama, y alta gloria
Por el Romano Imperio fue esparzido:
Dio buelta à la Ciudad Imperatoria,
Do fue con alta pompa recibido
Del nueuo Emperador dicho Adriano,
Que succedio en la muerte de Trajano.

Y como de los brauos vencedores,
Quando entrauã triunfando era costũbre
Si al Templo de Ioue à darle honores,
Y poner vna victima en la lumbrè:
Dixo el Emperador, y Senadores,
Y toda la Romana muchedumbre,
Si en el sacrificar se rompe el hilo,
De las Victorias faltara el estilo.

Dixe-

Dixerón esto, porque se escufaua
Del sacrificio el Capitan Christiano,
Diziendo, que por serlo no pensaua
Hazerle fino a Christo soberano:
La colera con esto se inflamaua
Del pueblo, Senadores, y Adriano,
De fuerte, que el triunfo, y los despojos
Se boluieron en asperos enojos.

Y así determinaron enojados,
Que dãdo exèplo a todos en la emièda,
El, su muger, y hijos fueffen dados
A Ioue, y Marte, en merecida ofrenda:
En la gran plaça fueron arrojados,
Al mas fuerte animal de vista horrenda,
Mas contra la esperança del que mira,
Halagueño a sus pies dexò la ira.

Quedaron llenos de pavor, y espanto
Los que el brauo leon vieron rendido,
Como lebre l acariciando al santo,
Su natiuo furor puesto en oluido:
De que el Emperador se enfadò tanto,
Que de rauiosa colera vencido,
Porque su nombre fueffe mas sonoro,
Mando de bronze fabricar vn Toro.

Fue imitaciõ de aquel, que de tirano
Ganò famoso nombre en Siracusa,
Quando Perilo del bramido infano
Hizo la salua, sin valerle escusa:
Estando pues del Toro de Adriano
La fabrica diabolica concluda,
Mandò el cruel, mirando de vn teatro,
Que dentro del entraran todos quãtro:

Entra delante el Capitan valiente,
Y luego la consorte valerosa,
Siguiendo el par famoso floreciente,
Quatrinca de virtudes generosa:
La ciega infame turba diligente,
De oyr bramar el Toro desseola,
Ponen a la redonda mucha leña,
Peganle fuego, y tocan a reseña.

Ya con la viuã llama se calienta
El palido metal, ya brama el Toro;
No por la pena que el morir violenta,
Mas dando gracias al Señor q̃ adoro:
Las almas libres de la gran tormenta,
Ligeras buelan al Empireo coro,
Do gozan de los premios celestiales,
Dignos de las virtudes Teologales.

Fue su mudo
sirio 4. 20.
de Septiem-
bre de 1402.



SAN MATEO APOSTOL, y Euangelista.

P R E S T E Z A.

NO ay q̃ fiar de humanas apariencias, Vn falso embitte a buena coyuntura?
Que facilmente pueden engañarnos Con otros mil sofisticos enredos?
Ni se deue juzgar por lo visible De aquestos que à los buenos remedando,
Lo que abscondido està dentro del alma, Micos de la curru pueden llamarse?
Que cosa es ver vnos humildes ojos Pues guarde dellos alma virruosa,
Que han hecho vno de mirar al suelo, Que muchas vezes entre agfias flores;
Vn rostro macilento, vn inclinarse; Al parecer suaves, y olorosas,
Haziendo reuerencias comedidas, El spide cruel està encubierto:
A quien no engañar à palabras blãdas? Está la pretension vna ambiciosa;
Doradas como pildoras de fuera, Y abscondidos estan otros embustes.
Vna composicion, vna aparente, Pues ver por otra parte los desgarrõs
Menos precio de cosas de la tierra? De vna alga libre, y vuida licenciõsa.

Fuu 3. Fo

Vn dezir, que es hipocrita el honesto,
 Que es para poco el casto recogido,
 Que es falta no jugar, y andar de noche,
 Con otras apariencias, y señales,
 De gente pecadora, mal compuesta,
 Que no trata verdad, ni la conoce.
 No deucemos tampoco por aquesto,
 Ni por mayores culpas arrojar nos,
 A censurar jamas las intenciones,
 Haciendonos jueces de las almas.
 Porque es poner las muestras en peligro,
 Y assi ni lo primero es la victoria,
 Ni el triste vencimiento lo segundo.
 Quien dixera q̄ Judas quando andaua
 Lançauo de los cuerpos los demonios,
 Auia de darles en el suyo entrado?
 Y quien quando Maseo tan de asisiente
 Estaua logreando en el Telonio
 Auia de ser del numero duodeno?
 Y demas desto el vno de los quatro?
 En fin por las señales aparentes,
 O sean buenas, o malas nadie deue
 Determinarse a dar vno resuelto,
 Ni sentenciar el fin determinado,
 Que a solo Dios aquesto se reserva,
 Porque solo penetra lo inuisible,
 Y sabe los successos de las cosas.
 Pues viendo el sacrosanto consistorio,
 Que se llegaua el dia de la fiesta
 Del glorioso Apostol san MATEO.
 Entraron en su acuerdo, y platicando
 De algunas maravillas deste santo,
 Encaricieron mucho las virtudes,
 La determinacion, y la presteza,
 Con que dexò los trafagos del mundo.
 Y viendo todas, que a la voz primera
 Del Redentor, determinadamente
 Tras el se leuanto, determinaron,
 Que de su soberana historia cante,
 La PRESTeza Christiana resoluta.
 Y auiendo decretado aquesta orden,
 A sus estancias todas se boluieron.

La PREsteza en seguir al Rey eterno,
 En dar de mano al mudo, y sus engaños,
 Es vno de los actos virtuosos,
 Que agrada mas a Dios en esta vida.
 Como al contrario es del aborrecido
 El triste pecador, que dilatarando
 La penitencia va de dia en dia.
 Es vna posta que camina al cielo,
 Con espuelas de Fe, y de confianza,
 Vna esperança de ganar el palio,
 Que quando corrè muchos, vno alcaga.
 Es vna discrecion la mas discreta,
 Que puede vsar el alma en este mudo.
 Es vn salir en publica esclacada,
 Con sus tres enemigos a vencerlos.
 Y como el que da presto, da dos vezes,
 Quiè presto sigue a Dios gana mas hora.
 La PREsteza Christiana finalmente,
 Es vn ligero ciervo, que herido
 Buscando va las fuentes de las aguas.
 Y a por las puertas del sagrado templo
 Entrauan las Catholicas virtudes
 A celebrar el dia venturoso
 Del bienauenturado san MATEO.
 Quando sin esperar que la esperasen,
 Sin consumir espacio en componerse,
 Ni en buscar inuenciones exquisitas,
 De copetes, turbantes, y arandelas,
 Por no perder del tiempo el gran tesoro,
 La PREsteza Christiana de la suerte
 Que estaua, sin mas pompa y aparato,
 Entrò bolando en vn ligero coche,
 Que quatro ciervos candidos tirauan.
 Vna de snuda espada de dos manos
 En las suyas lleuaua, cuyos filos
 Cortan impedimentos, y ocasiones,
 Y en los visibiles ojos vna venda.
 Lleuando tan abiertos los del alma,
 Quan cerrados los labios, denorando,
 Que se ha de obedecer sin replicarse,
 A la diuina voz del Verbo eterno,
 Y a las inspiraciones que el embia.

Las pies sobre vn Delfin lleuaua puestos
 Y sobre el corazon vn firme lazo,
 Que no puede romperle tiempo alguno,
 Al vno y otro lado yuan con ella
 La determinacion, y la obediencia,
 Y al carro atados la pereza y ocio.

Llegando pues con esta bizarria,
 La PREsteza Christiana al Rey o tron
 Que para ella estaua dedicado,
 En el subio con diligencia presta,
 Y sentada en su silla al gran Senado
 La historia de MATEO assi propuso.

Penéran los diuinos ojos tanto,
 Tienen tan pura, y eficaz la vista,
 Que al rayo eterno de su mirar santo,
 No ay coracon tan duro que resista:
 Al alma que el peccar tiene por manto,
 Còsme el mal humor qual fuego arista
 Y la que aspira a celestial corona,
 Quando la mira Dios, se perficiona.

Virgen cuya humildad con tales ojos
 Mirò la Magestad diuina eterna,
 Que os quiso auenturar en los despojos
 Que reparte su mano sempiterna:
 Pues se bueluen en flores los abrojos,
 Con vuestra vida regalada y tierna,
 Miradme, estrella de la mar, de suerte,
 Que en el discurso deste santo acierte.

A todos mira el sol omnipotente,
 A todos nos combida con su gracia,
 Mas aqueste mirar es diferente,
 O con mas, o con menos eficacia:
 A todos mira en fin generalmente,
 Pero por la fealdad y pertinacia
 Del alma que le cierra la ventana,
 Dexa de entrar su lumbrer soberana.

Teniendo de partirse gran desseo
 Al alto cielo el zelador Helias,
 Embiòle Dios en busca de Heliseo,
 Que despues heredò sus profecias:
 Hallòle arando, echòle su mancego,
 Llamòle, y no tardò en penfalarlo dias,
 Ni aù horas, porque luego diò la buelta
 Con franca libre voluntad resuelta.

Que como Dios le diò libre aluedrío,
 Y viendo del se dañò, o aprouechea,
 El bien le ha de venir del cielo pio,
 Que el mal le tiene ya de su cosecha:
 Y no con absoluto poderio,
 Sino con blanda y amorosa flecha,
 Preuiene el libre coracon confuso,
 Quien todo suauemente lo dispuso.

Ordena vn gran bāquete, y cobidado
 Fue aquel Profeta, y todos los parientes
 Affò dos bueyes en el mismo arado,
 Y assise despido de aquellas gentes:
 Que enverle yr tras vn pobre enemista:
 Deuierò de ponerle inconuenientes (do
 Mas el deliberado y resolutos
 El tēporal trocò al eterno fruto.

En esta vocacion auentajados
 Fueron de los demas, los doze pares
 De Christo preuenidos y llamados,
 Con privilegios mas particulares:
 Porque a los Capitanes celebrados,
 Que auian de ser las puertas y pilares,
 Del Templo Militar, justa cosa
 Fue darfeles ventaja milagrosa.

Queriendo el Redentor subir al cielo
 Haziendo el passo de la muerte llano,
 Y en este mar de reboltofo duelo
 Dexar doze pilotos de su mano
 Hallò sentado en trafagos del suelo
 Vn famoso Logrero y Publicano,
 En el pufo los ojos demanera,
 Que en otro le boluio del que antes era.

Y aunque de todos fue tan admirable
 La entrada en el sagrado Coliseo,
 Se tiene entre las otras por notable,
 Con justa causa, la de san MATEO:
 De cuya vida y muerte memorable,
 He de forjar vn celestial trofeo,
 Combido a sus esmaltes y colores
 Los publicos y grandes pecadores.

Este le combidò, y al gran combite
 Lleuò tambien gran turba de vsureros,
 Porque admiran el cābio que el admite,
 Aquellos Publicanos y Logreros:
 Y el Redentor del mundo lo permite,
 Diciendo a los hipocritas chismeros,
 Que no han menester medico los sanos
 Sino e aquellos enfermos Publicanos.

Hallò el Profeta Elias à Eliseo
Con doze yundas en el campo arando,
Y el Rey de los Profetas à MATEO,
Con doze mil embustes logreando:
Si siembra el labrador, es con desseo
De coger mas de lo que va sembrado,
Y si algo presta el cambiador logrero,
Es por el interes de su dinero.

Affar los bueyes en el propio arado,
Tiene tambien grandissimo misterio,
Que fue restitution de lo ganado,
En este tan perdido ministerio:
Y algunos viendo el Principe trocado,
Seguir de Christo el soberano Imperio,
Le deuierou dezir, que le dexasse,
Y que al passado trato se tornasse.

Diziendo de seguir à vn perseguido.
Que se puede seguir sino triste?
Y de andar tras vn pobre desualido,
Que se puede esperar sino pobreza?
Mas nada desto al pecho esclarecido
Pudo quitar vn punto de firmeza,
Antes al Redemptor siguió Mateo,
Cumpliendo la figura de Eliseo.

Fue natural este varon famoso
Devna ciudad famosa en Galilea,
Do aruego el inmortal Rey generoso,
De la que levistio mortal librea:
Queriendo que el ser todo poderoso,
Con el primer milagro alli se vea,
Del agua conuirtio substancia y nombre,
En el que alegra el coraçon del hombre.

Eran los publicanos cambiadores,
Aun fuera de sus logros y obras malas,
En la nacion Hebrea los peores,
Y el ser infames sus mayores galas:
Y como tales eran cobradores
De los tributos, pechos, y alcaualas,
Que se pagauan al Romano Imperio,
Negocio de notable vituperio.

Y así mādò el Señor, q̄ el que pecasse
Fuesse vna vez à solas corregido,
Y si esta correccion no aprouechasse,
Con dos testigos fuesse reprehendido:
Y si tampoco, que se declarasse
A la Yglesia, y si menos, fuesse auido
Por Etnico, traydor, y publicano,
Que es dezir por hereje, o por pagano.

Vno pues era destos el que cuento,
Y entre ellos Capitan, ò por nobleza,
O portener mas claro entendimiento,
O portener quiza mayor riqueza:
Y siendo de tan baxo pensamiento,
Que estana tan de assieto en tal baxeza,
No se indignaron los diuinos ojos
De boluer à mirar tales despojos.

Si estuuiera quiza considerando
Su coraçon alguna cosa buena,
Que le mirara el Redemptor passando,
Fuera conforme a lo q̄ el mismo ordena:
Mas lo q̄ espanta mucho es ver, q̄ estãde
Infragante delicto, y con cadena,
No se indignaron los diuinos ojos
De boluer a mirar tales despojos.

Porque los cãbiadores se trocassen,
Porque los vsureros se boluiesse,
Porque los ricos no desseparassen,
Porque los publicanos no temiesse,
Porque los mas perdidos se cobrasse,
Porque los obstimados se abstuuiesse,
No se indignaron los diuinos ojos
De boluer à mirar tales despojos.

Mirarostle, y bastò solo el mirarle
A disponerle el alma de manera,
Que no fue menester mas de llamarle,
Para que conseguirlle, respondiera:
Y así luego dexò, por no dexarle,
Lo que sino dexara, no pudiera
Dexar de yr a parar al bono abisno,
Y mas dexò, dexandose a si mismo.

Das cosas dignas de memoria vea,
En este caso pocas vezes visto,
La vna fue llamar Christo à MATEO,
La otra fue seguir MATEO à Christo:
Mostrò en llamarle Christo su desseo,
Su gran piedad con este cuerpo misto,
La qual es tanta, que a dezirle obliga
A vn pecador tan grande que le siga.

Quien ay por grãde pecador que sea,
Que no siga al señor, que a todos llama?
Y mudando el objeto, y no el oficio,
Ganò ciento por vno, y vida eterna:
Porque trocar a la virtud el vicio,
Fue cambio de importancia se moiterna,
Y dar por lo perpetuo lo mudable,
Fue logro soberano, y admirable.

Con-

Considerale pues, alma deuota,
Subido en vna Cruz para buscarte,
Considerale bien, aduertete, y nota,
Que tiene ronco el pecho de llamarte:
Su carne Sacrosanta toda rota,
Porque puedas en ella aposentarte,
Y tu dexas llevar, ingrata, al viento,
Las bozes que te dà cada momento.

No te llama, cruel, para ponerte
Su corona de espinas rigurosa,
No pretende enclauarte de la fuerte
Que le enclauaron en la Cruz preciosa:
No quiere darte merecida muerte,
Sino vida dulcissima y dichosa,
Y en pago pide que le des audiencia,
Haziendo de tus culpas penitencia.

Sigue à Mateo, el qual al primer to-
Mostrò ser oro fino, y fue lo tanto, (que
Que al mudo ciego, cò su propio esto q̄
Rindio a los pies del Verbo Sacrosanto:
Pues alma, razon es que te prouoque
El peregrino exemplo deste santo,
A que le temporal menospreciando,
A Christo sigas que te esta llamando.

La consideracion segunda digo,
Que es la facilidad, con que MATEO
Abandonò el comercio y trato amigo,
Do estaua tan ligado su desseo:
No dixo, acabaran cuentas, con migo,
Reinatore negocios, gran rodeo,
Que fuele hallar la humana frenesia,
De dilatar su bien de dia en dia.

Dineros, libros, trafagos, y rentas,
Vsuras, logros, tratos, y contratos,
Ganancias, intereses, cambios, cuentas,
Marañas, pleytos, caros, y baratos:
Mentiras, falsedades, compras, ventas,
Embustes, inuenciones, garauaros,
Todo lo renunciò con alto zelo,
Haziendo vn cambio de la tierra al cielo.

Como era cambiador el exercicio
Antiguo le dio pratica moderna,
Y mudando el objeto, y no el oficio,
Ganò ciento por vno, y vida eterna:
Porque trocar a la virtud el vicio,
Fue cambio de importancia se moiterna,
Y dar por lo perpetuo lo mudable,
Fue logro soberano, y admirable.

Los engaños, y fraudes de Zacheo
Con quatro tanto se recompensaron,
Y los logros, y vsuras de MATEO,
Con todo su caudal se descargaron:
De todas sus ganancias hizo empleo,
Do todas sus potencias se emplearon,
Y por vn precio vil de plata y oro,
Vino a ganar el celestial tesoro.

Ya el que estaua sentado se leuanta,
Y en pos del Redẽptor el passo mueue,
El duro coraçon ya se quebranta,
Ya se buelue en calor su elada nieue:
Ya salen por la frigida garganta
Palabras, que no ay viento que las lleue,
Ya las manos a vicios enseñadas
Comiençan obras, en amor fundadas.

Y la primera fue, que al Rey diuino,
Señor del cielo, y lumbre de las gentes,
Le combidò, no solo con diuino
De hazerle mil regalos diferentes:
Mas para que mostrasse el buen camino
A todos sus amigos, y parientes,
Que donde Caridad viua se enciende,
A todas partes su calor estiende.

Y con ser tan heroyca, y excelente
Obra, aceptar lo el Rey q̄ así se humilla,
No falta Farisayca infame gente,
Que murmurando quiera destruylla:
Que Dios os libre, como valdamente
Suele dezirse destos en quadrilla,
Que acostumbra a comer veneno,
Se opila en sus estomagos lo bueno.

El Euangelio santo no nos cuenta
Desto Apostol clarissimo mas desto,
Mas quando en general nos representa
El Colegio mayor el Sacro Texto:
Se ha de entender entrava en esta cuẽta
El Sagrado MATEO, y presupu esto
Ser esto así, deste varon bendito,
Lo mas cierto dire, que hallo escrito.

Auiendo predicado al pueblo Hebreo,
Y al Egypcio ocho años, do gran copia
De gente conuirtio, con gran desseo,
De por la vida agena dar la propia:
Lleuando su Euãgelio San MATEO
Escrito en lègua Hebrayca, fue à Ethiopia
Y en la ciudad de Nadauer entrando,
Echò de su Sagrada historia vando.

Vuu s Dos

Dos Magos famosísimos estauan
En esta gran ciudad, cuyo apellido
Era Arphaxat, y Zaroos, a quien dauan
Los barbaros vn puesto tan subido:
Que casi como a Dioses los honrauan,
Y de ver tan honrado su partido,
Era su punto, y su soberuia tanta,
Que aun hasta aora su memoria espanta.

A aquellos Nigromanticos hazian
De aquellos tristes barbaros tal juego,
Que enfermauan à aquel, a este tullian,
Al vno boluian coxo, al otro ciego:
Y todos grandemente se temian (suego,
De ver, q̄ en tierra, en agua, en ayre, en
Causauan con sus magicos encantos,
Por la adusta Guinea mil espantos.

Pues viédo San Mateo el graue daño
De aquellos hechizeros, y el enredo,
Con que rendian las almas a su engaño,
Hora con esperança, hora con miedo:
Determinó oponerse a vn mal tamaño,
Y usando de Apostolico denuedo,
Daua salud a los que la quitauan
Los dos que tantas almas engañauan.

Estaua a la sazón apolentado
En aquella ciudad aquel Eunuco,
De la Reyna Candacia tan priuado,
Que era su mayordomo, y Mamaluco:
Este fue de Felipe baptizado,
Passando vn espesísimo arcabuco,
Y aunque es en toda parte ya notoria,
Breuemente dire toda su historia.

Vino a Ierusalén con grãde copia
De gente, a orar al Tèplo, vn poderoso
Eunuco de la Reyna de Ethiopia,
Que era el mas estimado, y caudaloso:
Y boluendo a su tierra, con la propia
Riqueza, y aparato, presuroso,
En vn ligero carro y ua metido,
De rica tela de oro guarnecido.

Granturba de Ethiopicos infantes
Le van acompañando en el viaje,
Camellos, Dromedarios, y Elefantes,
Que el repuesto lleuaban, y el bagaje:
Con otros adereços importantes
Al punto de tan graue personaje, (tra
Que en vn camino se descubre y mues-
El gran valor, o gran miseria nuestra.

Y aunque yua caminado có estruèdo,
El Principe Ethiopico acelerado,
Por entretenimiento yua leyendo,
O por curiosidad, o por estado:
Leia, la jornada entreteniendo,
El libro del Profeta celebrado,
Que aun estando en el vtero materno,
Santificado fue del Rey eterno.

Yendo pues el Eunuco inaduertido
De tan extraño bien tanta ventura,
Fue Filipino Diacono mouido
Del fumo Dios en esta coyuntura:
Que venga, y a este barbaro escogido
Declare la verdad de la escritura,
Y así vino en vn punto desde Azoto,
Lugar de do el estaua muy de remoto.

Llegó al carro el Diacono, y ponièdo
Atento oydo a lo que se leia,
Tu entiendes, dize, lo que vas dizièdo,
Sabes que es lo que lees? y el dize:
Como quieres que diga que lo entiendo,
Si nadie me ha enseñado Teologia?
Y rogauale el barbaro bizarro,
Se sentalle con el dentro del carro.

Hizolo así, y boluèdo a la sagrada
Lectura, era el lugar de aquella fuente,
Como la oueja a la occision lleuada,
Llenado fue a la rigurosa muerte:
Y qual cordero manso que cerrada
Tiene la boca en el tormento fuerte,
Quien contara su estirpe esclarecida,
Porque le quitara el mundo la vida.

El Barbaro, amq̄ no con barbarismo,
Al santo dixo así: lo que razona
A questo gran Profeta, es de si mismo.
O va tratando aqui de otra persona?
Filipo desseando su Baptismo
Y darle la Christifera corona,
Tomó ocasion de aquesta profecia;
Y la Fè le enseñò, que el bien sabia.

Llegarò pues, por sombra de arboleda
A vna fuente dulcissima, y sonora
Y viendo el agua luzida, quien veda
Dixo el Eunuco, baptizarme aora?
Puedo del carro la vna y otra rueda,
Decendieron los dos luego a la hora,
Y confesando à Christo firmemente
Le baptizó Filipino en esta fuente.

Y siendo

Y siendo el mismo punto arrebatado
Del inefable Espiritu diuino,
Verle no pudo mas el baptizado,
Porque boluio al lugar de adòde vino:
Y muy alegre en verle tan trocado,
Siguió el nueuo Christiano su camino,
Hasta llegar al fin de la jornada,
Que era la dulce patria deseada.

Este pues era aquel que yo dezia,
Que estaua en Nadauer ciudad famosa,
Donde el Euangelista sacro auia
Llegado con la nueua venturosa:
El qual lleno de gozo, y alegría
Le aposentó en su casa funtuosa,
Y fue ocasion, por ser tan preeminente,
De que se conuirtiese mucha gente.

En esto los dos Magos no pudiendo
A paciencia llevar esta doctrina,
Vn libro de Zoroastes reboluendo,
Hizieron con presteza repentina
Salir del centro tenebroso horrendo
Dos sierpes, que con furia serpentina
Al soberano Apostol affombrassen,
Y despues de affombrado le tragassen.

El qual en vièdo los horribles dragos
Hizo la Cruz, y sus bramidos fieros
Con ella se boluieron en halagos,
Quedado mas humildes que corderos:
El pueblo vièdo a questo, de los Magos,
Teniendolos por falsos hechizeros,
Comiença a murmurar, pidièdo al santo
Le libré dellos, pues que pue de tanto.

El los asseguró, y dio confianza;
Contra todos los males deste suelo,
Boluièdofe Christianos, pues no alcaga
Sin esto el alma, celestial consuelo:
La Encarnacion de Christo, y buena an-
Les predicó, de los q̄ vá al cielo, (dança
Y estando el auditorio muy deuoto,
Sucedio en el sermon grande alboroto.

Y fue la causa vn caso triste, y cierto,
En aquel mismo punto acontecido, (to
q̄ en brazos de los Magos se auia muer-
Del Rey Egypto el hijo mas querido:
Estandole curando el dolo, y yerto
Se les quedó, y del alma despedido,
Dizen al Rey, seria raro exemplo,
Si como a Dios le edificasse vn templo.

Et generoso Eunuco, que presente
A la predicacion del santo estaua,
Lleuole adonde el Rey con mucha gète
Del Iouen muerto el caso lamentaua:
Que como regalada, y tiernamente,
Por ser prenda dulcissima le amaua,
La pena de su muerte dolorida
Frisó con el contento de la vida.

Mas el Apostol de rodillas puesto
Delante de aquel barbaro Senado,
Hizo oracion a Dios, q̄ en buelo presto
Llegó al cielo, y boluio có buen recado:
En virtud de la qual gallardo apuesto,
Resucitando el moço lamentado,
Hizo maravillar los circunstantes,
Y confundirse aquellos Nigromantes.

Mandó el Rey en su Reyno echar vn
De aquesta maravilla soberana, (vãdo
Y que vengan las gentes caminando,
De priessa a ver vn Dios en carne huma
q̄ diuinas palabras pronuçiando, (na:
Los muertos resucita, enfermos sana,
Y así diuerfas gentes que venian,
Sacrificarle como a Dios querian.

Mas el desengañandolos de a questo,
La verdadera Fè les enseñaua,
Y vièdo que el Christiano presupuesto,
Con tantas maravillas confirmaua:
El Rey, toda su casa, y castel reſto
De aquella grã ciudad el quina, y braua,
Mitigó la aspereza, de manera,
Que la Cruz recibieron por vadera.

El Rey resia vna hija, q̄ vn trasunto
Era de discrecion, y de belleza,
Y lo que pocas vezes se vio junto,
En ella lo juntó naturaleza:
Que estas prefeas puestas en su punto,
Son de tanto valor, de tanta alteza,
Que no ay cosa criada en este suelo,
Que tanto manifieste el ser del cielo.

Llamauase Iphigenia esta donzella,
Tan rara en aquel Reyno, y tan perfecta,
Que la misma beldad no era tan bella,
Ni la discrecion misma tan discreta:
Pues como oyese al santo, imprimió en
De pura castidad viuia faeta, (ella
Viendole encarecer en sus sermones
De la virginidad las perfecciones.

Y así

Y así del mundo libre, y de sus cosas,
Trocando el téporal al luno Imperio,
Con dozentas donzellas generosas
La Princeffa se entrò en vn monasterio:
Siendo de las primeras religiosas,
q'entre Christianos vio nfo Hemisferio,
Lo qual fue traça del varon sagrado,
Por decorar el virginal estado.

Anduuo veynte y tres años por estas
Prouincias de Etiopia, san MATEO,
Componièdo las almas descompuestas,
Ganando aqui vn blason, allí vn trofeo:
Haziendo a las personas mas dispuestas,
De mayor confiança, Fè, y desseo,
Ministros sacerdotes, y Prelados,
En los Templos de nueuo fabricados.

No de palabra solo, esclarecida
Dexò la Fè, pero con obra tanta,
Que sin las asperezas de su vida
Gustar no quiso carne su garganta:
Yeruas amargas eran su comida,
Que en vna vida penitente, y santa
Son a los buenos las amargas yeruas,
Mas dulces que dulcissimas conseruas.

Después de aq'sto fallecio el Christia-
Y valeroso Egipo Rey prudente, (no,
Lo qual visto por Hirtaco su hermano,
Con el Reyno se açò violentamente:
Y para entrar en el con pie mas llano,
Le parecio ser medio conueniente
Pretender a Iphigenia por consorte,
Tratandolo a los Grandes de la Coste.

Pareciòles a todes que seria
Cosa muy acertada el Hymeneo,
Y que para acabar lo nadie auia,
Que fuese parte como san MATEO:
Llamole el Rey, y dixo solo vn dia,
Encareciendo mucho su desseo,
Y que era vn medio justo, y acertado,
Para quietud, y paz de aquel estado.

El santo respondio, que a la donzella
En vn sermon dira quan santo, y justo
Fue siempre el matrimonio, por q' a ella
Le conste q' este estado a Dios da gusto:
El Rey vencido de la dama bella,
Dandole dilaciones gran disgusto,
Dixo, que predicasse el dia siguiente,
Y que el tambien queria estar presente.

Pasfiose aquella noche en esperanças,
Sufrento solo del amante vano,
Aunque el rigor de las desconfianças
No da quietud al coraçon insano:
En el vièro, y la mar, no ay mas mudanças
De las que aquella noche aquel tyrano
Hizo en el pecho enamorado, y triste,
Que en temor, y esperança amor còsiste.

Venido pues el dia, que fue vn año
De dilacion al Rey, el varon fuerte,
Que atreuco de dezir vn desengaño,
No se le daua nada de la muerte:
En presencia del pueblo, el Rey estraño
De Iphigenia, y sus monjas, desta suerte
Soltò la voz, con atreuido zelo,
Auiendo dicho ya cosas del cielo.

Importa el matrimonio de manera
A la conseruacion de los humanos,
Que sin el conseruarse no pudiera
Esta sagrada vnion de los Christianos:
Al primer hombre, y la muger primera,
Dios mismo fue quien les tomò las ma-
Y autorizò cò este testimonio (nos,
La calidad del santo matrimonio.

Sin la generacion no se podrian
Poblar las fillas del Empyreico cielo,
Ni aca en el mundo se conseruariàn
Los Reynos, y riquezas deste suelo:
Noblezas, y linage, faltarian,
Seria confusion, y desconsuelo,
Si faltasse a los hombres vn estado
Tan santo, tan seguro, y sosegado.

El enfrena, y amansa las brauezas
Del aperito humano horrible y fiero,
No va quien viue en el por asperezas,
Porque es camino llano, y carretero:
Descuenteanse con el grandes tristezas,
Sin el se va por aspero sendero,
Cò el se viue en paz, como ètre amigos,
Sin el como en frontera de enemigos.

A questo que el varon santo dezia,
Al Rey le dio grandissimo contento,
Y estaua confiado que diria,
Poniendo fin a su razonamiento:
Que la bella Iphigenia bien podia
Ser Reyna, y aceptar el casamiento,
Mas fue al còtrario, por q' san MATEO
Siguiò muy al reues de su desseo.

Dizien

Diziendo, aunq' estas y otras alabanças,
Se pueden referir de los casados,
Tambien dirè que tienen mil mudanças,
De seuentos, pesadumbres, y cuydados:
Celos, temores, y desconfianças,
Sucessos tristes, casos no pensados,
Quien ay que diga el daño, el vituperio,
Y pena que merece vn adulterio.

Si del Rey vn criado se atreuièsse
A querer ofenderle en esta ofensa,
No digo que por obra le ofendiesse,
Mas solo en vna voluntad intensa:
Si a noticia del Rey esto vinièsse,
Que pena le daria en recompensa?
Aun no satisfaria el furor fuerte,
Con darle rigurosa, y triste muerte.

Pues Hirtaco està atreuido, q' a ti digo,
La Virgen Iphigenia esta casada
Con el Rey celestial, y tu enemigo
Le pretiendes quitar la esposa amada:
Pues guarte del rigor de la castigo,
No defnua yne contra ti su espada,
Que si en esta demanda perseveras,
Has de experimentar la muy de veras.

Como la Nao q' llega a ver el puerto,
Después de auer corrido gran tormèta
Dorrenièdo el reposo ya por cierto,
Y queriendo furgir le da y contenta:
Se buelue a alborotar el mar incierto,
Con tanta furia, y tempestad violenta,
Que del amado puerto la desuia,
Do en mas peligro esta, que antes tenia.

Asi quedò el Tirano, y de la filla
Do estaua leuantandose orgulloso,
Al Santo amenazò, y con su quadrilla
Se fue del Templo brauo, y presuroso:
La Virgen como manfa corderilla,
Que sintiendo bramar lobo rauioso,
Se viene a su pastor, se vino al Santo,
Pidiendole fauor llena de espanto.

El la animò, y a las demas donzellas,
Que a todes traxo el miedo a su presècia,
Y haziendo los tres votos todas ellas,
De castidad, pobreza, y obediencia:
Les puso a todas velos, y tan bellas
Quedaron, y con tanta resistencia,
Que en el diuino esposo confiadas,
No temen el rigor de las espadas.

En esto aquel Tirano embrauecido,
No pudiendo sufrir tanta tardança,
De rauia lleno y de furor vencido,
Determinò prouar la espada y lanças:
Y llamandose el barbaro ofendido,
De vengarle acordò, que la vengança
En la gente cruel y poderosa,
contra quien puede poco es facil cosa.

Y así despues que en el siguiente dia,
Celebrando el vsado ministerio,
El Santo recibio la Eucharistia,
Do està de nuestra Fe todo el misterio:
Llegò vn cruel verdugo que traia,
Del perfido Tirano pleno Imperio.
Y executando en el manos ayradas,
Le dio al fin de la Mista de lançadas.

Quedò rodo el altar, y todo el suelo,
De la sangre santissima esmaltado,
Y el alma desseosa de yr al cielo,
Viendo lugar y tiempo acomodado:
Acompañada de Angeles dio buelo,
Desamparando el cuerpo alanceado,
El qual quedò tendido en la peaña,
Cò grã dolor del pueblo y pena estraña.

La gète que alli estaua ayrada, y fiera,
De ver vna maldad tan inhumana,
Quiso ofender al Rey y le ofendiera
Con furia popu ar terrible insana:
Si para lo estoruar no se pufiera,
En medio del furor gente Christiana,
Diziendoles, dexassen ya las lanças,
Que no se sirue Dios destas venganças.

El barbaro Tirano despues desto,
Ardiendo mas que nunca en la porfia,
Del graue sacrilegio, rapto, incesto,
Viendolo poco que el rogar valia:
Determinò el traydor echar el resto,
De toda su crueldad, y tirania:
Poniendo al Santo monasterio fuego,
Do soplando Luzbel, se encèdiò luego.

Mas viose por el ayre Sã MATEO,
Que le andaua folcico apagando,
Y porque del sacrilegio desseo
No quedasse aquel barbaro triunfando:
Quedò con lepra subita tan feo,
Que el mismo sin piedad despedaçando
Su miserable carne, se dio muerte,
Pagando sus maldades desta suerte.

Sucedio

Fue su mar-
tiro a 21
de Septiem-
bre de 904

Sucedio en aquel Reyno vn su sobrino,
 Hermano de Iphigenia, tan zeloso
 Del Christiano valor, y honor diuino,
 Que en todo aq̄l gr̄a termino espacioso
 A la Christiana Fe se abrio camino,
 Por orden deste Rey tan valeroso,
 Do muchos años fue, con gran cuydado,
 El cuerpo del Apostol venerado.
 Despues, teniédo el septimo Gregorio
 De la Yglesia Catolica el gouierao,
 Por traça del diuino Consistorio,
 A la ciudad se traxo de Salerno:
 A donde como à todos es notorio,
 Mil maravillas obra el Rey eterno,
 A instancia deste Santo Euangelista,
 Que tanto dilatò su Fe, y conquista.

El es el que en su historia nos leuanta
 De la sagrada humanidad tropheo,
 Y su Euangelio es el que mas la santa
 Yglesia suele vsar, que con desseo
 De animar pecadores, siempre canta
 Las obras de Dauid, Paulo, MATEO,
 Por dar al que mal viue confiança,
 Que tras tormenta suele auer bonança.
 Su testeo Hebreo al mudo tã precioso,
 Que le abscódio gr̄a tiẽpo el tiẽpo auaro
 Hallado fue en el tiempo venturoso,
 De Carlos Quinto Emperador preclaro:
 Y por el gran Philipo Rey piadoso,
 Como despojo peregrino y raro,
 Fue estampado con mano generosa,
 En la Biblia Real, obra famosa.



SAN MAVRICIO Y SVSSOLDADOS y compañeros Martyres.

CONFORMIDAD.

Que se conformen dos y tres, y quatro, Cabildo Senatorio, compañía,
 Y salgan al teatro resolutos, Que de noche, de dia, en paz, en guerra,
 A pagar los tributos, con la vida Vn hora la destierra, y abandona,
 Al Redemptor deuida, por su muerte, De conseguir Corona se despida,
 Y que con pecho fuerte, en penas tantas Sino boluendo vnida à reformarse,
 Ofrezcan las gargantas al cuchillo, Porque sin adunar se no ay victoria.
 Yo no me maravillo, ni me asombro, Es morada notoria, do el benino
 Mas q̄ poga el ombro à ilustres palmas, El spiritu diuino se aposenta,
 A vn mas de seys mil almas todas jutas, Do leuanta, y sustenta sus enseñas,
 Ya los filos, y puntas azeradas, Con ella las pequeñas cosas crecen,
 De lanças, y de espadas, con vnida Y las grandes perecen, donde falta,
 Voluntad den la vida, esto me espanta. Con ella el mundo esmalta sus bellezas,
 Y assi viendo la santa soberana Se adorna de riquezas, y contentos,
 Congregacion Christiana virtuosa, Y los quatro elementos fructifican,
 Esta maravillosa vnion conforme, Engendran, multiplican, y sustentan,
 Para q̄ al mundo informe esta verdad, Conseruan, y alimentan quanto crian,
 Dio ala conformidad este cuydado, Con ella se glorian en sus modos,
 Lo qual voto el Senado todo à vna, Los individuos todos, y estan sanos,
 Es la CONFORmidad alta concordia, No ay entre ciudadanos bien mas util,
 Que no admite discordia eternamente, Ni cosa mas inutil que discordia,
 Y la ciudad, la gente, el Consistorio Por que de la concordia consta el mudo,

Y auu

Y aun al diuino mundo q̄ le engaña, CONFORmidad, que peyna sus cabellos,
 La discordia le engaña en cierto modo, Haciendo empresa dellos, pues qualque
 Molestese pues con todo su aparato, Podria sin rixera, de vno en vno (ra
 CONFORmidad al grato Consistorio, Cortarlos, y ninguno todos juntos,
 Que en moco Senatorio, y vniforme Del cielo vnos barrutos va mostrádo,
 La recibio conforme a su grandezza, Do los santos cantando estan concordés,
 Y constante firmeza va a su lado, Con cítaras acordes, y laudes,
 Y en esquadra firmada en la nauardia, Y en fin de las virtudes recibida,
 Que le sirve de guardia puesto en orde, Y en el trono subida preeminente,
 Va presa la de orden, la discordia, Boluendo alegremente su semblante
 La paz y la concordia son sus dueñas, A todo el circunstante ayuntamiento,
 Lleuá quatro ciguñas la dorada Soberano argumento de su officio,
 Carroza, do sentada va la Reyna Así cantò la historia de MAVRicio:

Antigua Tebas, cuyos altos muros
 La tyra de Amphio hizo famosos,
 No pienses que por esso estan seguros
 Del tiempo, y sus vltirajes rigurosos:
 Otra causa mayor, otros mas puros
 Acentos los han hecho venturosos,
 Que vna legion de martyres valientes
 Les da memoria eterna entre las gètes.

Y tu MAVRicio, a cuyo presupuesto
 De amplificar la Iglefia veneranda,
 Se muestra cò tu nombre, aora opuesto
 El que gouierna la rebelde Olanda:
 Pide fuor alla en el alto puello
 Do estàs, a la que el suelo, y cielo mada,
 Para que eferua yo versos limados,
 En gloria tuya, y la de tus soldados.

Quiso el Emperador Maximiano,
 A quien obedecia el Hemisferio,
 Del terreno passar Italiano,
 Al de la bella Francia, y fue el misterio,
 Por castigar con poderosa mano
 Los pueblos rebelados al Imperio,
 q̄ a Roma entonces fuerõ los Frãceses
 Lo que a Filipo son los Olandeses.

Dieronse en las prouincias los pregõ
 Y al son de las trõpetas, y clarines (nes,
 Acudieron a Roma las legiones,
 Del Imperio Romano, y sus confines:
 Y estando en la eleccion de los varones,
 Mas aptos a la guerra, y a sus fines,
 Vna legioa llegò de los Tebanos,
 Que todos eran milites Christianos,

Està de Tebas la ciudad famosa
 En el Egiptio Reyno situada,
 Antiquissima, fuerte, populosa,
 A la orilla del Nilo fabricada:
 Y porque a la corona imperiosa
 Estaua reduzida, y obligada,
 Embiò vna legion de caualeros,
 Ilustres, y Catolicos guerreros.

Entraron con vn impetu gallardo,
 Sin vanidad, locura, y alpauientos,
 Con morrión, coraça, espada, y dardo,
 Y todos con Christianos penfamientos
 Y conforme a la cuenta de Vtuardo
 Vna legion feys mil son, y feys cientos,
 Cò mas sesenta y feys hòbres de guerra
 Y tantos eran los de aquella tierra.

Y ua por General dellos MAVRicio;
 Cuya fama jamas tendra silencio,
 Exuperio, de Alferes haze officio,
 Que ha menester el canto de Prudècia:
 Los oficiales son deste exercicio,
 Candido, Gereon, Tirso, Inocencio,
 Vidal, con otros nombres exquisitos,
 Que tiene el libro de la vida escritos.

Eran todos Catolicos Christianos,
 Y Zabdo el gran pastor les auia dado
 El sagrado bautismo con sus manos,
 Que de Hierusalen era Prelado:
 Entrando pues en Roma, los Romanos
 Les dieron grata vista, y el Senado,
 Y el mismo Emperador esta venida
 Agradecio con muestra agradecida.

Fueron

Fueron a visitar al que en el suelo
Vicario fue de todo poderoso,
Que en aquella sazón era Marcelo,
Y vino a ser después martyr famoso:
Este los confirmó en la Fé del cielo,
Y con semblante alegre, y amoroso
Les dio la bendición su santa mano,
Besando el sacro pie cada Christiano.

Ya tocá a marchar los esquadrones,
Ya se ven las insignias levantadas,
Vnas con manos, otras con Dragones,
Otras con grandes Aguilas doradas:
Ya saltan reinchando los Frisones,
Ya reberuera el sol en las celadas,
Y al brauo son de la bastarda trompa,
Marcha el Emperador con graue pópa.

Pasó el Cäpo los Alpes a Occidente,
Y llegó a la ciudad, que fue señora
De los pueblos Sedunos preeminente,
Por auer sido siempre vencedora:
AVgäno se llamaua antiguamente,
Y san MAVRICIO de Saboya aora,
Yaunque fue entonces rica, y populosa,
Agora por el nombre es más famosa.

Quiso el Emperador en esta parte
Hazer vn sacrificio suntuoso,
A Saturno, y a Iupiter, y a Marte,
Para que le hiziesen vitorioso:
Y así con vn tro ppet, y su estandarte,
Mandó por todo el campo numeroso,
Que asistan al altar los Generales,
Y todos los varones principales.

Oyódo así el General MAVricio,
Y todo el esquadron de los Tebanos,
No quisieron venir al sacrificio,
Y dieron por excusa ser Christianos:
Y así del Campo, y militar bullicio
Se pusieron a parte, y los Paganos,
No sin murmurio de la causa nueva,
Al brauo Emperador dieron la nueva.

Parecióle motin formado aqueste,
Y dar atreuimiento al enemigo,
Mandó llamar los Grandes de la hueste,
Para tratar del caso, y del castigo:
Lluntaronse a consulta, y dieron este,
q' dello muera el diezmo, y así digo,
Que en el primer martyrio q' les dieron
Seyscientos y setenta y seys murieron.

El modo injusto fue, que los passauan
A todos por debaxo de vna lança,
Y los que el triste numero cerrauan,
De diez, conforme al fuero, y el dençã:
Alli con gran crueldad los degollauan,
Sin dilatar vn punto la esperança,
Esta pena inuenció la edad passada,
Siendo alguna Legion toda culpada.

No affebra los Christiferos soldados
De los amigos la violenta muerte,
Antes de santa embidia estimulados
Quisieran les cupiera aquella fuerte:
Y así de vn alto espirito inflamados,
Con determinaciõ Christiana, y fuerte
Dixeron, animandolos MAVRICIO,
Que no quieren hallarse al sacrificio.

Vista su voluntad libre, y resuelta,
El brauo Emperador en ira ardiendo,
Mandó que los dezmassen otra buelta,
Y comengose luego el trance horrédo:
Ellos sin repugnancia, ni rebuelta,
El mando Imperial obedeciendo,
Los vnos a los otros se animauan,
Y todos ser el diezmo desseauan.

Eran valientes, firmes, y gallardos
De su naturaleza los de Tebas,
De gran disposicion, y nada tardos
En el assalto de las altas prueuas:
Y así en esta ocasion, como Leopardos,
Saltando aca, y allá, las buenas nueuas
Se dauan del martyrio soberano,
Alegres, y sin queixa del tyrano.

Como fuele el caudillo valeroso,
Quando le quiere dar el brauo assalto,
De vno en otro soldado andar brioso,
Poniendo ardor, quitando sobrefalto:
Asi Mauricio Principe animoso,
Inspirado del circulo mas alto
Exortaua a los suyos desta fuerte,
Contra el furor de la vezina muerte.

Soldados valerosos, que ofrecidas
En esta guerra, con semblante vñano,
Estauan a la muerte vuestras vidas,
Por solo dar contento a Maximiano:
Con quanto mas razon serán perdidas
Por el Emperador, que es soberano,
Y que por vna vida transitoria
Nos ha de dar la eterna alla en su gloria?

Con

Con estas, y otras celebres razones,
Que el General MAVRICIO les dezia,
Se inflamauan de fuerte los varones,
Que adelantarse cada qual queria:
Dezmados otra vez los esquadrones,
Al resto se acusó la rebeldia,
Mandandoles venir al sacrificio,
Y a los ministros dixo así MAVRICIO.

A Cesar le direys, q' esta inclemencia
No se deue de usar con los soldados,
Que sus soldados somos, y en cóciencia
Somos siervos de Dios, siervos compra-
Y q' a el le deuenos obediencia (dos:
En los actos de guerra acostumbrados,
Y a Dios en lo tocante a nuestras almas,
El qual nos ha de dar eternas palmas.

De Cesar recibimos paga, y renta,
Del militar oficio merecida,
Y del alto Señor que nos sustenta
Este ser que tenemos, y esta vida:
Y así sera en el cielo grande afrenta,
Y por tal en la tierra conocida,
Obedecer a Cesar, y a su nombre,
Desagradando a Christo Dios, y hóbre.

Lleuada la respuesta a Maximiano,
Y vista la constancia peregrina,
Y que otra vez dezmarlos era en vano,
Porque su intento en el rigor se afina:
Dio vando el crudelissimo tyrano,
Vencido de vna rauia serpentina,
Que todo el campo junto de repente
Dè muerte horrenda a la Tebana gente.

Qual espantable negro torbellino,
Pompa mayor del enojado cielo,
Que passa con estruendo repentino,
Por do le lleva el proceloso buelo:
Y al passar no perdona pan, y vino,
Que todo lo destruye el duro yelo,
Con la piedra que arroja apresurada,
En la region del ayre congelada.

Desta manera de la turba horrenda
Acometio la tempestad infanda
Al Christiano esquadro a larga rienda,
Llouiendo en ella plauia miseranda:
Mas por lograr la generosa ofrenda
De toda aquella gente veneranda,
Los persuadió su General MAVRICIO,
A recibir alegres el suplicio.

Pudieran bien las inclitas cuadrillas
Redimir peleando estos enojos,
Y resistir con altas maravillas,
Y a tanta multitud ganar despojos:
Mas puestas en el suelo las rodillas,
Y en el cielo las almas, y los ojos,
Quisieron posponer vida, y vitoria,
A tan alta ocasion de eterna gloria.

Después de aquel triunfo glorioso,
Quando el gran Capitan rópio los mu-
Y puertas del Imperio tenebroso, (ros,
Y a los presos quitó los hierros duros:
Exercito jamas tan numeroso,
De tantas almas por los ayres puros,
Al cielo fue, después del de inocentes,
Y el de las onze mil Damas prudentes.

Los fieros gladiadores que quedaró
Cansados, de vitoria tan vencida,
Las armas, y vestidos les quitaron,
Nobles despojos de tan santa vida:
Después de aquesto alegres se sentaró
A comer de los muertos la comida,
Haziendo destas cosas gran trofeo,
Tal es del ciego mundo el deuanco.

Passa a a caso vn milite Christiano,
Llamado Victor, por aquel camino,
A caso digo al parecer humano,
Mas no sin traça al parecer diuino:
Y viendo el espectáculo inhumano,
Pregunta la ocasion el peregrino,
Y como aquel exercito robusto
Covia en tanto horror, con tãto gusto.

Vno de aquellos de la inica empresa,
Por orden refirió toda la historia,
Y combidole a la sangrienta mesa,
Diziendole ser obra meritória:
Y que el Emperador, por lo que pesa
Le agrada quien celebra esta vitoria,
Oyendo Victor el infando hecho,
Sacó tales palabras de su pecho.

Miserable de mi quan desdichado
He sido en no llegar dos horas antes,
Fuera con estos santos laureado,
Del verdadero amor firmes a mantess:
Entendiose de aqui ser bautizado,
Y así le respondieron los montantes,
Y el alma viendo puerta, dio tal buelo,
Que las de los Tebanos vio en el cielo.

Xxx SAN

SAN LINO PAPA Y MARTYR.

IMITACION.

Qual fuere la persona que imitares,
 Qual fuere la doctrina q' apréndie
 Y quales los exēplos q' tomares. (res,
 Tales serā las muestras de quiē eres,
 Tales serā tus obras, o Christiano,
 Y tales las palabras que dixeres.
 Llegate al bueno, pidele la mano,
 Para que tengas a tener estima,
 Y aprende del lenzuaje soberano.
 Como la ver de yedra que se arrima
 Al ver de roble, y al laurel hermoso,
 Hasta llegar a la mas alta cima.
 Así de nes llegate al virtuoso,
 T abraçar las virtudes hasta tanto,
 Que desalcance al celestial reposo.
 Exēplo nos dio de esto aq̄l gran santo,
 Imitador de Pedro, piedra viva,
 Que fue de este edificio el primer canto.
 Imitole en la luz caritativa,
 Imitole en el zelo diamantino,
 Imitole en ser palma, lauro, oliva.
 Nōbrado este Pontifice fue LINO,
 Y vino el nombre bien, por el tormento,
 Que padecio por el honor diuino. (ro,
 Pues viedo el sacrosanto Ayi tamie-
 Quāto de LINO Pedro fue mirado.
 En obra, y en palabra, y en pensamiento,
 Y que fue su dicipulo sagrado,
 Su coadjutor despues persuerante,
 En imitarle siempre con cuydado.
 Mando q' Imitacion su histeria cāte,
 IMITACION la que pretende y ama
 Passar en las virtudes adelante.
 IMITACION Carolica se llama,
 El yr siguiendo la virtud propnesta,
 Y el noble hurto a los que tienen fama.

Es grangear con diligencia presta,
 Entr2 las margaritas las mejores,
 Para que se componga el alma honesta.
 Es ingeniosa abiza, que las flores
 Tocando de una en una, va cogiendo
 Todo lo que conuene a sus labores.
 Es yr de flores varias componiendo
 Con gran curiosidad vn ramill ce,
 Las mejores de todas escogiendo.
 Y como imita al oro en el copete,
 La dama, por mostrar se bella al mūdo,
 Despues q' se ha enrruuiado e su recete.
 Y como con el arte imita inmundos,
 Alcandor de la nieua lo primero,
 Y a la purpurea rosa lo segundo.
 Y como en la arandela, y el cimero,
 La cresta del paxon, y rueda imita,
 Y en el cristal se mira li sōngero.
 Desta propria manera sollicita
 El parecer hermosa, alma Christiana,
 Ante la magestad sacra, infinita.
 Madruya a cōponerte de mañana,
 Imitando a los santos que imitaron,
 Al hijo de la Virgen soberana.
 Pues ellos le siguieron, y lleuaron
 Sus Cruces, en pos del, la tuya ll. na,
 Y alcanzarás el premio que alcançarō.
 Dando de si maravillosa pr. ua,
 De uariedad uestida, en simbras de oro
 Con nueuo resplandor, y gracia nueua.
 Llego la IMITACION al sacro coro,
 Y las virtudes viedo de una en una,
 De todas imitaua el gran tesoro.
 Para subir del cielo a la tribuna,
 Yna dirzendo a todas: Soy estrella,
 Mas clara que el hermano de la Luna.

La inspiracion diuina va con ella,
 Y el auxilio celeste esparcer ayos,
 En el semblante de la dama bella.
 Honor de Dios, y estudio son sus ayos,
 Y lleuan imitando humano idioma,
 El carro de marfil dos papayayos.
 Quiē me darā vnas alas de paloma
 Dixo despues, para bolār siguiendo
 A LINO el gran Pontifice de Roma?
 Lleuaua presa cō semblante horrēdo,
 La imitacion de vicios, y de quarto
 El mūdo inuenta cō vicioso estruendo,
 El Poeta que hurtā ageno canto,
 Y el Orador, que la tracion agena
 Vende por propria suya al templo fūito.
 Tuā tambien con asser a cadena,
 Que el imitar se sifre en estas cosas,
 mas no el hurzar q' es dmo de grā pena.
 Llegado pues las damas virtuosas,
 Pusieron a la bella triunfadora
 Vna gurnalda de purpuras rosas.
 Y por que se llegaua ya la hora,
 Subio la IMITACION do amor la nueua,
 Y en voz de las del cielo imitadora,
 Así cantō de LINO el canto breue.

Despues de aq̄lla piedra de diamante,
 q' puso el Redetor por fundamento,
 De su sagrada Yglesia militante,
 Por ser la que conuino en el cimiento:
 Auendola subido a la Triunfante,
 Por darle alla su merecido asiento,
 Como buen architecto determina,
 Que se siga la traça diamantina.
 Iuntanse los obretos, consultando
 Al Maestro mayor del edificio,
 Y al soberano espiritu llamando,
 Les sea en esta fabrica propicio:
 Entrē las piedras finas va buscando
 La de mayor virtud, para este oficio,
 Y de los tres Clemēte, LINO, y Cleto,
 Nombro al segūdo el celestial decreto.
 Desto querria cantar en voz suauē
 El santo zelo, y el valor Christiano,
 Y como gouernō la santa Nave
 Entre las olas deste mar insano:
 Si vos, que del zimborio soys la clave,
 Que junto lo diuino con lo humano,
 Me davs sagrada Virgen, voz, y aliento,
 Para subir tan alto el pensamiento.
 Del tronco de los Mauros generoso,
 Naciste nacio LINO en ley humana,
 Su padre fue Herculanu valeroso,
 Y su patria Volterra en la Toscana:
 En sus noueles años estudioso,
 A la Vniuersidad vino Romana,
 Hospedole en su casa vn varon sabio,
 Amigo de su padre, Quinto Fabio.
 Estuvo en sus estudios, hasta tanto,
 Que a la ciudad Metropoli del mundo,
 Vino a fundar su Catedra aq̄el santo,
 Que Christo fue primero, y el segundo:
 Fundola para gloria, y para esparto,
 Gloria del cielo, esparto del profundo,
 Y a la lecion de prima el mas continuo,
 Entre muchos dicipulos, fue LINO.
 Oyō con tanto amor, y diligēcia
 La facultad Christiana, el estudiante,
 Que dio felice alcance a la alta ciencia,
 Como se vio despues en la vacante:
 Y viendo el gran maestro la excelēcia
 De su valor, auiso, y Fe constante,
 Y quan bien a la flor responde el fruto,
 Nombrole coadjutor, y sustituto.
 En las aulas de Tormes, y Henares,
 Sueñen los Catedraticos de prima,
 Y lo propio los Duques militares,
 Que con tanta razon el mundo estima:
 Nombrar teniētes, hombres singulares
 En letras, y armas, de valor, y estima,
 Para que se compartan los cuydados,
 Y puedan descansar los jubilados.
 Así san Pedro, viendo el graue peso,
 Que tiene la santissima Tiara,
 Y la mucha virtud, letras, y teso,
 Que en LINO se descubre, y se declara:
 Para dar libertad al mundo preso,
 De Teniente le dio la illustre vara,
 Así en el predicar a varias gentes,
 Como en administrar las siete fuentes.

Elegada pues la hora disñida,
Del Principe san Pedro desfeada,
La dignidad suprema esclarecida
A LINO su dicipulo fue dada:
Asi por el exemplo de su vida,
Como por su doctrina leuantada,
q Dios conforme al cargo, y preeminē-
Da la virtud, valor, y suficiencia.

Con grā folicitud, piedad, gouierno,
Su oficio començo el nueuo Vicario,
Ya abriēdo, ya cerrādo el Reyno eterno
Con el poder altissimo plenario:
Ya pregonando el cielo, ya el infierno,
De aquel la gloria, y deste su contrario,
Administrando ya los Sacramentos,
Ya dando a todos buenos documentos.

Solo vn Decreto nōs dexò este santo,
Mas tal, q oluido no es razōle encubra,
Que qualquiera muger cō velo, o mātō
En las Iglesias la cabeça cubra:
Y siel, y Pedro, y Pablo dierontanto,
Entonces, que ninguna se descubra,
Que dixeran si huieran visto antes
Los copetes de aora, y los turbantes?

El hombre se descubra, que formado
Fue a la Imagen de Dios, y le fue dada,
Y la muger se cubra en lo sagrado,
Que a la imāgē del hōbre fue formada:
Entre libres, y siertuos ha guardado
Esta constumbre ya la edad passada,
Conozcāse en el hōbre aq̄ste imperio,
Y la muger confiesse el ministerio.

Hizo dos vezes ordenes san LINO,
Y en ellas consagrò quinze Pastores,
Y a diez y ocho, con poder diuino,
Dio el alto sacerdocio, y sus honores:
Con gran recato entōnces almas dino
Se dauan estas ordenes mayores,
Escriuiendo las vezes que se dauan,
Y quē, y quādo, y quantos se ordenauā.

Bra la causa el ser tan sacrosanto
A questa oficio, y darles tanto miedo,
Que de los que nōbraua el padre santo,
Algunos se escusauan, con no puedo:
Y huuo quien recebi le temio tanto,
Que quiso mas cortarse oreja, o dedo,
O la nariz, aunque era pena amarga,
Que poner a sus ombros tanta carga.

No fuera poco bien aora vñarse
Este recato, y miedo, y abstenerte,
Asi en el ordenar, como ordenarte,
Los que pretenden por aqui valerte:
Dexaran los prelados de alargarte
En esto, y los Christianos de atreuerse,
Y los legos con animo arrojado,
De tanto murmurar de nuestro estado.

De S. Pedro escriuiò los altos hechos
San LINO, y su martyrio especialmēte,
El demonio lançò de muchos pechos,
Por alto don del Rey omnipotente:
Y rompiendo los lazos tan estrechos,
Con que la muerte liga tanta gente,
En el mas alto, y dulce de los nombres,
Por el cobraron vida algunos homibres.

Era su santidad maravillosa,
Y de vna celestial vislumbre mista,
Y no fue poca gloria, antes famosa
Nombrarle el Canon en su facta lista:
Entrò el demonio en vna hija hermosa
Del Conde Saturnino, viola, y vilita,
Porque el poder diuino se entendiera,
Fue del con potestad lançado fuera.

Mostrose el Consul tan benigno y
Al fauor soberano recebido, (grato,
Como le fuele ser el mundo ingrato,
A los que mas de veras le han seruido:
El pago fue, que luego en breue rato
Mandò martyrizarle el descreydo,
Y si quedò contento el desdichado,
El santo contentissimo, y pagado.

S. TECLA VIRGEN Y MARTIR.

PALABRA DIVINA.

Sal el q̄ siembra, no a sembrarla agena Semilla, sino suya, y por su mano.

Parte

Parte en las piedras cae, parte e la via,
Parte i tre e spinas, dos parte el grano,
Y parte viene a dar en tierra buena,
Do tanto fruo multiplica y cria,
Que al fin llegado el dia
De la cosecha y renta,
Acude parte a treinta,
Parte a sesenta, parte a ciento acude,
Que a los estados de la gente alude,
Estos e estos causa la semilla,
Si de su parte acude

El que acorda donde no ay polilla.
L A P A l a b r a d e D i o s, q̄ solo es bueno,
Es la semilla, y siembra el que predica,
T dice se que es suya, porque aprenda,
T estudie en la escritura varia, y rica,
T no decore el car rapacio ageno,
Por q̄ aquesto es hurtar, y poner tienda
De la agena hacienda,
T como a los pinzales
De solo el solo Apeles,
Ficò el Magno Alexandro su rretrato,
E si quē pinta a Christo ha de ser grato
Al cielo, sabio, fuerte, y virtuoso,
No adulador ingrato,
Indocto, vengatiuo, y ambicioso.

Oyo de vna uentana el dulce aceto
D. Paulo TECLA virgē, rica, y bella,
Ta con Tamiro casi desposada,
Y la palabra eterna pudo en ella
Tanto, que vino a dar fruto de ciento,
Con u. cinco martyrio laurcada.
Pues viendo la sagrada
Congregacion discreta,
Quan suave, y perfecta
Se mostrò en esta Virgen gloriosa
La DIVINA PALABRA poderosa,
Decretò en su Cabildo egregio, y santo,
Que su historia famosa

Refiera esta PALABRA en dulce cāto.
La DIVINA PALABRA es vno e floque
De dos agudos filos penetrantes,

Como dicen las sacras Escrituras,
Que parte los durissimos diamantes,
T de qualquiera filo el franco e que
Dejara las mas fuertes ligaduras,
Abre las sepulcras,
Y los muertos leuanta,
Y las puertas quebranta
Del Reyno obscuro, y abre las del cielo.
Criò en vno punto, quanto cielo, y su lo
En si contiene, y lo que mas publica
Su leuantado buelo,
Es que los peccador es justifica.

La PALABRA de Dios recrea el alma,
Alima los trabajos, y las penas,
Consuela el coracon mas affigido,
Des haze del pecado las cadenas,
Buelue el rigor de la tormēta en calma,
Causa paz en el alma, y el sentido
Despura el ingenio oluido,
Los libanos que braxta,
Los humildes leuanta,
Rompe los lazos de la dura muerte,
El mas rebelde espiritu conuerte.
Es, y sera, y ha sido de abeterno
Tan poderosa, y fuerte,
Que la obedecen cielo, tierra, infierno.

No de curioso adorno entro vñstada,
No de inuenciones, y colores varios,
Que su deseydo es el mayor cuydado.
Mostrose con vestidos ordinarios
En un carburoo en piro subida,
En Angeles, y en hombres sustitudo,
Al vno, y otro lado
El Duodeno Colegio,
T Paulo vno e egregio,
Y los Euangelistas, y Doctores
Van esparciendo sobranas flores
De la PALABRA eterna sobrescrietas,
T ella con mil amores
Esparze inestimables margaritas,
Las varias sectas, y malditas leyes,
De Hereges falsos, perfidos Judios,

*Infames Moros, Barbaros Gentiles,
Perdida la arrogancia, orgullo, y brios,
Y la altuuez de sus falsarios Reyes,
Tuan ligados, como presas viles,
Do: brauos alguaziles,
Verdad, y fortaleza*

*Quitauan la aspereza
Del camino por donde toa passando,
Y en el sagrado templo al fin entrando
La DiVina P Alabra que Dios sella,
En tono dulces, y blando
De TECLA asi canto la historia bella.*

NO peca en desposarse la donzella,
Y el que tratare de su casamiento,
Bien haze, dize Paulo, y mejor ella,
Si permanece en virginal intento:
A la doctrina soberana, y bella,
Del sacro Apostol, puso oydo atento,
Oyendole tocar en esta Tecla
Vna donzella intitulada TECLA.

Y aunque estaua resuelta de casarse,
Resolucion de muchos estimada,
Y le venia a cuenta el desposarse,
Por ser persona illustre la tratada:
Mudó sentencia por auenturarse,
Conforme a la doctrina predicada,
Dandose por esposa al Rey de gloria,
Como nos cuenta su sagrada historia.

Princesa de las Virgines M A R I A,
Que sin dexar el Virginal tesoro
Pacifies en el mundo la alegría,
Y deserrastes del la pena, y lloro:
Virgen de las caídas Norte, y guia,
Casada de las virgines decoro,
Entonadme, y no ofenda en este tono
La blanca Tecla el negro semitono.

El vaso de eleccion Paulo sagrado,
Saliendo de Antiochia entro en Sicilia,
Y en la Ciudad de Iconia fue alojado,
Do ya se tenia del grande noticia:
Que Tito su discipulo auia dado,
A su amigo Honelifero claricia,
No solo de su vida, y voz que entona,
Sino tambien del rostro, y la persona.

Diziendo, la estatura ser pequeña,
En la apariencia graue, y amoroso,
La nariz acoruada, y aguilena,
El rostro como vn Angel muy hermoso:
Conocida por vna, y otra seña,
De Honelifero el Principe famoso,
Le lleuó a su posada con el gusto,
Que se deue hospedar vn varon justo.

Intose en esta casa alguna gente,
De buena inclinacion, y zelo pio,
Y largando el Apostol la corriente
Del abundante caudalo forio:
Salio tan eficaz, tan asluente,
Que el efecto se vio en el alto brio,
Con que muchos oyentes se abrazaron
Con la Christiana Fè, y se bautizaron.

Intose de aquella casa venturosa,
Vna señora principal vieja,
Con vna hija suya, tan hermosa,
Que toda otra beldad se le rendia:
Era discreta, noble, virtuosa,
Graciosa, y rica, que esto vale oy dia,
Y cada cosa destas en su punto,
Que a pocas te concede todo junto.

Con vn mancebo illustre, que por ella
Estaua ya en el vltimo suspiro,
Trataua de casarse esta donzella,
Que amor mató dos pajaros de vn tiro:
TECLA se intituló la dama bella,
Y el nombre del galan era Tamiro,
Yguales en fortuna, edad, cuydado,
Que importa la igualdad è este estado.

Sucedio en este tiempo apesentarse
El vaso de eleccion junto a su casa,
Y como es ordinario calentarse
Mas el que mas se llega donde ay brasa:
Por esto, o por querer quiza mostrarle,
O por curiosidad, o ver quien passa,
Se puso TECLA a oyr de vna ventana,
De Paulo la doctrina soberana.

Como la mariposa, que bolando
En torno de la lumbré apescurada,
Que tanto va bolando, y rebolando,
Hasta que queda presa, o abrasada:
O como la perdiz, que oye cantando
El reclamo, y se llega alborotada,
Dando a la jaula bueltas hasta tanto,
Que queda presa, por oyr el canto.

Asi

Asi la dama generosa viendo
De la diuina inspiracion la lumbré,
Y la doctrina de san Pablo oyendo,
Llena de suauidad, y mansedumbre:
Quedd tan satisfecha, que boluendo
A oyrle muchas vezes, de la cumbre
Suprema tuuo auiso esta Princesa,
Que se dexé prender, y asi fue presa.

La madre, que aspiraua al casamiento,
Poniendo en el su vigilancia todo,
Y con materno amor, y gran contento
Las cosas prevenia de la boda:
Viendola descuydada deste intento,
Y que a otros cuydados se acomoda,
Entendio ser la causa los sermones,
Y asi le dixo vn dia estas razones.

Amada, y dulce hija, en quie consisté
De aquestas largas tocas el consuelo,
Y de mi soledad, y vida triste,
No tengo otro descuento en este suelo:
No sin misterio grande recebiste
Tan ricas prendas del supremo cielo,
Do ad asisiten los dioses, y las diosas,
Que te diéro por Norte a las hermosas.

Ya ves las calidades de Tamiro,
Su linage, valor, y gentileza,
Pideme la palabra, y no me admiro,
Que le acaba la vida tu belleza,
No se dilate mas, que ya no aspiro,
Sino a la sucesion de tu nobleza,
Y aunque a los hombres esto se reserua,
Tambien por las mugeres se conserua.

Ya hize sacrificio al Hymeneo,
Y consulte el oraculo de Iung,
Y los agujeros son qual el desseo,
Pedirlos puedes sin que falte alguno:
Que es esto, que semblante es el q veo?
Parece que te canso, y te importuno,
Responde TECLA, como no respondes?
De mi q soy tu madre, el pecho escódes?

No abscódo el pecho, respódo la da-
Cóg grá denuedo, y generoso brio, (ma,
Antes te quiero descubrir la llama,
Que está enebierta en el coraçon mio:
Dulce madre, sabras que ya no ama,
Del vano amor mi alma el desuario,
De Iuno, y de los dioses no me trates,
Que son, y han sido siempre disparates.

No quiero ya casarme con Tamiro,
Aunque qual dizes, es noble, y gallardo,
Que por otro mejor ardo y suspiro,
Porq es Iesus por quien suspiro, y ardo:
Hame tirado vn amoroso tiro,
Y de misericordia ha sido el dardo,
Y por pagar en algo a mi deuote,
De mi virginidad le hize voto.

Y asi no trates madre de casarme,
Que perderás el tiempo, y es canfarte,
Porque es tan imposible yo mudarme,
Como tu tener gloria sin mudarte:
Lo que deues tratar, es imitarme,
Porque yo estoy canfada de imitarte,
Adora el Dios que adoro soberano,
Que todo lo demas es ayre vano.

Esto dixo la virgen, satisfecha
De auerle respondido desta fuerte,
Y en ver toda su maquina deshecha,
La madre lo ha sentido a par de muerte:
Y aunque es descanso el fin de la sospecha,
En ella fue vn dolor tan duro, y fuerte,
Que compelida del, al desposado
Todo lo referido le ha contado.

Como el que grande fabrica pretéde
Edificar con apariencia altua,
Y al tiempo de gozar della, diciendo
Vn rayo, y tempestad que le derriba:
O como el que de lexos naue atiende,
Cargada de riqueza, y quando arriba,
Con gran contento al puerto dessea,
Da con ella a la costa el viento airado.

Asi quedó Tamiro, mas la llama
Templó considerando, si era engaño,
Quiso certificarse de la dama,
Y mas al descubierto vio su daño:
O miserable, y triste del que ama,
Quan caro que le cuesta vn desengaño,
El qual boluio el amor en ira ardiente,
Costumbre vsada de la necia gente.

Vase al Proconsul, q era muy feucro,
Gran zelador de dioses, y de diosas,
Dizele que ha venido vn extranjero,
Que quita a los esposos las esposas:
Y que predica vn Dios, q en vn madero
Fue muerto por el hóbre, y otras cosas,
En perjuizio, y daño declarado
De los dioses que siempre han adorado:

Xxx Fm

Fue preso y açotado crudamente,
Por esta causa el gran Doctor Egregio,
Y apagara sin duda el Presidente
La lumbre del Christifero Colegio:
Sino alegara el Norte de la gente,
Deusersele el Romano priuilegio,
Porque ha viuuido en Tarso de Silicia,
Y assi fue desterrado sin justicia.

Prenden tãbié a la que en verse presa,
Del Rey diuino tan contenta estaua,
Que el ser del mudo vniuersal Princesa,
No estima en tanto como ser su esclaua:
La confesion le toman, y confiteffa
Ser verdadero Dios el que adoraua,
Oyendolo el Proconsul manda luego,
Que viua experimente el viuo fuego.

Ya de la mucha leña amontonada
Vn espantable incendio se leuanta,
Y toda la ciudad que congregada
Estaua al espectáculo se espanta:
Ya llega qual si fuera desposada,
Al deshecho Talamo la santa
Y viendola llegar tan moça, y bella,
Lastima grande tienen todos della,

Rompe los ayres vna viua grita,
De ver a TECLA en medio de la llama,
Pero la Magestad Sacra infinita
Que no suele olvidar a quien le llama:
Boluio los ojos de piedad bendita,
Al grande auor de la que tanto ama,
Y contra aquel incendio temerario,
Dio cargo a elemento su contrario.

Estaua el ayre a la fazon sereno,
Y al punto se cubrio de vn velo obscuro,
Que con espessa pluuia, rayo, y trueno,
Vencio la actividad del fuego puro:
Y ahuyentado de sentido ageno,
El circunstante pueblo mal seguro,
Dua la vela blanca llamaradas,
Las catorce amarillas apagadas.

Como despues de noche tenebrosa,
Llena de horror, y tempestad no vfada,
Se muestra el alua bella luminosa
De rosas, y jazmines coronada:
Assi quedò la santa, y mas hermosa,
Despues que la tormenta fue acabada,
Y como se vio sola, libre, y suelta,
A casa de Honestero dio buelta.

A Paulo, y los Christianos hallò en ella
Que en coitinaua oracion auian estado,
Por su causa feys dias, y de vella
Recibieron vn gozo inasitado:
Y auiendo baptizado la donzella
El vaso de eleccion Paulo sagrado,
Se fue por ser forçosa su partida,
Dexandola en la Fè bien instruyda.

Quedò la santa en santa compaõia
De Paulo encomendada a aquella gète
Y puesto que con ella tenia
La diligencia, y guarda conueniente:
No se pudo encubrir la luz del dia,
Ni la ciudad que en parte està eminent,
Que vn Alexandro malauenturado,
La prendio, y la lleuò al Adelantado.

Fue del examinada, y no pudiendo
Reducirla al esposo, ni mudar la
A la gran Antiochia, en ira ardiendo,
Conligo determina de lleuarla:
Llegado alla con militar estremo,
A las hambrientas fieras quiere echarla
Entre tanto aguardar la dio a Triphona,
Discreta, noble, y principal Mariona.

Ya la parlera y boladora fama
Que va adquiriendo fuerças en la via,
Las partes, y bellezas de la dama,
Por toda la ciudad sembrado auia:
Y tanto de la TECLA a todos llama,
El son suauo, y dulce melodia,
Que fue toda Antiochia al Coliseo,
Incitada de lastima y de sseo.

Silencio, admiracion, piedad, tristeza,
Los animos de todos tiene atentos,
De ver entrar la juvenil belleza,
Con animo Real, y passos lentos:
Y puesta en medio a la suprema Alteza
Fue le los ojos, y los pensamientos,
La turba en tanto el viuo grito entona,
De ver salir vna feroz leona.

Los toruos ojos a vna, y otra parte,
Buelue, y rebuelue, y vièdo presa cierra
De furor impelida, y hambre parte,
Con presurosos pies, y boca abierta:
Todos dezian ya le rasga, y parte,
El pecho alabastrino, ya està muerta,
Mas fue al reues, que la leona fiera
Llegando se boluio manfa cordera.

Tras

Tras ella salen Toros madrigados,
Osos, Leones, Tigres, y serpientes,
Que de la vil canalla estimulados
A la donzella corren diligentes:
Mas quedò en enllegando tan trocados,
Que en vez de acomodar viñas, y diètes,
Se posttran a sus pies, manifestando
La piedad que los hombres van negado.

Los hombres a la presa los incitan,
Mas ellos la acarician, y regalan,
Los hombres mas que fieras se exercitan,
Las fieras mas que hombres se señalan:
Ellos se infaman, ellas se acreditan,
Y a los demas piadoso pecho igualan,
Trocaronfe las fuerres, y los tratos,
Que ellas piadosas son, ellos ingratos.

Y visto, que no solo la perdonan,
Mas antes perdonandola se humillan,
Y que con humildad se le aficionan,
Y que con aficion se le arrodilian:
Y que no solo en torno la coronan,
Mas para coronarla se acaudillan,
Que la saquen de alli mandò el tyrano,
Antes q el pueblo incite a ser Christiano.

Cercado de aberturas, y de quiebras
Estaua vn poço, y grutas caberuosas,
Lleuo de Basiliscos, y cuiebras,
De biuoras, y sierpes venenosas:
Suspensa aqui de las doradas hebras
Lingua la virgen almas inuidiosas,
Que del tyrano el obstinado pecho,
El resto quiso echar de su despecho:

Mas la Misericordia se perpetua,
Que de la santa virgen no se oluida,
Mandò baxar holando a la caberna
Vna nube de fuego a darle vida:
Esta matò la multitud interna,
Que alli de varios Aspides se anida,
Sabiendo la donzella libre, y sana,
Qual sale en Oriente la mañana.

Resuena vn còtrapùto en voz sonora
Lleuando con firmeza el canto llano
A quella illustre y principal festiua,
A quien la virgen entregò el tyrano:
Y dize el pueblo: El Dios q TECLA adora
Tiene poderosissima la mano,
Y merece le adoren los mortales,
Pues la ha librado de peligros tales.

Temio el juez la furia populosa,
Que quando sale todo le atropella,
Y assi forçosa volanta furiosa,
Y dio por libre, y quita a la donzella:
Conligo la lleuò la generosa
Trifona, aficionada tanto a ella,
Que le adoptò por hija, tanto puede
El firme amor, que de virtud procede.

A la ciudad Seleucia intitulada,
Se fueron ambas a passar la vida,
Do innumerable gente baptizada
Fue por aquesta santa esclarecida:
Llegado pues el fin de la jornada,
Se dio a su alma gloria merecida,
Y el cuerpo digno de inmortal corona,
Se afirma està en España en Tarraçona.

Fue sã
gloriosa
muerte
à 23. de
Seriem-
bre d 99.

CIPRIANO, Y IVSTINA

Martyres.

A F E C C I O N .

Los que os aficionais a vnos cabellos, Y a sus ojos estrellas resfulgentes,
Y por estar cabellos andais muertos, Y perla a sus dientes Orientales,
Que son los crines tuertos, y enrizados, A sus labios corales a su aliento
De san Pablo vedados, no tan rubios, Ambar de amor sustenta, q le mueue:
Quarto son los emulios, y martyrios, A su maxilla nueue, y la ygre juntas:
Y los que rosas, lirios, y azucenas Sus ceja arcos, puntas sus pestanas:
Llanas a la Sieras, que os encantan, Que os passan las entranas, el cabella
Anglis quando cantã, y au mas bellas Hilo de Arabia, el cuello vna columna.

Xxx 5 D6

De marmol pario, y una vasa el pecho, Y de entrambos discaute el amor iusto
 Y que amor paga pecho a sus bel'dades, Causando mucho gusto este de creta
 Con otras variedades, y locuras Es la AFECION fto del sillama
 De gente que anda a oscuras, y sin seso, Del coracon que ama eternamente,
 Y que de pocopefo se gloria, Es una clara fuente que descubre
 En la vana poesia que compone, La amistad que se cubre a la en el pecho,
 Que ya no ay quien perdone los dislates, La qual en dicho, y becho se declara
 Y finos disparates de poetas, De santidad es cara y dulce prouida,
 Que tienen las velas por diuisa, Y de su rica tienda una presca
 Y las q' voy a d'ar al sacro t'plo, De que haze libro a sus amigos,
 Compuestas a su exemplo, y semejança, Desta aficion e fto son las almas,
 (con tanta confiança, y contoneo, Que a las virtudes almas se afirman,
 Y tanto de uaneo florecando, En quien se perfeccionan por su causa,
 Qu' aca, y alla m'ando dulcemente Jamas aguarda pausa, siempre cant
 Andays haciendo gente con los ojos, (con voz alegre y tanta aficionado,
 Para llevar des' ojos de oro, y plata, Y siempre esta b'ando documento,
 Por que d'ay cã barata uestra uista, Pa' abras, pensamientos, y obr' uenidas,
 Escriuendo en la lista los amores, Del coracon las uenas la sabiduria,
 Que sigue vacilares vno otro enredo, Y de ella se alimentan los amores,
 En su s'p'rança, y miedo, y consumida Huye de peccado, y de inuisto,
 Passan la triste vida en desoncretos, A los buenos, y justos ama, y busca,
 Moç's, y uijos muertos por fauores, La colera no ofusca, ni el enojo,
 Y por que de amadores crizca el vado, La chisne, melant' ju'ca y y ludo,
 Los vays lisongeado en varios modos, Todo esta lisongeado, y Dios lo allana,
 Ardas pues, y a todos os combido, De la AFECION Christiana se aboleta,
 Al canto eslar cido de una dama, No se sient' tormento, ni el raboso
 A quien la uiua llama de amor puro, Temor z'oso, y otras niñerias,
 Dio del celeste muro la ueneria, Que en las idolatrias de amor ci'go
 Y la s'gra la historia de un amante, En amoroso fuego toda ardiendo,
 Q' siendo n'gromante, y hechizero, Sin genero de estruendo, ni ruido,
 Al amor verdadero dio la buelta, Como el amor perdido en gente vana,
 Con uoluntad resuelta, de manera, Salio AFECION Christiana en una silla,
 Que alla sobre la Esfera cristalina, Vestida de sinzilla blanca tela,
 Esta con su IVSTINA, y CIPRIANO, Tocando en la u'huella dulces uientos,
 Cantando mano a mano eternamente, De los diez mandamientos enco'dada,
 Pues uiedo el Presidente del Senado Porque con esto agrada, y asseona
 D' lpar enamorado los amores, Al que le da corona de s'nticia,
 Que b'aron en flores los abrojos, La paz y la amicia, el buen d' fto
 Los discordes enojos en concordia, Y el bonestro recreo la acompaña,
 Y en gran misericordia el amor ci'go, Diciendo, aqui no engañan las moç'ras,
 Propuso a todas luego al gre'ofano, Los melindres, las iras, los juguetos,
 Que la AFECION Christiana de los car', Las cartas y billetes de amor uan,

El Romance liniano, y gu' barrillo, La otra es penitente disciplina,
 La nueua tonadilla a medio curso, La caridad diuina va delante,
 Del noturno discurso, ni otras cosas, Estrella radiante de los buenos,
 Dos damas generosas, y discretas, Y pisando terrenos pensamientos,
 Llena por ser secretas a sus lados, Y amores turbulentos de la tierra,
 Que lleuan los recados desde el suelo, Llegò donde se encierra el amor santo,
 Al Principe del cielo, y los mensajes, Al templo sacrosanto, y en llegando
 Qu' al sollicito pages, cada vna, Al trono reuerando, en voz diuina
 La oracion es la vna diligente, Cantò de CIPRIANO, y de IVSTINA

Oyd, oyd amantes melancolicos, Y el otro, que los logros puso en pratica,
 Para q' ya os cãseis de ser freneticos, Y la que fue de amor tienda mortifera,
 Y de seguir amores tan diabolicos, No sintieron agrauio, en los preteritos
 Que les falta muy poco para hereticos: Tiempos, de referirle sus demeritos.
 Vnos finos amores tan Catolicos, Ni se les haze aora, ni es illicito,
 Que pueden cõpetir con los Angelicos, Pues mas el bi' se ilustra, al mal oposito,
 Y uos quereys poner en su matricula, Y asi de CIPRIANO tan sollicito
 De uos, dexad essa aficion ridicula. En darlo a tantos vicios en deposito:
 Permitido serà, y negocio licito,
 El fco de Dios los flacos, y los debiles, Y que no viene fuera de proposito,
 Para rendir los fuertes, y magnanimos, La mala vida que dira mi pendola,
 Cobardes coracones, ojos s'bles, Sin que se escandalize nadie oyendola:
 Para uencer los atreuidos animos: Huuo vna virgè en la edad preterita,
 Y de peñascos aridos, y esteriles, A quien naturaleza fue magnifica,
 Y de femineos pechos pusilanimos Haziendola tan bella, que era iomerita,
 Sue le facer a luz frutos ignificos, Inuto de su beldad, la mas clarifica:
 Dichos, y hechos altos, y honorificos. Hizola el alto cielo benemerita,
 Vna flaca muger, aunq' pulcherrima, De la Christiana religion pacifica,
 Veocio a Holofernes Capita diabolico, Diole linage, y patria en nada estirica,
 Alcanço la uictoria celeberrima, Que fue Antioquia grã ciudad politica:
 De vn gran Gigãte, aq' pastor bucolico: Por ella estaua elado en la canicula,
 De la alta monarquia mas acerrima Y ardiendo en el Inuierno vn Iouè magi-
 Triunfò el Colegio timido Apostolico, Que desta facultad en la matricula (co,
 Justina a CIPRIANO Nigromantico, Le dio mejor lugar el tiempo tragico:
 Rindio como se canta en este Cantico. Para la dama fue cofa ridicula,
 Vos q' alvarò cercastes, niña Angelica, Su vano amor tan rustico, y seluatico,
 Y el orgullo rompistes mas frenetico, CIPRIANO se nõbra el nuevo Heraclito,
 Terrible como esquadra è ordè belico, Y IVSTINA la dama del Paraclito,
 q' sola distes muerte al vando heretico: Dadme, pues foys effrella, lùbre celica,
 Dadme, pues foys effrella, lùbre celica, Ya està el amante frigido, ya calido,
 Para que en este frasis tan poerico, Ya habla en tono tacito, ya explicito,
 No se desprecien de mi debil calamo, Ya presume de fuerte, ya de inualido,
 IVSTINA, y CIPRIANO alla en su t'alamo. Ya le parece licito, ya illicito:
 Algunos santos, cuya vida erratica Y como amor, q' el rostro buelue palido,
 En el primer discurso fue pestifera, Es cosa llena de temor sollicito,
 Como aquel que mostrò furia tematica, Ya eferiue, y sollicita passeandola,
 En perseguir la Yglesia salutifera: Ya dadiuas ofrece importunandola.

Y viendo que no basta su Teórica,
Ni su Filosofía, y Matemática,
Ni dadiuas, villetes, ni Retórica,
Ni estar su alma tífica, y afmática:
Ni el arte mas poetica, o historica,
Para alcanzar ni aun vnà breue platica,
Ni aù vn mirar, ni vn termino beneuolo,
Determinò valerse del malcuolo.

Hizo vn conjuro el Nigromate info-
En platica còfusa Babilonica. (lito,
Y aparecio con ojos de Crisolito
Vn morador de la region Platonica:
Con imperio le dixo: Infame acollito,
Que estas tèblando de mi voz armonica
Deciende a la region Nabuzardanica,
Y llamame la esquadra mas tyranica.

No vas traidor? q̄ piéfas di barbarico:
Pues guardate de mi, q̄ estoy colerico,
Y aunque vayas del Indo al Balearico,
Y desde el Vulapico, al Americo:
De mi no estas seguro, ni el Tantarico
Reino infernal, ni todo el Globo Esferi-
Té puede asegurar: Baxa sacrilego (co,
Y traeme aqui el exercito sortilego.

Por traça, y ordè del horèdo Zabulo,
Dado el mensaje a la nacion diabòlica,
Salieron mas demonios del Catabulo,
Que del Equo Troyano gète Argolica:
Y la turba que aquel Conciliabulo
Determinò en la estufa melancolica,
Salto por vn Volcan del mote Atlantico,
A solo obedecer al Nigromantico.

El qual despues d hazer ù largo prologo
Les dixo, qual esta por su Amadriada,
Y pues que cada vno es tan Astrologo,
Y conoce el humor de aquesta Driada:
Qual se finja ermitaño, qual Teologo,
Qual le cante la Eneyda, qual la Iliada,
Qual mis partes le diga, y mi legitima,
Y qual para querer le de vna epitima.

Lo alda mucho, q̄ la hēbra es credula,
De sus loores, y en silencio tacito,
De zilda, que no sea tan incredula,
Y que me rinda ya su beneplacito:
O almenos, q̄ os acepte aquesta cedula,
Fia, ceterua iniqua, cito facito,
Si la venceys, por Dioses, y por idolos,
Sino por falsos ostendre, y por fribolos.

Parte la turba en numero milesimo,
Dan a la Virgen el combate horrifico,
Vno le pone vn pensamiento pessimo,
Otro del louen haze vn Hieroglifico:
Qual dize, que en el año esta vigilimo,
Qual le alaba de noble, y de magnifico,
Qual su amor encarece, q̄es sin termino,
Y qual su discrecion, y su buen termino.

Este con altuez tiente la humilima,
Aquel con auaricia la magnanima,
La casta a queste con la que es facilima,
Tentacion entre gente pusilanima:
El otro cò la gula, difficilima
De resistir, quando es golosa el anima,
Y todos contra el orden Euangelico,
Le dan aila en el pecho affalto belico.

Ella que ya se abrafa, ya està frigida,
Ya se siente alterada, ya pacifica,
Ya se muestra beneuola, ya rigida,
Ya se ve tenebrosa, ya clarifica:
Viendo la tempestad horrenda Estigida,
Vase al fauor, y potestad beatifica,
Y pidiendo primero el beneplacito,
Propuso desta fuente en tono tacito.

Señor, q̄ de los dos viejos perlaticos,
A Susana libras te inocentissima,
Y a Tecla de su esposo, y los temaicos
Tormentos de crueldad espantosissima:
A Antonio, y otros tus soldados platicos
De penas q̄ excedieron la enormissima,
Librame a mi tambien en este articulo
Deste luziferino Conuenticulo.

Y vos q̄ precedeis al Coro Angelico,
Y de madre de Dios tenays el titulo,
Por quien el bien tenemos Euangelico,
Y a quie se humilla el Virginal capitulo:
Vos que rendistes al Dragon famelico,
Como se cuenta en el tercer capitulo,
Del primer libro intritulado el Genesis,
Ponelde freno, imperioso Nemesis.

Juntose a la oracion filicio asperrimo,
Cameuma, ayuno, disciplina infolita,
Y asigano vntrofeo celeberrimo
Con estas armas esta nueva Hipolita:
Huyendo parte el esquadron miserrimo
Con el desdèno, y barahunda solita,
Vanse al amante, qual cometa erratica,
Y cantaronle al fin la triste platica.

El

El successo le cuentan, y refiecenle,
Como por ter Christiana, no ay rediufela
Porq̄ a su defensor Christo preferente,
Y es trabajar en vano disfluadirfela:
Tras esto le protestan, y requierenle,
Los dexepues no pueden preuertirfela,
Que no son poderosos a traerfela,
Por ser lo mas quie sale a defenderfela.

Sintio lo sumamente el alma Tifica,
No tanto por IVSTINA la Apostolica,
Que en este caso es saludable Fifica
El perder la esperança melancolica:
Quanto por ver la falsa Metafisica,
La ciega ley la magica diabolica,
En que sus años ha gastado inuitiles,
Pudiendolos gastar en actos vitiles.

Tocole el pecho la clemècia maxima
Y fuesse a confesar con el Pontifice,
El qual le aconsejó, tenga por maxima
A Christo, y dexel infernal artifice:
No se pudo a esperar pausa de maxima,
Mas luego ètro pidiendo al fumo aurifice
Le forje Laura en el Empyreo talamo,
De purpureos clauales, lauro, y alamo.

O piadoso Pastor del cielo Oraculo,
Que las nouèta y nueue a la centesima
Queja, populiste, y con el báculo,
Como lo canta al fin la Quadragesima,
La lleuaste a tu albergue, y habitaculo,
Aunque era fugitiua, ingrata, y pessima,
Lleuando a CIPRIANO a tu Republica,
Tu gran misericordia muestras publica.

Da sus libros al fuego, disponiendose,
Da su cabeza al agua, bautizandose,
Su vano amor al ayre, arrepintiendose,
Y al suelo las rodillas, humiliandose:
A Christo se da todo, condoliendose
De quanto del andauo desuiandose,
Dando de aquesta còtricion intrinseca,
Con vn graue dolor, señal estrinseca.

Aquel de CIPRIANO, amor fantastico,
En otro se boluio santo, y christifero,
Y de IVSTINA a q̄l desden monastico,
Entraro conuersable salutifero:
Con animo, y valor Ecclesiastico,
Se dan esfuerzo en este mar vndifero,
Y con su raro exemplo a la Basilica
De Christo, mucha gente va Gentilica.

Por Claudio Emperador è la Asiatia
Prouincia en Antiochia estaua Aurelio,
Capitan General, que por pragmatica
Mandaua perseguir el Euangelio:
Era de aqueste el alma tan perlatica,
Y tan aficionado a Delia, y Delio,
q̄ por seruirles mas, y encomèdarseles,
Puso a los dos en tenebrosas carceles.

Còfessa el grã Filósofo, y Astronomo,
Del Verbum caro la verdad Teologica,
Como quie è su casa es diestro economo,
Y està versado en la Christiana Logica:
Mas el que Lucifer es su sinonimo,
Y la excelsa virtud niega Anagogica,
Le rasgó por la Fè, que es sola, y unica,
Con duros garfios la corporea tunica.

Y a la cándida flor, rosa purpurea,
Que entre el altar estaua, y el vestibulo,
Porque la turba abominò sulfurea,
De Dioses vanos, y arrojò el turibulo:
El de la secta barbara Epicurea,
Dando principio al aspero patibulo,
Mandò herir el rostro, y desnudandola,
Cantaron los verdugos açotandola.

Bueluenos a la carcel, y el Preposito
Los llama do la estaua esta venerea,
Y visto que mudarles el proposito,
Es querer la region pesar aerea:
Mandò en vn grã caldero, de proposito,
Puesto al rigor del elemento etereo,
Lleno de plomo, cera, y pez flamigera
Lançarlos ambos, a la gente armigera.

Algo temio la Virgen del incendio,
Mas animola el jouen, y animandose,
Entramos con extraño vilipendio,
En la caldera entraron perfinandose:
El que tanto escriuio en breuè còpedio,
Qual Aguilã al Empyreo remòtandose,
Les alcançò fauor, como magnanimio,
Y asifalieron con mas fuerça, y animio.

La turba se admirò, mas el indomito
Pecho de Aurelio, laguido, y maledico,
En vez de reducirse blando, y domito,
Al de las almas, verdadero medico:
Boluio con tanta hàbre, y sed al vomito,
Que partiendo al estado Nicomedico,
Lleuò para mas pena los dos Angeles,
Que ya en la perfeccion erã Arcangeles.

Al

Alfanto Iouen, y a la flor virgines,
Dio mil tormentos la cōciencia lubrica
De Aurelio, y a la fin con la sanguinea
Tinta firmaron la celeste rubrica:

Y el Rey que aca vistio ropa coccinea,
Lleuò las almas a su gran republica,
Y asisiten por hazerlos de su camara,
De su diuinidad en la antecamara.

SAN COSME, Y S. DAMIAN

Martyres.

MEDICINA.

Entre las merecidas graues penas
De aquel primero contagioso cr. me,
De la ofendida Mag. stad. suprema,
Una, por quien los hombres tanto gimē,
Y pagan el comer con las setenas,
Y los combate al fin la hora estrema,
Es la que de la co'era, o la flema,
Sangre, o melancholia,
Se causa cada dia,
Ya con calor, con frio, o con postema,
Llamada enfermedad, q̄ a los mortales
Opone guerra esquinia
Y los derriba con diuersos males.
Mas la Misericordia cuydadosa,
Que del hombre mortal se compadrece,
Y siempre à mejor suerte le reserva,
Aunque su ingratitud no lo merece
Le dio con larga mano poderosa,
Para la enfermedad la contrayerva:
Y así con mil remedios le conserua,
Con simples, y con mistos,
Sangras, purgas, pistos
Y con la piedra, la palabra, o yerua,
Cuyas virtudes tiene en su oficina,
Una excelente dama
La qual se llama heroica MEDICINA
Pues vièdo las virtudes quã de veras
Mostrò saber la Medicina heroica
De CO Sme y DAMIAN el sacro seno,
Y la humildad y grauedad estoyca
Con que en curar enfermedades fieras
Fue cada qual un celestia. Galeno

Estando juntas en Cabildo pleno,
Ante diem llamadas,
Y por orden sentadas
Votaron sin passion y amor terrenas,
Y resoluió la Magestad Pretoria,
Que MEDICINA cante
Del par constante la sagrada historia
La ilustre Medicina es una ciencia
Nacida en la Angelica Tribuna,
Y a los hombres aca comunicada,
Estruua en tres altissimas columnas,
Llamadas Caridad, Ciencia, Experiencia
Con una dulce gracia a poco dada,
De muchos es seguida, y al cançata
De pocos en la tierra,
Y con ella la guerra
Se buelue de los quatro en paz amada
Es don diuino, al parecer presente,
Porque aumentar la vida
Obra deuida a Dios es solamente.
No trato aqui de Medicos de anillo
Por Conde Palatino graduados,
Que tienen vida por lo que otros mueren,
Smo de los que de uen ser honrados,
De noble pecho, y coraçon senzillo,
Que el acertar al int. res prefieren,
Despues de Dios, por esto se difieren
Y dilatan las vidas,
Y así de las diuidas
Pagas qu' aca se dan, las que se dicen,
Por esta causa exceden, y no vale
Tanto la plata, y oro,

Pu.

Pues no ay tesoro q̄ a la vida yguale.
Ay otra MEDICINA soberana,
Que en otras tres columnas se sustenta,
Santidad, Oracion, Gracia exquisita,
Con ella muchos medicos de cuenta,
No solo dan a viuos vida humana,
Mas el muerto por ella resucita.
Lança demonios, las serpientes quita,
Enseña lenguas nueuas,
Y con ilustres prueuas,
La ponçõna beuida facilita.
Y luego se leuanta diligente,
Altoque de la mano
Alegre, y sano el misero doliente.

Tua la misma muerte al carro precisa,
La corrupcion del ayre, y del contagio,
Y toda enfermedad, sin cura humana.
Rendidas, y obedientes al sufragio,
De la primera celestial Princesa.
Hija de Dios, y de la Fè christiana,
Pleuris, Morbo Galico, Terciana,
El mal temido en poco,
De sjada el dolor loco,
Y el necio de las maclas, la Quartana,
Tanar dillo, Causon se rinde a parte,
Con otra turba inmunda,
De la segunda a la experiencia, y arte.

Entrabas MEDICINAS diuinas
De su beldad en diferente modo,
Lleuando dos Cigüeñas la carroça,
La sobrenatural, que excede en todo,
En una nuue uia a la parte diestra,
Con semblante de Reyna bella, y moça,
La natural, que es vieja, y se remoça,
L'euu en su compañia
A la Filosofia,
Que a sus damas las Artes alboroça,
Con una Anatomia, que delante
Lleuaua de sus ojos,
Ricos de espejos del estudio amante.

La sobrenatural uia acompañada
De perfeccion, de vida, y de los dones
Delinefable espiritu del cielo.
Y de muchos santissimos varones,
Que con diuina gracia gratis dada,
Resucitaron muertos en el suelo.
La natural de amor, estudio, zelo,
De la Filosofia,
Y de la astrologia,
Y los que en ella han dado mayor buelo,
Llegando pues al Templo soberano,
La de mayor estima
En dulce rima, así tomó la mano.

Por dos razones deuten ser honrados,
S. COSME, y S. DAMIAN, ybiè se fuda
La primera, por ser de Christo amados,
Por medicos famosos la segunda:
Lo primero en sus versos leuantados,
Nos dixo el Rey Dauid, en voz jucuda,
S. Iomon lo segundo nos propuso,
En vno de los libros que compuso.
Y así la santa Yglesia generosa,
Que de Dios los amigos honra tanto,
Gusta de honrar con pompa generosa,
El par fraterno generoso, y santo:
Horralos mucha gente piadosa,
Y tambien los desea honrar mi canto,
Si la que de la tierra, y cielo es honra,
Con la luz de su honor mis versos hora.

Entre los Aromaticos olores,
Que cria, y goza la felice Arabia,
Donde fueron traspueltas bellas flores,
De la Trinca Real, famosa, y sabia:
Nacieron dos con tantos resplandores,
Que el encarecimiento los agrauia,
Por no llegar la pluma do dessea,
Y fue su patria la ciudad de Egea.
Felices fueron, y Christianas plantas,
Que el serlo es bien al alma sin segudo,
Las que estas flores candidas, y santas,
Con tan alta verdad dieron al mundo:
Y así las que heredaron fueron tantas,
Tantas las q̄ adquirio su amor fecundo,
Que dellas tuuo el orbe gran noticia,
Y esto se començo de la puericia.

Faltò

Faltó el paterno tronco a los noueles
Pimpollos, al principio de la vida,
Que es falta a las donzellas, y donzeles,
De infelices sucesos combarida:
Mas la materna flor, los dos clauales
Cultiuó con doctrina esclarecida,
Que fuele auer tan valerosas madres,
Que suplen bien la falta de los padres.

El cuydado, y valor desta señora,
Fue en dotrinar sus hijos inaudito,
Y los perficionaua de hora en hora,
En la virtud, y el animo exquisito:
Su nombre esclarecido fue Teodora,
Y el de sus hijos el de arriba escrito,
A quien tan buena madre fue, y maestra,
Como su vida y muerte nos lo muestra.

El tiempo que viueron professaron
Ser firmes, y Catolicos Christianos,
Toda supersticion abominaron,
Y el culto infame de los dioses vanos:
De castos, y de honestos se precieron,
Castigando sus cuerpos los hermanos,
Que contra el sensual brauo enemigo,
El remedio mejor es el castigo.

De fracos se preciaró los dos lyrios,
Por huyr de auaricia el vicio fiero,
Quitando de la hambre los martyrios,
A muchos, de tal modo, el par sincero:
Que los solian llamar los Anargirios,
Que era como dezir, los sin dinero,
Venturosa pobreza, honor solene,
Que de ser liberal con pobres, viene.

Y por huyr la madre de los vicios,
Maldita ociosidad, de quien temian,
Despues de los sagrados exercicios,
En que lo mas del tiempo consumian:
Trataron por hazer a Dios seruicios,
Y al hombre caridad mas que solian,
De oyr la facultad que los mas sabios
Gustauan professar de los Arabios.

Esta es la medicina, illustre adarga,
Que al inclemente golpe táto importa,
Por quíe si bien se entiéde, mas se alarga
El humano viuir, si mal, se acorta:
Es facultad tan dulce quan amarga.
Segun la habilidad es larga, o corta,
Y es ciencia tan dificil, y tan bella,
Que el Angel Rafael se precia della.

Desde la infancia dellos aprendida
Fue a questa ciencia de misterios llena,
Y fue en vn breue tiempo tan subida,
La vitoria ganada, y tan serena:
Que en mudecieran situueran vida,
Ipochrates, Galeno, y Auicena,
Y quantos tratan deste mar profundo,
Filosofos, y medicos del mundo.

Al humano interes nunca aspirauan,
Como los que de aquesto se recrean,
Ni poniendo la mano atras, negauan
El premio dulce, que los mas desleian:
Antes de balde, y con amor curauan
Quantas enfermedades nos rodean,
Por no disminuir, con el humano
El premio que esperauan soberano.

De otra mas excelente medicina,
Que la de Auenroiz, y de Galeno,
Los adornó la potestad diuina,
Que es la q̄ vsaua el numero duodeno:
Y así quando era estrana, y peregrina
La enfermedad, y el pharmano terreno,
No era de remediala poderoso,
Acudian al sumo Rey piadoso.

Embauan al cielo vna estafeta,
De la oracion sollicita, y formando
sobre el enfermo la señal perfecta
Del sagrado madero venerando:
Boluiendo la oracion como faeta,
Y el nombre Nazareno relonando
Se leuantaua el languido de fuerte,
Que nunca se sintio tan sano, y fuerte.

No solo a los Apostoles en esto,
Mas a los Patriarcas imitaron,
En ser benignos, mansos, y en el resto
De las demas virtudes que alcançaron
Y a los Profetas en el zero honesto,
De la honra de Dios que professaron,
Y en predicar zelosa, y libremente,
Contra los vicios de obtinada gente.

Imitaron tambien la fortaleza
De los sagrados martyres valientes,
Venciendo la tyranica braueza,
Y los tres enemigos insolentes:
En grauedad, en religion, pureza,
Y en las demas virtudes excelentes,
A los que en sacerdocio tienen palma,
Y en ofrecerle a Dios en cuerpo, y alma.

De

De los sagrados mōges la obediencia
Mas ellos lo ruuieron por donayre,
Imitaron tambien los dos hermanos,
Su soledad, quietud, y continencia,
Con los demas tesoros soberanos:
Y por dezirlo en breue, la excelencia
Imitaron con alma, lengua, y manos,
No solo de los santos deste suelo,
Mas aun la de los Angeles del cielo.

Destá manera de su illustre fama,
De su virtud, y Angelico tesoro
Sonaua con ardor de nueva llama,
Por todo el orbe el retintin sonoro:
Que las muchas virtudes que derrama
Sobre sus almas el Emyreico coro,
Baxauan con vn modo tan fecundo,
Que luego se esparzian por el mundo.

En este tiempo sucedio el Imperio
De Roma, e Diocleciano, y Maximiano,
Que en daño del Christiano ministerio
Fue cada qual grandissimo tyrano:
Y así fondó por todo el Hemisferio
Vn edicto firmado de humano,
Que qualquiera Pretor, o Presidente
Martyrizasse la Christiana gente.

En la ciudad de Egea presidia
Lyfias vn inclemente adelantado,
El qual se adelantó en la tyrania,
Quanto en la rectitud quedó atrasado:
Mandó llamar al par fraterno vn dia,
Y de su patria, y nombres preguntado,
Con agradable tono, y voz compuesta,
Dieron de aqueste modo la respuesta.

Sabio Gobernador, si oyr desleia,
Quien leamos los dos, tu graue oydo,
La patria de nácimos es Egea,
Y COSME, y DAMIAN nuestro apellido:
La Fé que nuestros animos recrea,
Y todas las demas pone en oluido,
Es la de los Christianos infalible,
Sin quien se salvarse el alma es imposible.

Aunque le dio contento lo primero,
Le fue de gran enfado lo segundo,
Pero disimulando el lobo fiero,
Los quiso preuentir con trato inuando:
Y usando de artificio lisongero,
Vino a dezirles, que era luz del mundo,
Diziendoles despues mil disparates,
Porque adoren sus Dioses, y Penates.

Estriando en la Fé, y en el Bautismo,
Y viendo el embaydor quá al desgayre
Tomauan la lifonja, y barbarilmo,
Y que era todo al fin pesár el ayre,
Querer contar las venas del abismo,
Y todas las estrellas en su Esfera,
Comiença a proceder de otra manera.

Despojan del vestido a los que dauan
De vestir a los pobres mal vestidos,
Y aprisionan las manos, que curauan
De balde a los enfermos doloridos:
Y lo proprio los pies, que se ocupauan
En visitar los tristes, y affigidos,
Y luego se comiença con estruendo,
De los açotes el assalto horrendo.

Passado este torméto, que fue grande,
Con nueva rauia Lyfias se desleña,
Porque le manda Lucifer, que mande
Los arrojen al mar de vna alta peña:
Y como no ay elemécia que le ablande,
Haziendo de su colera reseña,
Ligados como estauan los lleuaron
Los milites, y al mar los arrojaron.

Como del alta gauia en el famoso
Guadalquivir, por entretenimiento,
Se arrojan los muchachos sin reposo,
Tuntos los pies, y manos por el viento:
Y rompiendo con impetu gracioso
El aereo, y el humido elemento,
Salen despues en otra parte sanos,
Mostrando las cabeças, y las manos.

Destá manera de la excelsa roca,
Las manos presas, y los pies ligados,
Los dos hermanos, de la turba loca,
Fueron al mar con impetu arrojados:
Mas acudiendo vn Angel, a quien toca,
Por mandar selo Dios en sus Estrados,
Salieron los santissimos varones
Al arenoso margen sin priuiones.

Disimula el Prefecto, y los halaga,
Vsando estratagemas de enemigo,
Ruegales, que le enseñen arte maga,
Y que el su defensor fiera, y su amigo:
El Christiano responde: No se paga
De tales artes, porque trae consigo
A Christo, en cuyo nóbre de amor lleno
Nos libertamos del ceruleo seno.

Y y Manla

Manda el cruel tyrano, q̄ se encienda,
Del infernal mouido, vn fuego extraño,
Y q̄ prueuen los dos su fuerza horrenda,
Mas diole gran pesar el defengaño:
Que buelto en vna regalada tienda,
Sintieron mucho gozo, y ningun daño,
Alternando los dos Hymnos entorno,
Como alla los tres años en el horno.

Y no quedaua mas de vn elemento,
Para que todos quatro huuiesfen vulto
El gran valor, y firme pensamiento,
De los valientes milites de Christo:
Suspendos en el ayre, otro tormento,
Se les ofrece de dolores misto,
Con açotes, y garfios desgarrando,
El vno, y otro cuerpo venerando.

Viendo que estauan llenos de alegría,
Boluiendo al cielo las sagradas luzes,
Con paciencia, humildad, y oracion pia,
Que del alto fauor son arcaduzes:
Mandò del mal juez la tyrania
Ligarlos con rigor a sendas Cruces,
Ytirarles con piedras, despedidas
De fuertes braços, y almas atreuidas.

De todos los tormentos ya contados,
Ninguno fue como este agradecido,
Que aunque los otros fuerò estimados,
Fue aqueite con mas gusto recibido:
La caula fue por verse encadenados
Con la preciosa Cruz fauor subido,
Que les boluio las piedras fulminantes,
Rubies, Esmeraldas, y Diamantes.

Y aunq̄ cò braua fuerza encaminadas,
Acertauan tan mal, que ni vna sola
Tocò en las dos vanderas arboladas,
Por la virtud que en ellas se acrifola:
Antes de su principio defuadas,
Dauan en la cabeza, pecho, y gola,
Del circunstante pueblo, y muchas dauã
A los que con violencia las tirauan.

Arde el tyrano, y de furor suspira,
Y mandales tirar agudas flechas,
Y aunque se apunta, y pone bien la mira,
Y el vno, y otro blanco van derechas:
Ellas se bueluen contra quien las tira,
Y quedan de la buelta stisfechas,
Por vengar la inocencia de los justos,
En los pechos de barbaros injustos.

Brama el juez, y nadie fu importuna
Fiereza admite, y barbaro despecho,
Porque deuia tener, sin duda alguna
Vn infierno portatil en su pecho:
Alli estaua Acheronte, y la laguna
Estigia, y el Cerbero al passo estrecho,
Alli las furias, y su horror maldito,
Contodo lo demas que ay en Cocito.

Y así mandò el tyrano, que se prueue
El filo del estoque en sus gargantas,
Prueuase, y buelan en espacio breue,
Al trono celestial, sus almas fantãs:
A referir mi pluma no se atreue,
Sus altas maravillas, por ser tantas,
Ni de otros muchos santos, cuya gloria
Ha menester particular historia.



S. MIGVEL ARCHANGEL.

HONRA DE DIOS.

Soberuia es negacion del Rey eterno, Es menospreciadora de los hombres.
Del fuego del infierno es mentora, Hija de vanos nombres, y ditados.

Y de

Y de los condenados madre propia,
De espiritual inopia es argumento,
De Dios apartamiento, y de su ayuda,
Es ciega, sorda, muda, coxa, y manca,
Al bien, y seria franca de los males,
De caydas mortales es ministra,
Materia, que administra los pecados,
Castillo de eleuados pensamientos,
Puerta de fingimientos, fuente de ira,
Albergo de mentras, y vanidades,
Maestra de crueldades, y ambiciones,
Escuela de Dragones, y Serpientes.
Verdugo de las gentes virtuosas,
Y de las ingeniosas academias,
Rayz de las blasfemias, y aduersario
De Christo, y su contrario es ornamento,
Es su principio, y fuente peremptoria,
El fin de vanagloria, y arrogancia,
Su medio la jaçtancia de sus cosas,
Teniendo por viciosas las ajenas,
Hincado en las mas buenas mas la laça,
Su fin es confianza de si propio,
Teniendo por impropio todo el resto,
Y vn necio presupuesto y desatino,
Que el auxilio diuino va negando,
De aq̄ste monstruo ir sado a Dios ingrato,
Aqueste es el retrato en breue suma,
Mas quiero con mi pluma temeraria,
Pintar de su contraria la figura,
Pues viene a coyuntura, y es muy justo,
Que se quite el disgusto, que aurà dado,
Con su fiero traslado esta Serpiente,
Es Humildad la fuente de los bienes,
El fin de los deshenes, y las iras,
Muerte de las mentiras, y ambiciones,
De las santas razones vna brasa,
De las virtudes vasa, y fundamento,
Y del atreuimiento vano rienda,
De la primer contienda, vncedora
Es Reyna, y gran señora, por ser serua,

Por ella se conserva, y permanece
Qualquier virtud, y crece en vn momẽ
Es vn abatimiento de si mismo, (co-
Y el cerro del guarisimo, q̄ aunque es nada
Por el es estimada en mas la suma,
Es vn bolar con pluma hasta el cielo,
Quiẽ mas se abate al suelo, y dar vn suspi
Es vn baxarse al tiro de lombarda, (ro,
Pues muere quiẽ lo aguarda puesto en al-
Es para dar gran salto retirarse, (ro,
Y para colocarse dar en tierra,
Es en perpetua guerra paz suave
Del alto cielo es llave, y finalmente
Es vna clara fuente de agua pura,
Que sube a tanta altura, quanto baxa.
Tuieron mas baraja q̄ ay en Flãdes,
Estas Princesas grandes en el cielo,
Quando por el modelo de su essencia,
Crio la omnipotencia de su grado,
El Angelicò estado, y al instante
Segun, el arrogante tal anduuo,
q̄ entre estas Reynas huuo gran batalla,
Y tal, que no se halla otra tan fiera,
Leuanto su vadera cada vna,
Y fue tan importuna la soberuia,
Tan grande su proteruia, y pertinacia,
Y de humildad la gracia, y fuerza tanta,
Que sobre su garganca el pie poniendo,
Con repentino estruendo desde el alto
Cielo, baxò de vn salto al hondo abismo,
De adonde cò su mismo autor inmundo,
A inficionar el mundo sale aora,
Y todo lo desdora do se encierra.
De aq̄sta braua guerra fue el principio,
Querer Luzbel, y el rìpio de su vando,
Igualar con infando atreuimiento,
Al de mi Dios, la asiente en el altura,
Mas esta gran locura le dio el pago,
Con general estrago de su gente,
Boluiendo aquel valiente Cavallero,

Y y z Sob

Soberano guerrero de alta fama,
Que San Miguel se llama, por la honra,
De Dios, con gran deshonra del contrario.
Pues nacido el Caledario, visto agst.
Solenissima fiesta, el gran Senado,
Y luego fue acordado, y definido,
Que deste esclarecido fuerte Archangel
Que echó del cielo el Angel ambicioso,
Pues que fue tan zeloso del diuino
Honor, con peregrino acento cante
HONRA de Dios, y espante los superbos,
Y a los humildes seruos de contento,
Todo el ayuntamiento soberano
Quedó de aquesto ufano, y con desseo
De ver en el torneo tan famoso
A S. MIGUEL gozoso, a Luzbel triste.
Honra de Dios es este aca en el suelo
En un ardiente zelo, un santo brio,
Un libre señorio, un brazo fuerte,
Que sin temer la muerte, amar la vida,
Por la honra de uida a Dios, se oponga
Contra el mundo, y se poga al mas extraño
Peligro, y mayor dano que ser pueda,
Quien en la mobil ruda deste mundo,
Siente dolor profundo, y gran fatiga.
Que se haga, se diga, o se imagine
Cosa que desatine, y sea ofensa
De la bondad inmensa, y sale a ello,
Con obra, firma, y sello, esté seguro,
Aqueste tal, que es muro, y baluarte,
Que el diuino estandarte guarda y honra,
Pues buelue por la honra sempiterna,
Y aquel que se gouerna por tal orden,
Que no admite desorden en su a'ma,
Aspirando a la palma victoriosa,
Por la dificultosa y ardua senda,
Aqueste tal entienda que si al cabo



Llega con lo que a'ho de su vida,
Tendra bien merecida la corona,
Que a los tales corona Dios, y a na,
Los busca, y los insta na en el querer'e,
Porque el obedecerle y el auerle,
Es verdadero honorarle, y lo que estima.
Esta Hora es la prima, entre los buenos
Habita en nobles senos va crosos,
Es de los virtuosos el a'o Norte,
Que lleva a la alta Corte Cortesanos,
De lenguas y de manos se sustenta,
Y es la verdad la r'na con que vive,
Y en darla se recibe exc. (s) nombre,
Que deue Dios del hombre ser honrado,
Quanto fue deshonrado por el mismo.
Ya por el Christianismo daua el dia
Señales de alegría soberana,
Y en la Iglesia Christiana ya a' entrada
Las virtudes mostrando su tesoro,
Quando con gran decoro, y aparato
Semblante graue, grato, y apacible,
De luz instiguable rodeada,
Salio, y acompañada de los santos,
Con Angelicos cantos, y armonia,
Que el alma suspendia al mas susp'nsio,
La HORA que al inmenso Dios se deuio.
Mi pluma no se atreue a dibujar la,
Ni a ora que retratarla pueda al uio:
Y asi della no escriuo mas de aqueste,
Contemple el alma el resto si pudiere,
Y si saber quisiere contemplanla,
Procure en todo darla al Rey diuino,
Que no ay otro camino de entenderla,
Salio luego por verla el gran Senado,
Por allugar señalado fue llevada,
Do quando colocada en alta gloria,
De S. MIGUEL asi canto la historia.



Almas, Armas, Amor, y eprefas cato,
Gallardos brazos, pechos arriscados
Temerarios encuentros, cuyo espanto
Entremecio los montes levantados:
Quando el superbo Luzifer, que tanto
Se quiso entronizar de los estrados
E npyreos, decedió al profundo abismo,
Por el amor que tuuo de si mismo.

Dire de aquel famoso cauallero
Archangel San MIGUEL las maravillas,
Que siendo valentissimo guerrero,
Muchos por su valor perdieron sillar:
Quando con armas de diuino azero,
Ahayendó las barbaras quadrillas,
De aquellos ambiciosos Capitanes,
A quien siguen los baxos Alemanes.

Para lo qual, ni a Marte, ni a Belona
Quiero inuocar, fino a mi fanta Musa,
Virgen, que foys de virgines corona,
Vuestro fauora ora no se escusa:
Pues la honora voz, que mas entona,
Confessará ser tímida, y confusa,
En el discurso de Angeles tan bellos,
Sin el fauor de la señora dellos.

En grã peligro estaua el pueblo Hebreo,
Su honor, y estima en termino dudoso,
Despues que aquel Espurio Giganteo;
Se le mostró soberuio, y orgulloso:
Salir el Rey a singular torneo,
Ni era negocio licito, ni honroso,
Pues otro de su Campo, nadie osaua,
Tatera del Iayan la villa braua.

El Rey Saul, que andaua dando traças
Para librar su honor de tanta afrenta,
Mando se pregonasse por las plaças,
Si algun valiente osaua tomar cuenta
Al gran Gigante armado de coraças,
Que le hara hidalgo, y dara renta,
Con que sea el mas Grande de su Corte,
Y a su querida hija por consorte.

Ni el ser yerno del Rey, hidalgo, y rico,
Premios que inueuen a gallardo brio,
En todo el Cipo hallarò grãde, o chico,
Que del Gigante acepte el desafio:
Hasta que el pobre, humilde Pastorcico
Dauid baxó del monte al val sombrio,
Que del Real honor zeloso admite,
En uerna edad, el peligroso embite.

Y fue tan valeroso, que la vida
Quitó al Iayan, con sola vna pedrada,
Letau gallardo brazo despedida,
Que en la suprema tréte fue engallada:
En tierra dio con el mortal cayda,
Y el filo agudo de su misma espada
Pruuó el valiente moço en la garganta
De aquel que vino con soberuia tanta.

Huyeró los soldados, viendo en tierra
Su Capitan, y assi boluio triunfante
Dauid, con los despojos de la guerra,
Que era el alfanje, y resta del Gigante:
Cantaronle la gala en llano, y sierra,
Todos con voz alegre, y resonante,
Y con acento claro, y manifestto,
Las Damas se estremaron mas en esto.

Su palabra cumplio el Rey generoso,
Dandoie de hidalgo exc. cutoria,
Y en su casa el oficio mas honroso,
En pago de tan inclita victoria:
Y por vitinio premio mas precioso,
Y que mas adelante su memoria,
Le dio a Michol su hija en casamiento,
Pruuea de su inmortel merecimiento.

Dibuxo es este al viuo retratado,
De la mas que ciuil fiera batalla,
Quando el Gigante Luzifer armado
De superbo aluuez, por pasta, y maila:
En el Empireo Campo acompañado
De su maldita espirital canalla,
Quiso correr con Dios lanças parejas,
Haziendo a tantos enarcar las cejas.

Salir con el a campo el Rey de gloria
En singular batalla, no conuino,
Por ser de poca estima la victoria,
Entre criaturas, y el Criador diuino:
Y asi el Archangel fuerte, cuya historia,
Figura la del Iouen Palestino,
Cò profunda humildad le fue al escuetro
Pedrada, que a Luzbel puso en el cetro.

Derribado el tizon, y sus centellas,
Mostró el cielo grandissima alegría,
Y las Damas, que son las almas bellas,
A San MIGUEL celebran este dia:
Constituyole Dios Principe dellas,
Diole la general Capitania,
Cafote con su hija, que es la gracia,
Préda q mas le adorna, y mas le agracia.

Pues para celebrar deuidamente
Del glorioso Archangel los extremos,
Buscando el agua de su misma fuente,
Su origen soberano contaremos:
Y de todos los otros juntamente,
El principio, y el fin tambien diremos,
En cuya historia, a todo el mundo pido,
Sino es atreuimiento, atento oydo.

De la diuina mano fue forjada,
Y a las demas criaturas antepuesta,
Naturaleza Angelica esmerada,
Discreta, poderosa, bella, y presta:
No de materia, y forma fabricada,
Mas de potencia, de acto, y ser copuesta,
Que entiende sin discurso, y dilaciones,
Y en el principio ve las conclusiones.

Conoce en quanto autor de lo criado,
A Dios naturalmente, mas no en quanto
Es beatifico objeto, que este grado
No le puede alcanzar el Angel santo:
Sino es por especial don reuelado,
Que esta cubierto del diuino manto,
Cada vno en su oficio permanece,
Y en meritos ninguno mengua, o crece.

Especies puso Dios inteligentes,
Luego que los crió en su entendimiento,
Que las cosas criadas, y visibles
Les diessen a entender en vn momento:
Ya si mismos entienden inuisibles,
Sin que interuega especie, ni arguemento,
Que aquesta soberana inteligencia
Procede en ellos de su misma esencia.

Son tantos, q en el mudo no aura pluma
Que los pueda contar, aunq mas cuesca,
Pero con ser innumerable suma,
Es cada qual de especie diferente:
Porque les dio la omnipotencia suma,
Para manifestarse omnipotente,
Diferencia especifica distante,
Como la del Leon, y el Elefante.

Vn Angel por Dios puesto, y señalado
En cada especie irracional reside,
Ya cada hombre tambien vno le ha dado,
Que del, hasta morir, no se despide:
Y siendo Rey, o Principe, o Prelado,
Le guardan dos, el vno el que preside
En su Reyno, Prouincia, o Prelacia,
Y el otro el q en nacido, Dios le embia.

Criados pues los Angeles en gracia,
En el primero de los tres instantes
Vieron a Dios, y con la perspicacia
De sus entendimientos penetrantes:
Con mas perfecto ser, mas eficacia,
Que en el proprio lugar, do está el instante,
Vieron todas las cosas en la esencia,
Diuina, donde tienen asistencia.

Que no solo presentes, y passadas,
Pero tan bien asisten las futuras,
Y mirando estranezas no pensadas,
Hermosas, y purissimas criaturas:
Alla sobre las torres leuantadas,
Vieron, y en las altissimas alturas,
Dellos traslar, como imperio y misto
Al Redentor del mundo Iesu Christo.

De aqui tuvo principio el desecioerto
Del Angel mas hermito, y sus sequaces,
q viendose vencer de vn hombre muerto,
No lo pueden sufrir los pertinaces:
Su confianza, y proprio amor interto
En el motin los hizo tan audaces,
Ya estremo tal llegó su barbarismo,
q en quitas se pusieron con Dios mismo.

En quintas có Dios mismo se pusieron,
Mirad si pudo ser mayor audacia,
Ni mayor desatino, pues perdieron
Por vna vanidad la eterna gracia:
Los daños que de aquesto sucedieron,
Con el principio, y fin desta desgracia,
Se contarán, porque mejor se entienda
A modo de batalla, y de contienda.

Ya unq se trate de armas, y blasones,
Y de cosas visibles de la tierra,
Cavallos, trompas, tiros, municiones,
Y soldadescos terminos de guerra:
Ya unque se poga espacio, y dilaciones,
Y se señale campo, valle, o sierra,
Con lo que en este caso suele verse,
Metasforicamente ha de entenderse.

Que las espadas eran voluntades,
Persuaciones las balas, y las viras,
Los buenos ofendian con verdades,
Los malos batallauan con mentiras:
Aquellos dauan golpes de humildades,
Aquestos de ambiciones, odios, iras,
Y de aquesta manera se auerigua
Auer passado aquella guerra antigua.

Y quando

Y quando aquestas cosas sucedieron,
En solos tres instantes se acabaron,
En el primero todos conocieron
A Dios, y con su gracia comenzaron:
En el segundo a Dios se conuirtieron,
Los buenos, y los malos le dexaron,
Confirmose en el vltimo el estado,
De gracia al bueno, al malo de pecado.

Luzbel, que en hermosura, y gẽtileza,
En discrecion, valor, y gallardia,
En fuerza, en gracia, en gala, en agudeza,
A los Angeles todos excedia:
Pareciendole, que era gran baxeza,
Reuerenciar vn hombre, y couardia,
Asi manifestó con rostro esquivo
La superba intencion del pecho altiuo.

Sinadie es mas tenido, y estimado,
De aquello mismo, en q el se estima y tiene
Si conforme al valor, virtud, estado
Se da la reuerencia que conuiene:
Si el menor al mayor est obligado,
Y lo que es menos a lo mas solene,
Porque razan vn Angel soberano
Ha de reuerenciar a vn hombre humano?

Reuerenciele alla la mortal gente,
Y las criaturas baxas de la tierra,
Que yo soy Luzifer resplandeciente,
q al mismo Dios pretedo mouer guerra:
Leuantaré mi trono preeminente
Sobre los Capiteles desta sierra,
Siendo, pues lo merezcó, semejante
Al Altissimo Dios de aqui adelante.

Y pues la libertad, y honor son predas,
Que qualquiera es a todo preferida,
Publiquense mortiferas contiendas,
Do sea el menor mal perder la vida:
Armense pauellones, toldos, tiendas.
Suene la voz de Marte embrauecida,
Leuantense vanderas, y pendones,
Ordenense batallas, y esquadrones.

Quien aspirare a illustre pesamiento,
Sigame, y el que no quedé sin lumbre,
Que en alma vil no cabe heroico inteto,
Ni en pecho generoso seruidumbre:
Dixo: y de diez en diez, de cierto en cierto,
De mil en mil ran grande muchedumbre,
De espíritus siguieron su estandarte,
Que se auerigua ser la tertia parte.

De la fuerte que acuden al reclamo,
De vanda en vanda paxaros cantores,
Que vltos tras otros vñ de ramo en ramo
A manos de los diestros caçadores:
Asi a la voz de aquel de quien reclamo,
Al fon de sus trompetas, y tambores
Acudio para misfuyo inefable,
De espíritus ceterua innumerable.

Diulgose el motin, y el alboroto
Por los confines del Empyreo cielo,
Causando tan estrañio terremoto,
Que el Ecco resonó por todo el suelo:
Y los que se arrimaron a este voto,
Sacudiendo las alas dieron buelo,
Apriandole todo hazia vn lado,
A semejanza de esquadron formado.

Estaua Luzifer puesto delante,
Capitan General de aquella gente,
Superbo, altiuo, brauo, y arrogante,
Armado de los pies hasta la frente:
Las finas armas eran de Leuante,
Aunque baxó con ellas al poniente,
Y porque se efcar miente en su cabeza
Dire la calidad de cada pieza.

Era el Almeré de ambition forjado,
De soberuio altiuéz la grauadura,
El penacho en la cresta leuantado,
De pensamiento vano, y de locura:
La vista de amor proprio deriuado,
De la satisfacion de su figura,
Y la gola del gusto que tenia,
De auer sido inuentor de tyrania.

El peto de soberuia, do esculpido
Se mostraua vn Dragon fiero espantoso;
Y el espaldar de serpiter no oluido,
De aquel que pudo hazerle tan hermoso:
El braçal diestro de animo atreuido,
Y el otro de descuydo malicioso,
Las manoplas de fuerte ineuitable,
La diestra, y la siniestra miserable.

En la parte mas alta, y eminente,
De la bizarra luzida celada,
Lleuaua por diuina vn serpiente
En el tronco de vn arbol enroscada:
En cuya boca entre vno y otro diente,
Estaua vna mançana, do entallada
Se mostraua vna letra, que dezia:
Con esta he de vengarme yo algun dia.

Yyy 4

Era

Era el escudo eterna contumacia,
La espada su furor sanguinolento,
La grueña lança su infernal audacia,
Malicia el hierro, necedad el cuento:
El rifle su fallisima falacia,
Que no puede acertar sino en torméto,
Y el apéto barbaño el cauallo,
Tan brauo, que jamas pudo enfrenallo.

Las cubiertas de falsa hypocrefia,
De obstinada malicia la testera,
La silla de perpetua tyrania,
Y los estriuos de arrogancia fiera:
Las greuas de torpeza y couardia,
Para boluer a la virtud primera,
Del mundo, y de la carne los aciones,
Y todas las heuillas de ocasiones.

Delante del exercito espantable,
De salitrado poluo preparadas,
Causauan estampido intolerable,
Siete pieças de bronze reforçadas:
Con cada pieça estaua vn Condestable,
Y sus armas en ella releuadas,
Y tal bramido en cada qual se oia,
Que el vno, y otro Polo estremecia.

Soberuia la primera se llamaua,
Iunto a la qual rugia vn Leon esquiuo,
Y el artillero desta pieça braua
Era el mismo Luzbel superbo altiuo:
Y el otro basilisco, donde estaua
Vn Topo auaro, medio muerto, y uiuo,
Auaricia por nombre se dezia,
Y el rudo Leuitan quien le regia.

Llamaua se Luxuria la tercera,
Y el que estaua guardandole Asmodeo,
Y juato desta pieça tan certera
Estaua vn lauall cerdoso, y feo:
La quarta es Ira desdenosa, y fiera,
Y en ella ladra vn perro Cananeo,
Y deste horrendo tiro incomportable,
Belial, o Berith, es Condestable.

Era la quinta, en cuyo cuello largo
De pies estaua puesto vn Oso fiero,
La torpe Gula, que fue dada a cargo,
A Belfegor famelico artillero:
Embido era la sexta, en cuyo amargo,
Rauioso pecho, está por compañero
Vn penetrante Lince, y esta pieça
La tira Belzebub, y la endereça.

El postre Basilisco, y mas pesado,
Es la pereza, y ordinariamente
Ante ella está vn jumento recostado,
Y Astaroth, o Beemoth, es su Regente:
Aquestas son las pieças, quel arado
Luzbel puso delante de su gente,
Para ofender al esquadron contrario,
Y con que aora ofende de ordinario.

Pues viendo q el motin yua de veras,
Sembrando el cielo de infernal cizaña,
Y al ay retremolando las vanderas,
De Luzbel arendado en la Campaña:
Contra sus gentes barbaras, y fieras,
Que pregonauan guerra tan estraña,
Vn Principe salio de la otra parte,
Que se puede llamar de veras Marte.

Y aunq era de la humilde Hierarchya,
Le conuino esta empresa de justicia,
Respeto del oficio que tenia,
Capitan General de la militia:
Y puesto que otros Angeles auia
De mayor dignidad, por la noticia,
Que se le dio en la guerra al Cauallero,
Fue justo, que el saliesse al trance fiero.

Como si en el Real palacio huiesse
Algun motin de alguna loca gente,
q hazer ofensa al mismo Rey quiesse,
No le resistiria el Presidente,
Ni otra gran potestad, sino el que fuessse
Capitan de la Guarda diligente,
Por ser este su oficio, aunque ay ditados
En la casa Real mas leuantados.

Y así zeloso del honor diuino,
Viendo este Capitan las demasias
Del superbo esquadron Luziferino,
Trato de castigar sus frenelas:
Para lo qual en tono peregrino,
Por todas las celestes Hierarchyas,
Luego mandó se pregonasse vn vando;
Semejantes palabras pronunciando.

Si el verdadero Dios diuino eterno,
Es causa vniuersal de lo criado,
Y de todas las cosas el gouernero:
Está en su libre voluntad sellado:
Si el solo es sin principio, y abeterno,
Y todo lo demas fue comenzado,
Quié ay de entredimiento, y luz tñfalso,
Que pretenda igualarse a Rey tan alto?

Y fi

Y si el brauo Luzbel desuaneado
En su rara beldad tanto se arreue,
Presto se le dara su merecido,
Y el pago llevara, que es bien que lleue:
Porque el hombre que dize el atreuido
No es hóbre puro, mas Dios hóbre, y de-
El Angel mas perfeto y soberano (ue
Adorarle tambien, en quanto humano.

Y así los que quiesieren ser conmigo,
En tan licita guerra, y tan notoria,
Sigan el Estandarte que yo sigo,
Que presto les prometo la victoria:
No espante el blasonar del enemigo,
Fundado en ambicion, y vanagloria,
Que a questa vanidad es argumento,
De su poco valor, poco talento.

Lo q aurá el vencedor desta cotiêda,
Pues de merced es digno el que trabaja,
Sera ver siépre à Dios, que es vnã prêda,
Que à todas las del cielo se auentaja:
A la vida se va por esta senda,
Por la de Luzifer a la mortaja,
Pues alto quien aspira a fama gloria,
Ayudeme a ganar esta victoria.

Al punto q el Archâgel dixo a questo,
Con voz en todo el cielo resonante,
Al lado se le puso todo el resto,
Del celestial exercito constante:
Y el como Capitan gallardo à questo,
Se puso en la vanguardia en vn instante,
Armado de los pies a la cabeça,
Como aqui se dira, pieça por pieça.

Humildes pensamiêtos los plumages,
Zelo de honor diuino la celada,
Virtudes las labores y follages,
Diuino objeto la visera alçada:
La letra que lleuaua el y sus pages,
En el ombro derecho recamada,
Quien como Dios en vn renglon dezia,
Compendio, y breuedad, qual conuenia.

La gola era compuesta de templança,
De fina Caridad gravado el peto,
El espaldar segura confiança,
Cinto de castidad puro y perfeto:
Firmisima razon era la lança,
Y la espada justicia sin respeto,
El inuolable escudo Fe segura,
Y aprehension del bien la embraçadura.

Era forjada la manopla diestra
Del premio que a los buenos se deuia,
Y del duro castigo la siniestra,
Que el animo superbo merecia:
Las greuas de firmeza, y la maestra
Voluntad, el cauallo en que venia,
El freno, y riendas bué gouerno, y tino;
Y las cubiertas del fauor diuino.

Silla de justo honor, deuido asiento,
Dado por prenda de la eterna mano,
Estriuos de diuino fundamento,
Espuelas de vn iesses soberano:
La sobreuista roxa del contento,
De verse en campo contra aquel tirano,
Y todo lo demás aunque se calle,
Se puede imaginar al mismo talle.

Delante del exercito forjadas
De diuino metal en orden puestas,
Estauan siete pieças aseltadas,
Y al enemigo campo contrapuestas:
Que de siete artilleros gouernadas,
Dauan tan estupendas las respuestas,
Que con solo el sonido, sin las balas,
Hazian baxar à Luzifer las alas.

Aquestas siete pieças escogidas,
Alla en los soberanos almazanes,
Eran siete virtudes, que admitidas,
Del alma, alcançan celestiales bienes:
Con que las otras siete referidas,
Suelen perder la fuerza, y los desdenes;
Y los siete artilleros imagino,
Que eran los dones del amor diuino.

Desplegò S. MIGVEL el Estandarte;
En señal de ciuil guerra inhumana,
En el qual con diuino estudio, y arte
Estaua recamado de oro y grana:
El retrato de Christo en vna parte,
Y en otra el de la Virgen soberana,
Con que tomando esfuerzo los amigos,
Temblaron de temor los enemigos.

Estádo pues los çâpos frente a frente,
Para llegar al vltimo remare,
Señalarse las trompas y gualmente
En vno, y otro exercito el combate:
Mas lo que acontecio para el siguiente
Canto, sera razon que se dilate,
Que está la pluma mia mal corrada,
Y no puede escriuir ya de cansada.

Yyy s Sona

Sonaron luego trompas y clarines,
En el sagrado Templo Militante,
Y el Ecco resonó por sus confines.

Y después del estruendo resonante,
Del belicoso estrepito, y ruido,
Que dio contento al Coro circunstante.

Sono con gran regalo del oído
Un músico concierto, no terreno,
Sino de allá del Reyno esclarecido.

Como después del furibundo trueno,
A los humanos ojos apazible,
Se muestra el cielo claro, el Sol sereno.

Asi pasado el son de Marte horrible

Son del diuino eterno fundamento
Tan altos, y secretos los motivos,
Que nuestro limitado entendimiento
Acada passo pierde los estriuos:
Y así para suplir nuestro talento
Se suele siempre usar de exemplos viuos,
Porque las cosas altas inuisibles
Se conocen aca por las visibiles.

Traça fue aquesta usada en este suelo
De Christo fin de nuestrás esperanças,
Pues dixo por mostrarnos lo del cielo:
Parabolas, enigmas, semejanças:
Y así para mostrar el vario zelo
Del Angelico efecto, en mis estanças,
Dire vn exemplo que se me ha ofrecido,
Por ser en nuestro tiempo acontecido.

Y aunq me aparte vn poco del estilo,
Que è esta graue historia he professado,
Muy presto boluere a ligar el hilo,
Ya seguir el discurso comenzado:
Como aql que nauega en mar tràquilo,
Que a vezes dar vn bordo es acertado,
Y llega, aunque parece que rodea,
Muy presto por alli donde dessea.

Después del infelice infausto dia,
Que el Rey Sebastian jouen brioso
Pitando la arenosa Berberia,
Con pie atreuido, y animo argullosor:
Perdio con valerosa gallardia,
La vida, no el honor tan generoso,
Quedando en el arena sepultada,
La Lusitana flor jamas domada.

4102

Satisfizo la musica sonora,
Al Consistorio sacro, lo posible.

En ella se cantó la *nece* dora
Fuerça de S. Miguel que pudo tanto,
Que la del bravo Luzifer deslira.

Y acaba en el suau dulce canto,
Bolueron las virtudes soberanas,
A la HONRA de Dios el mirar santo.

La qual considerando quan *usanas*
Se mostrauan de oyr la bella historia,
Boluo a cantar las guerras inhumanas,
Siguiendo desta suerte la victoria.

Aconteció, que vn noble Cavallero,
Rico de humor, y de rebelo estriño,
Que en las reliquias deste trance fió,
Libre quedó para mayor su daño:
De Portugal se imaginó heredero,
Siendo el imaginarlo vn claro engaño,
Pues que por lineare de la venia,
Al Rey de la Española Monarchia.

Este aunque fue de vos favorecido
Gran Felipe Segundo, y regalado,
Y pudiera humillandole auer sido
En Lusitania el mas auentajado:
De algunos ignorantes, induzido,
Y de esperanças vnas engañado,
No menos pretendió de la corona,
Porque dezia venirle a su persona.

Paro qual con publica arrogancia,
Hizo el morin tan celebre en el mundo,
Y perdio el respeto, y la ganancia,
De obedecer à vn Rey tan sin segundo:
Exercito junto en la mobil Francia,
De mucha gente illustre y pueblo inmúdo
Viniedo con gran flota a las Terceras,
Con Quinas Lusitanas las vanderas.

Estádo alli llegó vn Caudillo vuestro
De Sítacruz Marqs, y Marte en guerra,
Que aun el ditado alude al caso nuestro,
Demás del grã valor q en el se encierra:
Tan venturoso en armas, y tan diestro,
Que del se espanta el mar, tiébla la tierra
Llegó con vuestra armada vnica, y sola,
De gente famosissima Española.

Y lleno

Y lleno de aquel zelo generoso,
A vuestra Magestad sacra deuido,
Aunque era el enemigo poderoso,
Y le estava esperando apercebido:
Con fuerte braço, y pecho valeroso,
Le acometio de fuerte, que al ruydo
Salieron de las humidas regiones
Los Delfines, Syrenas, y Tritones.

Afrontaronse alli las dos armadas,
Disparando la gruesa artilleria,
Y a las balas con impetu arrojadas,
Ningun poder humano resistia:
Vinieron finalmente a las espadas,
Donde se muestra mas la valentia,
Neptuno se paró con gran congoxa;
De ver en breue espacio el agua roxa.

Y aunq el Frances furioso, y atreuido
Se defendio en el mar gallardamente
Del Español, (qual suele) fue vencido,
Sugeta su ceruiz, y altiva frente:
Y porque estos Franceses auian sido
Perturbadores de la paz presente,
En pago de tan barbara malicia,
Los presos padecieron por justicia.

En fin esta victoria (que mi pluma
Se haia en estos cuentos muy estraña)
No aura tiempo jamas, que la confuma,
En quanto el Sol rodea, y el mar baña:
Deshecha pues la armada como espuma
Boluo el Marques à Sítacruz a España,
Do fue en la Hispana Corte recebido,
Con el aplauso a su valor deuido.

Quié de aqsta Naval batalla esquiuu
El principio, y el fin bien considera,
Verá muy claro, que es imagen viuua,
De la Angelica historia verdadera:
Principio de ambas fue soberuia altiuua,
Y el fin perdida de hõra, y muerte fiera,
No será menester moral zarla,
Pues se dexa entender sin declararla.

Dada pues la señal de Marte horréda,
Referida en el fin del otro canto,
Se començo la espiritual contienda,
q entodo el cielo Empyreo puso espãto:
Los Capitanes dieron larga rienda,
Encontrandose alli con furor tanto,
q del terrible encauentro, y son de guerra
Se albororó la mar, temblando la tierra.

Partio Luzbel, batiendo los ijares
A su cauallo, mas veloz que el viento,
Siendo de iniquidad los carcañares,
Y las espuelas de su mal intento:
Qual espantoso trueno en los lugares
De la adusta Etiopia, cuyo acento
Discorre por el ayre, con tal buelo,
Que parece que va rasgando el cielo.

De la otra parte el Principe famoso,
Capitan General del Rey diuino,
Galan, gallardo, fuerte, y animoso,
Salio con la presteza que conuino:
Qual penetrante rayo luminoso,
Que rompe por el ayre cristalino,
Y en la torre va a dar mas fuerte, y alta,
Que a vezes lo que sobra es lo que falta.

Caladas las viseras, y cubiertos
De fina pasta al son de las trompetas,
Se encontraron los Principes expertos,
Mas ligeros que erráticas cometas:
Los golpes, aq que varios, fuerõ ciertos,
Pasando entrambos, como dos factas,
San MIGUEL sin defuio, y tan loçano,
Quan afrentado el misero tyrano.

Porque el golpe en la vista recebido,
Del yelmo le rompio la ligadura,
Quedando descubierta, y mal herido,
En pena de su barbara locura:
Y aquel, que muy poco antes auia sido
De tanto resplandor, y hermotura,
A los ojos Angelicos visible
Mostró vn semblãte de Dragõ terrible.

En viendo arremeter los Capitanes,
Hizieron los exercitos lo mismo,
Y sin mudar el pie como Alemanes,
Sustentaron su Fè, y su barbarifino:
El aspero ladrado de los canes
Llegó del alto cielo al hondo abissino,
Que los soldados de la humilde vanda,
Les dieron vna braua ecurrianda.

Qual suelê verse en ñ papel quemado
Las menudas centellas rebullendo,
Que en confuso esquadro, desordenado
Andan aca, y alla, yendo, y viniendo:
Hasta que consumido, y abrasado
Se va en ligero poluo deshaziendo,
Esta fuerte los Angeles malos
Andauan en sus grandes desatinos.

Vnos

Vnositirando tajos, y reueles,
A si propios se dauan, y herian,
Otros despedaçados los arneses,
Intolerables golpes recibian:
Y todos como milites Franceses,
Al principio con furia acometian,
Mas viendo la defenfa, se parauan,
Y como aquella gente desma y auan.

Los Angeles humildes, que siguiéron
Del Capitan diuino el estandarte,
Con tanta gallardia combatieron,
Que cada qual representaua vn Marte:
Y los soberuios milites, que fueron
De todo el esquadron la tertia parte,
Como se ha dicho ya, quedaron tales,
Que siempre morirá siendo inmortales.

Boluido a nuestro Principe valiete,
Se encontró con Luzbel en breue pieza,
Y viendole sin yelmo, a manteniente:
Le tiró vn atabaxo a la cabeça,
Que le hizo inclinar la altiuza frente,
Y de entonces acá, no la endereça,
Quedando a cosas baxas inclinado,
Por auerse en las alturas desmandado.

Rebida luego en el vna estocada
Vñas arriba, y fueran penetrante
Que cerca de la Cruz caló la espada,
Y el ver la Cruz no ay mal q' así le ef-
Quisola desuiar de manotada, (pante:
Con otra vñas abaxo el arrogante,
Mas no pudo, quedando de repente
Con las vñas abaxo eternamente.

Pues como viesfen los Luziferinos
Su intento, y Capitan desbaratados,
Por aspertos insólitos caminos,
Comiençan a correr desatinados:
Qual negra espessa vnda de estorninos,
Del tiro de la honda amedrentados,
Que acá, y allá huyendo, y rebolando,
No aciertan a parar, ni saben quando.

Y porque el peso allí les embaraça,
qual dexa el morrion, qual por buélance
Tigne poder quitarse la coraçã,
Y lo demas que estorua en este trance:
Los contrarios les yuan dando caça,
Siguiendo la vitoria, y el alcance,
Porque del vencedor la mayor gloria
Estã en saber vsar de la vitoria.

El brauo Luzifer, que se auia buelto
Fiero Dragon, de Serafin hermoso,
En vn sulfureo humo todo embuelto,
Que lançaua del pecho venenosos:
De no se arrepentir yua resuelto,
Que ni quiere, ni puede el ambicioso,
Jurando, que en el centro de la tierra,
Al cielo ha de mouer perpetua guerra.

Llegaron pues a vn grã despenadero,
Donde boluer a tras no se podia,
Que san MIGUEL famoso Cauallero,
Con su fuerte esquadron lo defendia:
Asi siendo primero, el que primero
Imaginó tan gran desconfianza,
Del cielo al suelo todos se arrojaron,
Y del bien para siempre se apartaron.

Qual de Milano, o Cuervo a las romã
Qual de serpiete, o grifo la figura, (do,
Qual va como murcielago bolando,
Qual como Tigre, o Perro se apresura:
Qual venenosa Biuora imitando,
Qual de Escorpion la fiera compostura,
Y todos juntos parecian en posta
Copiosissima vanda de langosta.

En la region del ayre vnos quedaron
Para exercicio, y meritos del bueno,
Y para mal del malo otros baxaron
Al tenebroso triste, obscuro feno:
Los vnos, y los otros se emplearon
En procurar de embidia el daño ageno,
Condenados a eterno fuego, y llanto,
Ya nunca ver a Dios, q' es mas quebrãto.

Y viendo Luzifer que no podia
Executar en Christo la vengança,
La executó en el hombre, que tenia
De Dios la Imagen misma, y semejãças
Qual Toro garrochado, que por fia
En mostrar su furor, y su pujança
En vn hombre de paja, con gran ira,
No pudiendo mostrãrle en quien le tira.

Y juntandose acá el Dragon inuidio
Con otras potestades de la tierra,
q' son sus dos hermanos carne, y mudo,
Nos haze de ordinario cruda guerra:
Mas aunque por el orbe sibunde,
De nuestras almas, vacilanéo yerra,
Los Angeles, que alsisten en el cielo
Nos dá fauor de alta, y nos dá consuelo.

Esto,

Estos con el grandissimo desseo,
Que tienen de llevar almas consigo,
Nos alcançan vitoria, y dan trofeo,
Dei brauo ferocissimo enemigo:
Aquel valiente Iudas Machabeo
Puede tener en esto de teltigo,
Que a su lado dos Angeles lleuando,
Sauo de vn gran exercito triunfando.

Estos sagrados Angeles, que ponen
A nuestro bien, sollicitos el pecho,
Nos libran de peligro, y nos disponen
Para salir del mal con pie derecho:
Entre muchos teltigos, que deponen
Esta firme verdad en dicho, y hecho,
Presento a Lorb, pues ellos de Sodoma
Le sacaron con alas de paloma.

Estos sagrados Angeles procuran
Yr a la mano a nuestro mal intento,
Y entre muchos, que aquesto nos figurã,
Serã Balan teltigo, y su jumento:
Estos nos dan consuelo, y aseguran
En nuestra mayor pena, y descontento,
Y puede se prouar este consuelo
Con el mismo Señor de tierra, y cielo.

Que de aquella estrãñissima agonã,
En la oracion del huerto fatigado,
Puesto que Angel Custodio no tenia,
Que no fue menester al Rey sagrado:
No salto en la suprema Hierarchia
Vno que decendiesse apresurado,
A consolarle en ocasion tan hraua,
Con lo que de su muerte resultaua.

Estos nos acompañan de ordinario,
Como a Tobias el moço en sus jornadas,
Y suelen del exercito contrario,
Rendir en fauor nuestro las espadas:
Como le acontecio al Quinquagenario,
Que sus gentes quedaron abrasadas,
Y Eliseo en la cumbre de Carmelo
Acompañado de Angeles del cielo.

Estos nos van guiando, y nos exortã,
como alla è el desierto al pueblo Hebreo
Estos nos dan sustento, y nos confortan,
Como a Elias maestro de Heliseo:
A Dios lleuan las lagrimas que importã,
Como ya sucedio quando Almodeo
A Sarra le mató siete maridos,
q' a Dios presentó vn Angel sus gemidos.

Y en fin quando se apartan, y despiden
Las bellas almas del corporeo velo,
Si al purgario van, ellos residen
Alli con ellas, dãndoles consuelo:
Y si al sub'ime cielo, se comiden
Yendo delante con ale gre buelo,
Hasta lleuarias al Emyreotrono,
Como teltigos ciertos de su bono.

Boluido pues al fin de la batalla,
El vencedor vencido de alto zelo,
El resto desterró de la gentalla
Con todo su aparato al baxo suelo:
Y así jamas fue vista, ni se halla
Señal, ni rastro della en todo el cielo,
q' junq' por breue instante vuo en el males
No los aura por siglos inmortales.

Boluido el Arcãgel S. MIGUEL dexado
Rendido su enemigo en los infiernos,
Y acompañado de Angeles, entrando
Por los altos acaçares eternos:
Con tanta magestad yua triunfando,
Que en los tiempos antiguos, ni modernos
Entró jamas, por celebre vitoria,
En Roma Capitan con tanta gloria.

La profunda Humildad yua delante,
Que en esta guerra se mostró gallarda,
En vn carro de luzido diamante,
Vestida de vna tela de oro parda:
Triunfando de la esquiua, y arrogante,
Soberuia, de Luzbel hija bastarda,
Sobre cuyo ambicioso altruo pecho,
Lleuaua refirmado el pie derecho.

En otro carro, lleno de despojos,
De buena guerra auidos, y trofeos,
Con magestad ferena, alegres ojos,
Vestida de riquissimos arreos:
Triunfando va de barbaros antojos,
Y de Luziferinos deuanecos,
Otra heroyca virtud de gran belleza,
Llamada en cielo, y tierra Fortaleza.

Luego con apariencia soberana,
No menos bella, que las dos que digo,
Vestida de vna ropa de oro, y grana,
Triunfaua del exercito enemigo:
La Diuina Iusticia alegre vana,
De auer hecho en el cielo tal castigo,
Y si tan gran castigo ay en el cielo,
Iuzgad, mortales, que será en el suelo?

Otras

Otras muchas virtudes, que presentes
Eltuvieron al trance belicoso,
Con trages, y diuisas diferentes,
Conformes a su nombre valeroso:
Alegres yuan, y resplandecientes,
Acompañando al Principe famoso,
Componiendo a sus hechos militares,
Como a Dauid las Damas mil cantares.

No quedó morador, ni Cortesano
De aquella celestial Corte suprema,
Que no viniese al triunfo soberano,
Boliendo de la parte mas estrema:
Lleuaua puesta el vencedor lozano
De diuino laurelica diadema,
Y toda la inmortal persona armada,
Excepto las manoplas, y celada.

Yua triunfando en vn fulgente carro,
De va precioso Rubi, con ruedas de oro,
Del Dragon, que rasgó con su desgarro,
La tercia parte del etereo coro:
Tan gallardo, tan fuerte, tan bizarro,
Con tanta magestad, tanto decoro,
Que no puede el humano entédimiento
Encarecer su gran merecimiento.

Con este aplauso, pompa, y alegría,
Con tal triunfo, regozijo, y fiesta,
Al trono de la eterna Monarchia,
Llegó el Anchargel cō su Laura puesta:

Donde por la humildad, y valentia,
Con que vencio vna guerra tā molesta,
Mercedes soberanas Dios le hizo,
Tanto de su valor se satisfizo.

Dióle la vara de mayor justitia,
En todos los distritos celestiales,
Y porque pesa al justo, y tin conciencia,
Le pintan con valanças los mortales:
Hizole General de la milicia,
De todas sus legiones inmórtales,
Y por esso le pintan en la tierra
Con vn arnes traçado en fon de guerra.

Sobre las almas bienaventuradas
Le concedio tambien el Principe do,
Para que de su mano presentadas
Entren al glorioso eterno estado:
Y el sello de mercedes tan colmadas
Fue ser eternamente confirmadas,
En gracia el, y los Angeles benditos,
Que vencieró en campo a los precitos.

Pues Alma bella, que has estado atēta
A la Angelica historia referida,
Si quieres yr con Angeles contenta
A gozar en el cielo, eterna vida:
Procura ser deuota al que presenta
Las almas ante Dios, y a tu partida
El te dara contra Luzbel vitoria,
Y te presentará en la eterna gloria.



SAN GERONYMO DOCTOR de la Yglesia.

DOCTRINA, Y OBRA.

NO solamente el Capitan famoso
Con discreta razon su gente exorta
Al tiempo del assalto peligroso.
mas va delate della quado importa,
Mostrando en el peligro su denuedo,
Y lo que el filo de su espada corta.
Porque aquel Capitan lleno de miedo,
Que la lengua exercita, y no la mano,

Ser à mostrado siempre con el dedo.
Exemplo dio a las almas soberano,
Obrando, y enseñando juntamente
El Capitan diuino en trage humano.
Y en el discurso vimos precedente
Esta proposicion aueriguada,
Y se vera tambien en el presente.
En vn gran Capitan, que celebrada

En

En todo el orbe su memoria hizo,
Tomando ora a la pluma, ora a la espada.

Al gran Senado mucho satisfizo
De san Miguel el vno y otro canto,
Por ver quã presto a Luz sir deshizo,
Y queriendo tratar de otro grã santo
Entraron en el Templo dos Princesas,
Que a questo dilataron a'gun canto.

Muy diferentes eran sus empresas,
Que vn libro era la vna, y del blasf.
Y la otra vnas armas Milanesas. (na,
De lauro tiene aquella la corona,
De palma a questa, y mucho parecia
A Minerva la vna, otra à Bellona.

Bien escusado fuera, esta d'zia,
Proporcionar mis armas a tus letras,
Pues no difieren mas la noche y dia.

Esso que tu con estudio penetras,
Lo pongo yo por obra, ved si vale
Mas lo que impetro yo q lo q impetras.

Quien ay q tu valor al mio yguale,
Si lo que tu concibes en tu pecho.
De mi mano en efecto, puesto sale?

La vna es q va del dicho al hecho,
Es vna de tus fuerzas a las mias,
Mira si contra mi tienes derecho.

No se pueden llevar tus demasias,
La otra respondió, y si estas atenca,
El engaño veras de tus porfias.

Si la razon que todo lo sustenta,
No ve primero, considera y traga,
Y el mar profundo con la sonda tencia.

Ningun efecto bar à salido a plaga,
Antes seran perdidas llanamente,
La espada, el arcabuz, y la coraca.

Y si es aueriguado, y euidente,
Que es fragil la razon de ciencia falsa,
Que sin alcanzar a la indoct a gente.

Y si el principio bueno el fin es malta,
Y lo es en todo la razon, bien claro
Se ve que puedo darte quinze y salta.

No quiero en mi defensa otro reparo

Que el mismo q en la tuya has ofrecido,
La dama replicó, y es harto raro.

Porque si en tu fauor has arguydo,
Que tu sola comienças, y yo acabe,
Tu misma nuestro plejeo has disfinido.

Muy buena es tu razon, por tal la da-
Pues es aueriguado que la gloria (bo,
No se canta al principio sino al cabo.

No pienses q has ganado la vitoria
La otra respondió, porque es locura,
Querer sin mi vencer, o hazer historia.

Por mi se buelue clara el alma obscura
Y con buena razon la persuado,
A seguir la virtud cenada y pura.

Por mi se passa el peligroso vado,
De las dificultades de la vida,
Razõ le falta a aquel a que no agrado.

De todos soy maestra conocida,
Qual diligente abeja que fabrica
La miel para que de otro sea comida.

Asi lo creo yo, la otra replica,
Que tu no gustas della, y esto entiendo;
Que a vezes acontece al que predica.

Que sirve de palabras grã estruendo,
Gran aparato y pompa de razones,
Al que con ambicion las va diziendo.

Si en lugar de humillarse en los sermo
Para q se edifique el auditorio, (nos;
Le escandalizan siempre sus pasiones.

No sabes el suceso tan uozorro,
De la Higuera, mas aqui llegando
Les señalo silencio el Consistorio.

Y dixo luego caridad mandando,
No mas, no mas, lo dicho basta, y sobra,
Y baste y sobre ver que yo lo manda.

Y si no os hermanays Doctrina, y O-
Cõ reciproco amor, tened por cierto (bra,
Que con la enemistad nada se cobra.

Ma; pues aueris llegado a rã bue puerto
Amigas que daveys, cantando a coros,
De vn grã aud. llo en amba, hie exper-

La vida cantareys, y los resoros, (to,
Cõ

Con obra y con DOCTRINA grandeaos, Fuente que da licor marauilloso,
 Del que enriqueze los Ethereos Coros. Arca que da riqueza peregrina.
 Que de los seys pilares consagrados Es el signo de Gemini famoso,
 A nuestro Templo, el uno es este santo, La vasa y capitel de la columna,
 Caudillo de santissimos soldados, Do el castigo se dio mas riguroso.
 GERONIMO se llama, y puede tanto, Son los dos luminares Sol, y Luna.
 Como muestra la escuadra valerosa, Castor, y Pollux lucidas estrellas,
 Que ilustra el orbe con leonado manto. Que la tormenta amansau importuna.
 Aqui paró la Reyna generosa, Es la triópera en manos, que sin ellas,
 Y la DOCTRINA, y OBRA obedecieron No se puede tocar, y finalmente.
 Teniendolo por suerte venturosa. Nadie dira sus excelencias bellas.
 Con esto las virtudes se bolueron, Llegado pues el dia resurgente,
 Para venir despues con soberanas Vna con larga toga, y otra armada,
 Trias inuenciones, qual vinieron. Salieron en vn carro preceminente,
 La DOCTRINA, y la OBRA siendo herma De la oliua à Minerva consagrada,
 Hazen vna riquissima pareja, (nas, Lleuaua aqlla en la derecha vn ramo,
 Y en vna dos Angelicas ventanas. Y está en la suya vna fulgente espada.
 Es dulce consonancia que en la oreja De entrabas vno mismo era el recla-
 Suena del gran pastor que las nouenta, Vna la voluerrad, otro el desseo, (mo,
 Y nueue abandonó, por vna ouija. Vno el color, el traje y el recamo,
 Son los dos Polos, con que se sustenta Con yqual Magestad y qual trofeo,
 La maquina del Templo Militante, Entraron por el Templo Militante,
 De quien despues de Dios, nace su renta. Hasta llegar al sacro Chisco.
 Son las manos del alma viandante, Do en medio del Senado circunflato,
 Los dos ojos, y pies con que camina, Desde el lugar que presuenido estaua,
 Por esta vida breue a la triunfante. Comenzaron asi con elegante
 Es el bol que da futa de Dios ama, Alerno estilo, cada qual su Octaua.

EL Dezir, y el hazer no son yguales,
 Que pocas vezes comen a vna mesa,
 Y aquellos se diran ser principales,
 Que blasonan, y salen con la empresa:
 Que blasonan, y salen con la empresa:
 Imitando a las Aguilas Reales,
 Que con el pico, y vnas hazen presa,
 Y así fuele dezirse comunmente,
 Dezir, y hazer no es para toda gente.
 De pocos hōbres cuenta la memoria,
 Vlar de entrambas manos en vn grado,
 Y solo Aod en la diuina historia,
 Se dize ser en ambas estremado:
 Del qual se escriue, en mas de vna vitoria
 Ser deste don particular notado,
 Viendo en ocasiones la siniestra,
 De tan raro valor como la diestra.

Osagrado HIERONIMO, quan solo
 Os hizo el sol diuino, y quan fecundo,
 En hazer, y dezir, pues del vn Polo
 Al otro, a penas ay quien sea segundo:
 De vuestra erudicion se admira Apolo,
 De vuestra penitencia todo el mundo,
 Con vna, y otra mano no fuistes diestro,
 En enseñar, y obrar igual maestro.
 Mas que dira de vos, quien tanta falta
 Tiene en dezir, y obrar ilustre santo?
 Cantar será imposible, sino es en alta
 Mi Musa sacratissima este Canto:
 Virgen, q̄ en dicho, y hecho soys tā alta,
 Que ninguna criatura lo fue tanto,
 Fauoreced mi pluma en esta historia,
 Para que quede al mūdo por memoria.

No

No lexos de Panonia, y de Dalmacia, De Roma hizo ausencia, con desseo
 La villa de Stridonio estar solia, De mayores estudios, y fue a Francia,
 Antes que la importuna fiera audacia, Do leuantauan celestial trofeo
 De los Godes le diese bateria: Las letras con mas fertiil abundancia:
 Pero fu destruycion, y su desgracia, Y como mercader que lleua empleo
 No le ha quitado el ser que tiene oy dia, A las partes do siente que ay ganancia,
 Por auer sido patria, y nido amado, Así de vnas en otras discurriendo,
 Del grā Doctor HIERONIMO sagrado. En terras, y virtud yua creciendo.

Fue de prosapia ilustre senatoria,
 Mas tuuo tan en poco aquesta prenda,
 q̄ en todos sus escritos no ay memoria,
 Y si varones sabios, los trataua,
 De donde se colija, ni se entienda:
 Quando sentia provecho de tratarlos;
 Y ufamosos santos, procuraua
 En todas sus virtudes imitarlos;
 Guardando lo mejor de cada cosa
 Y no se sabe el nombre de su madre. Eu se alma santissima cariota.

De bienes de fortuna fue abundante,
 Negocio que aperecen los humanos,
 Y todos los vendio, como adelante
 La regalada miel que anda buscando,
 Veremos para efectos soberanos: En riego, e mōte, en llano, e valle, en ve-
 Fue dotrinado en todo como infante, De do cargada buelue, apresurado (ga:
 De padres tan ilustres, y Christianos, El buelo por los ayres, y la entrega
 Que con la Christianidad, nobleza junta En el panal, cuya labor espanta,
 Leuanta al cielo soberana punta. Y al humano artificio se adelanta.

Y porque Roma entonces celebrada
 Era en las artes liberales, quiso
 Verla, y abandonar la patria amada,
 Ganó su gran valor, su gran cayda do,
 Por conseguir el estuudio auiso: Estudios, y vigilijs ordinarias:
 Quel alma justa en letras decorada, Alçando el buelo al Rey de lo criado,
 Aca en la tierra goza vn parayso, De todas estas prendas le dio parias,
 Y en todas las virtudes es la ciencia, Con reconocimiento soberano,
 Orbi, y matiz que adorna su excelencia. Que todo el bien procede de su mano.

Y recibiendo la primera lumbre,
 Buelue a la patria, y viēdo q̄ ninguno
 En el Larin, y Griego de Donato, En ella puedē ser Profeta, buelue
 Entró en las ciencias, q̄ sin pesadumbre, A la alta Roma, y viendo el importano
 le dieron luego acogimiento grato: Peligro, de dexarla se refuseue:
 Llegando en breue termino a la cumbre Atrauiesa las ondas de Nepruno,
 Con grandissima pompa, y aparato, En Grecia de sembarca, do rebuelue
 Que la virtud, ingenio, estudio, y arte, De nueuo varios libros excelentes,
 Ponen presto en el muro el estandarte. Comunicando con diuersas gentes.

Diósele allí Christiana vestidura,
 Supo que alla en Bizanza residia
 Porque dar el Bautismo acostumbraua Vn Patriarca Teologo famoso,
 La Yglesia entonces, en edad madura, Gregorio Nazianzeno se dezia,
 Si por peligro no se anticipaua: Parte a comunicarle presuroso:
 La ropa era de tela blanca, y pura, Y pudiendo enseñar, como podia
 Quel rezien bautizado vn tiempo vsaua, El diuino HIERONIMO estuudioso,
 Y en lugar deste adorno vsado de antes, Gustaua de aprender de quādo en quādo
 Se da el capillo aora a los infantes. Su entendimiento altissimo humillado.

Pasò a la tierra santa con desseo,
De verla toda el santo peregrino,
Vistò los lugares do trofeo
Por memoria quedò del Rey diuino:
Y dando curiosissimo passeo,
Por todo aquel distrito palestino,
Le aprouechò despues, como el figura,
Para entender lugares de escritura.

Ocupàdose alli en la lengua Hebrea,
Fue solo en entenderla, y en hablarla,
Y lo mismo se dice en la Chaldea,
Aunque tuuo trabajo en pronanciarla:
Y porque la de Siria era presea,
De estima, procuraua exercitarla,
Por comunicacion que alli tenia,
Con gente que de aquel Reyno venia.

Yaunq se daua à lenguas estrangeras,
No por esso oluidaua la Latina,
Antes exercitaua tan de veras,
De Ciceron, y de otros la doctrina:
Que alla sobre las lucidas esferas
El mismo Dios le dio vna disciplina,
Lo qual acontecio de aquesta guisa,
Como el en vna epistola lo auisa.

Yo miserable peccador gustaua,
Tanto de Ciceron, y su eloquencia,
Que si en algun Profeta me ocupaua,
Viendo en el Frasis tanta diferencia:
Confieso que su estilo me causaua,
Del otro imaginando la excelencia,
El Frasis, la retorica el floreo,
Con gran satisfacion de mi desseo.

En Quaresma me dio vna calentura,
Tan braua, que mi muerte imaginando,
Tratauan ya de abrirme sepultura,
Los que me auian estado regalando:
En este trance en esta coyuntura,
Fay lleuado en espiritu bolando,
Y puesto como a muchos fue notorio,
Delante del diuino confistorio.

Y preguntado alli que Fè tenia,
Dixe con libertad, que era Christiano,
A lo qual el juez me respondia,
Que antes mostraua ser Ciceroniano:
Porque do està el tesoro alli se via,
Que estaua siempre el coraçõ humano,
Y al punto que esta voz tocò mi oydo,
Atonito quedè, y enmudecido.

Mandò luego el diuino Presidente,
En pena de la culpa comerida,
Que me aorassen rigurosamente,
Y fue su voluntad obedecida.
Yo llorando y gimiendo amargamente,
Dixe con voz turbada, y asfugida,
Perdoname señor, señor perdona
La ofensa hecha a tu Real Corona.

Los Angeles oradosos que estuuièro
Presentes al castigo inusitado,
Ante el diuino tribunal pidieron
De rodillas, perdon de mi pecado:
Y fino me enmendasse prometieron
Que el castigo y rigor seria doblado,
Y así lo prometí, y aun prometiera,
Por verme libre mas, si mas pudiera.

Dando mi juramento alli en empeno,
Cesaron los acores rigurosos,
Y bolui a mi entendido, y no fue sueño
Ni son terminos estos fabulosos:
Testigo es el juez de todos dueño,
Testigos son los Angeles hermanos,
Y testigos tambien los Cardenales,
Que en mi cuerpo quedarò por siglos.

Esto le aconteció al Doctor sagrado,
Por ser de Ciceron vn tiempo amigo,
Y quedò tan de veras enmendado,
Con este nueuo insolito castigo:
Que nunca mas de tiempo mal gastado
Le pudo conuencer el enemigo,
Dandose con diuino zelo ardiente,
A las diuinas letras solamente.

Y porque ya la edad le compelia
Tomar estado en esta vida breue,
Considerando el riesgo que corria
Quien a ser Ecclesiastico se atreue:
La obligacion precisa que tenia,
La vida, exemplo, fama, y ser qual deus
No quiso recibir a questo estado,
Tan facilmente aora procurado.

Considero tambien la graue carga,
Que tienen los casados en la tierra,
De vida corta, y de esperança larga,
Pocos años de paz, muchos de guerra:
Vièdo el dulce amargor dulçura amarga
Que en el estado conyugal se encierra,
Tampoco no le quiso el vai on santo,
Aunque la mayor parte le ama tanto.

Y como

Y como siempre timo a mayor grado
Puesta la mira su animo prudente,
Determinò ser Monge, cuyo estado,
Era vn vestido pobre penitente:
Del Clerigo, y leglar diferenciado,
Aunque sola tambien ser diferente
Porque vnos eran asperos sayales,
Otros texidos pelos de animales.

Todos siruendo a Dios se entretenia
En vigilia, oracion, leccion, y ayuno,
Y fuera de su estado no podian
Tener publico officio, o cargo alguno:
En la comonidad vnos viuián,
Con obediencia, y otros de vno en vno,
Procurauan ganar palmas eternas,
Por los desiertos, montes, y cabernas.

El diuino Doctor que resoluto
Estaua en el monastico apellido,
Siguió con tantas veras su instituto,
Como por todo el orbe se ha entendido:
Y por no defraudar aquel tributo
Que a la amistad catolica es devido,
Primero lo tratò con los amigos,
Que de su pretension fueron testigos.

Y aunque por sus consejos y doctrina
Conuersacion y exemplos desusados,
De toda la region circunuecina,
Le yuan siguiendo mil apasionados:
Con subita mudança repentina,
Al capitan dexaron los soldados,
Seguir solo su empresa, y altos modos,
Que esta dificultad no es para todos.

Vn dicipulo suyo solamente
Heliodoro llamado, en este alarde,
Quiso mostrarse de animo valiente,
Pero despues fue tímido, y couarde:
Porq estando en batalla frente a frente,
Con el fiero esquadro q en llamas arde,
Tuuo tan gran temor y sobrefalto,
Que no quiso esperar segundo assalto.

El Capitan quedò en la bateria,
En asperos desiertos escondido,
Buscando soledad por compañia,
Sufriendo de las bestias el bramido:
Despedicando el pecho noche y dia,
Cò golpes de vn gajarro empedernido,
Regando con sus lagrimas el suelo,
Y con suspiros penetrando el cielo.

Y porque en estas partes oyo algunas
Opiniones hereticas, cansado
De aquello, y de visitas importunas,
Que para su quietud eran enfado:
Pasando mas tormentas y fortunas,
Que pequeru la barca en mar ayrado,
Vino a dar en la Siria en vn desierto,
A los humanos ojos encubierto.

Entre peñascos altos puntiagudos,
Vna profunda cueua se mostraua,
En ella entrò con los maestros mudos
Que donde quiera que yua los lleuaua:
Y usando de rigores los mas trudos,
Que pueden ser y penitencia braua,
Dio Febo quatro bueltas a su esfera,
Dandola en cada vna el año entera.

Alli la verde edad en el maduro
Tiempo se le pagò con las fetenas,
Siendo la blanda cama el suelo duro,
Los entretenimientos, graues penas:
El fabroso manjar cierto, y seguro,
Y eruas amargas de aspereza llenas,
Y la conuersacion fuertes bramidos,
Que le martyrizauan los oydos;

Iamas vn punto solo ocioso estaua,
Ya oraua, ya estudiava, ya escriuia,
Ya con rigor su carne maltratava,
Ya en oracion mental se trasponia:
Y si a caso algun tiempo le sobraua,
De aquestos exercicios que tenia,
Cantaua Hymnos a Dios cò dulce acèto,
Que el cato es grã aliuio en el tormèto.

Con todo este rigor, esta aspereza,
Estos ayunos, estas oraciones,
Y con estar en la mayor flaqueza,
Que ser pudo, y tan lexos de ocasiones:
Enojado stan de su firmeza,
Le daua intolerables tentaciones,
Que el demonio y la carne no se casan,
Hasta llegar las almas do descansan.

Y así el Sãto GERONIMO escriuiendo
A la Virgen Eustochia, dize, o quantas
Vezes, en el desierto donde ardien
Consumè el sol los hòbres, y las plantas:
Mi cuerpo sustentarse no pudiendo,
Por la mucha flaqueza, y penas tantas,
Como costal de huesos se caia,
Sobre la ardiente arena, o tierra fria.

Zzz 2 Yen

Y en aqueste destierro voluntario,
Que fue buscar en vida sepultura,
Recibiendo el sustento y ordinario,
De las vsadas yeruas, y agua fria:
O quantas vezes mi mayor contrario,
Satan, me presentaua la figura,
La gala, el brio, y las bellezas vanas,
De las hermosas Virgines Romanas.

Estaua el rostro flaco y amarillo,
La carne seca, negra, y consumida,
Y pretendia mandar en el castillo
La ciega voluntad, aun no vencida:
Y al fin estando tal que no ay dezillo,
Teniendo mas de muerte que de vida,
Me imaginaua en medio de las danças,
De las damas de Roma, y sus mudanças.

La carne estaua muerta, y aun uiuan
En mi los pensamientos sensitiuos,
Con tanta libertad, que pretendian,
Estando muerto yo, estar ellos uiuos:
Y como malas yeruas, que porflan
A sustentar sus ramos ofensiuos,
No obstante q̄ los van siempre cortado,
Yuan en daño mio porflan.

Y reprimir su fuerza no pudiendo,
A los pies del señor me derribaua,
Los quales con mi llanto humedecido,
Despues con mis cabellos los limpiava:
Con vna piedra el pecho deshaziendo,
Tanto a mi dulce Redemptor llamaua,
Que con su ayuda se aplacaua el fuego,
Boluiendose en dulcissimo sosiego.

Testigo es el Señor mismo q̄ adoro,
Que despues del trabajo, en mi sentia
Vna ansia regalada, vn dulce lloro,
Vn regalo tan nueuo y alegria:
Que estar gozando en el ethereo Coro,
Con los Angeles ya me parecia,
Que quié por Dios padece en este suelo
Aun en el se le dan lumbres del cielo.

Pues si con tal rigor es afligido,
Quien affige su carne, y la atormenta;
De que manera lo sera el perdido,
Que la regula, sirve, y alimenta:
Seria posible que este no aya sido
Tentado en sus deleytes, pues no tienta
Satan los suyos, mas ya está prouado,
Que es mayor tentacion no ser tétado.

Destá manera escriue el varon santo
Los entretenimientos del desierto,
Y porque ya era tiempo que bien tanto
Fuesse a la humana vista descuberto:
Del inefable acuerdo, donde quanto
Ha sido, es, y sera, se sabe cierto,
Salio determinado, que saliese
Del yermo, y de los hóbrés visto fuesse.

Y assi el Doctor santissimo dexando
A quella soledad inconuersable,
Algunos ermitaños conuersando,
Los admittio su termino admirable:
Y la fama sus obras duulgando,
Hizo su nombre al mundo memorable,
Con la muestra de bienes inauditos,
Que dio la primer luz de sus escritos.

Paulino a la fazon, y Epifanio,
Obispos Antiochenos, y Cipriano,
Quisieron sobre cierto caso pio,
Consultar al Pontifice Romano:
Y viendo el gran valor, el zelo, el brio,
Doctrina, santidad, pecho Christiano,
Del diuino GERONIMO su amigo,
Tratan los dos de llevarle consigo.

Y assi el sacro Doctor importunado,
Tercera vez fue a Roma, do estendido,
De Damaso Pontifice el sagrado
Talento deste santo esclarecido:
Tanto le amó, que suendole ordenado
Paulino Sacerdote, fue elegido,
A vn Titulo de Roma, que era tanto,
Como ser Cardenal con roxo manto.

Puesto que las insignias deseçadas,
De la preciosa Purpura, y Capelo
En aquella fazon no eran vsadas,
Ni lo fueron despues, hasta que el cielo
Multiplicando bueltas y jornadas,
Con Inocencio quarto alegró el suelo
Que fue en el año, a la Christiana cuenta,
De mil y de dozientos y cinquenta.

Y assi el pintarle como agora vemos
Con insignias de roxa vestidura,
Es por ser Cardenal, pues entendemos,
Que aq̄sto mismo en Roma era ser curas
Tendiendo pues las velas y los remos,
En reprehender los vicios fue tan dura,
De algunos la ceruiz, y tan violenta
Que vino a leuantarse gran tormenta.

Y en

Y entre sus enemigos, y contrarios,
Que nunca al virtuoso faltan ellos,
Eran los mas dañosos, y contrarios,
Algunos sacerdotes deshonestos,
Que si dan en pecar, y ser nefarios,
Lo mas malo del mundo son aquellos,
Y como el bueno e grado lo es supremo,
Assi el malo es malissimo en estremo.

Poco antes desto a Roma auia venido
De Egipto Sacerdotes soberanos,
Huyendo del furor embrauecido
De los perseguidores Arrianos:
Estos de san Antonio esclarecido,
Y de monges Catolicos Christianos,
Publicaron alli grandes mysterios,
Y como auian fundado monasterios.

Oyendo aqueſtas nuevas soberanas,
Trataron entre si de recogerse
Algunas ilustrisimas Romanas,
Y fundar monasterios do acogese:
Pero como a las partes Egipticas
Trataron estos hombres de boluerse,
Celsos tan buen proposito, y metiuo,
Por saltarles fauor, y defensiuo.

Mas viendo de HIERONYMO el taléto,
Doctrina, perfeccion, exemplo, y vida,
Y al Pontifice Sumo tan contento,
De ver con el su Corte enriquezida:
Le hizieron protector del santo intento,
Y salieron con ella, esclarecida
Paula, Eustochio, Melania, con Marcela,
Y Sofonia, que en esto se desuella.

Por toda Roma dio gran estampido
Deltas señoras la reziente fama,
Por ser su gran valor tan conocido,
Y cada qual tan bella, illustre, y dama:
Y viendo la mudança del vestido,
Vn general murmurio se derrama,
Diziendo: No son estas las galanas,
Que ayer gustauan tanto de ventanas?

Son estos los enredos, y conquistas,
De las damas hermosas, y bizarras,
Que gustauan de ver, y de ser vistas,
De oyr las tonadillas, y guitarras?
Las inuenciones, trages, varias listas,
Los grandes dotes, y las ricas arras,
Que buelta de Fortuna ha sido aqueſta,
Que marchó la flor de tal floresta?

Estos donas y res, y otros semejantes,
Que dice el vulgo, quando se le antoja,
Reyterauan las lenguas dissonantes,
De gente libre, que en hablar le arroja:
Mas viendo quã humildes, y constantes
Eran en la virtud: boluián la hoja,
Dando las gracias con hidalgo pecho
Al protector de tan heroyco hecho.

Y assi quando passaua por la calle
El diuino Doctor, humilde, y santo,
Dauan todos los mas en alaballe,
Besandole la fimbria de su manto:
Y cortando las cosas a su talle,
Dezian, muerto el Papa sacrosanto,
Nadie, como HIERONYMO podria
Sucedder en la sacra Monarquia.

En contra desto el enemigo vando,
Con libre lengua venenosa, y ruda,
Le antaua perliguendo, y caluniando,
(q̄ vn obstinado, tarde, y mal se muda)
Por las plaças de Roma murmurando
Del, y de Paula celestial biuda,
Diziendo ser de entrambos la requesta,
Con pretension la enua, y deshonestá.

Llegó la inuidia, y desuergueça a tãto,
Que pagaron vn hombre malicioso,
De la casa de Paula, que del santo
Tratasse, y della entermino afrentoso:
Y dándole tormento, todo quanto
Auiá contado en Roma el aleuoso,
Iuró que era mentira, y que auia sido
De gente maliciosa persuadido.

Pues viendo la trayciõ, lazos, y redes,
Del publico enemigo, y encubierto,
Y acordandose alli de las mercedes,
Y regalos, y dulçuras del desierto:
Dixo a la libre Roma: A Dios paredes,
Que yo iné mudo a mas seguro puerto,
Y pues aqui me dan tal batería,
Mas quiero soledad, que compañía.

Despidiose el Doctor, y al aluedrio
Se entregó de la mar, y de los vientos,
Lleuando por piloto, en tal desuio,
Al mismo autor del cielo, y elementos:
Desembarcó en la Siria con el brio
De sus diuinos altos pensamientos,
Y, viendo a Epifanio, y a Paulino,
Les dio contento estãño el Peregrino.

Quiso quedarle con los Ermitaños,
Que rueron ya de su valor testigos,
Por evitar los infuñibles daños,
Que nacen de inuidiosos enenigos:
Perolle uole adonde en pobres paños
La Virgé puso a Dios, ruego de amigos,
Teniendo gran certeza su alma pia,
Que al hijo, y madre en esto seruiria.

En aquellos riquissimos portales,
Albergue de la Reyna Palestina,
Donde de sus entrañas virginales
Se nos comunicó la luz diuina:
Vn monasterio, y casas principales,
De fabrica costosa, y peregrina,
Hizo el Doctor sagrado a sus expensas,
Y Dios se lo pagó de las inmensas.

La folicita fama pressutosa
Publicó por el mundo en vn momento,
Como estaua en Belen, ciudad dichosa,
El diuino HIERONYMO de asiento:
Y así diueria gente, deseosa
De su conuersacion: qual por el viento
Suelen venir las aues al señuelo,
Le buscauan allí de todo el suelo.

Entre muchas señoras, que de Roma
Vinieron a Belen, la esclarecida
Paula vino tambien, como paloma,
A buscar en el arca su acogida:
Y como quando en Oriente affoma
La clara Aurora, que con su venida
Se alegran aues plantas, flores bellas,
Así con esta santa mil donzellas.

Porque del Rey del cielo aconsejada,
Con lo que procedio de sus aueres,
Amplificó del santo la morada,
Y tres conuentos hizo de mugeres:
Do presidio, de aquellas desuiada,
Que prenden el honor con alfileres,
Obrando, y enseñando de manera,
Que esta en el cielo puesto por librera.

Aquí, pues, acabó el varón sagrado
Las obras soberanas que compuso,
Del Testamento viejo, dio traslado,
Del Hebreo en Latin, como está en uso:
Y el Nuevo, que en aquel fue figurado,
En el mismo Latin, del Griego puso,
Escriuiendo sobre el cotas benditas,
Con mil declaraciones esquisitas.

Estas sus obras por el orbe fueron,
A bueltas de sus cartas diuulgadas,
Y en todo el mundo conocida hizieron
Su santidad, y prendas estremadas:
Por Catolico todos le tuuieron,
Que algunas gentes, no bien informadas
Se receauan del, porque Rufino
Su contrario, sembró tal desatino.

San Agustín fue de estos vno, y siendo
Defengañado, le embió de Hepona
A Lypio, y otro Clerigo, diciendo,
Que fuesen a aprender de tal persona:
Y este varón santissimo teniendo
Tan rara ciencia, tuuo por corona,
Dezir que era dicipulo admitido,
De los que deste Santo lo auian sido.

Era de todo el mundo visitado,
De varones illustres, por el premio,
De solo ver quien auia cantado
La fama, con altissimo prohemio:
Y entre ellos Paulo Orosio el afamado,
Y Seuero Sulpicio, y Apodemio,
Vieron allí sus venerables canas,
Y oyeron sus palabras soberanas.

Escriuió cóntra hereges, siendo dellos
Perseguidor acerrimo, y continuo,
Baxauan todos los erguidos cuellos,
Su nombre oyendo, de memoria dinos:
Y auiendo escrito muchos libros bellos,
Origenes, de ingenio peregrino,
Leyolos, y alabolos lo posible,
Mas después reprehedió lo reprehensible.

Del se nos cuenta, q en lecion estando
Con los muchos oyentes que tenia,
Entró vn coxo Leon, la mano algando,
Como que en ella gran dolor sentia:
Huyeron sus dicipulos, dexando
Solo al que con Christiana valentia,
Quitándole vna espina, y dolor fiero,
Fue siempre aquel Leon su compañero.

Del continuo estudiar trabajo extraño,
De la mucha aspereza, y penitencias
Vino, y de mucha edad, al graue daño,
De muchas, y grauisimas dolencias:
Tantó, que estaua en cama todo el año,
Sufriendo de dolor, mil diferencias:
Mas en ella dictando, otro escriuia,
Que aun perder este tiempo no queria.

Por

Por orden de Damasio glorioso,
De la Yglesia el officio nos dispuso,
Los Psalmos repartio, y aquel famoso
Verso de Gloria Patri, al fin les puso:
Euangelos, y Epistolas, curioso
En la Missa ordeñó, qual muestra el uso,
Con las Lecciones, y las Profecias,
Que se dicen en ellas ciertos dias.

En estos, y otros santos exercicios,
Y declarando dudas importantes,
Hizo al inmenso Dios tales seruicios,
Y con su auxilio, y gracia tan bastantes:
Que merecio viuendo ver indicios
De los bienes eternos, y triunfantes,
Siendo por muchas vezes eleuado,
Y en espíritu al cielo arrebatado.

Con todo aquesto la vejez cansada
Que con mil pesadumbres le afligia,
La enfermedad tan larga, y tan pesada,
Y la flaqueza grande que tenia:
Le dauan vna vida tan penada,
Que mudarle en la cama no podria,
Sino era sustentandose primero,
En vna cuerda asida de vn madero.

Sintiendo pues llegar la hora dichosa
De su tan deseado apartamiento,
A los suyos habló con voz piadosa,
Y recebido el santo Sacramento,
Salio aquella alma santa gloriosa
Del virginal castissimo aposento,
Y de Angeles hermosos rodeada,
Al merecido cielo fue lleuada.

Celebre Roma este Famoso Santo,
Pues en ella estudió, y fue laureado,
En ella recibió el Christiano manto,
Y en ella de Berlen fue trasladado:
Celebrele tambien con dulce canto
La fertil Francia, pues aficionado
A su prouincia generosa, y bella,
Anduuo, y passó lo mejor della.

Celebrele tambien la alta Alemaña,
Pues q dila escriuió, y Grecia, pues to das
Sus obras trasuntó, y el mar que baña
La Siria, sus desiertos, Cipro, y Rhodas:
Egypro, Palestina, y la Cabuía,
Dichosa, en donde las visibiles bodas,
Con nuestra humanidad, celebrar quiso
El Rey vniuersal del Paraíso.

La fuerte España le celebre, y cante,
Así por muchas cartas, que a personas
Della escriuió, como porque adelante
Le dio Christo por el varias corona:
Haziendola tan fertil y abundante,
En quanta tierra, y mar ciñen las Zonas,
De monasterios suyos principales,
q entre muchos los quinze son Reales.

Solo el Escorial, obra famosa,
A todas las del mundo aumentada,
Por ser de la mas larga, y poderosa
Mano, que tuuo el orbe fabricada:
Te obliga illustre España generosa,
A ser deste gran santo aficionada,
Porque el te negoció, q el Rey del cielo
Al gran FILLIPO dielle tanto zelo.

*Su gloria
se acuer-
te á 30. de
Setiembre,
de 39 82*

FINIS.

TABLA POR ABECEDARIO, De la Tercera Parte del Templo Militante.

A

A Naclero Papa, y Martyr.	26
Alexo Confessor.	34
Apolinar Martyr.	67
Aua Madre de N. Señora.	97
Adon, y Senen Martyres.	126
Affuncion de nuestra Señora.	213
Agapito Martyr.	219
Agustin Doctor de la Yglesia.	256
Adrian Martyr.	280
Aparencia Santa.	106
Amistad.	202
Alegria del Alma.	273
Afeccion.	239
B	
B Venauetura Dotor de la yglesia.	28
Bernardo.	
Bartolome Apostol, y Euangelista.	221
Buenauentura.	235
Benignidad.	27
Buenacompañia.	133
Buenagracia.	164
Biudez.	167
	302
C	
C hristina Virgen, y Martyr.	73
Christoual Martyr.	91
Clara Virgen.	197
Casiano Martyr.	206
Ceserino Papa, y Martyr.	253
Cornelio Papa, y Martyr.	296
Cipriano Papa, y Martyr.	298
Cipriano, y Iustina Martyres.	331
Cofine, y Damian Martyres.	335
Caridad.	2
Competencia.	16
Christiana valentia.	173
Composicion.	185
Consideracion.	279
Causa pia.	293
Comunicacion.	295
Constancia.	302
Conformidad.	312

D

D Omingo fundador de su orde.	137
Donato.	165
Doze hermanos Martyres.	272
Determinacion.	295
Dulçura.	220
Dichosa ofadia.	254
Doctrina, y obra.	329
E	
E Steuan Papa, y Martyr.	134
Eusebio Confessor, y Martyr.	205
Eufemia, Luzia, y Geminiano, Mar.	34
Eustacio Martyr.	307
Erica, y Economica.	43
Eleccion.	39
Exhortacion.	159
Escorial.	179
F	
F elix, y Adanto Martyres.	259
Franqueza.	54
Firmeza.	65
Fama.	75
G	
G il Abad.	168
Gorgonio Martyr.	286
Geronimo Doctor de la Yglesia.	351
Gracia.	47
H	
H ipolito Martyr.	203
Hambre.	23
Honras del Rey Felipe Segundo nuestro señor en Canaria.	182
Honestidad.	190
Hidalguia.	274
Honra de Dios.	333
I	
I vsta, y Rufina Virgines, y Mart.	43
Inocencio Papa, y Martyr.	145
Inocencia.	112

T A B L A.

Iusta vengança.	128	Piedad.	28
Interior belleza.	253	Policia.	25
Inspiracion diuina.	271	Pobrega.	32
Iubentud.	218	Penitencia.	59
Imitacion.	322	Paciencia.	95
L			
L aurècio Martyr Español.	175	Predicacion.	207
Luis Rey de Francia.	246	Perfeta consonancia.	29
Lino Papa, y Martyr.	323	Priuanza.	285
Libertad Christiana.	236	Presteza.	309
		Palabra diuina.	324
M			
M argarita Virgen, y Martyr.	50	R	
Maria Magdalena Apostolada.	58	R vna, Segunda Virgines, y Mar.	19
Marta huespeda de Christo N.S.	118	Roman Martyr.	172
Macabeos Martyres.	139	Riqueza.	125
Mateo Apostol, y Euangelista.	312	Religion Christiana.	254
Mauricio, y sus compañeros, Mar.	319	S	
Miguel Arcangel.	341	S iete hermanos Martyres.	12
Misericordia y sus hijas.	38	Sinforosa, y sus hijos.	39
Magnificencia.	210	Santiago el mayor, Patron de España.	77
Magestad humilde.	245	Simplicio, Faustino, y Beatus, Mar.	122
Medicina.	334	Sixto Felicissimo, y Agapito, Mart.	160
N			
N abor, y Felix Martyres.	24	Siriaco, Largo, y Esmagrado.	162
Nazario, y Celso martyres.	111	Sufana Virgen, y Martyr.	191
N. Señora de las Nieves.	149	Siete Dones.	10
Natiuidad de N. Señora.	275	Solicitud.	117
Nicomedes Martyr.	294	Simplicidad, Faulsa vctura Beatitud.	123
Niuaria.	145	Soledad.	267
Nobleza.	233	T	
O			
O casion	7	T ransfiguracion de Christo N.S.	154
Ofadia Christiana.	72	Tiburcio Martyr.	186
Onestidad.	190	Timoteo, Hipolito, Sinforiano.	230
Orden Sacerdotal.	252	Tecla Virgen, y Martyr.	326
P			
P rocesso, y Martiniano Martyres.	8	Tránsfiguracion.	287
Pio Papa, y Martyr.	22	Tribulacion.	306
Praxede Virgen, y Martyr.	55	V	
Pantaleon Martyr.	104	V isitacion de N.S. a Santa Ysabel.	4
Proto Iacinto, Eugenia Martyr.	282	Victor Papa, y Martyr.	113
		Vejez, y Puericia.	109
		Victoria.	113
		Virtud.	297
		Voluntad resuelta.	302

FIN DE LA TABLA.

178	179	180	181	182	183	184	185	186	187	188	189	190	191	192	193	194	195	196	197	198	199	200	201	202	203	204	205	206	207	208	209	210	211	212	213	214	215	216	217	218	219	220	221	222	223	224	225	226	227	228	229	230	231	232	233	234	235	236	237	238	239	240	241	242	243	244	245	246	247	248	249	250	251	252	253	254	255	256	257	258	259	260	261	262	263	264	265	266	267	268	269	270	271	272	273	274	275	276	277	278	279	280	281	282	283	284	285	286	287	288	289	290	291	292	293	294	295	296	297	298	299	300
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----



TEMPLO MILITANTE
FLOS SANCTORVM.
 Y TRIUMPHOS DE SVS
 VIRTVDES.

DIRIGIDO A DON FRANCISCO
 de Sandoual, Duque de Lerma, Marques de
 Denia, Sumilier de Corpus, y del Consejo
 de estado de su Magestad, &c.



POR DON BARTOLOME
 Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo de
 la Iglesia Cathedral de Canaria.
QVARTA PARTE.

Con las licencias necesarias, y Priuilegios Reales de
 Castilla, Portugal, y Aragon.

Em Lisboa, por Pedro Crasbeeck. 1615.